



# **TESIS DOCTORAL**

**JAPÓN EN LA ENCRUCIJADA NUCLEAR.  
UN ESTUDIO CRÍTICO DE LAS IMPLICACIONES  
DE LA ENERGÍA NUCLEAR PARA LA POLÍTICA  
DE SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL DE JAPÓN  
TRAS EL DESASTRE DE FUKUSHIMA**

**María Francisca Casado Claro**  
Licenciada en Filología Inglesa  
Magister en Relaciones Internacionales

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA  
INSTITUTO UNIVERSITARIO GENERAL GUTIÉRREZ MELLADO**

Director: D. ANTONIO MARQUINA BARRIO  
Codirector: D. JAVIER MORALES HERNÁNDEZ  
Tutora: D<sup>a</sup> ALICIA GIL GIL

**2015**



# **TESIS DOCTORAL**

**JAPÓN EN LA ENCRUCIJADA NUCLEAR.  
UN ESTUDIO CRÍTICO DE LAS IMPLICACIONES  
DE LA ENERGÍA NUCLEAR PARA LA POLÍTICA  
DE SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL DE JAPÓN  
TRAS EL DESASTRE DE FUKUSHIMA**

**María Francisca Casado Claro**  
Licenciada en Filología Inglesa  
Magister en Relaciones Internacionales

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA  
INSTITUTO UNIVERSITARIO GENERAL GUTIÉRREZ MELLADO**

Director: D. ANTONIO MARQUINA BARRIO

Codirector: D. JAVIER MORALES HERNÁNDEZ

Tutora: D<sup>a</sup> ALICIA GIL GIL

**2015**

## AGRADECIMIENTOS

---

A mi director y a mi codirector de tesis, por recorrer conmigo este camino, arduo aunque gratificante, y ayudarme en mi proceso de aprendizaje y maduración académica.

A la Sasakawa Peace Foundation por confiar en mí y concederme una beca para estudiar japonés en un momento en que en España las posibilidades de aprender la lengua japonesa eran muy limitadas. Los tres meses que pase en Tokio en 1994 fueron la semilla de todo lo que vino posteriormente.

A la Embajada del Japón en España, por confiar en mí y concederme una beca de investigación del Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología (MEXT) gracias a la cual puede estudiar en la Universidad de Tokio durante dos años y profundizar mis conocimientos de la lengua y la cultura japonesas.

Al Profesor Keiichi Tsunekawa por ser mi anfitrión durante la estancia la Universidad de Tokio, por toda la atención y ayuda que me prestó incondicionalmente, así como por ser el primero en proponer el medio ambiente como tema de investigación. Así como a mis compañeros japoneses e internacionales de la Universidad de Tokio y de la Universidad de las Naciones Unidas, así como de la Residencia de Estudiantes de Soshigaya, por todos los grandes momentos y conversaciones que compartimos.

A la Familia Kurita, que en el verano de 2002 me acogió en su casa, en el pueblecito de Daito en Shizuoka, y me mostró qué significa que cuatro generaciones convivan bajo el mismo techo y además de tradiciones y costumbres que se escapan a quienes vienen de fuera.

A mis profesores y compañeros de la Escuela Diplomática. A los primeros por todo el conocimiento que nos transmitieron, y a los últimos por todos los momentos que compartimos juntos en el curso de estudios internacionales. Gracias en especial a mis compañeros japoneses Aya Kaneko y Kazuhiko Miura

Al fallecido Masahiko Nisawa, funcionario del Ministerio de Hacienda de Japón, fiel amigo y enamorado de España, que me ayudó de muchas maneras.

A todos mis compañeros de Universidad Europea, en especial a los que en los últimos tiempos al igual que yo han estado trabajando intensamente en su doctorado y con su esfuerzo me han animado a trabajar en el mío. En especial, a María Concepción Saavedra por ser mi apoyo en momentos de motivación y desmotivación.

A Hanako Fujino y Yoshie Yoshimoto, amigas y compañeras del Departamento de Traducción e Interpretación de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Pontificia de Comillas, por mostrarme Japón a través de vuestro trabajo.

A mi compañero y locutor del curso de español de la Radio NHK, Takuya Kimura, profesor de la Universidad de Sophia.

A todos mis profesores de lengua y cultura japonesa, en España y en Japón, por ayudarme a progresar en el conocimiento de Japón a través de su lengua.

A todos los amigos y amigas japoneses que me han acompañado durante todo este tiempo, la lista es tan larga que podría olvidar a alguno si os nombrará uno por uno, sin embargo no puedo dejar de mencionar a Tomoko y Mio.

A los profesores, coordinadores y mis compañeros del curso de la Escuela Complutense de Verano, "Asia en el siglo XXI" por todos los conocimientos y habilidades transmitidos, así como por el debate y la amistad que surgieron espontáneamente.

A William Feliciano Cruz, por su ayuda y amistad incondicional, a pesar del tiempo y la distancia.

A mis compañeros y alumnos de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico, por todo el apoyo y ayuda que me brindaron durante los tres años que trabajé allí como profesora y coordinadora del Grado de Turismo. Así como a todos los amigos que estuvieron a mi lado en los buenos y los malos momentos, en especial a mi querida amiga venezolana Irene Elvira.

A todas las bibliotecarias y bibliotecarios que me han orientado y ayudado, tanto en el IUGM como en el CRAI-Biblioteca de la Universidad Europea. Gracias en especial a Inmaculada Mateo por su exhaustiva orientación sobre el estilo APA, 6th Edition.

A mis amigos del Club de Literatura Japonesa Honobono, por un su ilusión, su perseverancia y los buenos momentos de tertulia que hemos compartido en estos años. Asimismo, por invitarme a hablar de la sociedad civil japonesa.

A la Profesora de la Universidad Jaume I, Eloisa Nos Aldás, por toda la orientación que amablemente me ha brindado en torno a la sociedad civil y a los medios ciudadanos.

A mis compañeros de la Dirección General de Turismo por todos los momentos que compartimos y que hacen el día a día más agradable.

A la gente de Fukushima, que ha sufrido y está sufriendo lo indecible, siempre estáis y estaréis en un mis pensamientos.

Por último, aunque bien debería ser lo primero, a mi marido José Carlos y a mis hijos Joaquín e Irene, a mis hermanos, a mis sobrinos, a mis cuñados y a mis suegros, Irene y José Luis, así como a mis padres que viven en el cielo.



# ÍNDICE GENERAL

---

ÍNDICE SISTEMÁTICO

GLOSARIO

LISTA DE FIGURAS Y TABLAS

## **Introducción**

## **PARTE I. MARCO TEÓRICO**

---

CAPÍTULO 1. Los enfoques críticos de la seguridad y la teoría de la securitización

CAPÍTULO 2. Seguridad medioambiental

CAPÍTULO 3. Un marco analítico para la seguridad ambiental en Japón

## **PARTE II. ESTUDIO DE CASO**

---

CAPÍTULO 4. El contexto

CAPÍTULO 5. Los agentes

CAPÍTULO 6. Las implicaciones de la energía nuclear para la seguridad medioambiental de Japón

## **Conclusiones generales**

BIBLIOGRAFÍA

# TABLA DE CONTENIDO

---

<b>AGRADECIMIENTOS .....</b>	<b>1</b>
<b>ÍNDICE GENERAL .....</b>	<b>1</b>
<b>GLOSARIO.....</b>	<b>7</b>
<b>ÍNDICE DE GRÁFICOS.....</b>	<b>11</b>
<b>ÍNDICE DE TABLAS.....</b>	<b>12</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>13</b>
<b>SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL.....</b>	<b>15</b>
<b>HIPÓTESIS.....</b>	<b>18</b>
<b>METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>19</b>
<b>SELECCIÓN DEL CASO DE ESTUDIO.....</b>	<b>22</b>
<b>ESTRUCTURA DE LA TESIS .....</b>	<b>23</b>
<b>PARTE I – DESARROLLO DE UN MARCO ANALÍTICO .....</b>	<b>25</b>
<b><u>CAPÍTULO 1. LOS ENFOQUES CRÍTICOS DE LA SEGURIDAD Y LA TEORÍA DE LA SECURITIZACIÓN</u></b> <b>.....</b>	<b>26</b>
<b>1.1. LOS ESTUDIOS CRÍTICOS DE SEGURIDAD .....</b>	<b>27</b>
<b>1.2. LA ESCUELA DE COPENHAGUE Y LA SECURITIZACIÓN.....</b>	<b>33</b>
1.2.1. ¿EN QUÉ CONSISTE LA SECURITIZACIÓN?.....	34
1.2.2. DESECURITIZACIÓN .....	43
1.2.3. MÁS QUE UN ACTO DEL LENGUAJE: LAS CRÍTICAS AL MARCO ORIGINAL.....	49
<b><u>CAPÍTULO 2. UN ACERCAMIENTO CRÍTICO A LA SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL.....</u></b>	<b>59</b>
<b>2.1. ¿ES EL MEDIO AMBIENTE UNA CUESTIÓN DE SEGURIDAD? .....</b>	<b>60</b>



<b>2.2. EL SECTOR MEDIOAMBIENTAL DENTRO DEL MARCO DE LA TEORÍA DE LA SECURITIZACIÓN.....</b>	<b>66</b>
2.2.1. DOS AGENDAS: CIENTÍFICA Y POLÍTICA.....	68
2.2.2. COMUNIDADES EPISTÉMICAS.....	69
2.2.3. ACTORES .....	70
2.2.4. OBJETOS DE REFERENCIA .....	71
2.2.5. AMENAZAS Y RIESGOS .....	73
<b>2.3. DEFINICIONES TERMINOLÓGICAS: AMENAZAS, RIESGOS, INSEGURIDADES, DESAFÍOS, PROBLEMAS.....</b>	<b>74</b>
<b>2.4. ETAPAS DEL ESTUDIO DE LA SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL .....</b>	<b>77</b>

### **CAPÍTULO 3. UN MARCO ANALÍTICO PARA LA SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL EN JAPÓN.....** 86

<b>3.1. RIESGOS O INSEGURIDADES .....</b>	<b>87</b>
<b>3.2. COMPREHENSIVE SECURITY: LA INTERCONEXIÓN ENTRE SECTORES DE SEGURIDAD. EL SECTOR MEDIOAMBIENTAL.....</b>	<b>88</b>
<b>3.3. NIVELES Y UNIDADES DE ANÁLISIS .....</b>	<b>90</b>
3.3.1. CONTEXTO.....	94
3.3.2. AGENTES Y ACTOS.....	94
3.3.3. OBJETOS DE REFERENCIA .....	95
3.3.4. ACTORES .....	95
3.3.5. ACTOS.....	96
<b>3.4. ESTRUCTURA DEL RESTO DE LA TESIS .....</b>	<b>96</b>

### **PARTE II – ESTUDIO DE CASO.....** 98

### **CAPÍTULO 4. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA CUESTIÓN NUCLEAR EN JAPÓN .....** 99

<b>4.1. LA NECESIDAD JAPONESA DE ENFOCAR LA SEGURIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA NO TRADICIONAL .....</b>	<b>99</b>
LA CONFLUENCIA ENTRE DISTINTOS SECTORES DE SEGURIDAD .....	105
SEGURIDAD ECONÓMICA .....	107
RIESGOS NUCLEARES.....	110
<b>4.2. ENERGÍA NUCLEAR EN JAPÓN: DE HIROSHIMA A FUKUSHIMA .....</b>	<b>111</b>
4.2.1. DISOCIACIÓN DEL USO PACÍFICO Y EL USO BÉLICO .....	112
4.2.2. EL PROGRAMA “ATOMS FOR PEACE” .....	114
4.2.3. LAS CRISIS PETROLÍFERAS Y LA APUESTA NUCLEAR.....	116
4.2.4. DENGEN SANPO.....	120

4.2.5. LOS LLAMADOS “MITOS DE LA ENERGÍA NUCLEAR” .....	121
4.2.6. INFLUENCIA DE LA SOCIEDAD CIVIL SOBRE EL USO DE LA ENERGÍA NUCLEAR .....	123
4.2.7. DE LA DEGRADACIÓN MEDIOAMBIENTAL A LA DEFENSA DEL MEDIO AMBIENTE.....	125
4.2.8. ACCIDENTES NUCLEARES .....	125
4.2.9. FBR (FAST BREEDER REACTORS).....	127
<b>4.3. FUKUSHIMA DAIICHI EN PERSPECTIVA .....</b>	<b>127</b>
4.3.1. LA PREFECTURA DE FUKUSHIMA .....	127
4.3.2. EL TRIPLE DESASTRE.....	129
4.3.3. LA CENTRAL NUCLEAR DE FUKUSHIMA .....	131
4.3.4. ¿QUÉ SUCEDIÓ EL 11 DE MARZO DE 2011 EN FUKUSHIMA 1? .....	135
4.3.5. LOS INFORMES DEL ACCIDENTE .....	136
4.3.6. EL RIESGO MORAL O MORAL HAZARD.....	138
<b>4.4. CONTEXTO INTERNACIONAL.....</b>	<b>139</b>
4.4.1. EE.UU.....	139
4.4.2. FRANCIA.....	140
4.4.3. ALEMANIA.....	141
4.4.4. REINO UNIDO .....	141
4.4.5. OTROS PAÍSES EUROPEOS.....	141
4.4.6. ECONOMÍAS EMERGENTES.....	141

**CAPÍTULO 5. LA CONSTELACIÓN DE AGENTES QUE SE CONFIGURAN EN TORNO AL CASO Y SUS ACTOS .....** **142**

<b>5.1. EL TRIÁNGULO DE HIERRO .....</b>	<b>146</b>
5.1.1. EL CONTEXTO EN QUE SE ORIGINÓ EL TRIÁNGULO DE HIERRO .....	146
5.1.2. LOS TRES VÉRTICES DEL TRIÁNGULO DE HIERRO.....	148
5.1.3. ¿QUIÉN DIRIGE JAPÓN?.....	161
5.1.4. ¿HA DESAPARECIDO EL TRIÁNGULO DE HIERRO?.....	164
<b>5.2. LA ALDEA DE LA ENERGÍA NUCLEAR.....</b>	<b>166</b>
5.2.1. ¿QUÉ AGENTES CONFORMAN LA ALDEA NUCLEAR?.....	166
5.2.2. LAS RELACIONES DENTRO DEL TRIÁNGULO .....	171
5.2.3. CONFIGURACIÓN DEL SECTOR ELÉCTRICO JAPONÉS .....	176
5.2.4. LA BUROCRACIA .....	184
5.2.5. LOS POLÍTICOS.....	187
5.2.6. OTROS INTEGRANTES DE LA ALDEA NUCLEAR .....	191

<b>5.3. MEDIOS DE COMUNICACIÓN .....</b>	<b>193</b>
5.3.1. LA INDEPENDENCIA DE LOS MEDIOS .....	193
5.3.2. EL PAPEL DE LOS MEDIOS .....	198
5.3.3. MASU-KOMI O MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS: EL TRIÁNGULO VIRTUOSO DE LAS “3KS” .....	199
5.3.4. LOS MEDIOS ALTERNATIVOS EN JAPÓN .....	218
5.3.5. MEDIOS SOCIALES (SOCIAL MEDIA).....	223
<b>5.4. SOCIEDAD CIVIL, CAPITAL SOCIAL Y MOVIMIENTOS CIUDADANOS.....</b>	<b>226</b>
RESPECTO A LAS NORMAS Y A LA AUTORIDAD.....	227
5.4.1. SOCIEDAD CIVIL.....	228
5.4.2. ¿EXISTE UNA SOCIEDAD CIVIL EN JAPÓN?.....	231
5.4.3. CAPITAL SOCIAL.....	234
5.4.4. LAS ORGANIZACIONES CIUDADANAS.....	236
5.4.5. MOVIMIENTOS SOCIALES EN JAPÓN.....	242
5.4.6. MOVIMIENTOS CIUDADANOS SURGIDOS A RAÍZ DEL TRIPLE DESASTRE DE 2011.....	253
<b><u>CAPÍTULO 6. LAS IMPLICACIONES DE LA ENERGÍA NUCLEAR PARA LA SEGURIDAD</u></b>	
<b><u>MEDIOAMBIENTAL DE JAPÓN .....</u></b>	<b><u>264</u></b>
<b>6.1. LA SECURITIZACIÓN EN EL SECTOR MEDIOAMBIENTAL EN JAPÓN.....</b>	<b>266</b>
6.1.1. RIESGOS EXISTENCIALES.....	268
6.1.2. OBJETOS DE REFERENCIA .....	270
6.1.3. ACTORES SECURITIZADORES Y FUNCIONALES .....	271
6.1.4. AUDIENCIA O PÚBLICO FRENTE A ACTO DEL LENGUAJE.....	275
6.1.5. MEDIDAS EXCEPCIONALES.....	277
6.1.6. ARTICULACIÓN DE UN PUNTO DE NO RETORNO POR PARTE DE UN ACTOR SECURITIZADOR .....	280
<b>6.2. SECURITIZACIÓN.....</b>	<b>281</b>
6.2.1. SITUACIÓN DE EMERGENCIA NUCLEAR.....	285
6.2.2. CONTAMINACIÓN DE LOS ALIMENTOS POR RADIOACTIVIDAD .....	289
6.2.3. DETENCIÓN DE TODOS LOS REACTORES NUCLEARES .....	290
6.2.4. NAIIC.....	292
6.2.5. MEDIO AMBIENTE AMENAZADO SEGÚN NAIIC.....	294
6.2.6. PRIVATIZACIÓN DE TEPCO .....	295
6.2.7. SECURITIZACIÓN FALLIDA POR PARTE DE LA SOCIEDAD CIVIL .....	297
<b>6.3. DESECURITIZACIÓN.....</b>	<b>299</b>
6.3.1. ESTRATEGIA OBJETIVISTA .....	300

6.3.2. ESTRATEGIA DECONSTRUCTIVISTA .....	303
6.3.3. DESECURITIZACIÓN POR ESTABILIZACIÓN. HANSEN: DEJAR QUE EL TIEMPO PASE Y LA GENTE OLVIDE .....	305
6.3.4. DESECURITIZACIÓN POR REEMPLAZO .....	306
6.3.5. DESECURITIZACIÓN POR REARTICULACIÓN .....	306
6.3.6. DESECURITIZACIÓN POR SILENCIACIÓN .....	306
6.3.7. DESECURITIZACIÓN NEGATIVA .....	310
<b>6.4. POLITIZACIÓN.....</b>	<b>312</b>
6.4.1. LA INSTAURACIÓN DE LA NUCLEAR REGULATION AUTHORITY (NRA) .....	312
6.4.2. LA GRADUAL PUESTA EN MARCHA DE LOS REACTORES .....	318
6.4.3. NUEVOS ARGUMENTOS PARA DEFENDER LA ENERGÍA NUCLEAR .....	319
6.4.4. EN BUSCA DEL MIX ENERGÉTICO DEL FUTURO .....	319
6.4.5. ZONAS DE EVACUACIÓN AMPLIADAS.....	323
6.4.6. LA POLÍTICA CLIMÁTICA DE JAPÓN TRAS FUKUSHIMA.....	325
6.4.7. NUEVOS MOVIMIENTOS CIUDADANOS .....	329
6.4.8. ¿MEDIOS DE COMUNICACIÓN MÁS INDEPENDIENTES? .....	334
<b><u>CONCLUSIONES GENERALES .....</u></b>	<b><u>337</u></b>
<b>8.1. CAUSAS Y CONSECUENCIAS.....</b>	<b>338</b>
<b>8.2. IMPLICACIONES A DIVERSOS NIVELES.....</b>	<b>344</b>
<b>8.3. ALCANCE Y LIMITACIONES .....</b>	<b>349</b>
<b>8.4. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>351</b>
<b><u>BIBLIOGRAFÍA .....</u></b>	<b><u>353</u></b>
<b>DOCUMENTOS.....</b>	<b>353</b>
<b>LIBROS.....</b>	<b>355</b>
<b>CAPITULOS DE LIBROS .....</b>	<b>360</b>
<b>ARTÍCULOS CIENTÍFICOS .....</b>	<b>363</b>
<b>ARTICULOS EN PRENSA.....</b>	<b>380</b>
<b>WORKING PAPERS Y CONGRESOS .....</b>	<b>383</b>
<b>TESIS DOCTORALES .....</b>	<b>389</b>
<b>IMÁGENES .....</b>	<b>389</b>
<b>RECURSOS WEB .....</b>	<b>390</b>
<b>VIDEOS.....</b>	<b>391</b>

## GLOSARIO

---

BWR	<i>Boiling Water Reactors</i> . Reactores de agua en ebullición.
<i>Dengen sanpo</i>	Tres Leyes básicas para la Generación de Electricidad
Dieta Nacional (国会)	Parlamento japonés.
EIA	Energy Information Agency, thinktank estadounidense cuya misión es proporcionar “análisis y estadísticas independientes”.
GE	General Electric. Multinacional estadounidense constructora de reactores nucleares, entre otros muchos productos.
<i>Genbatsu sangensoku</i> (原発三原則)	Triple no proliferación nuclear. Literalmente, tres principios no nucleares.
<i>Gyōsei shidō</i> (行政指導)	Directrices administrativas. En inglés, <i>administrative guidance</i>
<i>Heiwa kokka</i> (平和国家)	País pacifista
<i>Hibaku sangensoku</i> (被爆三原則)	Tres principios no nucleares, triple no proliferación nuclear
IAEA	International Atomic Energy Agency
IEA	International Energy Agency
INES	International Nuclear Events Scale. Se trata de una escala que clasifica según su gravedad los sucesos nucleares y radiológicos
JAIF	Japan Atomic Industrial Forum. Asociación de carácter privado que conjuga varios stakeholders del sector.

Japan, Inc.	Modelo propuesto por Chalmers Johnson, según el cual el éxito económico del Japón de posguerra y hasta comienzos de la década de 1990 se debía a la coordinación de la política económica entre los tres actores que formaban el denominado “Triángulo de Hierro”: Políticos, burócratas y empresarios.
jinmyaku	人脈, literalmente redes humanas. Redes de contactos formales e informales.
Keidanren (経団連)	Federación de Organizaciones Económicas. Su nombre oficial es <i>Keizai Dantai Rengo Kai</i> (経済団体連合会)
<i>Kisha kurabu</i> (記者クラブ)	Club de reporteros o club de prensa
<i>Kokueki</i> (国益)	Interés nacional
<i>METI</i>	Ministerio de Comercio, Economía e Industria, por sus siglas en inglés que corresponden a <i>Ministry of Economy, Trade and Industry</i> . Creado tras la reforma de 2001, es el heredero del MITI (Ministry of International Trade and Industry, <i>Tsūsanshō</i> , 通産省). En japonés se denomina <i>Keizai Sangyōshō</i> (経済産業省).
<i>MEXT</i>	Siglas en inglés que corresponden al Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología
MOE	Siglas en inglés que corresponden al Ministerio del Medio Ambiente
<i>MOF</i>	Ministerio de Finanzas, por sus siglas en inglés que corresponden a <i>Ministry of Finance</i> . Es uno de los más poderosos, se denomina en japonés Okurashō
MOFA	Ministerio de Asuntos Exteriores 外務省 <i>Gaimushō</i>
NAIIC	Comisión Independiente de Investigación del Accidente Nuclear, por sus siglas en inglés que corresponden a <i>Nuclear Accident Independent Investigation Commission</i>

<i>Naikakufu</i> (内閣府)	Oficina de Gabinete
<i>nawabari</i>	縄張り o conflictos de intereses Rivalidad entre ministerios en torno a las competencias que ejerce cada uno
NISA	Agencia de Seguridad Nuclear e Industrial, por sus siglas en inglés
NSC	Comisión de Seguridad Nuclear, , por sus siglas en inglés que corresponden a <i>Nuclear Safety Commission</i> (原子力安全委員会 <i>Genshiryoku Anzen linkai</i> )
OCED	Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo.
ONG	Organización no gubernamental.
ONL	Organización no lucrativa o sin ánimo de lucro.
PARC	Policy Affaires Research Council.
<i>Process tracing</i>	Trazo de procesos causales.
PWR	<i>Pressurized Water Reactor</i> . Reactor de agua a presión.
<i>Regulatory capture</i> ( <i>agency capture</i> )	Cautividad reguladora, término creado por el Premio Nobel de Economía George Stigler, para definir la situación en que las agencias reguladoras, debido a razones de distinta índole, defienden los intereses (económicos, políticos, legales u otros) de los sectores que están encargados de regular.
Riesgo moral	<i>Moral hazard</i>
<i>Riken seiji</i> (利権政治)	Política de los intereses creados, en la que se defienden los intereses particulares de unos pocos en lugar del interés general de la mayoría.
<i>Seikenburi</i>	Separación de las esferas económica y política
<i>Shushō Kantei</i> 首相官邸	Residencia Oficial del Primer Ministro, abreviado como <i>Kantei</i>

Sievert (Sv)	Unidad en que se mide la radiación absorbida por la materia viva. Un microsievert es la millonésima parte de un sievert.
<i>Sōteigai</i> (想定外)	Imprevisible, más allá de las predicciones.
<i>Tatemaeshakai</i>	Presión vertical de la sociedad
TEPCO	東京電力株式会社 <i>Tōkyō Denryoku Kabushikigaisha</i> . Literalmente Compañía Eléctrica de Tokio, S.A., a la que en inglés se suele nombrar con sus siglas TEPCO, que corresponden a Tokyo Electric Power Company. Nos decantamos por utilizar esta última por ser la más utilizada en prensa tanto internacional, como japonesa.
WNA	World Nuclear Association, en sus palabras: “representa a la gente y a las organizaciones de la profesión nuclear global”
Zaikai (財界)	Mundo empresarial
Zoku (族)	Tribus políticas o grupos parlamentarios



## ÍNDICE DE GRÁFICOS

---

Gráfico 1. Niveles y sectores de seguridad.....	36
Gráfico 2. Recorrido de la securitización .....	40
Gráfico 3. Análisis de la securitización en contexto .....	92
Gráfico 4. Solapamiento entre distintos sectores de la seguridad .....	109
Gráfico 5. Fuentes de energía primaria en 1973 y 2012.....	118
Gráfico 6. Regiones y prefecturas de Japón.....	128
Gráfico 7. Central nuclear de Fukushima antes del accidente.....	132
Gráfico 8. Localización de la central nuclear de fukushima .....	133
Gráfico 9. fechas de entrada en servicio de los reactores de la central nuclear de fukushima .....	135
Gráfico 10. Constelación de actores que se forma en torno a la seguridad medioambiental.....	145
Gráfico 11. Rivalidad tri-direccional entre los centros de poder .....	150
Gráfico 12. Los dos niveles de la Aldea Nuclear .....	168
Gráfico 13. Integrantes de la Aldea Nuclear e intercambios entre ellos.....	170
Gráfico 14. Red eléctrica de Japón.....	179
Gráfico 15. Las 3ks de los medios de comunicación japoneses.....	201
Gráfico 16. Los engranajes del cuarto poder .....	202
Gráfico 17. Securitización - Desecuritización - Politización .....	283
Gráfico 18. Niveles de cesio-137 acumulado y Zonificación en torno a Fukushima el 2 de julio de 2011.....	288
Gráfico 19. Gobernanza de la estructura de actividades y políticas relacionadas con la energía nuclear, a 11 de marzo de 2011.....	315

## ÍNDICE DE TABLAS

---

Tabla 1. Cuadro resumen: Los estudios críticos de seguridad.....	30
Tabla 2. Seis interpretaciones clave de la seguridad medioambiental .....	65
Tabla 3. Resumen de las tres generaciones en el estudio de la seguridad medioambiental.....	78
Tabla 4. Resumen de las fases de la investigación en medio ambiente y seguridad .....	82
Tabla 5. El vocabulario de la securitización .....	90
Tabla 6. Los informes del accidente nuclear de fukushima.....	137
Tabla 7. Las Diez Grandes Empresas Eléctricas de Japón .....	177
Tabla 8. TEPCO a 31 de marzo de 2015 .....	182
Tabla 9. Puesto de Japón en el Índice de Libertad de Prensa de RSF desde 2002...	195
Tabla 10. Puesto de Japón en el Índice de Libertad de Prensa de Freedom House desde 1993 .....	198
Tabla 11 Datos de circulación de diarios nacionales japoneses .....	200
Tabla 12. Medios de comunicación de masas japoneses .....	206
Tabla 13. Características de los movimientos vecinales y ciudadanos en Japón .....	238
Tabla 14. Tipos jurídicos de ONLs .....	240
Tabla 15. Protestas a gran escala en Japón .....	257
Tabla 16. Algunas movilizaciones y su cuantificación .....	259
Tabla 17. Compromisos destacados de Japón en materia de política climática.....	325

# INTRODUCCIÓN

---

Japón es un país propenso a los desastres naturales debido a sus condiciones geográficas, topográficas y meteorológicas. De hecho, el archipiélago japonés se encuentra localizado dentro del llamado “Cinturón de Fuego del Pacífico” (*Pacific Ring of Fire*), un área que bordea la cuenca del Océano Pacífico muy activa tanto desde el punto de vista sísmico como volcánico. Es el hecho de estar rodeado de volcanes activos lo que le confiere al Cinturón su denominación. En términos cuantitativos, según la Sociedad Geológica de Estados Unidos, USGS por sus siglas en inglés, el 90% de los terremotos que hay en el mundo se producen en el Cinturón de Fuego, donde además se concentra el 75% de los volcanes activos e inactivos a nivel mundial, es decir, un total de 542 volcanes según la anteriormente citada USGS.

El 11 de marzo de 2011 se produjo un terremoto de 9 puntos en la escala Richter con epicentro frente a la costa norte de Japón, el más fuerte jamás registrado en Japón. El terremoto provocó una serie de olas gigantes (*tsunami*) que al llegar a tierra acabaron con la vida de casi veinte mil personas. Los últimos datos oficiales ofrecidos por el Departamento de Estadísticas del Ministerio de Asuntos Internos y Comunicación en marzo de 2014<sup>1</sup> cifran el número de fallecidos en 18.958, el de desaparecidos en 2.655 y el de heridos en 6.219. Asimismo, en cuanto a daños materiales, la misma estadística cifra el número de viviendas en ruina total en 127.291 y el de viviendas en ruina parcial en 272.810.

En nuestra mente quedaron grabadas las imágenes de coches flotando en el torrente y casas arrastradas como si fueran de juguete, de barcos de pesca arrastrados por encima de las barreras protectoras y de gente impotente observando la debacle desde la azotea de un edificio, junto a otras que fueron llegando los días posteriores de pueblos enteros devastados, barcos varados varios kilómetros tierra adentro, personas con la vista perdida buscando entre los escombros y refugios improvisados para las víctimas. Junto a esas imágenes,

---

<sup>1</sup> «Statistics Bureau Home Page/JAPAN STATISTICAL YEARBOOK 2015 - Chapter 26 Environment, Disasters and Accidents», s. f. <http://www.stat.go.jp/english/data/nenkan/1431-26.htm>, último acceso 14 de enero de 2015.

quedan grabadas en nuestro corazón impresiones varias: la tenacidad frente al desastre, el espíritu luchador del pueblo japonés y la ola de solidaridad que se despertó dentro y fuera de las fronteras del país del sol naciente, entre otras.

Sin embargo, a pesar de los estragos ocasionados por el terremoto y posteriores tsunamis, lo que ha quedado grabado en la memoria colectiva a nivel mundial ha sido el accidente que se produjo en la Central Nuclear de Fukushima Daiichi, cuya gravedad fuimos conociendo a través de los medios de comunicación en los días siguientes y cuyo impacto ha marcado el inicio de este siglo. La fusión de tres de los seis reactores nucleares con los que contaba la Central Nuclear de Fukushima constituye el mayor accidente nuclear desde el de Chernóbil en 1986 y, junto a este, el único en alcanzar el Nivel 7 en la escala INES (*International Nuclear Events Scale*) de la Agencia Internacional para la Energía Atómica (IAEA, por sus siglas en inglés). Se espera que las labores de limpieza se prolonguen durante varias décadas.

Son fenómenos interconectados a los que el gobierno japonés hace referencia por separado. Aunque la denominación oficial que han recibido el terremoto y posterior tsunami de 2011 es “Terremoto de Tohoku frente a la costa del Pacífico de 2011” (平成 23 年東北地方太平洋沖地震, *The 2011 off the Pacific coast of Tohoku Earthquake*), los términos que se han hecho más populares para aludir a la catástrofe son “3.11” por alusión a la fecha en que se produjo o “triple desastre” por la combinación de terremoto, tsunami y accidente nuclear. De hecho, este tipo de sucesos posee una clasificación propia: pertenecen a la categoría de “*natechs*” (acrónimo en inglés de las palabras “*natural*” y “*technological*”), accidentes tecnológicos desencadenados por las fuerzas de la naturaleza. Además, cuentan con una base de datos propia mantenida por el Joint Research Centre (JRC) de la Comisión Europea<sup>2</sup>, un centro que investiga en profundidad este área, cuya importancia se desprende del hecho de que este tipo de accidente según los expertos será cada vez más frecuente en nuestra sociedad industrial.

El desastre de Fukushima, por su parte, es en sí una catástrofe compleja en la que han influido factores tanto de orden técnico, como de orden humano y

---

<sup>2</sup> Véase: <http://enatech.jrc.ec.europa.eu/>

natural, con implicaciones de diversa índole: económica, social, política, medioambiental, energética y tecnológica, entre otras. Dado que los sucesos son relativamente recientes, a medida que transcurre el tiempo van surgiendo estudios procedentes de diferentes ámbitos sobre el accidente y sus consecuencias. Esta tesis aspira a contribuir a ese corpus de estudios, analizando esta catástrofe compleja desde la perspectiva de la seguridad medioambiental, aplicando para ello el marco de análisis que proporciona la teoría de la securitización.

Examinar en su contexto los hechos y los actores implicados utilizando las herramientas que nos proporcionan los estudios críticos de seguridad para dismantelar la realidad, nos dará valiosas claves para, desde la perspectiva de la seguridad medioambiental, identificar las relaciones causales y analizar los efectos y consecuencias de la triple catástrofe. Sin embargo, para conocer en todo su alcance las implicaciones de la energía nuclear para la seguridad medioambiental de Japón tras el accidente de la central nuclear de Fukushima, debemos remontarnos a la década de 1950. Por tanto, el marco temporal en el que se encuadra esta tesis va desde el final de la Segunda Guerra Mundial, con la caída de sendas bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki en 1945, hasta el momento actual (2015).

## **SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL**

La seguridad medioambiental es un área de investigación relativamente nueva en Relaciones Internacionales que actualmente está cobrando impulso, debido a la preocupación por el medio ambiente, tanto de la comunidad científica como de la sociedad, lo que ha llevado a incluir los temas medioambientales en la agenda política a nivel internacional, regional y nacional. Sin duda, el ejemplo más exitoso de todos es el de la creación de un régimen internacional para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero fin de frenar la subida global de las temperaturas: la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, complementada por el Protocolo de Kioto de 1997. Esta es sin duda una de las características destacadas del medio ambiente como cuestión de seguridad, que como cuestión de seguridad blanda (*soft security issue*), al carecer de una justificación tradicional en términos de confrontación de “nosotros contra ellos”, el medio ambiente puede tener efectos

positivos al propiciar la cooperación entre estados. Si bien, algunos de los expertos que inicialmente abordaron su estudio, se centraron en sus efectos negativos, estudiando cómo la escasez de recursos naturales podría dar lugar a inestabilidades que podrían derivar en conflictos.

Mientras que por separado la seguridad y el medio ambiente han formado parte la agenda internacional desde hace mucho tiempo, la "seguridad medioambiental" tan sólo figura en la misma desde principios de los años noventa impulsada por el final de la Guerra Fría. Con el fin del orden bipolar surgió la necesidad de redefinir el concepto de seguridad de forma que contemplase otras dimensiones de la misma. De esta manera, el concepto estado-céntrico tradicional de la seguridad como "defensa militar" se sometió a una doble dinámica de ampliación y profundización dando paso a una definición más aglutinadora. A través de la ampliación la seguridad se convirtió en "íntegra" (*comprehensive security*) abarcando no sólo el ámbito militar, sino también cuestiones políticas, económicas, sociales y medioambientales. Por otra parte, a través de la profundización entraron en escena nuevos objetos de referencia y nuevos actores.

Entre los expertos del mundo académico que han abogado por ampliar el concepto de seguridad se encuentran Barry Buzan y Ole Wæver, que junto con Jaap de Wilde publicaron en 1998 un libro en el que presentaban un novedoso marco de análisis. Nos referimos a *Security: A new framework for analysis*, en el que se entrelazaba el análisis por sectores de Buzan con la teoría de la securitización de Wæver, que sigue siendo hoy una obra de referencia y punto de partida esencial para comprender la teoría de la securitización, que en los últimos quince años ha evolucionado enormemente gracias a las aportaciones realizadas por distintos autores, siendo dicha evolución fruto tanto el debate académico, como de la aplicación de la teoría a una serie de casos prácticos. Así que, lejos de perder su enfoque o de pasar de moda, el debate académico ha conseguido no sólo mantener viva la teoría, sino también enriquecerla. Actualizar la **teoría de la securitización**, incorporando todo los avances que se han realizado, es uno de los ambiciosos objetivos que persigue esta tesis, puesto que en nuestra revisión de la literatura hemos observado que no existen ni un solo criterio, ni una fuente única a los que se pueda recurrir para conocer cuál el

estado actual de la cuestión. Por el contrario, es necesario revisar varias obras monográficas y artículos científicos para formarse una idea ajustada a la realidad. Además, puesto que este intercambio intelectual fruto del debate entre académicos se produce mayoritariamente en el mundo anglosajón, en la actualidad son escasos los estudios en castellano u otros idiomas.

La teoría de la securitización parte del principio de que nada es en sí objetivamente una cuestión de seguridad, sino que la seguridad es socialmente construida por los individuos a través de la comunicación, de manera que algo se convierte en una cuestión de seguridad cuando un actor relevante, el actor securitizante, declara que existe un peligro o riesgo existencial (“amenaza” en el marco original de la Escuela de Copenhague) para un objeto de referencia que debe ser protegido. Como vemos, en este marco original son tres los elementos que entran en escena: un actor securitizante, un objeto de referencia o referente, y un peligro o riesgo existencial. A pesar de que como punto de partida resulta una concepción interesante, ha sido objeto de numerosas críticas debido a sus carencias. Entre ellas la deficiente definición de lo que es el público o audiencia, y el hecho de que no toma en cuenta el hecho de que la securitización se inserta en un contexto, con unas propiedades y un sistema de valores que lo dotan de un significado que en otro contexto no sería el mismo. Asimismo, el marco original proporciona una foto estática, sin tener en cuenta la evolución en el tiempo, ni los hechos que conducen al movimiento securitizador. Como comentábamos, han sido las críticas, el debate académico y las aportaciones de diferentes expertos lo que ha contribuido a la mejora y progreso de este marco hasta convertirse en lo que es en la actualidad.

La teoría de la securitización es una de las mayores aportaciones al estudio de la seguridad de la denominada **Escuela de Copenhague**, siendo el estudio por sectores la otra gran aportación. Hemos observado que la mayor parte de los libros de texto, obras monográficas y artículos científicos revisados tienden a estudiar la Escuela de Copenhague de forma aislada, sin integrarla en el contexto más amplio al que pertenece: el de los Estudios Críticos de Seguridad. Consideramos que es importante integrar a esta Escuela en su contexto, contrastando las afinidades y discrepancias que presenta respecto a otras escuelas o movimientos. Para abordar este objetivo, hemos consultado diversas

clasificaciones y valorado las aportaciones de cada una de ellas, antes de realizar la nuestra propia. Esta es, sin duda, otra de las contribuciones de esta tesis.

## **HIPÓTESIS**

Esta tesis parte de dos hipótesis. La primera de ellas es que tras el desastre nuclear de Fukushima se produjo un proceso de **securitización** que llevó al tratamiento de la cuestión de la energía nuclear por cauces extraordinarios. Posteriormente, pasados los momentos más críticos, se produjo el proceso inverso desecuritizando la cuestión de la energía nuclear y devolviéndola a los cauces de la política ordinaria (politización). La segunda hipótesis plantea que este proceso de securitización no puede ser indefinido, ya que en un sistema democrático como Japón otros actores, en especial la sociedad civil, demandarían una vuelta a los cauces ordinarios de la toma de decisiones públicas y formulación de políticas; por ejemplo, al debate de los asuntos que afectan a los ciudadanos.

A fin de contrastar dichas hipótesis, en primer lugar estableceremos un marco teórico revisando la evolución y el estado actual tanto del estudio de la seguridad medioambiental, como de la teoría de la securitización con las aportaciones más recientes a la misma. Una vez situados por sobre la confluencia de la teoría de la securitización con el sector de la seguridad medioambiental, presentaremos el marco de análisis por el que nos hemos decantado para abordar el estudio del caso en cuestión: las implicaciones de la energía nuclear en la política de seguridad de medioambiental en Japón y su evolución desde Hiroshima al momento actual, y hasta qué punto un desastre nuclear como el de Fukushima ha obrado un cambio.

Dicho estudio de caso, se llevará a cabo en tres niveles: contexto, actores y actos, con el fin de enmarcar la cuestión de una forma adecuada y que nos permita observación en todo su alcance, es decir, captar su evolución hasta el momento actual en lugar de quedarnos con una foto fija del presente. Establecida esta base, estaremos en condiciones de abordar el análisis del movimiento pendular que se produjo tras el accidente nuclear de Fukushima, lo calificamos de pendular porque realiza un recorrido que parte de la politización, a



la securitización, posterior desecuritización y vuelta a la politización. En concreto, consideramos que al producirse el accidente nuclear se comienza actuar en modo seguridad (securitización) poniéndose en marcha una serie de medidas excepcionales, sin embargo paulatinamente la cuestión experimenta un proceso de desecuritización por varios medios, por lo cual vuelve a tratarse por los cauces habituales de la política ordinaria (politización).

La desecuritización, que nació al mismo tiempo que la securitización y que ha sido calificada de “gemelo conceptual”, es sin embargo un concepto insuficientemente desarrollado, que ha ocupado un segundo puesto y desempeñado un papel secundario. La mayoría de los autores no lo mencionan o si lo hacen a penas le prestan atención. Consideramos que es un proceso clave para comprender el recorrido que los asuntos realizan para pasar de la política de seguridad a la política ordinaria, por ello uno de los objetivos que pretendemos cumplir con esta tesis es el de hacer una aportación significativa a la teoría y la práctica del fenómeno de la desecuritización.

## **METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN**

A pesar de que las aportaciones teóricas de esta tesis son considerables, no estarían completas si no se comprobase cómo funcionan en la práctica, por ello a fin de hacer asimismo una aportación empírica recurrimos al **estudio de caso** siguiendo una metodología de investigación en Ciencias Sociales de carácter analítico-descriptivo.

Para abordar el estudio de caso, utilizaremos el marco conceptual propuesto por Thierry Balzacq en el libro *Securitization Theory: How security problems emerge and dissolve* (Balzacq, 2011), en el que además de los tres elementos originales del marco de la securitización (actor securitizador, objeto referente, y riesgo o amenaza) se contemplan otra serie de elementos o criterios de análisis que operan en dicho marco, que se ordenan de forma lógica en tres niveles, ampliando así las posibilidades de elección para el analista. Dadas las limitaciones del alcance de esta tesis, no podemos abarcar todos los criterios propuestos por Balzacq debido a su amplitud. De hecho, el autor es consciente de la imposibilidad de que un solo investigador pueda abordarlos todos.

Por otro lado, abordamos el estudio de caso partiendo de la suposición de que existe una interconexión entre los distintos sectores de seguridad, por lo cual limitaría el alcance del análisis ignorar dicha interconexión. Dicho de otro modo, no resultaría adecuado estudiar la seguridad medioambiental de forma aislada, ya que perderíamos gran riqueza de detalles. La seguridad medioambiental es importante para los estados desde el punto de vista económico y como sustento o garantía de seguridad para las personas y la sociedad, lo cual repercute en la estabilidad del Estado, es decir, en su seguridad política. En el caso cuyo estudio abordamos, entran en escena seguridad medioambiental, económica, energética, política, de la sociedad y humana, todas ellas interconectadas entre sí.

Para abordar el estudio de la cuestión nuclear y sus implicaciones para la seguridad medioambiental, enmarcaremos temporalmente el asunto desde 1945 a la actualidad, situando la energía nuclear en su contexto distante y próximo, observando su evolución a través del trazo o trazado de procesos (*process-tracing*), que tiene por objeto examinar los mecanismos sociales que producen un fenómeno social. Un recuento cronológico de los hechos nos ayudará tanto a organizar los detalles, como a tener una mejor visión de conjunto, con el fin de descubrir los motivos y las situaciones en las que el caso de estudio se convierte en una cuestión de seguridad. También, revisaremos los argumentos que distintos actores han utilizado a favor y en contra de la energía nuclear en diferentes momentos, y si dichos argumentos han conducido a una securitización, desecuritización o politización de forma más o menos exitosa de la cuestión nuclear.

Por otra parte, recurriremos al análisis de textos: tanto de fuentes primarias, principalmente documentos publicados por organismos oficiales, como de fuentes secundarias, generalmente prensa japonesa e internacional.

Entre las fuentes primarias de las que se extraerá la información destacan las publicaciones realizadas en sus webs oficiales tanto por organismos internacionales, como organismos oficiales del gobierno japonés. Entre los organismos internacionales destacan la ONU, la Agencia Internacional de la Energía Atómica (IAEA, por sus siglas en inglés) y la NEA (Nuclear Energy Agency) de la OCDE; organismos especializados en energía nuclear como el

IRSN francés (*Institut de Radioprotection et de Sûreté Nucléaire*), la estadounidense EIA (*U.S. Energy Information Administration*) o el WNA (*World Nuclear Association*). Entre los organismos oficiales japoneses debemos mencionar la Residencia Oficial del Primer Ministro de Japón (*Shushō Kantei*), la Dieta Nacional (parlamento), el Ministerio de Economía, Comercio Internacional e Industria (METI), el Ministerio del Medio Ambiente (MOE), el Ministerio de Defensa (MOD), el Ministerio de Asuntos Interiores y Comunicación (MIC), el Ministerio de Asuntos Exteriores (MOFA), y, por último, de la empresa propietaria de la central nuclear de Fukushima, TEPCO. En ellos se encuentran informes oficiales del accidente nuclear de Fukushima, planes estratégicos de energía, información estadística, declaraciones oficiales, y otras informaciones relativas al Gran Terremoto de Japón Oriental y sus consecuencias.

Por otro lado, para tener la última información sobre los hechos que se analizan en el estudio de caso, hemos recurrido a varios medios de comunicación y asistido –virtualmente– a conferencias pronunciadas por expertos en universidades internacionales y *think tanks*. En primer lugar, los diarios nipones de mayor tirada: *Yomiuri Shimbun* (conservador, de derechas con una tirada de 10 millones), pro-nuclear para más señas, al igual que la cadena de radio televisión japonesa NHK, que también hemos seguido regularmente a través de sus emisiones internacionales; *Asahi Shimbun* (tirada de 7,9 millones) y *Mainichi Shimbun* (tirada de 3 millones), ambos liberales, de izquierdas y antinucleares. Aunque hemos utilizado sus versiones en inglés, son representativos de sus versiones en japonés, más amplias y de mayor difusión. Asimismo, hemos contrastado algunas informaciones con las ofrecidas por los medios internacionales, como la *BBC*, *The New York Times* y *The Guardian*, entre otros. Dados los condicionamientos estructurales de los medios de comunicación de masas (*masu-komi*) en Japón, que abordamos en el Capítulo 5.3., es necesario buscar otras perspectivas. En la misma línea, hemos revisado algunas de las publicaciones de JAIF (*Japan Atomic Industrial Forum*) y CNIC (*Citizen's Nuclear Information Centre*), organizaciones que representan dos visiones enfrentadas de la energía nuclear. JAIF agrupa a muchas de las empresas y actores que forman parte de la denominada “aldea nuclear”, mientras que CNIC es una organización sin ánimo de lucro de la sociedad civil.

En otro orden de cosas, para la construcción del marco teórico, hemos revisado las publicaciones más destacadas sobre seguridad, estudios críticos de seguridad y seguridad medioambiental. Obras generales y monografías, pero también artículos publicados en revistas revisadas por pares e indexadas en las principales bases de datos. Hemos abordado la revisión de toda esta literatura partiendo de las aportaciones de los autores de renombre, sin olvidar las aportaciones de otros expertos menos conocidos cuyas publicaciones son más recientes, con la intención de hacer un estudio actualizado y contemporáneo, desde finales de la década de 1990 a la actualidad. Excepcionalmente, también nos hemos remitido a obras más antiguas, especialmente al abordar el caso de estudio, pues resultaba inevitable hacerlo para lograr realizar un retrato preciso del contexto.

### **SELECCIÓN DEL CASO DE ESTUDIO**

Son varias las razones que nos han llevado a decantarnos por este caso de estudio. En primer lugar, el interés que sentimos desde hace tiempo por Japón y todo lo japonés, gracias al cual hemos ido profundizando en el conocimiento de la lengua y la civilización japonesas (en el sentido amplio del término incluyendo aspectos sociales, culturales y políticos, entre otros), lo cual nos permite consultar fuentes en lengua japonesa y analizarlas con conocimiento de causa. Consideramos que son conocimientos y habilidades que hay que aprovechar, transmitir y compartir, más si cabe cuando se trata de realizar un estudio original e impulsar la frontera del conocimiento un paso más allá.

En segundo lugar, la selección del campo de estudio de la seguridad medioambiental no es algo improvisado. Nos decantamos por esta área de estudio, dentro del campo más amplio de las Relaciones Internacionales, en el año 2002 en el curso de una estancia internacional en la Universidad de Tokio por sugerencia de nuestro anfitrión (*shidōkyōkan*), el profesor Keiichi Tsunekawa, quien fuera el primero en proponer el estudio del medio ambiente por su creciente importancia e interés. Era imprevisible en aquel momento que un desastre nuclear de la talla del de Fukushima cambiaría drásticamente el panorama y situaría el estudio en otra dimensión.

En tercer lugar, no podemos dejar de llamar la atención sobre el hecho de que lo que ha sucedido en Japón desde los años cincuenta del siglo pasado en términos económicos, medioambientales y energéticos, se está repitiendo en la actualidad en muchos otros “japones” (BRICS, economías emergentes, países en desarrollo). Nos referimos al desarrollo económico acelerado y sus consecuencias, que se tradujeron de un lado una acusada degradación medioambiental y, del otro, en una creciente demanda de electricidad por parte tanto del sector industrial, como de oficinas y hogares, la cual se satisfizo mediante la construcción de centrales nucleares.

En cuarto y último lugar, plantear la teoría sin aplicarla sobre un caso de estudio en concreto habría producido un resultado desequilibrado. No podíamos dejar la teoría sin su aplicación práctica y esperamos que tanto la aportación teórica, como la práctica puedan servir de punto de partida para posteriores estudios, tanto en el sector de la seguridad medioambiental, como en otros sectores.

## **ESTRUCTURA DE LA TESIS**

Esta tesis se divide en dos partes: una primera parte en la que se construye un marco teórico y analítico, y una segunda parte en la que se aborda el estudio de caso de las implicaciones de la energía nuclear para la política de seguridad medioambiental de Japón tras el desastre de Fukushima.

En la primera parte, comenzamos enmarcando a la Escuela de Copenhague dentro de los Estudios Críticos de Seguridad y, luego, realizamos una revisión de la literatura reciente en torno a la Teoría de la Securitización a fin de ampliar los supuestos originales con las aportaciones de varios expertos que han contribuido al desarrollo del marco de análisis. Igualmente, revisamos la evolución del concepto de seguridad medioambiental desde sus inicios a la actualidad. A continuación, analizamos la interconexión entre los distintos sectores de la seguridad y presentamos un marco para abordar el estudio de la seguridad medioambiental en Japón.

En la segunda parte, nos adentraremos en el análisis del caso y sus consecuencias en la política de seguridad medioambiental japonesa, que se llevará a cabo en tres niveles diferentes: contexto, agentes y actos. Comenzaremos abordando el estudio del contexto distante, a través de la

evolución del uso civil de la energía nuclear en Japón desde la década de 1950, antes de situar la central nuclear de Fukushima en su contexto geográfico, económico, social y político y revisar lo sucedido el 11 de marzo de 2011 y los días siguientes. A continuación, haremos un análisis detallado de los actores que conforman la constelación de actores que se forma en torno al caso: el Triángulo de Hierro, la aldea nuclear, los medios de comunicación y la sociedad civil. En cierto modo, este proceso podría equipararse a montar y desmontar un puzle, pues cada pieza cumple una función, desmontadas se pueden observar sus detalles, buscar el lugar en el que encajan y, una vez montadas, forman un todo que cobra sentido cuando cada pieza se ensambla en el lugar que le corresponde.

El primer nivel se centrará en los actores que securitizan, la audiencia y los actores funcionales, así como en sus posiciones de poder. El segundo nivel se ocupará de las prácticas, discursivas y no discursivas, que apoyan los procesos que constituyen el objeto de estudio. Por último, en el tercer nivel se abordará el contexto o coyuntura, tanto distal (implicaciones socioculturales y políticas, a largo plazo) y proximal (consecuencias del accidente de la central nuclear de Fukushima).

Por último, sintetizaremos los principales argumentos expuestos a lo largo del trabajo y extraeremos conclusiones a fin de contrastar la hipótesis inicialmente planteada. Asimismo, perfilaremos tanto los alcances como las limitaciones de esta tesis, a la vez que ofreceremos posibles líneas de futuras investigaciones.

## **PARTE I – DESARROLLO DE UN MARCO ANALÍTICO**

---

# CAPÍTULO 1. LOS ENFOQUES CRÍTICOS DE LA SEGURIDAD Y LA TEORÍA DE LA SECURITIZACIÓN

La Teoría de la Securitización<sup>3</sup>, que forma parte de los estudios críticos de seguridad, ofrece un acercamiento metodológico al estudio de la seguridad. Tras evaluar varios marcos de análisis, nos hemos decidido por la metodología propuesta por Thierry Balzacq<sup>4</sup> en el libro *Securitization Theory: how security problems emerge and dissolve* (Balzacq, 2011) para construir el marco conceptual y analítico del que nos serviremos al abordar el objeto de estudio de esta tesis: el accidente nuclear de Fukushima y sus implicaciones en materia de seguridad medioambiental.

Aunque en la actualidad está superados tanto el debate sobre si el medio ambiente puede tratarse como cuestión de seguridad, como el debate en torno a la ampliación del concepto de seguridad de la década de 1990, que se ha resuelto a favor de quienes abogaban por la misma, no podemos adentrarnos en

---

<sup>3</sup> *Securitization Theory* en su versión original inglesa, que hemos decidido traducir como “securitización” al castellano, a pesar de que este vocablo no está aceptado por la Real Academia Española de la Lengua. Nos hemos decantado por esta traducción, en lugar de por “seguritización” por paralelismo con el francés “securitization” y por ser un término algo más extendido. Una búsqueda de “Teoría de la Securitización” en Google Académico arroja un total de 23 resultados, frente a 3 resultados respondiendo al término “Teoría de la Securitización” (búsqueda realizada el 17 de febrero de 2015). Por otro lado, “Securitization” es también un término financiero que en castellano ha dado lugar al anglicismo “securitización”, como equivalente de “titulización”.

<sup>4</sup> Thierry Balzacq es director del programa de investigación “El Espacio Europeo de Libertad, de Seguridad y de Justicia” del Centro de Estudios de Europeos de *Sciences Po Paris* desde 2008 y compagina sus labores de investigación con la enseñanza en la institución francesa *Sciences Po Paris* y la belga *Université de Namur*. Balzacq, además de coordinador de varias obras sobre Seguridad, es autor de numerosos artículos entre los que destacan los dedicados a Securitización y Teoría de la Securitización (Balzacq, 2005, 2008, 2009). En la mencionada *Securitization Theory*, Balzacq hace una recapitulación de la Teoría de la Securitización, revisa el marco de análisis propuesto por Buzan et al en *Security: A new framework for analysis* y amplía la metodología para abordar el análisis de la construcción de las cuestiones de seguridad. Sobre esta base diversos autores abordan estudios de caso en varios sectores.



el tema de la seguridad medioambiental sin antes hacer un breve repaso de los presupuestos de que partían los enfoques críticos de seguridad y a los distintos programas de investigación que se originaron a partir de los Estudios Críticos de Seguridad. Comenzamos, pues, este capítulo revisando brevemente los Estudios Críticos de Seguridad para luego abordar la Escuela de Copenhague y su Teoría de la Securitización con más detalle, situando así el estudio de la seguridad medioambiental en su trasfondo sociopolítico.

### **1.1. LOS ESTUDIOS CRÍTICOS DE SEGURIDAD**

Actualmente los estudios de seguridad abarcan tanto los enfoques y cuestiones de seguridad militar propias del panorama de seguridad anterior al fin de la Guerra Fría, como otros de la agenda ampliada como la seguridad medioambiental y la seguridad humana, o la seguridad económica y de la sociedad. Tras superar el debate sobre el concepto de seguridad<sup>5</sup> que caracterizó la década de 1990 y que enfrentaba a los denominados “tradicionalistas”<sup>6</sup>, partidarios de una definición estrecha de la seguridad como seguridad militar y estado-céntrica, con los defensores de un concepto amplio de seguridad (“*wideners*”) a través de una doble dinámica de ampliación (nuevos sectores) y profundización (nuevos objetos de referencia), ambos enfoques conviven en la actualidad, por lo que existen tanto autores que defienden argumentos más cercanos al realismo, como autores que defienden argumentos propios del constructivismo y también quienes buscan un término medio. En un mundo globalizado en que la realidad es cada vez más compleja, un solo paradigma no puede explicarlo todo. La lógica de las palabras de Robert Cox sigue vigente hoy en día con la misma certidumbre que en la década de 1980, cuando escribiera que toda teoría es “para alguien o para algún propósito”

---

<sup>5</sup> El concepto de seguridad ha sido un concepto controvertido porque los expertos y los analistas del sector de los estudios de seguridad no se ponen de acuerdo sobre su definición, por lo que “Seguridad” significa diferentes cosas para diferentes personas, según el contexto. Son varios los trabajos que tratan el tema, entre los recientes destaca Smith, S. (2005) *The Contested Concept of Security*, en *Critical Security Studies and World Politics*, editado por Ken Booth, Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers Inc., pp. 27-62. Entre los que no son tan recientes, por un lado, Mathews, J. T. (1989) *Redefining security*. *Foreign affairs*, 162-177 y, por el otro, Ullman, R. H. (1983) *Redefining security*. *International security*, 129-153.

<sup>6</sup> Entre estos se cuentan principalmente los teóricos estadounidenses de las escuelas realista y neorrealista de relaciones internacionales.

porque todas tienen una perspectiva que deriva de su inserción en un momento y en un lugar sociopolítico concreto (Cox, 1981: 128).

*Critical Security Studies* o Estudios Críticos de Seguridad (ECS, en adelante) es un apelativo que tiene su origen en una conferencia celebrada en la Universidad de York (Toronto, Canadá) en 1994, en la que intervinieron expertos de diferentes orientaciones ideológicas que publicaron sus artículos en un libro coordinado por Krause y Williams que vio la luz en 1997 bajo el título que más tarde daría nombre al movimiento: **Estudios Críticos de Seguridad** (*Critical Security Studies: Concepts and cases*)<sup>7</sup>. Los ECS son un enfoque surgido en contraposición a la visión tradicional de la seguridad, con su énfasis en el uso y control de la fuerza militar para contrarrestar las amenazas provenientes del exterior y proteger a su objeto de referencia, el Estado. Los defensores de los ECS se plantearon si el Estado debía ser el único objeto de referencia (¿quién o qué debía asegurarse?), cuáles debían ser el alcance de la seguridad y de los estudios de seguridad (¿debía ampliarse el campo?) y su naturaleza (puesto que el Estado es también una comunidad humana, ¿no se rige también por ideas, normas y valores al igual que otras comunidades humanas?).

Mutimer (2007: 59) argumenta que, bajo el paraguas de los ECS, Krause y Williams pretendían fomentar una “perspectiva crítica” que no fuese monopolizada por un solo enfoque teórico<sup>8</sup>. Sin embargo, a pesar de sus buenas intenciones, crearon las condiciones propicias para que se produjese un “*cisma*” que cambiaría el panorama de los estudios estratégicos y de seguridad. Varias escuelas intervinieron en la ruptura, aportando sus perspectivas al debate sobre el concepto de seguridad: la Escuela de Copenhague, la Escuela de Gales (también denominada Escuela de Aberystwyth), el constructivismo y el post-estructuralismo. En el cuadro que sigue se resumen algunos de sus postulados e

---

<sup>7</sup> El título de la conferencia era *Strategies in Conflict: Critical Approaches to Security Studies*. La celebración reunió a académicos de todo el mundo para debatir sobre la dirección que debían tomar los estudios de seguridad al finalizar la Guerra Fría. El título del libro que salió de la conferencia fue *Critical Security Studies: Concepts and Cases*, editado por Keith Krause y Michael C. Williams, la obra sirvió para lanzar la denominación pero no precisaba el contenido de la disciplina.

<sup>8</sup> El volumen conjuga enfoques que van desde el realismo de Mohammed Ayoob al constructivismo que en ese tiempo estaba influyendo sobre el debate en el campo de las Relaciones Internacionales, yendo hasta la filosofía post-estructuralista o al post-Marxismo basado en la Escuela de Frankfurt, defendido por Peter Vale y Ken Booth (Mutimer: 2007:59).

influencias, y se reflejan autores y obras clave dentro de cada escuela o perspectiva.

**TABLA 1. CUADRO RESUMEN: LOS ESTUDIOS CRÍTICOS DE SEGURIDAD**

	<b>Postulados</b>	<b>Autores</b>	<b>Obras clave</b>
<b>Escuela de Copenhague</b>	Securitización de Waever + Sectorialización de Buzan (ampliación) Estado-céntrica, a pesar de pesar de tratar la profundización (niveles)	Ole Waever Barry Buzan (COPRI)	<i>Security: A new framework for analysis</i> (1998) <i>People, States and Fear</i> (1983)
<b>Escuela de Gales</b>	Teoría crítica como base para el cambio social: La emancipación humana como principal objetivo de los estudios de seguridad Orientada a las personas Énfasis en el análisis. 3 preguntas clave: 1. ¿Qué es real? Ontología 2. ¿Qué conocemos? Epistemología, nuestra interpretación del mundo 3. ¿Qué hacer? praxis Influencias: Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, (Habermas, en especial) y del Post-marxismo de Gramsci.	Ken Booth	<i>Critical Security Studies and World Politics</i> (2005)
		Mike Williams Keith Krause	<i>Critical Security Studies</i> (1997)
		Richard W. Jones	<i>Security, Strategy and Critical Theory</i> (1999)
<b>Constructivismo</b>	La seguridad es algo que los seres humanos definen Seguridad alcanzable mediante la comunidad (no el poder). A pesar del énfasis en identidad, normas y cultura, el estado sigue siendo el actor dominante y se centran en el estudio de la seguridad militar. Constructivismo social prima sobre otras corrientes constructivistas	Emmanuel Adler Michael Barnett	<i>Security Communities</i> (1998)
		Peter Katzenstein	<i>The Culture of National Security</i> (1996)

	<b>Postulados</b>	<b>Autores</b>	<b>Obras clave</b>
<b>Post-estructuralismo</b>	Defensa político-militar del Estado Rechazo a principios de otras tendencias , como la emancipación Naturaleza política y crítica: fomentar valores democráticos y críticos Más radical de todos, ha sido muy criticado. Constructivismo extremo. Mayor énfasis en el análisis del discurso Influencias: Filosofía francesa (Derrida y Foucault)	Bradley Klein	<i>Strategic Studies and World Order</i> (1994) <i>National Deconstruction</i> (1998)
		David Campbell	<i>Writing Security</i> (1992)
		Simon Dalby, Michael Dillon, Cynthia Weber, RBJ Walker	
<b>Seguridad Humana</b>	Ser humano como objeto de referencia 7 áreas de seguridad: económica, alimentaria, de la salud, medioambiental, personal, de la comunidad y política. 6 amenazas principales Visión de la política de seguridad: Transformativa	UNDP	1994 Informe UNDP 1997 Umbral de pobreza (\$ 1 /día) y pobreza humana (esperanza de vida y alfabetización)
		(Sadako Ogata y Amartya Sen)	2003 Informe de la Comisión sobre la Seguridad Humana
<b>Estudios Feministas de Seguridad</b>	“¿Dónde están las mujeres?” (Enloe) Inquietud por lo que se pierde de nuestra comprensión de la seguridad cuando se descarta el papel que desempeña el género/la mujer Objetos referencia: Mujer, personas Visión de la política de seguridad: Mayormente transformativa	Cynthia Enloe Jean Elshtain Jan Pettman Spike Peterson Ann Tickner Lene Hansen	
<b>Escuela de París</b>	Estudio de las prácticas discursivas y no discursivas La burocracia construye la inseguridad y compite por el control Influencias: Filosofía francesa (Bourdieu y Foucault) y Sociología	Didier Bigo	Revista francófona <i>Cultures et Conflits</i>

Fuente: elaboración propia partiendo de datos de Mutimer (2007), Smith (2005), Booth (2005), Buzan y Hansen (2010) y Huysmans (1998).

Esta clasificación no queda clara en los libros de texto en inglés sobre Estudios de Seguridad publicados en últimos años<sup>9</sup> pues, dependiendo de la obra consultada, se mencionan unas escuelas/proyectos de investigación y se omiten otros, o se enfatizan unos autores y se obvian otros. De hecho, la clasificación que proponemos podría resultar incluso artificial ya que no son los propios autores quienes se etiquetan a sí mismos dentro de una corriente u otra, sino que son más bien otros autores y expertos quienes los encasillan según la orientación de su trabajo.

Dentro de los ECS, existe un pronunciado sectarismo. Buzan, Waever y de Wilde (1998: 34-35) se distancian de los ECS argumentando que estos se basan en el constructivismo y el post-estructuralismo, corrientes abiertas a la posibilidad de cambio social. Copenhague reconoce la construcción social de la realidad pero la considera suficientemente estable a largo plazo, por lo que puede tratarse de forma objetiva. Por su parte, Ken Booth (2005: 260) dice que hay momentos en los que hay que trazar una línea de separación y que el espíritu que subyace en su marco de análisis es muy diferente del de Krause y Williams al invocar “una nueva ortodoxia”, sin embargo teme las consecuencias de perpetuar, en un panorama político en rápido movimiento, las antiguas ortodoxias que propician el hambre, la enfermedad, la pobreza, la muerte y la opresión de millones de personas. Además, Booth también distingue la teoría crítica de la seguridad del feminismo, de la Escuela de Copenhague, del constructivismo y del post-modernismo (Mutimer 2007: 64).

---

<sup>9</sup> Una búsqueda rápida introduciendo el término “security studies” en la Biblioteca del Congreso estadounidense, reduciendo la búsqueda a “libros” y dentro de la temática de “seguridad internacional”, nos devuelve un total de 169 títulos de 2000 a 2009, de los cuales 30 se pueden consultar *online*, y desde 2010 a la principios de 2015 aparecen 80 títulos, de los cuales algunos son reediciones de los publicados en la década anterior, mientras que entre 1900 y 1999 tan sólo se cuentan 82 libros. Los resultados en Google Books al buscar “contemporary security studies” o “security studies” también ponen de manifiesto la reciente proliferación de libros sobre estudios de seguridad, así por ejemplo, entre los títulos de reciente publicación encontrados en ambas fuentes podemos destacar las tres ediciones que se han hecho de la obra de Collins et al., *Contemporary Security Studies Today*, la más reciente de 2013; *The Evolution of Security Studies* por Barry Buzan y Lene Hansen (2009); *Handbook of Security Studies* por Thierry Balzacq y Myriam Dunn Cavelty (Balzacq & Cavelty, 2009); *Security Studies: An Introduction* escrito por Paul D. Williams (Williams, 2012) o, la segunda edición de *Critical Security Studies: An Introduction* que acaba de salir al mercado de la mano de Peoples & Vaughan-Williams (Peoples & Vaughan-Williams, 2014).

A pesar de las diferencias, les une un punto de partida común que es su orientación crítica hacia los modelos imperantes, que les ha llevado a la ampliación de los tipos de seguridad más allá de la pura seguridad militar y la consideración de nuevos objetos de referencia, que a su vez han llevado a la búsqueda de otras formas y métodos de abordar el análisis de la seguridad.

## 1.2. LA ESCUELA DE COPENHAGUE Y LA SECURITIZACIÓN

Una vez superado el debate entre los partidarios de la visión amplia y de la visión estrecha de la seguridad propiciado por el fin de la Guerra Fría, el mundo académico se ha centrado en perfilar sus postulados y diferenciarlos hasta tal punto que aunque poseen puntos en común y desde fuera algunas corrientes se parecen entre sí, ningún experto quiere parecerse a los demás y desde dentro todos se esfuerzan por buscar puntos en los que diferenciarse del resto. Así, entre los defensores de corte constructivista de la seguridad no-tradicional, han surgido tres proyectos de investigación o acercamientos que a pesar de sus puntos en común, se esfuerzan por esgrimir sus diferencias llegando a hacerse merecedores del título de “Escuelas” en los círculos de expertos: la **Escuela de Copenhague**<sup>10</sup>, la **Escuela de Gales**<sup>11</sup> y la **Escuela de París**<sup>12</sup> (Floyd, 2008).

Tres escuelas que tienen en común su origen europeo, si bien la difusión de sus ideas, tanto en el plano europeo como en el internacional, es dispar. De las tres, la que más repercusión internacional ha tenido es la **Escuela de Copenhague** gracias en parte a la sencillez y efectividad de la aplicación de su concepto de **securitización** a una variedad de casos, en todos los sectores de la seguridad. Sus postulados han sido inevitablemente comparados con los de

---

<sup>10</sup> La Escuela de Copenhague se originó en el COPRI (Copenhaguen Peace Research Institute) de la mano de Buzan et al y su representante más destacado es Ole Waever, que también fue el primero en teorizar en torno a la securitización. El COPRI funcionó como instituto independiente de investigación sufragado por el gobierno danés entre 1996 y 2003, año en que se fusionó con el *Danish Institute for International Studies* (DIIS).

<sup>11</sup> La Escuela de Gales, también referida como Escuela de Aberystwyth por la universidad en la que se desarrolló, es otra de las más influyentes y sus mayores representantes Ken Booth y Richard W. Jones.

<sup>12</sup> La Escuela de París deriva de la tradición de Jacques Derrida y Michael Foucault, su más destacado representante es Didier Bigo, profesor de Sciences Po Paris y editor de la publicación trimestral en francés *Cultures et Conflits*, la cual ha sido asociada a esta escuela.

la **Escuela de Gales**, que intencionalmente ha buscado diferenciarse de la primera proponiendo un marco de análisis orientado a la acción (**ontología-epistemología-praxis**). Por su parte, la **Escuela de París** es la menos conocida de las tres, tanto que algunos libros y artículos académicos apenas la mencionan o directamente la omiten por completo, tal vez ello en parte se deba a que el debate académico en torno a la seguridad tiene como telón de fondo el mundo anglosajón, donde está siendo más activo.

Han pasado más de 15 años desde que en 1998 se publicara por primera vez *Security: A New Framework for Analysis*, un texto que ha superado con éxito la prueba del tiempo, pues en lo que respecta a la **Teoría de la Securitización** (*Securitization Theory*) sigue siendo todavía hoy una obra de referencia citada en miles de artículos, cuyos planteamientos no sólo son parte integrante de la Teoría de las Relaciones Internacionales y de los Estudios de Seguridad, sino que además han sido revisitados por múltiples autores y, asimismo, modificados recientemente por varios críticos de la Teoría de Securitización tradicional, pertenecientes a la que Stritzel califica de “segunda generación crítica de la Teoría de la Securitización post-Escuela de Copenhague” (Stritzel, 2014: Introduction). De hecho, lejos de ser un asunto zanjado, el debate en torno al concepto de securitización continúa evolucionando en diferentes direcciones, expandiéndose así su alcance y su aplicación en múltiples casos de estudios a varios niveles y en varios sectores.

A continuación realizaremos un breve repaso de los principales postulados de la Teoría de la Securitización elaborados por la Escuela de Copenhague y luego, revisaremos algunos de los aspectos que han criticado otras escuelas y autores “post-Copenhague” a fin de identificar las líneas de análisis que resultan útiles para abordar el caso de estudio de esta tesis.

#### 1.2.1. ¿EN QUÉ CONSISTE LA SECURITIZACIÓN?

“La Teoría de la Securitización desarrolla la visión de que ninguna cuestión es en esencia una amenaza” (Balzacq 2011: 1), sino que algo se convierte en un problema de seguridad a través de la “política discursiva”. El concepto de “securitización”, que fue originalmente propuesto por Ole Waever a finales de la



década de 1980<sup>13</sup>, fue ampliándose posteriormente gracias a su colaboración en la década de 1990 en el seno del *Copenhagueen Peace Research Institute* (COPRI) con Barry Buzan, Jaap de Wilde y la denominada Escuela de Copenhague de Estudios de Seguridad<sup>14</sup>. Una cooperación que culminaría en 1998 con la publicación del libro *Security: A new framework for analysis*, en el que se presentan **tres herramientas conceptuales de análisis**: la teoría de la securitización, los sectores de la seguridad y la teoría de los complejos de seguridad regionales. Nos centraremos en las dos primeras, dado que el estudio de caso propuesto no se desarrolla a nivel regional.

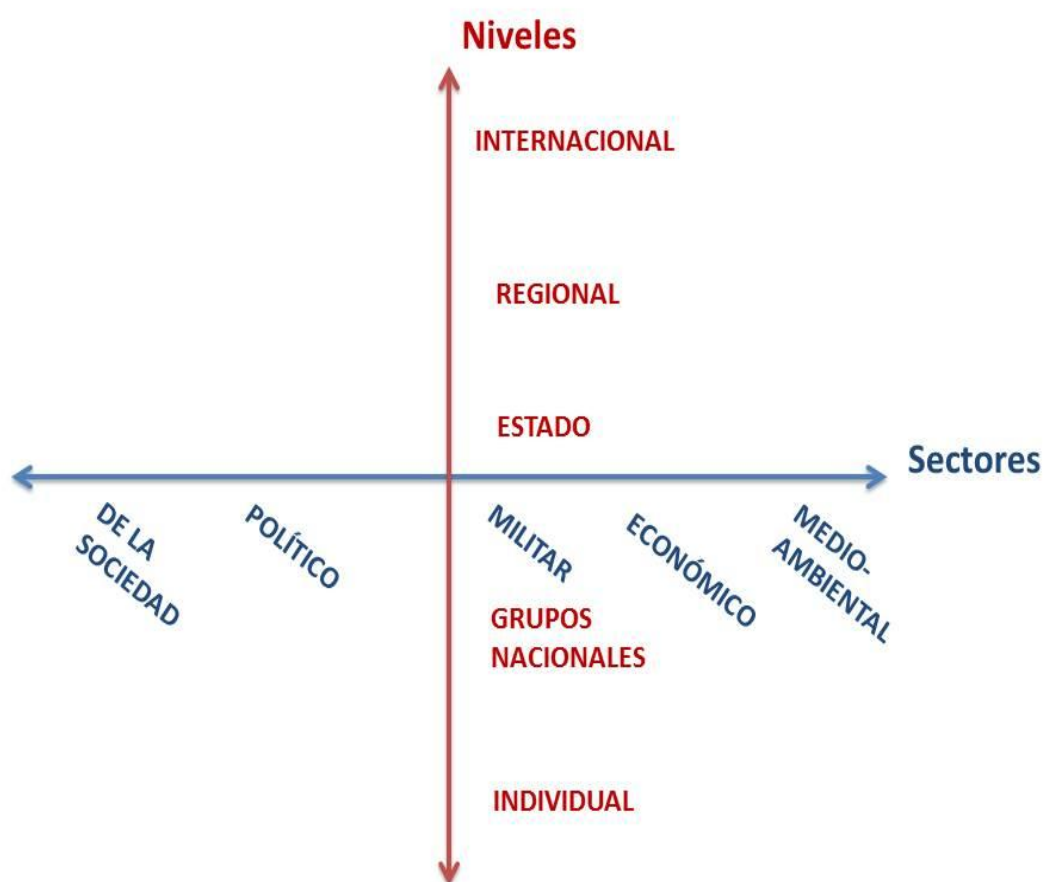
En un artículo inédito de 1995, recogido en la tesis doctoral de Ole Waever, *Concepts of Security*, publicada por la Universidad de Copenhague, el autor exploraba las principales líneas de controversia en el debate sobre el concepto de seguridad, buscando una **perspectiva tridimensional** que respondiese al “¿quién?” (unidades/objetos de referencia/actores), “¿qué?” (sectores) y “¿cómo?” (la tercera dimensión). Waever argumenta que el debate sobre el concepto de seguridad se ha desarrollado en torno a dos ejes: el de los sectores y el de los objetos de referencia, que representa en una matriz bidimensional.

---

<sup>13</sup> Uno de los primeros artículos en los que Ole Wæver trató la Teoría de la Securitización fue el artículo “Securitization and Desecuritization”, escrito en 1993 en el Copenhagueen Peace Research Institute (COPRI) y publicado dos años más tarde en el libro *On Security*, editado por Ronnie D. Lipschutz (New York, Columbia University Press, 1995).

<sup>14</sup> Aunque en un principio Waever se calificó a sí mismo de realista postestructuralista, el calificativo “Escuela de Copenhague” no tardó en surgir de la mano de quienes sostenían argumentos opuestos a los suyos, tal y como queda patente en la réplica que en 1997 Buzan y Waever dirigieron a Bill McSweeney por un artículo que este había publicado en 1996 (Buzan & Waever, 1997). El intercambio tuvo lugar en *Review of International Studies*. He aquí las referencias de ambos artículos, cuyos títulos hablan por sí solos: Buzan, B., & Weaver, O. (1997). Slippery? contradictory? sociologically untenable? The Copenhagen school replies. *Review of International Studies*, 23(02), 241–250. McSweeney, B. (1996), Identity and security: Buzan and the Copenhagen school. *Review of International Studies*, 22(01), 81-93.

GRÁFICO 1. NIVELES Y SECTORES DE SEGURIDAD.



Fuente: Waever, 1997, p. 29

En la matriz bidimensional de Waever, los estudios de seguridad tradicionales se encuentran en la confluencia entre ambos ejes (seguridad militar, el Estado como objeto de referencia), mientras que los niveles están situados en el eje vertical en un continuo de lo general a lo concreto y de igual manera los sectores en el eje horizontal. Aunque la representación de los sectores resulta más artificial, a juicio del autor, se corresponde con la forma en que funciona el debate, pues generalmente toma como punto de partida el sector militar y de ahí se extiende hacia cuestiones de orden económico y luego medioambiental, o bien de la seguridad política (instituciones, etc.) pasa a la seguridad de la sociedad (Waever 1997, 29).

*Security: A new framework for analysis* recoge el trabajo realizado en los años anteriores y disperso en diferentes artículos, sentando las bases de un marco analítico coherente fundamentado, por una parte, en el análisis sectorial y de niveles de Buzan y, por la otra, en el concepto de securitización de Waever. El objetivo de dicho marco es poner en contexto cuestiones de seguridad que son presentadas como **amenazas existenciales** para un **objeto de referencia** por parte de un **actor securitizador** que, de esta manera, recaba apoyos para recurrir a medidas extraordinarias o de emergencia que transgreden las normas que regirían de no ser crítica la situación. En resumen, son tres los elementos que entran en juego en la securitización: un objeto de referencia, una amenaza a la supervivencia del mismo y un actor securitizador. A pesar de que en revisiones posteriores fue ganando importancia, originalmente el papel que desempeñaba el público o audiencia quedaba en segundo plano.

Además, se propone la utilización de **niveles de análisis** a fin de localizar actores, objetos de referencia y dinámicas de interacción que operan en el terreno de la seguridad. Los niveles se definen como situaciones donde se hallan tanto los resultados, como las fuentes para explicarlos. Los cinco niveles de estudio más frecuentes en Relaciones internacionales son: sistemas internacionales, subsistemas internacionales (regionales o unidos por una preocupación común), unidades (estados, naciones, empresas transnacionales), subunidades (grupos de individuos organizados que operan dentro de las unidades, como las burocracias o los lobbies) y, por último, los individuos. Otro nivel de análisis son los **sectores**: el militar, el político, el económico, el social, y el medioambiental. Para que este acercamiento multisectorial tenga sentido, se toman en consideración nuevos objetos de referencia y no solamente la seguridad del estado-nación.

Según reconocen los autores, si bien las causas y efectos de la cuestión en sí (su naturaleza) podrían ser indicativos del nivel, no es en este aspecto donde radica la respuesta a la misma. El criterio para determinar a qué nivel abordar el estudio de una cuestión es político en último término, pues depende de la constelación de actores que se forma en torno a cada cuestión (Buzan et al, 1998: 4). Buzan, De Wilde y Waever también abogan por un acercamiento de **constructivismo social** a la hora de identificar el proceso mediante el cual una

cuestión es securitizada, arrojando luz sobre dos cuestiones de análisis de primer orden: (1) Cómo se diferencia entre politización y securitización de una cuestión y (2) cómo se identifica a los actores y objetos de referencia.

Mutimer (2007: 61) enfatiza la dimensión política de la seguridad al afirmar que la Securitización ha puesto sobre la mesa una serie de cuestiones de base que han dirigido el estudio crítico de la seguridad, preguntas como: “¿Quién puede securitizar un asunto de forma exitosa?”, “¿Cuáles son las condiciones para que una securitización sea exitosa?” y “¿Cuáles son las consecuencias de la securitización?”. Todas ellas confirman la naturaleza política de la seguridad y nos hacen plantearnos cómo las cuestiones, políticas y asuntos de seguridad se han conformado de un cierto modo y cuáles son los procesos políticos que han llevado a dicha conformación. Por su parte, Buzan y Hansen (2009: 37) enfatizan su dimensión social cuando definen securitización como los “procesos sociales por los que un grupo de personas construyen algo en términos de amenaza”.

Matt McDonald define la securitización como “el posicionamiento mediante actos del lenguaje (generalmente por parte de un líder político) de un asunto particular como amenaza a la supervivencia, lo que a su vez (con el consentimiento de un número relevante de personas que lo apoyen) propicia el uso de medidas de emergencia y la suspensión de la “política normal” para tratar con dicho asunto” (McDonald, 2008: 567). Un ejemplo de ello, según este último autor, son las representaciones de los inmigrantes y personas que solicitan asilo político como una amenaza a la soberanía e identidad del estado-nación por parte de líderes políticos de cara a sus votantes y simpatizantes, en las que la elección de caracterizar a dichos colectivos como una amenaza es deliberada.

Por su parte, Thierry Balzacq hace una definición más detallada de la securitización definiéndola como:

*“un conjunto articulado de prácticas en las que los artefactos heurísticos (metáforas, herramientas políticas, repertorios de imágenes, analogías, estereotipos, emociones, etc.) son movilizadas contextualmente por un actor securitizador, cuyo objetivo es incitar a un público a construir una*

*red coherente de repercusiones (sentimientos, sensaciones, pensamientos e intuiciones), en torno a la vulnerabilidad crítica de un objeto de referencia, que está de acuerdo con las razones del actor securitizador en sus elecciones y acciones, confirmando al sujeto de referencia un aura de naturaleza amenazante sin precedentes hasta el punto de que se deba poner en marcha de inmediato que una política personalizada a fin de bloquear su desarrollo” (Balzacq, 2011: 3).*

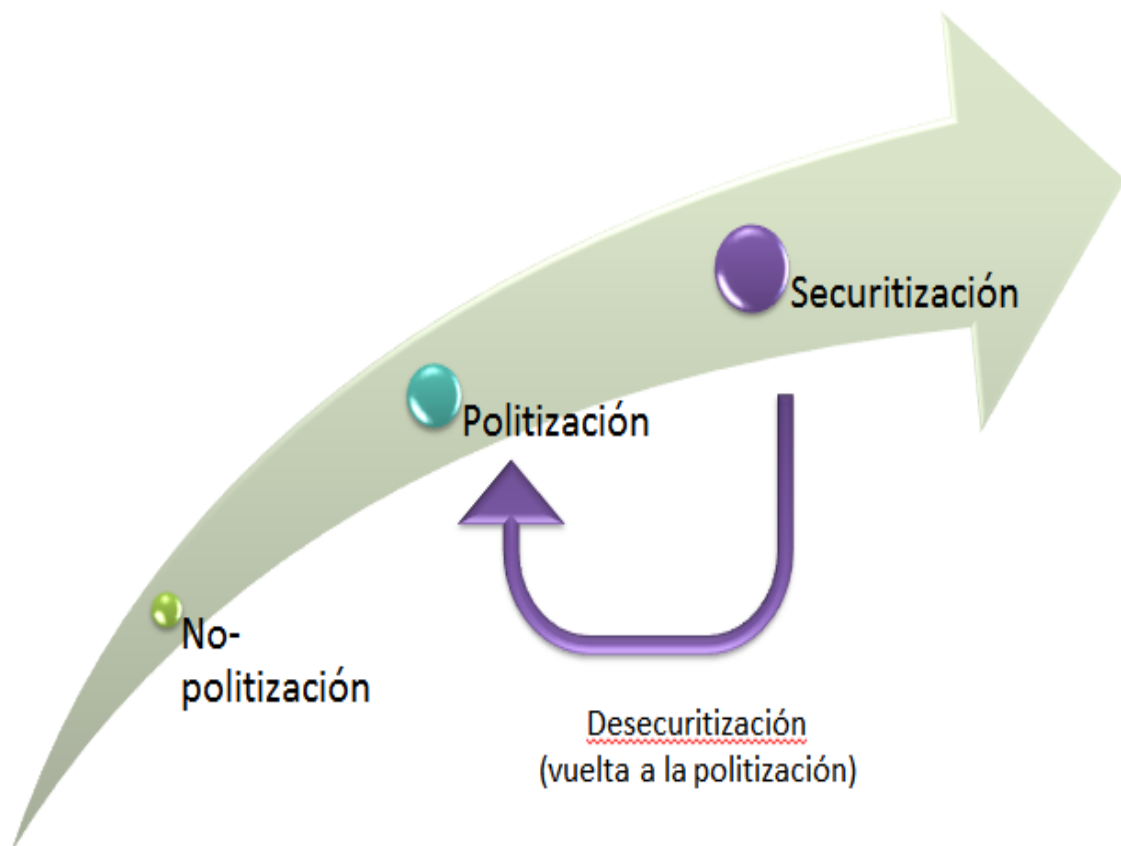
Más recientemente, el autor de *Security in Translation*, Holger Stritzel (2014), afirma en la introducción que el libro se encuadra dentro de la segunda generación crítica de la teoría de la securitización post-Escuela de Copenhague, que conceptualiza la securitización como un proceso intersubjetivo que generalmente “conlleva procesos tanto sociolingüísticos como sociopolíticos de producción/génesis, difusión/transferencia y recepción/traducción en un discurso”, a través de los cuales se construye un entendimiento intersubjetivo (frente al énfasis en la autoreferencialidad de la práctica, presentada en su marco analítico por Buzan y Waeber) para tratar algo como una amenaza existencial, justificando la utilización de medidas urgentes y excepcionales.

Las definiciones de estos autores, aunque aportan matices que acotan el concepto a sus respectivos programas de investigación, siguen en la línea de la Escuela de Copenhague. Para estos autores proclamar que un asunto es una cuestión de “Seguridad” es un movimiento que lleva la política un paso más allá, convirtiendo la cuestión en una clase especial de política o situándolo sobre la propia política, es decir, transformándolo en una cuestión de seguridad.

En teoría, cualquier cuestión pública podría situarse en cualquier punto de un recorrido que va de la no-politización a la politización y, de ahí, a la securitización. En otras palabras, independientemente de su importancia objetiva, cualquier asunto público podría no revertir ningún interés para el estado, por lo que no entraría en el debate político ni se tomarían decisiones al respecto (**no-politización**), o bien, requerir acción por parte del gobierno que debería pronunciarse al respecto y destinarle recursos (**politización**). Por último, existe la posibilidad de que un asunto se considere una amenaza existencial por lo que requeriría medidas y acciones urgentes que rebasarían los límites de los procedimientos políticos (**securitización**). En este sentido,

Buzan et al señalan que cuando un asunto rebasa los límites de la lógica política, incluso el propio proceso de establecer prioridades dejaría de tener sentido: “Si no encontramos una solución a este problema, el resto de cosas resultará irrelevante (porque no estaremos aquí o no seremos libres para hacerles frente a nuestra manera)” (Buzan et al, 1998:24).

GRÁFICO 2. RECORRIDO DE LA SECURITIZACIÓN



Fuente: Elaboración propia

A juicio de Buzan, De Wilde y Waever (1998), la seguridad es una práctica que es a la vez punto de partida y de llegada (*self-referential*), pues no es la existencia objetiva y real de un riesgo o una amenaza a la seguridad del estado -o a algún otro objeto de referencia- lo que la convierte en un asunto de seguridad, sino que es el hecho de calificar una cuestión como asunto de seguridad lo que la convierte en tal. Por otro lado, dicha declaración constituye un “**movimiento securitizador**” (*securitizing move*) que, sin embargo, no

necesariamente da lugar a la securitización. Algunos movimientos securitizadores fracasan y una **securitización exitosa** sólo se produce cuando el público acepta los argumentos que justifican que un asunto transgreda la agenda política ordinaria. Este **carácter intersubjetivo** es, por encima de la propia proclamación (*self-referentiality*), uno de los rasgos más destacables del proceso de securitización a juicio de varios autores que ven una contradicción en el hecho de que por una parte la Escuela de Copenhague alegue que la securitización es auto-referencial y, por la otra, que para ser legitimada sea necesario el apoyo de una masa crítica (Balzacq, 2005: 177; Stritzel, 2007: 363; Trombetta, 2011: 138).

Un ejemplo de securitización exitosa es el de las armas de destrucción masiva en Irak por parte de Estados Unidos, Inglaterra y sus aliados que llevó a la invasión de Irak en marzo de 2003. Un año más tarde, Bush reconocía que no habían encontrado los almacenes de armas que esperaban encontrar (Roberts, 2004) y, posteriormente, asumía la responsabilidad por el error apuntando a que gran parte de la información que le proporcionó la Inteligencia resultó estar equivocada (The Guardian's Staff and agencies, 2005). En líneas generales lo que da lugar a una securitización es la construcción en clave de seguridad de una amenaza calificada como existencial por parte de un actor securitizante - independientemente de que lo sea o no, como vemos en el ejemplo anterior. No obstante, hay excepciones a la regla.

Respecto a este punto, cabe reseñar que pueden darse situaciones en las que objetivamente exista una amenaza existencial para el objeto de referencia fuera de toda discusión, como es el caso de los desastres naturales tal y como opina Balzacq (Balzacq, 2006). A juicio de este autor, el hecho de que la Escuela de Copenhague base la securitización en el solo hecho de que alguien pronuncie la palabra “seguridad” (en un acto del lenguaje), resulta problemático porque obvia el papel que desempeñan el **contexto** externo, la orientación psico-cultural del público o audiencia y las asimetrías de poder entre el hablante y el oyente (Balzacq, 2005).

En definitiva, partiendo de la definición de seguridad en términos de política discursiva, cabe cuestionarse quién, en qué asuntos, bajo qué condiciones y

con qué efectos puede “hacer” o “pronunciarse sobre” la seguridad. Para responder a esta pregunta debemos recurrir a las unidades de análisis en materia de seguridad: objetos de referencia y actores, que abordamos a continuación.

Los objetos de referencia son entidades cuya existencia se ve amenazada por lo que plantean una reivindicación de supervivencia legítima. En el sector medioambiental el abanico es bastante amplio, abarcando desde cosas concretas como puede ser la supervivencia de determinadas especies o tipos de hábitat a otras de mayor escala y menor concreción como el cambio climático. Los autores destacan además que una cuestión de fondo que subraya dichos objetos es la relación entre el ser humano y el resto de la biosfera, y si dicha relación puede mantenerse sin afectar a los actuales niveles de civilización (Buzan et al, 1998: 23).

Los **actores securitizadores** son quienes declaran que algo (un objeto de referencia) se halla existencialmente amenazado, mientras que los **actores funcionales** influyen en las dinámicas de un sector y en las decisiones que se toman en materia de seguridad. Así, por ejemplo, en el ámbito de la seguridad medioambiental, una empresa que contamina su entorno puede calificarse de actor funcional (Buzan et al, 1998: 34). No es un objeto de referencia, ni podría calificarse de actor securitizador, sin embargo el papel que desempeña y la forma en que afecta las dinámicas del sector son indiscutibles.

Por su parte, suelen desempeñar el papel de actores securitizadores personas o grupos en cuyos discursos pronuncian la palabra seguridad y que generalmente no son objetos de referencia. Este tipo de actores suelen ser líderes políticos, funcionarios, gobiernos, lobbies y grupos de presión, que justifican con sus argumentos la necesidad de defender la seguridad del objeto de referencia (estado, nación, comunidad u otro). En nuestro caso de estudio, veremos cómo el lobby de la energía nuclear ha defendido sus postulados a toda costa, por lo que podríamos concluir que viendo sus intereses amenazados su defensa de los mismos en determinadas condiciones podría calificarse de movimiento securitizador.



Emmers (2007: 114) señala que el éxito de la securitización depende de que se otorgue a los actores securizadores la capacidad de adoptar medidas extraordinarias, aunque no necesariamente se llegue a su adopción. Sin embargo, en su marco original Buzan et al no definen con claridad en qué consisten las medidas extraordinarias.

### 1.2.2. DESECURITIZACIÓN

Hacemos un inciso aquí, para tratar en esta sección un concepto asociado y a la vez de signo opuesto al de la securitización: la desecuritización. A pesar de haber sido introducido por la Escuela de Copenhague junto al concepto de securitización, la desecuritización es un concepto poco desarrollado tal y como apuntan varios autores (Knudsen, 2001) (Floyd, 2010) (Hansen 2012). El propio Waever (1995) reconocía que la desecuritización necesita de un mayor desarrollo *como concepto* y, asimismo, se debería explorar cómo se podría utilizar *como estrategia* en relación a asuntos securitizados. Sin embargo, lo deja en manos de otros. Tal vez debido a que Waever considera que la desecuritización forma parte de la esfera política y, como especialista en seguridad, se centra en la securitización como una clase especial de política que reclama la adopción de medidas especiales al enmarcar un asunto en clave de seguridad, dejando de lado la desecuritización que se configura como un tipo ideal de política.

En la literatura, la desecuritización no recibe el mismo tratamiento que la securitización, ni se le presta la misma atención desde el punto de vista analítico. La mayoría de autores apenas la menciona y quienes lo hacen la equiparan a un “suplemento” o un “gemelo conceptual” (Hansen, 2012), a pesar de reconocer que la una no tendría sentido sin la otra. Una buena analogía al respecto es la que hace Hansen cuando equipara la desecuritización al suplemento a un diccionario: sin el suplemento el diccionario no estaría completo, pero sin el diccionario el suplemento ni siquiera existiría, por lo que concluye que “de la misma manera que el diccionario está incompleto sin su suplemento, la securitización se apoya en la desecuritización.” (Hansen, 2012 : 531).(Hansen, 2012) No obstante, la superioridad normativa de la securitización

queda patente en el hecho de que existe una “Teoría de la Securitización”, pero en cambio no hay una “Teoría de la desecuritización”.

La desecuritización es el proceso mediante el cual los asuntos que habían pasado a la pista rápida al ser securitizados, vuelven a la agenda política ordinaria donde otra vez son tratados de acuerdo a las normas establecidas. Para la Escuela de Copenhague, este movimiento significa la “politicización” del asunto en cuestión y se considera algo positivo, pues lo contrario (la securitización) significa que no se ha logrado tratar el asunto siguiendo los cauces ordinarios.

En opinión de Waever (1995: 56-57), la seguridad es lo contrario de la política. Seguridad y securitización constituyen un fracaso de las vías políticas ordinarias, en las que existe más libertad para entrar en debate y entablar un diálogo abierto. En clave de seguridad, por el contrario, prima la inmediatez y la búsqueda de remedios a corto plazo. “La desecuritización es la opción óptima a largo plazo” (Buzan et al, 1998: 29). Su visión de la seguridad como un fracaso de la política convencional continúa presente en trabajos posteriores, en los que esgrime una preferencia por la desecuritización, argumentando que la securitización es un desarrollo negativo, implícito en la dicotomía seguridad y política.

Por su parte, Floyd (2007: 343) opina que ni la securitización ni la desecuritización son en sí positivas o negativas. A su entender, el analista de seguridad debería explorar no sólo el *cómo*, sino también *porqué* los actores securitizan, pues sus intenciones pueden ser indicativas del resultado potencial de un movimiento securitizador. Inspirándose en el consecuencialismo, Floyd argumenta que lo correcto o incorrecto de la securitización depende de sus consecuencias últimas, dicho de otro modo, para que el analista de seguridad decida si una securitización o desecuritización es positiva o negativa tiene que averiguar si a través de la misma se han logrado mejores resultados de los que se habrían alcanzado mediante la mera politicización del asunto. A su juicio, al igual que la securitización, la desecuritización debe valorarse en relación a la politicización (Floyd, 2007: 342).

Las razones para optar por la desecuritización de un asunto pueden ser variadas. Huysmans, en su análisis de la desecuritización de la inmigración, apunta que no necesariamente tiene porqué hacerse en base a principios ético-políticos, sino que también puede justificarse por cuestiones instrumentales: abordar la inmigración desde la perspectiva de la seguridad no resulta efectivo para tratar con la misma (Huysmans, 1998: 572). Por otra parte, Huysmans señala que Daniel Deudney aboga por la desecuritización del medio ambiente en un artículo en el que se opone a vincular la degradación medioambiental con la seguridad nacional, argumentando que mientras el enfoque de la seguridad es a corto plazo, el de la degradación medioambiental es a largo plazo y, además, la división de “nosotros-contra-ellos” presente en las políticas tradicionales de la seguridad militar no se ajusta a las líneas causales de la degradación medioambiental (Huysmans, 1998: 573).

Sobre los métodos o estrategias de desecuritización no existe consenso. Roe (2004: 284) señala que la Escuela de Copenhague (o, más en concreto, de Waever) traza tres posibles opciones: la primera es no hablar del asunto en términos de seguridad, la segunda consiste en que –una vez securitizada una cuestión- se utilicen respuestas comedidas a fin de que no se generen dilemas de seguridad y, la tercera y última, devolver los asuntos a la agenda política ordinaria. Huysmans en su estudio de caso de las migraciones distingue tres acercamientos a las mismas en clave de desecuritización: una estrategia objetivista, una estrategia constructivista y una estrategia deconstructivista (Roe, 2004: 285-286). Mientras que para Hansen (2012: 528) “las aplicaciones empíricas de la desecuritización se pueden clasificar en cuatro tipos de desecuritización, cada uno de los cuales se distingue por poseer una concepción propia de la política”.

La **estrategia objetivista** de Huysmans se despliega sobre una concepción tradicional de la seguridad objetiva-subjetiva, en la cual existen unos hechos objetivos que son interpretados subjetivamente según unas nociones de amenaza, sea esta real o no. Desde este punto de vista, la forma de desecuritizar la inmigración es demostrando con datos objetivos que el inmigrante no es peligroso (Huysmans, 1995: 65), para lo cual los defensores buscarán respaldar sus argumentos con información estadística que apoye la

afirmación de que los inmigrantes “no nos quitan los empleos” y que incluso pueden contribuir a mejorar el sistema. La **estrategia constructivista** no se preocupa por investigar si algo es una amenaza o no, sino por comprender cómo se ha llevado a cabo el proceso de securitización a fin de desandar el camino. En el caso de la inmigración se centraría en la “construcción social de la inseguridad”, es decir, en averiguar *cómo* el emigrante se convierte en actor de lo que Huysmans describe como el “drama de la seguridad”. Por último, la **estrategia deconstructivista** parte de una narración del “drama de la seguridad” desde dentro hacia afuera, en lugar de desde fuera hacia adentro (constructivista). Así, utilizando técnicas de *storytelling*, se humaniza al inmigrante que es una persona como nosotros mismos: padre, hermano, hijo, profesor... (Roe, 2004).

Por su parte, Hansen (2012: 539-545) teoriza en torno a cuatro formas de desecuritización que, insiste, son tipos ideales y pueden actuar a tres niveles: (1) Desecuritización debida a un cambio por estabilización, es el concepto original introducido por la Escuela de Copenhague y un ejemplo de este tipo es la *détente* tras la Guerra Fría. (2) Desecuritización por reemplazo, una cuestión sale de la agenda de seguridad cuando otra es securitizada simultáneamente. (3) La desecuritización por rearticulación se produce cuando un asunto es sacado de lo securitizado al ofrecerse de forma activa una solución política a las amenazas, peligros o sufrimientos en cuestión. (4) Por último, la desecuritización por silenciación acaece cuando un asunto desaparece o no consigue registrarse en el discurso de seguridad. Hansen pone como ejemplo el caso de las mujeres soldado antiguas combatientes del conflicto de Sierra Leone que se hace patente en el tratamiento que reciben frente a sus compatriotas masculinos, quienes reciben ayudas económicas encaminadas a facilitar su reingreso en la vida civil tras el conflicto. De los cuatro, la desecuritización por rearticulación es considerado el más positivo pues, en este tipo de desecuritización se pone a prueba la capacidad sistémica para resolver una cuestión y es la más positiva de las tres porque supone una solución a la cuestión, frente al reemplazo, la estabilización o la silenciación de la cuestión.

CRITICAS AL MARCO ORIGINAL

El marco de la securitización ha sido criticado por resultar restringido desde el punto de vista analítico y normativo, pues por una parte proporciona una explicación parcial de la construcción de la seguridad y, por otra, corre el riesgo de asumir discursos y prácticas de la seguridad tradicional al tomar al Estado como objeto de referencia. Emmers (2007: 126) señala por un lado que la Escuela de Copenhague se ha centrado en enmarcar su acercamiento teórico a los estudios de seguridad, prestando escasa atención a la investigación empírica y, por el otro, tampoco se ha interesado en medir la efectividad política de las medidas extraordinarias o sus efectos colaterales.

Otra de las críticas destacadas al marco original de la securitización es la de McDonald quien, a pesar de reconocer la utilidad y la amplitud de los asuntos en los que se ha aplicado, yendo desde la inmigración a la salud pasando por los derechos de las minorías y la disidencia política, considera que este concepto central organizador de las teorías de la Escuela de Copenhague desarrolla deficientemente o excluye factores del contexto que a su entender desempeñan un importante papel en la construcción de la seguridad, como las “**condiciones facilitadoras**” y la “**audiencia**” o público, que a su juicio contribuirían a reforzar el marco (McDonald, 2008: 564).

Ciuta (2009: 302-303) clasifica las críticas y desarrollos recientes en torno a la teoría de la securitización en tres apartados: el conceptual, el epistemológico y el normativo, añadiéndoles un cuarto aspecto: el contextual, en el que se fusionan los tres anteriores al responder a la pregunta ¿qué es seguridad? Las críticas de carácter conceptual hacen referencia principalmente a la estructura de la securitización -en particular a su uso de la teoría del acto del lenguaje- así como a otros conceptos adyacentes pero esenciales, como la identidad social. Las críticas epistemológicas se refieren a la aplicación de la teoría a casos empíricos, en especial a su capacidad para identificar -dando voz o silenciando- a los actores de la securitización. Su carácter normativo tal vez sea, según Ciuta, el más debatido de los tres, dadas las implicaciones normativas de la Teoría, generadas tanto por el paso de la teoría de la securitización a las prácticas securitizadoras, como por las contradicciones

entre securitización/desecuritización y la práctica del liberalismo, con su carácter estatocéntrico.

Por su parte, en su afán por mejorar el marco de análisis de la securitización, Balzacq se centra en delimitar el alcance de los presupuestos teóricos relativos a la intersubjetividad, el contexto y la práctica. Para Balzacq (2011: 1) la teoría de la securitización se asienta sobre supuestos del constructivismo, del posestructuralismo y de la teoría crítica para explicar las estructuras y procesos que constituyen problemas de seguridad. La teoría de la securitización parte del principio de que ninguna cuestión es de por sí una amenaza, sino que se convierte en tal a través de la “política discursiva” y es en este punto donde Balzacq defiende que existen dos formas de abordar la cuestión: La primera, desde la tradición postestructuralista, para la cual la seguridad es ante todo un “acto del lenguaje”; la segunda, desde la teoría social según la cual existen unas “prácticas, un contexto y unas relaciones de poder”. Así, mientras que la variante filosófica reduce la securitización a un “procedimiento convencional” en el que las condiciones para el éxito deben prevalecer para que se lleve a cabo, para la variante sociológica es más bien un “proceso estratégico” que se desarrolla en el interior, como parte de una configuración de circunstancias, como son **el contexto, la disposición psicocultural del público y el poder de hablante y oyente**. En definitiva, a juicio de Balzacq, la securitización puede ser “discursiva y no discursiva, intencional y no intencional, performativa pero no un acto en sí misma” de modo que los problemas de seguridad pueden surgir de diferentes prácticas

En otro orden de cosas, a pesar de ser un paradigma que surgió en la vieja Europa y de haber sido calificado en ocasiones de “eurocéntrico” (Emmers, 2007: 116), por su sencillez y utilidad para analizar cuestiones de seguridad no-tradicional el marco de la securitización se ha aplicado a casos de diversa índole (en todos los sectores) en todos los continentes. Así, la “Escuela de Singapur”, encabezada por Mely Caballero-Anthony, que partiendo de los presupuestos de la Escuela de Copenhague y reconociendo que ofrece una perspectiva de constructivismo social para explicar cómo los problemas se transforman en asuntos de seguridad, desarrolla su propio marco de análisis

para analizar cuestiones de seguridad no-tradicional en *Non-Traditional Security in Asia: Issues, Challenges and Framework for Action*, un libro en el que se analizan varios casos utilizando su propio marco adaptado que exponemos a continuación.

El punto de partida del marco que propone Caballero-Anthony es la “securitización” de una cuestión. En segundo lugar, se identifica quienes son los *actores securitizadores* y qué intereses representan. En tercer lugar, se determina qué *concepto de seguridad* se va a manejar (el de seguridad nacional del estado, el de seguridad humana invocada por una ONG o el de seguridad global invocado por parte de una institución internacional) y cuál es el objeto de referencia (estado, personas, grupos étnicos, las mujeres o determinadas comunidades, entre otros). En cuarto lugar, se aborda el *proceso* por el que se construye un acto de securitización; a fin de determinar “si el acto del lenguaje crea la amenaza o si la amenaza crea el acto del lenguaje” se hace necesario examinar la política de identificación de amenazas. En quinto y último lugar, se abordan las *variables intervinientes* en los procesos de securitización y desecuritización, tales como la interacción entre distintos conceptos de seguridad (nacional, comprehensiva, humana...) o el anclaje de la cuestión a un asunto que ya haya sido reconocido como amenaza a la seguridad (*issue linkage*), el papel de stakeholders y los sistemas políticos nacionales (Caballero-Anthony & Cook, 2013: 6-8).

Por otra parte, su marco analítico se apoya sobre ocho principios de gobernanza: la participación, el dominio de la ley, la transparencia, la capacidad de respuesta, la toma de decisiones por consenso, equidad e inclusión, efectividad y eficiencia y, por último, la responsabilización. A efectos del marco, la gobernanza se define como “*el proceso de toma de decisiones y el proceso a través del cual las decisiones son llevadas a cabo o no*” (Caballero-Anthony & Cook, 2013: 10).

### 1.2.3. MÁS QUE UN ACTO DEL LENGUAJE: LAS CRÍTICAS AL MARCO ORIGINAL

Para comenzar la securitización es más que un simple acto del lenguaje, pues las imágenes (McDonald, 2008), los procesos y las prácticas (por ejemplo, como plantea Didier Bigo de la Escuela de París) también toman parte en su

construcción. Otros autores señalan que también se puede construir una amenaza a través de acciones físicas, como apunta Hansen en el caso de las amenazas corporales. Por su parte, Balzacq considera que existen dos tipos de securitización una filosófica y otra pragmática.

Lene Hansen, en su artículo *The Little Mermaid's Silent Security Dilemma and the Absence of Gender in the Copenhagen School*, señala que el marco del “acto del lenguaje” de la Escuela de Copenhague presenta dos importantes lagunas a las que denomina la “seguridad como silencio” (*security as silence*) y problemas de la “incorporación de la seguridad” (*subsuming security*). Hansen defiende la necesidad de dotar de género a la Teoría de la Securitización, no obstante sus argumentos también tienen validez en otras circunstancias.

“La dependencia epistemológica en la teoría de los actos del lenguaje presupone la existencia de una situación en que la que el lenguaje verbal es ciertamente posible”, argumenta Hansen. Sin embargo, la visión de la “seguridad como silencio” se genera cuando la inseguridad no se puede expresar con palabras por riesgo de sufrir represalias por hablar, o por ser imposible denunciar el problema. Quienes como la Sirenita del cuento de Andersen no tienen voz, carecen de capacidad para expresar su situación y, en consecuencia, pierden la posibilidad de convertirse en sujetos dignos de consideración y protección (Hansen, 2000: 285-287). La segunda laguna trata las condiciones para que la mujer se pueda convertir en objeto de referencia y como, por la naturaleza de dichas condiciones, el género se convierte en un obstáculo para cumplirlas.

¿Cómo se resolvería el dilema? Hansen aboga por incorporar al marco de análisis **otras formas de comunicación no verbal** y destaca, dos formas clave de comunicación no verbal en el contexto de la política de seguridad: la visual y la corporal. Tradicionalmente la representación visual ha incluido dibujos, fotografías y televisión, pero con la evolución de los medios de comunicación de masas, las retransmisiones en tiempo real y la llegada de Internet y su interactividad, la importancia de la comunicación visual es cada vez mayor (Hansen, 2000: 300). La corporal se circunscribe al caso de estudio que aborda Hansen en su artículo, el de los asesinatos de honor en Paquistán sufridos por mujeres en los que existen amenazas corporales (castigos



consistentes en azotes en público o lapidaciones, mujeres atacadas con ácido o quemadas, u otros).

En la misma línea que Hansen, McDonald señala las **limitaciones impuestas por el lenguaje**, un medio que se convierte en fin, pues la securitización se produce cuando un actor relevante habla de seguridad o un asunto se califica de amenaza a la seguridad. En su opinión, esta dependencia del lenguaje como forma única y exclusiva de llevar a cabo un “movimiento securitizador” es problemática por dos razones: la primera que el lenguaje no es la única forma de comunicar un significado. La segunda que centrarse en el lenguaje lleva a hacer caso omiso de acciones físicas y prácticas burocráticas que son parte del proceso que conduce a comunicar y construir la seguridad en sí (McDonald, 2008).

En relación a la primera alegación, McDonald enfatiza el papel protagonista que desempeñan **las imágenes en la construcción de la seguridad**, ofreciendo como ejemplo la imagen de la destrucción de las torres gemelas del World Trade Centre y su contribución al desarrollo de las percepciones de amenaza y seguridad en el contexto estadounidense posterior al 11 de septiembre. De hecho, podríamos hacer un paralelismo con el caso de estudio que nos ocupa, centrándonos en cómo han quedado grabadas en la psique colectiva las imágenes de la ola gigante arrasando la costa y engullendo a su paso edificios, barcos y automóviles, o las de los reactores de la central nuclear de Fukushima al descubierto siendo rociados con agua por los helicópteros de las Fuerzas de Autodefensa. Son imágenes que recrean la inseguridad y la indefensión de los seres humanos frente a las fuerzas de la naturaleza.

La consideración de las imágenes en la securitización se aparta del marco original en el que los actores securitizadores son los líderes políticos, pues en este caso la agencia correría a cargo de los medios de comunicación, tanto tradicionales o de masas, como los modernos medios sociales, que asumirían el papel de “actores securitizantes”. Ello conllevaría volver a plantearse el papel protagonista que en dicho marco se le asigna a la élite política en este contexto.

En nuestra opinión, el contexto en que se produce la securitización es determinante, pues dependiendo del asunto y del trasfondo serán actores no-

políticos quienes inicien la securitización de un asunto (por ejemplo, ONG en el contexto de una hambruna) o bien el papel que desempeñen los actores securitizantes puede resultar mutuamente reforzante (pongamos por ejemplo, medios de comunicación y élites políticas construyendo como amenaza la guerra contra el terrorismo en el panorama posterior a los ataques del 11 de septiembre, anteriormente mencionado).

## ACTORES

Si en el marco de análisis de la Escuela de Copenhague los actores securitizadores sólo podían ser actores relevantes, Post-Copenhague el marco se amplía también aquellos capaces de movilizar su capital social, humano o de otra especie. En su obra más reciente, *Security in Translation*, Holger Stritzel trata sobre los actores securitizadores, cuestionándose quién puede asumir este papel. En palabras de Stritzel: “¿Quién está autorizado a hablar con autoridad en lo que concierne a las securitizaciones?” (Stritzel, 2014). Este autor argumenta que, según la Escuela de Copenhague, el de la seguridad es un campo bastante estructurado en el que ciertos actores por estar posicionados en puestos de poder, tienen potestad para definir la seguridad. En entornos altamente institucionalizados es plausible concebir que los actores relevantes sean las élites de la seguridad (“*security elites*”, en palabras de Stritzel) como pueden ser “jefes de estado y gobierno, experimentados ministros, diplomáticos y altos funcionarios de política exterior o profesionales de la seguridad del ejército, la policía o los servicios de inteligencia” (Stritzel, 2014: 50).

A su juicio, esta selección de actores puede resultar demasiado estática y exclusiva como para abarcar adecuadamente las prácticas no convencionales o las que tienen lugar en entornos menos institucionalizados. Stritzel alega que para tales contextos la profesora de la Universidad de Copenhague Trine Villumsen ofrece un marco más flexible que permite examinar de forma empírica qué actores movilizan tipos de capital valiosos –en nuestro estudio del caso de Fukushima destaca el capital social- que les permitan esgrimir un poder, influenciar, de modo que en tal caso el análisis empírico debería centrarse en estudiar *procesos de autorización*, más que en asumir la existencia de una autoridad (Stritzel, 2014). En definitiva, el marco de análisis de

la Escuela de Copenhague a pesar de ampliar y profundizar en el concepto de seguridad por una parte y, por la otra, de reconocer la existencia de sectores de seguridad, se queda en una visión estadocéntrica, lo cual limita las posibilidades de análisis en lo que respecta a seguridad no tradicional. Analistas de seguridad posteriores se han visto en la necesidad de romper con estos cánones.

McDonald (2008: 574) señala que aunque en el marco original, Buzan et al dejan la posibilidad de que haya actores de seguridad y securitizadores que no sean los líderes políticos estatales, este movimiento queda vedado cuando sugieren por un lado que en último término la seguridad atañe a los estados y, por otro, que la seguridad se articula desde un puesto de poder institucional. Las implicaciones analíticas que ello conlleva son claras: la lógica (el lenguaje) de la seguridad se circunscribe a un tipo particular de seguridad dominado por el Estado, en el que no tienen cabida otros discursos alternativos o emancipatorios, del tipo que favorecería la Escuela de Gales. A modo de ejemplo, McDonald trae a colación el caso de la violación de derechos humanos de la población kurda en Turquía en la década de 1990, a raíz de las cuales Amnistía Internacional realizó una campaña en defensa de los kurdos en la que cuestionaba la justificación de que tales violaciones se llevaban a cabo en nombre de la “seguridad” (McDonald 2008: 575).

#### AUDIENCIA O PÚBLICO

Paradójicamente, según la Escuela de Copenhague, la seguridad se puede abordar tanto de forma objetiva (la existencia real de una amenaza), como subjetivamente (la percepción de la amenaza) o intersubjetivamente (cuando un actor securitizador articula la necesidad de dar prioridad a un tema determinado y es secundado por una masa crítica). Ya señalábamos anteriormente que varios autores veían una contradicción en que en *Security: A new framework for analysis*, por una parte se presentase la seguridad como un “acto del lenguaje” que daba lugar a un movimiento securitizador (subjetivamente) y por la otra se considerase que la seguridad se construye cuando un público significativo respalda al actor securitizador (intersubjetivamente).

A juicio de Balzacq (2011), la Escuela de Copenhague aboga más por la “auto-referencialidad” que por la “intersubjetividad”. Prueba de ello sería el hecho de que el público recibe un tratamiento superficial en la obra, algo que Vaughn (2009: 73) atribuye a que el público relevante depende de la constelación de circunstancias y actores que se configura en cada caso, por lo que Buzan et al prefirieron no limitar las posibilidades. Sin embargo, como también señala Vaughn, al no establecer criterios claros para delimitar al público, la investigación empírica se complica dado el papel protagonista que desempeña este en la securitización.

A diferencia de la Escuela de Copenhague, Balzacq aboga por la intersubjetividad al defender que para que un asunto entre en modo securitización un público cualificado (*empowering audience*) debe aceptar el movimiento securitizador. Este autor alega que la naturaleza y estatus del público no se concretan en el marco original, pero a su entender ese público, al que denomina “*empowering audience*”, debe reunir dos requisitos: (a) tener una relación causal directa con el asunto y (b) tener capacidad de conferir potestad al actor securitizante para adoptar medidas que contrarresten la amenaza. En la descripción de Balzacq, encontramos una retroalimentación entre público cualificado y actor securitizador, pues es el apoyo del público lo que confiere poder al actor securitizador.

Y aquí es donde radica otra de las críticas que se ha vertido en torno a la conceptualización del público en la teoría de la securitización: su “eurocentrismo”. De hecho, el propio Waeber reconoce que su visión de la securitización está influenciada por las democracias occidentales. En este sentido, al hacer referencia al público se entiende que es una “opinión pública” representada por los ciudadanos con una libertad de expresión garantizada por las instituciones democráticas. Un escenario que no tiene paralelo en países gobernados por regímenes autoritarios, donde esa masa crítica que tiene que respaldar la securitización estaría formada por una élite política o por oficiales de alto rango (por ejemplo, en países gobernados por una junta militar).

Emmers (2007: 113) señala que una pregunta importante que se debería examinar es si un “acto de securitización” tiene más probabilidades de salir bien en estados autoritarios donde militares, alto funcionariado y élites políticas

ejercen mayor influencia en la política nacional, mientras la capacidad de acción que tiene la sociedad en la securitización y desecuritización de asuntos políticos es limitada. Lo cual no significa que no haya un público que apoye la toma de medidas extraordinarias, podría darse el caso de que la mayor parte de la población rechace un acto del lenguaje y considere que las medidas de emergencia adoptadas a raíz del mismo son ilegítimas y, sin embargo, el público relevante esté convencido de que existe una amenaza existencial a la que hay que responder, por lo que se consideraría que la securitización se ha llevado a cabo.

Como decíamos al principio de este apartado, en el marco original, la Escuela de Copenhague por una parte otorga al público un papel importante en la securitización al caracterizarla como un proceso *intersubjetivo* (Buzan et al, 1998: 30) y, al mismo tiempo, le resta importancia por ejemplo al decir que las amenazas pueden valorarse de forma *objetiva* (Buzan et al, 1998: 34) o al hacer énfasis en que la construcción de la seguridad como “acto del lenguaje”, dejando en manos del actor securitizador la decisión final sobre qué asuntos securitizar y cuáles no. Sin embargo, Cavelty (2008: 26) señala que no está claro “qué público, qué argumentos debe aceptar, en qué grado y durante cuánto tiempo”.

Léonard y Kaunert (2011: 63) señalan que la crítica más interesante que se ha hecho al marco original es la de que el público en realidad está compuesto por “**distintos públicos**, caracterizados por distintas lógicas de persuasión” y que lo que aún tiene que estudiarse es la relación entre los diferentes públicos y la influencia que ejercen sobre la formulación de políticas. Para reconceptualizar y refinar el papel del público en el marco de la securitización Léonard y Kaunert proponen complementarlo con el marco de las tres corrientes de Kingdon a fin de arrojar luz sobre el proceso de **formulación de políticas** (Léonard & Kaunert, 2011: 63).

Por su parte, Floyd (2007: 342) introduce en el marco los valores éticos y morales que deberían estar presentes tanto en el público, como en la propia securitización para que esta produzca los efectos beneficiosos que cabe esperar de la misma. En este sentido, Floyd distingue entre **securitización positiva** y **securitización negativa**. La securitización positiva depende por una

parte de que haya un consenso de la mayoría del público y, por otra, de que el público decida actuar de forma ética; mientras que la securitización negativa se produce en ausencia de una o ambas condiciones. La autora define la securitización positiva como una solución política que, dentro de los márgenes de la rectitud moral y basándose en el interés político de la mayoría, actúa sobre un problema de seguridad tratándolo de forma más rápida, más eficaz y más eficiente que si se siguiesen los cauces de la política ordinaria. En contraposición, la securitización negativa se definiría como aquella solución política que beneficia a unos pocos, sin abordar debidamente los problemas de inseguridad subyacentes. A juicio de Floyd, la securitización negativa es mayormente elegida por aquellos que se benefician de la misma (un público concreto y de moral dudosa), más que por el propio actor securitizador (Floyd 2007:342).

## CONTEXTO

Entre los esfuerzos por definir con mayor claridad el marco de análisis de la securitización, destaca el de delimitar el contexto y dentro de este McDonalds (2008: 567) destaca las que denomina “condiciones facilitadoras”, es decir, las circunstancias bajo las cuales un movimiento securitizador saldría bien.

En cuanto al papel del contexto, las dinámicas de seguridad que imperan en cada sector son diferentes en cada uno de ellos, pues a la hora de securitizar o construir una amenaza en términos de seguridad, no entran en juego los mismos elementos en un contexto militar que en el medioambiental. Así, por ejemplo, en el caso del sector militar las amenazas se construyen por oposición con el enemigo (“nosotros contra ellos”), lo cual no resulta útil en el caso del sector medioambiental. Tal y como señala Trombetta (2011: 113), a cuyo juicio un análisis adecuado en el sector medioambiental supone por una parte contextualizar la securitización y, por la otra, trascender su carácter autoreferencial pues “la propia lógica de la seguridad puede cambiar, en la medida en que nuevos principios, actores, capacidades y amenazas toman fuerza y emergen distintos discursos de seguridad” (Huysmans, 2002: 58).

Además, entre los factores contextuales se encuentran las denominadas “condiciones facilitadoras”, que McDonald (2008: 571) define como “aquellas

dinámicas, desarrollos y contextos institucionales que contribuyen a que los movimientos securitizadores resulten exitosos”. Este autor señala que Ole Weaver (2000: 252-53), teorizando sobre el marco de la securitización en un artículo científico dedicado a la UE como actor en materia de seguridad, hacía referencia a las “condiciones históricamente asociadas con dicha amenaza”, y concluye que “quienes estén interesados en la construcción de la seguridad deben prestar atención a los contextos sociales, políticos e históricos en los que particulares discursos de seguridad se hacen visibles” (McDonald 2008: 573). Por otro lado, el marco de la securitización también trata los factores del contexto al reconocer el papel de la audiencia o público a la hora de respaldar los pronunciamientos securitizadores.

Por su parte Balzacq (2011: 12-13) distingue entre una visión del contexto “internalista” y una “externalista”, en consonancia con su concepción pragmática o sociológica de la securitización como un proceso argumentativo en el que toman parte una red de prácticas. Centrada en su visión internalista, la Escuela de Copenhague sobreestima el poder intrínseco de un uso de conceptos dominado por las reglas; mientras que Balzacq considera que para ganarse la confianza del público, las declaraciones de seguridad deben guardar relación con la realidad externa. A su juicio, la Escuela de Copenhague no otorga suficiente importancia a lo que denomina “amenazas brutas o externas”, es decir, las que no dependen de la mediación lingüística para ser lo que son, como es el caso de los riesgos a la vida humana. Así pone por ejemplo, como lo que se diga sobre un tifón no cambia su esencia, ya que “el lenguaje no construye la realidad; como mucho, conforma nuestra percepción de la misma” (Balzacq, 2011: 12).

Por último, también forma parte del contexto el momento en que se produce la securitización. Prestar atención al momento nos permite comprender por qué y cómo una interacción concreta se hace posible en un momento dado, porqué en ese momento y en ese contexto, y qué estructuras y procesos históricos han intervenido, de forma que un asunto puede considerarse un riesgo antes de convertirse en una amenaza. Por otro lado, cabe cuestionarse cuando se puede considerar que dicho momento ha tenido o está teniendo lugar: ¿Es el momento en que se define un asunto en clave de seguridad? ¿Cuándo una

audiencia/público lo respalda? ¿O es el momento en que se implementan las medidas extraordinarias? Buzan y Waever (2003: 73) señalan en *Regions and Power* que es en este último caso cuando se puede decir que ha habido securitización (McDonalds, 2008: 575-576). Podríamos bautizar ese momento como “umbral de seguridad”.



## **CAPÍTULO 2. UN ACERCAMIENTO CRÍTICO A LA SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL**

A comienzos de la década de 1980, la seguridad ambiental no formaba parte de las corrientes prevalentes en los estudios internacionales de seguridad; un *mainstream* del que sería sin embargo complicado imaginar que no formara parte en la actualidad (Buzan y Hansen, 2009: 15).

El estrecho enfoque tradicional de la seguridad en términos militares en cuyo centro se hallaba el Estado como objeto de referencia ha dado paso a una definición de seguridad extendida a través de una doble dinámica de ampliación a otros sectores y, de profundización a otros objetos de referencia, siguiendo los postulados de varias corrientes dentro de los Estudios Internacionales de Seguridad entre las que Buzan y Hansen (2009: 35-37) incluyen el constructivismo crítico y el constructivismo convencional, la Escuela de Copenhague, los Estudios Críticos de Seguridad, los estudios feministas de seguridad, la seguridad humana, la investigación para la paz, y el postestructuralismo.

El final de la Guerra Fría marcó el paso de un orden bipolar, caracterizado por la constante amenaza nuclear y su énfasis en la seguridad eminentemente militar, a un nuevo orden multipolar en el que cobraba fuerza un concepto de seguridad ampliado a nuevos sectores como el económico, el político, el de la sociedad, el humano y el medioambiental. Este último, el sector de la seguridad medioambiental, aunque continúa desarrollándose y avanzando en la agenda política, ha pasado de ser inicialmente un campo controvertido y debatido a ser considerado un agravante de conflictos o condiciones preexistentes y de ahí a

tener entidad propia, impulsado por preocupaciones existenciales de primer orden, como el cambio climático en la época del Antropoceno<sup>15</sup>.

Por tanto, se puede decir que el debate sobre si el medio ambiente se considera una cuestión de seguridad está superado, que la balanza se inclina a favor de la seguridad medioambiental y que los expertos en los últimos años se han dedicado más a desarrollar el campo que a debatir sobre si es o no una cuestión de seguridad. En la actualidad, la seguridad medioambiental abarca una amplia gama de enfoques que van desde los puntos de vista tradicionales centrados en el Estado a las perspectivas ecológicas más radicales, pasando por las interpretaciones ligadas a la seguridad humana. La creciente preocupación por el medio ambiente, tanto a nivel nacional como internacional, es el hilo conductor que las une a todas ellas. Aunque los estados, que siguen siendo los principales actores en las relaciones internacionales, dan prioridad a las consideraciones económicas y políticas sobre las medioambientales.

Comenzamos este apartado recapitulando el debate en torno al caso de la seguridad medioambiental, luego nos detendremos unos momentos a evaluar cuál es el término más adecuado para describir en el ámbito de la seguridad los problemas medioambientales y a continuación revisaremos las tres etapas en el estudio de la seguridad y el medioambiente. Una vez sentadas estas bases, en el capítulo siguiente construiremos un marco analítico para el estudio de caso en el que escogeremos, de entre todos los elementos presentados, aquellos que contribuyan a situar y analizar de forma coherente la encrucijada nuclear en que se encuentra Japón en la actualidad.

## **2.1. ¿ES EL MEDIO AMBIENTE UNA CUESTIÓN DE SEGURIDAD?**

Al finalizar la Guerra Fría, el desacuerdo entre los analistas de la seguridad sobre si el medio ambiente debía ser analizado en términos de seguridad corría paralelo al debate en torno a la reconceptualización de la seguridad. Numerosos autores debatían sobre la inclusión o no inclusión de los temas ambientales en la agenda política y de seguridad, desde variadas perspectivas

---

<sup>15</sup> *Antropoceno* es un neologismo que aún no ha sido aceptado por la RAE. Se trata de un término acuñado en el año 2000 por el Nobel de Química, Paul Crutzen, para designar una nueva época geológica ("la era del hombre") definida por el impacto irreversible del ser humano sobre el planeta a partir de la Revolución Industrial.

como el de la seguridad nacional, la defensa verde o la política ecológica. En ese momento, el debate se centraba más en la ampliación de la agenda de seguridad a otros sectores, entre ellos el medioambiental, que en la inclusión de otros objetos de referencia más allá del Estado. Un punto de partida para analizar si el medio ambiente era o podía llegar a ser una cuestión de seguridad era preguntar: "¿Puede constituir el medio ambiente una amenaza a la seguridad?" La respuesta a esta pregunta podría ser afirmativa o negativa.

Desde un punto de vista realista ortodoxo, la respuesta sería "no", ya que para los realistas la única amenaza posible a la seguridad nacional sería un ataque armado inminente. No obstante, dentro de la escuela realista también había expertos que, sin dejar de considerar el Estado como principal objeto de referencia, abogaban por una definición más amplia del concepto de seguridad. Según Frédérick, desde un punto de vista realista, la seguridad medioambiental podría definirse de la siguiente manera: "Para un estado, representa una ausencia de amenazas no convencionales contra el sustrato medioambiental esencial para el bienestar de su población y al mantenimiento de su integridad funcional" (Frédérick, 1999: 100)<sup>16</sup>.

Analizando detenidamente su definición encontramos varios elementos, el primero es el **Estado** como actor central de la seguridad ya que -a pesar de todos los cambios en el panorama internacional a raíz de la globalización- siguen siendo los Estados los que tienen derechos y asumen obligaciones a todos los niveles: nacional, regional e internacional. En segundo lugar, encontramos la noción de **amenaza no convencional** en relación con la cual se expresan las cuestiones de seguridad. Bajo estos términos una amenaza no convencional a la seguridad medioambiental de un estado sería cualquier amenaza a la calidad de vida de su población y/o la gama de opciones políticas disponibles para el gobierno en sus principales áreas de actividad (Ullman, 1983: 133). El tercer elemento constitutivo es el "**sustrato medioambiental**" (*environmental substratum*, en su versión inglesa) formado por ecosistemas, recursos renovables y ciclos naturales cuya degradación afecte a la seguridad del Estado. Por último, el **bienestar social** del estado y el mantenimiento de su

---

<sup>16</sup> "For a state, it represents an absence of non-conventional threats against the environmental substratum essential to the well-being of its population and to the maintenance of its functional integrity"

**integridad funcional** son los criterios en torno a los cuales se evaluarían los impactos de las amenazas a la seguridad provenientes del medio ambiente.

Allenby (2000: 7) por su parte aboga por un ascenso de las cuestiones medioambientales en el ámbito de la seguridad, pasando de ser asuntos generales a convertirse en estratégicos para la sociedad (“*overhead to strategic*”), al tiempo que sugería que los gobiernos y empresas debían adoptar un papel activo incorporándolos en sus esquemas de forma integral. Asimismo, señala el papel protagonista que desempeñan la cultura y la ética institucionales, reconociendo el desencuentro existente entre la cultura institucional de los ambientalistas (abierta, no jerarquizada y de ideología liberal; con visión global a largo plazo y cierta aversión a la tecnología y las actividades militares tradicionales) y la de la comunidad de la seguridad nacional (conservadora, insular, secretista, centrada en la amenazas militares definidas en términos de poder; con una visión nacional y cortoplacista). Allenby (2000: 13) también defiende que “incluso si una perturbación medioambiental representa una amenaza significativa para un estado, podría no ser aún así un problema de seguridad nacional si se halla fuera de la competencia y de la cultura de la comunidad de seguridad nacional y las instituciones que la componen”.

Por ello, propone un marco conceptual que respalde la identificación y priorización de los asuntos medioambientales dentro del ámbito de la seguridad, que actúe a modo de filtro y haga la implementación del concepto de seguridad medioambiental menos contenciosa. Su marco conceptual gira en torno a tres preguntas: (1) ¿Son los impactos potenciales de la perturbación medioambiental en cuestión suficientemente substanciales como para ser considerados una amenaza a la seguridad nacional?, (2) ¿Son los vínculos entre la amenaza medioambiental y sus impactos relevantes relativamente ciertos y próximos?, (3) Incluso si se cumplen las dos anteriores y la amenaza medioambiental es substancial, cierta y próxima, ¿es el aparato institucional y cultural de la seguridad nacional el más adecuado para orquestar una respuesta eficaz? (Allenby, 2000: 13-14).

En el polo opuesto, dentro del realismo, se encuentran dos líneas críticas diferenciadas. La primera proviene del realismo *ortodoxo* y aboga por una

definición estrecha de seguridad nacional o internacional limitada a las amenazas procedentes de las capacidades militares de otros estados, pues en su opinión definir el medio ambiente en términos de seguridad despojaría de coherencia intelectual a la Seguridad, lo cual dificultaría poder idear soluciones para los problemas de seguridad graves. De acuerdo con este punto de vista los problemas medioambientales son sólo eso, "problemas", y por lo tanto no deben ser tratados como problemas de seguridad por muy graves que puedan ser. La segunda línea de crítica es la visión *radical* de quienes consideran que es analíticamente engañoso pensar en la degradación medioambiental como una amenaza a la seguridad nacional ya que el enfoque tradicional de la seguridad nacional tiene poco en común con cualquiera de los problemas medioambientales o sus soluciones. Según Deudney esto crea confusión sobre cuáles son las verdaderas tareas en las que hay que centrar la atención ("*this creates confusion about the real tasks at hand*") y quebranta los valores fundamentales (Stern, 1999:138).

Deudney es uno de los autores que más enérgicamente ha abogado por mantener el ambientalismo y la seguridad en compartimentos separados: "la seguridad-nacional-sin-violencia y la habitabilidad del medio ambiente son mucho más diferentes que similares", por lo que dadas las diferencias de presupuestos, "vincularlas mediante la redefinición podría crear un embrollo conceptual más que un cambio de paradigma" (Deudney, 1999: 194). Deudney defiende que la degradación del medio ambiente no es una amenaza para la seguridad nacional, sino más bien que el ecologismo es en sí mismo una amenaza a la hegemonía de los discursos e instituciones de la seguridad nacional estadocéntrica (Deudney 1999: 214).

Por otra parte, dentro de la corriente de estudios críticos de seguridad, a la pregunta de si el medio ambiente puede constituir una amenaza a la seguridad, la respuesta sería "sí", aunque matizada con un "pero sólo bajo ciertas circunstancias". Para un constructivista, la pregunta que deberíamos plantearnos no es si las cuestiones medioambientales pueden "ser" o "llegar a ser" amenazas a la seguridad, sino más bien si pueden "ser consideradas" amenazas a la seguridad, ya que en la medida en que la realidad es una construcción social uno debe preguntarse no sobre la esencia o la existencia

real de las amenazas que haya en el mundo, sino sobre la *percepción de las mismas*. En esencia, la seguridad aborda el estudio de la construcción social de las amenazas y el analista determina qué, para quién y cuándo un problema de seguridad se convierte en amenaza.

No obstante no todos los expertos que abogan por la seguridad medioambiental lo hacen del mismo modo, ni forman un bloque homogéneo. Existen diferentes interpretaciones o enfoques de lo que es y abarca la seguridad medioambiental, que vienen definidas en función a sus objetos de referencia y los niveles a los que se tratan las fuentes de riesgo de cada una de ellas. Barnett (2007: 188) analiza la literatura surgida desde comienzos de la década de 1990 en torno a la seguridad medioambiental y la clasifica en seis enfoques principales.

**TABLA 2. SEIS INTERPRETACIONES CLAVE DE LA SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL**

<b>Nombre</b>	<b>Objeto de referencia (Entidad a asegurar)</b>	<b>Fuente principal del riesgo</b>	<b>Nivel (Escala de interés)</b>
Seguridad ecológica	Medio ambiente natural	Actividad humana	Ecosistemas
Seguridad común	Estado-nación	Cambio medioambiental	Global/regional
Violencia medioambiental	Estado-nación	Guerra	Nacional
Seguridad nacional	Estado-nación	Cambio medioambiental	Nacional
Defensa verde	Fuerzas armadas	Ambientalistas/pacifistas	Organizacional
Seguridad humana	Personas	Cambio medioambiental	Local

Fuente: Adaptado de Barnett, 2007: 189

A continuación, veamos en detalle cómo encaja el sector de la seguridad medioambiental dentro del marco de análisis de la Teoría de la Securitización de la Escuela de Copenhague, uno de los enfoques que mayor éxito ha tenido a la hora de enfocar las cuestiones medioambientales en clave de seguridad.

## **2.2. EL SECTOR MEDIOAMBIENTAL DENTRO DEL MARCO DE LA TEORÍA DE LA SECURITIZACIÓN**

No existe un consenso ni sobre la definición de seguridad medioambiental, ni sobre cómo deben tratarse las cuestiones de seguridad medioambiental, si en clave política (politización) o si en clave de seguridad (securitización), ni en el mundo académico de las Relaciones Internacionales ni en la esfera política internacional. Mientras para unos recurrir a la seguridad equivaldría a militarizar el medioambiente y la “lente de la seguridad” no resulta útil para analizar el medio ambiente (Hough, 2014: 139), para otros ese es el lugar que deben ocupar a fin de hacer frente a amenazas existenciales y utilizar dicho marco de análisis ayudará a examinar mejor dichas cuestiones (Trombetta, 2011: 135).

Una de las primeras y más citadas definiciones de seguridad medioambiental es la de Richard Ullman (1983: 133) que en su artículo, *Redefining Security*, redefine qué es una amenaza a la seguridad nacional en los siguientes términos:

“una acción o secuencia de sucesos que (1) amenaza drásticamente y en un periodo de tiempo relativamente breve con degradar la calidad de vida de los habitantes de un estado o, (2) amenaza significativamente con restringir el abanico de opciones políticas al alcance del gobierno de un estado o de entidades privadas no gubernamentales (personas, grupos, corporaciones) en el seno del estado.”

Entre las amenazas medioambientales que podrían desestabilizar al estado, Ullman menciona la escasez de materias primas y desastres naturales devastadores, como epidemias virulentas, inundaciones catastróficas o sequías persistentes, pues podrían comprometer drásticamente el bienestar de una sociedad (Ullman, 1983: 133). Aunque estas palabras nos pueden llevar a suponer que el bienestar de la sociedad es el objeto de referencia, lo que en



realidad está amenazado es la estabilidad del Estado. No obstante, las palabras de Ullman dejan ya entrever que la perpetuación del Estado no es el único objeto de referencia que debe ser asegurado.

Tras sopesar varias definiciones en su libro *The Meaning of Environmental Security*, Barnett (2001: 129) de seguridad medioambiental se decanta por un acercamiento de seguridad humana con la siguiente definición: "El proceso de reducir por medios pacíficos la vulnerabilidad de los seres humanos a la degradación del medio ambiente causado por actividad humana, abordando las causas fundamentales de la degradación medioambiental y de la inseguridad humana". En resumen, el principal objetivo de la seguridad medioambiental es "minimizar la inseguridad medioambiental" de las personas y colectividades.

Nótese también que Barnett define la seguridad medioambiental como un "proceso", pues a su juicio hasta el momento se había equiparado la seguridad con la inmovilidad. El autor es consciente de que la seguridad medioambiental como condición absoluta es imposible, en parte porque también la seguridad es un concepto relativo. Sin embargo, al igual que la paz y la sostenibilidad, la seguridad medioambiental debería ser una meta sistemática, por lo que definiéndola como un proceso adaptivo que es sensible al cambio y busca gestionarlo de forma pacífica en lugar de defenderse del cambio (Barnett, 2001: 130).

Barnett argumenta que no se han hallado evidencias consistentes de que exista un vínculo causal entre la degradación medioambiental y el conflicto violento, sin embargo señala que de hecho el indicador social más estrechamente relacionado con la probabilidad de que haya violencia es la mortalidad infantil. Además, Barnett llama la atención sobre el hecho de que la investigación se ha centrado en una minoría de casos en que los conflictos han conducido a la violencia, pasando por alto que la mayoría de los problemas medioambientales se han gestionado por medios no violentos.

Por otra parte, la cuestión medioambiental que más resonancia ha tenido a nivel tanto científico/académico, como político es sin duda el cambio climático. Sobre él se han escrito numerosos artículos y, asimismo, ha dado lugar a encuentros al más alto nivel de los cuales han surgido compromisos (en

ocasiones acuerdos de mínimos) que van haciendo avanzar la preocupación por el medioambiente. El hecho de que el cambio climático forme parte de la agenda política internacional es de por sí un paso significativo pues superando la indiferencia o la negación, pasamos a la politización de un asunto que en el futuro podría securitizarse, es decir, tratarse como una amenaza para la seguridad frente al tratamiento actual que podríamos calificar de riesgo.

### 2.2.1. DOS AGENDAS: CIENTÍFICA Y POLÍTICA

Comunidades epistémicas, movimientos sociales, departamentos gubernamentales y organizaciones internacionales –tanto gubernamentales como no gubernamentales- han hecho suyo el discurso medioambiental. Este sector se caracteriza por promover dos agendas, una científica y otra política, que se configuran por influencia mutua, además de solaparse en los medios de comunicación y en los debates sociales (Buzan et al, 1998: 71). La agenda política está dominada por gobiernos y organizaciones intergubernamentales, en ella se lleva a cabo el proceso de toma de decisiones político y se elaboran las políticas públicas en materia de medio ambiente, en función de las cuales se asignan recursos. La agenda científica, por su parte, se apoya sobre la evaluación de las evidencias científicas por parte de expertos que con su juicio contribuyen a que una cuestión medioambiental sea securitizada o desecuritizada.

A pesar de su solapamiento e interdependencia, ambas agendas difieren en que la agenda política se ajusta a estándares públicos, gubernamentales y periodísticos, que se mueven más en el corto plazo, mientras que en la agenda científica predomina el rigor de cumplir con estándares académicos. Así, para la agenda política resulta crítico determinar si la gravedad de un suceso es una cuestión política o no lo es. En la actualidad la mayoría de los movimientos securitizantes en materia de medio ambiente se producen en respuesta a amenazas inmediatas al medioambiente, entre ellos los accidentes nucleares. Aunque las prioridades no están claras dentro de las dos agendas, ni existe consenso sobre qué cuestiones politizar y qué cuestiones securitizar, desastres concretos como el de Chernobyl o el de Bophal demandan acción para que no se vuelvan a repetir. Por otro lado, en lo que respecta a la seguridad en el

sector medioambiental, en general la localización geográfica y el nivel de bienestar de la sociedad resultan decisivos a la hora de priorizar o no una cuestión sobre el resto de asuntos de seguridad.

### 2.2.2. COMUNIDADES EPISTÉMICAS

Los actores que deciden qué temas deben ser incluidos en dichas agendas podrían definirse como una “comunidad epistémica”. Como el término "comunidad" indica, están unidos por un interés común, que es el asunto o asuntos medioambientales que estén tratando. Una comunidad epistémica consta de dos niveles: el primer nivel constituido por los analistas políticos que defienden unos intereses particulares (los del Estado, un sector industrial o grupos de defensa como ONGs u organizaciones sin fines de lucro), el segundo nivel está integrado por académicos independientes, como científicos y analistas sociales y políticos.

Las cuestiones medioambientales son analizadas en primera instancia por científicos y académicos que los incluyen en la agenda científica, desde la que los temas más destacados ascienden a la agenda política. Un problema medioambiental podría pasar varios años en la agenda científica antes de ser politizado o priorizado, logrando ascender a la agenda política. Ese fue el caso, por ejemplo, de la lluvia ácida en Europa. Aunque los primeros daños provocados por la acidez del agua pluvial se manifestaron en los bosques escandinavos en la década de 1950, sus efectos no se estudiaron en profundidad ni se consiguió probar que existía una correlación entre las emisiones de azufre de las fábricas rusas y la acidificación de lagos y bosques escandinavos hasta finales de la década de 1960. La lluvia ácida no entró en la agenda política hasta la década de 1970 y, transcurridos casi 30 años desde los primeros indicios, finalmente las negociaciones intergubernamentales concluyeron en 1979 con la firma Convención sobre el Transporte a Larga Distancia de Contaminantes Atmosféricos Transfronterizos (LRTAP, por sus siglas en inglés que corresponden a *Convention on Long-range Transboundary Air Pollution*)<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Para ampliar información y acceder al texto de la Convención: [http://www.unece.org/env/lrtap/lrtap\\_h1.html](http://www.unece.org/env/lrtap/lrtap_h1.html)

Por tanto, el objetivo de las comunidades epistémicas es construir conocimiento orientado a la formulación de políticas. Curiosamente, estas comunidades científico-políticas se unen en más de un tema. Así, no es raro que los científicos tengan contacto personal con los políticos, con quienes coinciden en conferencias nacionales, regionales o internacionales, y junto a los que trabajan hacia la solución de un problema. Otra característica de las comunidades epistémicas es que pueden actuar a varios niveles, ya que la mayoría de los problemas medioambientales no son locales o incluso cuando lo son, pueden tener consecuencias globales. El *leitmotiv* de la globalización "pensar de forma global y actuar a nivel local" (*think globally, act locally*) se ajusta como un guante a los temas medioambientales. No obstante, el marco más adecuado para tratar las cuestiones medioambientales es el nivel regional, porque los estados son construcciones humanas, mientras que las construcciones de la naturaleza son ecosistemas que con frecuencia se extienden a lo largo de varios estados.

Buzan et al clasifican los temas tratados por estas comunidades epistémicas en los siguientes grupos: alteración de los ecosistemas, problemas energéticos, problemas de población, problemas de alimentación, problemas económicos y conflictos civiles. Obviamente, cada grupo permite establecer sus propios objetos de referencia, pero en último término el objeto referente de la seguridad medioambiental sería el riesgo de perder los niveles alcanzados de la civilización (esto es lo que se está asegurado, el objeto de referencia), mientras aún somos capaces de impedirlo.

### 2.2.3. ACTORES

Buzan et al (1998) identifican tres tipos de actores: los actores principales, actores de veto y actores de apoyo (*lead, veto and support actors*, respectivamente). Los **actores principales** poseen un firme compromiso de acción internacional eficaz en relación a un tema medioambiental concreto. En la agenda científica, desempeñaría este papel una comunidad epistémica, mientras que en la política lo harían las ONG cuyo campo de acción es el medio ambiente (por ejemplo, Greenpeace o WWF). Los actores principales pueden crear conciencia de un problema mediante la financiación de

investigaciones y campañas informativas dirigidas a la opinión pública, pueden actuar de forma unilateral o también pueden usar la diplomacia para poner el tema en la agenda de organizaciones internacionales o actores con poder de veto. Los **actores de veto** pueden tomar incluso la forma de ONG u organizaciones sin fines de lucro que tratan de restar importancia a las cuestiones medioambientales, no obstante quienes con más frecuencia desempeñan este papel son los estados y las empresas multinacionales. Un actor de veto, por ejemplo, podría ser una empresa transnacional (TNC) cuyos intereses están siendo cuestionados por medioambientalistas. Por último, los **actores de apoyo** carecen de recursos para liderar una causa por lo que se limitan a apoyar las causas presentadas por los actores principales.

#### 2.2.4. OBJETOS DE REFERENCIA

La importancia medio ambiente como parte de los estudios/investigaciones de paz y seguridad quedan patentes en la identificación de objetos de referencia que se amenazados a causa de conflictos. Tomando como **objeto de referencia el estado**, el concepto de seguridad medioambiental se ligó a las guerras causadas por la escasez de recursos (*resource wars*), una teoría apoyada por autores como Ullman (1983) o Homer-Dixon (1999), mientras que otros como Deudney rebatían tal hipótesis argumentando que eran pocas las probabilidades de que un conflicto medioambiental condujese a la guerra entre naciones (Deudney, 1999: 190).

Otros autores establecen como **objeto de referencia el medio ambiente** en sí mismo, amenazado por factores como el cambio climático o la degradación de la tierra, la biodiversidad, la atmósfera, el agua, los bosques, las costas y los ríos (Barnett, 2007: 189). Esta línea está en consonancia con las teorías de la precursora del medioambientalismo Rachel Carson (1962), que con su influyente obra “La Primavera Silenciosa” creaba conciencia de que la acumulación de pesticidas en la cadena alimentaria producida por los vertidos industriales estaba poniendo en riesgo el medioambiente de las zonas rurales de Estados Unidos, una situación que podría repetirse a nivel internacional.

Por su parte el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, una iniciativa global para erradicar la pobreza y el subdesarrollo, desplazó el foco a

**las personas** al preocuparse por “cómo viven y respiran en una sociedad, con qué libertad pueden ejercer sus decisiones, qué acceso tienen a las oportunidades sociales y de mercado y, si viven en conflicto o en paz”<sup>18</sup> (UNDP, 1994:23), se abrió así el debate en torno a la Seguridad Humana la cual abarca diversos sectores y tipos de amenazas, con sus partidarios y sus detractores. Estos últimos se cuestionaban si un concepto tan amplio que en teoría significaba todo y en la práctica nada<sup>19</sup> no resultaría política y académicamente hueco (Buzan & Hansen, 2009: 203). Buzan, por su parte, sostenía que algunos deberían estar en la agenda de los derechos humanos no en la de “seguridad”. En otro orden de cosas, el gobierno de Japón ha sido uno de los defensores del concepto de Seguridad Humana, que diversas instituciones han desarrollado y del que se han servido a la hora de gestionar su ayuda oficial al desarrollo.

Llegados a este punto, no podemos dejar de señalar que el concepto de seguridad humana, desde el momento que se centra en los seres humanos y la satisfacción de sus necesidades, imprime un cierto sentido de urgencia por colmar necesidades básicas o de supervivencia, así como de asegurar una forma de vida digna a todos los seres humanos, lo que se ha definido como “*freedom from fear*” y “*freedom from want*”<sup>20</sup>. Como tal, asociar la seguridad humana a países en desarrollo resulta inevitable, sin embargo dicho concepto también puede resultar útil en los países desarrollados, en determinados momentos y situaciones, como pueden ser las de emergencia producidas por desastres.

Enfocando la cuestión desde otra perspectiva, Booth hace referencia a la “seguridad individual” al tratar el tema de la emancipación, que define como la liberación de las personas como individuos y grupos de las circunstancias que les impiden hacer lo que libremente elegirían hacer (Booth, 1991: 319). En su

---

<sup>18</sup> “Human security is *people-centred*. It is concerned with how people live and breathe in a society, how freely they exercise their many choices, how much access they have to market and social opportunities and whether they live in conflict or in peace.”

<sup>19</sup> “If human security means almost anything, then it effectively means nothing”, (Roland Paris, 2001: 93).

<sup>20</sup> “Freedom from want” conlleva la seguridad frente a amenazas crónicas como el hambre, la enfermedad o la represión, mientras que “freedom from fear” se refiere a estar protegidos de interferencias repentinas y dañinas que interrumpen los patrones de la vida diaria, ya sea en los hogares, en los empleos o en las comunidades (UNDP, 1994:22-23).

visión pesimista de la seguridad global, los estados son los que causan en los individuos una inseguridad que se ve exacerbada por la estructuras económicas neoliberales. A su juicio, a menos que se produzcan cambios radicales en muchos aspectos básicos de la conducta humana, acaecerán una serie de desastres ambientales, políticos y humanitarios a los que denomina “el gran ajuste de cuentas” (*the great reckoning*) (Booth, 2007: 395 y siguientes, citado por Buzan & Hansen, 2009: 206). La salida de este atolladero se encuentra en la emancipación: cuando la gente está emancipada, lo que eligen hacer es pacífico y lo que sucede a nivel de seguridad individual trasciende a la seguridad global, en la que tanto individuos como grupos están emancipados y el estado se ve substituido por construcciones más orgánicas de las comunidades políticas.

#### 2.2.5. AMENAZAS Y RIESGOS

Aunque existen varias clasificaciones de las tipologías de riesgos medioambientales, a grandes rasgos podríamos establecer tres tipos atendiendo a la intervención del ser humano en su generación. En primer lugar, los riesgos medioambientales no causados por los seres humanos, como huracanes y otros desastres naturales. En segundo lugar, las amenazas medioambientales generadas por la actividad humana que amenazan a la humanidad, como por ejemplo, las emisiones de gases de efecto invernadero. En tercer lugar, las amenazas medioambientales creadas por la actividad humana que no amenazan directamente al ser humano, como por ejemplo el agotamiento de los recursos minerales.

Los riesgos del primer tipo son explícitamente securitizados y están institucionalizados. Por ejemplo, en los países por donde se dan huracanes, la declaración del estado de emergencia cuando se aproxima un huracán se lleva a cabo de forma oficiosa. El tercer tipo es, posiblemente, el riesgo medioambiental más genuino, por ejemplo, la extinción de ciertas especies de animales o plantas a causa de la acción humana es una amenaza totalmente ecológica, que sin embargo no afectan directamente a la civilización. Por lo tanto, el segundo tipo de amenazas medioambientales son las más frecuentemente abordadas, tanto en la agenda científica como en la política,

pues son cuestiones en las que la intervención humana puede cambiar el curso de los acontecimientos, tal es el caso con el agujero en la capa de ozono o el calentamiento global.

Mientras los riesgos medioambientales globales centran casi toda la atención, existen otras a nivel local, regional y nacional que también valdría la pena estudiar pues según los expertos en el futuro serán cada vez más frecuentes, debido entre otras cuestiones al estilo de vida de nuestra sociedad industrial y al cambio climático. Entre ellas, cabe destacar las que se han clasificado como “*Na-Techs*” (acrónimo en inglés de las palabras “*natural*” y “*technological*”), que son accidentes tecnológicos desencadenados por las fuerzas de la naturaleza, un tipo de sucesos que cuenta con una base de datos propia mantenida por el Joint Research Centre (JRC) de la Comisión Europea.

### **2.3. DEFINICIONES TERMINOLÓGICAS: AMENAZAS, RIESGOS, INSEGURIDADES, DESAFÍOS, PROBLEMAS**

Hemos empleado hasta aquí el término “amenazas” a la seguridad, por el afán de respetar la versión original de los textos que hemos utilizado para construir el marco teórico. Los fundadores y seguidores de la Escuela de Copenhague al definir securitización hablan de una “amenaza existencial” a un “objeto de referencia” enunciada por un “actor securitizador”. Por amenaza existencial se entiende que el objeto de referencia corre el peligro de desaparecer o, de tratarse de un ser humano, de morir. Sin entrar en más detalles, pues dicha muerte puede ser o no violenta, más rápida o más lenta, sobrevenir más pronto o más tarde, y deberse a razones no explícitas que podrían ser de diversa índole. El adjetivo existencial queda claro y, a priori, no parece dejar lugar a dudas.

Sin embargo, el término “**amenaza**” en lo que respecta a la seguridad medioambiental o a la seguridad humana, ha sido rebatido por algunos autores. A juicio de Marquina, un matiz determinante es la intencionalidad. Así, pues, mientras en el caso de la amenaza existe intencionalidad por parte de un actor de hacer daño a otro, en el caso del riesgo no es así. De este modo, sería más correcto calificar un asunto como “**riesgo**” o “**vulnerabilidad**”. Marquina define riesgo como “una contingencia o proximidad de daño” afirmando que “está



unido al concepto de posibilidad, proximidad o peligro de causar un daño” (Marquina, 2004: 7).

Por otra parte, Marquina define la vulnerabilidad por relación a amenazas y riesgos, señalando que se produce “cuando los sujetos que deben ser securitizados están expuestos a desarrollos dañinos y carecen de los medios para limitar de forma efectiva o hacer frente al daño que les puede sobrevenir”, en tal situación puesto que “lograr la seguridad total es una ilusión”, “pueden intentar reducir las vulnerabilidades o reducir la amenaza/riesgo” (Marquina, 2004: 8).

En la misma línea Roe señala que según Grayson (2003) algunas amenazas deberían redefinirse como “vulnerabilidades”, estableciendo la diferenciación entre unas y otras dependiendo del momento y la acción que demandan. Así, “las amenazas se definen como peligros presentes que demandan acciones urgentes mientras que las vulnerabilidades son riesgos futuros que no conllevan respuestas políticas tan claras” (Roe, 2004: 283), de modo que los asuntos clasificados como vulnerabilidades están abiertos al debate político (frente a los asuntos que se tratan en clave de seguridad, de los que no se puede hacer pública toda la información de que se dispone).

Barnett (2001:89) argumenta que la presentación de los problemas medioambientales como amenazas se asienta sobre “una fusión recurrente de amenaza y riesgo” y que en ese sentido la seguridad medioambiental representa la peculiar estimación del riesgo fuertemente politizada por parte del estado, más que un informe científico del riesgo real. Su definición de seguridad desde una perspectiva de seguridad humana, basada en parte en la ecología y la teoría de los riesgos, guarda estrecha relación con las nociones de riesgo, vulnerabilidad y resiliencia (Barnett, 2001: 130).

La dificultad en dar el paso de una visión estado –céntrica de la seguridad en la que se perfilan amenazas tradicionales, a una en la que se amplían el número de objetos de referencia y los sectores de seguridad, entrando en juego cuestiones de seguridad no tradicionales queda patente en el hecho de que a pesar de apostar por la securitización... en *Security: a new framework for analysis*, la visión de la seguridad como seguridad de los estados en último

término, influye en la elección del vocabulario. Por paralelismo con la seguridad tradicional, los autores utilizan la palabra “amenazas” y se hace extensiva a todos los sectores.

En el caso del medio ambiente, las clasificaciones que se han hecho de los riesgos/amenazas son varias (véase Tabla 2). Teniendo en consideración la dificultad de establecer la intencionalidad de un hecho en este campo, nos decantamos por emplear en adelante el término riesgo para hacer referencia a... Sin embargo, no sería del todo incorrecto en el caso de Fukushima, teniendo en cuenta el contexto en que se produjo el accidente tal y como quedó en evidencia tras los informes oficiales posteriores. O, observando la construcción de la amenaza desde el punto de vista puramente discursivo, como en los días posteriores a la catástrofe, los medios de comunicación insistían en calificar a la radiación nuclear de “enemigo invisible”.

Por otro lado, **inseguridad** por oposición a seguridad y tomando como objeto de referencia al ser humano, nos parece también un término que se adapta al tipo de riesgo que se da en el sector medioambiental. Tanto la seguridad como la inseguridad son estados mentales, que se ven influidos por lo que sucede en el exterior, pero son a la vez contruidos por el individuo. Así, antes del accidente nuclear de Fukushima, la percepción era de “seguridad total” porque durante años la aldea de la energía nuclear se había afanado en defender “el mito de la seguridad” (*safety myth*), según el cual las centrales nucleares están hechas para aguantar condiciones mucho peores que el peor escenario posible. El tsunami dejó expuesta su vulnerabilidad frente a desastres naturales de gran magnitud e hizo del mundo un lugar un poco más inseguro. Resulta imposible recomponer la sensación de seguridad una vez rota: antes del desastre aunque la posibilidad existía, podía parecer remota. Después, la sensación de fragilidad nos hace temer que se vuelva a repetir, al tiempo que el instinto de supervivencia nos empuja a tomar las medidas oportunas para que no se repita.

Frente a la incapacidad de controlar las inseguridades y los riesgos de la seguridad no-tradicional, los términos “desafíos a la seguridad medioambiental” y “problemas de seguridad medioambiental” apelan a la capacidad de enfrentarse a los retos, valorar alternativas y encontrar una solución. Por otro

lado, en un punto medio, se encuentran “cuestión de seguridad medioambiental” y “asunto de seguridad medioambiental” que actúan como calificativos neutros.

#### **2.4. ETAPAS DEL ESTUDIO DE LA SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL**

**TABLA 3. RESUMEN DE LAS TRES GENERACIONES EN EL ESTUDIO DE LA SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL.**

	<b>Primera generación Comienzos década 1980</b>	<b>Segunda generación Comienzos década 1990</b>	<b>Tercera generación Mediados década 1990</b>
<b>Enfoque académico</b>	Debate conceptual	Trazado de procesos causales ( <i>process tracing</i> )	Amplia gama de metodologías de las ciencias sociales
<b>Campo de análisis</b>	Medio ambiente y seguridad	Recursos renovables y conflicto	Medio ambiente y seguridad
<b>Nivel de análisis</b>	Global/Estado/Persona	Estado/Subestatal	Global/regional/estatal/subestatal

Fuente: Rønnfeldt, 1997, pg. 474

En 1997, en un informe fruto de un proyecto de investigación conjunto del Peace Research Institute (PRIO) y el Fridtjof Nansen Institute (FNI), Rønnefeldt hacía una recapitulación de las tres generaciones por las que había pasado la investigación sobre la seguridad y el medio ambiente siguiendo la división propuesta dos años antes, en 1995, por Levy. La segmentación en tres generaciones de Rønnefeldt era más bien una cuestión metodológica con la que buscaba el efecto de categorizar una serie de diferencias de base en los acercamientos académicos al campo de la seguridad medioambiental. A continuación hacemos un breve repaso de las tres generaciones expuestas por Rønnefeldt (1997).

A comienzos de la década de 1980, **la primera generación** estuvo dominada por el debate interdisciplinario tanto en la comunidad académica como en la política sobre si las cuestiones medioambientales debían tratarse como asuntos de seguridad y, de ser así, cómo deberían abordarse. Rønnefeldt señala que un punto de referencia es la crítica de Ullman a lo que este autor consideraba que era una interpretación demasiado estrecha de la seguridad nacional (defensa de las amenazas militares provenientes desde el otro lado de la frontera) y su propuesta de una definición más amplia del concepto, en unas líneas que han sido frecuentemente citadas como una de las primeras definiciones de seguridad medioambiental:

*“Una amenaza a la seguridad nacional es una acción o secuencia de sucesos que (1) amenaza drásticamente y en un periodo de tiempo relativamente breve con degradar la calidad de vida de los habitantes de un estado o, (2) amenaza significativamente con restringir el abanico de opciones políticas al alcance del gobierno de un estado o de entidades privadas no gubernamentales (personas, grupos, corporaciones) en el seno del estado.” (Ullman 1983: 133).*

Aunque el enfoque sigue siendo estado-céntrico, supone una ampliación de los supuestos en los que la supervivencia del estado –como objeto referente– puede estar amenazada, reconociendo que las amenazas militares no son la única fuente de inestabilidad pues maneja un concepto amplio de seguridad

con múltiples dimensiones (militar, política, económica, de la sociedad, medioambiental) y lo hace a varios niveles (sistema, estado, personas).

Los defensores de la seguridad tradicional reaccionaron aduciendo varias argumentos: que una definición amplia del concepto de seguridad podría engendrar un embrollo conceptual y una “des-definición” en lugar de redefinir el término, que los debates conceptuales no aportaban nuevos conocimientos ni teóricos ni empíricos sobre la interacción entre medio ambiente y seguridad, que con su redefinición estaban forzando el análisis y poniéndolo al servicio de una agenda política concreta y, sobre todo, que al militarizar el medioambiente podrían incitar a emplear las herramientas equivocadas para solucionar potenciales problemas (Rønnfeldt, 1997: 474).

La **segunda generación** surgió a principios de la década de 1990 como reacción a la postura intransigente de los tradicionalistas y a las críticas vertidas sobre la primera generación de que no aportaban evidencias empíricas. Entre los exponentes destacados se encuentra Thomas Homer-Dixon, director y cabeza visible del Proyecto sobre Medio Ambiente, Población y Seguridad de la canadiense Universidad de Toronto (de ahí que se les haya denominado “Grupo de Toronto”), sus numerosos estudios de casos tienen por objeto establecer un vínculo causal entre una variable independiente (escasez producida por cuestiones de índole medioambiental) y una variable dependiente (generación de conflictos violentos debido a la inestabilidad social).

El Grupo de Toronto utilizó varios modelos para probar sus hipótesis y resumió sus principales hallazgos en un decálogo. Su gran aportación fueron los estudios empíricos que reafirmaron los postulados de la primera generación e hicieron que los escépticos no pudiesen negar tan fácilmente que la existencia de un vínculo entre seguridad y escasez medioambiental, aunque esta no sea nunca la única causa de un conflicto violento sino más bien un factor agravante cuando interactúa con otros factores de índole económica, política y social (Rønnfeldt, 1997: 476).

La **tercera generación**, surgió a mediados de la década de 1990 y, frente a la etapa previa en que los expertos se centraron en el conflicto, en esta etapa

buscaron ampliar el alcance de las variables dependientes para añadir a la investigación casos en que las cuestiones medioambientales condujeran a la cooperación. En esta etapa reina un cierto eclecticismo metodológico: estudios cuantitativos para confirmar las hipótesis del Grupo de Toronto, metodologías tomadas de las ciencias sociales como la teoría de los regímenes (*Regime theory*) que ofrece un marco analítico para comprender las condiciones bajo las cuales estados que se enfrentan a un problema común optan por establecer instituciones que les ayuden a resolverlo de forma cooperativa, o el enfoque del estado en la sociedad (*state-in-society approach*) que aborda la gobernanza en los países en desarrollo (Rønnfeldt, 1997: 479).

Más recientemente, el profesor de la Universidad Libre de Berlín Hans Günther Brauch (Brauch, 2007), ha actualizado y ampliado el trabajo de Rønnfeldt delimitando tres fases en la investigación sobre medio ambiente y seguridad y, asimismo, delineando lo que a su juicio podría ser una cuarta fase de investigación en Seguridad Medioambiental y Humana y Paz (HESP, por sus siglas en inglés, que corresponden a *Human and Environmental Security and Peace*), en la que como su nombre indica junto a la seguridad medioambiental entran en juego la seguridad humana y los estudios de paz.

**TABLA 4. RESUMEN DE LAS FASES DE LA INVESTIGACIÓN EN MEDIO AMBIENTE Y SEGURIDAD**

	<b>Fase I</b> <b>Fase conceptual</b> <b>Décadas de 1970 y 1980</b>	<b>Fase II</b> <b>Fase empírica</b> <b>Década de 1990</b>	<b>Fase III</b> <b>Diversidad metodológica</b> <b>Mediados década 1990</b>	<b>Fase IV</b> <b>Síntesis y</b> <b>reconceptualización</b> <b>Desde 2010</b>
<b>Proyectos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cooperación entre UNEP y SIPRI</li> <li>• Cooperación entre UNEP y PRIO</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Grupo de Toronto</li> <li>• Grupo de Berna-Zürich (ENCOP)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• GECHS – estados fallidos</li> <li>• Proyecto suizo – mitigar los síndromes del cambio climático</li> <li>• Estudios del Banco Mundial – la abundancia como causa de conflictos</li> <li>• PRIO (investigación guerra civil)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• HESP</li> </ul>



<b>Líneas de trabajo/ investigación</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Impacto de las guerras en el medio ambiente</li> <li>• Debate sobre seguridad medioambiental como cuestión de seguridad nacional</li> <li>•</li> </ul>	<p>Estudios de caso sobre escasez medioambiental/ degradación como causas de conflicto o cooperación</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Grupo Toronto: Varios modelos y casos de estudio</li> <li>• ENCOP: Marco analítico para conflicto medioambiental</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estudios comparativos y profundización en conceptos</li> <li>• Múltiples Investigaciones teóricas y empíricas, poca integración</li> <li>• Debate en diversas comunidades: estudios de seguridad, de desarrollo, medioambiente e investigación para la paz</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Combinar factores estructurales de las dimensiones natural (cambio climático, agua, suelo) y humana (aumento de la población, urbanización, contaminación, agricultura/comida)</li> <li>• Expertise interdisciplinar: ciencias sociales y naturales</li> </ul>
<b>Autores destacados</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Arthur W. Westing</li> <li>• Osborn, Brown, Galtung</li> <li>• Ullman, Matthews, Myers</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Canadá: Thomas Homer-Dixon</li> <li>• Suiza: Bächler y Spillmann</li> </ul>		
<b>Hitos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Informe Brundtland (1987)</li> <li>• Cambio en el discurso de seguridad nacional estadounidense</li> </ul>			

Fuente: elaboración propia a partir de Brauch, 2007.

Las fases de Brauch (2007) coinciden a grandes rasgos con las generaciones de Rønnfeldt (1997), si bien Brauch documenta más exhaustivamente los avances que se producen en cada etapa y, asimismo, amplía su alcance, lo cual en parte se debe a que mientras Rønnfeldt publica un artículo en una revista científica en un momento en que la seguridad ambiental aún no tenía entidad propia, Brauch desarrolla su teoría en el marco de una obra *quasi* enciclopédica diez años más tarde, en un momento en que la seguridad medioambiental ya ha entrado de lleno en la agenda política global con el cambio climático y ha logrado independizarse.

Como puede comprobarse en la Tabla 3, en la Fase II Brauch además del Grupo de Toronto cita al Grupo Suizo cuyos representantes más destacados son Bächler y Spillmann, que desarrollan estudios deductivos e inductivos sobre la interacción compleja entre los *inputs* medioambientales, los vínculos entre medio ambiente y sociedad, y sus resultados extremos. En su proyecto ENCOP (*Environment and Conflicts Project*)<sup>21</sup>, además de estudiar la relación causal entre la escasez medioambiental y los conflictos al igual que hiciera el grupo de Toronto, el Grupo Suizo también estudia la relación entre la degradación medioambiental y los conflictos, así como la búsqueda de soluciones pacíficas a conflictos provocados ya sea por la escasez, ya sea por la degradación medioambiental.

En cuanto a la cuarta fase, por el momento se trata de una propuesta de Brauch para un proyecto en el que se sintetizarían tres dimensiones interrelacionadas: la seguridad medioambiental, la seguridad humana y la paz. Para llevarlo a cabo, se requiere por una parte multidisciplinaridad y, por la otra, cooperación horizontal en gobiernos y ministerios, así como entre Direcciones Generales. Entre sus sugerencias destacan las siguientes:

1. Ampliar partes interesadas en la investigación a fin de crear sinergias aunando los esfuerzos de diversas comunidades académicas trabajando en campos diversos pero interconectados: seguridad humana, seguridad

---

<sup>21</sup> Más información sobre el proyecto y acceso a sus publicaciones en la siguiente dirección: <http://www.isn.ethz.ch/Digital-Library/Publications/Detail/?Ing=en&id=235>

medioambiental, investigación para la paz, desarrollo y ciencias medioambientales.

2. Ampliar la orientación empírica, aplicando métodos de las ciencias naturales (técnicas de simulación, modelling) a las seis causas del Hexágono de la Supervivencia, en el que se representan interconectadas las seis principales causas del cambio climático global, tres inducidas por el ser humano (aumento de la población, urbanización, seguridad alimentaria) y tres relacionadas con la degradación de los recursos naturales (aire, agua, suelo).
3. Centrarse en el estudio de interacciones y resultados extremos o fatales, tales como los desastres, las migraciones, las crisis, los conflictos y los esfuerzos por resolverlos, prevenirlos y evitarlos.
4. Ampliar las políticas en materia de cambio climático, prevención de desastres y sistemas de alerta temprana, prevención de conflictos.
5. Respaldar la integración de iniciativas políticas sobre alerta temprana, adaptación y, mitigación y prevención de conflictos.
6. Hacer que los retos de la seguridad medioambiental formen parte de la seguridad humana e introducirlos en el discurso sobre seguridad humana.

## CAPÍTULO 3. UN MARCO ANALÍTICO PARA LA SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL EN JAPÓN

---

En el marco analítico que utilizaremos para acercarnos al estudio de caso del triple desastre conservaremos algunos de los aspectos que hemos delineado en los apartados anteriores, pero no todos pues nos serviremos tan solo de los que ayudan a entender las dinámicas del caso de estudio. Por otra parte, hemos de tener en cuenta que se trata de un marco general y que habría que matizarlo, tomando en cuenta el sector de seguridad al que se aplique. El sector que nos ocupa, el de la seguridad medioambiental, posee su propia idiosincrasia con su doble agenda, sus objetos de referencia y su propia dinámica de inclusión de temas de forma gradual (como en el caso del cambio climático) o repentina (como en el caso de los desastres naturales). En este sector, según señalaba Trombetta (2011), la interpretación de asuntos en clave de seguridad tiene más posibilidades de terminar en politización que en securitización.

Teniendo todo esto en cuenta, tomaremos como referencia el marco propuesto por Thierry Balzacq en el libro de 2011 que coordinó bajo el título *Securitization Theory*, que adaptaremos al estudio de caso propuesto. Consideramos que dicho marco constituye una de las ampliaciones más completas que se han ofrecido hasta el momento. Cuenta además con el mérito de hacer una aportación en una dirección a la que se suele prestar poca atención: la metodología de investigación. Si bien el debate sobre la securitización es muy activo y la teoría se ha ido expandiendo a través de los estudios empíricos, la atención que se dedica a las metodologías de investigación es menor. Aunque en realidad es necesario hacer un esfuerzo consciente para afrontarlos, según reconoce el propio Balzacq (2011: 38): “parece imperar un mito en las

relaciones internacionales según el cual los estudiantes llegan a los métodos intuitivamente de forma que los métodos no merecen absorber parte de nuestro tiempo de investigación”.

Comencemos delimitando como se definen las amenazas en esta tesis y repasemos las características del sector medioambiental, así como su interconexión con otros sectores. A continuación, veamos cuáles son los niveles y unidades de análisis propuestos por Balzacq y en qué orden las vamos a abordar.

### **3.1. RIESGOS O INSEGURIDADES**

Para comenzar, a diferencia de la Escuela de Copenhague, la securitización en esta tesis no se concibe en términos de amenaza a la supervivencia de un objeto de referencia, sino más bien como **riesgos** o **inseguridades** causadas por factores medioambientales como son los desastres naturales (terremoto y tsunami), por el accidente nuclear (también con consecuencias para el medio ambiente) o por la combinación de ambos en esa categoría especial de desastres denominados “na-techs” en los que se conjugan causas naturales con fallos técnicos, es decir, factores de orden natural y por tanto imprevisibles, con factores de orden humano y en cierta medida evitables.

Además de las connotaciones intencionales que encierra el término “amenaza”, el adjetivo “existencial” sugiere que la supervivencia a la “amenaza” es imposible. En el caso que nos ocupa, mientras que a largo plazo podría suponer un riesgo existencial, a corto y medio la supervivencia es posible, si bien para muchas de las personas directamente afectadas las condiciones de vida no serán las mismas pues tendrán que desplazarse a otra región, habitar en alojamientos temporales, abandonar por completo la idea de volver a sus antiguas residencias por encontrarse dentro de la zona de exclusión o, convivir con el miedo a desarrollar un cáncer por haber estado expuestos a la radiación, entre otros. Más que su vida lo que está en riesgo es su forma de vida (*livelihood*), por lo que no podría calificarse de “existencial”.

En este sentido, podríamos **redefinir la securitización de un riesgo o inseguridad** causada por el medio ambiente de la siguiente manera: una cuestión se convierte en un asunto de seguridad cuando es presentado como

un riesgo o inseguridad –sin necesidad de que sea de carácter existencial- para un objeto de referencia si no se toman las medidas oportunas para evitarlo o paliarlo, si resultara imposible predecir si va a suceder o no, y de suceder cuándo va a ser. En otras palabras, si no se hace nada para evitarlo, el alcance de las consecuencias que tendrá será aún mayor.

A juicio de Balzacq (2006) y en línea con la clasificación de “na-techs”, en el sector medioambiental se mezclan de forma confusa amenazas naturales y amenazas sociales. Sin embargo, conviene identificar cual es la principal fuente de amenazas, para lo cual distingue por una parte amenazas naturales como terremotos, inundaciones y otros riesgos inherentes a la "biología" del planeta, y por la otra amenazas sociales y ambientales creadas por la actividad humana como los gases de efecto invernadero, la erosión de la capa de ozono o la subida del nivel del mar cuyos, efectos comienzan a hacerse patentes. Los medios para contrarrestar las primeras son limitados y, por tanto, en sentido estricto no se pueden calificar de amenazas a la seguridad nacional (a su estructura institucional o a su base física, en el sentido tradicional de las amenazas militares) sino tan sólo en la medida en que afectan la vida de las personas y podrían desestabilizar al Estado (sin amenazar su existencia).

### **3.2. COMPREHENSIVE SECURITY: LA INTERCONEXIÓN ENTRE SECTORES DE SEGURIDAD. EL SECTOR MEDIOAMBIENTAL.**

El análisis por sectores de seguridad es una de las grandes aportaciones de la Escuela de Copenhague al debate en torno a la conceptualización de la seguridad. El debate que en el ámbito estadounidense, dominado por el realismo, comenzó a surgir con fuerza a raíz del fin de la Guerra Fría, en el continente europeo ya había comenzado varios años antes de que se produjese su fin. Uno de los conceptos que se barajaba en la década de 1990 era el de “seguridad integral” (*comprehensive security*), del que Japón siempre abierto a las nuevas corrientes, hizo una adaptación a comienzo de la década de 1980 haciendo énfasis en la utilización de medios económicos y diplomáticos para perseguir las metas de seguridad nacionales (Akaha, 1991). Era un concepto que se ajustaba bien a sus principios<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Producto de su derrota en la Segunda Guerra Mundial, en su Constitución Japón aceptó renunciar al uso de la fuerza y a la amenaza del uso de la fuerza y firmó una alianza con

Balzacq resalta que existe tanto una dinámica interna dentro de los sectores, como una "interdependencia" entre los mismos, que influye sobre la formulación de las políticas de seguridad nacional donde se aprecia un vínculo entre economía y medio ambiente. En materia de seguridad nacional, por lo tanto, se solapan cuatro "imágenes de la seguridad": en la agenda política, la seguridad humana, personal y global. En nuestro caso de estudio tomamos como punto de partida el sector de la seguridad medioambiental, aunque no podemos evitar establecer interconexiones entre dicho sector y otros sectores, como son los de la seguridad humana, el de la seguridad de la sociedad o el de la seguridad económica, a su vez ligada a la seguridad energética.

**La inter-conexión también se da entre los actores, que no actúan en el vacío.** Es curiosa la expresión que utilizan Balzacq y otros para referirse a esa configuración, una "constelación" de actores lo denominan, haciendo referencia a su fragmentación pero también a su relación sistémica. Los actores no están aislados en silos y, por tanto, lo que uno hace influye en los demás. La interconexión (relación sistémica entre los actores) es tan fuerte en algunos casos que resulta imposible tratar a sus componentes por separado, como sucede en el caso de las sinergias en el seno de aldea de la energía nuclear. Por separado sus componentes pueden ser considerados actores funcionales, sin embargo para que la aldea nuclear cobre significado hay que estudiarlos de forma conjunta.

Entre los rasgos distintivos del sector medioambiental según el marco original de la Escuela de Copenhague, Trombetta (2011: 140) destaca dos que merecen un análisis específico: la existencia de dos agendas y la multiplicidad de actores (securitizadores, de apoyo, de veto), pues ambos ponen de relieve la necesidad de llevar a cabo un análisis contextualizado de la securitización en la que interactúan factores varios, lo cual viene a confirmar que la construcción social de las cuestiones de seguridad es más compleja y va más allá de la simple pronunciación de unas frases en clave de seguridad, es decir, de un acto del lenguaje. El producto de ambos da lugar a una tercera característica

---

Estados Unidos por la cual en caso de sufrir un ataque las Fuerzas de Autodefensa (el ejército japonés) defenderían el territorio hasta la llegada de asistencia estadounidense, pero en ningún caso podrían actuar fuera de su territorio nacional.

del sector medioambiental: “la consideración de que varios movimientos securitizadores dan lugar a la politización, más que a la securitización, dado que no superan los “lazos normales del proceso político” (Buzan et al, 1998: 25, citado en Trombetta, 2011: 140).

### 3.3. NIVELES Y UNIDADES DE ANÁLISIS

En su marco original, Buzan et al distinguen tres unidades de análisis: objeto de referencia, actores securitizadores y actores funcionales. A juicio de Balzacq esto plantea dificultades a la hora de llevar el análisis a la práctica porque no integra dos elementos igualmente importantes: el público y el contexto; además de que, de los tres a los que denomina unidades, dos son agentes. Para enriquecer el marco Balzacq propone ampliarlo añadiendo otras unidades y aspectos en tres niveles de análisis con sus respectivas unidades, a las que también denomina constituyentes analíticos, lo vemos todo **reflejado** en el siguiente cuadro.

Tabla 5. El vocabulario de la securitización

		<b>Unidades (constituyentes analíticos)</b>
<b>Niveles</b>	<b>Agentes</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Actor securitizador, público, actor funcional</li> <li>• Posiciones/relaciones de poder</li> <li>• Identidades sociales y personales</li> <li>• Objeto de referencia y sujeto de referencia</li> </ul>
	<b>Actos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tipo de acción</li> <li>• Artefactos heurísticos</li> <li>• Dispositivo</li> <li>• Política</li> </ul>
	<b>Contexto</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Distante</li> <li>• Cercano</li> </ul>

Fuente: Balzacq 2011, p. 36

En el primer nivel, el de **Agentes**, encontramos a los actores que intervienen en la situación bajo escrutinio, así como las relaciones que la estructuran. El



segundo nivel, el de **Actos**, se centra en el análisis de prácticas tanto discursivas (actos del lenguaje) como no discursivas, es decir, extra-lingüísticas, sobre las que se apoyan los procesos de securitización. En este nivel se inscriben tanto tipos de acción como herramientas utilizadas para construir imágenes de las que el actor securitizador se servirá para movilizar al público, Balzacq los denomina “artefactos heurísticos” refiriéndose a metáforas, analogías o estereotipos, entre otros. En su particular vocabulario de la securitización, Balzacq también incluye en este nivel lo que designa como “dispositivo” (*dispositif*, en inglés por analogía al francés) de la securitización, el cual abarca la constelación de prácticas y herramientas que se aglutinan en torno a una cuestión. Por último, política (*policy*) hace referencia a la política o políticas generadas por la securitización. En el tercer y último nivel, el del **Contexto**, se insertan los hechos en una coyuntura determinada y para comprenderla es necesario ponerla en perspectiva tanto desde el punto de vista social, como desde el histórico, pues a fin de cuentas “las amenazas surgen de, y mediante el desarrollo de, contextos específicos” (Balzacq, 2011: 36).

Por otro lado, Balzacq es consciente de las limitaciones y fortalezas de su propuesta. Por un lado, reconoce que con su distinción de tres niveles ofrece amplias posibilidades de elección a la hora de seleccionar criterios de análisis mientras que, por el otro lado, **dada la amplitud de constituyentes analíticos que hay, es prácticamente imposible que un solo investigador pueda abarcarlos todos en todos los niveles**. Además, el autor señala que cada nivel se nutre de diferentes fuentes que podrían afectar el resultado de los movimientos securitizadores, dando lugar a explicaciones de la securitización distintas aunque complementarias.

Yendo un paso más allá, Balzacq plasma los tres niveles en un esquema a fin de capturar los procesos de securitización en dos ejes: uno vertical y otro horizontal. En el eje horizontal se recogen la semiótica (es decir, el lenguaje) y la pragmática (es decir, las prácticas), mientras que en el eje vertical se incluyen los aspectos funcionales (es decir, la función) y ontológicos (es decir, la esencia o existencia de ciertos elementos). Rodeándolo todo se encontraría el contexto en que se encuentra inmersa la situación objeto de análisis.

GRÁFICO 3. ANÁLISIS DE LA SECURITIZACIÓN EN CONTEXTO



Fuente: Balzacq, 2011: 37.

Balzacq explica que en cada intersección entre los dos ejes indica diferentes formas de capturar el proceso de securitización, si bien un estudio compensado de la securitización requeriría que los analistas de seguridad tomaran en cuenta tres dimensiones (“cómo”, “quién” y “qué”) insertas en un contexto definido (“cuándo” y “dónde”) para comprender la estructuración política de una imagen de amenaza (Balzacq, 2011: 38). Lo cual nos conduce a la idea original de Waever, que hemos presentado en el capítulo 2, de presentar en dos ejes la securitización y de responder a las preguntas *quien*, *qué* y *cómo*, aunque en el caso de Waever las respuestas que se buscaban eran diferentes pues lo que estaba buscando era una perspectiva tridimensional del propio concepto de seguridad, ampliándolo hacia los sectores de seguridad, de forma que la pregunta “¿quién?” hacía referencia a las unidades de análisis (objetos de referencia y actores), la pregunta “¿qué?” a los sectores y el “¿cómo?” era la tercera dimensión, en la que se insertarían casos concretos dentro de cada sector. En este juego de interrogantes, también cabría cuestionarse cuál es la respuesta a las “Cinco W y una H” del caso de estudio<sup>23</sup>, de forma que también quedaría incluido el “porqué”, que a su vez hallaría respuesta en la conclusión.

Llegados a este punto, lo que debemos plantearnos es cómo encajan los niveles y unidades de análisis arriba delimitados con el caso de estudio de la seguridad medioambiental en Japón. Creemos conveniente seguir esta estructura que vaya progresando de forma lógica y que nos ayude a ir comprendiendo cómo se desarrollan los hechos y cómo se produce un desenlace determinado. Una buena forma de abordar el estudio de la seguridad medioambiental en Japón es invertir el orden en que se examinan las unidades de análisis anteriormente propuestas por Balzacq en la Gráfico 3, el vocabulario de la securitización, a fin de comenzar estudiando el contexto, seguir por el nivel de agentes y concluir con las acciones (¿cómo se securitiza/desecuritiza o bien como se politiza/despolitiza un asunto?).

---

<sup>23</sup> Hace referencia a la técnica periodística en la que se utilizan seis interrogantes (Who? What? Where? When? Why? How?) para ofrecer una narración completa de un asunto. Si las seis están contestadas, se puede considerar que el informe está completo.

### 3.3.1. CONTEXTO

En el nivel de **contexto**, examinaremos el “cuándo” y el “dónde”. La coyuntura que encontramos en un momento dado, pongamos por caso que sea en el momento actual, es producto de una situación o contexto que se ha ido desarrollando a lo largo del tiempo. Para comprender una coyuntura en todo su alcance debemos tanto conocer el contexto *distal (implicaciones socioculturales y políticas, a largo plazo)*, como el contexto *proximal (consecuencias del accidente de la central nuclear de Fukushima)*. En otras palabras, debemos acotar la situación objeto de estudio dentro de un período concreto. En nuestro caso de estudio, nos hemos decidido por el período que va desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, con la caída de sendas bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, hasta la actualidad. Es un período en el que Japón ha sufrido profundos cambios en todos los ámbitos: político, económico, social, etc.

Para comprender el contexto distal haremos un *flashback* desde el momento que se produce el accidente el 11 de marzo de 2011 llegando hasta los momentos posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando Japón quedó marcado por el uso bélico de la energía nuclear pero posteriormente abogó por su uso pacífico convirtiéndose en uno de los países que han apostado por recurrir a ella como fuente de energía. Posteriormente, volveremos al presente desde el punto de inflexión que supuso el accidente a varios niveles, estudiando la evolución de los hechos inmediatamente después del accidente, a corto plazo y a medio plazo.

### 3.3.2. AGENTES Y ACTOS

Balzacq proponía en su marco el estudio de estos dos elementos que consideraba constituían dos niveles separados. Nosotros optamos por estudiarlos de forma conjunta dado que por un lado resulta complicado separar a los actores de sus actos y, por el otro, se conoce a los actores a través de sus actos que son los que a fin de cuentas los caracterizan. En el nivel de **agentes**, por un lado, abordaremos los diferentes tipos de actores (securitizadores, funcionales y el público) y cuáles son las prácticas que estos emplean para avanzar sus intereses (narrativas, justificaciones, formulación de políticas, acciones concretas, etc.), mientras que por el otro veremos que

podrían ser distintos objetos de referencia dependiendo de quién sea el actor securitizador y cuales sean sus intereses.

### 3.3.3. OBJETOS DE REFERENCIA

En cuanto a los **objetos de referencia**, hemos visto que la Escuela de Copenhague tiene un enfoque estatocéntrico, que ha sido frecuentemente criticado en los círculos académicos, donde algunos defienden que en el caso de las catástrofes complejas, un enfoque basado en la seguridad humana resulta más adecuado. Excepto en situaciones extremas en las que intervengan otros factores aparte de los medioambientales, la supervivencia del Estado no suele estar comprometida sino más bien todo lo contrario, queda aún más justificada su razón de ser como garante de la seguridad de los individuos. Por ello podrían identificarse otros objetos de referencia, como podrían ser el propio medio ambiente (en este caso, en riesgo a medio y largo plazo a causa de la radiación), la sociedad (ante la imposibilidad de recuperar los niveles de vida alcanzados ante-Fukushima) o la economía (el esfuerzo de recuperación ha hecho mella en la economía japonesa que ha estado en recesión hasta comienzos de 2015 y que ha perdido su segundo puesto en el ranking mundial, a favor de China).

### 3.3.4. ACTORES

Entre los actores que con su actuación han construido o estructurado el panorama de seguridad en Japón, encontramos los siguientes: la aldea de la energía nuclear (triángulo de hierro formado por políticos, altos funcionarios y lobbies empresariales), los medios de comunicación, y la sociedad civil japonesa.

Los actores securitizadores definen qué es una amenaza a la seguridad y actúan en consecuencia, mientras que los actores funcionales, por su parte, contribuyen con su actuación a la dinámica de seguridad de algún modo pero sin definir en qué consiste la amenaza ni establecer líneas de actuación, a modo de ejemplo, este es el papel que desempeñan las empresas respecto a la seguridad medioambiental o los emigrantes respecto a la seguridad de la

sociedad. Los actores funcionales constituyen un vínculo entre los actores securitizadores y los objetos de referencia.

Respecto a los **actores securitizadores**, a diferencia de la Escuela de Copenhague, somos de la opinión de que pueden apelar a la “seguridad”, haciendo que una cuestión se saque de sus cauces normales y se trate por la vía rápida, partes interesadas con la suficiente capacidad de convicción como para hacer que otros adopten su causa y la defiendan de forma colectiva. Dicho de otro modo, actores capaces de movilizar su capital social. Nos planteamos en este sentido, si en Japón existen actores securitizadores más poderosos o exitosos que el propio gobierno japonés y, por tanto, capaces de llevar a cabo procesos de securitización. O si por el contrario, son incapaces de hacerlo, en cuyo caso nos encontraríamos ante el escenario contrario, es decir, ante el fracaso de la securitización (“*failed securitization*” o “*negative securitization*”, según terminología empleada en la literatura sobre el tema). Como decíamos en el marco teórico, son varios los autores (Balzacq, Floyd, e incluso el propio Waeber) que abogan por no limitarse al estudio de casos de éxito, pues los casos de fracaso también pueden arrojar luz sobre las causas de su falta de éxito. En este sentido, esta sería otra de las aportaciones de esta tesis al estudio de casos prácticos en el campo de la securitización.

### 3.3.5. ACTOS

En el tercer nivel, el de los **actos**, también abordaremos el análisis de los resultados, qué acciones se han puesto en marcha y cuáles han sido las consecuencias a nivel nacional e internacional. Partimos de la hipótesis de que, como consecuencia del accidente nuclear de Fukushima, la seguridad medioambiental –inseparablemente ligada a la seguridad energética, a la económica, la de la sociedad o a la seguridad humana - ha pasado a ocupar un lugar más destacado dentro de la agenda política japonesa y si también lo ha hecho dentro del debate social y político.

## 3.4. ESTRUCTURA DEL RESTO DE LA TESIS

Para aplicar este marco de análisis, en el capítulo 5 estudiamos el contexto tomando como punto de partida el 3.11, para luego retroceder en el tiempo y en el espacio a fin de hacer un retrato lo más completo posible del uso de la

energía nuclear en Japón. En el tiempo, ponemos en perspectiva la evolución en el uso de la energía nuclear en Japón desde Hiroshima y Nagasaki, sinónimos del uso bélico, a Fukushima símbolo de un programa civil de expansión nuclear. Por otro lado, revisamos la interconexión existente entre seguridad medioambiental, seguridad económica, seguridad energética y seguridad de la sociedad y humana. Asimismo revisamos la utilidad del concepto de seguridad comprehensiva para un país con las limitaciones en términos militares que tiene Japón.

En el capítulo 5, estudiamos conjuntamente dos niveles de análisis –actores y actos- pues resulta complicado aislar a los actores los actores de sus acciones. Por un lado, presentamos a los agentes (el triángulo de hierro formado en torno al sector energético por grandes empresas, burocracia y políticos, los medios de comunicación y la sociedad civil), mientras que por el otro conocemos su idiosincrasia a través del análisis de sus acciones y prácticas.

Una vez fijado el contexto y presentados los actores, en el capítulo 6 llega el momento de abordar el estudio del caso. Comprobaremos cómo la reacción inicial al accidente nuclear de Fukushima tomó la forma de unas prácticas o movimientos securitizadores (securitising practices) que sacaron la política de sus cauces habituales, conduciendo a la toma de medidas extraordinarias a las que no se habría recurrido de no tratarse de una situación de emergencia, posteriormente la “securitización” se convirtió en “politización”, lo cual está en línea con el sector en el que se desenvuelven dichas prácticas (el de la seguridad medioambiental) y el hecho de que este sea una ámbito de seguridad blanda o seguridad no tradicional.

También prestaremos a atención a la “desecuritización”, la gran olvidada, con el propósito de hacer una contribución al desarrollo de este fenómeno que contribuye a devolver a las líneas políticas ordinarias los asuntos que han sido securitizados.

## **PARTE II – ESTUDIO DE CASO**

---



# **CAPÍTULO 4. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA CUESTIÓN NUCLEAR EN JAPÓN**

En este capítulo situaremos en su contexto la energía nuclear en Japón y el puesto que ha ocupado en la política de seguridad medioambiental desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad. Para ello comenzaremos sopesando la necesidad de Japón de ampliar su visión de lo que constituyen cuestiones de seguridad debido a su estatus como nación pacifista, para luego continuar evaluando la interconexión entre los distintos sectores de la seguridad pues un acercamiento sistémico resulta el más adecuado para comprender su alcance.

A continuación situaremos en su contexto histórico el desarrollo de la energía nuclear para uso civil desde la década de 1950 hasta la actualidad, un proceso marcado por la necesidad de asegurar el suministro energético, así como sus implicaciones políticas, económicas y sociales. Una vez situada en su contexto, abordaremos el accidente de la central de nuclear de Fukushima que supuso un punto de inflexión y tuvo repercusiones tanto a nivel nacional, como internacional. Estas últimas las analizaremos en la última parte del capítulo.

## **4.1. LA NECESIDAD JAPONESA DE ENFOCAR LA SEGURIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA NO TRADICIONAL**

En la década de 1980 Japón, que fue uno de los países pioneros en ampliar la definición de seguridad, lo cual queda patente en que comenzó a esbozar las líneas maestras de su política de seguridad integral (comprehensive security, 相互安全保障 *sōgo anzen hoshō*). En la década de 1990 fue uno de los países que apostaron por la defensa de la seguridad humana junto con Canadá.

Dadas las limitaciones impuestas en materia militar por el Artículo 9 de su Constitución pacifista<sup>24</sup>, según el cual Japón renuncia a la guerra y a la amenaza del uso de la fuerza, Japón ha sido uno de los países que más ha apostado por el poder blando (*soft power*) propuesto por Joseph Nye<sup>25</sup>. El concepto de seguridad ampliada le ha venido como anillo al dedo, pues le permite formular, perseguir y defender sus intereses nacionales dentro del marco establecido por la Constitución. La forma de conseguirlo ha ido variando a largo del tiempo, así en la década de 1980 Japón fue uno de los primeros países en apostar por la seguridad Integral y en la década de 1990, siguiendo las líneas de la ONU, se pasó a la seguridad humana. Veamos esta transición con más detalle.

En los años inmediatamente posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial la principal meta de Japón era reconstruir su economía, un objetivo para el cual era esencial tener acceso a fuentes externas de materias primas, lo cual implicaba garantizar la paz y la seguridad tanto a nivel regional como internacional. Japón, que había perdido el acceso privilegiado a materias primas del que gozaba en su época colonial, se posicionaba ante el mundo como un puente entre Occidente y Oriente (Weeks, 2004: 451-454), *watashiyaku* en japonés.

Anunciada en 1980 e impulsada por el Primer Ministro Masayoshi Ohira, la política de “seguridad integral” entró en el discurso de Japón en el ámbito de las relaciones internacionales. Japón ha creado su propio concepto de seguridad internacional de forma gradual, uniendo las relaciones económicas (comercio e inversión) y la ayuda exterior al desarrollo con la seguridad. Dada su escasez de recursos naturales y su dependencia del exterior para abastecerse de materias primas, en la posguerra los dirigentes japoneses han apostado por la **seguridad blanda**, dado que la capacidad militar y el uso de la fuerza, no les servirían para lograr este propósito pacífico.

---

<sup>24</sup> Capítulo II. Renuncia a la guerra. Art. 9. Aspirando sinceramente a una paz internacional basada la justicia y el orden, el pueblo japonés a renunciar para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de solucionar disputas internacionales. Con el objeto de llevar a cabo el deseo expresado en el párrafo precedente, no se mantendrán en lo sucesivo fuerzas de tierra, mar o aire como tampoco otro potencial bélico. El derecho de beligerancia del estado no será reconocido.

<sup>25</sup> El concepto de *soft power* ha cobrado un interés renovado en los últimos tiempos a raíz de la publicación del libro homónimo.

Por otra parte, el Primer Ministro Takeo Miki alentó a los ciudadanos japoneses a considerar la seguridad desde una perspectiva distinta y a aceptar un concepto más amplio de seguridad nacional, más allá de la mera dependencia estratégica de Estados Unidos. Los analistas de Japón han considerado que las posturas del gobierno japonés respecto a la seguridad han evolucionado de forma gradual y diferenciada a medida que Japón encontraba su lugar en el concierto mundial, sorteando tanto la aprehensión hacia todo lo que provenía del exterior -debido a los siglos de aislamiento que ha pasado por el cierre de fronteras (*sakoku*)<sup>26</sup> -, como al sentimiento anti-japonés suscitado por la actuación del Ejército Imperial durante la Segunda Guerra Mundial en algunos países de su entorno. La seguridad integral resultaba un concepto útil para un país que no puede<sup>27</sup>, por prohibición expresa de su constitución, recurrir al uso de la fuerza para defender sus intereses nacionales.

Impulsada por el Primer Ministro Masayoshi Ohira<sup>28</sup> como medio para equilibrar el creciente poder económico de Japón a través de instrumentos políticos, diplomáticos y económicos sobre los que se apoyaba la seguridad de la nación, la seguridad integral evolucionó de acuerdo a las circunstancias cambiantes del entorno internacional. El Primer Ministro Nakasone lanzó en 1985 una versión revisada de la política de seguridad Integral en un tratado titulado “Políticas de seguridad Integral para un Japón internacional” (*Heiwa Mondai Kekiūjō*) en el que se ampliaban alguno de los aspectos-clave esbozados en el informe inicial, mientras que a finales de la década de 1990 un funcionario del Ministerio De Asuntos Exteriores llamado Yukio Satō declaraba que la seguridad Integral no

---

<sup>26</sup> Sakoku se refiere al periodo que va entre 1639 y 1853 en el que Japón se aisló del exterior, siendo su único contacto una isla frente al puerto de Nagasaki en que vivía una colonia holandesa. Los portugueses también mantuvieron sus lazos comerciales. En 1639 se expulsó de Japón a misioneros católicos españoles, a los que el shogun veía con recelo porque estaban ganando poder. En 1853 el Comodoro Perry entró en la Bahía de Tokio con una flota de barcos de guerra (*kuro fune*) y les obligó a abrir fronteras.

<sup>27</sup> Aunque la recientemente instaurada doctrina de la defensa colectiva ha cambiado las bases, en principio esto sigue siendo así. De motu propio Japón no podría luchar en el exterior, solamente podría hacerlo junto a una coalición de estados aliados en caso de que se dieran amenazados sus intereses nacionales.

<sup>28</sup> El grupo de estudio del PM Ohira emitió un informe en el que abordaba las principales cuestiones de seguridad que afectaban a Japón: una cooperación más cercana con EE.UU., el fortalecimiento de las fuerzas de autodefensa, la mejora de la gestión de las relaciones con Rusia y China, mantener la seguridad energética mantener la seguridad alimentaria (Week, 2004: 457).

era una política como tal, si no “un conjunto de acercamientos a las cuestiones de seguridad” (Weeks, 2004: 458).

La aparición del concepto de **seguridad humana** a mediados de la década de 1990 simbolizó el paso de un sistema internacional convencional centrado en las relaciones entre estados a un sistema globalizado, cuyo objeto de referencia eran los individuos y en el que las características de las amenazas también se habían transformado. Mientras en el paradigma tradicional, el Estado era el objeto de referencia cuya supervivencia se debería asegurar y la seguridad de los individuos quedaba garantizada en último término a través de la seguridad nacional, en el nuevo paradigma de la seguridad humana son los individuos de por sí los objetos de referencia primeros. El surgimiento de la noción de seguridad humana y la conformación de un nuevo marco de política internacional ha propiciado la interconexión entre la política de seguridad convencional y otras políticas como son la ayuda económica y la diplomacia multilateral.

La política de seguridad humana del gobierno japonés se desarrolló en el marco de las Naciones Unidas y se materializó con el lanzamiento del *United Nations Trust Fund for Human Security*. Se caracterizaba tanto por responder a la crisis económica que golpeó a Japón en la década de 1990, centrándose en este caso en la definición de “*freedom from want*”, como por la securitización de la cuestión humanitaria per se dada su relevancia, teniendo además en cuenta las limitaciones internacionales en términos de seguridad militar a las que Japón está sujeto. A comienzos del siglo XXI, la seguridad humana era una de las piezas clave de la cooperación internacional de Japón.

Una vez más, a causa de sus limitaciones para recurrir al uso de la fuerza, Japón se convirtió en uno de los defensores más entusiastas de la seguridad humana, utilizándola para promover la agenda política internacional, contribuyendo a la paz y estabilidad mundiales y mejorando su reputación internacional (Akiyama, 2004: 252-253). Desde el principio el concepto de seguridad humana estuvo ligado a su política exterior, más que la política de seguridad o la política nacional, siendo un instrumento a la hora de determinar las líneas prioritarias de su política de ayuda oficial al desarrollo (en adelante, AOD). Asimismo, en materia de **seguridad medioambiental** Japón se convirtió

en una “superpotencia medioambiental”, ejemplo en su entorno de cuidado del medio ambiente y dispensando al mismo tiempo AOD en países cuyo medio ambiente se estaba viendo afectado, como por ejemplo era el caso con los bosques del sudeste asiático<sup>29</sup>.

Entre las razones por las que Japón tiene interés en promover la protección del medio ambiente en su región se encuentran las siguientes: En primer lugar, que existe una mayor concienciación del público con las cuestiones medioambientales y, asimismo, abundante normativa orientada a su protección. En segundo lugar, que el medio ambiente es una cuestión de seguridad blanda que se puede abordar por medios políticos, por lo que Japón puede ejercer su liderazgo en este campo. En tercer lugar, una de las preocupaciones medioambientales de Japón ha sido la contaminación transfronteriza procedente de China, cuyo modelo energético depende en gran medida de antiguas centrales térmicas que funcionan a base de carbón y, dado que las corrientes soplan hacia el este, los residuos llegan hasta Japón transportados por el aire con el consiguiente problema de lluvia ácida. Desde 1992, las nuevas directrices de concesión de AOD se ha marcado siguiendo líneas de conservación medioambiental. Así, se ha concedido a china AOD y transferencias financieras destinadas a fomentar la eficiencia energética, dentro de un Plan de Ayuda Verde, cuya filosofía era la de combinar las transferencias financieras con las transferencias tecnológicas y la asistencia técnica. El MITI se encargaba de adiestrar a los técnicos y enviar consultores medioambientales.

En cuarto lugar, el medio ambiente es asimismo un terreno donde se puede fomentar la cooperación entre países de la región. Esta es una de las características de la seguridad medioambiental, frente a las dinámicas de enfrentamiento de otros tipos de seguridad, en el sector de la seguridad medioambiental la resolución de conflictos se supera mediante la cooperación.

---

<sup>29</sup> Se ha señalado que Japón tenía un doble rasero, ya que por una parte si los bosques del sudeste asiático estaban sufriendo era en parte debido a la tala de árboles indiscriminada en países en vías de desarrollo para su exportación a países desarrollados, entre ellos Japón. En definitiva, por una parte las necesidades de materia prima de las empresas japonesas y las demandas de los consumidores japoneses suponían un daño para el medio ambiente, mientras por la otra el gobierno japonés a través de su política de AOD intentaba compensar por tales acciones.

Así por ejemplo, gracias a un tratado de cooperación con Corea del Sur, también afectada por la lluvia ácida procedente de China, firmado en Seúl en 1993 se llevaron a cabo varias iniciativas en las que cooperaron el Instituto Nacional de Investigación Medioambiental de Corea del Sur y el Instituto Nacional para los Estudios Medioambientales de Japón. Además, la Agencia del Medio Ambiente japonesa estableció una red de seguimiento de lluvia ácida en Asia.

A juicio de Marquina y Caballero-Anthony (2008: 259), gran parte del debate inicial sobre el enfoque asiático del concepto de seguridad humana procedía de Japón. Aunque el primer ministro Tomiichi Murayama ya había aludido al concepto en un discurso que pronunció ante la Asamblea General de la ONU octubre de 1995 en el que abogaba por hacer de la seguridad humana la nueva estrategia de las Naciones Unidas, la articulación oficial de la política de seguridad humana japonesa comenzó en 1998 cuando el primer ministro Keizo Obuchi la presentó como uno de los pilares de la política exterior japonesa. En diciembre de 1998, en su discurso en el Primer Diálogo Intelectual sobre la Construcción del Asia de Mañana (*First Intellectual Dialogue on Building Asia's Tomorrow*), Obuchi afirmó que como concepto la seguridad humana es la clave no sólo para contrarrestar todas las amenazas que penden sobre la supervivencia, la vida diaria y la dignidad de los seres humanos, si no también para fortalecer los esfuerzos de afrontar dichas amenazas, entre las que se contaban la degradación ambiental y la violación de los derechos humanos, entre otras.

A juicio de estos autores la diferencia entre el acercamiento canadiense y el japonés, es que mientras el canadiense se centra en la visión de seguridad humana como “freedom from fear”, el japonés abarca tanto “freedom from fear”, como “freedom from want” y que su agenda inclusiva, la consecución de la seguridad humana comprende tres fases: supervivencia humana, bienestar humano y libertad humana. La orientación de su política exterior se tradujo en varios esquemas de AOD y en el establecimiento en 1998 del Human Security Trust Fund bajo el auspicio de la ONU, entre otros. Asimismo, Japón resultó instrumental en el lanzamiento de la Comisión Internacional para la Seguridad

Humana en 2001, con Sadako Ogata y Amartya Sen como co-directores (Marquina & Caballero-Anthony, 2008: 259).

Siendo Japón un país concienciado con el medio ambiente y firme defensor de la aplicación del concepto de seguridad humana, esta tesis parte de la hipótesis de que tras el triple desastre y, en especial, como consecuencia del accidente nuclear de Fukushima y la reacción que la percepción del riesgo nuclear provocó tanto en la sociedad japonesa como en la comunidad internacional, la seguridad medioambiental –inseparablemente ligada a la seguridad energética y a la seguridad humana - ha pasado a ocupar un lugar más destacado dentro de la agenda política japonesa.

#### LA CONFLUENCIA ENTRE DISTINTOS SECTORES DE SEGURIDAD

El *Human Development Report* (UNDP 1994: 24-33) de la ONU ha identificado siete categorías de amenaza a la seguridad humana, todas ellas son aplicables al caso de Fukushima y la energía nuclear en Japón:

1. Seguridad económica
2. Seguridad alimentaria
3. Seguridad de salud
4. Seguridad medioambiental
5. Seguridad personal
6. Seguridad comunitaria
7. La seguridad política

Existe un vínculo inseparable entre la seguridad económica y la seguridad medioambiental, que se solapan entre sí. En ocasiones, se ha señalado el vínculo existente entre medio ambiente y pobreza, así la Cumbre de la Tierra de Johannesburgo celebrada en 2002 fue uno de los primeros foros internacionales en reconocer dicho vínculo de manera oficial. Sin embargo, también podría establecerse un vínculo entre riqueza y degradación medioambiental. Especialmente si enfocamos el asunto desde la perspectiva moderna de la sociedad del riesgo.

A pesar de que en *Security: A new framework for analysis* no se menciona el sector de la seguridad energética, en el caso de Japón medio ambiente,

economía y energía están intrínsecamente unidos, hasta el punto de que es difícil determinar cuál de ellos toma preeminencia. Debido a su escasez de recursos propios, Japón necesita importar la mayor parte de las materias primas que consume y, también, la energía primaria. Todo ello, para poder mantener en funcionamiento su industria y, por ende, garantizar su seguridad económica. Esto a su vez, tiene repercusiones sobre el medio ambiente. En la década de 1960, Japón era uno de los países más contaminados del planeta a consecuencia de su rápida industrialización, sin embargo las políticas de la década de 1970 dieron un vuelco a la situación y hoy en día es todo un ejemplo de sociedad concienciada con el cuidado del medio ambiente.

La energía nuclear en sí ha sido securitizada por diferentes actores. Desde el punto de vista de la **seguridad económica**, políticos y lobbies (dos de integrantes de la aldea nuclear) han hecho de la energía nuclear un objeto de referencia que debe ser protegido porque sin ella la economía japonesa correría el riesgo de verse afectada por las subidas de los precios del petróleo, debido a que en su mayor parte procede de países de Oriente Medio, una región fuente de inestabilidad, lo cual repercutiría en el encarecimiento de la producción industrial y en la pérdida de competitividad de las exportaciones japonesas. Otra fuente de riesgo para la energía nuclear como objeto de referencia es la oposición que suponen los activistas antinucleares y quienes no son partidarios del uso pacífico de la misma. Sus defensores argumentan que es importante protegerla porque es una fuente de energía que garantiza la seguridad energética de un país que carece de recursos energéticos propios (sus reservas de carbón y petróleo son insuficientes para hacer frente a la demanda de industria, transporte y hogares, sus fuentes propias apenas satisfacen un 1% de las necesidades energéticas). Siendo así, es lo más parecido a una fuente de energía autóctona. Además, desde el punto de vista de la **seguridad medioambiental**, puesto que no emite gases de efecto invernadero puede calificarse de “ecológica” y resulta imprescindible para que Japón pueda cumplir con sus compromisos internacionales en materia de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero.



## SEGURIDAD ECONÓMICA

En términos de securitización, los defensores de la energía nuclear argumentan que hay que proteger toda la inversión que se ha realizado en centrales nucleares, que en estos momentos no produce dividendos y que en breve podría comenzar a producir costes, dado que los reactores en desuso envejecen. Y no solamente las centrales, también todo el combustible que hay almacenado, la tecnología nuclear, la inversión realizada en I+D+i y un largo etcétera.

También la reputación de Japón como líder en el uso pacífico de la energía nuclear y la marca Japón como parte de su estrategia de exportación puede verse afectada, si no se protegen y salvan todos los intereses que giran en torno al sector nuclear.

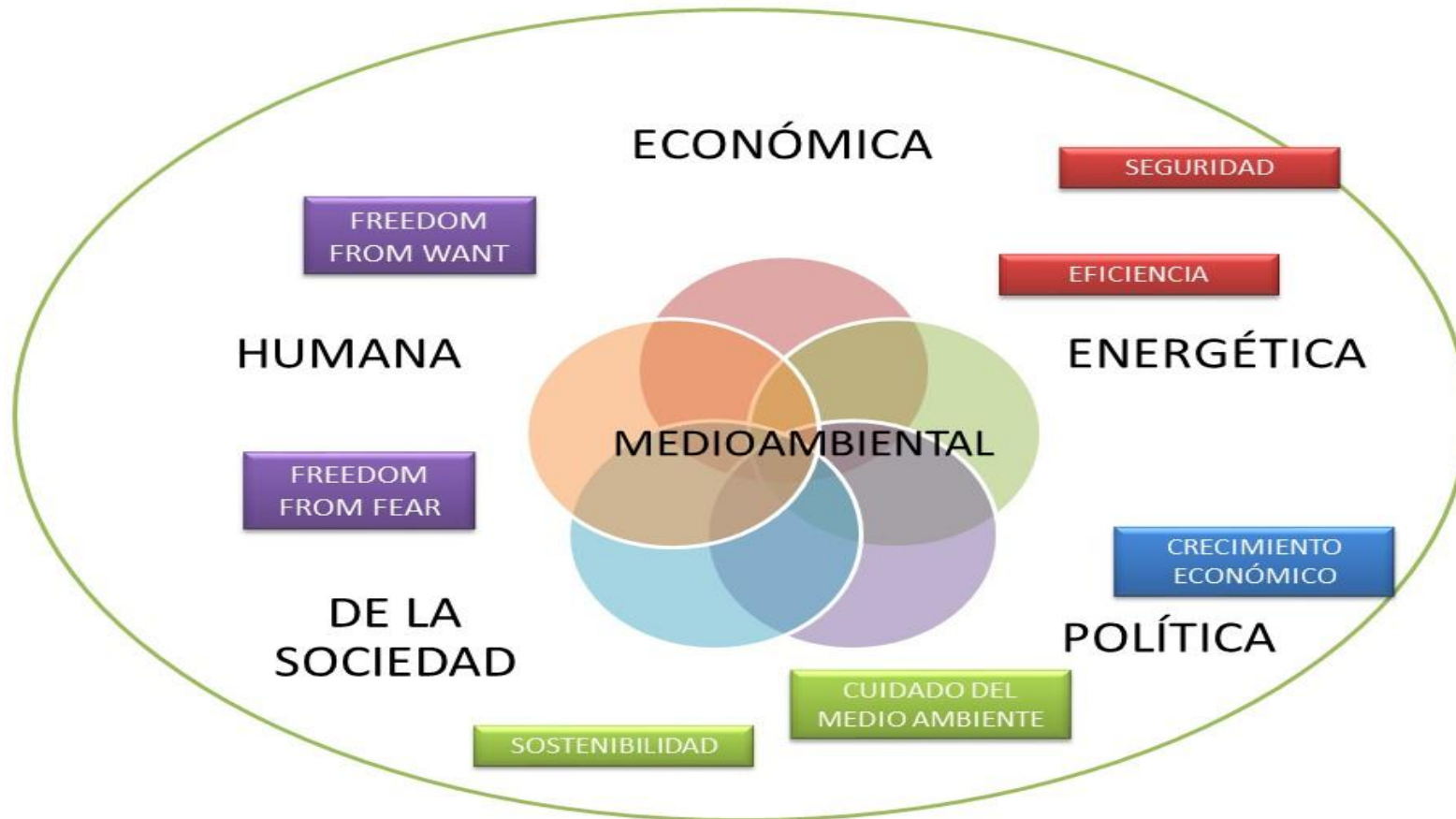
Un tercer argumento es el del coste asociado a no incluir la energía nuclear en el mix energético, rehusar la energía nuclear daría lugar a importantes déficits.

El argumento contrapuesto es que Japón puede convertirse en líder mundial y referente en lo que respecta a las energías renovables. Si se invierte en energías renovables de la misma forma que se invirtió en su día de la energía nuclear, y se conceden subvenciones y ayudas para efectuar el cambio del actual sistema a un sistema más sostenible, el sector de las energías renovables crecería y los costes se abaratarían respecto a los actuales. Por otro lado se están emprendiendo reformas que resultarán beneficiosas para este tipo energías, como la liberalización del mercado eléctrico.

Siguiendo la misma lógica también la forma de vida de la sociedad japonesa y la seguridad de los japoneses, en el sentido de la acepción de "*freedom from want*", correrían el riesgo de sufrir necesidades y no poder mantenerse a los niveles actuales sin energía nuclear. Uno de los argumentos empleados tanto por el PDJ como por el PLD es el de que antes del desastre aproximadamente una tercera parte de la electricidad en Japón provenía de la energía nuclear. Tras el accidente se suplió la falta poniendo en marcha antiguas centrales térmicas que funcionan a base de petróleo y gas natural licuado, lo cual ha encarecido la factura eléctrica. Para un país como Japón, no poner en marcha los reactores nucleares conlleva el riesgo de no poder hacer frente a la

necesidad de electricidad de una sociedad postindustrial en caso de que se produjeran graves interrupciones en el suministro de combustibles fósiles por cualquier causa ajena a la capacidad de acción japonesa y para la supervivencia de dicha sociedad es necesaria la electricidad (¿podrían funcionar los hospitales, las empresas, las fábricas, las oficinas, los colegios, y demás sin un suministro constante de electricidad a precios asequibles?).

GRÁFICO 4. SOLAPAMIENTO ENTRE DISTINTOS SECTORES DE LA SEGURIDAD



Fuente: Elaboracion propia

## RIESGOS NUCLEARES

La energía nuclear se ha vendido como una energía limpia porque no produce emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera, por lo que sustituirla por combustibles fósiles produciría el efecto contrario. En contrapartida, los desechos nucleares y su radiactividad a muy largo plazo. En este aspecto, el de la seguridad medioambiental, las energías renovables representan la mejor opción ya que ofrecen ventajas sobre los combustibles fósiles a la hora de detener el calentamiento global, por no hablar un de los riesgos y daños asociados a las fusiones nucleares y los fallos en los reactores.

Otro de los riesgos asociados a la radioactividad es que puede contaminar el aire y el suelo, llegando a afectar a la cadena alimenticia. Entramos en el terreno de la seguridad alimenticia, amenazada por tales desarrollos. De la misma manera se verían afectados la salud, y la seguridad comunitaria y personal. En términos de salud, las personas podrían verse afectadas por un riesgo de exposición directa o bien una exposición retardada vía cadena alimenticia. Quienes están en contacto directo con la radioactividad, como los 50 de Fukushima o los mendigos contratados por la yakuza para trabajar por empresas subcontratadas, son los que más riesgo tienen en términos de salud. La seguridad personal se ve afectada cuando una persona, huyendo de la radiación, tiene que mudarse a un lugar que no conoce y se coloca en una situación vulnerable. Las mujeres que viven en alojamientos temporales pueden sentirse amenazadas, sufrir depresiones, tener miedo a morir solo o exponerse a un “divorcio atómico”. Quienes son a vivir a otras partes del país, a menudo se ven rechazados como si la radioactividad fuese una enfermedad contagiosa. Un panorama parecido al de los *hibakusha*.

En términos de seguridad comunitaria, los reactores se construían en regiones pobres en las que eran bienvenidos por qué significaban trabajos inversión para la población local. Una franquicia del riesgo, o lo que Aldrich denomina un mal público.

Al considerar la seguridad comunitaria también se puede considerar la seguridad de toda la comunidad japonesa, la población del país en su conjunto frente a los riesgos asociados a un desastre nuclear. También se puede

extrapolar a poblaciones que no acogen centrales nucleares, pero que podrían verse afectadas el caso un accidente. Uno de los escenarios pesimistas que se barajó en el momento del accidente nuclear, fue el de establecer un radio de evacuación de 250 kilómetros en torno a la central nuclear, en el cual entraba la propia capital Tokio y su área metropolitana, en la que habitan de doce millones de personas. El impacto podría haber sido masivo en términos económicos, logísticos, personales, etc.

#### **4.2. ENERGÍA NUCLEAR EN JAPÓN: DE HIROSHIMA A FUKUSHIMA**

Durante décadas, el discurso político dominante en Japón ha sido el de que es un archipiélago relativamente aislado, que está densamente poblado y que carece de recursos energéticos propios, por lo que la energía nuclear es el único medio de asegurar un suministro constante de electricidad a precios competitivos. Calder (2008, 2013) denominada a esta narrativa “la angustia económica de Japón” (*Japan’s Energy Angst*).

En la década de 1950, Japón recurrió a la energía nuclear como fuente de suministro eléctrico. El país que había sufrido los efectos del uso bélico de dicha energía tras la caída de sendas bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, tras la exitosa campaña propagandística “Átomos para la paz” dio un giro radical hacia el uso pacífico de la misma. Durante años, la mayor parte del suministro eléctrico del archipiélago japonés ha procedido de la energía nuclear y, junto a Francia y Alemania, Japón ha sido paradigma de su uso como fuente de energía primaria. Además, Japón se ha convertido en uno de los mayores fabricantes de tecnología nuclear civil a nivel mundial.

Sin embargo, tras el terremoto y posterior tsunami del 11 de marzo de 2011 que causaron el accidente nuclear de Fukushima, se procedió a la “parada fría” o “cierre en frío”<sup>30</sup> de todos los reactores nucleares. También cambió la visión que tenía el público de una energía que se había vendido como totalmente segura (“el mito de la seguridad”), además de barata y limpia. El accidente dejó al descubierto tanto “la fragilidad y contradicciones de la política energética de

---

<sup>30</sup> “Cierre en frío” o “parada fría”, *cold shut down*, es el término técnico con el que se designa la detención en condiciones de seguridad de un reactor tras enfriar hasta la temperatura más baja posible los materiales radioactivos de su núcleo. Los expertos enfatizan que el cierre en frío solo es posible en reactores que estén funcionando en perfectas condiciones, no sería un término adecuado para describir el enfriamiento de los reactores accidentados en Fukushima 1.

Japón”, como la visión de posguerra equivocadamente optimista según la cual los avances tecnológicos solucionarían los problemas asociados al modelo de desarrollo económico acelerado de Japón (Matanle, 2011: 837).

Desde que se produjera el accidente, los medios de comunicación se han hecho eco a diario de los avances que se producen en torno al asunto de Fukushima, tanto desde el punto de vista técnico (dificultades del desmantelamiento de la central), como desde el punto de vista humano y político. También han sido numerosas las manifestaciones anti-nucleares, algo que destaca en un país donde las protestas masivas a pie de calle no tienen una tradición similar a la de algunos países occidentales.

Para un país que importa el 90% de la energía que consume<sup>31</sup>, cuyo gobierno consideraba la energía nuclear una prioridad estratégica nacional desde 1973, encontrar el equilibrio entre el deseo de los ciudadanos y la necesidad de asegurar un suministro eléctrico constante y asequible en condiciones de total seguridad, es un reto que se está tratando por las vías políticas ordinarias (politización) tras haber superado las fases previas de securitización y desecuritización. En el capítulo 7 analizaremos dicho recorrido, pero antes en este capítulo hacemos una revisión del contexto cercano y lejano, que han desempeñado un papel clave en la actual configuración de la situación de la seguridad medioambiental en Japón.

#### 4.2.1. DISOCIACIÓN DEL USO PACÍFICO Y EL USO BÉLICO

Japón es el único país del mundo que conoce de primera mano las consecuencias del uso militar de la energía nuclear: la caída de sendas bombas atómicas en Hiroshima y Fukushima forman parte de la historia de la humanidad. Es por ello que resulta cuando menos curioso que un país que a priori tendría argumentos más que suficientes para estar en contra de la energía nuclear, sin embargo abogara por su utilización<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> Datos de METI y JAIF

<sup>32</sup> Recientemente, algunos historiadores han argumentado que Japón y los primeros pasos para convertirse en una nación nuclear inmediatamente después de los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki, cuando el gobierno japonés permitió que Estados Unidos investigara si los efectos que la energía nuclear en la población, convirtiéndose de facto en conejillos de indias, en lugar de tratarlos como víctimas.

La explicación hay que buscarla en el sorprendente desarrollo económico de la década de 1950, que daría lugar a lo que se ha dado en llamar el “milagro japonés”. Japón, una de las naciones vencidas en la Segunda Guerra Mundial, un país que había quedado gravemente dañado y con una economía lastrada por las reparaciones de guerra, consiguió sin embargo ponerse al nivel de las naciones occidentales (*catching up with the West*) en un tiempo record, más corto aún que el inicialmente previsto, hasta el punto de entrar en el selecto club de las naciones desarrolladas en la década de 1970 con su inclusión en la OCDE.

No obstante y a pesar del acusado incremento de las necesidades de suministro energético tanto por parte del sector industrial como del consumo de los hogares en una sociedad cada vez más acomodada, para el gobierno japonés no fue automático, ni resultó sencillo sacar adelante su estrategia de adoptar la energía nuclear como fuente primaria para la generación de electricidad frente a otros tipos de energía. Su alianza con el gobierno de Estados Unidos y el *Establishment* nuclear estadounidense desempeñaron un papel clave en la conformación de las políticas de seguridad energética japonesa. El punto de arranque fue el programa “Átomos para la Paz” del gobierno Eisenhower cuya finalidad era convencer tanto al público japonés, como a los legisladores y al mundo empresarial de las bondades de la energía nuclear restando importancia a sus riesgos, a los que Subramanian (2010: 808) denomina “la cara fea de la energía nuclear” (“*the ugly face of nuclear technology*”).

Entre 1945 y 1952, durante la ocupación militar de Japón por parte de los aliados, el país fue gobernado por un Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas (SCAP, por sus siglas en inglés), encabezado por el general estadounidense Douglas MacArthur hasta 1951. Fue un período crucial en la historia de Japón, pues los japoneses renunciaron al uso de la fuerza y a la amenaza del uso de la fuerza, un principio que quedó expresado en el Artículo 9 de su Constitución (1947) que, aunque matizado, perdura hoy en día. Liberados del gasto militar, todos sus esfuerzos económicos se centraron en la recuperación y desarrollo, para los cuales era esencial contar con un suministro eléctrico constante.

En el Japón ocupado no existía una postura abiertamente contraria a la energía nuclear, pues dado el secretismo que reinaba en torno a la misma y la especialización que requerían los asuntos nucleares, el debate sobre el uso de la energía nuclear se limitaba a los círculos especializados (Pizziconi, 2014). El discurso de Eisenhower de 1953 en la ONU, “Atoms for Peace” (átomos para la paz), marcó un punto de inflexión en el discurso mundial respecto a la energía nuclear. Eisenhower dirigió su discurso tanto al público estadounidense, como al público internacional, con la intención de disipar las dudas respecto a la energía nuclear y de mostrar al mundo la cara amable de Estados Unidos tras los brutales bombardeos de Hiroshima y Nagasaki, presentando una imagen democrática y abierta de su país.

Pero, lo más importante de su discurso, fue su exitosa **disociación entre el uso bélico y el uso pacífico de la energía nuclear**. Eisenhower invocó el uso pacífico para construir un futuro igualmente pacífico en el que el átomo sería controlado para uso civil, el conocimiento técnico se compartiría con todo el mundo y la energía nuclear constituiría en el futuro un sustento para los seres humanos, en lugar de una amenaza.

#### 4.2.2. EL PROGRAMA “ATOMS FOR PEACE”

El programa “Atoms for Peace” fue desarrollado conjuntamente por el gobierno estadounidense y el sector empresarial de EE.UU. tras la Segunda Guerra Mundial con el objetivo estratégico de promover entre las naciones occidentales y afines a EE.UU., entre ellas Japón, el uso civil de tecnologías nucleares para la generación de energía. El plan contemplaba la distribución de información y equipamiento a hospitales e instituciones de investigación tanto en Con este movimiento, mediante el uso de poder blando, los estados adheridos quedaban subordinados tanto a futuros avances tecnológicos como a las políticas nucleares estadounidenses, convirtiéndose por ende en potenciales compradores y usuarios de tecnología nuclear y uranio vendido por grandes empresas estadounidenses del sector de la energía nuclear (Krooth, Edelson y Fukurai, 2015: 7), como General Electric (GE).

La primera fase del programa consistía en identificar y captar a las élites políticas y económicas del país, la segunda en cambiar el sentimiento de la



opinión pública respecto a la energía atómica mediante **campañas de propaganda** cuidadosamente orquestadas. Por un lado, en 1954 el Gabinete del Primer Ministro destinó por primera vez parte del presupuesto nacional a investigación y desarrollo en materia de energía nuclear, así como a la construcción de centrales nucleares experimentales, además el siguiente año entró en vigor la **Ley Básica de Energía Atómica**, todo ello por iniciativa del que más tarde sería primer ministro japonés, Yasuhiro Nakasone, quien se hizo merecedor del galardón “Atoms for Peace” otorgado por la organización World Council of Nuclear Workers (WONUC).

Por otra parte, para convencer a los japoneses de a pie, el gobierno estadounidense reclutó al propietario del diario *Yomiuri Shimbun*, Matsutaro Shoriki, quien además era parte de la red de contactos de Nakasone. Para atenuar la imagen de devastación nuclear se lanzó una campaña masiva de propaganda que la sustituyese por la idea de que la energía atómica podía utilizarse con fines pacíficos y que era esencial para la recuperación del país. Krooth, Edelson y Fukurai, en su libro *Nuclear Tsunami: The Japanese Government and America's Role in the Fukushima Disaster*, basándose en documentos de la CIA desclasificados en 2006, argumentan que para ello incluso se llegaron a poner en marcha operaciones clandestinas de la CIA y a emplearse programas psicológicos por todo Japón.

En 1955 se puso en marcha el programa nacional de energía nuclear y en 1956 se construyó la central nuclear de Tokai Mura, situada al norte de Tokio. En 1957 ya producía energía eléctrica a partir de la fisión nuclear y en los años siguientes entraron en servicio más centrales nucleares. En 1960, General Electric ya había introducido el prototipo de sus reactores de agua ligera, que son los más baratos y sencillos de fabricar, de forma que empresas japonesas de la industria pesada podían participar en su construcción. En el caso de Fukushima I, los seis reactores fueron diseñados por GE y construidos por la multinacional japonesa Kashima. GE retuvo los derechos de propiedad intelectual de los reactores de las unidades 1, 2 y 6, mientras que Toshiba y Hitachi fueron las empresas proveedoras de materiales estructurales para las unidades 3, 4 y 5 (Krooth, Edelson, & Fukurai, 2015).

#### 4.2.3. LAS CRISIS PETROLÍFERAS Y LA APUESTA NUCLEAR

Japón importa prácticamente la totalidad de los combustibles fósiles que consume. La escasez de minerales y energía de Japón ha influido decisivamente en su política económica durante la mayor parte de su historia contemporánea. Tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial. El gobierno se embarcó en un ambicioso proyecto de ponerse a la par con occidente (catching up with the West). El progreso, tan ansiado por los políticos y el pueblo japonés, dependía de un suministro de electricidad constante, 24 horas al día 7 días a la semana, que mantuviese en funcionamiento la maquinaria industrial. Desde la década de 1950 hasta la crisis del petróleo en 1973, el vertiginoso desarrollo industrial que dio lugar al “milagro japonés”<sup>33</sup> se abasteció de combustibles fósiles importados, con una fuerte dependencia del petróleo de Oriente Medio.

Los precios del crudo, hasta entonces razonables, se cuadruplicaron a causa del embargo petrolífero árabe, que también puso en riesgo el suministro. Japón que crecía a un ritmo del 10% anual temió por las repercusiones que ello podría tener para su boyante economía y, consiguientemente, para su sociedad. Por ello, encontrar una alternativa al petróleo se convirtió en una cuestión de seguridad nacional, que pasaba por lograr la autosuficiencia. El país se debatía así entre el miedo a lo nuclear y el deseo de ser independiente de los proveedores externos.

La crisis del petróleo de 1973 supuso un punto de inflexión. Japón, cuyo incipiente sector nuclear estaba creciendo y ya contaba con cinco reactores en funcionamiento, decidió reducir su dependencia apostando por la energía nuclear, que había venido utilizando de forma experimental desde mediados de la década de 1960. El país, que en 1945 había sufrido los efectos del uso bélico de dicha energía tras la caída de sendas bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, dio un giro radical hacia el uso pacífico de la misma en parte gracias a la exitosa campaña propagandística “Átomos por la paz” del gobierno Eisenhower. Durante años, gran parte del suministro eléctrico del archipiélago

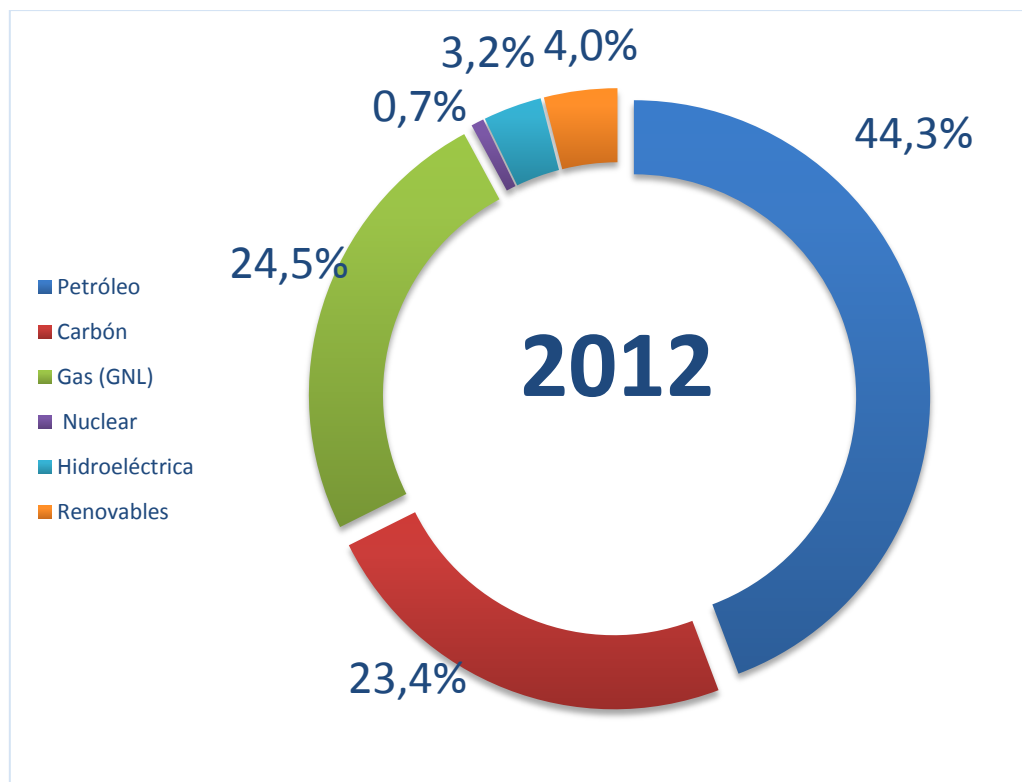
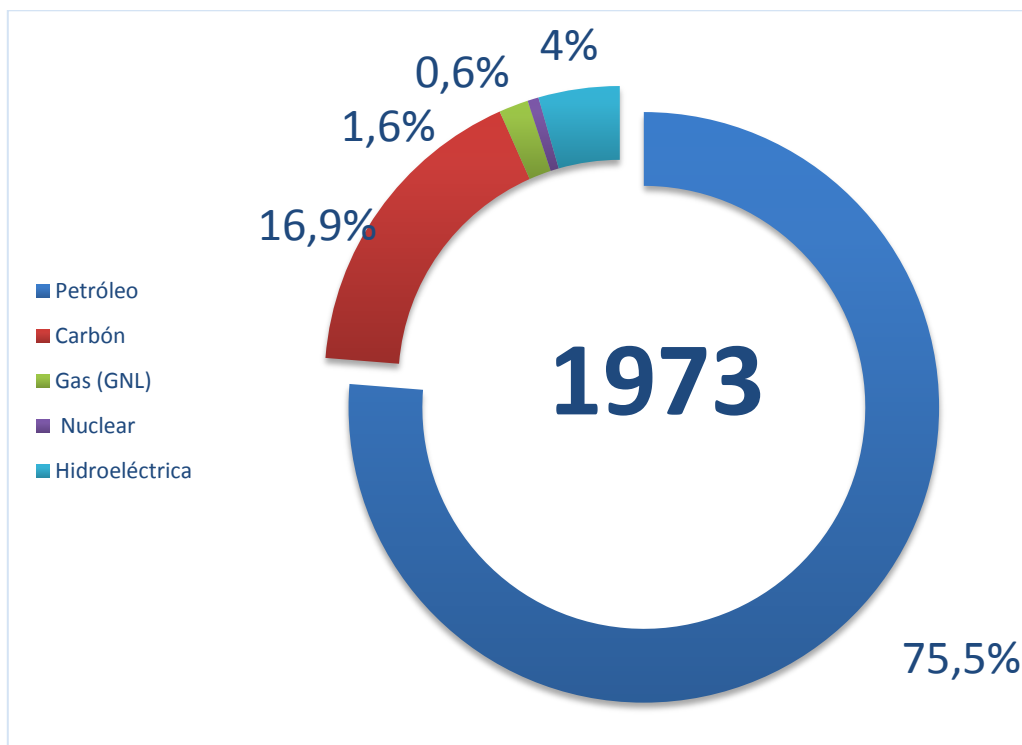
---

<sup>33</sup> Se denomina “milagro japonés” al rápido crecimiento industrial que propició la incorporación de Japón a la OCDE a comienzos de la década de 1970. En un tiempo menor del esperado, Japón había pasado de ser una economía en desarrollo a formar parte del club de naciones desarrolladas y, asimismo, el que había sido un país beligerante se integraba en el concierto mundial abogando por la paz, la estabilidad y los valores democráticos.

japonés procedió de la energía nuclear y, junto con Francia y Alemania, Japón se convirtió en paradigma de su uso como una de sus principales fuentes de energía primaria.

Sin embargo, tras el triple desastre y debido a la parada en frío de los reactores nucleares, el gobierno japonés ha tenido que recurrir a los combustibles fósiles para satisfacer su demanda energética a corto y medio plazo. Las importaciones de combustibles fósiles han situado a Japón en lo alto del ranking de países importadores, aumentando su dependencia externa que ha vuelto a situarse en los niveles de la década de 1970. Como puede apreciarse en el siguiente gráfico, antes de la crisis petrolífera de 1973 Japón importaba el 75,5% del petróleo, el 12,6% del carbón y el 1,6% del GNL que consumía lo cual sumado ascendía a 89,7%. La suma de los porcentajes de carbón (23,4%), petróleo (44,3%) y GNL (24,5%) consumidos en 2012 también ronda el 90%, ascendiendo a 92,2%, lo cual nos da una idea de su fuerte dependencia externa.

GRÁFICO 5. FUENTES DE ENERGÍA PRIMARIA EN 1973 Y 2012



Fuente: METI

En 1981 Ronald A. Morse (1981: 1-3), que en ese momento era director del Programa de Asia Oriental del *think tank* estadounidense Woodrow Wilson Center for Scholars, afirmaba que si bien Japón había superado las dos crisis petrolíferas que habían marcado la década de 1970, estas habían hecho mella en un país cuyo supervivencia y prosperidad económica dependían del petróleo por lo que comenzaba la década de 1980 resulto a diversificar sus fuentes de energía a través de la cooperación entre el sector público y el privado.

A raíz de la crisis de 1973-74, el gobierno japonés se ha esforzado por reducir la dependencia y vulnerabilidad del sector energético a fin de garantizar la seguridad energética. Morse resume en cinco puntos los elementos básicos de la política energética de Japón, en la que el gobierno tomaría un papel más activo, y que aún hoy siguen marcando su estrategia:

- Fomentar el desarrollo de actividades de *upstream* por empresas japonesas de petróleo en el exterior, así como hacer un mejor uso de las potenciales fuentes energéticas nacionales.
- Desarrollar a corto plazo alternativas energéticas no basadas en el petróleo: carbón, energía nuclear y gas natural licuado (GNL)
- Diversificar las fuentes de suministro de petróleo y fomentar las negociaciones directas y gobierno a gobierno con las naciones productoras de petróleo.
- Fomentar la conservación de la energía, así como la comercialización de nuevas tecnologías energéticas
- Preparar procedimientos para la gestión de emergencias energéticas y almacenar reservas de petróleo a fin de satisfacer las necesidades del país en caso de que se produjese una interrupción grave del suministro.

A juicio de Morse, aunque ya en esta época los japoneses manejaban el concepto de “seguridad energética”, aún no lo utilizaban con el mismo enfoque que en Estados Unidos, tampoco eran conscientes de su alcance, ni establecían un vínculo entre “energía” y “seguridad” lo cual se hacía patente en el marco de su estrategia de “*seguridad integral*” (Chapman, Gow & Drifte, 2013).

#### 4.2.4. DENGEN SANPO

Entre las iniciativas legislativas que más han influido en la trayectoria de la energía nuclear del país están los conocidos como “*Dengen Sanpo*” o Tres Leyes básicas para la Generación de Electricidad de 1974, que se fraguaron gracias a la colaboración entre el mundo empresarial, los altos funcionarios y los políticos con el consenso de estabilizar el orden político prevalente y crear un marco institucional en el que encuadrar las decisiones sobre los lugares idóneos para construir centrales nucleares a fin de facilitar la introducción de la energía nuclear (Calder, 2013: 441).

Según otros autores, el esquema lo que en realidad perseguía era allanar el camino a la construcción de las centrales nucleares mediante la concesión de subsidios y prebendas a los municipios receptores. Los subsidios procedían de un impuesto “invisible” (Aldrich, 2005), que se cobraba a través de la factura eléctrica<sup>34</sup>. Por su parte, los municipios eran cuidadosamente seleccionados entre los que menor oposición mostrarían a la construcción de centrales nucleares en su término.

Independientemente del enfoque, estas tres leyes han establecido los parámetros político-económicos dentro de los cuales ha operado la política nuclear civil de Japón desde entonces. En conjunto, las tres leyes establecieron un esquema de incentivos para los municipios de acogida, que por otro lado funcionó tan bien que permitió al Partido Liberal Demócrata perpetuarse en el poder. Estas tres leyes son:

- Ley del Impuesto para Fomentar el Desarrollo de la Electricidad.
- Ley de la Cuenta Especial para Fomentar el Desarrollo de Electricidad (más tarde denominada Ley de Cuentas Especiales)
- La Ley para el Desarrollo de las Zonas Adyacentes a Instalaciones que Generen Electricidad.

La primera ley establecía un sistema impositivo que generaba ingresos, procedentes de un sobrecargo en la factura eléctrica, que estaban destinados a promover la aceptación popular de la energía nuclear así como de otras

---

<sup>34</sup> Aldrich lo denomina invisible porque está planteado de tal manera que muchos japoneses no son conscientes de pagarlo.

alternativas al petróleo. La segunda ley creaba una cuenta especial en la que ingresar el montante generado por la primera ley, así los impuestos que los usuarios pagan al gobierno por este concepto van primero a una cuenta general del presupuesto nacional japonés y luego se transfieren a una cuenta especial, desde la que se destinan fondos a proyectos que cumplen los requisitos. La tercera ley regula la utilización de los fondos de la Cuenta Especial para otorgar subsidios y prebendas, tales como carreteras, complejos deportivos o centros cívicos, a los municipios situados en áreas cercanas a nuevas centrales nucleares.

Las leyes eran gestionadas por el MITI, el mismo órgano burocrático encargado de la política energética. Con raíces en la administración de posguerra, el precursor del METI contaba con amplios poderes regulatorios y se encargaba de administrar los recursos favoreciendo los intereses de las operadoras eléctricas, que a su vez se mostraban receptivos al adoctrinamiento del MITI respecto a las políticas de seguridad energética. Una relación mutuamente beneficiosa.

#### 4.2.5. LOS LLAMADOS “MITOS DE LA ENERGÍA NUCLEAR”

Desde que Japón comenzara a apostar por la energía nuclear, tanto en el discurso de sus políticos como en la redacción de documentos oficiales, no han faltado las referencias a la escasez de recursos propios y el apelativo a las ventajas de la energía nuclear, “barata, segura y limpia”. Tanto en el texto de los planes estratégicos de energía como de los planes de seguridad nacional se pueden entrever algunos de los que se han dado en llamar “mitos” de la energía nuclear: el mito de la seguridad absoluta, el mito de la eficiencia energética y el mito de la ecología. Es una forma de securitizar la cuestión energética, el gobierno actuando como actor securitizador enuncia una amenaza o riesgo para la forma de vida de los japoneses (objeto de referencia) causada por las carencias de energéticas y de recursos y agravadas por un entorno internacional hostil.

Según el **mito de la seguridad absoluta**, la energía nuclear era totalmente segura y era prácticamente imposible que se produjese un accidente nuclear, menos inclusive en un país tan tecnológicamente avanzado como Japón. La

tecnología nuclear estaba en manos de un ingenieros altamente cualificados, que realizaban su trabajo de forma minuciosa y no dejaban ningún cabo suelto. Las probabilidades de que se produjese un accidente nuclear eran de una en un millón (ver Fukushima libro en español) y se trabajaba con escenarios del peor caso que pudiese acaecer y (*worst case*) se multiplicaban por diez todas las previsiones. Sin embargo, Fukushima en la categoría de accidente mayor, junto a varios otros accidentes menores, vinieron a confirmar que todas las precauciones son pocas.

A pesar de que a nivel mundial se habían dictado nuevas normas de seguridad de centrales nucleares tras los accidentes de Three Mile Island y Chernóbil, así como tras el ataque terrorista a las torres gemelas del 11 de septiembre de 2001 ante la posibilidad de que se pudiera producir un ataque terrorista a una central nuclear, en Japón siguieron por su propio camino y no las aplicaron, convencidos de que no era necesario introducir cambios ya que las centrales nucleares eran seguras. Ante la imposibilidad de mejorar algo inmejorable, dejaron de pensar en mejorar la seguridad, ya fuera mejorando procedimientos existentes o instituyendo otros nuevos (Estudio Independiente, 2012: ix). La frase “safety improvements” desaparecer los documentos de propuestas distribuidos a las empresas del sector electronuclear por los practicantes, y la idea de modificar las especificaciones del diseño “por seguridad” tomó mala reputación.

Además, la naturaleza del sector eléctrico japonés de planificación estatal y propiedad privada hicieron que la responsabilidad de asegurar la seguridad (*safety*) se dejase en manos de las empresas propietarias de las centrales nucleares. Carecían de un sistema de gestión de accidentes lo suficientemente severo como para evitar que se produjesen pequeños incidentes o accidentes de menor gravedad que se esmeraban en ocultar. Solamente reconocieron su existencia cuando el gobierno pidió cuentas. Poner aquí datos sobre los accidentes que habían ocultado

Según **el mito de la eficiencia económica**, la energía nuclear es la más barata de todas las fuentes primarias, no sólo porque con una menor cantidad de combustible se pueden producir una mayor cantidad de electricidad, sino también porque para un país como Japón que no posee fuentes propias de



minerales fósiles, es lo más parecido a una fuente de energía autóctona que asegure la independencia del exterior. Sin embargo, al hablar de costes habría que tener en cuenta todos los costes colaterales: las subvenciones que recibe la industria, el coste social, el coste económico en concepto de reparaciones a las víctimas en caso de accidente. El Profesor Kenichi Oshima de la Universidad Ritsumeikan ha hecho un estudio de los mismos, mientras que recientemente el IMF ha publicado un estudio sobre las subvenciones que recibe el sector.

Según **el mito de la limpieza**, es la mejor alternativa para no dañar el planeta porque no se emiten gases de efecto invernadero. Esta afirmación es una verdad a medias, pues si bien es cierto que no emite gases de efecto invernadero, por otro lado hay que tener en cuenta el tema de los desechos radioactivos cuya radioactividad es de miles de años, las consecuencias de un posible accidente nuclear o, en el peor de los casos, la utilización de desechos radioactivos en la fabricación de bombas sucias o el peligro de que se produzca un ataque terrorista a una central nuclear.

#### 4.2.6. INFLUENCIA DE LA SOCIEDAD CIVIL SOBRE EL USO DE LA ENERGÍA NUCLEAR

Frente al poder jerárquico que tradicionalmente han tenido las instituciones democráticas, surge cada vez con más fuerza un poder lateral con capacidad de influir en las decisiones políticas. Un ejemplo de ello, es la presión para frenar la reapertura de las centrales nucleares detenidas por mantenimiento tras el accidente nuclear de Fukushima. Este tipo de *acción lateral*, que pone al gobierno entre la espada y la pared, es una de las características de una sociedad conectada en la que a través de las redes se unen personas y organizaciones con formas de pensar similares, dando lugar a una forma de “*poder lateral* organizado de forma nodal a lo largo y ancho de toda la sociedad” (Rifkin, 2011: Introducción).

Otro ejemplo de ello es la capacidad de retrasar o incluso evitar la construcción de centrales nucleares en determinadas comunidades. Las decisiones sobre la localización de instalaciones de energía nuclear han estado en manos de unos pocos políticos dirigidos por el influyente lobby de la energía nuclear. A instalaciones como centrales nucleares, aeropuertos y presas, a los que se

suelen denominar “bienes públicos” y que se caracterizan por ser su coste asumido total o parcialmente por el Estado, Aldrich los califica de “males públicos” porque benefician a una mayoría a expensas del perjuicio de unos pocos: quienes viven a la sombra de dichas instalaciones y potencialmente son quienes más sufren en caso de accidente. Lo que distingue a los bienes públicos de los *males públicos* es que estos últimos comportan lo que el autor califica de “*entrepreneurial politics*”, ya que confieren beneficios generales, por pequeños que sean, a un coste que es asumido por un pequeño segmento de la sociedad (Aldrich, 2010: 3).

Las centrales nucleares son un buen ejemplo de ello pues conllevan “*beneficios difusos pero costes altamente concentrados*” y ya que tienen su origen en políticas del gobierno central que benefician a todos los ciudadanos, pero que afectan negativamente a unas áreas más que a otras (Aldrich, 2010: 4). La experiencia histórica de los japoneses con la energía nuclear ha creado conciencia en torno a los riesgos que conlleva y, asimismo, ha generado una rotunda oposición en las comunidades locales designadas para acoger instalaciones nucleares. Tal es así que la mitad de los intentos han fallado y los funcionarios han tenido que buscar estratagemas para lograr sacar adelante sus planes. Las herramientas a las que pueden recurrir para deshacer un conflicto van desde las más coercitivas como la expropiación, a las más suaves como los incentivos.

Aldrich sostiene que tanto la selección de localizaciones para la construcción de instalaciones nucleares y otros “males públicos” por parte del Estado, como la respuesta que este ofrezca cuando halle oposición a sus proyectos, dependerá en gran medida de la firmeza de la sociedad civil con la que se encuentre o anticipe encontrarse. Por una parte, las autoridades optan por localidades donde sea técnicamente factible construir y en las cuales la resistencia de grupos organizados sea escasa. Por otra parte, cuando perciben que la oposición no resistirá a largo plazo, se decantan por herramientas coercitivas de control social tales como la intervención de fuerzas policiales o la expropiación de tierras (Aldrich, 2010: 8).

En el caso de las centrales nucleares, la oposición está bien organizada el gobierno opta por “herramientas blandas de control social” –*soft social control tools*- frente a las herramientas coercitivas anteriormente citadas–*hard social control tools*. Resulta más eficaz convertir a la población local a base de subsidios, talleres formativos sobre las bondades de la energía nuclear y su “seguridad”, incentivos y demás.

#### 4.2.7. DE LA DEGRADACIÓN MEDIOAMBIENTAL A LA DEFENSA DEL MEDIO AMBIENTE

Japón pasa de gran contaminador a país concienciado con el medio ambiente, una superpotencia ambiental

#### 4.2.8. ACCIDENTES NUCLEARES

A lo largo de la historia de la energía nuclear se han producido tres graves accidentes que han dejado una profunda huella en la memoria de la humanidad. El primero de ellos en la central nuclear estadounidense de **Three Mile Island** en 1979, el segundo en la ciudad ucraniana de **Chernóbil** en 1986 y el más reciente en el año 2011, en **Fukushima**. Cada uno de ellos ha tenido consecuencias más graves que el anterior, que se han medido en la escala INES de la IAEA<sup>35</sup>, que clasifica los accidentes e incidentes nucleares y radiológicos en relación a tres áreas de impacto; bajo el epígrafe “personas y medio ambiente” se encuentra la primera y más importante, que hace referencia a “las dosis de radiación en personas situadas cerca del lugar donde ocurre un suceso y a la liberación no prevista, en un área amplia, de materiales radiactivos fuera de una instalación”.

Clasificada en el Nivel 5 de la escala, en Three Mile Island los daños se produjeron principalmente en en la segunda área de impacto, que bajo el epígrafe “barreras y controles radiológicos” agrupa sucesos que no tienen

---

<sup>35</sup> La **Escala Internacional de Eventos Nucleares** conocida por sus siglas en inglés como INES (International Nuclear Events Scale) indica la importancia de los sucesos derivados de una amplia gama de actividades, que van desde el uso industrial y médico de fuentes de radiación a la explotación de instalaciones nucleares y el transporte de materiales radiactivos. La escalas reconoce siete niveles, revistiendo cada uno una gravedad diez veces mayor que el anterior. Del nivel 1 al 3, los sucesos se denominan "**incidentes**", mientras que se clasifican como "**accidentes**" los de los niveles 4 al 7. Cuando los sucesos no tienen repercusiones en la seguridad se consideran "**desviaciones**" y se clasifican como "Debajo de la Escala/Nivel 0".

impacto directo ni en las personas ni el medio ambiente, pues sus daños se circunscriben al interior de las propias instalaciones nucleares. También en el Nivel 5 y con daños en personas y medio ambiente, aunque no tan sonado ni con tanta repercusión social como Three Mile Island, el accidente acaecido en 1957 en el Reino Unido en la central nuclear de Windscale Pile, en el cual se liberaron materiales radiactivos al medio ambiente a raíz de un incendio en un núcleo del reactor. Por su parte, por sus efectos generalizados en la salud y el medio ambiente, Chernóbil se calificó de Nivel 7.

Las grandes catástrofes son las más sonadas, no obstante no son las únicas pues accidentes de menor envergadura ocurren con cierta recurrencia y deben ser comunicados de inmediato a la IEA. En el caso de Fukushima, había sufrido dos accidentes con anterioridad. En el año 1978, un error en el funcionamiento del reactor nuclear de Fukushima Daiichi produjo una fuga de sustancias radioactivas, según fuentes de TEPCO -empresa operadora de la central- durante unas siete horas un reactor desencadenó una reacción en cadena en la que las barras de combustible alcanzaron una condición crítica. Por otro lado, en 1989 el sistema de enfriamiento sufrió un fallo, según un informe de la Comisión para la Seguridad Nuclear de Japón de 1992, escapándose partículas nucleares a la atmósfera. Este incidente se calificó de Nivel 2, siguiendo estándares internacionales.

En otro orden de cosas, **en 1999** en la central nuclear de **Tokaimura** se produjo un grave incidente nuclear de Nivel 4 en la escala INES cuando empleados de una empresa reprocesadora de desechos nucleares semipública -llamada JCO- vertieron accidentalmente combustible nuclear altamente enriquecido provocando la muerte de dos empleados y exponiendo a más de 600 a altos niveles de radiación.

El 16 de julio de 2007, un terremoto de magnitud 6.8 en la escala de Richter obligó a TEPCO a cerrar su central nuclear de Kashiwazaki-Kariwa, el mayor complejo nuclear del mundo. Se produjeron fugas radioactivas que pusieron en entredicho las medidas de seguridad de la central y dejaron al descubierto la existencia de un conflicto de intereses en el seno del METI, sobre el que recaían tanto las competencias de establecer estándares de seguridad, como las de verificar que se cumplían y fomentar el uso de la energía nuclear.

Cabe cuestionarse como pueden producirse accidentes nucleares tanto a gran escala como a menor escala en un país con altos niveles de concienciación respecto a la energía nuclear. A juicio de algunos autores, como Nakamura y Kikuchi, las claves de todo accidente nuclear se encuentran en factores de orden no sólo político y administrativo, sino también técnico y humano. En el caso de Japón, como pusieron de manifiesto tres de los cuatro informes sobre el accidente nuclear, los representantes tanto del gobierno como de las empresas privadas que gestionaban el desarrollo y funcionamiento de las facilidades nucleares habían estado actuando de forma negligente durante años (Nakamura & Kikuchi, 2011).

#### 4.2.9. FBR (FAST BREEDER REACTORS)

A pesar de todo el dinero invertido en su construcción, están en pruebas desde la década de 1970 y han producido electricidad tan solo unas cuantas horas en pruebas. Francia suspendió su programa de este tipo de reactor, Japón sigue adelante.

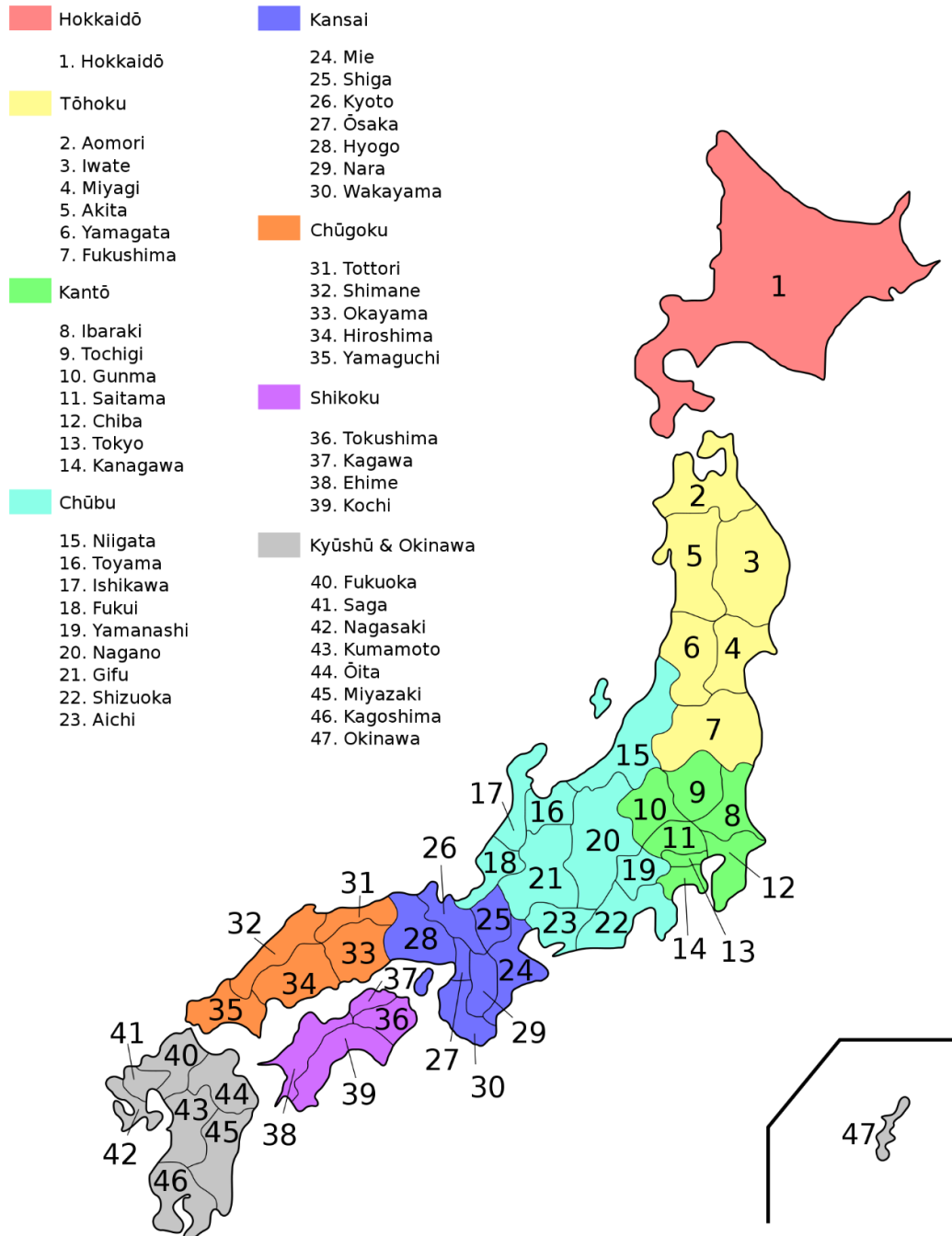
### **4.3. FUKUSHIMA DAIICHI EN PERSPECTIVA**

#### 4.3.1. LA PREFECTURA DE FUKUSHIMA

Situada en el noreste de Japón, Tōhōku es una de las regiones más pobres y marginadas del país. Tōhōku abarca todo el extremo norte de la isla de Honshu y consta de seis prefecturas o provincias: Aomori, Iwate, Miyagi, Akita, Yamagata y Fukushima. Es una zona montañosa e históricamente alejada de los centros de la vida política y cultural, por lo que ha mantenido su carácter rústico y relativamente poco desarrollado. Las zonas principales de asentamiento son el ancho valle entre las sierras de Ou y Kitakami, otros valles y las llanuras que bordean la costa del mar de Japón.

GRÁFICO 6. REGIONES Y PREFECTURAS DE JAPÓN

# Regiones y Prefecturas de Japón



Fuente: [http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/bc/Regions\\_and\\_Prefectures\\_of\\_Japan\\_2.svg](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/bc/Regions_and_Prefectures_of_Japan_2.svg)

La región que comprende un área de 66.912 km<sup>2</sup>, tenía una población de unos 10 millones de habitantes, lo cual representa aproximadamente un 8% de la población total de Japón. En las llanuras costeras de Tōhōku no se asientan grandes industrias, como sucede en otras partes del país. Tradicionalmente, como región productora de alimentos, el papel que ha desempeñado ha sido el de despensa de Japón.

En su obra *Site Fights*, Aldrich (2010) analiza características en común de las localidades que acogían centrales nucleares: por lo general comunidades rurales donde el nivel de estudios de la población local es inferior y en las que se ha dado una fuerte emigración a la ciudad, por lo que la llegada de inversión de grandes empresas eléctricas se ve como una oportunidad para crear empleo y dinamizar la economía, reteniendo así a la población. Situadas lo suficientemente lejos de grandes núcleos urbanos a los que sirven como para no suponer una molestia, pero no demasiado a fin de no incrementar el coste de la construcción de infraestructuras para el transporte y, posteriormente, del propio transporte. Además, los ayuntamientos suelen presentar déficit por lo que el pago de impuestos beneficiaría a las arcas municipales<sup>36</sup>. Esta descripción es un fiel reflejo de lo que sucedió en la prefectura de Fukushima, que junto a Fukui y Niigata, es una de las prefecturas que más reactores nucleares llegaron a albergar<sup>37</sup>.

#### 4.3.2. EL TRIPLE DESASTRE

El 11 de marzo de 2011 un terremoto de magnitud 9 en la escala Richter, con epicentro frente a la costa este de la isla de Honshu, se produjo en la región norteña de Tōhōku –de ahí que su nombre oficial sea “Gran Terremoto de Japón Oriental frente a la Costa de Tōhōku” (平成 23 年東北地方太平洋沖地震, *The 2011 off the Pacific coast of Tohoku Earthquake*), abreviado como “Gran

---

<sup>36</sup> Aldrich argumenta que para el año 2002, una comunidad que aceptase que se construyera en su término municipal un reactor de 1,35 millones de kilovatios podría recibir subsidios de hasta 450.000 millones de yen. Japan’s Nuclear Power Plant Siting: Quelling Resistance, en [http://japanfocus.org/-Daniel\\_P\\_-Aldrich/2047/article.html](http://japanfocus.org/-Daniel_P_-Aldrich/2047/article.html)

<sup>37</sup> En su momento de mayor actividad nuclear en los años 2006-2007, Japón llegó a contar 54 reactores nucleares, más de la mitad de ellos se encontraba en tres prefecturas (el equivalente a nuestras provincias): Fukui alojaba 15 reactores, Fukushima 10 y Niigata 7.

Terremoto de Tōhōku” o “Gran Terremoto de Japón Oriental”. El terremoto provocó varios tsunamis que tardaron poco más de tres cuartos de hora en llegar a tierra y asolar la región nororiental de Tohoku, causando la muerte a unas veinte mil personas. Los últimos datos oficiales ofrecidos por el Departamento de Estadísticas del Ministerio de Asuntos Internos y Comunicación en marzo de 2014<sup>38</sup> cifran el número de fallecidos en 18.958, el de desaparecidos en 2.655 y el de heridos en 6.219. Asimismo, en cuanto a daños materiales, la misma estadística cifra el número de viviendas en ruina total en 127.291 y el de viviendas en ruina parcial en 272.810. Sin embargo, lo que más ha perdurado tanto en el tiempo como en la memoria es el grave accidente que se produjo en la central nuclear de Fukushima. La conjunción de estos tres hechos ha dado lugar al apelativo “triple desastre”, aunque también se le conoce como 3.11 por alusión a la fecha en que se produjo.

En nuestra mente quedaron grabadas las imágenes de coches flotando en el torrente y casas arrastradas como si fueran de juguete, de barcos de pesca arrastrados por encima de las barreras protectoras y de gente impotente observando la debacle desde la azotea de un edificio, junto a otras que fueron llegando los días posteriores de barrios enteros devastados, barcos varados varios kilómetros tierra adentro, personas con la vista perdida buscando entre los escombros y refugios improvisados para las víctimas. Junto a esas imágenes, quedan grabadas en nuestro corazón impresiones varias: la tenacidad frente al desastre, el espíritu luchador del pueblo japonés y la ola de solidaridad que se despertó dentro y fuera de las fronteras del país del sol naciente, entre otros.

Es importante diferenciar entre estos tres sucesos, pues tanto su alcance como sus implicaciones son diferentes. Los japoneses distinguen entre desastres producidos por la acción humana a los que denominan “*jinsa*” (人災) y desastres producidos por las fuerzas de la naturaleza “*tensa*” (天災). En el caso que nos ocupa, el terremoto y el tsunami son desastres naturales cuyos mayores daños se produjeron de forma instantánea en forma de edificios

---

<sup>38</sup> «Statistics Bureau Home Page/JAPAN STATISTICAL YEARBOOK 2015 - Chapter 26 Environment, Disasters and Accidents», s. f. <http://www.stat.go.jp/english/data/nenkan/1431-26.htm>, último acceso 14 de enero de 2015.



destruidos o vidas humanas, entre otros. Subsanan los estragos causados podría llevar años, como ya sucediese en el caso del Terremoto de Kobe 2005, pero al igual que en ese caso la recuperación sería posible. Por otro lado, el accidente nuclear de Fukushima, tras las investigaciones conducidas por el gobierno japonés y otros grupos, se concluyó que había sido producido por la acción del ser humano. Aunque no se produjeron muertes en el momento del desastre, sus efectos y reparación tendrán lugar a largo plazo, a pesar de la diligencia con la que se han acometido las labores de recuperación.

Oficialmente, este tipo de sucesos posee una clasificación propia: pertenecen a la categoría de “natechs” (acrónimo en inglés de las palabras “*natural*” y “*technological*”), accidentes tecnológicos desencadenados por las fuerzas de la naturaleza. Además, cuentan con una base de datos propia mantenida por el Joint Research Centre (JRC) de la Comisión Europea<sup>39</sup>, un centro que investiga en profundidad esta área, cuya importancia se desprende del hecho de que este tipo de accidente -según los expertos- será cada vez más frecuente en nuestra sociedad industrial, debido entre otras cuestiones al cambio climático.

Ambos (terremoto y tsunami, por una parte, accidente nuclear) son desastres que pueden ser abordados desde una perspectiva de seguridad ampliada. Sin restar importancia al terremoto y tsunami que podrían estudiarse tanto desde la perspectiva de la seguridad medioambiental, como desde la de seguridad humana, dadas las limitaciones y el alcance de nuestro trabajo, nos centraremos en las consecuencias que la energía nuclear ha tenido para la política de seguridad medioambiental japonesa.

#### 4.3.3. LA CENTRAL NUCLEAR DE FUKUSHIMA

En la provincia de Fukushima se encontraban 10 de los 55 reactores nucleares<sup>40</sup> con los que llegó a contar Japón<sup>41</sup>, repartidos entre dos centrales

---

<sup>39</sup> <http://enatech.jrc.ec.europa.eu/>

<sup>40</sup> El número de reactores en Japón varía de 52 a 55 según las fuentes. Según la Página web de NEA son 54, véase <http://www.oecd-nea.org/press/2011/NEWS-02.html>. Nosotros hemos tomado los datos ofrecidos por la World Nuclear Agency en el artículo de su “Information Library” datado el 6 de febrero de 2011, disponible en <http://www.world-nuclear.org/info/reactors022011.html>

<sup>41</sup> La mayoría de las centrales nucleares japonesas se asienta sobre tres zonas, en las provincias de Fukushima (10), Niigata (7) y Fukui (15).

nucleares separadas entre sí 11,5 km, son Fukushima I y Fukushima II<sup>42</sup> (en japonés, *Fukushima Daiichi* y *Fukushima Daini*, respectivamente). Fukushima II contaba con cuatro reactores que, al estar parados en el momento del tsunami, no sufrieron daños. La central nuclear de Fukushima I, que podemos observar en la imagen (IAEA Imagebank, 2007) antes del accidente, constaba de seis reactores de los cuales tres sufrieron daños.

**GRÁFICO 7. CENTRAL NUCLEAR DE FUKUSHIMA ANTES DEL ACCIDENTE**

Photo Credit: Tokyo Electric Power Co., TEPCO, con licencia Creative Commons, Share Alike.



Central Nuclear de Fukushima 1, con sus seis reactores.

Fukushima es una provincia que se encuentra al noroeste de Tokio, a unos 250 kilómetros, como se puede comprobar en la imagen inferior.

<sup>42</sup> *Dai* (第) es un prefijo indicativo del numeral, “*dai ichi*” o “*daiichi*” literalmente sería “número uno”. “*Dai ni*” o “*daini*” número dos. Aunque en prensa se ha utilizado su nombre japonés completo, nosotros optamos por utilizar números romanos por parecernos más correcta su traducción, por analogía con la nomenclatura que se utiliza en España y otros países occidentales.

## GRÁFICO 8. LOCALIZACIÓN DE LA CENTRAL NUCLEAR DE FUKUSHIMA



La Unidad 1 fue construida en 1968 e instalada en 1971, por lo que estuvo en funcionamiento casi cuarenta años. Debía haber sido desmantelada en enero de 2010, pero la NISA (*Nuclear and Industrial Safety Agency*) dio el visto bueno a TEPCO para que siguiera en marcha durante diez años más. En 1972 ya se pensaba que el diseño era deficiente. En esa fecha la NRC estadounidense decía que debido a su diseño nunca debería haber recibido la licencia de operación y en 1985 alertaba de que había un 90% de posibilidades de que un accidente grave hiciera colapsar el contenedor de combustible usado (Krooth, Edelson, & Fukurai, 2015).

La mayor parte de los reactores de Japón son de agua en ebullición (BWR), fabricados por General Electric y Hitachi, el otro modelo dominante es el de agua a presión (PWR) fabricados por Westinghouse y Toshiba.

Tras el desastre algunos medios de comunicación cuestionaban la elección de la localización de la central nuclear, junto al mar, y que no hubiesen previsto que en un país como Japón podría haber terremotos o tsunamis. Lo cierto es que todo esto estaba previsto porque cuando se construye una central nuclear se hacen todas las suposiciones de lo que podría suceder en el peor de los escenarios (*worst case scenario*) y se multiplican dichas previsiones por diez (Lozano Leyva, 2011).

Para comenzar, el lugar elegido para localización de Fukushima era lógico pues, dadas las necesidades de agua para enfriar los desechos radioactivos, las centrales nucleares suelen localizarse cerca de fuentes de agua, en ríos o en el mar. Three Mile Island estaba localizada en una isla en el centro del río, mientras que Fukushima estaba junto al mar. Para continuar, los diseñadores de la central habían tenido en cuenta que podría producirse un tsunami por ello habían erigido una barrera protectora de 10 metros de altura, el equivalente a un edificio de tres plantas si asumimos que cada planta tiene unos 3 metros de altura. Aunque la barrera resistió el embiste de la primera ola, se calcula que las siguientes llegaron a alcanzar los 15 metros en el lugar donde estaba la central. Siguiendo con la analogía, el equivalente a un edificio de cinco alturas.

Entonces, ¿dónde fallaron las previsiones? Cuando la central nuclear de Fukushima se comenzó a construir, a finales de la década de 1960, se realizaron las previsiones teniendo en cuenta los datos de terremotos y tsunamis disponibles en ese momento. Datos que deberían haberse actualizado periódicamente, a fin de mejorar los elementos de seguridad de la central nuclear pero que, si no se revisaron, fue debido a la deficiente cultura de seguridad imperante en el sector energético debido a los manejos e influencia de los principales actores, sus integrantes de la aldea nuclear.

El operador de la central (TEPCO) y la agencia encargada de supervisar la seguridad de las centrales nucleares (NISA, *Nuclear and Industrial Security Agency*), amparándose en la autocomplacencia, descuidaron lo más esencial: la seguridad. Por una parte, TEPCO estaba más por la labor de no gastar que por la de invertir en seguridad, por la otra, la connivencia entre ambas dio lugar a un fenómeno conocido como *cautividad regulatoria*: eran los propios empleados de TEPCO quienes se encargaban de asesorar a sus funcionarios,

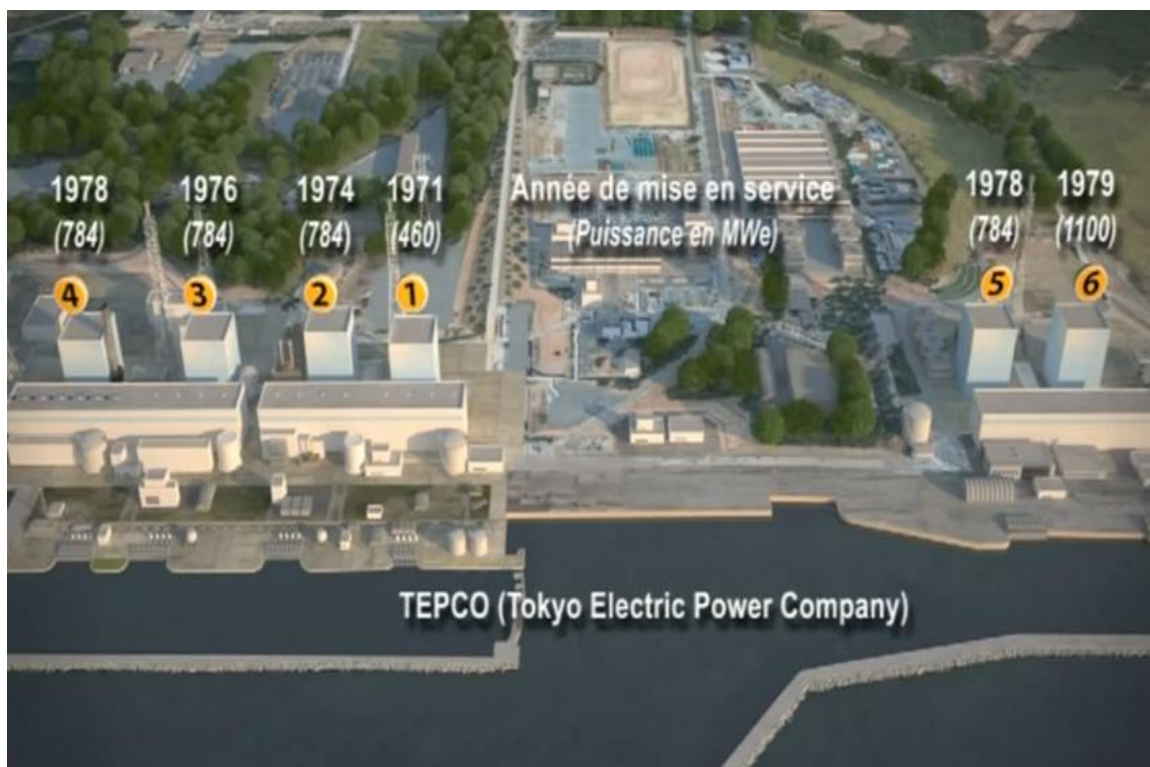
debido a que poseían un conocimiento técnico del que la NISA carecía. En este contexto una central como Fukushima construida en la década de 1970 cuyo permiso inicial de operaciones era de cuarenta años, había recibido en el año 2010 el visto bueno de las autoridades para seguir en funcionamiento durante otros diez.

#### 4.3.4. ¿QUÉ SUCEDIÓ EL 11 DE MARZO DE 2011 EN FUKUSHIMA 1?

Los reactores 1, 2 y 3 estaban funcionando a toda potencia, el reactor 4 tenía el núcleo descargado en la piscina de enfriamiento. Los reactores 5 y 6 estaban parados. Los seis reactores habían sido puestos en funcionamiento entre 1971 y 1979 (ver Gráfico) y eran explotados por la empresa eléctrica TEPCO.

En los días siguientes se produjo fusión del núcleo de tres reactores nucleares y pérdida de enfriamiento de varias piscinas de almacenamiento de combustible usado.

**GRÁFICO 9. FECHAS DE ENTRADA EN SERVICIO DE LOS REACTORES DE LA CENTRAL NUCLEAR DE FUKUSHIMA**



Fuente: IRSN

Lo que sucedió en la sala de mando de la central en los momentos posteriores al terremoto ha sido objeto de estudio y fuente de controversia. Las decisiones que se tomaron han sido rigurosamente estudiadas, tanto por los distintos grupos que han emitido informes oficiales como por los medios de comunicación, tal y como se desprende del hecho de que la cadena de radiotelevisión japonesa NHK ha reconstruido, basándose en más de un centenar de entrevistas así como en los informes realizados a posteriori.

Tras el terremoto se cortó el suministro eléctrico a la central desde tierra, por lo que se pusieron en funcionamiento los motores de emergencia que debían enfriar los materiales radioactivos que se encontraban en el núcleo de los reactores a fin de detener su fisión. Según TEPCO estuvieron funcionando hasta que el tsunami sobrepasó las barreras protectoras, inundó toda la zona e inhabilitó los motores de emergencia. En su informe NAIIC hace constar sus sospechas de que el terremoto había causado daños graves, por lo que los motores de emergencia no se pusieron en funcionamiento.

Entre los primeros técnicos internacionales en llegar a Fukushima se encontraba un equipo francés del IRSN. Desde el mismo 11 de marzo el Institut de Radioprotection et Sécurité Nucleaire (IRSN) francés se movilizó para asesorar al gobierno de la República francesa, así como al embajador de Japón de Francia. El IRSN es parte del Establishment nuclear global y no podía dejar que un accidente pusiera en peligro los intereses del mismo, por ello fueron de los primeros en acudir al lugar del desastre. El IRSN ha publicado abundante material sobre lo sucedido en Fukushima.

#### 4.3.5. LOS INFORMES DEL ACCIDENTE

En Japón se llevaron a cabo cuatro investigaciones del accidente nuclear, a las cuales hay que sumar otra realizada por la ONG Greenpeace en 2012, un informe de la OCDE y, por último, el informe elaborado por la International Atomic Energy Agency (IAEA) presentado a finales de agosto de 2015. En la tabla que sigue presentamos un resumen de estos informes destacados, sin duda habrá habido otros más.

**TABLA 6. LOS INFORMES DEL ACCIDENTE NUCLEAR DE FUKUSHIMA**

<b>Fecha emission</b>	<b>Entidad</b>	<b>Tipo de entidad</b>	<b>Nombre del Informe</b>
02 JUN 2012	Independent Investigation Commission on the Fukushima Daiichi Nuclear Accident	Grupo independiente Formado por voluntaries	<i>The Fukushima Daiichi Nuclear Power Station Disaster: Investigating Myth and Reality</i>
20 JUN 2012	Tokyo Electric Power Company (TEPCO)	Expertos de TEPCO	
05 JUL 2012	National Diet of Japan Fukushima Nuclear Accident Independent Investigation Commission (NAIIC)	Comisión independiente nombrada por la Dieta Nacional. Comisión especial	The official report of The Fukushima Nuclear Accident Investigation Commission
23 JUL 2012	Investigation Committee on the Accident at the Fukushima Nuclear Power Stations of Tokyo Electric Company (ICANPS)	Panel de 10 miembros nombrados por el gobierno, actuando de oficio	Investigation Report
SEP 2013	NEA (Nuclear Energy Agency)	Agencia especializada de la OCDE	The Fukushima Daiichi Nuclear Power Plant Accident: OECD/NEA Nuclear Safety Response and Lessons Learnt
31 AGO 2015	IAEA Director General	Organización Internacional especializada	The Fukushima Daiichi Accident: Report by the Director General and Technical Volumes

Exceptuando el informe realizado por TEPCO, todos los demás concluyeron que el accidente se debió a la negligencia de TEPCO. La Dieta lo calificó de accidente “Made in Japan”, considerando que fue causado por ciertos aspectos de la cultura corporativa e industrial japonesa (Sato, 2015).

Entre los informes internacionales, destacar el de la OCDE y el de la IEAE, que son de carácter técnico y no indagan en la cultura organizacional de TEPCO, ni en las características de la cultura japonesa que gestaron la falta de cultura de seguridad que desencadenó el desastre. El informe de la OCDE refleja “los esfuerzos internacionales de reforzar la regulación nuclear, la seguridad, la investigación y la protección radiológica en el contexto post-Fukushima”<sup>43</sup>. Por su parte, la IAEA, ha sido la última en publicar su informe, un extenso

#### 4.3.6. EL RIESGO MORAL O MORAL HAZARD

Entre las causas que se encuentran en la raíz del desastre J. Mark Ramseyer también señala el riesgo moral o *moral hazard* propiciado por el deficiente funcionamiento del conjunto del sistema (Ramseyer, 2012). Riesgo moral es un término empleado en derecho, finanzas, economía y relaciones internacionales, entre otros varios campos, que describe una situación en la cual una de las partes sale beneficiada al transmitir a la otra parte la responsabilidad por un comportamiento inadecuado. Estamos más acostumbrados a escucharlo en referencia a la situación que se da cuando un país que ha recibido ayuda, pide la condonación de su deuda; de obtenerla con facilidad, no le costará incurrir en el mismo comportamiento con la confianza de que vuelvan a condonar su deuda.

En economía se traduce en que una de las partes se arriesga a sabiendas de que la otra parte es la que carga con la responsabilidad de sus acciones, por lo que podría aducirse además que existe una asimetría de la información. Este punto se cumplía en el sector de la energía nuclear, gracias a la confabulación entre organismos reguladores y las empresas de electricidad, que como en el caso de TEPCO incluso enviaban su propio personal para realizar labores de asesoría técnica (Sato, 2015: 247).

---

<sup>43</sup> Fuente: <https://www.oecd-nea.org/fukushima>



A juicio de Ramseyer la catástrofe acaecida en Fukushima Daiichi era la crónica de un desastre anunciado, que el autor califica de “*high-damage, high-probability event*” frente a lo que podría caracterizarse de “*high-damage, low-probability event*”. Ramseyer argumenta que es conocido que periódicamente, cada siglo, la costa de Japón sufre fuertes terremotos y tsunamis, sin embargo TEPCO eligió esta localización porque era consciente de que no cargaría con los costes derivados de un posible accidente pues, gracias a la limitación de la responsabilidad corporativa establecida por las leyes corporativas, podría externalizar los costes en concepto de daños. En la mayor parte de los sectores económicos, las empresas no se exponen al riesgo de realizar operaciones que impliquen un desembolso superior al beneficio empresarial que les proporcionen. Sin embargo, en el sector de la energía nuclear, es habitual que empresas energéticas de capital privado se expongan a responsabilidades potencialmente impagables porque su responsabilidad está limitada a su patrimonio neto (Ramseyer, 2012).

#### **4.4. CONTEXTO INTERNACIONAL**

Ya en su día los dos anteriores grandes accidentes nucleares de la historia reciente, Chernóbil (1986) y Three Mile Island (1979), dejaron huella en el sector de la energía nuclear a nivel mundial. El accidente de Three Mile Island, por ejemplo, aceleró la decadencia del sector en Estados Unidos donde dejaron de construirse 138 centrales nucleares, mientras que en Suecia el resultado de un referéndum dio lugar a la eliminación gradual de la energía nuclear (Froggatt & Schneider, 2011: 43).

##### **4.4.1. EE.UU.**

El gobierno estadounidense había promovido las inversiones y exportaciones de GE como parte de su política internacional de exportaciones de tecnología estadounidense propietaria, en especial a países en desarrollo (Krooth, Edelson, & Fukurai, 2015). El impacto de Fukushima podría haberse dejado sentir en la rescisión de un acuerdo con GE por un valor de 150.000 millones de dólares en centrales nucleares por parte el gobierno indio, que se está replanteando su propia política nuclear civil.

El gobierno estadounidense ofreció inmediatamente ayuda logística a TEPCO y, asimismo, ofreció al gobierno japonés la cooperación de las Fuerzas Armadas que tiene estacionadas en Japón para llevar a cabo labores de asistencia. Así, la “Operación Tomodachi” (operación amigos) movilizó a 14 barcos de la Marina estadounidense, más de 100 aviones y a casi 20.000 efectivos. Este movimiento tenía no sólo un carácter humanitario, sino también segundas intenciones pues EE.UU. podía por una parte ser culpado por la política nuclear que promovió en Japón tras la Segunda Guerra Mundial y, por la otra, resultar responsable subsidiario si parte de la culpa se atribuyese al diseño defectuoso de la central nuclear y de los reactores fabricados por GE.

#### 4.4.2. FRANCIA

Otro de los países que ha realizado una fuerte apuesta por la producción de electricidad a partir de energía nuclear, cuenta con 58 reactores nucleares, que a raíz del accidente de Fukushima están aún más en el ojo público, si es que alguna vez dejaron de estarlo.

Areva, empresa francesa fabricante de combustible nuclear, era proveedora de TEPCO y otras compañías eléctricas. Areva fabrica un combustible conocido como MOX que es una mezcla de óxidos de uranio y plutonio. 80% de la electricidad francesa es producida por centrales nucleares que emplean MOX.

Cinco ingenieros nucleares franceses se encontraban entre los primeros expertos nucleares en llegar a Fukushima tras el tsunami. Además, el 31 de marzo de 2011, el propio Presidente Sarkozy y la Consejera Delegada de Areva, Anne Lauvergeon, visitaron Japón. Es evidente que tras estos movimientos hay un doble interés: Por una parte, si se había producido algún fallo a causa del combustible, podría considerarse responsable a la multinacional francesa y responsable subsidiario al gobierno francés; mientras que por el otro, el propio programa energético de Francia basado en la energía nuclear podría quedar en entredicho. Todo ello repercutiría en la reputación internacional de Areva y, por ende, en sus ventas, lo cual a su vez conllevaría menores ingresos en concepto de impuestos para el gobierno francés.

#### 4.4.3. ALEMANIA

Uno de los primeros países en cambiar el rumbo de su política energética tras el desastre. Pasó de ser ejemplo de producción eléctrica mediante centrales nucleares a apostar por las energías renovables y a apostar por el feed-in tariff.

Poco después de la fusión de los reactores la central nuclear de Fukushima el 14 de marzo de 2011, el gobierno alemán anunció una revisión de los diecisiete reactores nucleares operativos en el país y el cierre provisional de los ocho más antiguos. Esta reacción política se conoce en alemán como “Atommoratorium”. La evaluación de seguridad fue llevada a cabo por la Comisión de Seguridad de los Reactores, paralelamente fue nombrada una Comisión de Ética para evaluar el uso de la energía nuclear en Alemania en un contexto social más amplio.

La evaluación de seguridad concluyó que los diecisiete reactores aún operativos eran tan seguros como el de Fukushima Daiichi, por lo que era virtualmente imposible asegurar que el mismo escenario no estaría en Alemania. Si bien la Comisión de Seguridad de los Reactores recomendaba que se revisasen y mejorasen los reactores, en especial los de las centrales más antiguas. La Comisión de Ética por el contrario recomendaba que se abandonase por completo la energía nuclear en el curso de una década. Siguiendo las recomendaciones de la Comisión de Ética y tomando en cuenta el informe final de la Comisión de Seguridad de los Reactores, el 30 de mayo de 2011 el gobierno alemán anunció que presentaría un plan para abandonar gradualmente la energía nuclear. En el cual contemplaba el cierre permanente de los ocho reactores más antiguos y preveía que no se extendiese la vida útil de los demás.

#### 4.4.4. REINO UNIDO

#### 4.4.5. OTROS PAÍSES EUROPEOS

#### 4.4.6. ECONOMÍAS EMERGENTES

# **CAPÍTULO 5. LA CONSTELACIÓN DE AGENTES QUE SE CONFIGURAN EN TORNO AL CASO Y SUS ACTOS**

En el marco de análisis que estamos siguiendo, hemos optado por estudiar conjuntamente dos niveles de análisis: el de los agentes con sus acciones, que en el marco original de Balzacq se presentan por separado. Lo hemos adaptado de esta manera dado que por un lado resulta complicado separar a los agente de sus actos y, por el otro, para caracterizar a cada uno de los agentes es necesario remitirse a sus acciones.

Los agentes que abordaremos en este apartado son la aldea nuclear, los medios de comunicación y la sociedad civil. Estos son los principales actores que se configuran en torno a la cuestión nuclear antes y después del accidente nuclear de Fukushima y por extensión en la seguridad medioambiental. El accidente supuso un momento catalizador tras el cual chocan con más fuerza los intereses de cada uno. Es importante profundizar en el conocimiento del Triángulo de Hierro y las dinámicas imperantes en el seno del mismo para lograr comprender hasta qué punto se ha propiciado un cambio en la política y la sociedad japonesa tras el terremoto, tsunami y accidente nuclear del 11 de marzo de 2011 y, asimismo, para analizar si los cambios han sido temporales y superficiales o bien si permanecerán en el largo plazo.

Como en el resto del trabajo, se entretelen aquí cuestiones de seguridad medioambiental con otras cuestiones de seguridad energética, de seguridad económica, de seguridad de la sociedad e incluso de seguridad humana. Todas ellas están tan intrínsecamente ligadas por lo que resulta virtualmente imposible tratarlas por separado y, de hecho, no tendría sentido hacerlo pues se perdería la perspectiva y el significado de lo sucedido. Solamente

abordándolas en conjunto pueden apreciarse las causas y las consecuencias en toda su extensión. Por ello, hemos de tener en cuenta que en el caso del medio ambiente no existe un único objeto de referencia, sino que podrían ser un que podrían nombrarse objetos de referencia distintos dependiendo de quién sea el actor securitizador y cuales sean sus intereses.

En cuanto a la tipología de agentes según la clasificación realizada por Waever, Buzan y De Wilde (1998), podríamos decir que los agentes securitizadores son principalmente los políticos que con sus declaraciones expresan la existencia de una amenaza (están en juego el cuidado del medio ambiente, la seguridad energética de Japón, el estilo de vida que conocemos actualmente o el bienestar económico de la nación, entre otros) para un objeto de referencia (los ciudadanos, su forma de vida o, en último término, el propio Estado). Junto a los políticos entran en escena los altos funcionarios o burócratas y las grandes empresas con intereses en un sector económico determinado, que constituyen los otros dos vértices del Triángulo de Hierro y son quienes se han encargado de impulsar la política económica que ha moldeado otros frentes como el de la seguridad, tanto dura como blanda.

Los medios de comunicación, también considerados como el cuarto poder, han sido mucho más que meros espectadores al servicio del público y su derecho a saber. Han tomado un papel activo, defendiendo los intereses de sus patrocinadores (empresas y gobierno). No obstante, no tienen capacidad de securitizar una cuestión por ello es más adecuado clasificarlos como agentes funcionales.

Por último, la sociedad civil que siguiendo la clasificación de Waever, Buzan y De Wilde, constituiría lo que estos expertos denominan “*audience*” o público. En su visión, este agente es necesario para que haya securitización pues solamente a través de la intersubjetividad (de la aceptación por parte del público) se llevaría a cabo la securitización con todas sus consecuencias. Sin embargo, a pesar de ser un agente necesario, nos lo presenta como agente pasivo y con menor categoría que los actores funcionales y los securitizadores, por decirlo de alguna forma el público se nos presenta como un agente de tercera división. Sin embargo, el dinamismo de la sociedad civil japonesa en la actualidad dista mucho de la pasividad y del conformismo. El accidente de

Fukushima ha puesto en la agenda un activo debate sociopolítico en torno a la energía nuclear, despertando conciencias que durante mucho tiempo habían estado dormidas a pesar de que ya se habían producido otros accidentes – aunque de menor envergadura- en la historia de Japón. Las encuestas de opinión muestran una y otra vez que un porcentaje mayoritario de la población rechaza la energía nuclear, mientras que son muchos los que se ha movilizado para hacer oír su voz, utilizando los recursos a su alcance. El activismo antinuclear pasa por uno de sus mejores momentos y, respaldado por el apoyo de la opinión pública, la sociedad civil ha saltado a la primera división, “securitizando” –en el sentido original del concepto- a través de sus actos del lenguaje y de sus acciones.

Waever consideraba que la securitización no era algo positivo, sino más bien al contrario significaba que habían fallado los medios ordinarios y por ello había que tomar medidas extraordinarias, que idealmente era mejor evitar. A su juicio, los asuntos se tratan mejor en el terreno político que en el terreno de la seguridad. En ese sentido, la sociedad civil es un agente capaz de movilizar su capital social (su audiencia o público) que sin embargo está tratando los asuntos por vía ordinaria. Se han celebrado numerosas manifestaciones, que constituyen la forma pacífica ordinaria de comunicación de la sociedad civil. El mensaje ha llegado claro a la clase política y demás actores.

A través del estudio del nivel agentes, podemos observar cuáles son las relaciones que se establecen entre los mismos y asimismo cuáles son las posiciones que ocupa cada uno dentro de la relación y quien ejerce más poder dentro de la misma. De este estudio también saldrán las identidades sociales de cada uno y cuáles son las prácticas que emplean para avanzar sus intereses, por ejemplo, los políticos formular políticas mientras que los empresarios dejan su impronta en las mismas mediante la influencia que ejercen desde el punto de vista económico, por su parte la sociedad civil puede recurrir a acciones colectivas y como veremos el repertorio de acción colectiva de la sociedad civil japonesa sigue las tendencias que se observan en otras partes del mundo, pero sin renunciar al uso de prácticas que se ajustan a sus patrones socio-culturales .



## 5.1. EL TRIÁNGULO DE HIERRO

Para comprender el alcance de los tentáculos del Triángulo de Hierro formado en torno de la energía nuclear, es decir, de la “aldea nuclear” o “aldea de la energía nuclear”, en el accidente la central nuclear de Fukushima, conviene conocer la estructura y operativa de los actores que componen el Triángulo clásico. Revisamos a continuación el contexto en que se generó el Triángulo de Hierro, que ha dado forma a la economía política nipona en la segunda mitad del siglo XX y, asimismo, su evolución hasta la actualidad. Luego, en el siguiente apartado, abordaremos el Triángulo de Hierro existente dentro del sector de la energía nuclear y de la misma manera hacemos un repaso de sus actores destacados y de las dinámicas que se dan en su seno.

### 5.1.1. EL CONTEXTO EN QUE SE ORIGINÓ EL TRIÁNGULO DE HIERRO

El experto británico en política japonesa Gerald E. Curtis en *The Logic of Japanese Politics*, afirma que son cuatro los pilares sobre los que descansaba el Sistema de 1955<sup>44</sup>. El primero de ellos era el consenso público que respaldaba las políticas de ponerse a la par con Occidente (*catching up with the West*), el segundo la presencia de amplios grupos de interés integradores que gozaban de vínculos con los partidos políticos, el tercero una burocracia que tenía un poder y un prestigio inmensos, y por último un sistema en el que dominaba un partido (Curtis, 1999: 39).

El primer pilar, el del consenso respecto a las políticas económicas, se mantuvo en pie sin ser cuestionado hasta comienzos de la década de 1990 en que Japón entró en recesión. Las políticas desarrollistas gubernamentales, “*GNPism*” (“*PIBismo*”), lograron que los japoneses concentrasen unánimemente sus energías en hacer crecer la economía de su país, lo que a su vez mejoraría su nivel de vida. Estas políticas económicas también iban ligadas a un bajo gasto en defensa (Doctrina Yoshida<sup>45</sup>), al que se puso un

---

<sup>44</sup> El Sistema de 1955 hace referencia al sistema político dominado por un partido de corte conservador que ha prevalecido en Japón desde 1955 hasta la actualidad, cuando se prevé sea intervalos en los que ha perdido el control del gobierno. Este sistema se basaba en el crecimiento económico, la estabilidad política y relaciones cercanas con Estados Unidos.

<sup>45</sup> Así llamada por el Primer Ministro Shigeru Yoshida (1948-1954), abogaba por centrarse en la economía mientras se supeditaba la defensa de Japón al Tratado de cooperación mutua y seguridad con Estados Unidos, según el cual Japón tan solo utilizaría la fuerza para defenderse dentro de su territorio en caso de ataque hasta que llegasen refuerzos. Se mantenían así



límite del 1% del PIB, y un perfil bajo en materia de política exterior. Además, a fin de distribuir la renta, se adoptó un sistema de tributación progresiva y se pusieron en marcha elaborados programas de subsidios estatales, dirigidos especialmente a agricultores y a la realización de obras públicas. A finales de la década de 1990, sin embargo, los medios de comunicación y los líderes políticos y empresariales comenzaron a reclamar un cambio de modelo, al tiempo que miraban hacia Estados Unidos y su boyante economía en busca de ejemplos (Curtis, 1999: 40-41).

En cuanto al segundo pilar del Sistema de 1955, es indudable que los grandes grupos de interés (*lobbies*) han ejercido gran influencia sobre los partidos políticos y el gobierno, desempeñando un papel primordial en la fijación de la agenda política nacional. Los lobbies más influyentes eran y, siguen siendo en la actualidad, los que representaban a las grandes empresas (*Keidanren*), aunque también existen otros que representan a agricultores (*Nōkyō*) y trabajadores (*Sōhyō*). En los años de mayor crecimiento económico, de 1955 a 1970, sus demandas en materia política, económica o laboral, aunaban las inquietudes de toda la nación, ya que estas organizaciones aglutinaban los intereses de millones de personas y miles de grupos, sintetizándolas en unas pocas líneas de acción coherentes, dejando así su impronta en la fijación de la agenda política nacional.

Sin embargo, a medida que Japón se acercaba a su meta de alcanzar a Occidente y la economía maduraba, los intereses de estos colectivos comenzaron a divergir<sup>46</sup> (Curtis, 1999: 43). Curtis argumenta que los “grupos de

---

separados política y economía (*seikenburi*) y Japón se aliaba con los países occidentales convirtiéndose en un puente entre Oriente y Occidente (*watashiyaku*). Por ello, sus fuerzas armadas se llaman “Fuerzas de Autodefensa” (FAD). La intervención de las FAD en operaciones para el mantenimiento de la paz encendió el debate a comienzos de la década de 1990, mientras que en julio de 2015 pasó por la cámara baja de la Dieta y fue aprobado por la cámara alta en septiembre de 2015, el proyecto de modificación de los términos de intervención en operaciones internacionales bajo la doctrina de la “defensa colectiva”, según la cual Japón podría intervenir en operaciones militares que tengan lugar fuera de territorio japonés, en apoyo de sus aliados formando parte de una coalición internacional y supeditando el uso de la fuerza al mínimo necesario.

<sup>46</sup> La reducción de la cohesión y la influencia que amplios grupos de interés integradores se da en mayor o menor medida en todas las democracias post industriales avanzadas. Mientras que la industrialización fomenta un patrón de “agregación de intereses”, en las sociedades posindustriales caracterizadas por un nivel de riqueza, formación, presencia de medios de comunicación y clase media, en que la mayor parte de la fuerza laboral un trabaja en el sector servicios, aparece un patrón que “disgregación de intereses” (Curtis, 1999).

interés” fueron reemplazados por los “intereses especiales” y que éstos dieron lugar a una política de complacencia, en la que las *zoku* (familias o tribus dentro de un partido) estaban al servicio de un estrecho grupo de electores: los integrantes de los lobbies. La fragmentación de intereses había socavado uno de los pilares clave del Sistema de 1955, la política de consenso que perseguía el bien general (Curtis, 1999: 44), dando paso a una política de intereses creados (*riken seiji*) cuyo única razón de ser era la de favorecer a unos pocos.

El tercer pilar, el del alto funcionariado o burocracia, puede decirse que sigue en pie aunque sin la capacidad que anteriormente tenía para influir sobre la agenda política, especialmente tras las reformas administrativas llevadas a cabo a partir del año 2000, como comprobaremos más adelante. Mientras que del cuarto pilar, el dominio de un solo partido, puede decirse que también sigue presente ya que ningún partido de la oposición ha sido capaz de desbancar a largo plazo al PLD, si bien también ha sufrido sus altibajos debido en parte a las luchas internas entre facciones y, en parte, al deseo de cambio de los electores.

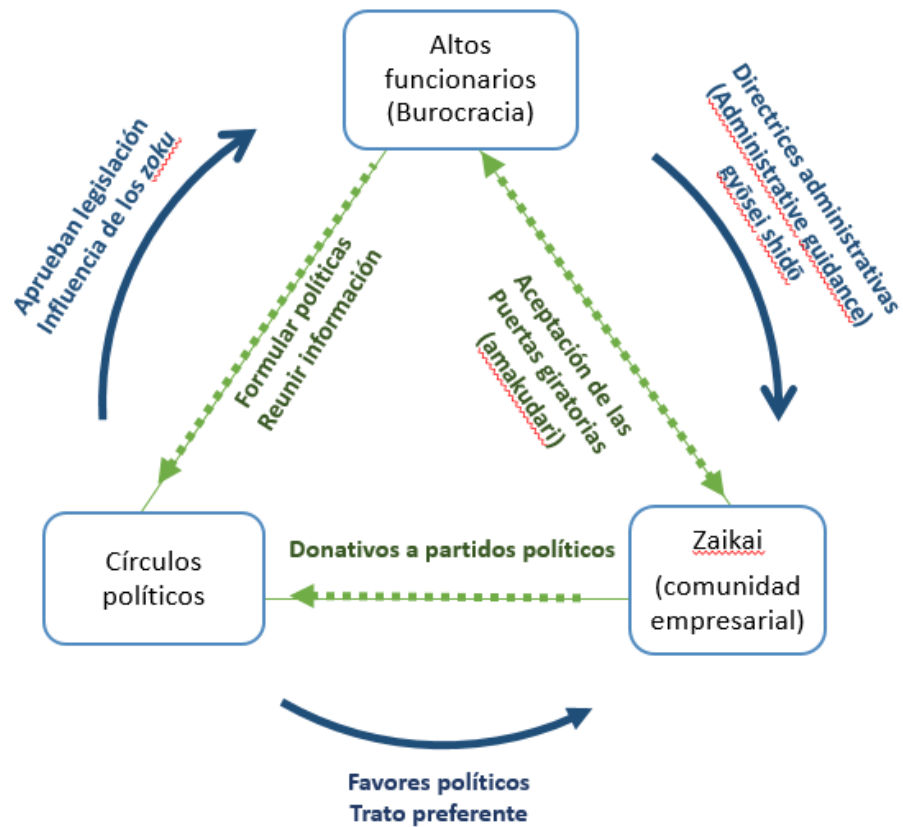
Estos cuatro pilares propiciaron una constelación de circunstancias, metas e intereses que dieron forma a la economía política de la segunda mitad del siglo XX, la cual ha girado en torno a los manejos de unas élites de poder en el triángulo “*sei-kan-gyo*” (literalmente, “políticos-burocracia-empresas”). El estallido de la burbuja inmobiliaria a finales de la década de 1980 y el comienzo de la recesión económica a principios de la década de 1990, volvieron a los japoneses más críticos con el sistema: se destaparon numerosos casos de corrupción y se iniciaron algunas reformas. En 1993, el PLD no conseguía mayoría en las elecciones a la Dieta por primera vez desde 1955, se formaba un gobierno de coalición en el que se habían depositado grandes esperanzas, que no logró cumplir.

#### 5.1.2. LOS TRES VÉRTICES DEL TRIÁNGULO DE HIERRO

El de *Triángulo de Hierro* es un término originalmente acuñado en EE.UU. para designar la confabulación existente entre grupos de interés (*lobbies*), agencias burocráticas y representantes del Congreso. Por analogía en Japón se ha empleado para conceptualizar la relación simbiótica entre los poderosos

lobbies empresariales, los altos funcionarios y los políticos, en especial los del Partido Liberal Demócrata (PLD) que ha gobernado en el país desde el establecimiento del “Sistema de 1955” con contados intervalos (gobiernos de coalición 1993-1994 y, más recientemente, el gobierno del PDJ 2009-2012), perpetuando su influencia en el poder de un modo parecido al del PRI en México.

GRÁFICO 11. RIVALIDAD TRI-DIRECCIONAL ENTRE LOS CENTROS DE PODE



Fuente: Sugimoto, 2005: 213.

Existen varias visiones respecto a cuál de los tres vértices del Triángulo domina las dinámicas que se producen en su interior. Según una de ellas los tres integrantes del triángulo han dirigido conjuntamente los designios del Japón como un **triunvirato**, mientras que otra –la más extendida- defiende que los **altos funcionarios** eran quienes marcaban el paso. No en vano, se decía que mientras el PLD reinaba, los burócratas gobernaban (Curtis, 1999: 58; Pempel, 2011: 12; Jain, 2009). Una tercera interpretación de las dinámicas de poder en el seno del triángulo es la del **pluralismo moderado** que describe un sistema político caracterizado por la existencia de diferentes grupos que compiten por el poder, al igual que sucede en otros países democráticos, con la diferencia de que Japón existe un complejo proceso de negociación en el que se acomodan los intereses de los distintos actores (*nemawashi* o atar las raíces)<sup>47</sup>, pero en el que la burocracia sigue desempeñando un papel destacado dado que conoce a fondo los procedimientos y la jurisdicción de cada ministerio (López y Vidal, 2010: 46).

#### 5.1.2.1. LOS ALTOS FUNCIONARIOS (BUROCRACIA)

Comenzamos analizando este vértice del triángulo por ser un actor destacado cuya idiosincrasia hay que conocer para comprender el funcionamiento del Triángulo de Hierro, ya que durante más de un siglo los altos funcionarios de Japón han ocupado puestos clave de autoridad y poder en las filas del estado (Curtis, 1999: 55).

Para comenzar, debemos destacar que el cuerpo de funcionarios del Estado japonés está formado por los mejores de entre los mejores, venidos de todo Japón, la *crème de la crème* de la sociedad japonesa. Los funcionarios de hoy son herederos de una tradición burocrática, en la que durante siglos se escogía mediante un sistema meritocrático, siguiendo la práctica establecida en la China imperial, a los más aptos y mejor capacitados para servir fielmente al

---

<sup>47</sup> *Nemawashi* es un término que originalmente procede de la agricultura. Se utiliza para designar la toma de decisiones por consenso, habitual tanto en todos los órdenes de la vida japonesa, aunque más destacable en la esfera empresarial como en la política. Los japoneses suelen evitar enfrentarse abiertamente y buscan la armonía (*wa no seishin*), consultando a todas las partes implicadas a fin de que todos se adhieran a la decisión final. El proceso de toma de decisiones se hace largo, pero con ello se obtienen mejores resultados.

Emperador (*Tenno*). De la misma manera, en la actualidad los funcionarios son seleccionados a través de exámenes altamente competitivos, que solo unos pocos logran superar y no siempre en el primer intento. Además, una vez han ingresado en el cuerpo de funcionarios, reciben formación de primer orden. Muchos de ellos proceden de las universidades más prestigiosas, entre las que tradicionalmente ha destacado la Universidad de Tokio<sup>48</sup> (en especial su Facultad de Derecho). Por otro lado, una importante motivación para convertirse en funcionarios, además del empleo de por vida, es la remuneración pues a fin de atraer a los más capacitados los salarios en la Administración superan a los del sector privado. Por todo ello, son bien considerados y respetados.

Por una parte, los funcionarios japoneses se caracterizan por sus altos valores morales, su sentido del deber, su integridad y su competencia. Por la otra, son personas muy bien conectadas que han establecido relaciones en un contexto informal, como podría ser el de los clubs universitarios<sup>49</sup>, con representantes del mundo empresarial. Dichas redes de contactos (*jinmyaku* 人脈, literalmente redes humanas en japonés) les resultan muy útiles a la hora de llevar a cabo el trabajo del día a día con éxito, utilizando sus dotes para gestionar favores.

Freeman (2000: 12) y Schreurs (2014: 174) señalan que Japón representa un sólido ejemplo de “sociedad de redes” (*network society*), que depende de las

---

<sup>48</sup> Antigua Universidad Imperial.

<sup>49</sup> El sistema educativo japonés está ideado para que el mayor esfuerzo de aprendizaje que realizan los estudiantes japoneses sea a los 18 años, coincidiendo con el examen de ingreso en la universidad, para el que se están preparando prácticamente desde el colegio, asistiendo incluso -una vez terminan su jornada lectiva- a clases extraordinarias de matemáticas, inglés y lengua en escuelas particulares llamadas *juku* (*cram schools* en inglés). Se dice de las universidades japonesas que es difícil entrar, pero fácil graduarse (*hairi-yasui, deri-niku*). En cuanto al examen de ingreso, existe un dicho popular según el cual si durante el período de preparación el estudiante duerme más de cinco horas, no logrará superarlo. No es de extrañar que también se hable del “infierno de los exámenes” (*shiken jikoku*). La importancia de este examen deriva del hecho de que las empresas reclutar a sus empleados una vez se gradúan de determinadas universidades, con lo cual para los estudiantes entrar en la universidad de su elección es prácticamente sinónimo de tener el trabajo asegurado una vez graduados. Mientras que en nuestro país no hay exámenes de ingreso y los alumnos deben esforzarse para superar las asignaturas, en Japón la universidad es una especie de impasse entre la vida laboral y el infierno de los exámenes. Es también un lugar donde hacer contactos, tan importantes en la sociedad y en la vida japonesa. Para ello existen numerosos club, los hay para todos los gustos y aficiones: de deportes (desde fútbol a lacrosse pasando por las artes marciales), de música, de baile (incluso flamenco), etc. El club universitario es el lugar donde coinciden alumnos de varios cursos, donde se forjan amistades y se hacen contactos, que se perpetúan una vez acceden al mundo laboral y ya cada cual trabaja para una empresa o ministerio.

relaciones informales a largo plazo tanto dentro y entre organizaciones clave. A lo largo de su carrera, los funcionarios pasan por diversos puestos a través de los cuales cultivan relaciones directas con los agentes implicados en el proceso de formulación de políticas (funcionarios de otros ministerios, políticos o agentes sociales y económicos de diversa índole). Estas redes constituyen un importante activo en todos los aspectos y a todos los niveles, para el funcionario a la hora de buscar un puesto en el que colocarse tras su retiro, para el Ministerio que cumple sus objetivos y para las empresas que pueden obtener mejores resultados económicos. Sin embargo, una de las deficiencias del sistema es que puede dar lugar a comportamientos poco éticos.

La existencia de estas redes informales es de sobra conocida en la sociedad japonesa, a nadie sorprendería saber que los funcionarios del Ministerio de Finanzas tienen contactos en la esfera bancaria o que los del Ministerio de Sanidad tratan con representantes de empresas farmacéuticas, y que dichos contactos se producen en el contexto de cenas en restaurantes de moda o en partidos de golf en algún club exclusivo. Sin embargo, lo que el público no está dispuesto a pasar por alto es que los funcionarios abusen de estas relaciones para obtener alguna ganancia personal. La revelación en los años 1990 de que tales prácticas eran algo más generalizado de lo que se suponía, sorprendió a la opinión pública y tuvo repercusiones en la vida social y política. Medios de comunicación y políticos pusieron en evidencia a tales prácticas, haciendo que dimitieran varios técnicos del Ministerio de Finanzas y que se abrieran expedientes disciplinarios a muchos otros por aceptar regalos o dejar que las empresas corrieran con sus gastos de ocio. Varios funcionarios sospechosos de haber recibido sobornos llegaron incluso a suicidarse (Curtis, 1999: 56).

Una profunda reestructuración de la burocracia gubernamental que había estado en proceso durante más de cuatro años, entró en vigor en enero de 2001, de manera que lo que habían sido 22 ministerios y agencias del gobierno central se quedaron en 13. La reforma tenía un triple objetivo: En primer lugar, pretendía racionalizar y unificar funciones que estaban repartidas en varios ministerios; en segundo lugar, hacer frente a las rivalidades entre ministerios en materia de competencias (*nawabari* 縄張り o conflictos de intereses) y, en

tercer y último lugar, dotar al Primer Ministro y al Gabinete de una mayor capacidad para ejercer el poder ejecutivo (Stockwin, 2010: 146).

### *MINISTERIOS*

Los funcionarios dejan su impronta en la política gubernamental tanto a través de los Ministerios (shō 省), como a través de las Agencias estatales especializadas (chō 庁). Los altos funcionarios ministeriales han tomado parte activa en la elaboración de legislación, hasta el punto de que eran muchas más las leyes formuladas por la burocracia que por el poder legislativo. Si bien, también influían en las mismas importantes comités de la Dieta (como el Comité de Investigación de Asuntos Políticos o PARC, por sus siglas en inglés que corresponden a *Political Affairs Research Council*) y quien en último término tenía potestad aprobar las leyes era la propia Dieta.

Los ministerios han dado forma a la política económica del país utilizando un sistema conocido como *gyōsei shidō* o directrices administrativas (*administrative guidance*, en inglés), a través del cual se hacían consultas con los actores del sector industrial, guiando así el desarrollo económico de la nación en la dirección más favorable. Los dos ministerios más poderosos son el Ministerio de Finanzas y el Ministerio de Economía, Comercio e Industria (METI). Ambos se sirvieron de las directrices administrativas para influir sobre las decisiones de inversión de las empresas, fomentando el desarrollo de sectores que se consideraban clave para la economía japonesa, como la industria automovilística, la electrónica y la nuclear. Para dirigir la economía en la dirección deseada, los ministerios tenían a su alcance varios instrumentos, tanto monetarios como no monetarios, entre los que cabe mencionar un tratamiento fiscal preferencial y concesión de préstamos a bajo interés, así como acceso preferente a información reservada y a redes de contactos.

Un ejemplo de ello es el del sector de las obras públicas que se ha beneficiado del favor político a un nivel sin igual entre las naciones industrializadas. A cambio del compromiso de contratarlos una vez se jubilasen, los funcionarios proporcionaban información privilegiada a las empresas sobre próximos proyectos, promesas de futuros contratos lucrativos y peticiones de material a precios exorbitantes. Otra moneda de cambio era la de los presupuestos para



la realización de proyectos, en cuya aprobación intermediaban los funcionarios (Bowen, 2003: 90).

#### *AMAKUDARI*

Una de las prácticas ligadas a la burocracia es la del *amakudari* (天下り), literalmente “descendimiento” o “descenso del cielo”<sup>50</sup>, que también se da en otros países y que en el mundo anglosajón recibe el nombre de puertas giratorias (*revolving doors*), mientras en la esfera francófona se habla de *pantouflage*. En Japón esta práctica se traduce en la salida de funcionarios de alto rango de la Administración –generalmente por jubilarse tempranamente de su carrera de empleados públicos- para pasar a formar a parte de los consejos de administración de empresas privadas -o financiadas con fondos públicos- del mismo ámbito en que se han desempeñado como funcionarios. Desde sus nuevos puestos, continúan dejando sentir su influencia tanto en la esfera empresarial como en la política, dado que conservan sus redes de contactos forjadas al cabo de sus años de servicio en la Administración (López i Vidal, 2010: 50). Aunque a menudo criticada en los medios de comunicación de masas, esta práctica no sólo ha sido poco vigilada, sino que también ha sido considerada un mecanismo de coordinación útil para forjar vínculos entre los distintos ministerios gubernamentales y los sectores comercial e industrial (Stockwin, 2010: 137).

Sin embargo, desde que en la década de 1990 se destaparan varios escándalos burocráticos (dicho de otro modo, casos de corrupción), el papel desempeñado por los funcionarios en la economía política del país ha estado en el punto de mira y esta práctica, que sigue dándose en la actualidad, se observa con ojo crítico. Stockwin (2010: 138) afirma que según las estadísticas gubernamentales entre agosto de 2004 y agosto de 2005, habían “descendido del cielo” 1.206 funcionarios que ostentaban el rango de jefe de sección (*kachō*). El portavoz del gobierno, Yukio Edano, reconocía que durante mucho tiempo uno de los puestos de vicepresidente de TEPCO estuvo reservado para que lo ocupasen tras su jubilación altos funcionarios del METI (Kingston, 2012: 2).

---

<sup>50</sup> Figuradamente es como si los funcionarios vivieran en el cielo y al dejar sus puestos descendieran al terreno de los comunes.

Por su parte, Bowen considera que el *amakudari* –al igual que sus homónimos *pantouflage* en Francia o *revolving doors* en Estados Unidos- no tiene porqué ser una práctica inherentemente corrupta, señalando que desde una perspectiva funcionalista se logra una mejor coordinación de las políticas industrial y comercial, promoviendo así una mayor productividad y generando crecimiento económico. Este autor también señala que originalmente, en su obra *MITI and the japanese miracle*, Johnson empleaba el término sin entrar en juicios de valor<sup>51</sup>, contemplándola como otra de las tácticas que explicaban el éxito del MITI en su estrategia para guiar la economía japonesa (Bowen, 2003: 88).

Asimismo, Stockwin señala que las dinámicas de puertas giratorias no solamente están motivadas por el deseo de extender la influencia burocrática al sector privado, pues los ministerios también necesitan encontrar puestos externos en los que colocar cantidades considerables de hombres y mujeres de mediana edad (jubilados a partir de los cincuenta años), brillantes, con buena formación y experiencia, además de buenos conocedores de las políticas de sus ministerios y con contactos, tanto en el sector público como en el privado. Dado que los ministerios tienen una estructura jerárquica, el número de puestos directivos en los niveles superiores es limitado, por lo que no todos pueden llegar a la cima. Cuando perciben que han alcanzado su techo de cristal, suelen abandonar el servicio activo y continuar progresando en sus carreras profesionales en el sector privado, preferiblemente en puestos bien remunerados (Stockwin, 2010: 138).

#### 5.1.2.2. LOS POLÍTICOS

En el Triángulo de Hierro los políticos desempeñaban un papel destacado, ya que formalmente ellos eran los encargados de aprobar la legislación y las políticas que se preparaban a instancia suya. Desde su creación en 1955, el PLD ha dominado la vida política japonesa de forma que cuando se habla de “los políticos” en el contexto del Triángulo de Hierro, generalmente se hace referencia a los políticos del partido gobernante, los del PLD.

---

<sup>51</sup> En revisiones posteriores, Johnson reconocía que el *amakudari* ocasionaba serios problemas de corrupción.

Según la tesis que pone a Japón como ejemplo del “**estado refractivo**”, en el que poder se desagrega entre el Estado y la sociedad, los políticos establecen una relación particular tanto con la sociedad civil como con los funcionarios. Por una parte, los políticos son elegidos por el pueblo por lo que pueden tomar decisiones de forma autónoma, aunque deben responder a las demandas sociales y no pueden imponer sus propias preferencias políticas a la sociedad. En este contexto, entra en juego el proceso de negociación y adquisición de compromisos que forma parte de la vida política (Curtis, 1999: 60). Por otra parte, los políticos poseen además poder político, por lo que pueden imponer su curso de acción cuando los burócratas quieren seguir un camino diferente y, asimismo, fijan objetivos y adquieren en nombre del Estado compromisos – nacionales e internacionales-, que el gobierno debe cumplir. En este sentido los líderes políticos definen los parámetros de acción política factibles, dejando en manos de los funcionarios la elección de medios ciñéndose a los límites fijados (Curtis, 1999: 61).

Una de las razones por las que la burocracia dominó el Triángulo de Hierro, es precisamente la falta de políticos con conocimiento experto en diferentes temas o áreas. Dado que los políticos son generalistas, a la hora de elaborar políticas y poner en marcha acciones necesitan apoyarse en el conocimiento especializado del funcionariado, ya que ni los políticos individuales, ni el PLD cuentan con expertos propios (Curtis, 1999: 60)<sup>52</sup>. El diputado Ichirō Ozawa reconocía que los miembros de la Dieta encargados formular políticas no sólo carecían de personal propio, sino que además raramente tenían ocasión de profundizar en su conocimiento de las políticas que formulaban (Bowen, 2003: 85). Por su parte, el Primer Ministro Morihiro Hosokawa llegó al poder admitiendo que el principal problema de Japón era la conexión entre políticos y empresas, y dispuesto a llevar a cabo reformas administrativas, políticas y económicas. Incluso dio su palabra de despojar a la burocracia del control que poseía sobre el proceso de formulación de políticas y destruir el Triángulo de Hierro poniendo fin a la conspiración entre el gobierno y el mundo empresarial (Bowen, 2003: 86).

---

<sup>52</sup> De hecho, hasta la reforma emprendida por Koizumi en 2004 en la que se crearon las figuras de los ministros junior, dentro del Ministerio los únicos que no eran funcionarios eran los propios ministros.

## ZOKU

Desde la década de 1970, en concreto desde el gobierno de Kakuei Tanaka<sup>53</sup> (1972-1974), se intentó efectuar la transición de una estructura de liderazgo burocrático (*kanryo shudo taisei*) a una estructura de liderazgo del partido político (*to shudo taisei*) y la forma de hacerlo fue la de controlar la Dieta a través de los *Zoku* o tribus políticas, formadas por miembros de la Dieta que adquirirían conocimiento experto suficiente como para realizar el mismo trabajo técnico que los funcionarios y al mismo tiempo se mantenían fieles al Primer Ministro.

El uso del término *zoku* se popularizó en la década de 1970 para designar a los miembros del parlamento que habían acumulado un importante conocimiento experto y práctico sobre un área de la política gubernamental determinada y, asimismo, suficientes años de servicio en el partido como para poder actuar de asesores del Ministro responsable de ese área política en cuestión. Con el paso del tiempo, los *zoku* se han ido especializando cada vez más, de manera que en la actualidad hay políticos que pertenecen a la tribu del transporte aéreo, de las telecomunicaciones, del tabaco, de la industria pesquera o de muchos otros temas de interés. Aunque la idea del fondo era buena, tuvo el efecto adverso de crear las condiciones propicias para que la “corrupción estructural”<sup>54</sup> prosperase (Bowen, 2003: 83).

Los *zoku* se han convertido en agentes políticos o “*brokers*” de los intereses especiales, intermediando entre la esfera política, la burocracia, las empresas, individuos y grupos de la sociedad civil. Aunque existe un consenso generalizado sobre el hecho de que los políticos deberían estar al servicio de intereses generales, la realidad es que la mayoría defiende intereses particulares. La oposición y los medios de comunicación se muestran críticos con este tipo de conducta, difícil de erradicar. Más aún si tenemos en cuenta

---

<sup>53</sup> Dimitió del gobierno en 1974 tras un escándalo de corrupción, por haber aceptado comisiones de Lockheed Martin para que la línea aérea nacional (ANA) adquiriera aviones del fabricante estadounidense. Uno de los escándalos más sonados de la historia política japonesa, destapado por el Club de Reporteros Extranjeros.

<sup>54</sup> Kozo oshoku o “corrupción estructural”, prácticas entre las que Bowen (2003: 3) menciona el favoritismo, el nepotismo, los sobornos, la corrupción (“*money politics*”), el faccionalismo y las conspiraciones característicos, según este autor, de la “democracia disfuncional” japonesa. “Disfuncional” es un adjetivo que Bowen utiliza con la misma acepción que se utiliza en la expresión “familia disfuncional”, en el sentido de que a pesar de sus deficiencias, ambas funcionan y se perpetúan en el tiempo.

que el consenso generado por el Sistema de 1955 respecto a la principal meta económica del país ha desaparecido, por lo que para los políticos la forma de encontrar apoyos electorales es precisamente abogando por políticas de intereses especiales (*riken seiji*).

#### 5.1.2.3. EL ZAIKAI O MUNDO EMPRESARIARIAL

*Zaikai* que literalmente significa “mundo financiero”, es un término más amplio con el que se suele hacer referencia a las élites de poder de la comunidad empresarial de la industria y las finanzas. A comienzos del siglo XXI, el término *Zaikai* se utiliza menos y ha dejado de evocar unívocamente la imagen de grandes empresas con capacidad de influir en las políticas del país. En la actualidad, su significado es prácticamente sinónimo al de *keizaikai*, el término neutro que se emplea para designar a la “comunidad empresarial”.

#### *KEIRETSU*

Las grandes empresas japonesas se han beneficiado de un tipo de relación empresarial cerrada conocido como *keiretsu*, término habitualmente traducido como “conglomerado industrial”, si bien su uso sin traducir -directamente en lengua japonesa- está bastante extendido. Las empresas que integran un *keiretsu* están conectadas entre sí mediante participaciones mutuas y vínculos a un banco común, un mecanismo cuya finalidad era la de proteger a las empresas frente a las fluctuaciones del mercado de valores y a los intentos de adquisición por parte de terceras empresas. Se dice de los conglomerados industriales que son uno de los factores que ha hecho posible la planificación a largo plazo que condujo al éxito a Japón<sup>55</sup>.

Existen dos tipos de *keiretsu*: horizontales y verticales. En los *keiretsu* horizontales las empresas están conectadas en torno a un banco común, algunos ejemplos son grupos como Sumitomo (en la que se incluyen empresas como Sumitomo Chemical, Sumitomo Heavy Industries o Sumitomo Corporation, entre otras), Mitsubishi, Mitsui, Sanwa y Dai-ichi Kogyo. Por su parte, los *keiretsu* verticales vinculan a proveedores, fabricantes y distribuidores de un sector determinado. Por ejemplo, en el sector automovilístico, el grupo Toyota,

---

<sup>55</sup> Uno de los libros que predecían que Japón se convertiría en la primera economía mundial era el de Ezra Vogel, *Japan as Number One*.

que es la corporación más grande de Japón, controla directamente decenas de pequeñas y medianas empresas de áreas como la electrónica o la fabricación de repuestos y otros componentes automovilísticos, entre otros.

#### *ORGANIZACIONES EMPRESARIALES*

Tres importantes e influyentes organizaciones con raíces en la post-guerra presiden la economía japonesa en la actualidad: *Nihon Keidanren*, Cámara de Comercio de Japón (*nihon shōkō kaigisho*) y la Asociación de Ejecutivos Corporativos de Japón (*Keizai Dōyūkai*). Aunque el objetivo oficial de la más poderosa, *Keidanren*, era el de ayudar a acelerar la economía japonesa, lo cierto es que para lograr este propósito también ha actuado como nexo entre el gobierno y el mundo empresarial, entre el que goza de muy buena reputación.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la comunidad empresarial japonesa se organizó en una serie de poderosas organizaciones nacionales, las más sobresalientes eran “las cuatro grandes” (*keizai yon dantai*): la *Nikkeiren*, la Cámara de Comercio de Japón, la Asociación Japonesa de Ejecutivos Corporativos y la *Keidanren*.

- La Federación Japonesa de Asociaciones de Empleadores, *Nikkeiren* (日経連), se encarga principalmente de cuestiones relacionadas con la gestión de empleo. En la década de 1950, se ganó el apelativo de “peleona” debido a las confrontaciones con federación de trabajadores *Sōhyō*. En el año 2002 *Nikkeiren* fue absorbida por *Keidanren*, dando lugar a *Nihon Keidanren*.
- La Cámara de Comercio de Japón, *nihon shōkō kaigisho* (日本商工会議所) representa los intereses de pequeñas y medianas empresas.
- La Asociación de Ejecutivos Corporativos de Japón, *Keizai Dōyūkai* (経済同友会), cuyo principal cometido es tratar asuntos a largo plazo que conciernen a la comunidad empresarial.
- Por último, aunque no menos dado que es la más poderosa, *Keidanren* (経済団体連合会) o Federación de Organizaciones Económicas, entre cuyos miembros se encuentran los líderes de asociaciones financieras e industriales, así como los consejeros delegados de las empresas más prestigiosas. *Keidanren* representa los intereses de las grandes

empresas y se pronuncia en su nombre en torno a asuntos importantes. Al Presidente de esta asociación se le conocía en la cultura popular de las décadas de 1960 y 1950 como el “Primer Ministro del Zaikai” y se decía exageradamente de él que era capaz de poner y quitar primeros ministros. (Curtis, 1999: 52).

#### *EL DECLIVE DEL ZAIKAI*

El núcleo duro del Zaikai estaba tradicionalmente constituido por los líderes de *keidanren*, pero hoy en día ya no tienen tanta influencia y la asociación es una organización paraguas que engloba asociaciones industriales y empresas con intereses diversos que en ocasiones confligen entre sí. En la actualidad el poder político del que dispone la comunidad empresarial está fragmentado, ya que las asociaciones industriales y empresas individuales que integran *keidanren* persiguen sus propios intereses políticos. Curtis (1999: 53) sentencia que “la fragmentación de los intereses empresariales ha reducido el poder político del *keidanren* y ha consignado al Zaikai al folclore el pasado político de Japón”.

Otro de los aspectos que ha cambiado es el de los donativos a los partidos políticos. *Keidanren* se encargaba de reunir cada año donativos de sus asociados que se entregaban a los partidos políticos, pero en 1993 puso fin a esta práctica, por lo que en la actualidad los partidos recurren ellos directamente a empresas para financiar sus campañas electorales.

#### 5.1.3. ¿QUIÉN DIRIGE JAPÓN?

Una vez presentados los actores que compone el Triángulo de Hierro, cabe cuestionarse qué influencia ejerce cada actor sobre el proceso de toma de decisiones y formulación de políticas que han guiado a Japón hasta la cúspide económica mundial. Y, asimismo, si el Triángulo de Hierro ya está superado o persiste hoy en día.

Respeto a la influencia que ejercen sobre la economía política de Japón hasta la década de 1990, existen dos teorías. La más difundida es la que defiende Chalmers Johnson en su libro -ya un clásico en materia de estudios japoneses- de 1982, *MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy, 1925-*

1975<sup>56</sup>, en el que presenta la teoría de “Japan, Inc.” (Japón, S.A.)<sup>57</sup> según la cual los **altos funcionarios** son quienes manejan los hilos de un Triángulo formado por los políticos del partido gobernante, la burocracia y el mundo empresarial, que en pro del desarrollo económico del país han colaborado tanto, como conspirado entre sí. Esta teoría ocuparía según Curtis (1999: 57) el lugar de la denominada “teoría de la triada” que en décadas de 1950 y 1960 ponía el acento sobre el poder del **zaikai**, es decir, el mundo empresarial. La idea subyacente en ésta última teoría, de raíz marxista, es que el Estado es la superestructura que representa los intereses de la clase dominante.

En el sistema de “Japan, Inc.” los políticos reinaban mientras que los burócratas gobernaban, en palabras de Johnson<sup>58</sup>. Parte de la influencia burocrática podría achacarse a la capacidad del cuerpo de funcionarios, como ya dijimos anteriormente la *crème de la crème*, así como al conocimiento experto y la experiencia laboral acumulados a lo largo los años en diferentes puestos, en ocasiones en distintos ministerios. De hecho, los constantes cambios y remodelaciones han hecho de su dominio casi una necesidad para evitar paralizar la actividad político-económica cada vez que hay cambio de gobierno (López i Vidal, 2010: 50).

Frente a las controvertidas teorías que defienden el dominio de la burocracia y del **zaikai**, Curtis señala que bien podrían tener una antítesis: que a fin de cuentas sean **los políticos** “quienes gobiernan y quienes adoptan políticas diseñadas para ganar elecciones”, es decir, que sus políticas que hacen eco de

---

<sup>56</sup> Pempel (2011: 9-10) señala que la tesis principal de la obra es compleja y se presta a simplificaciones fáciles. Este autor la divide en cuatro partes. En primer lugar, la meta abarcadora del estado japonés en los 50 años analizados era el desarrollo económico, cuya consecución estaba subordinada a un segundo elemento: la intervención sistemática del gobierno y un sistema político en el que la burocracia tiene vía libre para dar forma a la economía. El tercer elemento lo constituían refinados métodos de intervención estatal en la economía y, en cuarto y último lugar, una organización piloto como el MITI para dirigir los designios del estado desarrollista.

<sup>57</sup> El MITI (*Ministry of International Trade and Industry*, METI en la actualidad) ocupa un lugar protagonista tanto en el título, como en el libro que defiende que los funcionarios del MITI son los artífices del éxito económico de Japón en la posguerra pues fueron ellos quienes se encargaron de orquestar estrategias y coordinar acciones. Stockwin (2010: 135) califica de acertado el análisis de Johnson al describir el estado desarrollista japonés como una economía de planificación racional (“*plan-rational*”), a caballo entre la planificación centralizada (“*plan-ideological*”) de la unión soviética y el mercantilismo (“*market rational*”) estadounidense. “Planificación racional” era un término que hacía referencia a que la intervención del gobierno japonés se debía estrictamente a motivos económicos.

<sup>58</sup> Citado por Curtis (1999: 58), Pempel (2011: 12) y (Jain, 2009).



las demandas políticas procedentes de la sociedad civil” (Curtis, 1999: 58). En ésta última teoría de elección racional<sup>59</sup>, los políticos tomarían las decisiones que los funcionarios deben ejecutar. A su juicio, “los populares estereotipos de *Japan, Inc.* o de un estado “fuerte” gestionado por burócratas de pensamiento afín no logran capturar la calidad política de lo que constituye a fin de cuentas un proceso político” (Curtis, 1999: 10).

En grandes líneas, afirma Curtis (1999: 58) esta teoría subestima el poder burocrático y exagera la capacidad del PDL para poner en marcha mecanismos de control para mantener en su sitio a la burocracia, así como la influencia del PDL sobre ascensos funcionariales y colocaciones exteriores una vez terminan su carrera en el ministerio. Esta línea de pensamiento es más acorde con la visión de Curtis, quien respecto a la capacidad de los funcionarios cuenta una anécdota sobre un episodio de “sabotaje” sufrido en la década de 1990 por un político y ejecutado por unos funcionarios de alto rango del ministerio que dirigía.

El ministro –perteneciente al Gabinete del gobierno de coalición dirigida por el Primer Ministro Tomiichi Murayama- había tomado una decisión con la que los funcionarios no estaban de acuerdo, y estos le habían dado todo tipo de argumentos defendiendo su propia posición. Tras varias reuniones y muchas horas de debate, uno de los funcionarios reconoció que había visitado a uno de sus predecesores en el puesto de ministro (un político del PDL) y este se había mostrado de acuerdo con la posición de los funcionarios. Otro funcionario se había reunido con el Secretario General del PDL y un tercero con el director del Consejo de Investigación de Asuntos Políticos del PDL, mientras que un cuarto funcionario había estado hablando con uno de los líderes del Partido Socialista. Los funcionarios intentaban forzar al primer ministro a cambiar de opinión, para lo cual habían recurrido a consultas informales con representantes clave del mundo político, siguiendo una práctica común en la esfera política y empresarial conocida como *nemawashi* (literalmente, atar las raíces) que consiste en deliberar en grupo antes de tomar una decisión final por consenso. Unos días más tarde, en una conversación con un colega periodista, Curtis

---

<sup>59</sup> Curtis cita como autores de la misma a Mark Ramseyer y Frances McCall Rosenbluth (1993) *Japan's Political Marketplace*. Cambridge: Harvard University Press.

descubrió que unos funcionarios del ministerio habían visitado al periodista para preparar una entrevista que tendría con el ministro, una práctica habitual en Japón<sup>60</sup>, lo que no era tan habitual es que en esta ocasión los funcionarios en lugar de defender a su ministro habían intentado sabotearle ante los medios de comunicación, explicando al periodista por qué eran erróneas las posiciones políticas del ministro (Curtis, 1999: 7-9).

A juicio de Curtis, como en otras partes del mundo, los burócratas en Japón evitan tener confrontaciones con sus ministros asegurándoles que llevarán a cabo sus deseos, mientras por detrás mueven los hilos de la maquinaria burocrática obstaculizando las políticas con las que no están de acuerdo. Pero además, en el inestable panorama político de la década de 1990, sintiendo un vacío en la formulación de políticas, los funcionarios japoneses instauraron su propia agenda política (Curtis, 1999: 7-8). Llegando a la conclusión de que Japón es un “estado refractivo” que absorbe las demandas de la sociedad y produce políticas acorde a las mismas, si bien sus dirigentes - líderes políticos y burocracia- moldean esas demandas ajustándolas a sus valores, prioridades, preferencias e intereses organizativos (Curtis, 1999: 60).

#### 5.1.4. ¿HA DESAPARECIDO EL TRIÁNGULO DE HIERRO?

Bowen (2003: 85) considera que aunque la interrupción de liderazgo en el poder del PLD en 1993 parecía haber abierto la posibilidad de modificar el sistema de dominación burocrática de raíz, en la actualidad y a pesar de la reorganización de ministerios llevada a cabo a comienzos del presente siglo, son escasas las evidencias de que la burocracia hayan perdido poder frente a los políticos. A juicio de Bowen, si el Triángulo de Hierro es irreductible, se debe a que la práctica del *amakudari* ha soldado firmemente entre sí los tres lados del triángulo (Bowen, 2003: 87). Los vínculos que unen a los burócratas con empresas privadas son los *Zoku* políticos por una razón obvia: el trabajo de los burócratas consiste en supervisar los sectores que se encuentran bajo su jurisdicción, conceder licencias y permisos, y formular la legislación que regula

---

<sup>60</sup> Cuando un ministro de gabinete va a aparecer en los medios de comunicación, los funcionarios de su ministerio suelen reunirse con antelación con los reporteros a fin de ponerles al día sobre los temas en los que está trabajando el ministro, así como para hacerles llegar información preliminar. De esta manera, el ministro puede quedar bien ante el público.

el sector. Saber que una vez se retiren serán contratados por alguna de las empresas del sector es un aliciente para conceder favores, proteger un sector de la competencia o hacer la vista gorda ante las malas prácticas corporativas, entre otras cosas (Bowen, 2003: 93).

Resulta cuando menos llamativo, que ninguna de las teorías se presta atención a la sociedad civil que tan solo se menciona tangencialmente. Sin embargo, la sociedad civil estaba ahí al margen del Estado desarrollista. El tipo de colaboración cercana que cerró hace entre estado y el sector privado, entre funcionarios y políticos, nunca se dio entre el estado y la sociedad civil. Hirata señala varios factores que explican esta falta de interés y conexión, entre los que destaca el hecho de que el Estado desarrollista prestaba poca atención a cuestiones que no fuesen de índole económica, como el respeto de los derechos de las personas que constituye una de las preocupaciones propias de la sociedad civil. Los grupos de ciudadanos que tratan de margen a condición desarrollista formada por el Estado y el sector corporativo (Hirata, 2002).

## 5.2. LA ALDEA DE LA ENERGÍA NUCLEAR

A nivel mundial, el sector de la energía nuclear cuenta con su propio *Establishment*, una élite de poder formada por todos aquellos que tienen un interés político, económico o social en el desarrollo de esta fuente energética frente a otras. Se trata de una tupida red que interconecta gobiernos, grandes empresas, medios de comunicación y círculos académicos en defensa de los aspectos positivos de este tipo de energía (más limpia, más ecológica, muy segura) frente a los riesgos que conlleva (minimizan las consecuencias de los fallos o los retos que plantean los desechos radioactivos). Una de las organizaciones que representa a este *Establishment* es la Asociación Nuclear Mundial<sup>61</sup> (WNA, por sus siglas en inglés) cuya misión es “representar a la gente y a las organizaciones de la profesión nuclear mundial”.

Este *Establishment* nuclear tiene su reflejo local en Japón, matizado por las características propias de la cultura nacional. Tras el accidente, quedó expuesto lo que ya era un secreto a voces, la existencia de un “**Triángulo de Hierro**” dentro del sector de la energía nuclear, un círculo endógeno formado por políticos del PLD, altos funcionarios, empresas del sector, medios de comunicación y expertos del mundo académico, todos ellos asociados en defensa de una serie de intereses creados: los suyos propios. De forma análoga a lo que sucede en una aldea rural, los integrantes de la aldea de la energía nuclear (en japonés *genshi ryoku mura*, o también *genpatsu mura*) son un grupo reducido -una élite de poder- y tienen un marcado afán de perpetuarse, utilizando todos los medios a su alcance para lograr sus objetivos. Con el paso de los años, a medida que el sector nuclear japonés crecía, también lo hacía la influencia de la aldea nuclear. Aunque con algunos cambios, pervive en la actualidad.

### 5.2.1. ¿QUÉ AGENTES CONFORMAN LA ALDEA NUCLEAR?

Varios autores opinan que no existe un solo Triángulo de Hierro, sino que son varios los que operan en varios sectores económicos. Curtis afirma que la política de Japón se caracteriza por la existencia de comunidades políticas desagregadas, es decir, de múltiples triángulos de hierro (Curtis, 1999: 54).

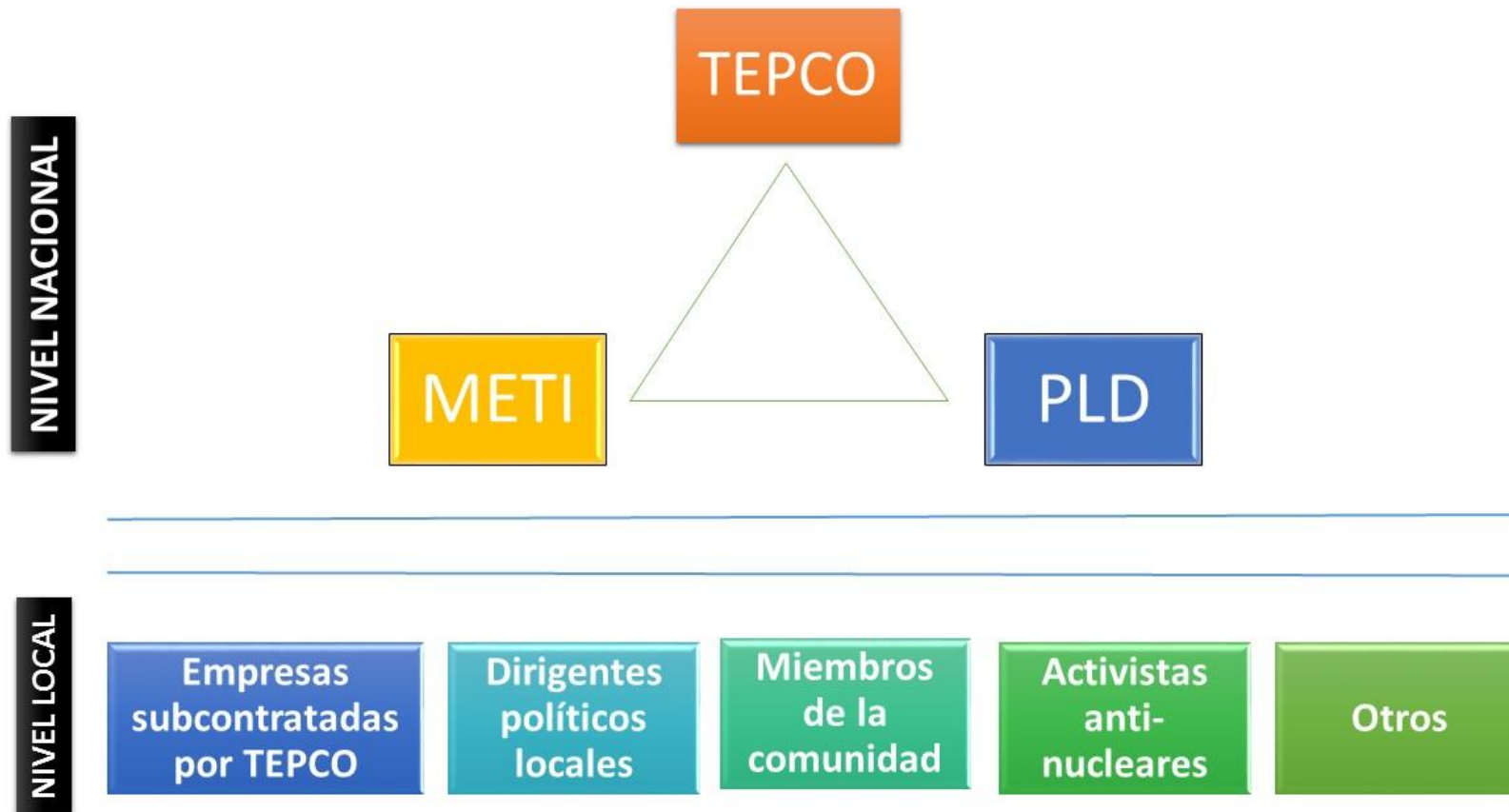
---

<sup>61</sup> <http://www.world-nuclear.org/>

Stockwin defiende que la confluencia e intercambio de influencias entre tribus políticas (*zoku*) y funcionarios en torno a determinados temas políticos como la educación, la defensa, las telecomunicaciones, el transporte o la construcción son considerados “triángulos de hierro” en el sentido de que “pretenden dominar un terreno político trascendiendo los límites políticos, burocráticos y de los grupos de interés” (Stockwin, 2008: 138). Finalmente, Matanle (2011) considera que en el centro del Triángulo de Hierro japonés se encuentra la industria nuclear, dirigida por el METI y otra serie de agencias gubernamentales entre las que se encontraba la desaparecida NISA (*Nuclear and Industrial Safety Agency*), la agencia especializada cuyo cometido era vigilar la seguridad nuclear. Kainuma, un joven investigador originario de la prefectura de Fukushima, también defiende la visión de que existen varios Triángulos de Hierro y centra su investigación sobre los factores institucionales que dieron lugar al accidente nuclear.

Según este último experto la aldea nuclear formada en torno a la central nuclear de Fukushima consta de dos capas: Una capa alta a nivel nacional y otra baja a nivel local. A nivel nacional, la capa alta está formada por la empresa propietaria y operadora de la central nuclear de Fukushima, TEPCO, el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (conocido como MITI por sus siglas en inglés, que en el momento de la construcción de la central nuclear de Fukushima, actualmente y tras una reorganización llevada a cabo en el año 2001 engloba también Economía como indican sus siglas en inglés METI) y representantes clave del PLD. La capa baja a nivel local estaba constituida por empresas subcontratadas por TEPCO, dirigentes políticos locales, miembros de la comunidad y, activistas anti-nucleares entre otros (Hashizume, 2012).

GRÁFICO 12. LOS DOS NIVELES DE LA ALDEA NUCLEAR



Fuente: Elaboración propia, a partir de Kainuma (2011)

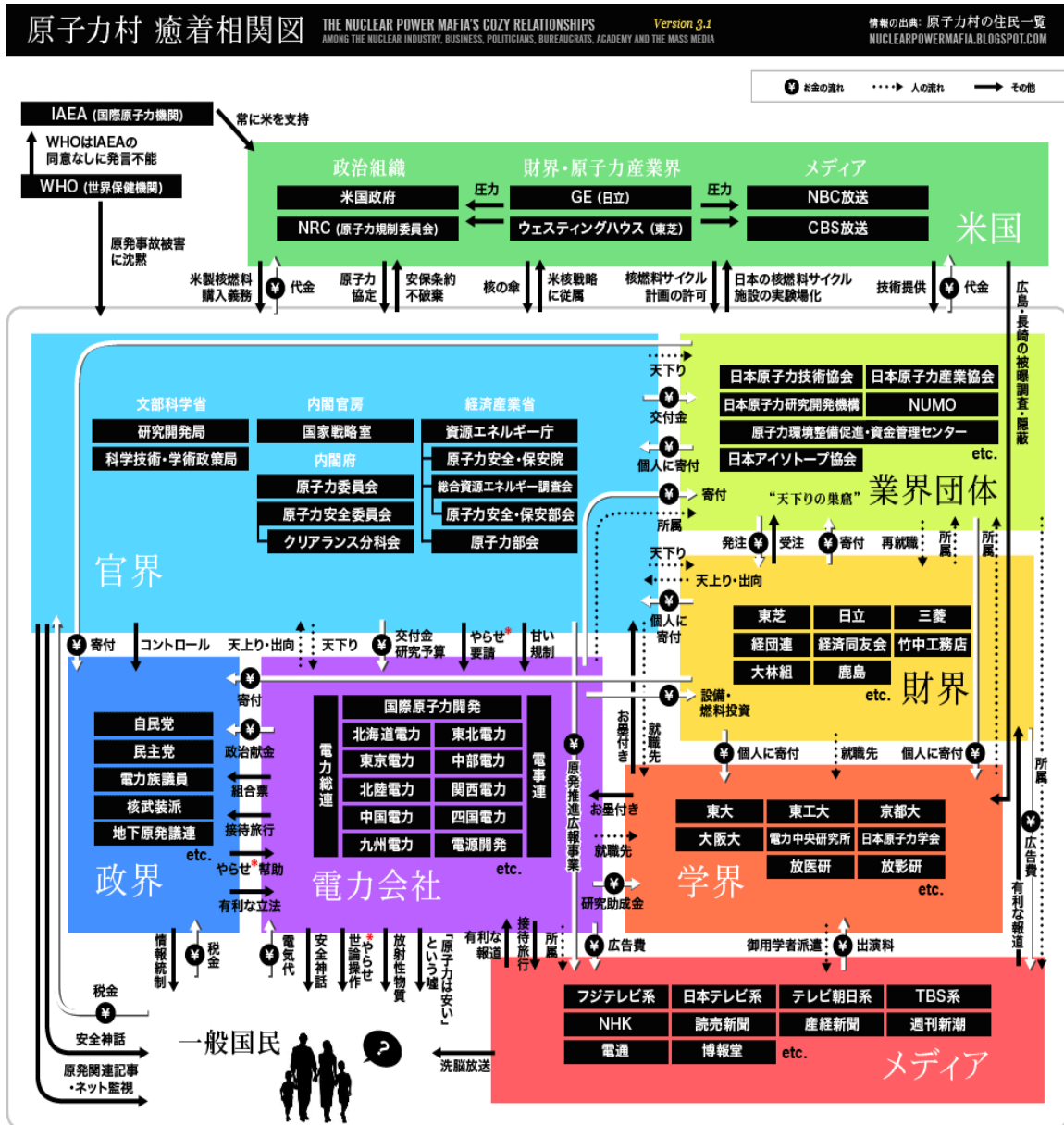
Por su parte, haciendo una alegoría, Kingston (2012) denomina los “siete samuráis”<sup>62</sup> de la aldea nuclear a los integrantes del Triángulo de Hierro que se forma en torno a la energía nuclear, que a su juicio son: la Dieta, las grandes empresas eléctricas, el METI, los gobiernos locales, los constructores de centrales nucleares, la Comisión de la Energía Atómica y las grandes empresas que comercializan la electricidad representadas por *Keidanren*.

Uno de los retratos más precisos y detallados de la aldea de la energía nuclear que hemos hallado que nuestra investigación es el que realizan sus detractores en un blog en japonés dedicado a la “Mafia de la Energía Nuclear” (<http://nuclearpowermafia.blogspot.com>), en cuya portada una Gráfico da cuenta de las diferentes esferas que la componen (cada una de ellas representada con color diferente y con etiquetas que detallan a cada una de sus integrantes, a los que llama por su nombre), del tráfico de influencias entre las mismas (representado con flechas que indican el tráfico de personas, dinero u otros) e incluso sus conexiones con el exterior: por una parte con EE.UU. (en la parte superior en verde, donde se nombran instituciones gubernamentales, empresas del sector, y medios de comunicación) y por la otra un a nivel internacional (IAEA, WHO), mostrando los flujos de influencias mediante flechas: en color blanco con el símbolo del yen, los monetarios; con línea de puntos, los movimientos de personas; con línea continua en negro, otros.

---

<sup>62</sup> Los siete samuráis (七人の侍 *Shichinin no samurai*) es el título de una película de 1954 del célebre director de cine japonés Akira Kurosawa, que cuenta la historia de un pequeña aldea de campesinos cuyos habitantes contratan a un grupo de samuráis para que les defiendan de los ataques de unos villanos. En la alegoría de Kingston, no solo encaja el nombre sino también la defensa que hacen los siete samuráis de la aldea nuclear de sus propios intereses frente a ataques externos.

GRÁFICO 13. INTEGRANTES DE LA ALDEA NUCLEAR E INTERCAMBIOS ENTRE ELLOS



Fuente: <http://nuclearpowermafia.blogspot.com>



### 5.2.2. LAS RELACIONES DENTRO DEL TRIÁNGULO

La aldea nuclear no es un ente monolítico, Kingston (2012) afirma que si bien existen desacuerdos entre sus miembros respecto a asuntos varios, sus discusiones son *peccata minuta*, pequeñas disputas superficiales como las que hay en toda relación cerrada. En el fondo, prevalecen la cooperación y la reciprocidad entre los miembros de la comunidad. Por su parte, Richard Samuels utiliza el concepto de “consentimiento recíproco” para explicar y analizar la relación existente entre el Estado y el sector energético en su libro de 1987, *The Business of the Japanese State: Energy Markets in Comparative and Historical Perspective*.

El **consentimiento recíproco** es un proceso interactivo de negociaciones entre el mercado y el Estado en el que el sector privado toma parte en el proceso político y se beneficia de los recursos estatales (subsidios y ayudas), mientras el Estado a su vez posee cierto grado de jurisdicción sobre los sectores económicos. En otras palabras, existe un intercambio entre el sector privado (esfera empresarial) y el público (funcionarios y políticos). Este concepto está en la misma línea que el de *Japan, Inc.* (Triángulo de Hierro), contrastando sin embargo con el modelo de Chalmers Johnson en que este último defendía la existencia de un “estado fuerte”, un punto que ha sido criticado porque el gobierno japonés abogó por que las empresas eléctricas fueran de propiedad privada, reduciendo al mínimo las de propiedad pública. Así, mientras que en Japón y en Estados Unidos pertenecen a operadoras privadas, en Francia, Reino Unido, Rusia, Corea del Sur y China las centrales nucleares son propiedad del estado.

Por otro lado, los integrantes de la aldea nuclear se encargan del mantener a raya a quienes están en contra la energía nuclear. Al igual que en una aldea, quienes no se someten a las normas vigentes sufren *mura hachibu*, es decir, exclusión de la aldea u **ostracismo**. Así por ejemplo, los científicos y académicos que ponen en duda los beneficios la energía nuclear dejaban de recibir becas y ayudas para la investigación, viendo incluso obstaculizada su carrera; a los periodistas que critican a la aldea nuclear se les cierran puertas y se les niegan recompensas, mientras que a los medios de comunicación no les conviene perder las campañas publicitarias que hacen las compañías eléctricas

y lo mismo le sucede a los políticos que buscan donativos para sus campañas (Kingston, 2012: 1).

Uno de los vicios del Triángulo de Hierro y por ende de la aldea nuclear es la **cautividad regulatoria**<sup>63</sup>, una situación que se da cuando los representantes del sector público encargados de promover el bien general, defienden en beneficio de unos pocos los intereses creados dentro del sector que se encargan de regular. Suele suceder que esos pocos forman parte de un lobby con capacidad de influir en las elecciones y decisiones de los representantes públicos, generalmente a través de instrumentos de poder blando (comisiones, prebendas, promesas de empleo en el sector y otros). Kingston señala que tres de las investigaciones en torno al desastre de Fukushima revelan que la cautividad regulatoria era una de las causas principales de la ausencia de una cultura de seguridad que dieron lugar al accidente nuclear (Kingston, 2012: 1). Los estrechos vínculos entre TEPCO y la NISA (Nuclear and Industrial Safety Agency), hicieron que esta última se mostrase tolerante con algunos de los fallos de seguridad que se cometieron tanto en Fukushima, como en otras centrales.

NISA formaba parte del METI, el ministerio que promocionaba los intereses del sector nuclear, lo cual daba lugar a un conflicto de intereses dentro del Ministerio que sin embargo era ignorado sistemáticamente. A raíz de la crisis petrolífera de 1973, la energía nuclear se hizo clave dentro de la política energética de Japón. Dado que –como el gobierno ha justificado una y otra vez- Japón carece de fuentes energéticas propias, reducir la dependencia externa pasaba por apostar firmemente por la energía nuclear como fuente primaria. Fue así como la industria nuclear se estableció en el país y floreció gracias a los subsidios gubernamentales. Tanto el METI como la NISA intentaron acomodar los intereses de los integrantes de la Federación de Empresas Eléctricas (FEPC) de las cuales TEPCO era miembro destacado. En el contexto del Triángulo de Hierro, la cooperación entre empresas eléctricas y el sector público eran un procedimiento operativo estándar.

---

<sup>63</sup> “Cautividad regulatoria” o *regulatory capture* es un fenómeno según la cual son los propios regulados los que se encargan de hacer las normas y supervisarlas.

Kingston (2012) achaca los vínculos entre los actores que forman la aldea nuclear a que son pocos los expertos cualificados dentro del sector, por lo que tienden a trabajar codo con codo y esto da lugar a una red de “solidaridad y pensamiento unificado (*group-think*)”. El conocimiento técnico es uno de los factores que entra en juego: por una parte, están los especialistas del sector privado que trabajan para empresas fabricantes de centrales nucleares, de cuyo *expertise* técnico dependen el gobierno y las empresas eléctricas; por otra parte, las empresas eléctricas contratan a personal altamente cualificado, que el gobierno “toma prestado” en calidad de asesores cuando necesita de conocimiento experto, ya que no cuentan con personal propio. Al final, todos terminan trabajando en los mismos temas y simplemente cambiado de bando a través de las puertas giratorias.

La dinámica de **puertas giratorias** (*amakudari* o *revolving doors*) enriquece el círculo virtuoso que se crea en torno al sector de la energía nuclear. Altos funcionarios que se jubilan por anticipado pasan a formar parte de los consejos de dirección de empresas del sector eléctrico, que antes regulaban. Si bien, también se daba el caso de funcionarios que cruzaban la puerta para convertirse en políticos. Asimismo, existe también una práctica opuesta al *amakudari*, conocida como *amaagari* o “ascenso al cielo”, que consiste en la contratación de ingenieros y expertos en seguridad procedentes de empresas privadas del sector nuclear (entre ellas TEPCO), a fin de suplir las deficiencias de *expertise* de la NISA, una práctica que además de cerrar el círculo, también daba lugar a conflictos de intereses, ya que por una parte la NISA dependía de dichos expertos y, por la otra, estos evitaban criticar o poner en aprietos a sus anteriores compañeros, por lo cual solo requerían que las operadoras cumplieren con unos estándares de seguridad mínimos y asequibles desde el punto de vista económico, ya que mejores estándares eran caros y no estaban dispuestos a invertir en ellos (Hirata y Warschauer, 2014: 184). En temas puntuales, NISA también se dejaba asesorar por grupos de expertos en seguridad nuclear constituidos por empleados de TEPCO y otras empresas, ya que poseían conocimientos técnicos que sus funcionarios no tenían.

Al igual que en otros sectores económicos, también en el sector nuclear las puertas giratorias o *amakudari* son observadas con recelo. Si bien por una

parte el conflicto de intereses inherente al *amakudari* genera controversia, por la otra resulta beneficioso mantener buenas relaciones y canales de comunicación abiertos entre la esfera pública y la privada. Es por ello que la práctica persiste a pesar de los esfuerzos por erradicarla. Yukio Edano, portavoz del gobierno, reconocía que durante mucho tiempo uno de los puestos de vicepresidente de TEPCO estuvo reservado para que lo ocupase algún funcionario del METI cuando se retirase. En una sesión de la Dieta en el año 2012, le recriminaron el caso concreto de un antiguo funcionario del METI que había trabajado en el proyecto del Tercer Plan Básico de Energía de 2010, en el que la energía nuclear ocupaba un lugar destacado y se preveía la construcción de 14 nuevos reactores, el cual en enero de 2011 había aterrizado en un puesto de asesor a alto nivel en la empresa TEPCO (Kingston, 2012: 2). Otro ejemplo sospechoso es el del propio Shimizu Masataka, Presidente de TEPCO en el momento del accidente, que tras dimitir de la presidencia de TEPCO pasó a ocupar un puesto directivo en Fuji Oil, empresa de la que TEPCO es accionista importante. La empresa defendió su contratación alegando que tenía gran experiencia y conocimiento técnico.

Dentro de la cautividad regulatoria, uno de los patrones que se reproducían con cierta frecuencia es la práctica de dejar que las empresas eléctricas se autoevaluaran en materia de seguridad. Así por ejemplo, las empresas eléctricas se encargaban de **realizar sus propias pruebas de resistencia** para verificar el buen funcionamiento de los reactores, entregando los resultados de las simulaciones por ordenador a la NISA. El sismólogo del Instituto de Tecnología de Hiroshima e integrante del Comité de Investigación de Terremotos del MEXT, Takahashi Nakata, se quejaba de que son los mismos los que hacen las reglas, llevan a cabo los estudios y firman las inspecciones, mientras las autoridades se limitan a poner el sello en los informes de las operadoras (Clenfield y Sato, 2007).

Otro ejemplo es el de las nuevas líneas de seguridad anunciadas por el gobierno en 2006<sup>64</sup>, redactadas por expertos que mantenían estrechos vínculos con el sector de la energía nuclear, en las que eran las propias empresas

---

<sup>64</sup> Regulatory Guide for Reviewing Seismic Design of Nuclear Power Reactor Facilities. Véase, [www.nsr.go.jp/archive/nsc/NSCenglish/documents/decisions/2006/2006\\_59\\_1.pdf](http://www.nsr.go.jp/archive/nsc/NSCenglish/documents/decisions/2006/2006_59_1.pdf)

eléctricas las que debían determinar si cumplían con los nuevos estándares (Onishi y Fackler, 2011). Además, once de los diecinueve miembros del panel que redactó las directrices formaba parte de comités en la JEA (Japan Electric Association), un ente que fija directrices (JEAGs, JEA Guidelines), códigos (JEACs, JEA Codes) y estándares que van desde el diseño de centrales nucleares a seguridad eléctrica, algunas de carácter voluntario y otras oficiales. La JEA es parte del lobby de empresas del sector energético y promueve activamente la energía nuclear.

De hecho, las nuevas directrices de seguridad de 2006 hacían expresamente un llamamiento a las empresas eléctricas para que mejorarán las protecciones contra tsunamis<sup>65</sup>, pero como la NISA no dio seguimiento a la petición, las empresas no lo pusieron en su lista de prioridades, dado que suponía un gasto poco conveniente. Al parecer TEPCO y otras dos empresas eléctricas se unieron en contra del Comité de Investigación de Terremotos en febrero de 2011 para refutar un informe en el cual se barajaba la posibilidad de que un gran tsunami azotase la costa de Tōhoku en un futuro cercano. El Comité modificó el informe haciéndose eco de las peticiones de las empresas eléctricas, que opinaban que hablar de un gran tsunami podía causar malentendidos en el público (Sawa, 2012).

Puesto que eran ellas mismas las que realizaban las pruebas, las empresas eléctricas también se encargaban de ocultar cualquier información sensible que pudiese afectar a su imagen. En septiembre 2002, siendo Primer Ministro Koizumi, se descubrió que desde la década de 1980 TEPCO había falsificado 29 informes destinados a la Agencia de Seguridad Nuclear e Industrial, NISA, realizados respecto a 8 reactores y que entre los problemas que ocultaron se encontraba la existencia en algunos de ellos de fisuras en el sarcófago de acero que envuelve el núcleo del reactor, garantizando su seguridad. La revisión condujo a las dimisiones del Presidente de TEPCO (Nobuya Minami) y cuatro de sus directivos, además el gobierno les obligó a detener todos sus reactores hasta pasar una nueva inspección. (The Economist, 2002).

---

<sup>65</sup> Véase punto 8.2. del documento

Un descubrimiento similar se produjo a finales de 2007, lo cual viene a confirmar que TEPCO no era la única operadora electronuclear que actuaba así. Una de las debilidades de las autoridades nucleares es que solo actúan cuando se produce algún fallo serio que llega a conocimiento público. Las operadoras eléctricas no informan de muchas de las violaciones de las normas de seguridad que se producen. En 2006 la NISA pidió a los responsables de las centrales que informasen de cualquier incidente que no se hubiese reportado antes de que terminase el mes de marzo de 2007. Siete centrales reconocieron que habían falsificado informes durante más de tres décadas (Clenfield y Sato, 2007; Whitefield Hixson, 2011).

El 16 de julio de 2007, un terremoto de magnitud 6.8 en la escala de Richter obligó a TEPCO a cerrar su central nuclear de Kashiwazaki-Kariwa, el mayor complejo nuclear del mundo. Se produjeron fugas radioactivas que pusieron en entredicho las medidas de seguridad de la misma, dejando al descubierto una vez más la existencia de posibles conflictos de interés. La empresa intentó minimizar el impacto negativo, mientras el entonces Primer Ministro Abe reprendía públicamente a la operadora en unas declaraciones en las que confesaba que los informes de TEPCO habían llegado tarde y que había recordado seriamente a sus responsables que “los informes deben hacerse de forma rigurosa y puntual, puesto que las centrales nucleares no pueden operar sin la confianza de los ciudadanos y para ganarse su confianza hay que informar diligentemente y actuar con transparencia” (Vilanova, 2012: xx).

### 5.2.3. CONFIGURACIÓN DEL SECTOR ELÉCTRICO JAPONÉS

A mediados del siglo XX el gobierno japonés reguló el mercado eléctrico apostando por un sistema de “política gubernamental, gestión privada” frente al modelo imperante en otros países en que era el propio estado del propietario de las empresas eléctricas. Para comprender el actual mercado eléctrico japonés, hemos de remontarnos a la Segunda Guerra Mundial. A finales de la década de 1930, preparándose para la guerra, el gobierno se puso al mando del sector eléctrico a fin de estabilizar el suministro requerido por la industria militar. En 1939 se creó la Empresa de Generación y Transmisión de Electricidad de Japón (*Nippon Hassōden Kabushiki Gaisha*, o *Nippatsu* de

forma abreviada) con el fin de monopolizar la red eléctrica y tres años más tarde, en 1942, se fusionaron las 152 empresas eléctricas que había en el momento formando nueve monopolios regionales (*haiden*).

Aunque al terminar la guerra *Nippatsu* se dismanteló, se mantuvieron los monopolios regionales. Por su parte, el gobierno apostó por la gestión privada a fin de reducir efectivos, pero sin perder control gracias al sistema de “directrices administrativas”. La política industrial japonesa de posguerra dejó la inversión y gestión en manos privadas, manejando los hilos desde la sombra (Oguma, 2012). A las 9 grandes se les unió una décima, Okinawa Electric Power Company, originalmente fundada por el gobierno en 1972 pero posteriormente privatizada.

Estas diez grandes empresas eléctricas son monopolios de facto, ya que los consumidores no tienen opción de comprar la electricidad a otros proveedores y son las propias operadoras las que fijan el precio de la electricidad. En la actualidad, el sector está en medio de un profundo proceso de desregulación y liberalización iniciado por el gobierno en 1995 con el fin de asegurar el suministro al tiempo que se abarata la factura eléctrica de los consumidores. En la siguiente tabla nombramos, de norte a sur, las empresas eléctricas por nombre largo en inglés, su abreviatura y el nombre oficial en japonés.

**TABLA 7. LAS DIEZ GRANDES EMPRESAS ELÉCTRICAS DE JAPÓN**

Nombre inglés	Abreviatura en inglés	Nombre japonés
Hokkaidō Electric Power Company	HEPCO	北海道電力株式会社
Tōhoku Electric Power Company	Tōhoku Electric	東北電力株式会社
Tokyo Electric Power Company	TEPCO	東京電力株式会社
Chūbu Electric Power Company	CHUDEN	中部電力株式会社
Hokuriku Electric Power Company	RIKUDEN	北陸電力株式会社
Kansai Electric Power Company	KEPCO	関西電力株式会社
Chūgoku Electric Power Company	Energia	中国電力株式会社
Shikoku Electric Power Company	YONDEN	四国電力株式会社
Kyūshū Electric Power Company	Kyūshū Electric	九州電力株式会社
Okinawa Electric Power Company	Okiden	沖縄電力株式会社

Con excepción de la empresa eléctrica de Okinawa, la más pequeña, el resto de empresas eléctricas poseen y operan centrales nucleares. La mayor de ellas es TEPCO (*Tokyo Electric Power Company* por sus siglas en inglés), que es la empresa que suministra electricidad a Tokio y su área metropolitana, además de propietaria de la Central Nuclear de Fukushima. Las diez grandes eléctricas canalizan sus intereses a través de la Federación de Empresas Electricidad de Japón (*Denki jigyo rengō*)<sup>66</sup>, FEPC por sus siglas en inglés.

Una de las peculiaridades de la red eléctrica japonesa es que, aunque en todo el territorio la potencia es de 110 voltios, en realidad cuenta con dos redes eléctricas, ya que el país está dividido en dos áreas, cada una de las cuales posee una frecuencia diferente. En la zona oeste de Japón la producción de electricidad es a 60 hercios, mientras que en la zona este es a 50 hercios<sup>67</sup>. Además, como se aprecia en la Gráfico 15, el territorio japonés se reparte entre diez grandes operadoras eléctricas que tienen un control monopolístico sobre la producción, transmisión y comercialización de la electricidad.

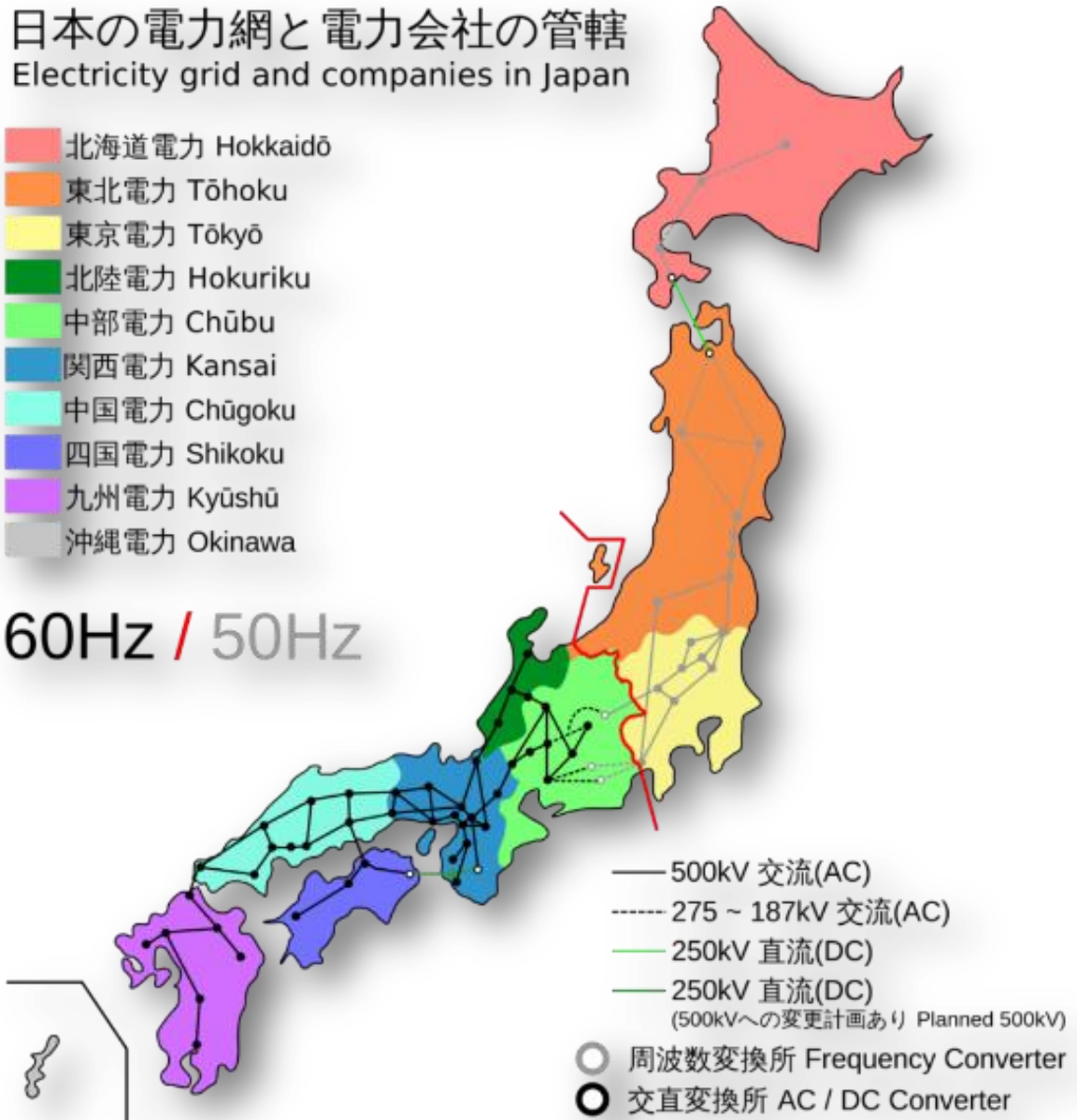
---

<sup>66</sup> [www.denki.org](http://www.denki.org)

<sup>67</sup> En la zona oeste se encuentra la metrópoli de Tokio y la ciudad costera de Yokohama, mientras que en la zona este se hallan Osaka, Kioto y Kobe. En la actualidad Tokio es la capital económica y política de Japón y posee una población de unos 30-35 millones de habitantes en su área metropolitana, mientras que al este en la conurbación Kioto, Osaka, Nara y Kobe con los municipios de sus alrededores alcanza los 17 millones, la mitad de habitantes por lo que la demanda de electricidad es menor. La rivalidad entre ambas queda patente en la diferencia de potencia, que se debe a que mientras que unos buscaron ejemplo en Estados Unidos, los otros miraron hacia Europa y más en concreto hacia Alemania.



GRÁFICO 14. RED ELÉCTRICA DE JAPÓN



Fuente: Wikimedia. [https://en.wikipedia.org/wiki/File:Power\\_Grid\\_of\\_Japan.svg](https://en.wikipedia.org/wiki/File:Power_Grid_of_Japan.svg), Callum Aitchison.

Estas operadoras han seguido una estrategia de autosuficiencia orientada a maximizar sus propias instalaciones sin invertir en desarrollar la capacidad de transmisión inter-regional, por lo que existen pocos conversores y la conversión resulta demasiado cara. La dificultad para transmitir electricidad de un lado al otro del país, que se puso en evidencia a raíz del accidente nuclear de Fukushima, ha contribuido a que se agilicen los trámites para reestructurar el sector, algo que ya estaba en la agenda política antes del accidente. El accidente también dejó al descubierto otros aspectos negativos del sistema regional de monopolios como son la falta de competencia<sup>68</sup> y el fuerte control sobre el precio, así como las limitaciones de las empresas eléctricas para poder efectuar un cambio en el mix energético a fin de potenciar el papel de las renovables.

Además de la Federación de Empresas Eléctricas de Japón, existen otras asociaciones profesionales en las que además de las eléctricas están los fabricantes y otros stakeholders del mundo empresarial como fabricantes de centrales nucleares y de combustible. Así, por ejemplo, JINED (International Nuclear Energy Development of Japan Co., Ltd 国際原子力開発株式会社 Kokusai Genshiryoku Kaihatsu) es un consorcio que agrupa a las nueve grandes eléctricas, junto a los fabricantes de reactores nucleares Mitsubishi, Hitachi, Toshiba y la empresa INCJ (Innovation Network Corporation of Japan), mientras que el JIAF (Japan Industrial Atomic Forum) es una organización pro-nuclear sin fines de lucro en la que toman parte empresas con intereses en el sector.

Asimismo, estas empresas forman parte de las otras tres grandes asociaciones de carácter general: la patronal *Nihon Keidanren*, *Keizai Doyukai* y la Cámara de Comercio e Industria Japonesa.

## TEPCO

La propietaria de la accidentada central nuclear de Fukushima, TEPCO, fue creada en mayo de 1951 tras la privatización del mercado energético y la

---

<sup>68</sup> Una de las finalidades de la desregulación del mercado eléctrico que comenzó en 1995 era la de fomentar la competencia en el sector atrayendo inversión internacional. Aunque lo cierto es que algunos inversores extranjeros (como E.ON) entraron con intención de hacer negocio, se marcharon descontentos con el hermetismo del mercado nipón.

creación de las nueve grandes operadoras eléctricas (*haiden*) de las cenizas del gran monopolio estatal Empresa de Generación y Transmisión de Electricidad de Japón (*Nippon Hasoden Kabushiki Gaisha*, abreviado en japonés como *Nippatsu*), en la que anteriormente se habían fusionado los miles de operadores eléctricos de comienzos de siglo, a fin de asegurar el suministro eléctrico a la industria de guerra.

TEPCO es una empresa que cotiza la bolsa de Tokio, que cuenta con delegaciones en Washington, D.C., y Londres, y está especializada en la generación, transmisión y distribución de electricidad en el área metropolitana de Tokio. Es la mayor empresa privada de electricidad a nivel mundial y en el momento del accidente suministraba electricidad a nueve prefecturas, entre las que destacaba la de Tokio, y tenía más de 28,6 millones de clientes. En el año fiscal 2009-2010 (del 1 de abril de 2009 al 31 de marzo de 2010), es decir, el último año fiscal en que operó con regularidad puesto que el siguiente año fiscal no se había cerrado cuando se produjo el accidente, vendió 290.187 gigavatios de electricidad (Vilanova, 2012: 37), una cifra inferior a la declarada a 31 de marzo de 2015, que según su página web es de 257.000 gigavatios para el año fiscal 2014-2015.

**TABLA 8. TEPCO A 31 DE MARZO DE 2015**

<b>Nombre empresa</b>	Tokyo Electric Power Company, Incorporated (TEPCO)
<b>Sede</b>	Tokio
<b>Delegaciones</b>	Washington, D.C. Londres
<b>Fundación</b>	1 de mayo de 1951
<b>Capital social</b>	1.400.900 millones de yen
<b>Accionistas</b>	789.633
<b>Volumen de ventas</b>	6.802.400 millones de yen (año fiscal 2014-2015)
<b>Ingresos ordinarios</b>	208.000 millones de yen (año fiscal 2014-2015)
<b>Ingresos netos</b>	451.500 millones de yen (año fiscal 2014-2015)
<b>Activos brutos</b>	13.727.600 millones de yen
<b>Número empleados</b>	33.853
<b>Ventas de electricidad</b>	257.000 GW (año fiscal 2014-2015)
<b>Número contratos/clientes</b>	29.230.000 (sin especificar demanda individual)
<b>Máxima producción</b>	64.3 GW (24 de julio de 2001)
<b>Empresas afiliadas</b>	84

Fuente: <http://www.TEPCO.co.jp/en/corpinfo/overview/p-glance-e.html>

En la zona de influencia de TEPCO vive el 31% de la población de Japón y se sienta el 35 % de industria, lo cual junto a la centralización del poder económico y político en Tokio, hacía que TEPCO poseyese una gran influencia política (Matsumura, 2002: 23). Además, dado que TEPCO es el miembro más destacado de la Federación de Empresas de Electricidad de Japón (FEPC), ha influido mucho más que ninguna otra empresa en la formulación de la política energética de Japón.

TEPCO hizo de la generación de energía nuclear una prioridad desde la adopción del Programa de Investigación, Desarrollo y Utilización de la energía nuclear a largo plazo de 1956, puesto en marcha por el gobierno. Entre 1973 y 1995 TEPCO invirtió en la construcción de centrales nucleares y convencionales con el objetivo de electrificar la región de Kantō, en la que se encuentra Tokio. TEPCO, que poseía una tasa de mercado del 84% en su región, siguió reteniendo a su fiel clientela a pesar de la liberación de marzo de 2000, por la percepción de estabilidad y confiabilidad que transmitía (Scalise, 2012).

Con el accidente, además de Fukushima, se vieron afectadas otras de sus operaciones. En el frente nuclear, 13 de los 17 reactores se detuvieron: 7 se pararon automáticamente por el terremoto, mientras que otros 6 ya estaban desconectados por labores de mantenimiento, quedando así deshabilitada el 71,6% de la capacidad de TEPCO. Además también perdió 23,7 % de su producción de energía térmica y 22% de hidroeléctrica. La pérdida de capacidad hizo un que casi dos millones y medio de hogares se quedaron sin electricidad durante más de una semana, hasta el 19 de marzo.

Para comprender la influencia que ejercía de TEPCO sobre gobierno y los medios de comunicación, hay que tener en cuenta el lugar que ocupaba la empresa dentro de la aldea nuclear. Masataka Shimizu, presidente de TEPCO en el momento del accidente, se hizo cargo de la gestión de la empresa en 2008, superando con éxito la crisis abierta tras el terremoto que causó daños en la central nuclear de Kashiwazaki-Kariwa, además era vicepresidente de *Keidanren* y Presidente de la Federación de empresas eléctricas (FEPC) y miembro de la junta de gobernadores de WANO (*World Association of Nuclear Operators*). En el informe anual de TEPCO de 2010, Shimizu se dirigía a la sociedad asegurando haber aprendido las lecciones del terremoto de 2007<sup>69</sup> y estar haciendo todo lo posible para que las centrales nucleares de TEPCO sean verdaderamente resistentes.

A principios de 2011, la agencia japonesa de la seguridad nuclear (NISA) había autorizado a TEPCO a prolongar el periodo de vida del reactor número uno de

---

<sup>69</sup> Anteriormente mencionado terremoto de 6.8 en la escala de Richter, que causó daños en la central nuclear de Kashiwazaki-kariwa.

Fukushima construido en 1971 por General Electric, cuando originalmente se preveía que los reactores tuviesen una vida útil de cuarenta años (Sawa, 2012). A mediados de 2012 el gobierno nacionalizó TEPCO porque con sus casi 30 millones de clientes en el área metropolitana de Tokio era demasiado grande como para dejarla caer. Fue un movimiento muy criticado ya que inyectó 13.000 millones de dólares para hacerse con la mayoría de la empresa, 75% que tan solo le daban derecho a un 50,1% de los votos, dando así bastante autonomía a TEPCO y dejando en sus manos la reestructuración que necesita la empresa. Esta situación que se corresponde con los patrones de cautividad regulatoria que se dan en el sector, así como con la subordinación del interés público a intereses privados de unos pocos propia del Triángulo de Hierro al tiempo que dejan entrever el peso que aún tiene esta empresa dentro de la economía japonesa. La nacionalización de TEPCO y los términos en que se produce son una señal de que TEPCO sigue siendo un importante actor dentro de la aldea nuclear. Por otro lado, aunque el gobierno ha realizado ya varias inyecciones de capital, los costes de desmantelamiento de la central de Fukushima, tratamiento de residuos, compensaciones y descontaminación seguirán haciendo crecer la factura (Kingston, 2012).

#### 5.2.4. LA BUROCRACIA

Durante años el METI se encargó tanto de promover la energía nuclear dentro de su política económica a través de la ANRE (*Agency for Natural Resources and Energy*) como de supervisar la seguridad de las centrales nucleares a través de la NISA (*Nuclear and Industrial Safety Agency*). Tras la caída de la misma, las funciones se separaron y en la actualidad las últimas recaen sobre el Ministerio de Medio Ambiente.

#### NISA Y NRA

La Agencia para la Seguridad Industrial y Nuclear (NISA, por sus siglas en inglés) perdió credibilidad después de que el accidente de Fukushima dejara al descubierto las múltiples concesiones que había hecho a las empresas del sector. Sorprende saber que un mes antes del accidente, el 7 de febrero de 2011, NISA había concedido a TEPCO una licencia que le permitía mantener en funcionamiento el reactor número 1 de Fukushima, el más antiguo de la

central nuclear, que había entrado en funcionamiento en 1971 y había alcanzado su vida útil de 40 años. La decisión se apoyaba en un informe técnico presentado por la propia TEPCO, según el cual el reactor había sido diseñado para funcionar 60 años (Sawa, 2012).

Los dirigentes se vieron en la necesidad de crear un nuevo organismo regulador que hiciese su trabajo de forma eficaz a fin de garantizar la seguridad de las centrales nucleares y restaurar la confianza perdida, tanto a nivel internacional como nacional. Así, en septiembre de 2012 entraba en servicio la Autoridad de Regulación Nuclear (*Nuclear Regulation Authority*, en adelante NRA)<sup>70</sup>, ideada como organismo independiente. El METI y el Ministerio de Medio Ambiente (MOE, por sus siglas en inglés) lucharon por hacerse con el control del mismo, dado que ambos tenían competencias en materia energética, en un ejemplo de *nawabari* o lucha entre ministerios.

La NRA es un organismo similar al que ya opera en otros países que han apostado por la energía nuclear. En Estados Unidos, la *US Nuclear Regulatory Commission* entró en servicio en 1975 como agencia independiente, hasta su creación el Departamento de Energía llevaba a cabo tanto la promoción como la regulación del sector nuclear. Por su parte, en Francia la *Autorité de Sûreté Nucléaire* cambió de estatus en junio de 2006, pasando a convertirse en autoridad administrativa independiente sin modificar fundamentalmente la misión de reglamentar, controlar e informar que hasta entonces llevaba a cabo la Dirección general de la seguridad nuclear y la radioprotección (DGSNR) y las Divisiones de la seguridad nuclear y de la radioprotección (DSNR)<sup>71</sup>.

Entre las responsabilidades destacadas de la nueva NRA se encuentra la de dar el visto bueno a la puesta en marcha de los reactores nucleares tras haber pasado las revisiones pertinentes. Su papel consiste en publicar nuevos estándares de seguridad y hacer que se respeten, a fin de restaurar la confianza del público. Según las nuevas directivas, además de la autorización de la NRA, las empresas eléctricas deben obtener el permiso de las comunidades que albergan centrales nucleares. Además, aunque por el momento todos sus esfuerzos se concentran en la evaluación de la idoneidad

---

<sup>70</sup> [www.nsr.go.jp](http://www.nsr.go.jp)

<sup>71</sup> [www.asn.fr](http://www.asn.fr)

de los reactores, también tiene potestad para alargar la vida de los reactores nucleares que han cumplido su ciclo de servicio previsto, es decir, los 40 años. El actual presidente de la NRA es Shunichi Tanaka que, entre otros cargos, anteriormente había ejercido de vicepresidente de *Japan Atomic Energy Commisison*, organización con influencia sobre la política nuclear del gobierno, y presidente de *Atomic Energy Science of Japan*, un centro de estudios que aboga por la energía nuclear. Además, desde 2011 es asesor de descontaminación de la prefectura de Fukushima<sup>72</sup>.

## OTROS MINISTERIOS

Por otro lado, otros ministerios con intereses en el sector de la energía nuclear son el Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología (MEXT), por constituir un campo de investigación con valor estratégico, y el Ministerio de Asuntos Exteriores (MOFA, por sus siglas en inglés), que defiende los intereses de las empresas del sector a nivel internacional. En otro orden de cosas, en la Oficina del Gabinete, existen dos comisiones relacionadas con la energía nuclear: la Comisión de la Energía Atómica y la Comisión de la Seguridad Nuclear (Scalise, 2012).

El MEXT cuenta con una Oficina de Investigación y Desarrollo, que cuenta con una División de Energía Atómica y otra División de Medio Ambiente y Energía<sup>73</sup>. Entre los objetivos de la investigación que lleva a cabo en materia de energía nuclear, partiendo de la premisa de garantizar su uso en condiciones de seguridad, se encuentran el de promover el desarrollo de la energía nuclear siguiendo las líneas de la política estatal, a través de proyectos como el del prototipo de reactor reproductor rápido (FBR, por sus siglas en inglés) de Monju con el fin de “garantizar un suministro estable de energía a largo plazo” y, asimismo, el de facilitar formación a expertos en energía nuclear y adiestramiento en materia de energía y energía nuclear, al tiempo que abogan por el uso pacífico de la energía nuclear y la no proliferación<sup>74</sup>.

Por su parte, el MOFA posee un Departamento de Desarme, No Proliferación y Ciencia, en el que se incluyen dos divisiones relacionadas con la energía

---

<sup>72</sup> [http://www.nsr.go.jp/english/e\\_nra/outline/02.html](http://www.nsr.go.jp/english/e_nra/outline/02.html)

<sup>73</sup> Fuente: <http://www.mext.go.jp/english/organization/1304922.htm>

<sup>74</sup> Fuente: [http://www.mext.go.jp/english/research\\_development/1303906.htm](http://www.mext.go.jp/english/research_development/1303906.htm)



nuclear: la División de No-Proliferación, Ciencia y Energía Nuclear por una parte y, por la otra, la División de Cooperación Internacional de Energía Nuclear. Además, dentro de la Oficina de Asuntos Económicos existe una División de Comercio Internacional que se encarga de defender los intereses de las empresas japonesas, incluidas las energéticas<sup>75</sup>. Las exportaciones de componentes y tecnología nucleares son elementos potencialmente clave dentro de la política de reactivación de la economía del actual Primer Ministro Shinzo Abe, popularmente denominada "Abenomics". En 2013 Japón concluyó su primer acuerdo de exportación de un reactor nuclear con Turquía, y pivotando sobre los intereses nucleares también mantiene contactos con India, Vietnam e Indonesia como parte de su política de prodigar su presencia en Asia; Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos en Oriente Medio, y Europa Central<sup>76</sup>.

Dentro del Gabinete, varios ministros se encargan de temas relacionados con la energía nuclear y con la recuperación post-Fukushima. Así, a 25 de junio de 2015, según la página web del Gabinete, el senador Yoichi Miyazawa está a cargo de la respuesta al impacto económico causado por el accidente nuclear y actúa como Ministro de Estado para la Corporación de Compensación de Daños Nucleares y Facilitación Desmantelamiento; el diputado Yoshio Mochizuki es Ministro de Estado para la preparación para emergencias nucleares y el diputado Wataru Takeshita es Ministro encargado de la Coordinación de la política Integral para la recuperación del accidente nuclear en Fukushima<sup>77</sup>.

#### 5.2.5. LOS POLÍTICOS

No hay consenso respecto al papel de la Dieta en materia de política energética. Así, mientras para algunos expertos la Dieta es un órgano que se dedica a rubricar las decisiones de la burocracia, para otros ostentan la autoridad legal para rechazar o revisar proyectos legislativos a su discreción y, en el caso de energía, los políticos se han mostrado en contra de iniciativas

---

<sup>75</sup> Fuente: <http://www.mofa.go.jp/about/hq/org.html>

<sup>76</sup> Fuente: <http://www.japantimes.co.jp/news/2014/01/25/world/abe-genda-nuclear-export-superpower/#.VfLq1FXtIHw>

<sup>77</sup> [http://japan.kantei.go.jp/97\\_abe/meibo/daijin/index\\_e.html](http://japan.kantei.go.jp/97_abe/meibo/daijin/index_e.html)

preparadas por los burócratas del METI cuando no se ajustaban un a sus expectativas políticas o no lograban superar la sesión de preguntas y respuestas cuando eran debatidas (Scalise, 2012).

La regulación del desarrollo económico de la industria eléctrica recae sobre el Comité de Industria y Comercio (CIC), *Shōkō iinkai* en japonés, reorganizado como Comité de Economía, Comercio e Industria (*Keizai sangyō iinkai*) en el año 2000. El CIC de la cámara baja está compuesto por 40 miembros y el de la cámara alta por 20 miembros. Este Comité es uno de los más antiguos y activos de la Dieta. Históricamente, el PLD se ha hecho con la mayoría en ambas cámaras y por consiguiente en los comités, dejando al margen a la oposición. A juicio de Scalise la capacidad de las *zoku* (tribus políticas) para fijar la agenda en la relación entre el gobierno y las empresas en materia de política energética está abierta a debate, pues para comenzar no existe una *zoku* específica para el sector eléctrico, de forma que las competencias en esta materia recaerían sobre las *zoku* que supervisan las actividades relativas a política y estrategia energética básicas, o bien comercio e industria, ambas dentro del METI (Scalise, 2012).

Una de las formas de influir en los políticos es a través de donativos. Aunque según Scalise (2012), ninguna de las diez grandes empresas eléctricas ha hecho contribuciones monetarias a ningún partido político desde 1977 cuando se dictaron varias normas regulando los donativos a las campañas electorales de los políticos, las empresas encontraron una argucia para burlar la ley: las donaciones personales por parte de ejecutivos. Las investigaciones realizadas a raíz del desastre de Fukushima sacaron a la luz numerosos donativos políticos realizados por ejecutivos de TEPCO al partido gobernante, el PLD, entre 1995 y 2009<sup>78</sup>. En definitiva, la financiación de los partidos por empresas del sector parece ser parte de la vida política.

Naoto Kan, primer ministro en el momento del accidente y líder del partido de la oposición DPJ que se hizo con el gobierno en 2009, hizo varias declaraciones en contra de la energía nuclear tras el accidente. El METI neutralizó sus iniciativas para cambiar el rumbo energético del país y finalmente Kan dimitió.

---

<sup>78</sup> [http://ajw.asahi.com/article/behind\\_news/politics/AJ2011100813755](http://ajw.asahi.com/article/behind_news/politics/AJ2011100813755)

La aldea nuclear se apuntaba un tanto y de paso mandaron un aviso a otros políticos. En las elecciones de 2012, el poder volvió a manos del PLD más por su propuesta económica que por su postura a favor de la energía nuclear, a la que seguía siendo contraria la mayoría de la opinión pública. No obstante, el gobierno de Abe ha logrado volver a poner en funcionamiento los reactores de la central nuclear de Oi en agosto de 2015, los primeros en hacerlo de forma indefinida desde que se detuvieron en frío por labores de mantenimiento en 2012.

No obstante, aunque el actual gobierno del PLD es abiertamente pro-nuclear, no todos los integrantes del PLD están a favor de la energía nuclear. Una de las voces discordantes de alto nivel es el carismático Junichiro Koizumi, primer ministro y presidente del PLD entre 2001 y 2006, que se unía a las filas antinucleares en noviembre de 2013 en unas declaraciones en las que afirmaba que era irresponsable continuar generando electricidad a partir de energía nuclear, sin tener un lugar donde almacenar los desechos radioactivos y que, además, el gobierno tenía que contar con el consentimiento de los residentes locales dado que la construcción de las centrales se había hecho con fondos públicos, con dinero del contribuyente.

Koizumi volvía a escena tras siete años de silencio, cuestionando: "If a strong leader emerges, can he or she achieve the construction of a site that can be used for 100,000 years by ignoring opposition of local residents? It would be optimistic and irresponsible to think that it is possible."<sup>79</sup>

Según Murphy (2014: 32) en diciembre de 2013, el semanario *Shukan Gendai* informaba de que el partido gobernante estaba dividido respecto a la generación de energía nuclear, y que tanto entre los defensores como entre los detractores energía nuclear había pesos pesados de la política nacional, pero que los antinucleares eran más jóvenes y aún estaban escalando las filas del partido (Murphy, 2014: 32), lo cual tiene su lado positivo y su lado negativo. Por una parte, dado que llevan menos tiempo en el partido, aún no han tenido tiempo de establecer vínculos con el mundo empresarial y funcional, ni de atarse a los intereses creados del lobby nuclear. Sin embargo, por la otra, dado

---

<sup>79</sup> <http://www.japantimes.co.jp/news/2013/11/04/national/politics-diplomacy/koizumi-defends-anti-nuclear-drive-seeks-policy-change/#.VeqjHvTfEnU>

que su carrera depende de las decisiones que tomen en estos momentos, existen dos posibilidades: o bien dejarse seducir por el lobby nuclear, o bien seguir la senda antinuclear, que podría imponerse en un futuro. No es una decisión banal, pues una vez se produzcan el cambio generacional en la élite política, esta nueva generación es la que llevará las riendas del país.

No obstante, el cambio no será sencillo dada la fuerza de los intereses creados y las tácticas que los más experimentados están dispuestos a emplear. En marzo de 2012, *Foreign Policy* publicaba un artículo en el que se hacía eco de cómo la aldea nuclear seguía imponiendo su criterio y cobrando fuerza, incluso después de la tragedia nuclear de Fukushima. El artículo expone algunos de los obstáculos que uno de los jóvenes líderes partidarios de la opción antinuclear del PLD llamado Taro Kono ha encontrado en su camino. A juicio de Kono y sus colegas, la forma en que sistemáticamente se han aplastado sus esfuerzos constituye una Gráfico de lo poderosas que son las fuerzas políticas que han mantenido vivas la industria nuclear y sus métodos de trabajo (nepotismo, tráfico de influencias y acallar a quienes disienten). En un libro que publicó en 2011, Kono explicaba cómo los miembros de la aldea nuclear (políticos, burócratas, dirigentes de medios de comunicación, banqueros y académicos) se peleaban por un puesto en la mesa en la que se repartían fondos para la construcción de una planta de reprocesamiento de desechos nucleares en Rokkasho y como cuanto más se empeñaba él en señalar los posibles problemas asociados a la construcción, más le daban la espalda (Birch, Smith y Adelstein, 2014).

Lo mismo sucedía a los funcionarios que se atrevían a alzar la voz contra los planes de la aldea nuclear. *Foreign policy* expone el caso de un grupo formado por cuatro funcionarios del METI que en 2004 elaboró una presentación de 26 páginas titulada “El imparable ciclo del combustible nuclear”, en la que calificaban de desfasado planificar un programa nuclear basado en plutonio y señalaban problemas de corrupción. Aunque lo que los autores del informe pretendían era fomentar el debate público y por ello pidieron que se publicará, el informe se archivó y sin hacer ruido a ellos les sacaron de la oficina de política. Mainichi shimbun destapó la existencia del informe en 2012 (Birch, Smith y Adelstein, 2014).

De estos sucesos se deduce que la Aldea Nuclear sigue presente en todos sus frentes, más vigilada y visible que nunca tras el accidente nuclear, pero aún defendiendo sus intereses. El Triángulo de Hierro de la posguerra se está reorganizando en estos momentos, en los que la mayoría de los reactores nucleares se ha detenido por labores de mantenimiento y el sector necesita volver a ganar la confianza del público. Y es en este punto, donde más ha cambiado el paisaje: mientras en la actualidad los ciudadanos ha ganado fuerza como veremos al analizar la sociedad civil japonesa, los triángulos de hierro han perdido su capacidad acción incuestionada e incuestionable. El paisaje político que rodea al sector de la energía nuclear es hoy bastante diferente del que se configuraba en la época dorada del *Japan Inc*, ya que la ventana de oportunidad política ha dejado hueco a la penetración de las demandas de la sociedad civil.

#### 5.2.6. OTROS INTEGRANTES DE LA ALDEA NUCLEAR

##### 5.2.6.1. MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Medios de comunicación, personal académico y científicos, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, nacionales -como JAIF<sup>80</sup> - e internacionales –como la OIEA<sup>81</sup>-, también se han confabulado para defender los intereses de la aldea de la energía nuclear. Tanto unos como otros reciben financiación de las compañías eléctricas por lo que son lo que su propia supervivencia depende de que estas sigan ganando y repartiendo dinero. Algunos científicos también reciben ayudas estatales.

Las diez grandes empresas eléctricas japonesas dedican importantes presupuestos a sus campañas publicitarias en los medios de comunicación, por lo que se encuentran entre sus principales anunciantes. Cuando se produce un

---

<sup>80</sup> El foro japonés de la industria atómica (*Japan Atomic Industry Forum*), JAIF por sus siglas en inglés, es una organización sin fines de lucro creada en 1956, tiene por objeto o forjar un consenso nacional y una aceptación por parte de la opinión pública del uso de la energía nuclear.

<sup>81</sup> La Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA), presidida por el japonés Yukiya Amano, embajador del gobierno japonés. quien en el momento del accidente nuclear se encargó de dar el visto bueno a toda la información que transmitían los medios de comunicación.

problema en una central nuclear, la noticia pasada tercer plano. Si bien es cierto o que los medios son cada vez más críticos con este tipo de informaciones.

#### 5.2.6.2. CÍRCULOS ACADÉMICOS

El desarrollo de la política de energía nuclear en Japón necesitaba académicos para ayudar en la prestación de conocimientos especializados y de alta tecnología. El Gran Imperio de Japón estableció siete universidades imperiales entre 1886 y 1939 en Japón: Hokkaido, Tohoku, Tokio, Nagoya, Kyoto, Oosaka y Kyushu. Todos ellos establecieron departamentos de ingeniería nucleónicas o nucleares después de Segunda Guerra Mundial.

En la periferia de la aldea la energía nuclear se encuentran los círculos académicos, dentro de los cuales quienes están a favor de energía nuclear reciben fondos y prosperan en su carrera ascendente, mientras que quienes defienden sus punto de vista antinuclear son excluidos. En un discurso publicado en 2011 en The Asia-Pacific Journal, Anzai Ikuro confesaba lo siguiente:

*“Tras criticar abiertamente la política nuclear del gobierno a comienzos de la década de 1970, experimente un hacinamiento extraordinario en la universidad de Tokio. Se me ha surgido del sistema educativo y se eliminó mi presupuesto investigación. Cuando iba a dar conferencias a diversos lugares de Japón a menudo me seguía los pasos algún empleado de la empresa eléctrica encargado de vigilarme. No se permitía a nadie hablar conmigo desde por la mañana hasta por la noche. Me pusieron todo tipo de obstáculos cuando solicité puestos en otras escuelas o universidades.”*

### 5.3. MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Los medios de comunicación de masas, considerados el “cuarto poder” tras el ejecutivo, el legislativo y el judicial, son un influyente bloque que existe de forma independiente -aunque bastante cercana- a los otros tres poderes. En Japón, se caracterizan por su alto grado de centralización y por adoptar configuraciones empresariales tipo *keiretsu*, al igual que sucede con las empresas pertenecientes a otros círculos corporativos de la industria y el comercio, así como por sus conexiones privilegiadas con los centros de poder gracias a exclusivos clubs de reporteros. Por otro lado, ningún análisis de los medios estaría completo sin tener en cuenta la comunicación que tiene lugar "en los márgenes" de los mismos, a través de medios alternativos (también denominados medios ciudadanos), una comunicación facilitada en la actualidad por las Tecnologías de la Información y la Comunicación, las TICs.

Comenzamos este apartado evaluando la independencia de los medios de comunicación de masas japoneses, a través de los informes de Reporteros Sin Fronteras (RSF) y Freedom House. A continuación, revisamos los distintos papeles que los expertos atribuyen a los medios y por último nos adentramos en los actores que configuran el cuarto poder a través del estudio de las 3Ks (*Keiretsu, kyokai, Kisha kurabu*) y de los medios alternativos.

#### 5.3.1. LA INDEPENDENCIA DE LOS MEDIOS

Los medios de comunicación de masas, tanto impresos como audiovisuales, han ejercido gran influencia en Japón a lo largo del siglo XX. A pesar de que sus actividades fueron controladas hasta el final de la Segunda Guerra Mundial y fueron objeto de la censura durante la ocupación aliada de la posguerra, en la actualidad operan de forma independiente y gozan de una libertad equiparable a la de otros países democráticos.

Pharr (2003: 9) argumenta que a diferencia de otros países democráticos industrializados, entre los que cita a Estados Unidos, Reino Unido, Francia y otras democracias occidentales, los medios de comunicación japoneses de hoy son el resultado de un proceso de superación en el que han tenido que enfrentarse a la censura y otras diversas formas de control gubernamental. Esta experta también señala que se puede decir que los medios japoneses

operan en un marco de garantías legales similar al que lleva funcionando mucho tiempo en otras democracias industriales avanzadas solamente desde 1952. A lo cual cabría añadir que Japón constituye un caso particular por ser, junto con Corea del Sur, democracias industrializadas pero asiáticas y por tanto con un trasfondo histórico, social y cultural muy distinto al del resto de democracias industrializadas (occidentales, para más señas).

Por su parte, Sugimoto (2005: 240) sostiene que a pesar de que Japón es un país donde la libertad de prensa está garantizada, la relación entre los medios de comunicación *mainstream* y las instituciones políticas y económicas conjuga elementos de “rivalidad amistosa” y “coordinación cordial”, que se derivan de la dependencia en las prácticas empresariales japonesas que tienen los medios y de la infraestructura de recogida de información de los exclusivos clubs de reporteros.

#### 5.3.1.1. LOS INFORMES DE REPORTEROS SIN FRONTERAS SOBRE LA LIBERTAD DE PRENSA EN JAPÓN

El Artículo 21 de la Constitución japonesa garantiza libertad de expresión y prensa en su párrafo primero, mientras que en el segundo hace constar que la censura está expresamente prohibida. Sin embargo, actualmente la libertad de publicación está libre de restricciones (JMPA). En primer lugar, existen restricciones legales a la difamación y la obscenidad. En segundo lugar, el sector editorial ha desarrollado un código ético y un sistema para imponer su cumplimiento a fin de evitar la interferencia del gobierno. Por último, la interferencia con la publicación en la actualidad proviene de grupos de presión, no del gobierno. Ha habido una tendencia hacia un control más estricto.

La organización francesa Reporteros Sin Fronteras (RSF) publica desde 2002 un Índice de Libertad de Prensa en el cual evalúa el pluralismo e independencia de los medios de comunicación, así como la seguridad y el respeto a la libertad de los periodistas. En la actualidad son 180 países los que se clasifican según la situación en que se encuentra el periodismo en el ranking elaborado por RSF.



**TABLA 9. PUESTO DE JAPÓN EN EL ÍNDICE DE LIBERTAD DE PRENSA DE RSF DESDE 2002**

<b>Año</b>	<b>Puesto en el ranking</b>	<b>Países evaluados</b>
2015	61	180
2014	59	180
2013	53	178
2012	53	178
2011		
2010	11	173
2009	17	170
2008	29	168
2007	37	164
2006	51	161
2005	37	161
2004	42	158
2003	44	158
2002	26	134

Fuente: RSF <https://index.rsf.org/#!/index-details/JPN>

Observando el puesto que ocupa Japón en el intervalo de tiempo en que se lleva elaborando el Índice de Libertad de Prensa podemos observar que el número de países objeto de estudio ha ido en aumento, lo cual ha podido influir en la posición relativa que ocupa Japón. No obstante, las oscilaciones también se pueden relacionar con ciertos sucesos que han impulsado la mejora o empeorado la situación de la prensa.

Japón comenzó ocupando el puesto 26 entre 144 países en el año 2002, cuando se publicó la primera edición del informe. La NSK (Asociación de Periódicos de Japón) enmendó sus directrices en 2002 y posteriormente las revisó en 2006, lo cual podría haber repercutido en los resultados del año 2007 en que subió 14 puestos, situándose en el puesto 37, en relación a 2006 cuando obtenía el peor resultado del periodo 2002-2011.

En 2009, el PDJ llegó al poder poniendo fin a 53 años de gobierno de PDL. Una de sus promesas electorales había sido la de acabar con la connivencia y la corrupción entre gobernantes, corporaciones, alto funcionariado y medios de comunicación. El PDJ intentó imprimir un giro al sistema abriendo algunos *kisha kurabu* gubernamentales a periodistas independientes y otros reporteros, sin embargo se topó con toda la dureza de la realidad: es difícil mover estructuras cuyos cimientos están tan firmemente asentados que forman parte del edificio. Las reglas del clubs las pone el propio club, no el gobierno. Aunque los clubs de prensa siguen en pie, los medios alternativos e Internet ofrecen alternativas a la información oficiosa y oficial de los clubs.

No obstante, la libertad de prensa mejoró en los años 2009 y 2010, llegando a ocupar el puesto 11 en 2010, el más bajo para el país en la historia del índice. Desde entonces, la situación ha ido empeorando tras el regreso al poder del LDP en 2012. Una de las razones principales del retroceso en los puestos del ranking elaborado por RSF en los últimos años es la nueva **Ley de Secretos de Estado**, de diciembre de 2013, que ha sido calificada como “la mayor amenaza reciente a la libertad de expresión de los medios” por la JMPA y otorga a los dirigentes gubernamentales potestad para decidir qué cuestiones son confidenciales, permitiendo sancionar a cualquier empleado público responsable de filtrar información o periodista que informe sobre la misma. Además, dicha información puede mantener su estatus confidencial hasta un máximo de 60 años, prorrogables. JMPA y NSK han expresado una profunda preocupación y emitido una declaración de protesta por esta ley, que puede privar a la libertad de prensa y de expresión, así como evitar que los derechos de los ciudadanos a saber.

<http://www.jbpa.or.jp/en/pdf/pdf01.pdf>

#### 5.3.1.2. LOS INFORMES DE FREEDOM HOUSE

Freedom House<sup>82</sup>, una institución cuya información sobre el estado de las libertades democráticas en el mundo es ampliamente reconocida y está

---

<sup>82</sup> En su página web se autodefine como una organización de la sociedad civil de origen estadounidense, fundada en 1941 y con sede en Washington, que se dedica defender la democracia y los derechos humanos en el mundo, apoyando a quienes defienden las libertades

avalada por la publicación de cuatros estudios anuales (La libertad en el mundo, La libertad de prensa, Naciones en tránsito y Países en la encrucijada), elabora desde 1980 otro Índice de Libertad de Prensa.

Se trata de un estudio anual que mide la independencia de los medios en 199 países y territorios, siendo en el eje del proyecto de la libertad de prensa de Freedom House. El índice evalúa el grado de la libertad en medios impresos, radio, televisión e Internet, analizando los acontecimientos que tienen lugar cada año y clasifica según un ranking la puntuación obtenida por cada país, calificándolo como "Libre", "Parcialmente Libre", o "No Libre". Entre los factores analizados se encuentran el entorno jurídico del país para los medios de comunicación, la influencia que ejerce la presión política sobre la información y los factores económicos que afectan al acceso a la información. Cada país y territorio recibe una puntuación numérica que va de 0 (mayor libertad de prensa) a 100 (menor libertad de prensa), en base a la cual cada país o territorio es calificado como libre, parcialmente libre o no libre. Según su último informe De los 199 países y territorios evaluados durante 2014, un total de 63 (32%) fueron catalogados como Libres, 71 (36%) Parcialmente Libres, y 65 (32%) No Libres.

Revisando los datos históricos recopilados por Freedom House para Japón, observamos que desde las primeras series disponibles (1993) a las últimas (datos de 2014, publicados en 2015) Japón es considerado un país donde existe libertad de prensa. La puntuación obtenida fluctúa al igual que sucedía con el índice de Libertad de Prensa de RSF, siendo 17 la mejor puntuación obtenida y 25 la puntuación que más se aleja de 0 y, por tanto, la peor. Es curioso que dicha puntuación corresponde a los años 2013 y 2014, lo cual corrobora los resultados de RSF en cuyo ranking también pierde puestos tras la entrada en vigor de la Ley de Secretos de Estado de diciembre de 2013, que coarta la libertad de prensa.

**TABLA 10. PUESTO DE JAPÓN EN EL ÍNDICE DE LIBERTAD DE PRENSA DE FREEDOM HOUSE DESDE 1993**

<b>Año</b>	<b>Puesto en el ranking</b>
2014	25
2013	25
2012	24
2011	22
2010	21
2009	21
2008	21
2007	21
2006	21
2005	20
2004	20
2003	18
2002	17
2001	17
2000	23
1999	19
1998	19
1997	19
1996	20
1995	21
1994	20
1993	21

Fuente: <https://freedomhouse.org/report-types/freedom-press#.VcioDvP5fs0>

### 5.3.2. EL PAPEL DE LOS MEDIOS

Susan Pharr (2003: 5-7) considera que a grandes rasgos en los países democráticos existen tres interpretaciones del papel que desempeñan los medios en relación al estado y a la sociedad. Según la primera, los medios son **espectadores** que actúan como conductos más o menos neutros del flujo de información entre los distintos actores “reales” de la vida política. Una segunda corriente ve a los medios como una fuerza propia e independiente dentro de la política, como una cuarta rama del gobierno o un “cuarto poder”, que actúa

como **centinela** o perro guardián (*watchdog*) protegiendo el interés público en defensa de la sociedad. Por último, un tercer acercamiento a los medios es el que postula que son **servidores del estado**, que generan consenso en torno a los valores sociales y políticos y movilizan respaldo a un régimen.

Los argumentos de los autores que hemos revisado aquí apuntan en esta última dirección, es decir, hacia unos medios de comunicación al servicio del estado, debido a factores organizativos del entorno, entre los que destacan los cárteles informativos y la prevalencia de los clubs de reporteros o *Kisha kurabu*, “adjuntos a ministerios, políticos clave y organizaciones empresariales, entre otros, que fomentan relaciones cómplices y lazos de información privilegiada” (Pharr, 2003: 9). Sin embargo las expertas en medios de comunicación Susan Pharr y Laurie Freeman proponen visiones alternativas de cosecha propia. Por una parte, considera que los medios de comunicación se comportan más bien como ilusionistas o charlatanes (*tricksters*), mientras que para Freeman ninguna de las tres imágenes (perro guardián, servidores, espectadores) presta suficiente atención a los intereses dependientes de los medios *mainstream*, ni a los beneficios que han cosechado como miembros de carteles información al promover sus propios intereses frente a los de medios externos.

A juicio de Freeman, más que servir al estado u observar lo que la distancia, se han comportado como colaboradores activos del estado para beneficio de ambos. Por tanto, su papel se encuentra más cercano al de un **co-conspirador** en la cartelización de las noticias (Freeman, 2000: 21).

### 5.3.3. MASU-KOMI O MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS: EL TRIÁNGULO VIRTUOSO DE LAS “3KS”

Entre los medios impresos destacan los cinco diarios nacionales: Yomiuri, Asahi, Mainichi, Nisei y Sankei, cada uno de los cuales se halla entre los diez mayores a nivel mundial medidos por número de lectores. Combinados controlan más de la mitad del mercado total de periódicos en Japón. El detalle de las cifras puede observarse en la siguiente tabla, donde se puede apreciar una progresiva caída en la circulación desde 2008 debido tanto a la penetración de los medios digitales (Internet) como al envejecimiento de la

población y, por tanto, de los lectores que forman la base de la clientela de estos periódicos.

**TABLA 11 DATOS DE CIRCULACIÓN DE DIARIOS NACIONALES JAPONESES<sup>83</sup>**

	2008	2009	2010	2011
Yomiuri Shimbun	10.020.998	10.018.409	10.018.660	9.969.200
Asahi Shimbun	8.038.100	8.025.076	7.929.534	7.749.584
Mainichi Shimbun	3.857.226	3.771.002	3.551.444	3.438.280
Nihon Keizai Shimbun	3.055.990	3.051.603	3.024.094	3.020.087
Sankei Shimbun	2.165.791	1.756.410	1.624.216	1.609.529

Fuente: IFABC <http://www.ifabc.org/resources/data-reports%2065/data-reports-65>

El periodista Mark Philips (2009) señala que los medios de comunicación japoneses hacen gala de varias paradojas, ya que aunque por un lado las cifras de circulación son enormes pues cinco diarios japoneses están entre los diez primeros a nivel mundial y el periódico más leído, el *Yomiuri Shimbun*, encabeza el ranking mundial de circulación y, además, los japoneses leen más periódicos per cápita que cualquier otra nacionalidad, con excepción de los noruegos. Sin embargo, por el otro lado, los lectores japoneses suelen calificar a sus diarios de “aburridos”.

Por su parte, Freeman (2003: 237) tras enfatizar que Japón tiene uno de niveles más altos en cuanto seguimiento de prensa y televisión, defiende que su sociedad de la información se caracteriza por su falta de diversidad, y su esfera pública tiene acceso limitado y ocasional al aparato formal de toma de decisiones políticas, señalando a los medios de comunicación como parcialmente responsables de la situación. Freeman (2003) argumenta que

---

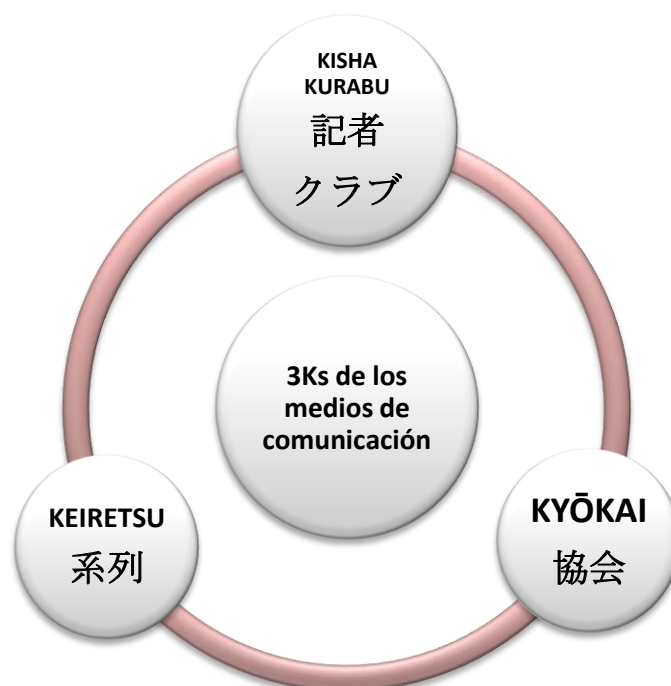
83

aunque Japón es considerado un país democrático en el que existen pocas restricciones formales a la libertad de expresión, ha estado sometido durante mucho a tiempo a un sistema en el cual el acceso a las fuentes de noticias e información oficiales ha sido privativo de una élite de medios de comunicación, en concreto, periódicos nacionales y grandes cadenas de radio y televisión que han establecido entre sí una relación similar a la que opera en un cártel.

Freeman los califica de “cárteles de la información”, definiéndolos como un conjunto de reglas y relaciones institucionalizadas que guían la conducta de la prensa con sus fuentes de información y entre sus miembros que sirven para limitar el tipo de noticias que ven la luz, así como el número y la composición de quienes publican la información. Son, en concreto, tres las instituciones que subrayan el proceso colaborativo de gestión de noticias:

- **Kisha kurabu** o clubs de prensa, literalmente “clubs de reporteros”
- **Kyōkai** o asociaciones empresariales de medios de comunicación, y
- **Keiretsu** o conglomerados empresariales/ grandes empresas con intereses en el sector.

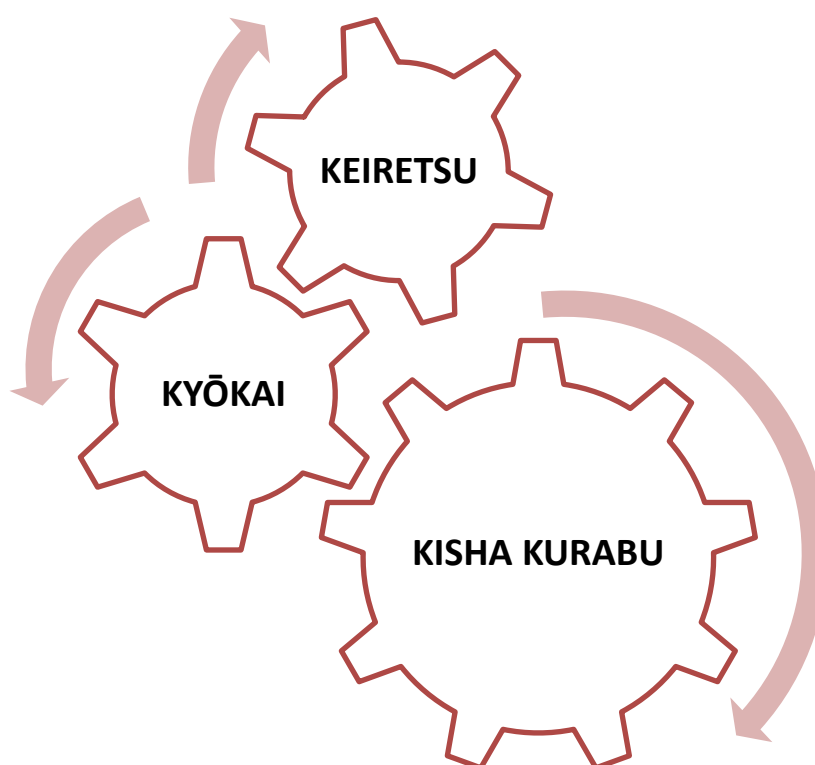
GRÁFICO 15. LAS 3KS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN JAPONESES



Fuente: Elaboración propia, a partir de Freeman (2003)

De los tres, los más importantes en el proceso de cartelización han sido los clubs de prensa, ya que son los *kisha kurabu* los que definen la relación imperante entre los periodistas y sus fuentes: burócratas, políticos, líderes empresariales, la Policía, grupos de interés (*lobbies*) y asociaciones de consumidores. A juicio de Freeman, una de las razones por las que son tan poderosos es su omnipresencia, ya que están prácticamente en todas las grandes empresas, organizaciones políticas y organizaciones locales y estatales del país. Otra es que sus miembros, periodistas de los todopoderosos medios de masas, cultivan relaciones cercanas con sus fuentes de noticias, que les proporcionan material para escribir, y es en el seno del club donde se decide colectivamente qué y cómo se publica.

GRÁFICO 16. LOS ENGRANAJES DEL CUARTO PODER



Fuente: Elaboración propia a partir de Freeman (2003)



### 5.3.3.1. KEIRETSU O CONGLOMERADOS EMPRESARIALES/ GRANDES EMPRESAS CON INTERESES EN EL SECTOR

Los grupos de medios de comunicación (*keiretsu*) se organizan en torno a los principales diarios nacionales, cerciorándose de que otros medios, especialmente radio y televisión, se unen al sistema de clubs de prensa y siguen sus métodos de recopilación de noticias y normas de presentación de informes. Cinco grandes grupos de comunicación nacionales dominan el panorama de medios, tres de ellos son generales (los que se forman en torno a los periódicos Yomiuri, Asahi y Mainichi) y dos especializados en economía (Nikkei y Sankei).

A comienzos de la década de 1950, los principales periódicos establecieron emisoras de radio y, a finales de la misma década, cadenas de televisión. Cinco cadenas de televisión, con sedes en Tokio y Osaka, tienen conexiones directas con los cinco periódicos nacionales. Además, periódicos y revistas locales también mantienen vínculos informativos y financieros con los nacionales. De la misma manera, muchas emisoras de radio regionales están ligadas a los diarios nacionales:

- *Nippon Television Network* con *Yomiuri*
- *Asahi National Broadcasting* con *Asahi Shimbun*
- *Tokyo Broadcasting System* con *Mainichi*, aunque de forma limitada
- *Television Tokyo* con *Nikkei*
- *Fuji Television Network* con *Sankei*.

Tan solo la radiotelevisión nacional japonesa, la NHK, mantiene su independencia financiera de la estructura industrial, aunque tiene su propio conjunto de vínculos políticos y financieros, y toma parte activamente en el sistema de los clubs de prensa. Estos grupos de medios de comunicación ejercen un control substantivo sobre muchas de las fuentes de información alternativas, lo cual amplifica la repercusión de la relación triangular entre las 3ks. Por otro lado, al restringir el número de participantes en el sector, los *keiretsu* desempeñan un papel importante a la hora de homogeneizar la visión de los medios y del público en general.

Por otro lado, existen también publicaciones semanales (*shūkanshi*) cuya capacidad de hacer crítica y salirse de las líneas oficiales es mayor que la de los diarios. En ocasiones, son los semanarios los que publican filtraciones que los diarios pasan por alto las normas no escritas imperantes. Una vez que el semanario ha tratado el tema, pasa a los diarios y la información se extiende. Este modo de actuar es un subterfugio que les sirve para saltarse las normas del club de prensa. Existen dos tipos de **Shūkanshi**: Uno es el *shupansha kei* (出版社系), perteneciente a un gran grupo editorial que contrata a periodistas independientes o *free-lance*, que a su vez trabajan con “*data-man*” que son quienes en realidad se encargan de comprobar y recopilar la información que les solicita el *free-lance*. Los más destacados son Shūkan Shincho, Bunshun, Post y Gendai. El otro son los *shimbunsha kei* (新聞社系), pertenecientes a los grandes diarios nacionales. Estos son más fiables y en ocasiones tienen como colaboradores a columnistas o jefes de redacción de la matriz, aunque debido a su idiosincrasia, estas revistas no suelen recibir filtraciones de los clubs de prensa. Son AERA, Shūkan Asahi, Yomiuri semanal y Mainichi dominical. El diario Sankei tenía uno llamado Shūkan Sankei, que en 1988 cambió su nombre y orientación: SPA!, por su parte Nikkei también cuenta con su propia revista semanal y ha establecido su propia rama editorial llamada Nikkei BP<sup>84</sup>.

Un tipo de **revista mensual** que no tiene paralelo en occidente son los *sōgō zasshi* o revistas generales que tienen una extensión de 200 a 300 páginas y abordan diversos temas (*sōgō* significa “comprehensivo/a”), que van desde las noticias y el análisis cultural, social, económico y político, pasando por artículos de opinión y críticas, hasta literatura de ficción. Algunos de los clásicos son *Chūōkōron*, *Sekai*, *Bungei Shunjū* y *Shokun* (Pharr 1996: 6).

Existen además varias **revistas de cómic** (*manga*) y publicaciones a medio camino entre una revista y un libro conocidas, como **mooks** (*magazine + book*). Más o menos la mitad de estas revistas son publicadas por empresas con vínculos financieros a uno de los grandes cinco grupos nacionales de

---

<sup>84</sup> Nikkei Business Publications se autodefine como una empresa de *cross-media* que proporciona a los profesionales del mundo empresarial información de alto valor añadido sobre gestión, tecnología y estilo de vida, temas que les pueden resultar útiles tanto para su vida profesional como personal. Aborda varios canales como son periódicos, revistas, libros y medios online (cuentan con 10 revistas digitales y publican anualmente 450 e-books). Véase: <http://www.nikkeibp.com/>

periódicos, mientras que las demás son sufragadas por grandes editoriales. Estas últimas están más abiertas a hacer un periodismo independiente que las que forman parte de un *keiretsu*, si bien suelen tener un tono sensacionalista y la información que publican ofrece menor credibilidad que la de los medios de élite. (Freeman, 2000: 17).

En definitiva podríamos hacer el siguiente retrato de los medios de comunicación de masas japoneses:

TABLA 12. MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS JAPONESES

MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS JAPONESES						
<b>“Cinco grandes” diarios nacionales</b>	Yomiuri Shimbun	Asahi Shimbun	Mainichi Shimbun	Nihon Keizai Shimbun (Nikkei)	Sankei Shimbun	
<b>Cadenas de radio y televisión</b>	Nippon Television Network	Asahi National Broadcasting	Tokyo Broadcasting System	Television Tokyo	Fuji Television Network	N H K
	<i>(Nippon Terebi)</i>	<i>(Terebi Asahi)</i>	(TBS)	<i>(Tokyo Terebi)</i>	<i>(Fuji Terebi)</i>	
<b>Cuatro grandes diarios regionales</b>	Hōkkaido	Chūnichi	Nishi Nihon	Tokyo	98 periódicos locales	
<b>Dos agencias de noticias</b>	Jiji	Kyodo				
<b>Publicaciones semanales (shūkanshi)</b>	Shūkan Yomiuri	Shūkan Asahi	Manichi Dominical	Shūkan Nikkei	SPA!	
<b>Publicaciones mensuales (sōgō zasshi)</b>	Chūōkōron	Sekai	Bungei Shunju	Shokun		
<b>Otras publicaciones</b>	Mooks (magazine+books)	Manga (comics)	Revistas digitales			

Fuente: Elaboración propia, a partir de diversas fuentes reseñadas en la bibliografía

La estructura interna de los medios de comunicación de masas japoneses es similar a la que se encuentra en el seno de otras grandes corporaciones empresariales. Para sus operaciones comerciales, la mayor parte de las organizaciones de medios recurren a estructuras de conglomerado o *keiretsu* similares a las de grandes empresas industriales o comerciales (*sōgō shōsha*). Así, en el mercado de distribución prevalece la integración vertical propia de los *keiretsu*: de los 23.000 agentes que se encargan de la distribución de periódicos por todo el país, dos terceras partes son agentes exclusivos de los principales diarios.

Los tres mayores periódicos (*Asahi*, *Mainichi* y *Yomiuri*) tienen sus principales cadenas de agentes de distribución en todo el país y compiten encarnizadamente por las suscripciones. Los repartidores de *Asahi* solamente reparten *Asahi*, no reparten ni *Mainichi*, ni *Yomiuri* y viceversa. El departamento de ventas de cada periódico envía agentes de ventas que van casa por casa con el objetivo de persuadir a la gente para que se suscriba. A fin de aumentar su tasa de mercado a largo plazo, suelen regalar todo tipo de productos (detergentes, toallas, relojes e incluso lavadoras) en una estrategia similar a la que emplean en España los bancos para colocar sus productos. Esta forma de atraer suscripciones les ha acarreado críticas en torno al doble rasero que supone el abogar en sus publicaciones por elevados principios morales, mientras recurren a subterfugios comerciales para incrementar las ventas (Sugimoto, 2005: 238).

Por su parte, la experta en medios y profesora de la Universidad de Tokio Kaori Hayashi afirma que un 95% de los periódicos en Japón son vendidos a través del sistema de suscripción y que las relaciones personales y comunitarias han desempeñado un papel clave en la perpetuación del sistema, ya que muchos suscriptores se mantienen fieles al mismo periódico porque conocen personalmente al distribuidor o porque su familia siempre ha estado suscrita a ese periódico. A su juicio, los grandes diarios japoneses -incluso los periódicos que venden millones de ejemplares en todo el país- incorporan rasgos de los periódicos comunitarios. Un papel que se ve reforzado por el hecho de que muchos de estos distribuidores ofrecen otros servicios, como pueden ser por

ejemplo el de alquiler de sillas de ruedas para ancianos o el de pasar por la residencia de alguien para comprobar que se encuentra bien.

### 5.3.3.2. KYŌKAI O ASOCIACIONES EMPRESARIALES DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN

A lo largo de su historia la Asociación de Editores e Impresores de Periódicos de Japón (*Nihon Shimbun Kyōkai*, en adelante **NSK**) ha luchado por que sus miembros tengan acceso exclusivo a los clubs de prensa y, consiguientemente, a las propias noticias. No sólo se ha encargado de mantener al margen a la prensa extranjera haciendo escasas excepciones, sino que también ha excluido a otras organizaciones de medios de comunicación nacionales, entre las que se incluyen revistas semanales, que frecuentemente son los que persiguen de forma agresiva las anomalías políticas. Por ello, se podría resumir su papel diciendo que, junto a los *keiretsu*, las asociaciones empresariales de medios de comunicación se encargan de que ningún medio alternativo tenga acceso ni al núcleo político, ni a otras fuentes clave de noticias.

La NSK ha hecho las veces de representante del sector de medios de comunicación en negociaciones con importantes fuentes oficiales, cuando las fuentes querían reprimir a la prensa. Un ejemplo de ello, las negociaciones con la Agencia de la Casa Imperial<sup>85</sup> cuando el príncipe heredero estaba buscando una esposa en 1992 y como resultado de las negociaciones no se publicó ninguna noticia al respecto durante un año.

#### *KISHA CLUB GUIDELINES*

En enero de 2002, el Comité de Asuntos Editoriales (*Editorial Affairs Committee*) de la NSK aprobaba unas directrices para los Clubs de Prensa (*Kisha Club Guidelines*), que modificaba cuatro años más tarde en marzo de 2006 y que son las que siguen vigentes en la actualidad.

En las nuevas directrices, la NSK reconoce la necesidad de cambiar dado que el panorama informativo está cambiando debido a la irrupción de Internet y que el sistema de clubs de prensa y ruedas de prensa cerradas está siendo blanco

---

<sup>85</sup> Se suele hablar de la familia imperial por referencia a su escudo, en el que figura un crisantemo. Sugimoto (2005: 239) comenta que a los asuntos relacionado con la casa imperial de los que no se puede dar cuenta en prensa se les denomina “tabú del crisantemo”, como este de la búsqueda de esposa del príncipe heredero.

de críticas. Teniendo en cuenta dichas críticas y con la intención de que se comprenda mejor el papel que desempeñan los clubs de prensa, confían en que las nuevas directrices generen un sistema de clubs de prensa que se gane la confianza del público. Tras este preámbulo, comienzan definiendo al club de prensa como una "institución voluntaria" que se dedica a "recopilar noticias e informar sobre las mismas", una institución integrada por periodistas que regularmente recogen noticias de instituciones públicas y otras fuentes<sup>86</sup>.

Según este manifiesto, el sistema de clubs de prensa es una institución que cuenta con una tradición de un siglo en la búsqueda de la libertad de expresión y la libertad de prensa, y que hoy en día mantiene intacto su propósito fundamental: defender el "derecho a saber" del público, ya que unidos bajo el paraguas del club de prensa, los representantes de diferentes medios pueden ejercer mayor presión sobre aquellas instituciones públicas reacias a revelar información. De esta forma, el sistema de clubs facilita el acceso a la información en poder de las instituciones públicas y otras fuentes, por lo que así se puede informar de rápida y precisa<sup>87</sup>.

En cuanto a quién puede adquirir el estatus de miembro del club, la NSK en sus directrices reconoce que, debido al auge de Internet, están recibiendo solicitudes de incorporación o de asistencia a ruedas de prensa por parte de individuos que no pertenecen a los medios de comunicación tradicionales, por lo que son los propios clubs los que deben juzgar si quienes solicitan convertirse en miembros o asistir a ruedas de prensa son candidatos idóneos a la luz de las nuevas Directrices.

Respecto a la pertenencia a la Asociación en calidad de miembro, son conscientes de que los *Kisha kurabu* deben ser "instituciones abiertas". Periódicos, agencias de noticias, emisoras de radio y cadenas de televisión pertenecientes a la NSK envían periodistas, al igual que lo hacen otras organizaciones de medios de comunicación similares que no poseen el estatus de miembros. Por último, respecto a los "delegados extranjeros" la NSK dice

---

<sup>86</sup> Fuente: <http://www.pressnet.or.jp/english/about/guideline/>

<sup>87</sup> Frente a la visión que defiende la NSK, los detractores del sistema del club de prensa argumentan que es un sistema que favorece a los vagos, pues no tienen que esforzarse por reunir información o contrastarla, basta con esperar tranquilamente en la oficina que alberga al club de prensa a que lleguen las noticias.

que los clubs de prensa también están abiertos a medios de comunicación extranjeros y que, de hecho, está aumentando el número de clubs que entre sus miembros cuenta con periodistas extranjeros.

#### 5.3.3.4. KISHA KURABU

Los clubs de prensa o *kisha kurabu* (literalmente, “clubs de reporteros”) han sido parte integrante del paisaje de los medios de comunicación (lo que en inglés se denomina *mediascape*) durante la mayor parte de su historia democrática. Existen multitud de ellos, adheridos a agencias gubernamentales, partidos políticos, empresas y asociaciones de consumidores. Son como departamentos de comunicación internos. Se les denomina “clubs” porque no permiten la entrada a personas ajenas al círculo, son privativos de los periodistas pertenecientes a grandes cadenas televisivas y periódicos nacionales.

Uno de los aspectos destacados de los clubs de prensa es la **autocensura**, una práctica codificada e institucionalizada que resulta factible por la coyuntura en que se desenvuelven los clubs, con características propias de un cártel. Freeman (1996) considera que dichas condiciones hacen difícil equiparar la autocensura de los clubs de prensa japoneses con sus equivalentes funcionales de la práctica periodística presente en otros países, donde se retienen ciertos detalles de la información a fin de proteger las fuentes. Además, los clubs de prensa japoneses también cumplen la función de controlar el flujo e interpretación de la información en todo el sector, algo que sería difícil encontrar en otros países.

#### ¿CÓMO FUNCIONAN LOS CLUBS DE PRENSA?

El proceso de elaboración de la información se produce dentro de lo que Freeman (2000) califica de “closed shop”<sup>88</sup>, expresión con la que en inglés se hace referencia a cualquier tipo de empresa cuyos trabajadores se ven obligados a afiliarse al sindicato oficial antes de ser contratados por la citada empresa. Los reporteros que pertenecen al club de prensa tienen acceso a la información y sus fuentes en exclusiva, es decir, “el contacto con los oficiales está limitado a un grupo selecto de individuos u organizaciones que han

---

<sup>88</sup> A este concepto hace referencia su libro *Closing the shop: Information cartels and Japan's mass media*, publicado en el año 2000 por Princeton University Press.



establecido un conjunto de reglas y prácticas claramente definido, si no codificado” (Freeman, 1996). Además, la continuidad del club de prensa queda garantizada por la aplicación de sanciones o la amenaza del uso de las mismas, aunque la mayor parte de las veces se recurre a otras prácticas más sutiles de hacer sentir la presión del grupo (*peer pressure*).

Una de las dinámicas imperantes en los clubs de prensa es el denominado **sistema de convoy**, según la cual todos actúan al unísono gracias a una serie de prácticas que garantizan que ningún periodista publique noticias antes que sus colegas del club, como la de compartir información. Aunque trabajen para diferentes medios, para evitar que alguien tome la iniciativa accidentalmente, los miembros del club de prensa recurren a una práctica llamada **memo awase**, que consiste en compartir o contrastar notas (*memos*), lo cual suele traducirse en que todos los periódicos publican historias idénticas (Philips 2009)<sup>89</sup>. Como nadie debe sobresalir, si un reportero es el único que tiene la primicia, el resto de miembros del club le dan la espalda e, inversamente, si un reportero es el único que no escribe sobre un asunto que está en prensa, su empresa le llamará la atención. De este modo, el miedo a ser el último o el primero en publicar una información asegura que los reporteros del club hacen pública la misma información al mismo tiempo. Otra de las prácticas que garantizan la uniformidad de la información son los *blackboard agreements* o acuerdos de pizarra, así denominados porque se solían listar con tiza en una pizarra para que todos los miembros del club estuviesen al tanto de los mismos. Se trata de noticias sobre las que existe un acuerdo de no escribir hasta que el club de su visto bueno.

Otra de los peculiares métodos de trabajo que se da en los *kisha kurabu* consiste en pasar las preguntas a los políticos antes de que se celebre la rueda de prensa. De hecho, a menudo reciben respuesta a sus cuestionarios por escrito, de donde saldrán las noticias del día siguiente sin que haya lugar a

---

<sup>89</sup> Freeman (2000: 20) relata que comparando ediciones al azar de los tres principales periódicos nacionales, un estudioso de la prensa japonesa halló una asombrosa similitud en el enfoque e importancia que se daba a determinadas noticias. Asimismo, señala que el sociólogo e historiador de la prensa japonesa Yamamoto Taketoshi comentaba que en pocos países capitalistas las noticias presentan tanta uniformidad como en Japón, donde si taparas el nombre del periódico, te resultaría imposible saber qué periódico estás leyendo.

errores. Y, lo que es más, cuando la rueda de prensa se produce es una mera formalidad puesto que no suelen surgir preguntas nuevas y todo el mundo representa su papel sin salirse del guión. Para las cadenas de televisión es una gran oportunidad para conseguir las imágenes que acompañarán las noticias. Los cámaras saben dónde tienen que estar y qué tienen que filmar, a diferencia de lo que sucede en otros países.

*Kisha kurabu* (club de reporteros) es también el nombre que se da a unas salas de reuniones (*ōenshitsu*), que algunas grandes organizaciones ponen a disposición de los periodistas acreditados por el club, aunque las pequeñas y medianas empresas no suelen tenerlas. “Club de Reporteros” es precisamente el nombre que aparece en la puerta de estas salas reservadas, que son la base de operaciones de los reporteros y están equipadas con todos los medios necesarios para poder trabajar desde teléfonos y otros medios de comunicación a conexión a Internet, cuya factura solía correr a cargo de la institución que los proporcionaba.

Los clubs de reporteros sirven de punto de encuentro para hacer anuncios públicos sobre los que los reporteros escribirán historias, Sugimoto (2005: 239) argumenta que al proporcionar a los reporteros información de manera constante en este entorno, los representantes de las instituciones que costean las salas de prensa pueden controlar indirectamente la forma en que la información se transmite al público. Por su parte, para un reportero ser excluido del círculo significa perder acceso a ese flujo regular de noticias e información. El sentimiento de cooperación mutua entre todas partes está tan arraigado que en ocasiones los miembros del club llegan a acordar establecer embargos informativos en torno a determinadas noticias sensibles, en un acto de autocensura.

Al igual que en otras parcelas de la vida japonesa, las relaciones personales desempeñan un importante papel dentro del periodismo. Una de las normas que moldea la relación entre el periodista y sus fuentes es la de obligación mutua o *giri* (義理), presente también en otras culturas bajo la forma de gestión de favores, que forma la base del intercambio formal en la vida japonesa. El vínculo periodista-político ejerce gran influencia sobre la forma en que se

desarrolla el periodismo y, asimismo, influye en el grado de independencia del mismo ya que sus carreras van entrelazadas. En la medida en que el político tenga éxito, también lo tendrá el periodista (Phillips, 2009). Es por esto que los reporteros que siguen a un político se sienten unidos a este y anteponen su interés personal al deber de informar al público que forma parte de su ética profesional. Así por ejemplo, si le filtran información de que un político rival trama algo en su contra, el reportero avisaría a su político.

El periodista Yata Suzuki equipara los clubs de prensa a “una casa de geishas masculinos”. Los reporteros más corteses del club de prensa son los primeros en hacerse con información. Lo único que tienen que hacer es pasar el rato con los políticos a los que cubren, salir de copas y entretenerlos, tratando de complacerlos<sup>90</sup>. El vínculo entre el reportero y el político va más allá del deber, sus carreras están entrelazadas. Si un reportero comienza a cubrir a una figura pública, seguirá haciéndolo durante el resto de su carrera, de modo que si el político asciende, también lo hace el reportero (Phillips, 2009).

Para los periodistas los beneficios de pertenecer al club son múltiples. Por un lado, consiguen acceso privilegiado a información relativa a la política y las actividades gubernamentales. Por la otra, no tienen que esforzarse por perseguir o presionar a sus fuentes para sacarles alguna primicia, pues gracias a la relación cercana de confianza que desarrollan con la fuente se aseguran que serán los primeros en hacerse cualquier adelanto.

La existencia del sistema de clubs crea una dualidad “*uchi/soto*”, (dentro y fuera). El *uchi* se refiere a los miembros del grupo o grupos a los que uno pertenece: la familia, la universidad, la empresa, asociaciones, etc. El *soto* todos los que están fuera o son miembros de otros grupos: los empleados de otra empresa, los forofos de otro equipo, etc. En definitiva, quienes son ajenos al club quedan relegados a una esfera exterior (*soto*). Así, hubo que esperar

---

<sup>90</sup> Erróneamente se ha formado la idea de que las *geishas* son prostitutas, cuando en realidad son artistas que han recibido una educación exquisita, y que con su arte se dedican a entretener y animar celebraciones especiales: tocan instrumentos tradicionales, cantan, recitan poemas, dan conversación, ... Son animadoras o artistas profesionales. La palabra *geisha*, significa literalmente “persona de artes”.

hasta el año 1993 para que la NSK recomendase que se permitiese el acceso de periodistas extranjeros a los clubs de prensa<sup>91</sup>.

No se conoce el número exacto de clubs de prensa que hay en Japón, aunque la cifra se sitúa entre los 400 que atribuyen las fuentes oficiales y el millar que manejan los expertos en medios de comunicación. Como media cuentan con entre 15 y 150 miembros, aunque los hay mucho mayores, con varios millares de periodistas acreditados. La mayor concentración de clubs tiene lugar en Tokio, y tan solo unos 15 ó 20 medios tienen capacidad para participar de forma regular en los clubs de Tokio enviando reporteros a cada uno de ellos. De forma que, independientemente del número de miembros de que conste el club o de quienes sean estos, a fin de cuentas la administración y el control del club quedan en manos de unas pocas grandes organizaciones, cuyos representantes forman parte del Comité General (*sōkai*) y detentan el derecho a votar (Freeman, 1996). Según esta autora serían diecisiete empresas las que participan de forma regular en los clubs, controlándolos virtualmente:

- Los cinco grandes diarios nacionales (los “big five”): Asahi, Yomiuri, Mainichi, Sankei y Nikkei
- Los cuatro grandes diarios regionales: Hōkkaido, Chūnichi, Nishi Nihon y Tokyo. Así como 98 periódicos locales, en las prefecturas.
- Dos agencias de noticias: Jiji y Kyodo
- Seis cadenas de radio y televisión: NHK, TBS, Nippon Terebi, Terebi Asahi, Fuji Terebi y Terebi Tokyo.

Al igual que sucedía con la distribución de las publicaciones anteriormente expuesta al abordar los *keiretsu*, en la esfera de los clubs de prensa también existen bastantes ejemplos de territorialidad. Por un lado, los periodistas que pertenecen a un club no tienen acceso a las noticias de los demás clubs, aunque haya compañeros suyos del mismo periódicos afiliados al club. Por otro lado, los miembros de un mismo club poseen más cosas en común entre ellos que con miembros de su propia empresa. Además, hay categorías o secciones

---

<sup>91</sup> Los periodistas extranjeros tienen su propio club de reporteros: el *Foreign Correspondents' Club of Japan* (<http://www.fccj.or.jp/>), que destacó en la década de 1970 por destapar escándalos políticos de alto nivel, como fue el caso de las comisiones ilegales que recibió el Primer Ministro Kakuei Tanaka.

que funcionan de forma estanca. Así, políticos y burócratas no conceden entrevistas a reporteros dedicados a temas de sociedad (prensa rosa), mientras que fuentes de la Policía Metropolitana de Tokio no hacen declaraciones a reporteros de la sección política o de otros clubs de prensa que no sea el suyo propio. Todo lo relacionado con delitos es territorio de los reporteros que cubren noticias de sociedad, por ello son estos quienes escriben sobre escándalos políticos.

El verdadero periodismo de investigación lo llevan a cabo revistas semanales y mensuales que han puesto al descubierto escándalos de corrupción que salpican a políticos y burócratas (Freeman, 1996). No es una casualidad que los periodistas y organizaciones excluidas de los clubs de prensa sean los que destapan las malas prácticas, pues no tienen nada que perder. Aunque es una práctica que las empresas editoras de periódicos desapruueban, es *vox populi* que muchos periodistas afiliados a clubs de prensa se ganan un sobresueldo filtrando información a reporteros ajenos al club y vendiendo artículos que luego son publicados bajo seudónimo, por una parte para no ser despedidos y, por la otra, para no ver dañada su reputación pues la mayoría de los semanarios son lo que se podría definir de "tabloides". En otras palabras, son revistas sensacionalistas en las que cotilleos propios de la prensa rosa (algunas llevan en portada chicas ligeras de ropa y dentro imágenes que rozan la pornografía) que mezclan con análisis cultural y político de mayor calado.

#### *LA CARRERA DE REPORTERO*

La trayectoria educativa y social de los periodistas pertenecientes a grandes corporaciones mediáticas es similar a la que se da en otros círculos de élite, de las esferas empresarial y gubernamental. Son solamente unos pocos los periodistas-estrella de alto nivel que son fichados por cazatalentos para ocupar puestos de gran visibilidad, pasando de un medio a otro. En contrapartida, la mayor parte de los periodistas siguen trayectorias similares a las de los *sarari man* y *sarari woman*<sup>92</sup> de las grandes empresas, trabajando fielmente para alguna de las organizaciones de medios de comunicación durante toda su vida laboral.

---

<sup>92</sup> Salary man son los asalariados o trabajadores que desempeñan puestos de primera línea y mandos intermedios, los trabajadores de cuello blanco que trabajan largas jornadas y viven para trabajar.

Los grupos de medios de comunicación, formados por editoriales de periódicos y cadenas de televisión, utilizan los mismos métodos de selección y contratación de nuevos empleados habituales en otros sectores, recurriendo directamente a la universidad para contactar a los alumnos que se gradúan cada año. De esta forma, los periodistas, los empleados de grandes empresas y los funcionarios del gobierno tienen un trasfondo social muy similar, siendo incluso posible que hayan estudiado en la misma universidad y se hayan graduado en la misma promoción, o hayan coincidido en alguno de los múltiples clubs universitarios. De hecho, la mayor parte de los reporteros son hombres que han estudiado en universidades de alto nivel, por lo que sus atributos sociológicos son muy similares a los de las élites de poder y, al mismo tiempo, bastante distintos a los de la mayoría de la población.

La capacidad de desarrollar varias habilidades y la promoción lateral son parte del adiestramiento de los periodistas de la prensa escrita. Los reporteros comienzan sus carreras con grandes periódicos nacionales en su oficina regional o local. Normalmente el primer trabajo que les asignan es el de dar seguimiento a los comunicados de prensa policiales: asesinatos, suicidios, robos, accidentes de tráfico y otros incidentes. Esta forma de iniciarse en el periodismo tiene por objeto el desarrollo de habilidades generales, de la misma forma que lo hacen los empleados de nuevo ingreso en grandes empresas y en el cuerpo de funcionarios.

A las jóvenes promesas del periodismo político, se les asigna la cobertura de alguna figura política relevante (alto cargo de alguna facción política o similar). Se les conoce como "*ban kisha*" (reportero editorial) y suelen comenzar su jornada en torno a las 7:30 de la mañana yendo a la casa del político en cuestión, punto de encuentro de todos los reporteros de otros medios que dan cobertura al mismo político. Le siguen durante todo el día, como los paparazzi harían con el famoso de turno, con la esperanza de conseguir alguna primicia. Además de reunir información, dedican bastante tiempo y esfuerzo a desarrollar relaciones amistosas con el político en cuestión (Freeman, 1996).

Los reporteros suelen llegar a su puesto de trabajo a lo largo de la mañana y comienzan su rutina revisando las noticias publicadas en la prensa matinal, fijándose especialmente en los detalles de las noticias publicadas por la

competencia. Luego asisten a alguna rueda de prensa programada, reunión informativa tras la rueda de prensa (*kondan*), conferencia o actividad relacionada con sucesos de actualidad. En ocasiones salen del club para hacer entrevistas o dar seguimiento a alguna noticia, pero incluso estas se suelen llevar a cabo de forma institucionalizada y en grupo. Existen otros tipos de periodistas denominados *yugun* o reporteros itinerantes que no suelen parar en los clubs de prensa. Los más jóvenes, que cubren a los partidos políticos, a fiscales o policía, pasan la mayor parte del día haciendo rondas, de mañana (*asamawari*) o de noche (*yomawari*), siguiendo desde primera hora de la mañana hasta última hora de la noche a algún personaje con quien terminan estableciendo una relación cercana.

En definitiva, el paisaje de medios de comunicación japoneses se caracteriza por la existencia de cinco grandes grupos de comunicación y dos agencias de noticias, cuyas oficinas están localizadas en Tokio, que dependen de la publicidad que venden a sus anunciantes, por lo que se mantienen al margen de asuntos controvertidos como son, por ejemplo, los movimientos laborales y ambientales (Hadl, 2010: 156). El hecho de que la mayoría de reporteros son asalariados de alguno de los medios pertenecientes a estos grandes grupos de comunicación, y que para conservar sus empleos deben cumplir con las normas establecidas, junto a la preferencia de los "Cinco grandes" por utilizar fuentes oficiales de noticias y seguir una línea informativa de relatar los hechos, frente a la línea crítica en la que se analizan los hechos que impera en otros países, son la clave de la uniformidad y la sobriedad de los medios japoneses. El periodismo investigativo escasea y quienes lo llevan a cabo suelen ser los reporteros *freelance* que trabajan de forma independiente y venden sus noticias a distintos medios.

Poco ha cambiado en los clubs de prensa desde su fundación. Mientras los periodistas de medios locales, extranjeros e independientes encuentran grandes trabas para ser admitidos, los reporteros que forman parte del club no pueden salirse de las líneas oficiales de información porque tienen que seguir las reglas del club, respetando asimismo los llamados "*blackboard agreements*" o acuerdos de pizarra, es decir, listas de historias que sobre las que no pueden escribir.

A estos rígidos códigos de conducta se debe que los clubs de prensa ejerzan gran control sobre el contenido y el corte de las noticias que aparecen en los medios y su capacidad para modular la repercusión de las mismas. Dado que la gran mayoría de periodistas toma parte en el sistema de clubs, los poderosos grupos nacionales de noticias garantizan que pasen desapercibidas las actividades que tienen lugar en la periferia de la esfera política, como aquellas que parten de la sociedad civil. Así, por ejemplo, cuando se producen manifestaciones contra iniciativas del gobierno o contra grandes empresas del sector eléctrico, consiguen que su repercusión sea menor o les restan importancia a las noticias dedicándoles menos tiempo y espacio. No obstante, ignorarlas o dejar de publicarlas no es una opción desde el advenimiento de las redes sociales y su consiguiente acción lateral propiciada por las TICs.

Pese a que en 2002 y 2006 la NSK enmendó sus directrices y a que en 2009 el DPJ llegó al poder con la intención de acabar con el sistema de clubs de prensa, lo cierto es que son los miembros del club los que fijan las normas, por lo que individualmente los clubs pueden pasar por alto las directrices de la NSK. No obstante, aunque no ha habido cambios substanciales, algunas cosas han mejorado como por ejemplo el hecho de que los usuarios de las salas de reuniones de los clubs han comenzado a pagar sus propias facturas de teléfono y fax, que antes corrían a cargo de la institución anfitriona. Además, ya no existe obligatoriedad de proporcionarles un lugar de trabajo, si bien la NSK sigue recomendándolo, y en los clubs de prensa gubernamentales los empleados públicos han dejado de hacer diligencias varias para los reporteros.

#### 5.3.4. LOS MEDIOS ALTERNATIVOS EN JAPÓN

Al igual que sucede en otras partes del mundo En Japón se está dando un fenómeno creciente de medios alternativos (*orutanatibu media*) y medios ciudadanos (*shimin media*), es decir, medios no comerciales y no gubernamentales que resultan esenciales para despertar la conciencia y el compromiso cívicos. No es un fenómeno reciente pues a comienzos de siglo XX ya existían publicaciones independientes y en la década de 1960 surgió un tipo de publicación realizada por grupos cívicos y conocida como *mini-komi* que proliferó en la década siguiente, mientras que en la actualidad las TICs han



ampliado los horizontes comunicativos del periodismo ciudadano. Sin embargo, el hecho de que a nivel internacional se conozca poco de ellos, refuerza el estereotipo de que los japoneses son callados por naturaleza (Hadl, 2010: 154).

Son diversos los nombres que reciben medios alternativos, entre los que se cuentan los siguientes: medios ciudadanos, medios comunitarios, medios autónomos, medios marginales, medios paralelos, medios *underground*, medios participativos, medios populares y medios radicales, entre otros.

Evitando entrar en disquisiciones conceptuales y terminológicas, nos quedamos con el término medios alternativos para hacer referencia a ese tipo de comunicación que se da en los márgenes. Dado el estricto control que ejercen los cinco grandes grupos de medios sobre los contenidos informativos que llegan al público y la forma en que las 3ks modelan el sector de la comunicación, los medios alternativos se hacen necesarios para cubrir informaciones que quedan al margen de los canales principales por carecer de valor mediático o ser de carácter sensible.

Los medios alternativos son aquellos que se desarrollan fuera de las instituciones y redes de medios *mainstream*. Entre ellos se incluyen los medios de grupos de protesta, disidentes, organizaciones políticas alternativas, e incluso aficionados a algún hobby. Sus productores suelen ser amateurs, sin cualificación profesional ni adiestramiento técnico, que escriben o informan desde su visión de ciudadanos, miembros de la comunidad, activistas o aficionados. Los medios alternativos pretenden corregir lo que sus productores consideran una falta de equilibrio mediático, dado que los medios *mainstream* dejan al margen a ciertos grupos y movimientos sociales y culturales. Asimismo, los medios alternativos suelen organizarse de forma alternativa a los medios *mainstream*, con estructuras no jerárquicas y de forma no comercial (Encyclopedia of Social Movement Media, 2015: 15).

A pesar del inmenso poder de los medios de comunicación de masas, abundan en Japón publicaciones breves impresas a pequeña escala realizadas por grupos de interés local: newsletter comunitarios, panfletos de grupos de consumidores, revistas de asociaciones de voluntarios, periódicos de ecologistas y otros tipos de publicaciones de “mini-comunicación” a los que en japonés se denomina “*mini-komi*” de forma abreviada. Los grupos cívicos

japoneses se han servido de los medios de comunicación de diversas maneras para diseminar su mensaje. Mientras, por una parte, han recurrido a los medios de comunicación de masas (*masu komi*) a través de comunicados de prensa, conferencias y cultivando su relación con los reporteros, por la otra han desarrollado sus propios medios para comunicarse entre sí, es decir, para organizarse internamente, mantener informados a sus miembros y desarrollar estrategias en común. Para efectuar un cambio social, los movimientos ciudadanos necesitan establecer redes con otros grupos, darse a conocer entre el público en general e involucrar a todas las partes interesadas o stakeholders en la búsqueda de soluciones. Para ello los grupos cívicos recurren a distintas tácticas que ponen en funcionamiento tanto apoyándose en tecnologías digitales como en medios tradicionales, así combinan instrumentos tradicionales como los simposios, charlas, conciertos o folletos en papel tradicionales, con correos electrónicos, newsletters digitales, portales web, blogs, videos y otros. En la actualidad, los grupos de la sociedad civil compaginan en sus comunicaciones formatos tradicionales -tales como diálogos, simposios, libros, periódicos, *mini-komi*, y dossieres informativos- con otras formas de comunicación facilitadas por las TICs, en cuyo uso algunos movimientos sociales han sido pioneros.

Estas publicaciones que florecieron en el contexto de los movimientos sociales de las décadas de 1960 y 1970, un momento en que ciudadanos políticamente concienciados, que no estaban de acuerdo con a la forma de reflejar el mundo que tenían los medios de comunicación de masas, desarrollaron una contracultura mediante redes de pequeñas agrupaciones, editando sus propios *mini-media* con el objetivo de promover sus movimientos y reivindicaciones. Así por ejemplo, *Gekkan Chiiki Tousou* (lucha local mensual) nacido en 1970, puso en red a todos estos movimientos locales y los dio a conocer a nivel nacional.

Sin embargo, en la década siguiente la actividad de los medios de comunicación alternativos fue decayendo debido, por una parte, a los buenos resultados de la economía japonesa y, por la otra, a la aversión generalizada a la confrontación política abierta, sentimiento surgido tras las violentas manifestaciones de la década de 1960. Es el caso de *Kuraishisu* (crisis), publicación vinculada al movimiento ecologista que se publicó de 1980 a 1989.

No obstante, algunas publicaciones de temáticas y grupos específico continuaron activas como fue el caso de los movimientos ambientales NIMBY de oposición a las centrales nucleares y los grupos concienciados con la seguridad de los alimentos, que continúan editando sus *newsletters*, panfletos, y mini-magazines. Una estimación realizada a principios de los años 2000 por el director de [www.minicomi.com](http://www.minicomi.com), un directorio web con enlaces a 450 publicaciones *mini-komi*, estimaba en al menos 10000 el número de mini-komi presentes en Japón en aquel momento (Sugimoto, 2005: 260-261).

El accidente de Chernóbil de 1986, que puso en marcha manifestaciones antinucleares<sup>93</sup> y revigorizó los movimientos ambientales NIMBY contra la construcción de "males públicos"<sup>94</sup>, coincidió con el surgimiento de redes informáticas locales y regionales, instaladas por entusiastas tecnológicos (aún faltaba una década para la irrupción de Internet) a través de las cuales pronto comenzaron a publicarse boletines electrónicos. Así, por ejemplo, entre las redes *grassroots*, Dwoning (2010) menciona a Renkon Net que promovía la monitorización de niveles de radiación y a IGON Ikego Forest Network, formada por un grupo de ciudadanos contrarios a la construcción de residencias para del ejército estadounidense en unos terrenos protegidos en la que miembros de una red mundial de información electrónica llamada META Network<sup>95</sup>. En la década siguiente, los movimientos sociales explotarán las posibilidades que ofrecían las redes informáticas creadas a través de Internet.

Los medios de comunicación alternativos o ciudadanos hallaron representación en el panorama de emisoras de radio. Puesto que no se requiere autorización para transmitir por radio utilizando señales débiles, han proliferado las mini estaciones de radio FM desde la década de 1980. Estas pequeñas emisoras de "radio libre" con base local se hacen eco de las necesidades y puntos de vista de pequeños grupos de oyentes, no cubiertas por las grandes emisoras de radio. En ellos trabajan unos pocos empleados asalariados y numerosos

---

<sup>93</sup> En 1988 el movimiento ambiental movilizó a 20.000 personas en una manifestación en Hibiya bajo el lema "Stop nuclear power"

<sup>94</sup> Expresión de Daniel Aldrich para designar a lo que habitualmente se denomina "bienes públicos": centrales nucleares, presas, aeropuertos y otras infraestructuras. Los denomina así porque aunque sus beneficios son generalizados, sus desventajas las soportan unos pocos.

<sup>95</sup> Véase artículo al respecto en la publicación electrónica New Internationalist. <http://newint.org/features/1986/08/05/cross/>

voluntarios y, dado que tratan temas marginales que no interesan a los grandes medios de comunicación, desempeñan un importante papel a nivel local de base (lo que en inglés se denomina *grassroots*). En la década de 1980, inspirados por el movimiento autonomista italiano y gracias a la disponibilidad de equipos electrónicos baratos, grupos ciudadanos de Tokio fundaron mini-emisoras de radio FM sin licencia de operación, como *Setagaya Mama* y *Radio Homerun*, que emitían una mezcla de música *underground* y conversaciones con agentes locales.

La Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992 puso de manifiesto la necesidad de los grupos ambientalistas de estar conectados a través de la red. En 1993 se fundó JCA (JCAFE más tarde), un servicio de internet sin ánimo de lucro para movimientos sociales y ONLs. JCA ofrecía espacio en servidores, alquiler de sitios web, e-mail y tableros informativos, además de organizar talleres y manifestaciones. También apoyaron la participación de grupos cívicos en conferencias internacionales, como la del Protocolo de Kioto o la Conferencia de las mujeres de Pekín. En un momento en que los periódicos tradicionales aún recelaban de Internet, los grupos cívicos fueron de los primeros en abrir páginas web y servirse del correo electrónico para cultivar sus redes internacionales, mientras que la publicación feminista *Femin* fue pionera en lanzar su versión digital.

En la década de 1990, la confianza del público en los medios de comunicación de masas se vio erosionada por escándalos de desinformación o sobreinformación, ello dio lugar a movimientos de reforma de los medios que maduraron en el curso de esta década. Haciéndose eco de las demandas de grupos locales, algunos canales de televisión por cable prometieron servicios locales y programas enfocados en los ciudadanos, sin embargo todo quedó en una declaración de intenciones pues pocos ofrecieron una plataforma a los movimientos sociales o canales abiertos a la participación ciudadana local.

Si en la década de 1990 Internet se utilizaba principalmente para hacer networking y comunicarse entre grupos de movimientos sociales, a comienzos del siglo XXI han subido a escena el periodismo ciudadano o periodismo en Internet (*Net journalism*) y los medios alternativos en red. Numerosas

organizaciones de medios ciudadanos o *shimin media* han surgido en Japón en los últimos tiempos para brindar su apoyo a los grupos cívicos, ejemplos de ello son OurPlantet-TV, JCAFE e Indymedia Jp. Aunque algunos proyectos, *OhmyNews Japan* y *PJnews* han explotado la retórica con participación ciudadana y alternativa como parte de su modelo de negocio, otros tenían objetivos cívicos.

Asimismo, han surgido medios alternativos (*orutanatibu media*) que cubren las noticias que no aparecen en los medios de comunicación de masas, en especial las que abordan historias de compromiso cívico, ejemplos de ello son el periódico feminista *Femin*, y los sitios web de noticias *Labornet*, *JANJAN*, *Nikkan Berita* o *News for the People in Japan (NJP)*, lanzado por jóvenes abogados críticos con Sistema legal). Algunos de estos proyectos de medios alternativos se han inspirado en el exterior, como es el caso de *Z-net/Japan* (2001-2003), *Indymedia Jp* que se puso en funcionamiento para dar cuenta de las protestas contra la Guerra de Irak 2002-2004, o el sitio web *Democracy Now Japan*, lanzado en 2007 mediante traducciones de audio y video de su homónimo estadounidense.

Estos medios han corrido diferente suerte. Mientras algunos como *Nikkan Berita*, que se lanzó en 1998 por periodistas críticos con los medios *mainstream* para escribir sobre lo que no podían escribir en otros medios, siguen funcionando fieles a su filosofía, otros se han quedado en el camino como fue el caso de *JANJAN* (Japan Alternative News for Justice and New Cultures), cuya versión impresa estuvo en circulación entre 2003 y 2010, cuando fue substituida por un blog que también terminó desapareciendo en 2013 por problemas financieros.

#### 5.3.5. MEDIOS SOCIALES (SOCIAL MEDIA)

Los japoneses viven inmersos en la sociedad de la información. No en vano Japón es uno de los países más tecnológicamente avanzados y las innovaciones tecnológicas que parten de sus empresas se transmiten al resto del mundo. Las nuevas generaciones han crecido en un ambiente de prosperidad y tecnología, en el que las innovaciones en materia de distribución

de la información a través de medios tecnológicos han evolucionado de forma constante.

Además de los medios de masas, en la comunicación actual hemos de tener en cuenta la penetración de los medios sociales o social media, lo que se ha venido llamando la web 2.0., en la que los usuarios más allá de ser receptores de contenidos, se han convertido en creadores o co-creadores de los mismos a través de blogs, microblogs, videoblogs, mensajes y más.

A principios de la década de 1990 la NHK, en un estudio del que se hacía eco Sugimoto (2005: 76), decía que la generación joven de la época había comenzado diversificar las fuentes de noticias a las que recurría para estar informada. Aunque la televisión seguía desempeñando un papel protagonista para estar al día en cuestiones sociales y no se habían abandonado los medios impresos, la juventud prestaba también atención a una serie de publicaciones ajena a los diarios y revistas *mainstream*. Estas tendencias se confirman en la actualidad, pues la mayoría de los jóvenes no lee periódicos en papel, sino que recurre a Internet como fuente de noticias.

Las redes de contactos son un importante activo dentro de la sociedad civil japonesa, gracias a las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, surgen nuevas formas de conectar a las personas. Nuevas audiencias o públicos pueden conectar un entre sí, potenciando se la capacidad de organizarse y de poner en marcha a colectivos geográficamente diversos y dispersos pero con intereses comunes. Hacer contactos a través de las redes sociales de internet se ha convertido en un signo de los tiempos.

Otra de las posibilidades que ofrecen las redes sociales es la de colaboración a través de *crowdsourcing*, ya sea para realizar el voluntariado tras un desastre o para hacer un llamamiento a una manifestación, las redes sociales son cada vez más utilizadas. Además de las redes sociales genéricas que funcionan en otros países del mundo como Facebook o Twitter, Japón cuenta con los suyos propios. Hasta hace poco, Mixi era la red social preferida por los japoneses. Por otro lado, en los momentos posteriores al terremoto y tsunami de 2011 muchas personas recurrieron a las redes sociales para buscar a familiares y amigos o para pedir ayuda.

Los movimientos sociales se caracterizan en la actualidad por su utilización de nuevas tecnologías para ampliar su base y su alcance. Es indudable que hoy en día los medios sociales o *social media* son mucho más que una fuente de información, pues constituyen un instrumento de acción social y política. Lo que sabemos y, especialmente, lo que supimos del terremoto y del tsunami en las horas y días posteriores, tomó forma en gran medida a través de los medios sociales, mientras que el triple desastre puede considerarse la primera catástrofe de la que hemos sabido en directo a través de los medios sociales<sup>96</sup> (Slater, Nishimura y Kindstrand 2012).

---

<sup>96</sup> Aunque no se había caído la red telefónica, las líneas estaban tan saturadas que no se lograba establecer llamadas. Aunque las comunicaciones móviles dejaron de funcionar, los paquetes de datos seguían operando con normalidad por lo que los usuarios podían enviar e-mails y conectarse a redes sociales, a través de las cuales llegaron algunas de las primeras imágenes del desastre, posteriormente retransmitidas por medios de masas.

#### **5.4. SOCIEDAD CIVIL, CAPITAL SOCIAL Y MOVIMIENTOS CIUDADANOS**

En este apartado abordaremos otro de los agentes que toman parte en el proceso de securitización: la sociedad civil japonesa. Para ello, revisamos el concepto de capital social y vemos como se fortalece a través de las redes sociales y, por otro lado, nos adentramos en los movimientos ciudadanos, que se originaron en la década de 1970 como reacción a los problemas medioambientales provocados por la rápida industrialización y agravados en ocasiones por la negligencia empresarial, como en el caso del conocido síndrome de Minamata. Los movimientos ciudadanos están en la base de una dinámica sociedad civil que, tras el triple desastre, ha cobrado energías renovadas participando de forma activa no sólo en las labores de auxilio a las víctimas o en tareas de limpieza de escombros colaborando como voluntarios con ONGs y ONLs, sino también en manifestaciones contra la energía nuclear.

Por una parte, en las labores de recuperación tras el desastre desempeña un papel clave el capital social acumulado a lo largo de los años, por la otra las manifestaciones antinucleares son un reflejo de la secularización de una sociedad japonesa cuyo comportamiento cívico es similar al de otras naciones industrializadas occidentales. Estas muestras de disconformidad, que dejan entrever el hastío que siente hacia la forma en que la clase política ha tomado decisiones en materia de energía nuclear y el temor a que se produzcan otros accidentes nucleares, dicen bastante de un país que destaca por su uniformidad y de una sociedad obediente y disciplinada, en la que pocos osan ser la nota discordante e incluso quienes sobresalen de la media son llamados al orden. No en vano, uno de los proverbios budistas más citados en las guías que explican las peculiaridades de Japón a los extranjeros, es el que dice que al clavo que sobresale se le machaca (出る杭は打たれる *deru kui wa utareru*), un dicho que recuerda la importancia de cumplir las normas sociales para no destacar –ni positiva, ni negativamente- dentro del grupo, que reprime a los inconformistas.



## RESPECTO A LAS NORMAS Y A LA AUTORIDAD

Kiyoshi Kurokawa<sup>97</sup>, presidente de la Comisión de Investigación Independiente que realizó el informe sobre el accidente de Fukushima encargado por la Dieta (Parlamento), atribuía a estos aspectos de la sociedad japonesa parte de la culpa en su mensaje preliminar que encabeza dicho informe:

“Lo que se debe admitir- muy dolorosamente - es que fue un desastre "Made in Japan". Sus causas fundamentales que se recogen en las convenciones arraigadas de la cultura japonesa: nuestra obediencia reflexiva; nuestra renuencia a cuestionar la autoridad; nuestra devoción a "cumplir con el programa"; nuestro grupismo; y nuestra insularidad” (NAIIC, 2012: 9).

Por otra parte, el respeto a las normas es algo que está profundamente arraigado en la psique japonesa como ponen de manifiesto los dichos “respeto por las autoridades y desprecio por los ciudadanos” (官尊民卑 *kanson minpi*) y “devoción desinteresada” (滅私奉公 *messhi hōkō*), que es sinónimo de sacrificarse por la nación, por el bien común. Ambas expresiones dan a entender que el individuo debe subordinar sus aspiraciones personales a los intereses públicos, por los que velan los funcionarios como representantes del gobierno. A estos, se les solía hacer referencia utilizando la palabra “okami” (お上), literalmente “los que están por encima” (Schwartz, 2003: 6-7).

Otro ejemplo de ello es el que ofrece Hasegawa al explicar la dificultad de traducir al japonés el término inglés “*public interest*” y cómo al redactar la Ley de las Organizaciones No Lucrativas, que entró en vigor en marzo de 1998, se decidió dejar fuera “*kōeki*” (interés público) porque los diccionarios de lengua japonesa definen dicha palabra como “beneficio para el Estado o la sociedad y el público”, lo cual a su juicio expresa claramente la creencia popular de que “el interés público debe definirlo y llevarlo a cabo el gobierno, en particular el gobierno central” (Hasegawa, 2004: 202).

---

<sup>97</sup> Antiguo Presidente del Consejo de Ciencia de Japón y anteriormente consejero el Primer Ministro Abe, Kurokawa es uno de los científicos más destacados del país. La Comisión que presidía fue formada por la Dieta para examinar las causas del accidente de Fukushima y fue la primera comisión investigatoria independiente de carácter público que ha habido en la historia del Japón.

Japón es un caso excepcional en su entorno. Es una democracia industrializada cuyos ciudadanos, a diferencia de los de otras democracias industrializadas, se han mostrado políticamente pasivos (Aldrich, 2013: 250), confiando a sus gobernantes las grandes decisiones políticas. Además, su capacidad de acción para cambiar el curso de las políticas gubernamentales ha sido prácticamente inexistente. Los estudios comparados sobre sociedad civil coinciden en hacer el mismo juicio sobre el compromiso cívico y la participación ciudadana que se da en Japón, enfatizando que la sociedad civil japonesa está “poco desarrollada” o es “débil” comparada con la de otras democracias capitalistas avanzadas (Leng, 2015)<sup>98</sup>.

Hirata (2002) atribuye a factores culturales la debilidad de la sociedad civil japonesa, enumerando tres aspectos de la tradición confuciana que a su juicio merecen especial atención. El primero es el respeto por la jerarquía y la autoridad. El segundo, la orientación al grupo, palpable en el énfasis que se pone en que todos subscriban los intereses del grupo en lugar de colmar sus necesidades individuales. El tercero, la preeminencia del orden y la estabilidad. Estos valores legitiman la autoridad del Estado frente a las obligaciones y responsabilidades de los individuos –más que sus derechos individuales-, lo cual justificaría a su vez que se haga caso omiso de las reivindicaciones de los grupos cívicos, que no se contemplan.

#### 5.4.1. SOCIEDAD CIVIL

A juicio de Edwards y Foley, la gran repercusión de las nociones de sociedad civil y capital social entre científicos sociales y politólogos es indicativa de que estos términos cumplen una función clave en el análisis del pensamiento contemporáneo. Estos autores alegan que recurrir al concepto de capital social en la posmodernidad es uno de los esfuerzos más recientes, dentro de una cadena en la que se incluyen el capital humano y el capital cultural, por enmendar el fracaso del modelo económico dominante a fin de incorporar factores externos al mercado (Edwards y Foley, 1998: 124).

---

<sup>98</sup> Leng cita a Yamamoto y Yamaoka

Una de las definiciones más citadas y que podríamos calificar de clásicas o pioneras, es la de Jürgen Habermas<sup>99</sup>:

“La sociedad civil se compone de aquellas asociaciones, organizaciones y movimientos que surgen de forma más o menos espontánea y que, en sintonía con la forma en que los problemas de la sociedad repercuten en las esferas de la vida privada, condensan y transmiten dichas reacciones de forma ampliada a la esfera pública. El núcleo de la sociedad civil comprende una red de asociaciones que instituye discursos que versan sobre la resolución de problemas relativos a cuestiones de interés general dentro del marco o esferas públicas organizadas”.

Para hacer referencia a la sociedad civil, en japonés se emplea el anglicismo “*civil society*” (*shibiru sosaeti* シビルソサイティ) que sustituye al término “*shimin shakai*” (市民社会), usado anteriormente con el mismo significado y que quiere decir literalmente “sociedad de ciudadanos”. Según Schwartz, aunque en la tradición occidental la sociedad civil está constituida “por asociaciones (incluso las formadas por actores económicos, como asociaciones empresariales y sindicatos, cuando actúan fuera del mercado) y por una “esfera pública” de instituciones que fomentan el debate entre particulares sobre asuntos de interés común”, la mayoría de los críticos japoneses considera que la sociedad civil está formada por grupos cívicos, lobbies, fundaciones privadas y organizaciones filantrópicas e instituciones de investigación (Schwartz, 2003: 2).

Por su parte, Ogawa (2013: 51) define “*shimin shakai*” como una esfera pública que en términos generales hace referencia a instituciones no-estatales y asociaciones críticas para sostener la participación democrática moderna, considerando que varios actores desempeñan un papel activo en la vida asociativa japonesa: asociaciones vecinales (*chōninkai*, o también *jichikai*), fundaciones y asociaciones (*kōeki hōjin*), organizaciones sin ánimo de lucro ligadas al gobierno (*GoNPO*) y emprendedores sociales (*shakaiteki kigyō*).

---

<sup>99</sup> Citada por Laurie Freeman en Schwartz, F., & Pharr, S. J. (Eds.). (2003). *The state of civil society in Japan*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, p. 235-236.

Para Pekkanen (2006: 3-4) la sociedad civil es “the *organized, nonstate, nonmarket sector*”, una definición que engloba a grupos voluntarios de todo tipo, como fundaciones sin ánimo de lucro, instituciones caritativas, ONLs, ONGs y *think tanks*, pero también a orfeones, y otras asociaciones voluntarias, siendo su alcance mayor que el de los grupos cívicos per se o que el sector sin ánimo de lucro, del que se excluyen grupos voluntarios no registrados. En contrapartida, a juicio de Pekkanen no se hallan dentro de la sociedad civil: sindicatos, comités de empresa, asociaciones profesionales, empresas u otros grupos de mercado, así como el funcionariado, las organizaciones paraestatales y los partidos políticos.

Por su parte Leng (2015), apoyándose en el trabajo de Robert Putnam, Susan Pharr y Robert Pekkanen argumenta que la sociedad civil japonesa está formada por un “gran número de grupos sociales, organizaciones y movimientos en la medida en que cumplan con unos requisitos mínimos de autonomía dual, tengan capacidad de acción colectiva y sean de naturaleza voluntaria y no usurpatoria”. De manera que su definición no se limita a grupos cívicos o al sector no lucrativo, sino que además engloba un amplio abanico de grupos voluntarios, como pueden ser fundaciones sin ánimo de lucro, instituciones caritativas, organizaciones sin ánimo de lucro (ONLs) y organizaciones no gubernamentales (ONGs).

De todo lo anterior se desprende que la sociedad civil es un concepto controvertido, ya que resulta difícil de describir y además no existe una visión unificada de lo que es o deja de ser la sociedad civil, dado que cada autor la concibe de una forma distinta, a pesar de los elementos de fondo en común. Así, Pekkanen (2011: 52) señala que en los círculos académicos se debate sobre si incluir a los sindicatos o a asociaciones empresariales como las cámaras de comercio, medios de comunicación o grupos violentos; mientras que para Edwards, la vida asociativa forma una matriz compleja de interrelaciones humanas y sociales orientadas hacia el bien común o, al menos, hacia el bien común de un grupo determinado. Además, un tanto sociedad civil como vida asociativa son conceptos relacionados al de capital social, que presentamos en el apartado siguiente.

#### 5.4.2. ¿EXISTE UNA SOCIEDAD CIVIL EN JAPÓN?

Los historiadores han atribuido la debilidad de la sociedad civil japonesa a su gobierno centralizado y dominado por la burocracia, restando importancia a la influencia de su marco legal, estricto y restrictivo, a la falta de reconocimiento y a la limitación de las subvenciones, que influyen tanto sobre el tipo de organización que puebla el paisaje japonés, como sobre su alcance. Pekkanen señala que Japón posee una “sociedad civil dual” de organizaciones caracterizadas por muchas organizaciones locales pequeñas, pero pocas profesionales.

Sociedad civil es un concepto nacido en Occidente, por lo que cabría cuestionarse si es aplicable a un país como Japón, que podría calificarse como la simbiosis de Oriente y Occidente. Forma parte de Asia y junto con Corea del Sur es el único país industrializado y democrático, en una región donde las condiciones económicas y políticas son dispares. Garon (2003: 44) opina que, sin asociarlo exclusivamente a las limitaciones de los estados monárquicos o con el avance de la democracia de finales del siglo XVIII en Europa Occidental, se puede debatir sobre la sociedad civil en el contexto japonés, si bien se necesita una definición más abarcadora.

A finales de la década de 1990, McVeigh se cuestionaba si en Japón existía una sociedad civil en el sentido occidental de la palabra, si existía un espacio público no-estatal en el que individuos autónomos actuaran por el bien colectivo, dejando apartados sus propios intereses privados. A su juicio, resultaba ambiguo asumir que existían en Japón una sociedad civil o una esfera pública en el sentido occidental (europeo y anglosajón) de los términos; no porque no exista un sentido de interés colectivo, sino porque las bases ideológicas de la vida colectiva en Japón son diferentes, por lo que términos como “sociedad civil” o “público” se deberían aplicar con precaución (McVeigh, 1998: 44).

McVeigh señalaba que la mayoría de los expertos considera que las naciones en las que existe una sociedad civil poseen un gobierno que es elegido libremente por los ciudadanos ante los cuales es responsable, se rigen por el Estado de Derecho y se caracterizan por poseer una economía de mercado,

numerosas asociaciones voluntarias y un debate social abierto. En los estados occidentales<sup>100</sup> la sociedad civil cumple una doble función: conectando a los ciudadanos y protegiéndolos del gobierno. Si bien, en algunos aspectos sociedad civil y estado se refuerzan mutuamente. McVeigh aclara además que, en este contexto, sociedad civil no es sinónimo de toda la sociedad, ni tampoco constituye simplemente una categoría residual que englobe las estructuras sociales o fuerzas que no abarca la etiqueta "gubernamental".

Todos los atributos que suelen asociarse con la sociedad civil están presentes en el Japón moderno: instituciones democráticas, medios de comunicación, prensa con elevadas cifras de lectores, un mercado relativamente abierto a ideas y productos básicos, movimientos vecinales (*jūmin undō*), movimientos ciudadanos (*shimin undō*) y otros grupos organizados colectivamente (por lo general con el prefijo *kai*, que significa grupo o asociación). Sin embargo, McVeigh (1998: 48) advierte contra el error de asumir que en Japón existe una sociedad civil que calque el patrón euro-americano, pues la línea que separa lo público de lo privado se traza de otra manera.

El autor insiste en que el "gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo" no es una tradición administrativa japonesa, que en el mejor de los casos la tradición burocrática confuciana versa sobre la "benevolencia paternalista", pero no habla de compartir el poder con las masas. En este sentido, considera que en Japón existe una preferencia general por la intervención de un *ethos* burocrático en la vida sociopolítica. McVeigh concluye que la falta de una sociedad civil fuerte que defienda la esfera privada de la acción del Estado aumenta el poder de los funcionarios, que administran por el bien de la ciudadanía, aunque no necesariamente con la participación de la ciudadanía (McVeigh, 1998: 49-50). En consonancia con lo que sucede en el *Japan, Inc.* donde la sociedad civil no tiene cabida.

A pesar de que algunos de los supuestos de McVeigh se mantienen en la actualidad por estar profundamente arraigados en la sociedad japonesa, muchos otros han sufrido grandes cambios en los quince últimos años. McVeigh publica su libro en 1998, el año en que entraba en vigor la ley que en

---

<sup>100</sup> En realidad McVeigh habla de estados "euro-anglosajones" en la versión original, en la que emplea el adjetivo "Euro-American".

la actualidad regula las organizaciones no lucrativas, una legislación fruto de los movimientos voluntarios surgidos a raíz del Terremoto de Kobe de 1995, que fortalece la sociedad civil contribuyendo a generar redes más densas de capital social. Tampoco podía vislumbrar McVeigh que una catástrofe compleja como la de marzo de 2011 dejaría su impronta en la sociedad japonesa en general y en la sociedad civil en particular.

Más recientemente, Pekkanen (2011: 52) comparaba la sociedad civil japonesa con la estadounidense, encontrando importantes diferencias en la forma en que en ambos países los grupos ciudadanos del tercer sector constituían un respaldo la democracia y la gobernanza proporcionando servicios, ideas y generando conexiones entre los ciudadanos. Pekkanen hacía referencia al **reducido componente profesional presente en las organizaciones de la sociedad civil japonesa**, donde el porcentaje de individuos que se ganan la vida trabajando para ONGs equivaldría a una tercera parte del estadounidense, señalando que incluso los mayores grupos ecologistas japoneses no se considerarían importantes por comparación a sus homólogos estadounidenses.

Hay explicaciones de diversa índole para justificar la falta de profesionalización en la esfera civil japonesa: mientras unos apuntan a la propia sociedad japonesa, argumentando que los japoneses recurren en primer término al Estado para resolver problemas comunes, otros dirigen su atención a un mercado laboral caracterizado por una movilidad limitada que deja en un segundo plano los empleos peor remunerados del tercer sector, y empuja a los jóvenes a maximizar su elección decantándose por puestos en grandes empresas con mejores perspectivas de desarrollo profesional. Otros autores apuntan a factores de índole cultural, señalando que la cultura japonesa no fomenta valores filantrópicos. Por último, otros se centran en el papel regulatorio que lleva a cabo el gobierno y que afecta de forma negativa al desarrollo de la sociedad civil.

### 5.4.3. CAPITAL SOCIAL

Robert Putnam<sup>101</sup>, con sus estudios sobre el capital social en Italia y Estados Unidos, es considerado el padre de este concepto que cada vez encuentra mayor resonancia tanto en círculos académicos como sociopolíticos. La presencia de densas redes de relaciones sociales en el seno de una sociedad, junto a las normas no escritas de reciprocidad y confianza generalizada que conllevan, impulsan a los ciudadanos a superar de forma más efectiva problemas cuya solución requiere de la coordinación de la acción colectiva (Hooghe y Stolle, 2003: 1).

En su estudio de la tradición cívica en Italia, Putnam demostró que los grupos de ciudadanos que han acumulado “capital social” en forma de interacciones sociales, redes y normas compartidas pueden utilizar dichos recursos para salvar las dificultades que les pudieran salir al paso. Siguiendo la lógica de Putnam, Hooghe y Stolle argumentan que en las regiones o ciudades en que la gente muestra desconfianza al tratar con desconocidos, los ciudadanos experimentarán mayores dificultades al buscar soluciones a problemas sociales de forma cooperativa, lo cual también influiría de forma negativa en otras cuestiones como el desarrollo económico regional, la prevención de delitos o el rendimiento de las instituciones regionales.

No obstante, no todos los aspectos de las relaciones sociales conllevan efectos positivos para la sociedad en su conjunto, ni todo el capital social influye de igual manera sobre el destino del grupo o del ciudadano a nivel individual. Se puede distinguir por una parte entre vínculos fuertes y vínculos débiles<sup>102</sup> y, por

---

<sup>101</sup> Considerado el padre de la teoría del capital social, Putnam defiende la tesis de que los vínculos interpersonales existentes en el sur de Italia contribuían a resolver problemas colectivos, en su obra de 1993 *Making Democracy Work*. Sin embargo, el artículo que popularizó sus hipótesis fue “Bowling Alone: America’s Declining Social Capital” de 1995, posteriormente publicado en forma de libro en el año 2000. En ellos argumentaba que la partida de bolos había sido el centro de la vida vecinal y social en las décadas anteriores y que en las boleras se forjaban relaciones que luego ayudaban en otros ámbitos. Sin embargo, los estadounidenses habían dejado de jugar a los bolos y por tanto de socializar como antes, se habían vuelto más hogareños e individualistas. En consecuencia, jugar a los bolos podría convertirse en una actividad solitaria, de ahí el título de sus obras. En las cuatro décadas que iban de 1950 a 1990, Estados Unidos había ido perdiendo capital social paulatinamente, lo cual venía a confirmarse por una menor participación en asociaciones voluntarias, un voluntariado en declive, apatía política y una creciente desconfianza social y política.

<sup>102</sup> La categorización en vínculos fuertes y débiles la realiza Granovetter, M.S. (1973) *The Strength of Weak Ties*, *American Journal of Sociology* 78, 1360-1380. En el artículo también pone como ejemplo del alcance de su influencia en a la hora de encontrar empleo.



la otra, entre dos tipos de capital social: el inclusivo (*bonding*) y el exclusivo (*bridging*). A través del **capital social vínculo** o inclusivo se refuerzan los vínculos entre grupos homogéneos, mientras que mediante el **capital social puente o conectivo** (el exclusivo) se establecen lazos sociales por encima de las diferencias étnicas, culturales, sociales o religiosas, entre otras.

Al igual que el capital social vínculo es muy eficaz para fortalecer la solidaridad y reciprocidad entre sus miembros, el capital social puente es muy eficaz para facilitar el acceso a recursos o activos externos, ajenos a nuestro círculo. Por ejemplo, cuando se busca trabajo, los familiares o conocidos (los llamados “vínculos fuertes”) proporcionan un conocimiento de los mismos contactos y oportunidades ya conocidos por uno mismo. Sin embargo, los conocidos más distantes (“vínculos débiles”), es decir, aquellos que no pertenecen al círculo cercano (misma etnia, religión o clase social), podrían resultar clave para hallar oportunidades laborales no esperadas<sup>103</sup>.

Por su parte, Hooghe y Stolle (2003: 3) dirigen un monográfico en el que estudian cómo se genera el capital social ahondando en el estudio de los aspectos de las instituciones políticas y sociales que influyen en su desarrollo. Los autores distinguen entre dos acercamientos: uno de enfoque social y el otro de enfoque institucional. Según el primero, el desarrollo de actitudes cívicas es fruto de diversas formas de interacción social, como la participación en asociaciones voluntarias. Según el enfoque institucional, son los gobiernos los que dan forma al capital social mediante sus políticas públicas e instituciones políticas. Como veremos más adelante, en Japón las organizaciones voluntarias también están presentes en la relación estado-sociedad y su desarrollo puede atribuirse a factores tanto sociales (de abajo hacia arriba o ascendentes), como institucionales (de arriba hacia abajo o descendentes).

Stolle (2003: 26) señala que se han desarrollado varias hipótesis en la teoría del capital social sobre las características específicas del asociacionismo que generan confianza generalizada, resumiendo tres de ellas de la siguiente

---

<sup>103</sup> Estar “bien conectado” facilita encontrar trabajos o clientes. Mientras el capital social vínculo es bueno para desenvolverse en sociedad (“*getting by*”), el capital social puente es crucial para tener éxito en la vida (“*getting ahead*”).

manera: En primer lugar, Stolle destaca la capacidad de generar actitudes cívicas de las **interacciones cara a cara** frente a lo que se podría denominar “organizaciones de chequera”, que funcionan a base de donativos. En segundo lugar, alega que la existencia en el grupo de individuos de diversa procedencia constituye un aliciente, pues la variedad social fomenta el **capital puente** (bridging). En tercer y último lugar, subraya que las organizaciones en que se caracterizan por poseer **relaciones horizontales** generan mayor reciprocidad que las que crean redes verticales, poniendo como ejemplo las relaciones asimétricas y jerárquicas que se dan en el sur de Italia en el seno de la iglesia católica en las que no se existe una participación en condiciones de igualdad.

#### 5.4.4. LAS ORGANIZACIONES CIUDADANAS

La participación voluntaria en asociaciones cívicas es una de las formas más importantes que los ciudadanos tienen a su disposición para desarrollar capital social y fomentar la responsabilización (*accountability*) del gobierno frente al público (Aldrich 2013). Schwartz (2003: 32-33) señala que las asociaciones son una parte esencial de la sociedad civil y que el grado independencia de las asociaciones privadas es sinónimo de sociedad civil, aunque queda por demostrar que exista una conexión axiomática entre la actividad asociativa y la consolidación de la sociedad civil.

En el contexto japonés existen dos términos para designar lo que en castellano denominaríamos “ONGs”, por lo que es importante conocer la diferencia entre organizaciones no gubernamentales (ONGs) y organizaciones sin ánimo de lucro o no lucrativas (en adelante, ONLs). En japonés se adoptan las siglas inglesas ONG y ONL, el término “*enupio*” (“NPO”) hace referencia a organizaciones de acción local que se dedican a actividades sin ánimo de lucro solamente dentro del país, mientras que “NGO” se utiliza con un sentido más amplio, abarcando organizaciones ciudadanas sin ánimo de lucro, nacionales o internacionales, cuya acción va dirigida tanto a asuntos locales como globales, tomando parte en programas internacionales (Hirata, 2002; Ducke, 2007: 33; Leng 2015).

Hasegawa hace una interesante categorización de los movimientos sociales surgidos en Japón, clasificándolos desde una perspectiva cualitativa según su

carácter en movimientos ciudadanos (*citizens' movements*, en japonés *shimin undō* 市民運動) y movimientos vecinales (*residents' movements* en japonés *jūmin undō* 住民運動). A pesar de tener intereses en común, tal y como se puede observar en la tabla, se diferencian por el tipo de actores, su objetivo general, sus valores y formas de acción. No obstante, existen vínculos de cooperación entre ambos, especialmente en casos en que es necesario un conocimiento especializado de cuestiones medioambientales o tecnológicas, como por ejemplo, cuando la oposición es contra la construcción de una central nuclear o de un aeropuerto o, se trata de proteger un espacio natural. En concreto, en los movimientos de oposición a centrales nucleares y plantas de reprocesamiento de desechos nucleares es habitual que los movimientos vecinales cuenten con el apoyo de movimientos ciudadanos de áreas urbanas cercanas o de grandes núcleos urbanos (Hasegawa, 2004: 41-42).

TABLA 13. CARACTERÍSTICAS DE LOS MOVIMIENTOS VECINALES Y CIUDADANOS EN JAPÓN

		<b>MOVIMIENTOS VECINALES</b> 住民運動	<b>MOVIMIENTOS CIUDADANOS</b> 市民運動
<b>ACTORES</b>	<b>Carácter</b>	Residentes como partes interesadas	Ciudadanos como creadores de conciencia
	<b>Trasfondo jerárquico</b>	Ciudadanos rasos, granjeros y pescadores, autónomos, mujeres, ancianos	Profesionales, con formación superior
<b>OBJETIVO</b>		Proteger o lograr intereses concretos en la vecindad	Proteger o lograr valores universales
<b>ORIENTACIÓN DE VALORES</b>		Particularismo, limitante	Universalismo, autonomía
<b>MODOS DE ACCIÓN</b>	<b>Crear vínculos con</b>	Vecinos de la comunidad local	Gentes con valores y creencias en común
	<b>Foco de acción</b>	Racionalidad instrumental	Orientación al valor
	<b>Calificativo de sus miembros</b>	Vecinos	Defensores

Fuente: Hasegawa, K., 2004, p. 40.

Leng (2015) constata que desde el punto de vista legal se distinguen dos grupos: asociaciones no registradas (conocidas como “grupos cívicos”) y asociaciones registradas. La mayoría de las ONGs japonesas son ONLs no registradas, lo cual tiene ventajas e inconvenientes ya que, mientras por un lado tienen mayor libertad de acción al no ser fiscalizadas por el Estado, por el otro carecen de la protección social que poseen las que están registradas y no pueden beneficiarse de exenciones fiscales, subvenciones y otras ventajas. Las registradas, por su parte, están reguladas y supervisadas por el gobierno. Esta cercanía y dependencia del gobierno ha suscitado críticas por parte de algunos académicos que consideran que no pueden separarse del Estado y que su función primaria es la de suplir las carencias estatales haciéndose cargo de servicios que debería proporcionar el propio gobierno, tales como el cuidado de ancianos o la formación. Sin embargo, como veremos más adelante, Leng señala que esta relación entrelazada entre el gobierno y ONGs locales es un apoyo clave del marco de gestión de desastres y respuesta post-desastre del gobierno japonés.

Ogawa clasifica desde una perspectiva legal las organizaciones japonesas del tercer sector de la siguiente manera:

TABLA 14. TIPOS JURÍDICOS DE ONLS

Tipo	Subtipo	Nombre en japonés	Legislación y descripción
Asociaciones vecinales		<i>Chonaikai jichikai</i>	
Personas jurídicas de interés público koeki hojin	Fundaciones registradas	<i>Zaidan hojin</i>	Artículo 21 de la Constitución.
	Asociaciones registradas	<i>Shadan hojin</i>	
	Fundaciones registradas generales	<i>Ippan zaidan hojin</i>	Reforma año 2000
	Asociaciones registradas generales	<i>Ippan shadan hojin</i>	
	NPOs	GoNPO	
Empresas sociales		<i>Shakaiteki kigyo</i>	New Public Commons (bienes públicos comunes)

Fuente: Elaboración propia a partir de Ogawa, 2013a

A fecha de febrero de 2013, unas 50.000 ONLS (NPOs por sus siglas en inglés) se habían establecido formalmente Japón. En enero de 2009, Asahi Shimbun, las calificaba de GoNPO formando un acrónimo entre “Go” de *governmental* y NPO, por el papel que el gobierno desempeña en las mismas y porque la actividad que desarrollan se encuentra dentro del ámbito de acción gubernamental (educación, cuidado de personas mayores etc.).

Aunque en algunos casos las organizaciones no se registran porque no quieren ser fiscalizadas, en otros es la regulación gubernamental la que impide a muchos grupos cívicos obtener el estatus legal que les permita acceder a subvenciones y

exenciones fiscales (Pekkanen, 2004). Por su parte, Susan Pharr (2003: 323) argumenta que el Estado desempeña cuatro papeles distintos en torno a la conformación de la sociedad civil:

1. Inspirador del activismo civil
2. Posibilita la formación de grupos mediante una amplia gama de políticas
3. Restringe o veta la formación de grupos, imponiéndoles medidas represivas u obstaculizándoles el acceso a recursos.
4. Creador o patrocinador de asociaciones.

En definitiva, el Estado crea las condiciones propicias para el nacimiento de grupos, pero también deja sentir su influencia sobre la sociedad civil al favorecer el desarrollo de un tipo de grupos o asociaciones del que puede obtener beneficios, minimizando el riesgo de que se produzcan daños. Pekkanen (2004) señala que, recurriendo a incentivos financieros, el Estado fomenta asociaciones vecinales que prestan servicios a los ciudadanos de su zona, mientras que obstaculiza la formación y desarrollo de grupos de defensa independientes. Por lo que, en consecuencia, se aprecia en el panorama social una notable ausencia de organizaciones cívicas autónomas y profesionales mientras que, por el contrario, proliferan pequeñas asociaciones que apenas influyen en la formulación de políticas a nivel nacional.

Pekkanen concluye que el actual patrón de “**sociedad civil dual**” que se da en Japón, caracterizado por “una plétora de pequeños grupos locales (como las casi 300.000 asociaciones vecinales) y gran escasez de grandes organizaciones profesionales (como Greenpeace), es consecuencia de la acción de las instituciones políticas japonesas <sup>104</sup> (Pekkanen, 2006:2). Pekkanen también defiende que aunque esa sociedad civil dual constituye un respaldo a la democracia gracias al capital social que genera y a que contribuye a construir comunidad, carece de grupos profesionales capaces de influir sobre la esfera pública o el proceso de la formulación de políticas. Por ello, concluye que Japón

---

<sup>104</sup> En consonancia, titula su libro de 2006 “*Japan's Dual Civil Society: Members Without Advocates*” (La Sociedad Civil dual de Japón: Miembros sin defensores), cuyo argumento principal es el “político-institucional” según el cual la injerencia estatal ha dado lugar a un patrón de sociedad civil dual.

se caracteriza por una sociedad civil en la que hay miembros, pero no defensores (Pekkanen, 2006: 3). En otras palabras, dócil y fácil de adoctrinar

En la misma línea Pharr (2003: 324-325) considera que el gobierno japonés desempeña un papel de estado “activista”, argumentando desde una perspectiva comparativa que la característica más sobresaliente de la sociedad civil japonesa en el siglo XX ha sido el grado en que el Estado ha adoptado una actitud activista hacia la vida cívica, supervisándola y dirigiéndola a través de una amplia gama de instrumentos políticos diferenciados, enfocados por grupos o sectores. Mientras Pekkanen la califica de “dual”, Pharr (2005) considera que se caracteriza por los “cuatro pequeños”: presupuestos pequeños, pequeño número de miembros, pequeñas cifras de profesionales entre su personal y pequeño alcance geográfico (Pekkanen 2006; Pharr 2013; Leng 2015).

De las teorías anteriormente expuestas, podemos extraer la conclusión de que el estado ha obstaculizado el proceso de maduración de la sociedad civil japonesa, moldeando el tipo de sociedad civil que le podía resultar útil e impidiendo que floreciese la que le podía resultar incómoda. Podríamos atribuir la falta de iniciativa de la sociedad japonesa a factores de índole tanto social (debilidad de su sociedad civil) como cultural (costumbre de ser dirigida por “los de arriba” - *okami*-, es decir, políticos y altos funcionarios).

#### 5.4.5. MOVIMIENTOS SOCIALES EN JAPÓN

Desde la perspectiva de las teorías de movimientos sociales, Hasegawa define los movimientos sociales como “acciones colectivas orientadas al cambio que están basadas en quejas y descontento con el *status quo* o con una situación que se anticipa” (Hasegawa, 2004: 38). Por tanto, la clave de todo movimiento social está en tres elementos: “descontento”, “orientación al cambio” y “acción colectiva”. Sin embargo, el autor alega que los analistas no se ponen de acuerdo sobre si existe una correlación entre los niveles de descontento por un asunto y el nacimiento de un movimiento social en torno al mismo.

A su entender, el descontento se convierte en factor determinante para explicar el surgimiento de un nuevo movimiento social, cuando la privación de un derecho surge de un contexto reciente e inestable, especialmente cuando se prevé que



dicha privación crezca rápidamente. Así, por ejemplo, mientras que en los movimientos por los derechos civiles la insatisfacción es un factor causal relativamente débil porque la privación de derechos se ha producido durante un período históricamente prolongado, en el caso del medio ambiente la insatisfacción es un factor explicativo de primer orden pues en este caso la gente no está pidiendo nuevos derechos, sino tan sólo defiende los que ya tiene reclamando su protección frente a nuevas amenazas (Hasegawa, 2004: 38-39).

Por su parte, Pekkanen (2006: 6) constata que los grupos se organizan en respuesta a las políticas del gobierno ya sea para defenderse de lo que consideran injusto, ya sea para presionar al gobierno a fin obtener favores. La intervención del Estado influye sobre los intereses en torno a los que se organizan los grupos, así como las estrategias que estos adoptan, dando lugar a un patrón de grupos de interés determinado en cada nación.

Para comprender el presente y entender cómo la sociedad civil ha ido encontrando su sitio en el panorama socio-político japonés, es esencial hacer un repaso de la evolución de los movimientos sociales en Japón, que han sufrido fluctuaciones a lo largo de las últimas décadas. Tras un periodo de bastante actividad en las décadas de 1960 y comienzos de la década de 1970, pasaron por un periodo de relativa tranquilidad hasta mediados-finales de la década de 1980 en que surgió una nueva ola propulsada por el accidente nuclear de Chernóbil. Pese que a finales de la década de 1990, varios accidentes en centrales nucleares habían producido cierta alarma social y críticas internacionales respecto a la gestión del programa nuclear japonés, no se produjeron protestas de la intensidad de las que han surgido en los últimos tiempos a raíz de Fukushima.

#### 5.4.5.1. PROCESO DE MADURACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL JAPONESA: ETAPAS EN LA EVOLUCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Varios autores (Ogawa 2013; Oguma 2012; Kawato, Pekkanen y Yamamoto, 2011; Karan, 2010) dividen por etapas la evolución de los movimientos sociales en Japón, arrancando en la posguerra y llegando hasta nuestros días, considerándolos precursores de los movimientos ciudadanos que se manifestaron con toda su fuerza tras el triple desastre, aunque no concuerdan

exactamente en las divisiones, ni en las fechas, ni los tratan con el mismo detalle. Basándonos en estas clasificaciones, hacemos la nuestra propia.

#### 1945-1960: AÑOS POSTERIORES AL FIN DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La década de 1950 fue un momento de agitación económica y social en el que se produjeron movimientos sociales de diversa índole, conjugándose tanto el empeño de los ciudadanos de Hiroshima y Nagasaki por poner fin a la carrera nuclear, como los esfuerzos de los mineros del carbón de reivindicar medidas de seguridad básicas y salarios justos (Gerteis y George, 2014).

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el sentimiento antinuclear nacido a raíz de la caída de las bombas atómicas dio lugar a la aparición de dos grupos o asociaciones “*gensuikin*” (Congreso japonés contra las bombas atómicas y de hidrógeno) y “*gensuikyo*” (Consejo japonés contra las bombas atómicas y de hidrógeno), que a pesar de tener inquietudes similares fueron incapaces de consensuar una agenda común, lo cual restó eficacia a sus reivindicaciones. Fue un periodo marcado por el miedo a la energía nuclear, que hasta entonces solo se conocía en su versión bélica. Su capacidad de destrucción y sus efectos nocivos habían quedado patentes también en uno de los incidentes del momento: el 1 de marzo de 1954 un barco pesquero japonés llamado Lucky Dragon 5 que faenaba en altamar fue derribado por un proyectil nuclear en el curso de unos ejercicios del ejército estadounidense en el Atolón de las Islas Bikini. Uno de los cinco marineros que iban a bordo murió a los pocos días a causa de la radiación. Estos hechos conmocionaron a la sociedad pública japonesa, propiciando la aparición de un activismo antinuclear que a comienzos de la década de 1960 se convertiría en uno de los más vigorosos del momento a nivel mundial (Ogawa 2013: 57).

#### 1960-1980: DÉCADAS DE 1960 Y 1970

El rápido crecimiento económico que experimentó Japón entre la décadas de 1950 y 1970 mejoró el estándar de vida de muchos hogares japoneses, convirtiendo a las 3 Cs (car, cooler, color televisión) en indicadores de bienestar material de una clase media emergente. En contrapartida, la rápida industrialización de la década de 1960 impulsada por la política gubernamental

de ponerse a la par con occidente (“*catching up with the West*”) trajo consigo una marcada urbanización debido en parte al éxodo rural hacia los núcleos industriales y urbanos en busca de empleo, con la consiguiente necesidad de desarrollar infraestructuras y unos niveles de contaminación que convirtieron al país en uno de los más contaminados y menos cuidadosos con el medio ambiente<sup>105</sup>.

Varios movimientos sociales -vecinales y ciudadanos- caracterizan esta época: **movimientos ambientalistas anti-contaminación**, **movimientos pacifistas** contra la renovación del Tratado de cooperación mutua y seguridad entre Estados Unidos y Japón (“ANPO”), **movimientos NIMBY** contra la construcción de presas, aeropuertos y centrales nucleares. Veamos a continuación sus características distintivas, comencemos por los movimientos ambientalistas anticontaminación.

A nivel local los grupos medioambientales adoptaron varias estrategias: demandas en los tribunales, campañas de comunicación y asociación con los gobiernos locales para que se efectuasen cambios en la política ambiental de Japón (Hirata, 2002). Sin duda, el del movimiento ambientalista de este período es un caso de éxito puesto que gracias a los juicios que ganaron los ambientalistas, se operaron cambios políticos tanto a nivel local como nacional, consiguiendo también que el gobierno se responsabilizase del daño. Además, puso los derechos individuales por delante de los beneficios de las grandes empresas contaminantes, y potenció la participación ciudadana en la política local. Sin embargo, a pesar del progreso, los movimientos ambientales no perduraron porque sus preocupaciones eran parroquiales (contaminación de su barrio o pueblo) y no llegaron a unirse para formar una agrupación nacional más duradera. De modo que, una vez resueltos los problemas ambientales locales, los grupos se disolvieron sin intentar abordar otras cuestiones ambientales más allá de sus propias regiones (Hirata, 2002).

---

<sup>105</sup> Al dilema entre el crecimiento y medio ambiente, se le conoce en inglés como “*E/E Dilemma*” ya que los gobiernos deben decidir entre el desarrollo económico y el cuidado del medio ambiente, buscando un equilibrio entre ambos, algo que no sucedía en el Japón de posguerra donde se primó el desarrollo económico sobre el cuidado del medio ambiente, lo cual contrasta con la preocupación que encontramos en el Japón actual.

Uno de los primeros casos y también de los más sonados a nivel mundial fue el que se produjo en la Bahía de Minamata, en Kyūshū, a raíz de la actividad de una fábrica de químicos perteneciente a la compañía Chisso. Se trataba de una zona rural, cuyos habitantes se dedicaban mayormente a la pesca. A raíz de los vertidos contaminantes realizados en la bahía, la ingesta de pescado y marisco extraídos de la bahía causó problemas de salud de carácter variado a los habitantes de la zona<sup>106</sup>. La primera reacción de la empresa fue la de negar su responsabilidad<sup>107</sup>, sin embargo los movimientos vecinales (*jūmin undō*) pusieron contra las cuerdas a la gran corporación en una serie de juicios que tuvieron lugar a comienzos de la década de 1970, en los que fue condenada a pagar indemnizaciones a las víctimas<sup>108</sup> y que sentaron precedente para otros casos similares al de *Minamata* como son los del envenenamiento por cadmio del síndrome *itai-itai*<sup>109</sup>, el asma *Yokkaichi* y los envenenamientos por mercurio en Niigata.

En el caso de la contaminación industrial, los movimientos ciudadanos consiguieron efectuar cambios visibles en la política del gobierno en una demostración de lo que podría denominarse **democracia indirecta**. Fruto de todo ello (movimientos ambientales, protestas, juicios), fue la denominada *Pollution Diet* (*kōga kokkai*) una reunión del parlamento gracias a la cual se aprobaron 14 leyes, entre las cuales se encontraba el principio ambiental internacional “Quien Contamina Paga” (*Polluter Pays Principle*) que obliga a quienes contaminan a pagar una indemnización a sus víctimas y reparar el daño

---

<sup>106</sup> La intoxicación alimenticia causó la muerte a 700 personas y dejó secuelas a unas 9.000, aunque oficialmente solo se reconoció el derecho a compensación de 2.262, cifras significativas para un pequeño municipio de 35.000 habitantes en el que aún hoy son visibles las huellas.

<sup>107</sup> Los primeros efectos se dejaron ver en la década de 1950 en forma de peces muertos flotando, gaviotas que caían al agua y se ahogaban, una epidemia que causaba la muerte a los gatos en medio de convulsiones y finalmente la primera víctima humana, una niña de 6 años hospitalizada en 1956 con desvaríos. Un empleado de Chisso descubrió la causa de la enfermedad en 1959, pero la empresa continuó haciendo vertidos tóxicos hasta 1968, nueve años en los que siguieron muriendo y enfermando personas.

<sup>108</sup> El primer juicio ganado fue el de 1973, en que Chisso Corporation fue condenada a pagar compensación a las víctimas. Gracias a los esfuerzos de los movimientos ambientales, se consiguió que en 1977 se pusiera en marcha un proyecto de recuperación que duró 14 años y que consistía en retirar sedimentos contaminados, desecar y rellenar con tierra limpia (Karan, 2010: 367). Lo que antes era un puerto pesquero, hoy está cubierto de tierra.

<sup>109</sup> “Itai!” es una expresión de dolor similar a ¡ay! El nombre literal del síndrome en castellano sería algo así como “¡ay, qué dolor!”

causado<sup>110</sup>. Además en 1971 se creó la Agencia del Medio Ambiente, en la actualidad el Ministerio del Medio Ambiente y en 1972 se aprobó la Ley de Conservación de la Naturaleza con el fin de regular la protección del medio ambiente. Los efectos de todo este proceso también se dejaron sentir en la mentalidad de los japoneses como sociedad, hoy en día profundamente concienciados con el cuidado de la naturaleza y convertidos en una “superpotencia ambiental”<sup>111</sup>.

El desarrollo económico requería infraestructuras, como centrales nucleares y aeropuertos, que se construían en zonas poco pobladas donde la oposición sería menor. A nivel local surgieron movimientos de protesta con escasos apoyos fuera de su zona de influencia. A este tipo de movimiento se le suele denominar en el argot **NIMBY**, es decir, “*Not In My Back Yard*”. Dentro de este tipo de movimiento vecinal de protesta, uno de los casos más sonados fue el del movimiento de oposición a la construcción del nuevo aeropuerto internacional de Tokio en la ciudad de Narita, un núcleo rural situado a unos 50 kilómetros de la capital. Los agricultores y granjeros de la zona organizaron en las décadas de 1970 y 1980 una serie de protestas multitudinarias contra la expropiación de tierras de cultivo por parte del Estado, en las que también tomaron parte otros grupos de procedencia urbana y estudiantes radicales, lo que en algunos momentos produjo confrontaciones violentas.

Dentro de los movimientos NIMBY de la década de 1960 también es de destacar el movimiento antinuclear japonés, que se convertiría en uno de los más potentes del momento. El programa de investigación civil sobre energía nuclear se había puesto en marcha en la década anterior y el gobierno estadounidense interesado en vender la tecnología a los países de su órbita había puesto en marcha un programa llamado “Átomos para la Paz”, cuyas raíces remontan a la ocupación de posguerra bajo el mando del SCAP. La mayoría de los grupos de oposición a la construcción de centrales nucleares surgidos en esta época

---

<sup>110</sup> Este caso tiene ciertos paralelismos con el estadounidense de Love Canal. El principio ambiental “quien contamina paga” (“Polluter Pays Principle”, 3 Ps) se originó en respuesta a este tipo de casos.

<sup>111</sup> Cualquiera que haya vivido en Japón sabe del empeño que ponen en el reciclaje de basuras, incluso quienes visitan el país haciendo turismo se dan cuenta de lo difícil que es encontrar papeleras por la calle, debido a que están situadas en ciertos puntos y con separación por tipo de desecho (plástico, papel, orgánico) desde hace más de dos décadas.

estaban encabezados por trabajadores del sector primario -agricultura y ganadería, así como pescadores- de las regiones en las que se construirían centrales nucleares y lo que rebatían eran las compensaciones por expropiación de tierras y derechos de pesca. A finales de la década de 1960, estos movimientos vecinales se habían transformado en movimientos cívicos, apoyados también por movimientos ciudadanos, propiciándose así el surgimiento de un movimiento antinuclear que abarcaba a un público más amplio. Los primeros en brindar su apoyo a granjeros y pescadores fueron los sindicatos y el Partido Socialista Japonés (PSJ), así como intelectuales, en especial abogados, profesores, estudiantes y científicos de las ciudades vecinas a las regiones en las que se asentaban las centrales nucleares (Oguma, 2012: 13). A finales de 1969, una encuesta realizada por la Oficina del Primer Ministro ponía de manifiesto que la mayoría de los japoneses se mostraban contrarios a la construcción de centrales nucleares en el lugar donde vivían (Oguma, 2012: 4), sin embargo las crisis del petróleo de 1973 y 1979 empujaron la política energética japonesa hacia el desarrollo del programa de energía nuclear.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha sido el garante de la seguridad de Japón a través del Tratado de seguridad y cooperación entre Estados Unidos y Japón, abreviado en japonés como “ANPO”. A pesar de que el gobierno japonés apostó por el pacto en su día y sigue apoyándolo en la actualidad, la presencia del ejército estadounidense en suelo japonés es uno de los temas controvertidos que suelen polarizar el debate sociopolítico, y que regularmente ocupan espacio en los medios de comunicación. Para 1960, la insatisfacción política de millones de japoneses había dado lugar a un movimiento a favor de rescindir el Tratado que desembocó en una serie de movilizaciones a finales de la década de 1960 pidiendo no sólo la rescisión del Tratado, sino también que Japón dejase de apoyar la Guerra de Vietnam y que se recuperase la soberanía de Okinawa (Gerteis y George, 2014). Las manifestaciones anti-ANPO sacaron a la calle a más de 400.000 personas. Habría que esperar casi medio siglo para que otro tema movilizase a tantas personas frente a una cuestión. A diferencia de los ciudadanos de otros países democráticos, los japoneses no suelen manifestarse y, cuando lo hacen, las manifestaciones no suelen ser numerosas. En 2003, la ofensiva de la OTAN

contra Saddam Hussein en Irak a causa de las armas de destrucción masiva movilizó multitudes en diversos países. No así en Japón, donde las más numerosas no llegaron a 5000 personas<sup>112</sup>.

#### 1980-1995: DÉCADAS DE 1980 Y 1990

Hasta mediados de la década de 1980, los movimientos NIMBY anteriormente mencionados constituían la mayor parte del movimiento antinuclear. Sin embargo, con la introducción de las leyes conocidas como *Dengen Sanpo*, que concedían subsidios a determinados colectivos y beneficiaban a las localidades en las que se construían centrales nucleares, las actividades agrícolas y pesqueras se redujeron. Además, los subsidios y prebendas de los grandes grupos electronucleares consiguieron acallar las protestas de granjeros, pescadores y otros actores locales, deshaciendo el movimiento antinuclear local. De esta manera, las centrales nucleares siguieron construyéndose a buen ritmo a fin de responder a la demanda de electricidad del sector industrial en un momento en que la economía japonesa estaba en pleno crecimiento, por lo que las fábricas necesitaban grandes suministros de electricidad.

Oguma (2012: 13-15) argumenta que si en la década de 1960 la **base social** de los movimientos antinucleares la formaban un primer nivel de granjeros y pescadores, y un segundo nivel conformado por sindicatos y el Partido Socialista Japonés (PSJ), en este periodo toma el testigo antinuclear un tercer nivel de la sociedad constituido por amas de casa urbanas. El **accidente de la central nuclear de Chernóbil de 1986** proporcionó a este grupo una impetuosa motivación para tomar parte en el movimiento antinuclear, convirtiéndose en protagonistas del movimiento antinuclear de 1988.

El de las amas de casa es un colectivo nada despreciable, pues dada la estructura de la sociedad japonesa, es habitual que las mujeres estudien carreras cortas, desempeñen puestos de trabajo de segundo orden en la empresa y, una vez se casan, abandonen sus puestos de trabajo para tener hijos,

---

<sup>112</sup> En esa época la autora de esta tesis vivía en Tokio y se sorprendió al comprobar que un desfile festivo de San Patricio, patrón de Irlanda, congregaba a más personas que una cuestión seria como era la Guerra de Irak.

criarlos y dedicarse a las labores domésticas<sup>113</sup>. Estas amas de casa que han recibido educación universitaria y poseen un nivel socioeconómico medio o medio-alto, tienen inquietudes y tiempo disponible para dedicar a una causa social. Puesto que rondan los 40 años ya han superado el periodo de mayor exigencia en lo que al cuidado de los hijos respecta y, por otro lado, los salarios de sus maridos –recordemos que la recesión llega en la década siguiente- son estables por lo que no necesitan trabajar<sup>114</sup>.

A pesar de su destacado papel en las movilizaciones de 1988, a medida que el shock de Chernóbil se fue desvaneciendo, el grupo se hizo menos activo. Además, en la década siguiente comenzarían a preocuparse por otras cuestiones más cercanas, como por ejemplo sus propios problemas de envejecimiento o el cuidado de personas mayores de la familia.

#### 1995: NACIMIENTO DEL VOLUNTARIADO TRAS EL TERREMOTO DE KOBE

El Gran Terremoto de Hanshin Awaji <sup>115</sup>de 1995, también conocido como Terremoto de Kobe, supuso un punto de inflexión en la forma que tenía el gobierno japonés de abordar tanto la gestión de emergencias, como la regulación de las organizaciones de la sociedad civil. Su incapacidad para reaccionar de forma efectiva e inmediata, por la que fue duramente criticado, puso de manifiesto la necesidad de contar con el respaldo de una sociedad civil bien estructurada que pudiese colaborar en las labores de asistencia en caso de crisis (Imada, 2010: 22).

Ante la inacción de un gobierno paralizado por rígidas estructuras burocráticas y procesos administrativos, la sociedad civil japonesa reaccionó implicándose en las labores de asistencia. En los cuatro meses posteriores al desastre, más de un millón de personas acudieron a Kobe en calidad de voluntarios para ayudar en las labores de socorro. Los académicos han calificado este momento como el nacimiento o florecimiento del movimiento del voluntariado japonés (*borantia*

---

<sup>113</sup> Para más información sobre el universo de las amas de casa, véase LeBlanc, R. M. (1999). *Bicycle Citizens: The Political World of the Japanese Housewife*. University of California Press.

<sup>114</sup> Oguma (2012: 14) señala que a pesar de su buena formación algunas no lograban encontrar empleo debido a discriminaciones de género.

<sup>115</sup> Se produjo en concreto el 17 de enero de 1995 y su magnitud fue de 7.3 grados en la escala de Richter.



*katsudō*) y “revolución del voluntariado”. Aunque hacía ya bastante tiempo que había organizaciones sin ánimo de lucro en Japón, un movimiento de voluntarios equiparable al que se produjo tras el Terremoto de Kobe no tenía precedentes. Salvando las distancias y las diferencias, podríamos compararlo a la “Marea Blanca” de voluntarios que tomaron parte activa en las labores de limpieza de la costa gallega a raíz del hundimiento del Prestige en noviembre de 2002<sup>116</sup>.

Los medios de comunicación llevaron a cabo una importante labor ya que no sólo transmitieron la necesidad de colaboración ciudadana, sino que también consiguieron transformar la imagen del voluntariado, que pasó de ser de una actividad marginal y poco conocida a convertirse en una labor necesaria que podían llevar a cabo los ciudadanos de a pie. Durante meses estuvieron apareciendo en prensa artículos que contaban en clave de casos de éxito las historias de miles de individuos, en su mayor parte jóvenes, que estaban trabajando de forma desinteresada en las labores de recuperación.

A pesar de que no faltaron ONGs profesionales como Japan Overseas Christian Medical Cooperative Service o la Cruz Roja japonesa, dada la estructura y el tipo de organizaciones de la sociedad civil dominante en Japón, fueron pequeñas y medianas ONLs y grupos voluntarios ya existentes los que se encargaron de liderar la coordinación del esfuerzo tras el desastre. En ese momento, la mayor parte de las ONGs carecía de reconocimiento legal y tampoco recibían ayudas del gobierno, lo cual limitó su capacidad de acción.

Se puso de manifiesto que tanto las instituciones oficiales como los grupos cívicos estaban mal preparados para responder a una crisis de tal magnitud. Las improvisaciones y la falta de coordinación entre los actores provocaron una importante pérdida de tiempo en discusiones entre las distintas administraciones y dejaron al descubierto la **falta de protocolos claros y rápidos**. La descoordinación tuvo efectos positivos puesto que logró que el gobierno japonés saliese de su letargo e iniciara reformas administrativas dirigidas a mejorar el sistema de gestión de desastres, que dieron lugar a medidas concretas para descentralizar el poder estatal y fomentar el desarrollo de la sociedad civil a

---

<sup>116</sup> En su documental de 2012, titulado “Marea Blanca”, la directora de cine Isabel Coixet rinde homenaje a los miles de “héroes anónimos” que durante meses prestaron su ayuda desinteresadamente.

través del fortalecimiento de los grupos cívicos, en especial de las ONLs (Leng, 2015).

En 1998 entró en vigor la Ley de ONLs (su nombre oficial es Ley para la promoción de actividades sin fines de lucro específicas *Tokutei hieri katsudō sokushinhō* 特定非営利活動促進法 o, en inglés, *Law to Promote Specified Nonprofit Activities*, abreviado como “*NPO Law*”) para facilitar el proceso de registro de organizaciones voluntarias, a fin de estas pudiesen adquirir estatus legal como ONLs, lo cual les daría derecho a exenciones fiscales así como acceso a subvenciones públicas y donativos privados. Según la base de datos online NPO Hiroba, que hace un seguimiento de las ONLs registradas, es difícil saber el número exacto de ONLs que opera en Japón. Para demostrar la dificultad se remite a varias cifras divergentes. Por una parte, un sondeo de la Agencia de Planificación Económica (actual Oficina del Gabinete) de noviembre del año 2000 cifraba en 88.0000 el número de ONLs en todo el país, mientras que a finales de noviembre de 2003, en la web de la Oficina del Gabinete el número de ONGs registradas eran 14.000, mientras NPO Hiroba estima que la suma de asociaciones y fundaciones registradas ascendía a 26.000, lo cual no representaba el número total de organizaciones voluntarias, pues son muchos los grupos pequeños que no se han registrado<sup>117</sup>. En la página correspondiente de la Oficina del Gabinete, encontramos la cifra más actualizada: A fecha de 31 de julio de 2015, había 50.273 ONLs registradas, mientras que 792 estaban en proceso de certificación (de las cuales a 18 de septiembre de 2015, ya estaban registradas 598 mientras que 194 tenían una licencia provisional)<sup>118</sup>.

En definitiva, el debilitamiento del Estado y del sector empresarial desde la década de 1990 han creado un espacio que pueden ocupar las ONGs y ONLs, especialmente en capítulos donde su aportación podría resultar útil y aliviar al Estado como el del cuidado de personas mayores. Es una situación que se da por una conjunción de factores entre los que se cuentan el desmantelamiento del estado del bienestar y la recesión económica, junto al auge actual del tercer sector y así como su capacidad de adaptación a las necesidades locales. Si bien,

---

<sup>117</sup> Véase Q1-07, en <http://www.npo-hiroba.or.jp/know/answer01.html#a02>

<sup>118</sup> Véase <http://www.npo-homepage.go.jp/>, consulta realizada el 19 de septiembre de 2015.

también hemos de tener en cuenta una mayor implicación de los ciudadanos en general y de los jóvenes en particular.

#### 5.4.6. MOVIMIENTOS CIUDADANOS SURGIDOS A RAÍZ DEL TRIPLE DESASTRE DE 2011

Desde el desastre las manifestaciones se han sucedido por todo el país en general y en la capital, Tokio, en especial. El sentimiento general es el mismo que se ha dado en las protestas surgidas desde la primavera árabe por todo el mundo, desde España a Latinoamérica, aunque moldeado por factores del contexto japonés: Ciudadanos de a pie de los que habitualmente no salen a protestar a la calle, participando en marchas multitudinarias, mostrando su decepción (por no decir, indignación) con la clase política y su forma de actuar. En Japón los matices característicos son, por una parte, que las manifestaciones más multitudinarias tardaron algo más en gestarse, mientras 2011 fue el año más activo a nivel mundial, en Japón las marchas y concentraciones más multitudinarias llegaron en el verano de 2012, popularmente bautizado como “*Genpatsu Datsu Natsu*”, haciendo un trabalenguas que significa el “verano en que expulsaremos las centrales nucleares”, a raíz del anuncio del volver a poner en funcionamiento el reactor nuclear de Oi a fin de hacer frente al incremento de la demanda de electricidad en los meses de verano. Por otra parte, el descontento estalló a causa de la actuación del gobierno en la gestión del accidente nuclear y la forma en que TEPCO mintió o evitó dar información para no dañar su imagen, pero en realidad lo que indignó a los japoneses fueron los errores acumulados a lo largo de los años a causa del trato de favor dispensado a las poderosas empresas eléctricas por parte de los representantes del Estado.

Entre las organizaciones cívicas de carácter antinuclear que ha movilizado a la población se encuentran CNIC, Acción Verde, Congreso de Japón contra las Bombas Atómicas y de Hidrógeno, la red *Sayōnara Genpatsu* y la Red Nacional de Padres para Proteger a los Niños de la Radiación, entre otras de carácter general. Las marchas y concentraciones han tenido carácter pacífico y aires festivos, además han contado con la presencia y el liderazgo de intelectuales como el escritor y Premio Nobel de Literatura, Kenzaburo Oe, la escritora Hisae Sawachi o el filósofo Shunzuke Tsurumi.

## MOVIMIENTOS VOLUNTARIOS DE ASISTENCIA POST-DESASTRE, TRAS EL GRAN TERREMOTO DE TŌHOKU

Aunque algunos autores han retratado una sociedad japonesa comparativamente débil y poco organizada (Aldrich, 2013: 249), entre las cosas que puso de manifiesto el triple desastre una de ellas fue la capacidad de organización de ONLs y ONGs que se encargaron de encauzar el esfuerzo de los voluntarios llegados de todas partes de Japón, coordinándose con las Fuerzas de Autodefensa y las autoridades municipales. Hay que dejar constancia también de que los voluntarios fueron en esta ocasión bastante más numerosos que en el caso comparativamente más reciente, el del terremoto de Kobe.

En los dieciséis años transcurridos entre el Gran Terremoto de Kobe y el de Tōhoku, la gestión de desastres evolucionó considerablemente gracias a la reforma de la Ley Básica de Desastres de 1995<sup>119</sup>. Uno de los cambios que marcaron la diferencia fue el establecimiento de un centro de gestión de crisis, de guardia 24/7, encargado de coordinar la respuesta ante emergencias. Otra de las diferencias fue la rápida intervención de las Fuerzas de Autodefensa, pues la ley daba al Primer Ministro potestad para movilizarlas en caso de desastre sin previo permiso de los gobernadores locales. Por último, reconociendo la importancia de desarrollar un modelo de gestión de desastres profesional y autosuficiente centrado en una mayor colaboración entre el Estado, ONGs y voluntarios, la Ley Básica de Desastres establece de forma explícita que los gobiernos nacional, provincial y municipal deben crear un entorno que facilite la actuación de voluntarios en las actividades de recuperación posteriores al desastre (Leng, 2015).

---

<sup>119</sup> Bajo la Ley Básica de Medidas ante Desastres de 1961, el Consejo Central de Gestión de Desastres -dependiente de la Oficina del Primer Ministro- se encargaba de coordinar la respuesta post-desastre bajo el mando del Primer Ministro. En 1995, el Primer Ministro Tomiichi Murayama tardó varias horas en enterarse de que había ocurrido un terremoto dado que en la Oficina del Primer Ministro no había nadie de guardia, además las dificultades para gestionar el desastre se multiplicaron porque la respuesta de los distintos gobiernos locales tardaron en transmitir la situación al gobierno central y tomaron decisiones que se contradecían entre sí, las autoridades de Kobe incluso llegaron a rechazar el envío de ayuda médica (Leng, 2015).

La catástrofe del 11 de marzo de 2011 tuvo un tratamiento bastante diferente a la de 1995. Para comenzar, las administraciones municipal, provincial y nacional respondieron casi inmediatamente tras el suceso, coordinando su actuación con Fuerzas de Autodefensa y grupos civiles (ONGs y ONLs), cuya intervención en las labores de asistencia post-desastre fue más consistente gracias a que habían conseguido un mayor nivel de profesionalización, institucionalización y legitimidad social.

Aunque la región de Tōhoku estaba más lejos y tenía peor accesibilidad que Kobe (céntricamente situada entre Tokio y Osaka, y bien comunicada por tren y carretera), llegaron más voluntarios. Cabe destacar que los patrones de comportamiento del voluntariado fueron diferentes: A pesar de que al inicio llegaron menos voluntarios a Tōhoku, un número mayor se implicó en los trabajos de reconstrucción a largo plazo. Los estudiosos señalan que la sorprendente diversidad y profundidad de los grupos voluntarios de Tōhoku es un reflejo del substancial crecimiento y afianzamiento que muchas ONGs japonesas han experimentado, así como de una capacidad de acción que salió reforzada de las reformas gubernamentales.

#### MEDICIONES DE RADIOACTIVIDAD

Los datos del Barómetro de Confianza de Edelman de 2012 (Edeman Trust Barometer) <sup>120</sup> revelan que el grado de confianza en los portavoces gubernamentales ha disminuido. Así el nivel de confianza en los funcionarios cayó de un 63% antes del desastre a un 8% después del mismo. Los japoneses consideran que no pueden confiar en la información que reciben del Estado por lo que han comenzado a generar y analizar sus propios datos. En las semanas posteriores al accidente nuclear, los ciudadanos comenzaron a dudar de veracidad de la información ofrecida por el gobierno y los medios de comunicación sobre los niveles de radioactividad y el desarrollo de la crisis. Esto dio lugar a diversos movimientos ciudadanos que, impulsados por el uso generalizado de las TICs, pusieron su empeño en crear fuentes alternativas de información. Uno de estos movimientos es el de ciudadanos que se dedican a

---

<sup>120</sup> Citado en (Aldrich, 2013) Rethinking civil society-state relations in Japan after the Fukushima accident. *Polity*, 45(2), 249.

realizar sus propias mediciones de radioactividad, varias organizaciones se dedican a ello.

Gracias a la colaboración de las masas o *crowdsourcing*, las mediciones de radioactividad realizadas por miles de individuos en todo el país se han publicado en el blog de SAFecast (<http://blog.safecast.org>) donde se recopilan datos cuya amplitud en calidad y cantidad sobrepasa a las mediciones realizadas por el propio gobierno (Murphy, 2014: 29), cuyos técnicos difícilmente podrían abarcar la labor. En otro orden de cosas, las mediciones aportaron datos que contradecían los informes gubernamentales oficiales.

Por otra parte, miembros de un colectivo hacker tokiota construyeron un medidor Geiger conectado a Internet y tomaron medidas de los niveles de radiación existentes en el perímetro de la zona de evacuación decretada por el gobierno en torno a la central nuclear de Fukushima. Documentaron el proceso en YouTube y subieron las mediciones a un mapa que podía consultarse de forma gratuita. Las mediciones mostraban patrones irregulares que no coincidían con los 20 km a la redonda de la zona de exclusión. El Partido Comunista utilizó estas mediciones para poner en evidencia al Primer Ministro Kan en una de las sesiones del parlamento. (Slater, Nishimura y Kindstrand, 2012)

Otra organización es la del compositor Wataru Iwata que poco después del triple desastre fundó la asociación “Proyecto 47”, que tiene por misión hacer ofrecer al público información fidedigna y adecuada, a fin de que conozcan lo que realmente está pasando, para ello han puesto en funcionamiento la web “Citizen’s Radioactivity Measuring Station” (CRMS)<sup>121</sup>, en la que se publican los datos de las mediciones del nivel de radioactividad que se realizan con contadores Geiger en granjas, parques, patios de escuelas y otros lugares.

Estos tres casos son un ejemplo claro de que los ciudadanos japoneses son cada vez más activos y a la vez cómo las TICs han contribuido a encontrar soluciones a retos que antes no se habrían superado tan fácilmente. En su conjunto, también son una muestra de que en la actualidad el público es más crítico con el gobierno y menos sumiso que en generaciones anteriores y, que la “aceptación del destino” y la confianza en los de arriba (*okami*) no es

---

<sup>121</sup> Véase: <http://en.crms-jpn.org/>

implícitamente un rasgo cultural del pueblo japonés, como se ha dicho en ocasiones.

#### MOVIMIENTOS ANTINUCLEARES DE PROTESTA

Avenell (2012) señala que a falta de víctimas a las que defender, ni accidentes graves, el activismo antinuclear no contaba con la energía ni el apoyo popular que el activismo anti-contaminación logró movilizar en torno al Síndrome de Minamata. Sin embargo, la catástrofe de Fukushima cambió el panorama: en 2011 y 2012 se produjeron numerosas manifestaciones de protesta a gran escala contra las políticas nucleares del gobierno, en lugares públicos (parques, calles y plazas) y frente a instituciones gubernamentales como la Residencia del Primer Ministro o el edificio de la Dieta Nacional. Una imagen de la magnitud de las mismas se desprende de la siguiente comparativa realizada por Aldrich (2013: 260) contrastando diversas fuentes.

**TABLA 15. PROTESTAS A GRAN ESCALA EN JAPÓN**

<b>Manifestación</b>	<b>Razón de la protesta</b>	<b>Número asistentes</b>
<b>ANPO</b>	Ratificación del Tratado de seguridad con EE.UU. en 1960	Más de 400.000
<b>Bases de Okinawa</b>	El rapto y violación de una niña de 12 años por un grupo de marines en septiembre de 1995	Más de 80.000
<b>Guerra de Irak</b>	Invasión estadounidense de Irak y participación de Japón en la guerra en 2003	Más de 5.000
<b>Protestas antinucleares</b>	Accidente nuclear de Fukushima Daiichi en 2011	Más de 80.000

**Fuente: Aldrich 2013, pg. 260**

Ogawa (2013) argumenta que los jóvenes dieron un vuelco a la apatía del público. En la primavera-verano de 2012, se convocaban por redes sociales manifestaciones nucleares que tenían lugar todos los viernes por la noche frente a la Residencia del Primer Ministro, las cuales llegaron a congregarse a 150.000 personas (10.000 según fuentes policiales). La llamada a través de redes

sociales venía de **Hangenren**, una red formada por 13 grupos informales de ciudadanos preocupados por el medio ambiente con base en Tokio. De su configuración hay que resaltar que es una estructura en forma de red, en la que no hay líderes, tan solo una portavoz llamada Misao RedWolf, para más señas ilustradora y portavoz del grupo “No Nukes More Hearts”.

Las movilizaciones se activaron en junio de 2012 cuando el gabinete Primer Ministro Noda decidió poner en funcionamiento dos reactores en la Central Nuclear de Oi, en la prefectura de Fukui. Los manifestantes, que eran de lo más variopinto (jóvenes, madres con hijos, víctimas de Fukushima y sindicalistas, entre otros), adoptaron eslóganes como “*Saidakō hantai, Oi wo tomerō*” (No al reinicio, paremos Oi). El 29 de julio de 2012 se produjo una vigilia con velas, en la que miles de personas rodearon la Dieta en el corazón del barrio tokiota de Kasumigaseki, sede de gran parte de los ministerios y agencias gubernamentales. Como suele suceder en las grandes congregaciones, hubo guerra de cifras: Según fuentes policiales fueron 12.000 los manifestantes, mientras que el recuento realizado por la propia organización arrojaba una cifra de 200.000. De cualquier modo, era la primera vez en cuarenta años que algo así sucedía. Había que remontarse a las manifestaciones contra la renovación del Tratado de Seguridad y Cooperación con Estados Unidos de la década de 1960 para encontrar una respuesta similar a una decisión política.

#### SAYONARA GENPATSU

Desde 2011, Fukushima ha aglutinado protestas antigubernamentales o antiestablishment. Seis meses después del accidente, en septiembre de 2011, un grupo llamado “Acción de 10 millones de personas para decir adiós a las centrales nucleares” encabezado por intelectuales organizó una marcha en el Parque Meiji a la que acudieron 60.000 personas de todo el país. Se trataba de una de las mayores manifestaciones que vividas en Japón hasta el momento y no faltaron comparaciones con las que se dieron en 1988 tras el accidente de Chernóbil de 1986 y de la década de 1960 contra el Tratado de cooperación y seguridad con Estados Unidos.

Entre las acciones del Comité de Ciudadanos de la organización “Sayonara Genpatsu” se encuentran la organización de manifestaciones antinucleares de



forma periódica y la recogida de firmas en una campaña en la que esperan alcanzar los 10 millones de firmas para decir adiós (*sayōnara*) a las centrales nucleares, según Ogawa (2013), en marzo de 2013 ya habían recogido 8 millones de firmas.

El Comité organiza regularmente manifestaciones en contra la energía nuclear, entre las que se cuentan las siguientes:

**TABLA 16. ALGUNAS MOVILIZACIONES Y SU CUANTIFICACIÓN**

Fecha	Lugar	Participación (número personas)	
		según la organización	según fuentes policiales
Septiembre 2011	Parque Meiji	60.000	
Julio 2012	Parque Yoyogi	170.000	
13 julio 2012	Frente a la Residencia del Primer Ministro ( <i>Kantei-mae</i> )	150.000	10.000
29 julio 2012	Vigilia con velas rodeando el parlamento	200.000	12.000

Fuente: Elaboración propia a partir de datos recopilados de la bibliografía

#### OCCUPY KASUMIGASEKI MOVILIZACIONES DE JÓVENES:

Siguiendo la estela de otros movimientos de ocupación llevados a cabo en todo el mundo, como el de *Occupy Wall Street* o incluso el Movimiento 15-M de Madrid, también en Tokio se produjeron ocupaciones de lugares públicos, con perfiles de activistas y situaciones bastante similares. El movimiento más destacado en este aspecto es *Occupy Kasumigaseki* (también denominado *Occupy Tokyo*), que se está llevando a cabo desde el 11 de septiembre de 2011 en unos terrenos del Ministerio de Economía Comercio e Industria (METI, por sus siglas en inglés) situados en el centro de Tokio, en una zona donde se hallan la mayor parte de las agencias y ministerios gubernamentales.

Se trata de un movimiento que ha tenido poca repercusión a nivel internacional, frente a otros que han tenido lugar en Europa y Estados Unidos, que han acaparado titulares de prensa. Al igual que en otros lugares, se produjeron grandes concentraciones y marchas en lugares públicos de todo el país, pero especialmente de la capital, en lugares emblemáticos como Hibiya, Shinjuku y Roppongi, en los que hubo discursos que proclamaron la solidaridad con el movimiento mundial de ocupación *Occupy*, haciéndose eco de las disparidades económicas micrófono en mano, pero también con carteles y coreando eslóganes a ritmo de tambor. El movimiento se articuló de una forma distinta, con características propias que lo situaban a otro nivel, que no es ni mejor ni peor, sino simplemente diferente.

A las reivindicaciones de justicia social y económica propias del movimiento *Occupy*, se le unen en Japón otras propias del país como son el sentimiento antinuclear que emergió tras el accidente nuclear de Fukushima y el pacifismo, que se ha hecho patente a lo largo del último año. La ocupación no ha llegado a la escala del campamento que se montó en la Puerta del Sol, pues se limita a tres tiendas de campaña frente al METI, que es el ministerio que dirige la política económica y energética de Japón, por tanto un punto simbólico. Sin embargo, desde que el 11 de septiembre de 2011 se plantaron las tiendas, los activistas se han estado turnando para hacer guardia 24/7, por lo que la ocupación se ha prolongado ya por cuatro años.

El pequeño campamento se ha convertido en un punto neurálgico del activismo contemporáneo, al que acuden todos los que quieren participar activamente en defensa de alguna causa y en un escenario donde se representan todo tipo de actos simbólicos que se anuncian y quedan registrados en el blog oficial del campamento “Tento Hiroba” (La Plaza de las Tiendas) <sup>122</sup> y en su cuenta de Twitter <sup>123</sup> en la que se definen como: “9.11 に誕生!! 反/脱原発について、一緒に語り合いませんか? We have been doing a sit-in protest in front of METI since September 11. Connect us! Talk together about NO NUKES ☺”. Como punto de encuentro, han sido el lugar adonde acuden activistas de todo el país cuando van a Tokio para presionar a los políticos o negociar con los funcionarios. Es un

---

<sup>122</sup> <http://tentohiroba.tumblr.com/>

<sup>123</sup> <https://twitter.com/tentohiroba>

lugar de visita obligada para intercambiar opiniones, hacer contactos, y formar redes. Por allí han pasado desde las asociaciones de mujeres de Fukushima para hacer sendas sentadas los días 27 y 29 de octubre de 2011 a las huelgas de hambre de tres octogenarios intelectuales, novelista y monja budista Jakucho Setouchi, de 89 años, y los escritores Hisae Sawachi, de 81 años, y Satoshi Kamata, de 73 años<sup>124</sup>.

Aunque había disparidad de edades y *backgrounds* entre los participantes, el mayor colectivo era el de los calificados de “*working poor*”, también llamados “*freeters*” en japonés tomando un vocablo prestado del inglés, personas que sobreviven encadenado empleos inestables y mal pagados<sup>125</sup>. Entre quienes más han sufrido las consecuencias de la década perdida y de la recesión económica de Japón, se encuentran los jóvenes: universitarios bien formados, pero incapaces de acceder a un empleo en condiciones similares a las de sus padres. Dados los métodos de reclutamiento de las grandes empresas, algunos están fuera del sistema.

Habitualmente, las grandes empresas seleccionan y contratan jóvenes recién graduados de todas las carreras, que luego forman para desempeñar puestos de diversa índole según las necesidades de la empresa, en un proceso que se repite anualmente. A comienzos de año las empresas acuden a las universidades (los estudiantes de universidades consideradas de élite –las top ten- son los más cotizados) para reclutar promociones enteras de graduandos, que se incorporan a la empresa en medio de una ceremonia de bienvenida que tiene lugar en el mes de abril<sup>126</sup>. Debido a la crisis, muchos de los que anteriormente habrían sido seleccionados y contratados para unirse a las filas corporativas, han quedado fuera del sistema ya que lo habitual es reclutar a los recién graduados, no a quienes quedaron en el camino.

---

<sup>124</sup> <http://www.japantimes.co.jp/news/2012/05/03/national/famed-buddhist-nun-in-antinuclear-hunger-strike/#.Vf2Ozvmqqkp>

<sup>125</sup> El sistema de empleo de por vida, junto a los ascensos por antigüedad en la empresa, formaba parte de la base del sistema laboral japonés. Aunque sigue habiendo empresas que contratan bajo estas premisas y empleados que pasan toda su vida laboral en la misma empresa, desde la década de los años 90 del siglo pasado el sistema se ha ido erosionando.

<sup>126</sup> Es el equivalente de nuestro mes de septiembre. Es el mes en que empieza el curso académico, en que los japoneses se apuntan a actividades de tiempo libre de todo tipo (gimnasios, clases de inglés, etc.). Desde el punto de vista fiscal, abril es el mes en que comienza el año fiscal.

Muchos de estos jóvenes se quedan en el limbo, cual samuráis sin señor (rónin), por lo que encuentran empleos esporádicos a través de empresas de trabajo temporal o se incorporan al mercado laboral desempeñando puestos de base, como dependientes o camareros, en los que el salario es tan reducido como las posibilidades de promoción. Serían el equivalente de nuestros “milleuristas”, a los que en japonés se les denomina “freeter” o “free workers” por no tener afiliación a ninguna empresa en concreto. Además, estos jóvenes soportan un doble estigma pues, por una parte están mal vistos socialmente, considerados “perdedores” y calificados despectivamente como “makegumi”; mientras que por la otra forman parte de lo que se ha dado en denominar *precariat* o “precariado”, en una combinación de términos entre “precario” y “proletariado” novedosa en lengua japonesa, que califica a una clase social emergente caracterizada por la incertidumbre fruto de su inseguridad laboral (Ogawa, 2013: 58).

#### SHIROTO NO RAN

Uno de los movimientos que han llamado la atención de sociólogos y académicos es ***Shirōto no ran*** (la rebelión de los novatos), cuyo líder es un joven llamado Hajime Matsumoto. Surgida en 2005 años antes del desastre y retratada en el documental alemán “Radioactivists”, la Rebelión de los Novatos<sup>127</sup> critica las disparidades económicas que se dan en la actual sociedad japonesa (*kakusa*) y el hecho de que a los jóvenes que no encuentran empleo se les califique de *makegumi* (perdedores). El propio Matsumoto, nacido en 1984, fue activista estudiantil y *freeter*, antes de convertirse en emprendedor y abrir una tienda de ropa de segunda mano en el barrio tokiota de Koenji<sup>128</sup>, desde donde organizaron varias protestas antinucleares a raíz del accidente nuclear de Fukushima, aunque antes habían centrado sus protestas otros asuntos sociales, como el deterioro del mercado laboral y la disminución de la renta experimentada por los jóvenes. .

---

<sup>127</sup> Su página web en versión inglesa es [http://keita.trio4.nobody.jp/index\\_com.html](http://keita.trio4.nobody.jp/index_com.html), en versión japonesa, <http://keita.trio4.nobody.jp/>

<sup>128</sup> Situado a las afueras de Tokio, a unos 7 km de Shinjuku, Koenji es un barrio que se ha convertido en los últimos tiempos en cuna de la cultura alternativa, con sus tiendas de ropa y artículos de segunda mano, bares, restaurantes, salas de conciertos y más. Es un barrio un tanto bohemio en el que residen músicos, artistas y activistas sociales y culturales, que continuamente organizan actividades.

## MOVIMIENTOS PACIFISTAS TRAS PROMULGARSE LA DOCTRINA DE LA DEFENSA COLECTIVA

El 16 de julio de 2015, el Senado japonés aprobaba una doctrina que algunos consideraban inconstitucional: la defensa colectiva, mediante la cual las Fuerzas de Autodefensa (nombre que recibe el ejército japonés) podrían intervenir en operaciones militares junto a otros países aliados fuera de las fronteras de Japón. El Artículo 9 de la Constitución japonesa, promulgada tras la Segunda Guerra Mundial en un contexto de ocupación.

La veterana **Asociación Artículo 9** (*9 jō no kai*)<sup>129</sup>, que se opone a la revisión de dicho artículo de la Constitución japonesa, que renuncia a la guerra y aboga por el pacifismo, ya organizó en su día protestas en reacción a la decisión del entonces Primer Ministro Koizumi de enviar tropas a Irak en enero de 2004 para tomar parte en operaciones para el mantenimiento de la paz. Era la primera vez desde el que finalizara la Segunda Guerra Mundial que se desplegaban tropas en una zona de guerra, e intelectuales como el premio Nobel de literatura Kenzaburo Oe, la escritora Hisae Sawachi o el filósofo Shunsuke Tsurumi, entre otros, encabezaron el movimiento que a través del que se fraguó la Asociación Artículo 9, que fue fundada por 9 (número simbólico) prestigiosos intelectuales de alto nivel. Aunque está abierta a todo tipo de personas, con independencia de su edad y sexo, la mayor parte de los participantes pertenecen a la generación que experimentó el movimiento anti-ANPO en su etapa universitaria en la década de 1960. El proceso de aprobación de la doctrina de la defensa colectiva en el curso de 2015 ha revitalizado este movimiento, dando lugar a protestas en el verano de 2015.

---

<sup>129</sup> Véase, [https://www.9-jo.jp/en/index\\_en.html](https://www.9-jo.jp/en/index_en.html)

# **CAPÍTULO 6. LAS IMPLICACIONES DE LA ENERGÍA NUCLEAR PARA LA SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL DE JAPÓN**

El propósito de este capítulo es aplicar el marco analítico de la teoría de la securitización al caso de estudio de la seguridad medioambiental en Japón tras el desastre de Fukushima, aplicando dicho marco analítico no en su versión original propuesta por Buzan et al en *Security: A new framework for analysis*, sino en una versión ampliada. Esta nueva visión de la securitización parte del marco original y lo complementa incorporando los más recientes desarrollos de la misma, fruto de la crítica efectuada por diferentes exponentes del mundo académico, que nos hemos detenido a revisar con cierta exhaustividad en el capítulo 2. Sus aportaciones resultan cruciales para aclarar las ambigüedades en que incurría el marco original con respecto a algunos elementos que o bien estaban poco desarrollados (como la audiencia o público) o se omitían por completo (como el papel que desempeñan en la construcción de la seguridad el contexto, los silencios o las imágenes).

Además adaptaremos el marco al sector de la seguridad medioambiental, enfatizando los elementos que concuerdan con determinados aspectos del caso de estudio. En esta primera parte de nuestro análisis nos adentraremos en los siguientes elementos:



Asimismo, nos plantearemos algunas cuestiones respecto al caso que nos ocupa: ¿Quién o quienes pueden actuar en calidad de actor securitizador? ¿Cuáles son los objetos de referencia susceptibles de ser protegidos, politizados o securitizados? ¿Cuáles son los riesgos existenciales que correrían los distintos objetos de referencia? ¿Cuál sería el punto de no retorno que constituiría la base para que el actor securitizador proclame que existe un riesgo existencial? ¿En qué consisten las medidas excepcionales o de emergencia cuando el sector de seguridad en el que se lleva a cabo la securitización es el del medio ambiente? ¿Es el acto del lenguaje en sí mismo el único elemento necesario para que se produzca una **securitización exitosa**? ¿Pueden producirse la securitización a través de imágenes o acciones? ¿Qué papel desempeña la audiencia o público en el éxito de la securitización? ¿Puede darse el caso de que un actor establezca un riesgo existencial para un objeto de referencia y a pesar de contar con el apoyo de un sector importante del público o audiencia no logre securitizar

el asunto por no lograr que se pongan en práctica medidas excepcionales, dando así lugar a una **securitización fallida**?

Posteriormente, nos introduciremos en el concepto de seguridad medioambiental y, de ahí, pasaremos a analizar cómo se ha producido la securitización, desecuritización y posterior politización de la cuestión. De tal manera que examinaremos cómo la reacción inicial tomó la forma de unas prácticas o movimientos securitizadores (*securitising practices*), como por ejemplo la intervención de las Fuerzas de Autodefensa, que posteriormente dieron paso a una serie de procesos políticos y sociales que culminaron en una *politización* de la cuestión.

### **6.1. LA SECURITIZACIÓN EN EL SECTOR MEDIOAMBIENTAL EN JAPÓN**

Siguiendo el marco teórico de la Escuela de Copenhague, consideramos que el caso de Fukushima es un ejemplo de securitización en el sector medioambiental. Un sector que por una parte podría considerarse uno de los más representativos de la ampliación de la agenda de seguridad, mientras que por el otro no sólo es uno de los menos desarrollados, sino también uno de los más cuestionados debido a su idiosincrasia.

El sector medioambiental presenta muchos aspectos que lo caracterizan y a la vez lo distinguen del resto de sectores: la naturaleza transnacional de muchos los asuntos de seguridad que no entienden de fronteras y que por tanto es más adecuado tratar en el plano regional, la amplitud de los temas que pueden constituir un asunto de seguridad medioambiental, la existencia de riesgos que se manifestarán a largo plazo frente a la inmediatez de la seguridad tradicional, donde para más señas las amenazas se configuran por enfrentamiento u oposición de “nosotros contra ellos”.

Por una parte, el medio ambiente posee una importancia estratégica para los estados como fuente de recursos naturales, mientras que por la otra constituye un soporte esencial para la vida humana. Su degradación es uno de los asuntos de seguridad medioambiental que permanentemente ocupa espacio en la agenda nacional, regional e internacional, por considerarse un riesgo para la seguridad de las personas y, por ende, para los estados. El caso de Japón, la escasez de materias primas y recursos energéticos ha marcado las políticas que



ha seguido el país durante la mayor parte de su historia contemporánea, desde la creación de una Esfera de Co-prosperidad de la Gran Asia Oriental de comienzos de siglo XX hasta la política de AOD de finales.

La importancia que el tema del medio ambiente ha ido cobrando dentro del conjunto de políticas de Japón queda patente en el creciente interés tanto de la sociedad, como del gobierno por este sector. Tras la entrada en vigor de la Ley Básica para el Medio Ambiente de 1967, en 1971 se creó la Agencia del Medio Ambiente ligada a la Oficina del Primer Ministro. Era una agencia estatal novedosa para la época, que nació a consecuencia de los sonados casos de contaminación que movilizaron a la sociedad civil del momento.

Podríamos decir que este fue si no el primero, sí debió ser uno de los primeros casos de éxito que se ha dado dentro del sector de la seguridad medioambiental en Japón. Las reivindicaciones de la sociedad civil de las comunidades locales (actor securitizador), apoyada en un contexto de contaminación en el que la responsabilidad social corporativa brillaba por su ausencia y la responsabilización (*accountability*) de las empresas con el medio ambiente era inexistente, consiguieron articular la existencia de una “amenaza” a la seguridad de las personas afectadas (deterioro de la salud y muerte) y, asimismo, para la comunidad local. La necesidad de proteger al objeto de referencia (seres humanos) de la amenaza existencial (contaminación medioambiental, en concreto, el vertido de desechos químicos que producían alta concentración de mercurio en la Bahía de Minamata) encontró a su público o audiencia en los políticos, que pusieron en marcha una serie de medidas a las que no habrían entrado en funcionamiento si no se hubiese securitizado la cuestión. El resultado resulta incuestionable: la creación de una Agencia del Medio Ambiente y la entrada en vigor de un paquete legislativo (*Kogai Kokkai*) de 14 leyes cuya finalidad era proteger tanto la salud de las personas, como el medio ambiente por encima de los intereses económicos de las grandes empresas.

La Agencia del Medio Ambiente estaba dividida en cuatro secretariados y su poder era inferior al de otros grandes ministerios como el MITI o el Ministerio de Agricultura, Bosques y Pesca. Una subordinación que sin embargo no fue óbice para que lograra que se prohibiera legalmente que las industrias contaminantes

se establecieron en las ciudades, llegando incluso a expulsarlas de Japón<sup>130</sup>. En la reordenación administrativa de 2001, la Agencia del Medio Ambiente fue ascendida a la categoría de Ministerio, adquiriendo funciones que antes eran competencia tanto del Ministerio de Salud y Bienestar, como del MITI (reorganizado como METI en el curso de la misma reforma). Desde 2012, entre las responsabilidades del Ministerio del Medio Ambiente se incluyen la contaminación del agua y del aire, la gestión de residuos, la conservación de la naturaleza, el medio ambiente global, y la regulación nuclear.

Este fortalecimiento gradual constituye un reflejo del interés que ha ido cobrando el medio ambiente dentro del conjunto de políticas de Japón. Si al principio la Agencia estaba supeditada a otras (reflejo de que el medio ambiente estaba supeditado a la economía) ahora ya es independiente. Otra prueba de ello es que

#### 6.1.1. RIESGOS EXISTENCIALES

Igualmente podrían clasificarse los riesgos medioambientales como aquellos que proceden de la propia naturaleza (huracanes, volcanes, terremotos, tsunamis) que en japonés se considerarían “*tensa*”, es decir, aquellos que forman parte de la naturaleza y, por tanto, poco previsible en algunos casos, mientras que en otros en que se pueden prever con cierta antelación o en cierta medida (pongamos por caso un huracán o un tifón cuya trayectoria se puede seguir por satélite), tan sólo se pueden minimizar las consecuencias. En contrapartida, existen otra serie de riesgos causados por la acción humana, “*jinsa*” en japonés, para cuya explicación resulta útil el paradigma de la “**sociedad del riesgo**” presentado por Ulrich Beck (1992), según el cual nuestra actual sociedad se caracteriza por un número creciente de riesgos producidos por el uso de tecnologías, cada vez más complejas y peligrosas.

Dicho paradigma también ha servido, entre otras cosas, para conceptualizar y comprender la transformación del concepto de seguridad al finalizar la Guerra Fría. Hook (2010: 140) opina que “las acciones humanas tienen consecuencias impredecibles, inesperadas e inintencionadas” y que tanto el riesgo y la

---

<sup>130</sup> Este movimiento no fue bien recibido en la región, de hecho se le haga acusado de exportar la contaminación a Asia sudoriental.

incertidumbre, como sus opuestos -el aseguramiento y la precaución- han estado en el punto de mira de los académicos desde mucho antes de que *Risk Society* encendiera el debate. A su juicio, la razón por la que la obra de Beck causó sensación en los círculos académicos es por conceptualizar que el riesgo está inserto de forma inseparable en la modernidad y que la sociedad del riesgo moderna está expuesta a una serie de riesgos y daños que surgen inesperadamente a consecuencia de nuestra forma de vida. Hook ilustra su argumento poniendo como ejemplos el desastre nuclear de Chernóbil, el calentamiento global y el síndrome de la encefalopatía espongiforme bovina (“síndrome de las vacas locas”).

A diferencia de las amenazas militares, los riesgos medioambientales causados por la acción humana no suelen ser actos deliberados fruto de decisiones tomadas en materia de política exterior, sino que son más bien efectos “colaterales” de carácter no intencionado fruto de procesos socio-económicos y tecnológicos. Sus efectos son persistentes, prolongados en el tiempo, implican a más actores y su solución con frecuencia conlleva la cooperación entre las partes interesadas (grandes y pequeñas empresas, autoridades locales, regionales y nacionales, grupos ciudadanos organizados e individuos), entre las que se incluyen tanto actores estatales como no estatales, si bien los actores estatales ostentan una posición privilegiada en los medios políticos. Esta es otra de las características sobresalientes del sector medioambiental, la posibilidad de hallar solución a las cuestiones de seguridad a través de la cooperación, contrastando con el planteamiento antagónico del “nosotros contra ellos” de la seguridad tradicional.

En su obra *Risk Society*, Ulrich Beck (1992) se cuestionaba: “¿Cómo pueden prevenirse, minimizarse, dramatizarse o canalizarse los riesgos y peligros producidos sistemáticamente como parte de la modernización?” En la primera etapa de la modernidad, imperaba la utópica idea de que la ciencia podría tener bajo control los efectos adversos de posibles accidentes. Sin embargo, en la “sociedad del riesgo” la idea de enfrentarse a posteriori a las consecuencias se ve reemplazada por la prevención e impera el principio de precaución (Buzan y Hansen, 2009: 250-251). A diferencia de las amenazas existenciales, en la medida en los riesgos o vulnerabilidades solo existen de forma potencial. Ello

conlleve que sean evitables y, por tanto, pueden gestionarse a fin de evitar que se conviertan en amenazas serias a la supervivencia de un objeto de referencia.

De hecho, consideramos que **las medidas preventivas y la gestión del riesgo son las acciones más efectivas dentro del sector de la seguridad medioambiental**. Conducirían a la acción, frente al inmovilismo de no hacer nada, sacando el asunto de los cauces ordinarios y poniéndolo en la pista rápida, logrando que se lleve a cabo la securitización del asunto antes incluso de que produzca el riesgo existencial. Un buen ejemplo de ello podría ser la securitización del medio ambiente (objeto de referencia) frente al cambio climático (riesgo existencial) por parte de la comunidad internacional, una cuestión cuya “resolución” exige tanto la prevención de un deterioro mayor tomando medidas concretas a través de compromisos concretos por parte de actores tanto estatales, como no estatales.

Los riesgos que valoraremos en nuestro estudio de caso son de índole variada. Dado que se trata de una catástrofe “na-tech”, muchos de ellos han sido originados por la acción humana y se corresponderían en gran medida con la descripción de los párrafos precedentes: están causados por la forma de vida la sociedad actual y son de carácter económico y tecnológico. La variedad de riesgos corre de forma paralela a la variedad de objetos de referencia, entre ellos podemos mencionar el poder destructivo de la energía nuclear y la incapacidad de poder manejarla de forma segura, los riesgos a la salud humana que plantea la radioactividad, el riesgo de que se produzca un nuevo accidente nuclear que afecte a algún área metropolitana densamente poblada, el riesgo de que alimentos producidos en lugares contaminados por radiactividad se puedan introducir en la cadena alimenticia, pero también otros de carácter económico derivados de la política energética como son la falta de recursos energéticos, la subida de precios de la electricidad y el freno a la economía japonesa que ello supondría, entre otros.

#### 6.1.2. OBJETOS DE REFERENCIA

En el sector medioambiental, no existe un único objeto de referencia, sino que se da una amplia variedad de **objetos de referencia**, que van de cosas relativamente concretas como la supervivencia de especies en peligro de

extinción o determinados tipos de hábitat, hasta otras menos definidas como la conservación de la biósfera y el cambio climático. La desaparición de los ecosistemas es según Buzan et al (1998: 23) la amenaza más genuina dentro de este sector. Podría concluirse que existen dos grandes objetos de referencia dentro del sector medioambiental: el medio ambiente en sí mismo, y el vínculo entre la civilización y el medio ambiente. La actividad humana por una parte está supeditada al medio ambiente, pero a su vez también influye sobre el mismo.

Los objetos de referencia que moldean el estudio de caso conforman un abanico que va de lo más general a lo más concreto y del objeto de referencia medioambiental que los proponentes del marco original de la securitización consideraban el más genuino al que sería el objeto de referencia por antonomasia del paradigma clásico de seguridad. Así pues, el abanico de objetos de referencia se extiende desde la propia seguridad nacional de Japón hasta el medio ambiente, pasando por el ser humano, su forma de vida, la salud pública o la seguridad humana, sin olvidar otros objetos de referencia contemplados desde la perspectiva de las consideraciones económicas y energéticas, como son la economía japonesa o la propia energía nuclear, que pasa de ser una fuente de riesgo a convertirse en algo que hay que proteger.

### 6.1.3. ACTORES SECURITIZADORES Y FUNCIONALES

El número de **actores securitizadores** ha ido en aumento, si en el marco original propuesto por Buzan et al tan solo tenían capacidad de securitizar las élites de poder, a medida que la teoría se ha ido desarrollando han entrado en escena otros actores securitizadores que van desde la población local hasta ONGs y organizaciones internacionales (la ONU, países donantes de ODA y otros).

El sector medioambiental no es una excepción en este aspecto. En nuestro estudio de caso, encontramos actores securitizadores de corte clásico, es decir, de los que tradicionalmente desempeñan un papel destacado en cuestiones de seguridad por ocupar posiciones de poder. Se trata actores como el propio estado, el primer ministro, el Keidanren o los lobbies nucleares. No obstante, encontramos asimismo otra serie de agentes que pueden desempeñar el papel de actores securitizadores, como es el caso de ONLs y ONGs, la sociedad civil, los activistas antinucleares, la comunidad científica o los grupos ecologistas. A

grandes rasgos, podríamos clasificarlos en dos categorías: los pro-nucleares y los anti-nucleares. Entre los que están incondicionalmente a favor de la energía nuclear, por supuesto, los integrantes de la aldea nuclear respaldados por el actual gobierno del PLD; mientras que, entre quienes se muestran críticos con el futuro de la energía nuclear, se encuentra una parte significativa de la sociedad civil, políticos (incluso dentro de las filas del PLD, como Taro Kono o Yunichiro Koizumi), académicos y grupos ecologistas.

Por otro lado, no podemos perder de vista que en el sector medioambiental también actúan **actores funcionales** varios, como pueden ser actores económicos cuya actividad está vinculada a la calidad del medio ambiente (corporaciones transnacionales, empresas públicas y privadas de diversos sectores, con farmacéuticas, químicas, mineras, tecnológicas, nucleares, etc.). Se trata de agentes cuya actuación afecta al medio natural, sin tener necesariamente una intención politizadora, ni securitizadora. Los actores funcionales de carácter económico se mueven por fines económicos y lo que buscan es maximizar sus beneficios (Buzan et al, 1998: 79).

A nivel local, pueden existir grupos específicos cuyos intereses se vean afectados, con lo cual podrían comportarse como **actores funcionales** con un interés en el asunto medioambiental (*stakeholders*) o bien pueden adoptar un comportamiento más activo, movilizándolo su capital social y presionando a las autoridades locales para que introduzcan cambios en sus políticas, con lo cual se convertirían en actores securitizadores, dada su capacidad para lograr que la política salga de sus líneas maestras. Es el caso de los numerosos movimientos NIMBY (Not In My Backyard) de acción local que han conseguido paralizar la construcción de centrales nucleares en sus términos municipales. Murphy (2014) señala que en la mitad de los casos, los activistas antinucleares consiguieron que las autoridades desistieran de sus planes. Lo cual constituye un ejemplo de que la securitización medioambiental tiene más posibilidades de éxito a nivel local, debido al tipo de dinámicas que operan a este nivel, que es donde actúan grupos específicos cuya capacidad de movilización se pone de manifiesto cuando sus intereses se ven afectados.

Dos de los actores funcionales que no podemos dejar de mencionar son, por una parte, los **medios de comunicación** y, por la otra, la **comunidad científica y académica**. Es indiscutible el papel que desempeñan los medios de comunicación a la hora de dar forma a una preocupación y cómo influyen sobre la percepción que tenemos de los riesgos, hasta el punto de que el medio se convierte en el mensaje, como defendía McLuhan.

Esto que se cumple en los medios de comunicación a nivel mundial, se cumple aún más en el caso de Japón, donde los contenidos y la forma en que se presentan al público están estrechamente controlados por los cárteles de la información (**las 3 Ks: kisha kurabu, kyokai, keiretsu**). Pizziconi (2015:9) se hace eco de un estudio realizado por Sato (2012: 37) de la cobertura periodística de las manifestaciones antinucleares de Tokio en cuatro diarios nacionales y uno regional. El número de palabras dedicado a las manifestaciones entre marzo y noviembre de 2011 ascendía a: 12.066 en el *Mainichi Shimbun*, 11.955 en el *Tokyo Shimbun*, 4517 en el *Asahi Shimbun*, 686 en el *Yomiuri Shimbun* y 670 en el *Nikkei*. Pizziconi añade que *Mainichi* y *Asahi* habían dedicado más espacio a las manifestaciones de marzo en Alemania. Podemos achacar la decisión de restringir la atención dedicada a las manifestaciones a cuestiones estructurales, como son la autocensura y los clubs de prensa con la particular forma que tienen estos de elaborar la información, cuya labor se ve facilitada gracias a su contacto directo con las fuentes, a las que tienen acceso privilegiado, pero también aspectos coyunturales como la autocensura.

En el caso que nos ocupa, la tendencia y el sesgo de la prensa (por ende de los grupos de medios a los que pertenecen) se hizo evidente a través de sus artículos. A grandes rasgos, en dos grandes bandos: el pro-nuclear y el antinuclear. El primero representado por el *Yomiuri Shimbun* y la oficialista NHK, de derechas y pro-nucleares; el último *Asahi shimbun*, que es de izquierdas y antinuclear.

La gran mayoría de periodistas que escriben o informan sobre temas nucleares forman parte del club de prensa del METI o de alguna empresa del sector, originándose una relación cercana entre el periodista y su fuente que le da acceso a información privilegiada. Al parecer, el Presidente de TEPCO,

Tsunehisa Katsumata, admitió en una rueda de prensa el 30 de marzo de 2011 que el día en que se produjo el accidente nuclear se encontraba en un viaje a Pekín con periodistas japoneses retirados, cuyos gastos corrían parcialmente a cargo de la empresa. La relación favoritista entre TEPCO y los principales medios de comunicación, presentes todos ellos en los clubs de periodistas, impide a los periodistas desarrollar su labor con firmeza, en las ruedas de prensa tras el accidente los periodistas pertenecientes al club evitaban hacer preguntas incómodas, lo cual constituye un ejemplo de autocensura (Takahara, 2011).

Por otra parte, cabe reseñar el papel que desempeñan en el sector medioambiental el conocimiento experto y los intereses particulares. Por una parte el conocimiento experto de científicos y académicos es básico para construir la agenda científica desde la que los asuntos pasarán a la agenda política y de seguridad, así fue como por poner un ejemplo, los problemas medioambientales entraron en la agenda política, impulsados por la comunidad científica internacional. Frente a los problemas de seguridad tradicionales que dan lugar a enfrentamientos, los problemas medioambientales pueden promover la cooperación a nivel regional y global mediante la formación de comunidades epistémicas, es decir, de grupos de científicos, políticos y otros, unidos por un interés medioambiental común. Dichas comunidades epistémicas, dependiendo del contexto, pueden interpretar el papel de actores funcionales o de actores securitizadores. Así por ejemplo, a nivel mundial se está estableciendo bajo el paraguas de la UNESCO una red de alertas de tsunami en la cuya vertiente del Pacífico la Agencia Meteorológica Japón desempeña un papel destacado<sup>131</sup>.

En cuanto a los intereses particulares también se agrupan a favor y en contra de la energía nuclear, representados por instituciones como JAIF y CNIC. En el bando pro-nuclear JAIF (Japan Atomic and Industrial Forum) y en el antinuclear CNIC (Citizen's Nuclear Information Center), ambos con el objetivo de ayudar a conformar la visión que tiene la sociedad de la energía nuclear, llevando el tema a sus respectivos terrenos. En el terreno de la política climática de Japón, por ejemplo se deja sentir la influencia de los intereses del lobby energético por la relación privilegiada que se establece en el seno de la aldea nuclear. Así, el

---

<sup>131</sup> [http://itic.ioc-unesco.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1171&Itemid=2307](http://itic.ioc-unesco.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1171&Itemid=2307)



Keidanren junto con el METI y el LDP actúan como **actores de veto** al evitar que se lleven a cabo políticas de cambio climático más progresistas, además de obstruir los intentos de establecer metas a largo plazo para convertir a Japón en una sociedad baja en carbono.

#### 6.1.4. AUDIENCIA O PÚBLICO FRENTE A ACTO DEL LENGUAJE

La Escuela de Copenhague parte del principio de que la seguridad es construida socialmente, a través de la securitización cuya base es un acto del lenguaje (*speech act*). Sin embargo, para que la securitización se lleve a cabo con éxito, el proceso debe seguir las reglas gramaticales de la securitización: un actor securitizador enuncia una amenaza o riesgo existencial para un objeto de referencia, además un sector significativo del público o audiencia se hace eco de sus palabras. Al considerar la seguridad una **práctica discursiva** lo que hace que algo se convierta en una amenaza para la seguridad es un “acto del lenguaje”, por lo que independientemente de que exista una amenaza objetiva y real, lo que cuenta es que un actor securitizador incluya en su discurso referencias a una amenaza existencial para un objeto de referencia. Dentro del sector medioambiental, los riesgos son ciertos y existen de forma objetiva pues son científicamente probables, ya sean a nivel global (por ejemplo, cambio climático), a nivel regional (por ejemplo, lluvia ácida) o a nivel local (por ejemplo, contaminación de un río).

Este acercamiento resulta contradictorio, pues por una parte defiende la construcción de la seguridad a través de un acto del lenguaje, es decir, un acto subjetivo y, sin embargo, a la vez defiende la intersubjetividad como un requisito para que se produzca una securitización exitosa, pero deja sin concretar la naturaleza del público o audiencia. Por ello, surgen varias cuestiones ¿Quién es el público? ¿Cuál es su poder? ¿Cómo apoya? ¿Cuántos apoyos son necesarios?

Los analistas de seguridad se enfrentan al reto de definir quién o quiénes conforman el público o audiencia, pues la Escuela de Copenhague no proporciona suficiente orientación al respecto. Vuori (2008) señala que aunque

pareciera que la mayor parte de literatura sobre securitización considera que el público son los ciudadanos de un estado (el electorado), ello no implica que necesariamente la audiencia tenga que ser el público en su conjunto. De hecho, en general, el público carece de capacidad para impedir que se produzca una securitización con la que está en desacuerdo. A lo largo de la historia, la sociedad civil ha mostrado de forma recurrente su descontento y disconformidad con determinadas situaciones o con decisiones tomadas por sus dirigentes organizando concentraciones, manifestaciones y protestas, sin que ello lograse impedir que los dirigentes adoptasen políticas con las que no estaban de acuerdo.

Así por ejemplo, en España hemos presenciado manifestaciones contra la entrada en la OTAN, contra las centrales nucleares, contra las bases estadounidenses, contra la construcción de complejos turísticos en espacios protegidos e incluso, más recientemente, contra la guerra de Irak. De todos estos casos de “securitización fallida” por parte de la sociedad civil, se desprende la conclusión de que la opinión pública y el público en general tienen menor capacidad de securitización que las élites de poder. De modo que, para conseguir securitizar un asunto con éxito, quienes no ocupan una posición de poder, están en una posición de poder desfavorecida o en condiciones de inferioridad, pueden recurrir a ejercer influencia sobre actores securitizadores mejor posicionados que ellos mismos, a fin de que sean estos quienes en su lugar lleven a cabo la securitización. En este sentido desempeñan un papel primordial las conexiones formales e informales, así como el capital social acumulado.

La intersubjetividad del acto del lenguaje permite que entre en escena una audiencia, conformada por los actores de apoyo (*support actors*) a los que el actor securitizador intenta persuadir sobre la existencia de una amenaza para un objeto de referencia, que en ocasiones ni siquiera necesita nombrar. En este aspecto, resulta interesante la observación de que no existe un solo público, sino que son varios (Léonard & Kaunnert, 2011). En este sentido el público a quien el actor securitizador necesita convencer tal vez sólo sean un reducido grupo de veinte generales o los diputados que representan a su partido en el parlamento, a fin de conseguir la mayoría. La inclusión de un asunto en la agenda de

seguridad y, por tanto su securitización, es en último término una decisión política tomada por las élites de poder político (Buzan et al, 1998: 72). De hecho, en el marco original el público tenía un papel secundario, aunque poco a poco ha ido imponiéndose su carácter intersubjetivo y legitimador.

Buzan et al (1998: 25) consideran que un asunto es susceptible de ser securitizado si un público lo suficientemente significativo lo acepta como tal, además la amenaza existencial tiene que ser argumentada a fin de poder ganar apoyos que legitimen las medidas excepcionales, lo cual supondría que la gramática de la securitización ha tenido éxito. Si este proceso no se lleva a cabo, no se puede hablar de securitización de un objeto de referencia, sino simplemente de movimiento securitizador.

En este sentido, podemos considerarse que incluso si no se llevan a cabo medidas excepcionales, podría darse una securitización. Un ejemplo de ello sería el de la sociedad civil japonesa, aunque no cuenta con poder político como para poder poner en marcha medidas emergencia, podríamos decir que sí que ha contado con el apoyo de un amplio capital social e incluso, dado que no están definidas medidas emergencia, podría considerarse que está actuando fuera de los cauces habituales cuando se manifiesta y que simplemente la inclusión de determinados temas ambientales en la agenda política y en el debate público lleva las cosas más allá de lo ordinario.

Otros objetivos conseguidos por la sociedad civil son el de incluir el debate nuclear dentro de la agenda social, algo que antes no sucedía puesto que se consideraba que la política energética era una cuestión de Estado y un tema de seguridad nacional, que no estaba abierto al debate social. No obstante, ¿Qué se puede entender por medidas excepcionales? Y ¿Qué se entiende por política normal? ¿A que nos referimos cuando hablamos de los cauces habituales?

#### 6.1.5. MEDIDAS EXCEPCIONALES

El sector medioambiental se aparta de la corriente dominante puesto que no posee el carácter confrontacional de los asuntos que se tratan en otros sectores (militar, político, económico), por tanto se rige también por principios distintos y exige un tratamiento especial. Por una parte, su particular idiosincrasia es fuente

de controversia, mientras que por la otra lo coloca en segundo plano por detrás de otros sectores considerados más importantes, lo cual es debido en parte al deficiente desarrollo teórico de las medidas de emergencia o medidas excepcionales. ¿En qué consisten las acciones más allá de la política normal en el sector medioambiental? Buzan et al tan sólo señalan que los asuntos medioambientales suelen referirse a un futuro relativamente remoto e indefinido, por lo que suele considerarse que no es necesario emplear medidas de emergencia, pues no importa si actuamos ahora o el año que viene. Debido a su menor urgencia, los asuntos medioambientales encajan mejor dentro de la calificación de riesgos que de la de amenazas. Por tanto, la urgencia pasa a formar parte de la política normal e incluso, algunas medidas emergencia están previstas dentro de los cauces ordinarios (Buzan et al, 1998: 84).

Sin embargo, si las medidas excepcionales resultan esenciales para que la securitización sea exitosa, sería conveniente definir en qué consiste la política “normal”. Así, todo lo que se apartase de lo que en líneas generales se considera política normal, entraría dentro del terreno de lo extraordinario. Sin embargo, ello plantea bastantes dificultades pues medidas ordinarias y extraordinarias son conceptos relativos, que dependen del contexto y se aplican caso por caso. De modo que, cabe la posibilidad de que un mismo fenómeno requiera actuaciones políticas normales en un caso, mientras que en otro similar conduzca al empleo de medidas excepcionales y, por tanto, a la securitización. Lejos de ser un hándicap, algunos autores consideran que esta relatividad constituye una ventaja, ya que garantiza la generalidad y aplicabilidad del concepto de securitización a distintas circunstancias.

Por otro lado, otros advierten contra el peligro de etiquetar los asuntos como cuestiones de seguridad, ya que si todo lo que se etiqueta como asunto de seguridad es tratado de forma urgente, tomando medidas excepcionales, tal como el concepto de securitización de la Escuela de Copenhague parece implicar, en ese caso los discursos dominantes (tradicionales y realistas) se encuentran en una posición privilegiada para “hablar” de seguridad. Charrett (2009: 16-19) advierte de que fomentar la idea de que la acción estatal inmediata, recurriendo incluso a comportamientos antidemocráticos, es la única forma de tratar con los asuntos de seguridad, impide que las amenazas a la seguridad sean

tratadas por otros medios e incluso puede conducir a una **securitización negativa**.

Los procedimientos especiales y las medidas emergencia pueden tomar formas diversas que, por un lado, concuerden con el sistema sociopolítico, mientras por el otro sirvan para explicar lo que sucede en el sector de la seguridad del que se trate. Si uno de los factores necesarios para que se de la securitización es la toma de medidas excepcionales, frente a las medidas ordinarias, cualquier acción que sobrepase o vaya más allá de las medidas habituales utilizadas por el actor securitizador, estaríamos en el terreno de la securitización. Según el contexto, dichas medidas podrían conllevar la intervención del ejército o bien tratarse tan sólo de aprobar una legislación especial.

En el estudio de caso que nos ocupa, consideramos que son medidas excepcionales todas aquellas que no se habrían tomado de tratarse el asunto por los cauces habituales y no en modo emergencia. Algunas de dichas medidas excepcionales están previstas dentro la ley, como todas las que están contempladas por la Ley Básica de Desastres de 1995, según la cual los gobiernos locales, provinciales y central deben preparar un plan de reacción previamente, establecer centros de control cuando se producen e iniciar operaciones siguiendo el plan establecido. Dado que el triple desastre era una emergencia compleja por la confluencia de factores humanos y tecnológicos, fue necesaria una respuesta fuera de lo corriente. El sistema de emergencia previsto en la ley reaccionó de la forma prevista, si bien sobrepasado por la dimensión del desastre, lo que se salía de todo lo planificado fue el accidente nuclear de la central nuclear de Fukushima I, que ciertamente requirió medidas excepcionales.

Sin embargo, una vez superada la crisis inicial se han puesto en marcha una serie de iniciativas y se han tomado una serie de medidas a las que no se habría llegado de seguir los cauces ordinarios y cuya finalidad es la de prevenir o actuar contra un riesgo, no una amenaza inmediata. En definitiva, en el sector medioambiental la securitización operaría en un plano distinto al de la urgencia y la excepcionalidad, consistiría simplemente en adoptar medidas y políticas que de otro modo no se habrían tomado e incluso las medidas preventivas (como por ejemplo la de ampliar la zona de exclusión en caso de accidente a un radio de

50km, en lugar de los 30 km previstos en el momento del accidente nuclear) revierten ese carácter de excepcionalidad propio de la securitización. La seguridad.

#### 6.1.6. ARTICULACIÓN DE UN PUNTO DE NO RETORNO POR PARTE DE UN ACTOR SECURITIZADOR

En otro orden de cosas, consideramos interesante en el plano de la seguridad medioambiental la articulación de un punto de no retorno por parte del actor securitizador. Si no hacemos algo en este momento, ya no importará nada porque ya no estaremos aquí o no tendremos libertad de acción, es la lógica aplastante del argumento que se encuentra tras el calentamiento global y el cambio climático.

¿Cuál sería la catástrofe superlativa que podría acabar con los seres humanos y su medio de la misma forma que se extinguieron los dinosaurios? El punto de no retorno sería ese punto en que la situación resulta irreversible, lo cual es bastante indefinido. Podría ser objetivamente cuantificable, si se produjese. Pero dado que es fruto de un acto del lenguaje o que incluso, puede simplemente no pronunciarse y darse por supuesto, su construcción es un acto intersubjetivo que parte de la argumentación de algún actor securitizador.

En el caso de la energía nuclear dentro de la política de seguridad medioambiental de Japón, el punto de no retorno podría ser la destrucción del medio ambiente o el daño causado a los seres humanos, producidos en un grado tal que resulte imposible volver a la situación anterior. Llevado a su extremo apocalíptico, el punto de no retorno podría ser la contaminación a largo plazo de la atmósfera por causas naturales, ya fuera por un accidente o por un ataque terrorista a una central nuclear. Aunque es un punto no articulado, una de las hipótesis planteadas por los científicos es la del **“invierno nuclear”**.

En realidad, la hipótesis del invierno nuclear se introdujo en el debate político en plena Guerra Fría por parte de la comunidad científica y su origen no era un caso fortuito, sino un intercambio intencionado de misiles nucleares entre las dos potencias nucleares de la época. El humo y las cenizas emitidas a la atmósfera por las tormentas de fuego bloquearían el paso de la luz solar y las temperaturas de la superficie terrestre descenderían, lo cual tendría consecuencias

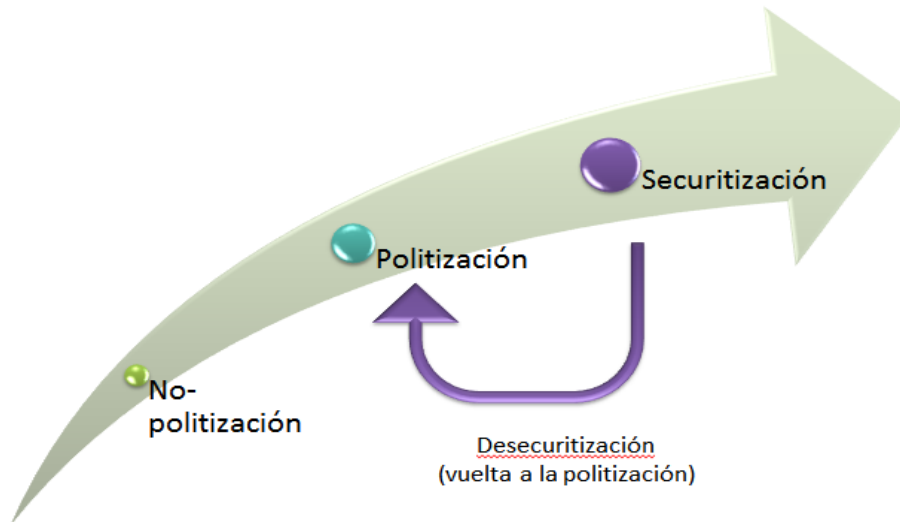
catastróficas para los cultivos y desencadenaría una hambruna mundial. La comunidad científica consiguió securitizar exitosamente la cuestión, concienciando tanto a la sociedad como a los políticos de las nefastas consecuencias de una guerra nuclear.

En las líneas precedentes, hemos tratado diversos elementos que componen el marco analítico de la securitización en el sector medioambiental (riesgos, objetos de referencia, actores securitizadores, medidas excepcionales y articulación de un punto de no retorno), por lo cual no implica que todos ellos deban estar presentes en todos los casos. La securitización ideal tal vez no exista y, sin embargo, puede darse una securitización exitosa sin que estén presentes todos los elementos. Así en ocasiones, un actor securitizador puede denunciar un riesgo sin necesidad de mencionar cuál es el objeto de referencia.

## **6.2. SECURITIZACIÓN**

Buzan, Waever, y de Wilde (1998) consideran que la seguridad es un movimiento que lleva la política más allá de las reglas establecidas y enmarca un asunto dentro un tipo especial de política o más allá de la política. En este contexto, la securitización es una versión extrema de la politización. Cualquier asunto puede ser parte de un proceso que va desde la **no-politización** (el estado no le presta atención y por tanto no entra en el debate político), pasando por la **politización** (el asunto es parte de la política, el gobierno toma una posición al respecto y le asigna recursos) llegando hasta la **securitización** (el asunto es presentado como una amenaza existencial, requiere medidas de emergencia y justifica acciones que rebasan los límites de los procedimientos políticos ordinarios) y volviendo a la **politización** a través de la **desecuritización** (vuelta a los cauces ordinarios).

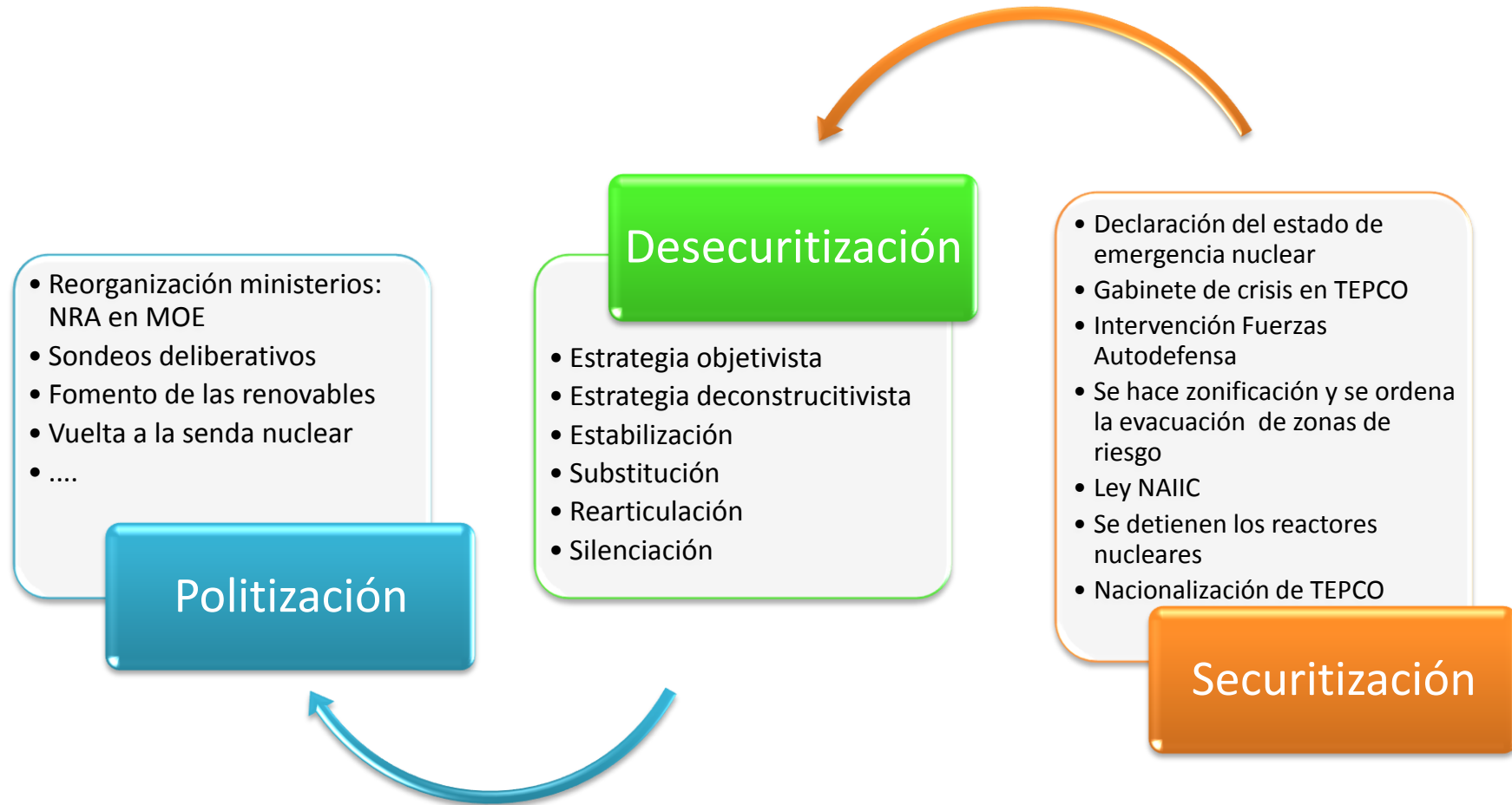
En el capítulo 2, proponíamos esta visión de la securitización, cuya validez comprobaremos en los párrafos siguen, interpretando los hechos sucedidos como consecuencia del triple desastre a través del marco analítico de la securitización en el sector de la seguridad medioambiental.



Que existan todas estas posibilidades no conlleva que cualquier asunto tenga que pasar por toda las fases, pues habrá asuntos que no consigan ser securitizados y entonces hablaremos de **securitizaciones fallidas**, e incluso otros cuya securitización resulte contraproducente, considerándose una **securitización negativa**. Por otro lado, si ampliamos la perspectiva e incluimos actores securitizadores distintos del Estado, objetos de referencia distintos del propio Estado (de la seguridad nacional, estrictamente hablando) y riesgos en lugar de amenazas existenciales inminentes, entonces se ampliarían también las posibilidades de securitización, politización y desecuritización de determinadas cuestiones. Y, asimismo, podremos recoger securitizaciones fallidas de forma que no quedarán ni fuera del análisis, ni tampoco pasarán desapercibidos movimientos securitizadores que no han logrado su objetivo.



GRÁFICO 17. SECURITIZACIÓN - DESECURITIZACIÓN - POLITIZACIÓN



El terremoto de 9 puntos en la escala de Richter frente a la costa de Tōhoku y la cadena de tsunamis que le siguieron hicieron que el gobierno japonés tomara las medidas que estaban previstas en la Ley Básica de Desastres de 1995<sup>132</sup>: Desde el centro de gestión de crisis se coordinó la respuesta de las administraciones municipal, provincial y nacional, que reaccionaron de forma inmediata. Puesto que la Ley Básica de Desastres otorga al Primer Ministro potestad para solicitar la intervención de las Fuerzas de Autodefensa, estas se movilizaron inmediatamente y se destinaron allí donde era más necesario. Asimismo, desde el primer momento se tuvo en consideración y se contó con ONGs y ONLs.

Poco después se conocían los daños sufridos en la central nuclear de Fukushima. En este punto las versiones son contradictorias ya que, mientras TEPCO afirma que al sentir el terremoto, los reactores se detuvieron como se esperaba que hicieran y no sufrieron daños, los informes de la Comisión Independiente de Investigación del Accidente Nuclear contradicen esta versión. TEPCO también defendía que el accidente se produjo causa de un tsunami que estaba más allá de toda previsión, utilizando repetidamente la expresión “*sōteigai*” (impredecible). Por su parte, la Comisión NAAIC argumentaba que los reactores habían quedado dañados antes del tsunami.

*Sōteigai* es un término que establecía la diferencia entre “caso fortuito” y “fuerza mayor”. El primero que el desastre era inimaginable para la humanidad y el segundo un recurso legal, gracias al cual se amparaban en que habían tomado medidas de emergencia compatibles con el escenario más probable. De esta manera, TEPCO podía apelar a la ley de daños nucleares en caso de desastre y así no ser considerada responsable por las indemnizaciones ya que la Ley de Compensación por Daño Nuclear protege los intereses empresariales. TEPCO asumía un papel de víctima al tiempo que culpaba al Primer Ministro Kan por

---

<sup>132</sup> Bajo la Ley Básica de Medidas ante Desastres de 1961, el Consejo Central de Gestión de Desastres -dependiente de la Oficina del Primer Ministro- se encargaba de coordinar la respuesta post-desastre bajo el mando del Primer Ministro. En 1995, el Primer Ministro Tomiichi Murayama tardó varias horas en enterarse de que había ocurrido un terremoto dado que en la Oficina del Primer Ministro no había nadie de guardia, además las dificultades para gestionar el desastre se multiplicaron porque la respuesta de los distintos gobiernos locales tardaron en transmitir la situación al gobierno central y tomaron decisiones que se contradecían entre sí, las autoridades de Kobe incluso llegaron a rechazar el envío de ayuda médica (Leng, 2015).

exacerbar la crisis por inmiscuirse en la operación de Fukushima Daiichi y sembrar la confusión. A juicio de Sato, en Japón la Ley de Compensación por Daño Nuclear está pensada para fomentar el desarrollo del sector energético nuclear y para proteger a las víctimas causadas por su uso aunque, como irónicamente indica, hay prioridades: “Su objetivo primordial es la promoción del sector energético nuclear a través de la compensación a sus víctimas. La seguridad de las personas, es decir la seguridad humana, es secundaria.” (Sato, 2015: 247). El Artículo 3 de dicha ley proporciona a las empresas energéticas inmunidad frente a desastres naturales de gran envergadura o revueltas sociales, mientras que el Artículo 4 exime de toda responsabilidad al fabricante. Por lo tanto, ni TEPCO como operador de la central, ni GE como fabricante de los reactores serían responsables en caso de un accidente nuclear como el acaecido. Esta situación da lugar al ya señalado riesgo moral o “*moral hazard*”.

#### 6.2.1. SITUACIÓN DE EMERGENCIA NUCLEAR

A medida que la situación se deterioraba en la central nuclear, la oficina del Primer Ministro tomó las riendas con el Primer Ministro Kan al frente de un grupo de políticos, asesores y el Presidente de la NISA. TEPCO notificó a la Oficina del Primer Ministro (*Kantei*) de que la gravedad de la situación requería que se declarase una **situación de emergencia nuclear** en los términos previstos en el Artículo 15 de la Ley de medidas especiales concernientes a la preparación para emergencias nucleares, un paso necesario para poder poner en marcha las medidas de emergencia<sup>133</sup>.

En los días posteriores al 11 de marzo, se estableció un gabinete de crisis en la sede de TEPCO en Tokio, que tenía comunicación directa con el puesto de mando de la central de Fukushima y desde donde se informaba periódicamente a través de ruedas de prensa sobre la evolución del accidente. NAIIC (2012: 35) califica esta decisión de “insondable” (*unfathomable*). El portavoz del gobierno,

---

<sup>133</sup> Según el informe de la Comisión de Investigación Independiente del Accidente Nuclear (NAIIC, 2012: 34), el Primer Ministro Kan no sabía que declarar la “Situación de Emergencia” era el primer paso para poder poner en marcha la respuesta al accidente y quienes le rodeaban no supieron aconsejarle de forma adecuada. Además, está camarilla no experta en temas nucleares, ni comprendía a cabalidad lo que estaba sucediendo en aquellos momentos en la central nuclear.

Yukio Edano, hizo numerosas comparecencias<sup>134</sup> ante los medios en los días posteriores, ataviado con uniforme de trabajador de TEPCO en lugar del traje de chaqueta y corbata habituales. Otra forma más de comunicar emergencia, de expresar que se habían abandonado los cauces ordinarios, y por tanto de securitizar la cuestión.

A partir de este momento, se tomaron varias medidas excepcionales que ponen de manifiesto que el gobierno estaba actuando en “modo seguridad” y, por tanto, “securitizando”, tanto a través de sus declaraciones (actos del lenguaje), como de sus acciones. Para comenzar, no es nada habitual, ni siquiera en circunstancias extremas, que un gobierno establezca un gabinete de crisis en la sede de una corporación, lo cual es de nuevo otra **acción securitizadora**. La NAIIC concluye que en todo momento el gobierno debe priorizar su responsabilidad hacia la salud pública y el bienestar de los ciudadanos y, sin embargo, al concentrarse en los problemas de la central nuclear, la oficina del Primer Ministro había descuidado su responsabilidad hacia la ciudadanía.

Otra de las medidas extraordinarias que hacen patente la securitización es el hecho de que el **Estado interviniera en las decisiones y actuaciones de una empresa privada**, la operadora de la central nuclear de Fukushima y una de las mayores empresas electronucleares a nivel mundial, TEPCO. Si bien en un principio el personal de TEPCO se encargó de poner en marcha los procesos estipulados en caso de emergencia, llegó un momento en que se hizo necesaria la intervención del ejército, las Fuerzas de Autodefensa. Para enfriar el núcleo del reactor nuclear, los helicópteros de las Fuerzas de Autodefensa rociaron agua sobre los edificios, lo cual no logró evitar que se produjese la fusión del núcleo.

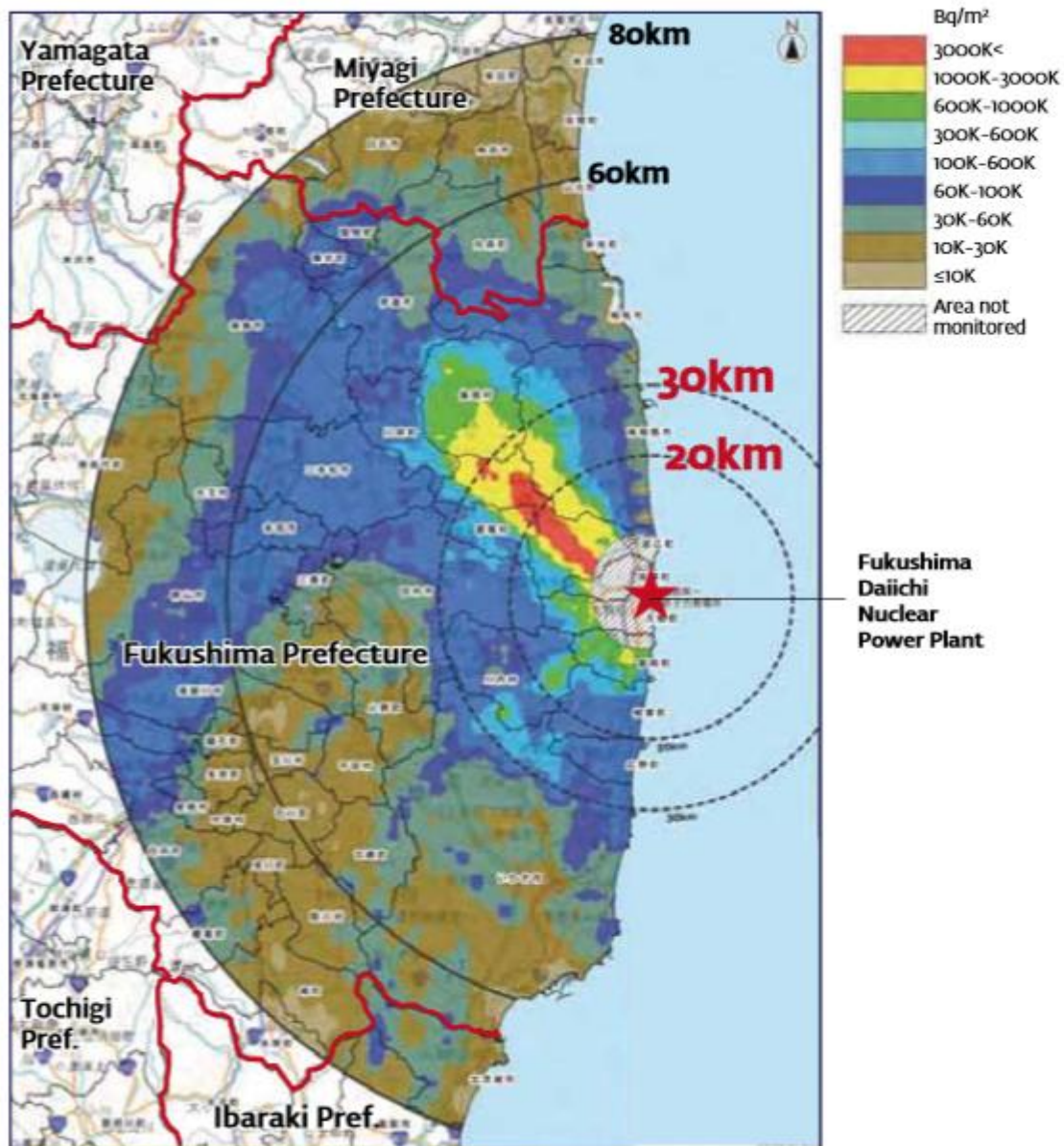
Por otra parte, una vez que se hizo evidente la gravedad del accidente, el gobierno procedió a emitir un aviso de evacuación. Se establecieron varias zonas en torno a la central nuclear accidentada: A un radio de 10 kilómetros, de 20 kilómetros y 30 kilómetros, a 60 kilómetros, y a 80 kilómetros. Las distancias y cobertura de las zonas han ido variando a lo largo del tiempo. Originalmente eran tres las zonas: una zona de alerta a la que estaba terminantemente

---

<sup>134</sup> Las frecuentes comparecencias y el cansancio que dejaba entrever su rostro, hicieron que las redes sociales se popularizase la etiqueta #edano\_nero (¡duerme Edano!)

prohibido el acceso, otra de evacuación planificada y una tercera de evacuación de urgencia.

GRÁFICO 18. NIVELES DE CESIO-137 ACUMULADO Y ZONIFICACIÓN EN TORNO A FUKUSHIMA EL 2 DE JULIO DE 2011.



Fuente: NAIIC, 2012, pg. 40.

Este es un ejemplo más de las medidas extraordinarias acordadas con una securitización puesto que, según los planes de contingencia, la responsabilidad de delinear propuestas de evacuación recaía sobre el centro de mando de la central nuclear en primer término, y el deber pasaba al Secretariado de la Sede

de Respuesta a la Emergencia Nuclear en caso de que el primero no pudiese. En su informe, la NAIIC señala que la oficina del Primer Ministro se precipitó a ordenar la evacuación al ver que el Secretariado de la Sede de Respuesta a la Emergencia Nuclear tardaba en responder. En consecuencia, como las decisiones se iban tomando sobre la marcha, no había suficiente cooperación entre las agencias gubernamentales, los detalles de la evacuación eran deficientes e inadecuadas las explicaciones que se dieron al público. Todo ello contribuyó a incrementar la confusión y el desorden sobre el terreno (NAIIC, 2012: 34-35).

El día del terremoto, los trenes dejaron de funcionar por lo que muchas personas tuvieron que caminar durante horas para llegar a sus hogares y los apagones se generalizaron debido a la sobrecarga la red. Dado que las centrales nuclear de Fukushima y Onagawa habían dejado de funcionar, otras centrales sufrieron una demanda superior a sus posibilidades. En las semanas siguientes, las empresas eléctricas fusiones en marcha apagones selectivos zona por zona (denominados en japonés apagones planificados). situación un aspecto de forma negativa tanto a la industria, como la vida las personas de la región oriental de Japón. De cara al verano de 2011, se comunicó a los japoneses que durante los momentos la mayor demanda, el suministro de energía solamente podría satisfacer un 75% del total de la demanda, por lo que se despidió que ahorrarán energía y finalmente no se dieron deficiencias de electricidad<sup>135</sup>.

#### 6.2.2. CONTAMINACIÓN DE LOS ALIMENTOS POR RADIOACTIVIDAD

Además en necesidad de evacuar a la población cercana a la central nuclear, surgieron otros riesgos generalizados a consecuencia de la contaminación. En las semanas posteriores al accidente una de las mayores fuentes de alarma y preocupación generalizada debido al riesgo que suponía para la salud era la contaminación de alimentos producidos en la zona de Fukushima. La prensa se hizo eco de la existencia de niveles perjudiciales de radiación que habían afectado a los cultivos y a la pesca de las zonas aledañas.

---

<sup>135</sup> [http://ishes.org/en/aboutus/biography/writings/2011/writings\\_id000869.html](http://ishes.org/en/aboutus/biography/writings/2011/writings_id000869.html)

Una nueva securitización se produjo en la que esta vez fueron la comunidad científica, los inspectores sanitarios, y la Organización Mundial de la Salud quienes actuaron como agentes securitizadores, tomando como objeto de referencia el medio ambiente y la salud de las personas cuya salud podía verse afectada por la ingesta de alimentos contaminados por radioactividad procedentes de las zonas afectadas. Niveles de radioactividad que sobrepasaban los estándares reglamentarios se detectaron en la leche, los cultivos, y el pescado de las zonas circundantes. Por ejemplo, Elliot señala que en abril de 2011 una especie de pez pequeño pescado en las costas de las provincias de Fukushima e Ibaraki tenían 12.500 bequerelios por kilogramo de cesio radiactivo, 25 veces por encima del límite legal, y 12.000 becquerelios de yodina radioactiva, seis veces más de lo permitido; once tipos de verduras cultivadas en Fukushima también estaban contaminadas (Elliot, 2011: Chapter 2).

En este caso, el principal objeto de referencia es la salud de las personas, por lo que nos encontramos en la confluencia entre seguridad medioambiental y seguridad humana en su acepción de “freedom from fear”. Por su parte, las medidas extraordinarias que debió tomar el gobierno fueron las de retirar los alimentos afectados de la cadena alimenticia.

### 6.2.3. DETENCIÓN DE TODOS LOS REACTORES NUCLEARES

La detención de todos los reactores del país constituye el ejemplo más claro de medida excepcional. Fue otra de las decisiones excepcionales que sacaron las actuaciones gubernamentales de la línea política y las introdujeron en la de seguridad fue la de ir desconectando de la red, una a una, todas las centrales nucleares. La situación puso de manifiesto la necesidad de acelerar la reforma del sector eléctrico y propició la introducción de la tarifa de inyección a la red (*Feed-in tariff*) y el desarrollo de las energías renovables. A diferencia de otros países industrializados como Estados Unidos o los países europeos, que pueden comprar electricidad a sus vecinos, Japón al ser una isla no tiene posibilidades de comprar electricidad a los países de su entorno. Además, el hecho de que la electricidad va a dos potencias diferentes y que hay pocos conversores complica aún más la situación.



Hasta el accidente nuclear de Fukushima de marzo de 2011, Japón era el tercer mayor consumidor de energía nuclear a nivel mundial por detrás de Estados Unidos y Francia. La energía nuclear, que representaba aproximadamente una tercera parte del mix energético (27%) estaba llamada a desempeñar un papel cada vez más importante en el futuro energético de Japón llegando a suponer un 50% en 2030, según constaba en el Plan Estratégico de Energía que el gobierno había publicado apenas un año antes del accidente, en 2010. Tras el triple desastre, en los años 2012 y 2013 la energía nuclear no ha supuesto más que el 1% del total.

El accidente supuso un giro inesperado del destino, reavivando el debate en torno a la seguridad de la energía nuclear entre sus defensores y detractores, el panorama se plantea aún incierto basculando entre la oposición mayoritaria de la opinión pública, el activismo de la sociedad civil y el empuje del gobierno y del poderoso lobby de la electricidad por volver a poner en funcionamiento los reactores que gradualmente se detuvieron en frío por labores de mantenimiento, el último de ellos a comienzos de 2012. La única excepción se produjo en julio de 2012, para hacer frente a la demanda del verano y el invierno, el gobierno permitió que dos reactores <sup>136</sup> funcionaran temporalmente hasta septiembre desde 2013. De ahí el 1% que apuntábamos en el párrafo anterior.

La razón por la que se ordenó su detención es que debían pasar una estricta inspección antes de volver a entrar en funcionamiento, además los gobiernos locales debían dar su conformidad para que una vez evaluadas por la nueva **NRA** se pusieran en marcha. Es una medida drástica en un país que carece de recursos energéticos propios y que a corto plazo se ha visto en la tesitura de tener que importar mayores cantidades de gas natural licuado (GNL), lo cual no sólo ha repercutido sobre factura eléctrica, sino también la emisión de gases de efecto invernadero, que se ha visto aumentada a pesar de que el compromiso de Japón era reducirla.

Tras ganar las elecciones de diciembre de 2012, el recién elegido gobierno del PLD dejó clara su intención de dar un giro a la política energética de Japón, dejando de lado la apuesta antinuclear del gobierno precedente. En virtud de la

---

<sup>136</sup> En concreto los reactores 3 y 4 de la Central Nuclear de Ohi, perteneciente a Kansai Electric Company (KEPCO).

nueva normativa de seguridad nuclear, Japón planea reiniciar los reactores nucleares que superen los exhaustivos exámenes de la NRA, que comenzó a recibir solicitudes tras su creación en julio de 2013. La NRA se ha caracterizado por ser un ente abierto, más transparente y participativo que su predecesora a la hora de establecer la Nueva Regulación de Seguridad Nuclear, que se publicó y entró en vigor en julio de 2013, y para su elaboración contó con la colaboración de expertos del mundo académico y también escuchó a las compañías eléctricas.

A finales de 2015 de los 48 reactores nucleares que existen en Japón, 20 reactores de 9 centrales nucleares están siendo evaluados por la nueva NRA siguiendo los nuevos estándares de seguridad. Aunque la NRA ha dado su visto bueno a un par de reactores, estos también deben contar con el visto bueno de las autoridades municipales para entrar en funcionamiento. El primer reactor que se ha reiniciado en el verano de 2015 ha sido el de Oi, no libre de polémica. Mientras que otros han visto aplazada su entrada en servicio. Así, Tohoku Electric ha decidido aplazarla hasta la primavera de 2016<sup>137</sup>.

#### 6.2.4. NAIIIC

Esa fue otra de las decisiones clave del gobierno tomadas como consecuencia del accidente nuclear: La de encargar un informe a una comisión independiente de investigación, la NAIIIC, a la manera que se hace en Europa o Estados Unidos cuando se producen desastres naturales, accidentes o daños graves. Si esto era ya de por sí una novedad en Japón, resultó aún más innovador que se aceptaran las condiciones de su presidente –Kiyoshi Kurokawa- de hacer pública toda la información y de emitir en directo para todo el mundo las sesiones del comité. El informe oficial de la Comisión que se hizo público en julio de 2012, era un documento de 641 páginas, que fue íntegramente traducido al inglés.

El 30 de octubre de 2011, entraba en vigor la Ley respectiva a la Comisión de Investigación Independiente del Accidente Nuclear de Fukushima (abreviado en inglés como *NAIIC Act*, según consta en el informe oficial emitido por dicha Comisión, en adelante “Ley NAIIIC”), por la cual se creaba una comisión

---

<sup>137</sup> “Tohoku Electric to postpone restart of two nuclear reactors”, The Japan Times (11 de junio de 2015), en <http://www.japantimes.co.jp/news/2015/06/11/national/tohoku-electric-to-postpone-restart-of-two-nuclear-reactors/#.VYluKeZdO8U>

independiente para investigar el accidente de Fukushima con autoridad para requerir documentos y, asimismo, exigir al legislativo que ejerciera su potestad para obtener cualquier documento o evidencia necesarios. Se trataba de la primera comisión de investigación independiente creada en la historia del gobierno constitucional de Japón.

El 8 de diciembre de 2011, se nombraba al Presidente y otros nueve miembros, a quienes el Presidente de la Dieta Nacional y portavoz de la misma con conformidad al Artículo 10 de la Ley NAIC encomendada el mandato de investigar las causas directas e indirectas del accidente ocurrido el 11 de marzo de 2011 en conjunción con el Gran Terremoto de Japón Oriental, la reacción ante la emergencia, y la trayectoria de los procesos de decisión y aprobación de políticas nucleares y otros asuntos relacionados.

Por otro lado, la investigación partía del principio de que terremotos y tsunamis y que, a pesar de ser impredecibles, con cierta frecuencia ocurren en Japón inevitablemente. La investigación debían llevarla a cabo, desde una perspectiva objetiva y científica, expertos sin prejuicios a favor o en contra de la energía nuclear. A pesar de que se trataba de un proceso abierto, partes de la investigación y de la información recopilada podrían tener carácter reservado a fin de preservar el proceso investigador de influencias externas. Además, se otorgaba prioridad de la seguridad humana (*human safety*) sobre la seguridad estructural de los reactores nucleares. Por último, aunque bien podría ser lo primero, el objetivo primordial de la investigación era el de hacer recomendaciones beneficiosas para el futuro del país y que contribuyeran a fortalecer el cuerpo legislativo japonés.

Según el informe, la Comisión llevó a cabo más de 900 horas de entrevistas, realizas a 1267 personas y nueve visitas a centrales nucleares (incluida la central nuclear de Fukushima aunque llegando solamente a donde era seguro llegar). También se enviaron tres equipos a Estados Unidos, Francia, Rusia, Ucrania, y Bielorusia para entrevistarse con expertos en materia nuclear de estos países. Finalmente, para conocer la perspectiva de los evacuados, se mantuvieron tres encuentros en ayuntamientos a los que asistieron más de 400 personas, se visitaron 12 municipios afectados y se pasaron cuestionarios que

fueron respondidos por 10633 residentes y trabajadores de unas 500 empresas subcontratadas para trabajar sobre el terreno.

Además para garantizar la mayor difusión posible de la información, 19 de las 20 reuniones de la Comisión se abrieron al público y fueron retransmitidas por Internet, con traducción simultánea del japonés al inglés. Fueron vistas por 800.000 personas. Asimismo, la comisión utilizó los medios sociales, Facebook y Twitter para comunicarse con el público, recibiendo más de 170.000 comentarios. Por su parte el informe se publicó en japonés y se tradujo íntegramente al inglés para su posterior publicación. De hecho, la información que estamos reproduciendo en estas líneas procede del resumen ejecutivo del mismo, que se puede descargar de forma gratuita en la página web oficial de la Dieta.

#### 6.2.5. MEDIO AMBIENTE AMENAZADO SEGÚN NAIIC

Una de las preocupaciones de NAAIC era la emisión de partículas radioactivas a la atmósfera, que quedaban depositadas sobre la superficie la tierra y los bosques durante años y cuyos niveles tardaban décadas en disminuir. Con el agravante de que los incendios incontrolados, las inundaciones y otras causas pueden contribuir a esparcir la contaminación. De todas las cuestiones a que dio lugar el accidente, la Comisión consideraba que el problema de la contaminación medioambiental era el que menos atención había recibido (NAIIC, 2012: 40).

Por otro lado, la lluvia descarga las partículas radioactivas en determinadas zonas como pueden ser lagos en los que se crean puntos calientes, cuyas dosis de radioactividad son más altas. Asimismo, los depósitos altamente contaminados también tienden a acumularse sobre el lecho marino. NAAIC considera que todos estos son problemas medioambientales que el gobierno debe tratar con prontitud, pensando en el largo plazo y comenzando a descontaminar las zonas afectadas lo antes posible a fin de rectificar la situación.

Aunque el gobierno ha dedicado grandes sumas de dinero y mucha energía a poner en marcha programas de descontaminación, se han producido algunas incidencias a la hora de poner los planes en práctica. Uno de los que NAIIC que pone de relieve es el que afecta a las comunidades que reciben de forma temporal desechos contaminados procedentes de la limpieza de la superficie,

cuya opinión no es tenida en cuenta dado que el gobierno actúa de forma unilateral. Por otra parte, entre los residentes de las zonas afectadas hay gente que desea permanecer en las mismas y ayudar de forma activa en las labores de descontaminación, mientras que otros prefieren recibir compensación y mudarse a otras partes del país (NAIIC, 2012: 41). En ambos casos se encuentra presente la relación entre el ser humano y el medio ambiente, pero ante todo el anhelo de rehacer sus vidas a fin de sentirse libres del miedo y de la necesidad (*“freedom from want”*, *“freedom from fear”*), que se encuentran de la definición de seguridad humana.

Encontramos aquí un nuevo caso de securitización, en el que la Comisión Independiente desempeña el papel de agente securitizador y los miembros de la Dieta, que son quienes han encargado del informe, actúan como público o audiencia. Este sería el público concreto, ya que el informe va dirigido a un público más amplio: la sociedad japonesa, los medios de comunicación nacionales e internacionales, las empresas del sector, los representantes del mundo académico y otros. El objeto de referencia en el primer caso es el medio ambiente, que corre el riesgo de sufrir un importante deterioro si el gobierno no actúa con prontitud. El deterioro irrecuperable sería el punto de no retorno. En segundo caso, el objeto de referencia serían los seres humanos en riesgo de no poder recuperar la calidad de vida que tenían antes del accidente o, asimismo, la propia forma de vida.

#### 6.2.6. PRIVATIZACIÓN DE TEPCO

Podría considerarse que este movimiento securitización es más bien un ejemplo de politización que de securitización, sin embargo somos del parecer de que se trata de una securitización por la forma y la situación en que se produjo la privatización, los argumentos que utilizó el gobierno y el hecho de que la privatización es una medida excepcional, a la que no se habría llegado en otras circunstancias, especialmente si tenemos en cuenta que el gobierno japonés siempre había apostado por un modelo de “gestión privada” manteniendo bajo su mando la regulación, planificación, organización, dirección y hasta cierto punto el control del sector.

TEPCO tuvo que ser privatizada, pues podría haberse declarado en bancarrota debido a su insolvencia para hacer frente a los costes del accidente nuclear. El argumento es similar al utilizado para justificar el rescate de los bancos: aducían que la empresa tan grande y tenía tantos clientes, que no se la podía dejar fracasar. TEPCO es una empresa que genera, transmite y distribuye electricidad en Tokio y su área metropolitana, por lo que unos 30 millones de usuarios podrían quedarse sin electricidad.

Observamos aquí un nuevo caso de securitización, en esta instancia, el gobierno actúa como actor securitizador y el objeto de referencia son, por una parte, la propia TEPCO y, por la otra, la forma de vida propia de una sociedad industrializada en la que la disponibilidad de electricidad a precios asequibles se convierte en una necesidad. Para que una amenaza surta efecto debe presentarse de una forma que cause temor en el público al que va dirigida, en este caso es más plausible hablar de riesgo al que hasta cierto punto se podría calificar de existencial (¿podrían los habitantes de una gran metrópolis vivir sin electricidad? ¿cómo conservarían sus alimentos? ¿Serían capaces de sobrevivir con velas y sin tecnología?). El riesgo al que el gobierno apelaba en este caso era la posibilidad de que 30 millones de personas se quedasen sin electricidad y que TEPCO se declarase en quiebra, con la consiguiente incapacidad para pagar indemnizaciones, pérdida de empleos y, sobre todo, el daño que ello supondría para la industria y la economía del país.

Consideramos que la audiencia o público es la opinión pública japonesa en general y, el Parlamento en concreto. En cuanto al éxito al articular el punto de no retorno, queda en entredicho pues no faltaron las críticas debido a las condiciones en que se produjo. El gobierno se hizo con un 70% de la empresa, pero ello no le otorgaba el control sobre la misma. El 51% de los votos quedaban en poder de TEPCO.

Por último, el punto de no retorno no articulado formalmente con palabras, pero informalmente podría ser la anarquía, y el caos, que en último término podrían conducir al colapso de las grandes zonas urbanas, cuyos habitantes serían incapaces de adaptarse de forma repentina a una vida sin electricidad, así como

de los grandes centros industriales y de servicios, incapaces de seguir con su rutina habitual.

En definitiva, la securitización se produjo desde el momento en que el Primer Ministro tomó el mando de las operaciones. Naoto Kan, concedor de la existencia del triángulo de hierro dentro del sector de la energía nuclear, el denominado “nuclear power village”. Kan desconfiaba profundamente de los altos funcionarios que durante casi medio siglo hasta la llegada al poder de su partido, el PDJ, habían guiado los designios del país bajo el mando del PDL. Su gabinete de crisis tomó una serie de decisiones que posteriormente fueron evaluadas por cuatro informes diferentes: uno ordinario encargado por el propio gobierno, otro realizado por un grupo de investigadores independientes de forma voluntaria, otro realizado por TEPCO y, el último, el de la Comisión Independiente para la Investigación del Accidente Nuclear (NAIIC, por sus siglas en inglés).

#### 6.2.7. SECURITIZACIÓN FALLIDA POR PARTE DE LA SOCIEDAD CIVIL

Biswas (2011: 5) considera que el movimiento medioambiental (“los ecologistas”) constituye un buen ejemplo de cómo la sociedad civil puede contribuir de forma significativa al proceso de securitización dentro del sector medioambiental. Por su parte, Vuori (2011) en su estudio sobre las prácticas securitizadoras en la República Popular China ha demostrado que la securitización puede utilizarse para incluir un asunto en la agenda política, para legitimar acciones pasadas o futuras, como medio de control o como medio disuasorio. Vuori concluye que esta variedad de funciones comporta que actores sin autoridad formal también puedan hablar de seguridad. Por tanto, no todo el discurso securitizador es realizado por los poderes establecidos. Actores que formalmente carecen de autoridad (académicos, periodistas, políticos de la oposición, etc.) pueden utilizar la securitización para alcanzar ciertos fines, si son capaces de movilizar a un grupo significativo de actores de apoyo (*support actors*) que respalden sus reclamaciones.

La sociedad civil ha actuado como agente securitizador poniendo como objeto de referencia el medio ambiente en riesgo a causa de la energía nuclear cuyo gran poder destructivo es imposible de controlar. El accidente nuclear de Fukushima

ha puesto de manifiesto la incapacidad de los seres humanos para manejar la energía nuclear una forma segura. Sin contar, que sus desechos radioactivos tienen una vida de miles de años y que su tratamiento y almacenamiento plantean serios retos. Otros objetos de referencia asociados son por la vida de los seres humanos, la población, la comunidad, el futuro de nuestros hijos<sup>138</sup>. Por otro lado, es interesante analizar su grito de guerra: “*Genpatsu abunai, genpatsu irana!*”. Si según los mitos de la energía nuclear esta era “segura, barata y limpia”, para los activistas antinucleares es “peligrosa e innecesaria”.

Si consideramos que la securitización en el medio ambiente se consideraría exitosa que simplemente se adoptasen medidas y políticas que de otro modo no se habrían materializado, en ese caso la sociedad civil ha sido incapaz de cumplir con los requisitos mínimos para decir que ha existido una securitización. Por ello, es más adecuado calificar de **securitización fallida** los intentos de los movimientos ciudadanos por paralizar el avance de la energía nuclear.

En este caso se cumple una de las predicciones del marco original de la securitización: que quienes mayor capacidad de securitización poseen son las élites de poder. Pese a que Buzan et al (1998: 31-32) consideraban que a priori ningún actor está mejor posicionado para articular interpretaciones alternativas, como consecuencia de las estructuras de poder dominantes en el campo de la seguridad, ciertos actores –en general élites de poder- parten con ventaja a la hora de establecer amenazas a la seguridad. Así, en la práctica, los actores securitizantes más comunes son líderes políticos, altos funcionarios, gobiernos, grupos de interés (lobbies) y grupos de presión. Además, en última instancia quien decide es el Estado y son sus élites de poder quienes ostentan el derecho de dictar medidas excepcionales, y de decidir sobre el futuro del país.

Entre las metas de todo movimiento social se hallan las de despertar la conciencia del público e incitar a la participación y estas son metas que de sobra ha logrado el movimiento antinuclear surgido tras el 3.11, que sin duda puede considerarse uno de los más exitosos la historia de Japón junto al movimiento pacifista de oposición a renovación del Tratado de mutua cooperación y seguridad con EE.UU. en la década de 1960. Junto a este, es uno

---

<sup>138</sup> Entre los grupos que salieron a la calle en el verano de 2012, se encuentran algunos bastante influyentes como las Madres de Fukushima.



de los que más ha perdurado en el tiempo y más hondo calado. Sin embargo, a pesar de las movilizaciones masivas que tuvieron lugar durante el verano de 2012 y que se han repetido en el de 2015, observamos más continuidad que cambio en términos políticos.

El gobierno japonés del PLD que es abiertamente pro-nuclear y que además se ha convertido en uno de los accionistas mayoritarios de TEPCO, está haciendo todo lo posible por reiniciar los reactores nucleares y volver a garantizar la seguridad energética de Japón haciendo que la energía nuclear desempeñó un papel más importante que el actual en el mix energético del futuro, volviendo a niveles muy cercanos a los que había antes del accidente nuclear, cuando aproximadamente una tercera parte de la energía eléctrica que se consumía en Japón procedía de las centrales nucleares.

En todo caso, lo que sí ha conseguido la sociedad civil es politizar la cuestión nuclear, algo que analizamos en la sección 7.4. Adelantemos aquí que aunque la securitización por parte de la sociedad civil ha dado lugar a una securitización fallida, sí que ha conseguido introducir en la sociedad el debate en torno a lo nuclear y convertirlo en uno de los temas candentes de las últimas elecciones generales de 2012. Un gran cambio habría sido que del movimiento antinuclear surgiese un partido verde con posibilidades de ganar escaños, sin embargo uno de los rasgos que apuntan a la poca conciencia política ambiental de Japón es el hecho de que carece de un partido verde con una capacidad de atraer votos y de proporcionar titulares similar a la de otras democracias industrializadas.

### **6.3. DESECURITIZACIÓN**

Como hemos visto en nuestra revisión de la literatura, la desecuritización es un gemelo conceptual que no ha recibido el mismo tratamiento que la securitización en el mundo académico, en el que ha pasado mayormente inadvertido. No obstante, consideramos que resulta esencial comprender los mecanismos de desecurtización que conducen a la politización de la cuestión nuclear en Japón. Con ello, deseamos asimismo hacer una aportación empírica a la aplicación y difusión del concepto.

De entre las estrategias de desecuritización propuestas por Huysmans y Hansen, algunas son aplicables al estudio crítico de las implicaciones de energía nuclear

para la política de seguridad medioambiental de Japón tras el desastre nuclear de Fukushima. En los párrafos siguientes abordaremos la aplicación de las estrategias objetivista y deconstructivista propuestas por Huysmans y, asimismo, la desecuritización por estabilización, por reemplazo, por rearticulación y por silenciación de Lene Hansen.

Al igual que en Japón existe una aldea nuclear, a nivel mundial existe una confederación de intereses en la que se conjugan empresas fabricantes de centrales nucleares y de combustible, gobiernos que apoyan los intereses económicos de estas, medios de comunicación, círculos académicos, en definitiva, un macro cosmos que no es sino un reflejo del microcosmos o constelación de actores que hemos observado en Japón. En el momento en que se produjo el accidente nuclear de Fukushima, el mundo parecía estar experimentando un “**renacimiento nuclear**”, impulsado por la mano invisible de la aldea nuclear mundial. A pesar de los esfuerzos del Establishment nuclear internacional por minimizar los daños que supuso el accidente nuclear de Fukushima para su imagen y sus activos, resultó difícil evitar que las imágenes y las noticias llegadas desde Japón no sacudieran conciencias, e hicieran tambalearse la confianza en la seguridad de la energía nuclear.

Sin duda, el accidente nuclear de Fukushima ha hecho que la evaluación de los riesgos sea más exhaustiva, lo cual ha dado lugar al incremento de costes de construcción e implementación de nuevas medidas de seguridad. En consecuencia, el tiempo que transcurre desde la planificación y diseño hasta la construcción y puesta en funcionamiento de nuevas centrales nucleares se ha visto incrementado. Algunos autores argumentan que ello es debido a que muchos países y empresas no se quieren comprometer a construir nuevas centrales nucleares debido a razones de índole financiera, económica, energética, medioambiental e institucional, así como a la menor aceptación de la energía nuclear tras el desastre de Fukushima.

### 6.3.1. ESTRATEGIA OBJETIVISTA

A fin de demostrar que la energía nuclear bien utilizada no es peligrosa, los partidarios de la energía nuclear combaten los temores recurriendo a datos objetivos. En este sentido los informes oficiales que publicaron TEPCO en 2012

y, más recientemente, en agosto de 2015 la IAEA sobre las causas técnicas del accidente nuclear pretendían racionalizar lo sucedido. Mientras TEPCO justificaba que había tomado todas las medidas que estaban en su mano para evitarlo pero el desastre natural estaba fuera de todo lo previsto (*souteigai*), el Informe de la IAEA, junto a sus cinco volúmenes técnicos<sup>139</sup>, se centró en los factores humanos, organizativos y técnicos, con el objetivo de comprender lo sucedido, sus causas y consecuencias, a fin de extraer lecciones que pudiesen resultar útiles a gobiernos, reguladores y operadores de centrales nucleares en todo el mundo. El Director General de la IAEA, Yukiya Amano, declaraba en el prefacio del informe: "No podemos dejar ningún resquicio a la complacencia en lo que respecta a la seguridad nuclear".

En su web la IAEA hace constar una serie de datos y cifras que tienen por objeto desecuritizar el riesgo nuclear apoyándose en el conocimiento experto de quienes saben más de la energía nuclear que el propio lector al que va dirigido el informe. Esta es la descripción, a la que nos referimos:

“(el informe) es el resultado de un amplio esfuerzo de colaboración internacional con participación de cinco grupos de trabajo con cerca de 180 expertos de 42 Estados miembros, con y sin programas nucleares, y de varios organismos internacionales. Proporciona una descripción del accidente y sus causas, evolución y consecuencias, con base en la evaluación de los datos y la información de un gran número de fuentes disponibles en el momento en que se escribió”.

Como era de suponer, el Keidanren se puso del lado de TEPCO defendiendo firmemente la postura pro nuclear. En una rueda de prensa menos una semana después del desastre, su Presidente declaraba que “tener un reactor que puede soportar la fuerza de un tsunami que se produce una vez en un millar de años es fantástico. Deberíamos tener confianza en la energía nuclear”. Un comité formado por 200 empleados del Keidanren investigó el accidente y recopiló datos

---

<sup>139</sup> Véase: <http://www-pub.iaea.org/books/IAEABooks/10962/The-Fukus>

"El informe considera los factores humanos, organizativos y técnicos, y tiene como objetivo proporcionar una comprensión de lo sucedido, y por qué, de modo que las lecciones necesarias aprendidas pueden actuar en consecuencia por los gobiernos, los reguladores y los operadores de las centrales nucleares en todo el mundo", Director General del OIEA Yukiya Amano dijo en su prefacio del informe. "No puede haber ningún motivo para la complacencia acerca de la seguridad nuclear en cualquier país."a-Daiichi-Accident

que demostraban que la regulación del reactor no era negligente. Trazaron nueve etapas en el proceso de localización, diseño y construcción, en cada una de las cuales el gobierno exigía inspecciones y certificados así como seis inspecciones separadas una vez que el reactor comercial había entrado en servicio, añadiendo que siete inspectores hacían guardia en la central nuclear de Fukushima Daiichi en todo momento. A sus datos también apoyaban la opinión de que el accidente sobrepasaba todo lo previsible. Asimismo, también documentaron, la altura del tsunami, el impacto en las vasijas de contención y el corte de la electricidad procedente del exterior había superado las precauciones extraordinarias. Un miembro senior explicó que el trabajo del comité llegaría a tiempo y que no deberían tomarse decisiones rápidas, sino esperar unos años para tomar decisiones racionales sobre la energía nuclear (Samuels, 2013: 126).

Por otro lado, el Establishment nuclear internacional había justificado la catástrofe de Chernóbil diciendo que la central tenía un edificio de contención mucho más débil que el que poseían los reactores occidentales. Sin embargo, en el caso de Japón achacar de nuevo a errores de diseño o a la imprudencia de unos operarios era más complicado. El mito de la seguridad absoluta de la energía nuclear se rompía de nuevo y esta vez en un país tecnológicamente avanzado. Según Vilanova (2012: 16), y antes del accidente de Fukushima la posibilidad de que sucediese un accidente nuclear grave era de una por cada 20.000 ó 10.000 reactores/año, post-Fukushima las estadísticas aumentaban las posibilidades a una por 2000 reactores/año. En otras palabras, con el parque actual podrían producirse un accidente de nivel 7 cada cuatro o cinco años.

Vilanova afirma que el impacto sobre la opinión pública internacional del accidente nuclear de Fukushima causado por la retransmisión en directo de las explosiones de hidrógeno en la central nuclear, echó al traste todo el esfuerzo publicitario que el Establishment nuclear había hecho para fomentar la imagen de seguridad y a reactivar el sector en la última década. Sin embargo, el Establishment nuclear no se dio por vencido y rápidamente diseñó una operación mediática global, elaborada con la colaboración de expertos, cuya finalidad era la de dar otra imagen de influir sobre la opinión pública mundial. Según este autor las líneas maestras para llevarla a cabo consistían en vincular los fallos de la central nuclear japonesa a fenómenos naturales alegando que a pesar de ello los

sistemas de seguridad funcionaron como se esperaba que hicieran y se logró evitar la fusión total de los tres núcleos de los reactores afectados. Además, recurriendo una estrategia de desecuritización objetivista, diseñaron unas pruebas de resistencia que podían ser fácilmente superadas por la mayoría de las centrales en funcionamiento. Para reforzar la seguridad, también potenciaron las inversiones en elementos de seguridad de las cuales se encargarían empresas filiales especializadas, lo cual por otra parte les ayudaría a seguir funcionando.

### 6.3.2. ESTRATEGIA DECONSTRUCTIVISTA.

A finales de la década de 1990 y comienzo del nuevo siglo, el cambio climático se había convertido en una preocupación generalizada y la visión que la gente tenía sobre la energía nuclear comenzó a cambiar. La cobertura masiva del cambio climático por parte de los medios de comunicación logró que el público se preocupase cada vez más por las consecuencias del calentamiento global y la energía nuclear comenzó a considerarse la energía del futuro a la vez que proliferaban las alusiones al renacimiento nuclear. Unos años antes del último gran accidente nuclear, el establishment nuclear afirmaba que el mundo necesitaba que 400 nuevos reactores nucleares entrasen en funcionamiento para 2030, mientras que los parlamentos algunos países dan en europea estaban revirtiendo su posición contraria a la energía nuclear y algunos ambientalistas se cambiaban de bando y respaldaban la energía nuclear como medio para detener el calentamiento global. En un artículo de 2009 publicado en el país, Jesús Rodríguez introducía el tema de la siguiente manera: “Durante décadas ha tenido fama de sucia, cara y peligrosa. Hoy renace apoyada por los verdes nucleares que exhiben su respeto por la atmósfera y los grupos de presión que luchan por un negocio de un millón de euros. ¿Es la energía del futuro?”. Para una nueva generación, Chernóbil se percibía distante.

La industria nuclear intentaba reafirmar su puesto en el mercado, enfatizando las ventajas de la energía nuclear al tiempo que se silenciaban sus desventajas. En el mismo artículo de 2009, la exministra Ana de Palacio, por entonces vicepresidenta de la multinacional francesa Areva, pronunciaba unas palabras que al releer hoy tras la minuciosa investigación llevada a cabo para realizar esta

tesis, cobran una dimensión diferente. Son los mismos argumentos y el mismo discurso que tantos otros defensores de la energía nuclear defienden, han defendido y seguirán defendiendo:

“la energía nuclear es segura y no contamina; es una forma de energía autóctona; en la que precio del uranio tiene una incidencia muy pequeña en el precio de la energía; con seguridad de suministro; constante y predecible de precio. Y, además, reciclamos el combustible. Y cabe en una cancha de fútbol. La energía es el hilo conductor de la globalización; y si se pretende que la globalización sea un éxito, tiene que haber electricidad para todos y, además, ser viable para el planeta. La energía nuclear no es la solución al cambio climático, pero no hay solución contra el cambio climático que no cuente con la energía nuclear.”

Aunque durante años la industria nuclear había transmitido la idea de que no existía ninguna posibilidad de que se produjesen accidentes nucleares, sin embargo a raíz los tres graves accidentes nucleares de Three Mile Island, Chernóbil y Fukushima han reorientado su discurso, pues ya no les queda más remedio que admitir que el riesgo existe y es real. Jacques Repussard, presidente del IRSN, admite que ya no pueden pasar por alto que es posible que se produzca un accidente y que lo que deben hacer es tomar medidas para evitarlo, desarrollar tecnologías que potencien la protección o formar a trabajadores y ciudadanos para que tengan mejor capacidad de reacción reaccionar. A su juicio, estar preparados es la forma de evitar que se vuelva a producir.

Este discurso, por una parte, vuelve a poner en relieve la importancia de las medidas preventivas en el sector de la seguridad medioambiental, mientras que por la otra, constituye una muestra de desecuritización mediante una estrategia deconstructivista. En esta ocasión el argumento es que el Establishment nuclear mundial, al igual que la aldea nuclear japonesa, ha adoptado una nueva actitud hacia la seguridad: la de fomentar una auténtica cultura de la seguridad partiendo del conocimiento proporcionado por los errores. Puesto que siempre cabe la posibilidad de que se produzca un accidente nuclear grave, independientemente de que el origen sea humano, tecnológico o un desastre

natural. Hay que ponerse en el peor de los escenarios, esperarse siempre lo peor para estar preparados y limitar las consecuencias.

También en Japón, las autoridades siguen desecuritizando el riesgo que supone la energía nuclear utilizando argumentos como el de “necesitamos la energía nuclear porque no tenemos fuentes propias de energía”. El discurso es similar, pero lo que ha cambiado tras Fukushima es el contexto. En términos generales, desecuritizar la cuestión nuclear recurriendo a una estrategia deconstructivista resulta hoy menos eficaz que antes del accidente nuclear de Fukushima. No obstante, podría ser una cuestión de tiempo que Fukushima a una nueva generación le resulte tan distante como Chernóbil y se produzca un tercer renacimiento nuclear.

Por su parte, el discurso antinuclear ensalzaba los avances que habían hecho las energías renovables en todo el mundo y veía como una amenaza para las energías renovables que se siguiesen potenciando la inversión nuclear. Argumentaban que en sus inicios la energía nuclear se había beneficiado de los subsidios estatales<sup>140</sup>, lo cual le había ayudado a despegar, y de la misma manera las energías renovables necesitaban un empujón estatal, pues además constituían una forma mucho más efectiva de hacer frente al cambio climático (Elliot, 2011: Chapter 1). Sin embargo, las cuestiones de seguridad, los riesgos y la salud de las personas volvieron al discurso tras el 3.11.

### 6.3.3. DESECURITIZACIÓN POR ESTABILIZACIÓN. HANSEN: DEJAR QUE EL TIEMPO PASE Y LA GENTE OLVIDE

Consideramos que el nombramiento de la NAIC fue un acto de securitización pues era la primera vez que se constituía una comisión de investigación independiente en la historia constitucional de Japón. Se trataba por tanto de una medida excepcional, la gravedad de la situación justificaba el salirse de los cauces ordinarios porque “si no hacemos algo ahora, el futuro será negro”. Sin embargo, las acciones emprendidas para poner en marcha las recomendaciones realizadas por la NAIC, encajan mejor dentro de la descripción de lo que

---

<sup>140</sup> En mayo de 2015, el FMI publicaba un estudio sobre el verdadero coste de la energía nuclear una vez descontados los subsidios estatales (Véase: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2015/wp15105.pdf>). Mientras los defensores de la energía nuclear argumentan que es barata y que el combustible nuclear presenta un suministro estable y es económico, los detractores defienden que el coste que supone construir y mantener una central nuclear no se tiene en cuenta y que además muchas de las obras públicas son financiadas por el estado y repercutido sobre factura de la electricidad.

constituiría política ordinaria. Sin embargo, la creación de la NRA es un ejemplo de politización, tras producirse una desecuritización por estabilización.

#### 6.3.4. DESECURITIZACIÓN POR REEMPLAZO.

Mientras que en el verano de 2012 lo que movilizó al público japonés en manifestaciones y movilizaciones fue la energía nuclear, en el verano de 2015 lo que sacó a la calle a numerosos japoneses fue la aprobación de la doctrina de la defensa colectiva, que permitiría a Japón luchar en territorio internacional junto a sus aliados formando una coalición internacional en caso de que sus intereses nacionales se vieran afectados.

#### 6.3.5. DESECURITIZACIÓN POR REARTICULACIÓN.

Esta es la mejor de las opciones posibles y se da cuando un asunto sale de la agenda de seguridad y entra en la agenda política.

#### 6.3.6. DESECURITIZACIÓN POR SILENCIACIÓN

Cuando un reactor nuclear sufre un accidente grave, su núcleo fundido (denominado “corium” en el argot) puede localizarse en el interior del recipiente de presión. Las elevadas temperaturas del núcleo (aproximadamente 3.000 kelvin, es decir, 2.726,85 grados centígrados) pueden producir fallos en el acero del recipiente, con el consiguiente riesgo de que se produzcan fugas que contaminen el subsuelo, produciendo daños en las personas. El diseño de los reactores nucleares de última generación deberá cumplir ciertos requisitos que los reactores más antiguos no cumplen porque no se exigían en el momento de su fabricación, entre ellos que sean capaces de soportar un accidente con fusión de núcleo, sin que ello obligue a la evacuación inmediata de la población que se encuentre en el área circundante. En esta línea se postula el uso de un sistema totalmente pasivo que cumple con el objetivo de contener el núcleo fundido dentro del recipiente de presión, a baja temperatura (aproximadamente 1200 Kelvin, es decir, 926,85 grados centígrados), sin que se produzcan fallos que afecten su seguridad (Baron).

El núcleo del reactor número 3 de Fukushima funcionaba con combustible MOX una mezcla de uranio 235 y plutonio 239, un 93% de uranio y un 7% de plutonio.



Puesto que el plutonio es altamente contaminante, desde los medios de comunicación se hicieron eco de su utilización, no tardó en cundir el pánico entre científicos y ecologistas. TEPCO intentó por todos los medios enfriar el núcleo para que no se produjese una fusión, pues existía el peligro de que al superar los 2.000°C, el núcleo fundido traspasase las paredes del recipiente a presión y contaminase el subsuelo.

Otro de los riesgos que el accidente puso de relieve fue el alto poder contaminante que tiene el plutonio, un material radioactivo que abunda en el mercado mundial debido a que anteriormente era usado con fines militares y, al no ser apto para ser reciclado en centros de retratamiento a fin de ser utilizado como combustible nuclear, es mezclado con uranio (natural o reprocesado) para fabricar MOX fuel (*Mixed Oxide fuel*), que constituye una alternativa al uranio de bajo enriquecimiento (LEU, por sus siglas en inglés que corresponden a *Low-enriched uranium*) utilizado por los reactores de agua en ebullición (BWR). La multinacional francesa Areva es una de los principales fabricantes de MOX que exporta a Japón, entre otros países con reactores nucleares (Vilanova, 2012: 64-65).

Para el establishment nuclear mundial, una de las ventajas del MOX es que se fabrica a partir del plutonio antes destinado a uso militar, como por ejemplo para hacer ensayos nucleares en la atmósfera y subterráneos, hoy sustituidos por simulaciones informáticas en laboratorio. Los defensores de energía nuclear argumentan que el reciclaje del plutonio contribuye a resolver el problema del almacenamiento y evita la proliferación nuclear. Sin embargo, el problema que los residuos también se produce en el ciclo civil, con riesgos que deberían calcularse minuciosamente. Vilanova (2012: 65) señala que el periodo de semi desintegración del plutonio es de 24.000 años y que cuando se transporta se extrema las medidas de seguridad a fin de evitar no sólo accidentes, sino también acciones terroristas.

Para no afectar el lucrativo negocio que representa este combustible, el *establishment* nuclear ha intentado **que no trascienda información sobre el mismo** a fin de evitar el debate, a riesgo de que pudiera ser desautorizado por algún parlamento. Esta **política de silencio** para no alimentar las críticas, de

mantener las apariencias y no comunicar nada inquietante es una forma de proceder habitual en el sector de la energía nuclear y no sólo en Japón, si no también a nivel internacional. En los momentos posteriores al desastre, la política del silencio respecto a lo que estaba pasando en realidad también imperó en los primeros momentos de confusión, en los que la información que llegaba a los medios de comunicación y que estos transmitían al público, resultó a posteriori estar bastante sesgada.

A posteriori se culpó a los medios de estar demasiado apegados a sus fuentes como para cuestionarlas, debido al sistema imperante de clubs de prensa, que excluye de la información a todos aquellos que no están acreditados. En este caso, eran los reporteros del selecto club de prensa del METI y del club de prensa de TEPCO, quienes se encargaron de transmitir las noticias relativas al accidente. Las razones que esgrimían para tomar la decisión de suprimir la información en un país democrático es que no querían que cundiera el pánico entre la población, sin embargo el hecho de no tener información causó el efecto contrario: una mayor alarma social. En la estrategia de **silenciación** u ocultamiento de la realidad de TEPCO también se ha visto una táctica para evitar que se viera afectada su reputación y minimizar daños. Sin embargo, dada la gravedad del asunto y la rapidez con que escaló, finalmente no pudo evitar que se conociese la realidad del asunto tanto a nivel nacional, como internacional.

Estos episodios dejan entrever que aunque quienes toman decisiones en materia nuclear son un pequeño grupo, sus decisiones afectan al resto de la humanidad. A pesar de ello, el secretismo y el cultivo de la desinformación han acompañado el desarrollo de la tecnología nuclear desde sus inicios. En décadas anteriores no ha existido un verdadero debate a nivel social, ni la opinión ciudadana ha conseguido influir en los criterios de quienes toman decisiones en materia de energía nuclear. En la actualidad, la sociedad civil está más organizada y mejor comunicada gracias a las TICs, lo cual ha hecho que sea más difícil acallar la voz de quienes disienten.

No obstante, resulta llamativo el poco espacio que ocuparon en los medios de comunicación tanto japoneses como internacionales, las movilizaciones anti-nucleares que se produjeron tanto en 2011 como en el verano de 2012. En una

revisión de la cobertura de los medios realizada por cuatro de los mayores periódicos nacionales japoneses y un periódico regional entre marzo y noviembre de 2011 de la que se hace eco Pizziconi (2015) llama la atención que tanto *Mainichi* como *Asahi* dedicaban más espacio a las manifestaciones antinucleares que se produjeron en Alemania en el mes de marzo, que a las que tuvieron lugar en Japón. La autora concluye que aunque los medios tradicionales no promovían en exclusiva el discurso pro-nuclear, estaban lejos de proporcionar un terreno de juego neutro y justo.

En su esfuerzo por combatir la silenciación y el aislacionismo de los medios tradicionales, un grupo de activistas antinucleares alquiló un helicóptero a fin de filmar y tomar fotografías aéreas de una de las manifestaciones semanales que en 2012 se producían frente a la residencia del Primer Ministro en la tarde-noche de los viernes. Captar una representación visual de las manifestaciones masivas y difundirla a través de Internet era una forma de retar a los medios de masas, poniendo en evidencia su incapacidad y falta de interés por documentar las manifestaciones semanales. Además, las imágenes aéreas de las multitudes representaban un punto de conexión entre el pasado y el presente, pues conectaban con las fotografías aéreas de las manifestaciones que se produjeron en torno al edificio de la Dieta con motivo de la renovación del Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón en 1980, reconfigurando así la memoria histórica. Las manifestaciones frente a la residencia del Primer Ministro se situaban así en una trayectoria histórica mayor, que se remontaba a la década de 1960.

Por otro lado, dentro de la campaña internacional que emprendió el establishment nuclear para defender su imagen, hemos de destacar otras de las líneas maestras de su estrategia mediática. Por una parte, a corto plazo, intentaron que las conexiones televisivas en directo desde la prefectura japonesa terminaran lo antes posible y que no aparecieran en titulares noticias que hicieran referencia a los efectos ambientales del accidente. Por otra parte, a medio plazo, se esforzaron por evitar que en los parlamentos se debatiese sobre energía nuclear hasta que el impacto de Fukushima dejase de estar tan presente en los medios, al tiempo que continuaban comunicando al público, como se había hecho hasta el momento, que la energía nuclear resulta esencial para

frenar el calentamiento global y para luchar contra el cambio climático (Vilanova, 2012).

#### 6.3.7. DESECURITIZACIÓN NEGATIVA

Un supuesto que proponemos, puesto que no ha sido referenciado en ninguna de las múltiples obras que hemos analizado en nuestra revisión de la literatura. Las grandes empresas electronucleares recurriendo a una estrategia de desecuritización objetiva habían restado importancia a los riesgos que suponían varias cuestiones. Deberían haber actuado en modo seguridad y sin embargo, por sus propios intereses económicos, prefirieron construir una realidad distinta.

Siendo sistemas tecnológicos complejos, las centrales nucleares están sujetas a diferentes riesgos y entre ellos los que suponen por una parte fenómenos naturales y, por el otro, las acciones humanas. Una característica común a estos sistemas tecnológicos es la gran cantidad de materiales potencialmente peligrosos que concentran bajo el control centralizado de unos pocos trabajadores. Las potenciales averías de estos sistemas pueden tener consecuencias catastróficas, a menudo caracterizadas como "bajas probabilidades, graves consecuencias" (*low probability, high consequence*), constituyen serias amenazas para los trabajadores de la central, la población local, y las zonas circundantes. A pesar de los crecientes niveles de informatización y automatización, son personas y organizaciones quienes están al frente y así seguirá siendo en un futuro inmediato. Por lo tanto, la operación segura y eficiente de estos sistemas tecnológicos contribuye al fortalecimiento de la cultura de seguridad, que es una función de las interacciones dentro de su entorno operativo general entre lo que Meshkati denomina subsistemas "HOT": factores humanos, organizacionales y tecnológicos (Airi & Meshkati, 2014).

Dado que las medidas preventivas forman parte de las medidas excepcionales dentro del sector de la seguridad medioambiental, y que dichas medidas preventivas constituyen una securitización en sí, antes de que se produzca la situación extrema que pretenden evitar, pasarlas por alto amparándose en la autocomplacencia (somos el grupo más potente, no necesitamos hacer nada) e incluso rebatir su necesidad mediante informes contrarios y ejerciendo presión (*lobbying*) merece el calificativo de "**desecuritización negativa**".

Varios informes del accidente llegan a la misma conclusión: que el accidente se debió a factores humanos. Siendo estos resultado de una serie de decisiones tomadas por TEPCO respecto a la seguridad que se remontan a la década de 1960 durante la construcción de los reactores. Ante todo los informes hacen referencia a la cultura de seguridad de TEPCO, una cultura que brillaba por su ausencia. Refugiándose en la complacencia de que su posición dominante en el mercado eléctrico era suficiente garantía de seguridad, TEPCO descuidó lo más importante e incluso hizo oídos sordos a las recomendaciones de los expertos.

Riu y Meshkati (2014) comparan la cultura de seguridad de la central nuclear de Onagawa, perteneciente a Tohoku ElectricCompany y la de TEPCO. Ambas se vieron afectadas por el terremoto y el tsunami, ambas poseían reactores nucleares de agua en ebullición (BWR) tipo Mark I y habían entrado en servicio en fechas similares, además de estar sujetas a un régimen regulatorio idéntico, sin embargo Onagawa no sufrió daños a pesar de encontrarse a una distancia menor del epicentro del terremoto (Onagawa se encontraba a 123 kilómetros del epicentro, 60 kilómetros más cerca de Fukushima) y sufrir una mayor intensidad sísmica, así como olas de mayor tamaño (14,3 metros en Onagawa frente a 13,1 metros en Fukushima).

Los autores se cuestionan cuáles son las razones de este pronunciado contraste y para encontrar una respuesta se remontan al momento en que se construían ambas centrales. En Onagawa, Tohoku Electric construyó los edificios que alojaba los reactores a una elevación superior de la de TEPCO en Fukushima. Antes de comenzar las obras, Tohoku Electric llevó a cabo una serie de investigaciones y simulaciones a fin de predecir la altura de posibles tsunamis. Las predicciones iniciales mostraron que históricamente la región había sufrido la embestida de olas de unos tres metros de altura. Basándose en estos datos, construyó la central a una altura de 14,7 metros sobre el nivel del mar, casi cinco veces la altura registrada. Además, periódicamente lleva a cabo revisiones basándose en nuevas estimaciones.

Por su parte, TEPCO a fin de facilitar el transporte de materiales y ahorrar costes en la construcción de su central nuclear, en 1967 excavó 25 metros en la barrera natural de 35 metros en que se elevaba la costa en la zona, quedando los

reactores a una elevación de diez metros. Según el informe NAIIC, la construcción inicial se basaba en la información sísmológica del momento, era investigaciones superiores mostraron que los niveles se habían sobreestimado.

Es más, mientras Tohoku Electric se mantenían día aplicando incluso las últimas lecciones extraídas de terremotos y tsunamis, como el que azotó la costa chilena el 28 de febrero de 2010, TEPCO pasó por alto las señales emergencia. La construcción de la central nuclear de Onagawa entre 1960 y 1975 se hizo poniendo gran atención a los protocolos de seguridad dado que entre sus altos directivos había uno que abogaba encarecidamente por la seguridad, ello dio lugar a una firme cultura de seguridad en el seno de la empresa. Los representantes de Tohoku Electric participaban en seminarios y paneles sobre la prevención de daños por desastres naturales, como terremotos y tsunamis, organizadas por Japan Nuclear Energy Safety Organization. Asimismo, la empresa puso en funcionamiento por estrictos protocolos de respuesta desastres y todos los trabajadores estaban familiarizados con los pasos que debían tomar cuando se acercaba un tsunami. Estas iniciativas no forman parte de la cultura de seguridad de TEPCO. Tras el desastre, un antiguo empleado de TEPCO describía como la dirección alargaba la vida útil recomendada de las centrales nucleares incluso a expensas de las graves consecuencias que ello podría tener.

La US Nuclear Regulatory Commission define la cultura de seguridad como los valores y conductas claves que se forman como resultado de un compromiso colectivo realizado por líderes y trabajadores de enfatizar la seguridad

#### **6.4. POLITIZACIÓN**

“Politicización” (Hough, 2014: 3) o politicización o conlleva la salida de la política de emergencia y el regreso a la vía política, un indicador de que de nuevo las cosas vuelven a tratarse a través de los cauces ordinarios, lo cual en términos democráticos es lo más deseable.

##### **6.4.1. LA INSTAURACIÓN DE LA NUCLEAR REGULATION AUTHORITY (NRA)**

¿Qué organismo estaba encargado de velar por la seguridad de las centrales nucleares japonesas? Lo concerniente a regulación y promoción recaían sobre el METI (Ministerio de Economía, Comercio e Industria), mientras que la I+D+i de

las tecnologías nucleares era competencia del MEXT (Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología). Por una parte, el METI tenía encomendadas competencias que entraban en conflicto, mientras que por la otra, la falta de una visión de conjunto originada por el control dual que ejercían ambos ministerios empeoraba la situación.

Era de sobra conocido por la opinión pública japonesa que existía un conflicto de intereses en el seno del METI, pues difícilmente podía mantenerse imparcial un organismo encargado a la vez de fomentar la energía nuclear, y de regularla y garantizar su seguridad a través de inspecciones. Además, el tráfico de influencias entre altos funcionarios y empresas del sector había dado lugar a una cultura de complacencia e intercambio de favores, en lugar de generar una sólida cultura de seguridad, como habría sido de esperar en el ámbito nuclear.

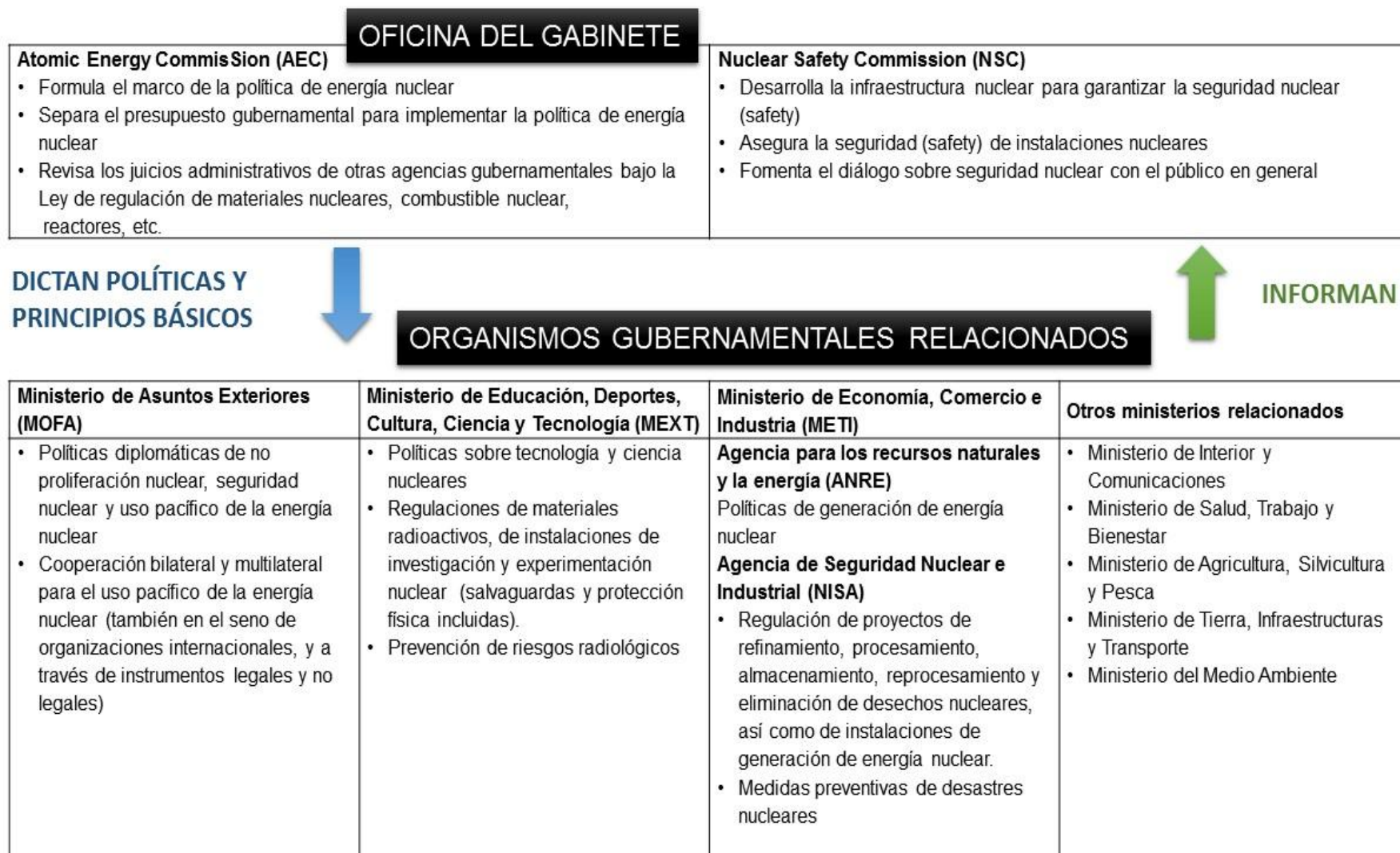
Por una parte, los funcionarios eran benevolentes con las grandes empresas nucleares puesto que esperaban encontrar un puesto bien remunerado tras su jubilación (*amakudari*). Por la otra, dada la falta de conocimiento técnico en materia nuclear de los funcionarios de la NISA, con frecuencia recurrían a la contratación de ingenieros y expertos en seguridad del sector nuclear siguiendo una práctica opuesta al *amakudari*, conocida como “*amaagari*” o ascenso al cielo. Otra práctica que también daba lugar a conflictos de intereses, ya que los expertos contratados por la NISA eran reacios a criticar a sus antiguos compañeros, por lo cual solo requerían a las operadoras que cumpliesen con unos estándares mínimos de seguridad, los más asequibles (Hirata & Warschauer, 2014: 184). Por su parte, las operadoras seguían una estrategia de sabotear cualquier intento de establecer estándares más estrictos. En 2006, la Nuclear Safety Commission revisó las directrices de los planes de emergencia y sugirió utilizar los estándares propuestos por la IEA, pero la presión de las operadoras hizo que se descartara la propuesta. Además, cuando se producía un accidente nuclear, NISA intentaba persuadir a los residentes de la seguridad de las centrales.

Tras el accidente, se estableció una nueva agencia regulatoria bajo los auspicios del Ministerio del Medio Ambiente: La Nuclear Regulation Authority, entre cuyas responsabilidades destacadas se encuentran la de autorizar la puesta en marcha

de los reactores nucleares tras haber pasado las revisiones pertinentes. Su papel consiste en publicar nuevos estándares de seguridad y hacer que se respeten, a fin de restaurar la confianza del público. Antes del accidente, las funciones se repartían de la siguiente manera:



GRÁFICO 19. GOBERNANZA DE LA ESTRUCTURA DE ACTIVIDADES Y POLÍTICAS RELACIONADAS CON LA ENERGÍA NUCLEAR, A 11 DE MARZO DE 2011.



Fuente: IIFNA. *The Fukushima Daiichi Nuclear Power Station disaster: Investigating the myth and reality*, 2012, pg. xxix

Fruto de las recomendaciones de la Comisión Independiente (en adelante, NAIIC) se acometió una reforma administrativa que afectó principalmente al METI, el organismo hasta entonces encargado tanto de la promoción como de la regulación y supervisión del sector de la energía nuclear. NAIIC recomendaba que el nuevo cuerpo regulatorio reuniese las siguientes características: independencia, transparencia, profesionalidad, consolidación de las funciones de comunicación, toma de decisiones y control en situaciones de emergencia y, por último, consagrarse a la mejora continua y actualizarse sobre las últimas tendencias y conocimientos tecnológicos. La Comisión Independiente también recomendaba que el nuevo cuerpo regulatorio fuese supervisado por la Dieta Nacional, en la que se establecería un comité permanente para abordar los asuntos relacionados con la energía nuclear, todo ello con el fin de garantizar la seguridad pública. Todas las operadoras eléctricas deberían someterse a la autoridad de este nuevo cuerpo para supervisar todos los procesos operativos, gestión del riesgo, gobernanza y estándares de seguridad incluidos, todo ello, con el derecho de llevar a cabo investigaciones sobre el terreno.

Por otra de las recomendaciones de la Comisión Independiente, entre los cometidos de la nueva NRA se encontraba el de reformar en profundidad la legislación en materia de energía nuclear. Las normas existentes deberían revisarse para cumplir con los estándares globales de salud pública, seguridad y bienestar, se debía definir con claridad el papel que desempeñarían las empresas eléctricas y las agencias gubernamentales que interviniesen en caso de emergencia, se debían crear nuevas normas para garantizar la idoneidad de los reactores más antiguos y fijar criterios a fin de determinar si debían desmantelarse (NAIIC, 2012: 22-23).

En septiembre de 2012, la NISA y la NSC fueron sustituidas por la NRA. Analistas políticos de Japón críticos, como Kingston (2014b), defienden que la NRA es más una reorganización que una reforma significativa, dado que casi todo el personal de las antigua NISA y NSC ha sido trasladado a la nueva NRA. Dicho de otro modo, siguen estando al frente los mismos que se encargaban de favorecer a la aldea nuclear.

El actual presidente de la NRA es Shunichi Tanaka que, entre otros cargos, anteriormente había ejercido de vicepresidente de *Japan Atomic Energy Commisison*, organización con influencia sobre la política nuclear del gobierno, y presidente de *Atomic Energy Science of Japan*, un centro de estudios que aboga por la energía nuclear. Además, desde 2011 es asesor de descontaminación de la prefectura de Fukushima<sup>141</sup>. Cuando Shunichi Tanaka en calidad de Secretario General se puso al frente de la NRA, una de sus primeras iniciativas fue la de crear nuevas directrices de seguridad que entraron en vigor en julio de 2013 y tenían por objeto solventar las carencias detectadas por NAIC, entre ellas los permisivos estándares de seguridad, la falta de supervisión en el sector y la preocupación pública por poner en funcionamiento centrales nucleares en un país propenso a los terremotos como Japón.

Según las nuevas directrices, además de la autorización de la NRA, las empresas eléctricas deben obtener el permiso de las comunidades que albergan centrales nucleares. Además, aunque por el momento todos sus esfuerzos se concentran en la evaluación de la idoneidad de los reactores, también tiene potestad para alargar la vida de los reactores nucleares que han cumplido su ciclo de servicio previsto, es decir, los 40 años. Kingston (2014b) señala que la efectividad de todas estas medidas depende del cumplimiento de las mismas por parte de las empresas electronucleares. Aunque Tanaka enfatiza que la prioridad de la NRA es la seguridad de los reactores, no los beneficios de las operadoras, a juicio de Kingston el nuevo paquete de medidas, en el que se incluyen centros de control remoto, equipos de emergencia, defensas más altas contra olas y válvulas de ventilación, se limitan a efectuar mejoras superficiales en las infraestructuras, en lugar de acometer cambios estructurales sustanciales. Entre otras cosas, dada la forma en que los fallos humanos contribuyeron a exacerbar el accidente, sería necesario adiestrar adecuadamente a los trabajadores a fin de asegurarse que están perfectamente preparados para gestionar una crisis grave en condiciones.

Cabe cuestionarse si el accidente de Fukushima produjo cambios significativos en el terreno político o si al menos ha introducido algún tipo de cambios.

---

<sup>141</sup> [http://www.nsr.go.jp/english/e\\_nra/outline/02.html](http://www.nsr.go.jp/english/e_nra/outline/02.html)

Algunos autores ven más continuidad que cambio en la arena política, sin embargo no podemos pasar por alto el hecho de que las compañías eléctricas deben enfrentarse a los nuevos requisitos impuestos para reiniciar los reactores nucleares y entre ellos, el paso final, es el visto bueno de los municipios de acogida.

#### 6.4.2. LA GRADUAL PUESTA EN MARCHA DE LOS REACTORES

Desde el punto de vista de la seguridad económica, la aldea nuclear y el actual gobierno japonés quieren presentar la opción nuclear como la más viable argumentando que es más barata que la importación de combustibles fósiles y que en estos años en que los reactores nucleares han estado parados, producir electricidad ha sido mucho más caro, señalando también que para Japón exportar tecnología nuclear es un importante área de negocio. La subida de precios de la electricidad podría poner en riesgo la forma de vida de los japoneses y su economía. Analizando este discurso en términos de securitización, aldea nuclear y gobierno son los agentes securitizadores que alegan un riesgo de subida de precios que afectaría a un objeto de referencia que es la forma de vida de la sociedad japonesa. El mensaje va dirigido a un público concreto: la sociedad japonesa. Las medidas extraordinarias que se deberían poner en marcha para poner freno a este riesgo es la de volver a poner en funcionamiento los reactores nucleares.

El Primer Ministro Abe, un hombre de ideas fijas, sigue su propio calendario para volver a poner en funcionamiento los reactores nucleares que han estado parados desde 2012. A corto plazo la estrategia que está siguiendo Abe es la de volver a poner en funcionamiento tantos reactores como sea posible, hasta que la energía nuclear pueda convertirse en un elemento fijo del paisaje, tal y cómo lo era antes del accidente. El primer reactor nuclear que ha superado las pruebas de resistencia y demás requisitos establecidos, comenzó a funcionar en agosto de 2015.

Esta es la primera etapa en una serie que se han ido franqueando de forma lenta, pero sostenida desde que ganara las elecciones de 2012. En mayo de 2014 se hizo público el Cuatro Plan Estratégico de Energía, en el cual no se cerraba una de las cuestiones que más inquietaba al público: la composición

del mix energético. Este a su vez se anunciaba un año más tarde, a mediados de abril de 2015. A continuación, ha puesto en marcha el primer reactor nuclear, mientras que un segundo ha superado las pruebas de resistencia y ha recibido el visto bueno de las autoridades locales, por lo que se espera que entre en funcionamiento en primavera de 2016. Y, aunque el gobierno del PLD encabezado por Abe parece estar al mando, quien realmente marca el ritmo son los medios de comunicación, los partidos políticos antinucleares (Nuevo Komeito) y, sobre todo, la sociedad civil japonesa.

#### 6.4.3. NUEVOS ARGUMENTOS PARA DEFENDER LA ENERGÍA NUCLEAR

Puesto que Japón es un país exportador de tecnología nuclear para usos pacíficos, en concreto para centrales nucleares, también se han revisado estas por exigencias del guion. El Primer Ministro de Vietnam afirma que con la experiencia del accidente, una central hecha en Japón sería la más segura del mundo. Abe y los miembros de su gobierno han estado activos vendiendo tecnología para centrales nucleares a todo el mundo, a pesar de que algunas de las plantas cuyo funcionamiento se detuvo aún no han retomado su actividad (Sato, 2015: 248)

Contra su argumentación, podría esgrimirse el verdadero coste de la energía nuclear una vez se tiene en cuenta subvenciones, accidentes, y daños colaterales (de carácter social y personal). Las estimaciones del coste del accidente nuclear de Fukushima son sólo aproximadas, se habla de una cifra de 300 trillones de yen. Si bien el paradero coste no se conocerá hasta dentro de varias décadas.

#### 6.4.4. EN BUSCA DEL MIX ENERGÉTICO DEL FUTURO

Japón había buscado el equilibrio en su mix energético, tendiendo hacia una tercera parte de cada tipo de energía (petróleo, gas natural, nuclear). El gobierno decidía cual era la combinación más adecuada en cada momento, sin necesidad de consultar al público. Por su parte, hasta que se produjo el accidente, el debate respecto a las distintas opciones energéticas disponibles no había calado hondo en la sociedad. Les habían asegurado que la energía

nuclear era completamente segura, por lo que un accidente de la gravedad del de Chernóbil era inconcebible en Japón.

Algunos autores señalan que la escasa participación ciudadana en la esfera política es debida a “la naturaleza cerrada de los procesos de formulación de políticas bajo lo que se ha venido a llamar *“paternalismo estructurado”*” (Hasegawa, 2004: 11), que Yonemoto define como el “establecimiento de políticas públicas por parte de una autoridad centralizada, sin supervisión ni fiscalización que las tutele” (Yonemoto, 1997). Este autor considera que es una noción profundamente arraigada en la sociedad japonesa, basada en la creencia de que la autoridad del gobierno central es superior y se encuentra por encima de los ciudadanos, cuyo papel queda relegado a dejarse guiar dócilmente por el camino marcado por sus gobernantes, en consonancia con el “autoritarismo suave” (*soft authoritarianism*) al que aludía Chalmers Johnson en su obra *MITI and the Japanese miracle: The growth of industrial policy: 1925-1975* y el concepto de *“democracia paternalista”* propuesto por otros autores (Krauss, 1981: 174). Recordemos también que la palabra *“okami”* se emplea para designar a los que están por encima, estableciendo así una distinción de clases entre las instancias oficiales y los ciudadanos de a pie.

Además, hay que tener en cuenta que en Japón muchas decisiones se toman fuera del escenario debido a una práctica conocida como *“nemawashi”* (literalmente, atar las raíces), que consiste en llevar a cabo consultas informales buscando el consenso entre todos los agentes implicados en una decisión. En consecuencia, puedes el hecho de que políticos pertenecientes a partidos diferentes se pongan de acuerdo respecto a un tema y que esto suceda en un encuentro informal, de modo que cuando tiene lugar el encuentro formal las decisiones ya han sido tomadas y el encuentro se convierte en una formalidad.

## SONDEOS DELIBERATIVOS

Aunque la cuestión nuclear siempre ha estado planeando en el debate sociopolítico sin llegar a calar hondo, tras la catástrofe irrumpió de forma generalizada en el debate social hasta el punto de llegar a influir en instancias políticas. Si hasta entonces el gobierno tomaba decisiones sin contar

con los ciudadanos, las movilizaciones ciudadanas y el deseo de participación de una sociedad civil reforzada por el sentimiento antinuclear, lograron que el gobierno comenzase si no a tomar en cuenta la opinión de los ciudadanos, al menos sí a consultarlos. Una de las novedosas formas de hacerlo, fue a través de sondeos deliberativos. Las encuestas de opinión y las protestas antinucleares se han llevado la mayor parte de la atención en los medios de comunicación, dejando en segundo plano este tipo de ejercicio deliberativo, cuyos resultados son más fidedignos e indicativos del estado de la opinión pública que las encuestas de opinión.

El gobierno japonés encabezado por el PDJ encargó una serie de sondeos deliberativos a fin de explorar las preferencias del público en torno a una de las tres opciones energéticas de futuro con un horizonte 2030: abandonar la energía nuclear, reducir la dependencia a un 15% o acercarse a la tercera parte del mix energético con un 20-25% por ciento del total de fuentes de energía primarias. El principal objetivo del sondeo era averiguar cuál de las tres opciones era la que los participantes consideraban más deseable. Con la realización de este primer sondeo deliberativo sobre seguridad energética, el PDJ había emprendido una acción sin precedentes.

El sondeo deliberativo, que se llevó a cabo en agosto de 2012 por parte del Centro para Sondeos Deliberativos de la Universidad de Keio, fue liderado por el Profesor Yasunori Sone de dicha Universidad, en colaboración con el Profesor James Fishkin del Centro para la Democracia Deliberativa de la Universidad de Stanford<sup>142</sup>. El trasfondo del sondeo era la creación de un Comité de Energía y Ambiental tras el desastre de 2011 cuyo objetivo era promover el debate a nivel nacional en torno a las tres opciones posibles y el sondeo deliberativo era parte el proceso de consulta.

### ¿QUÉ ES UN SONDEO DELIBERATIVO?

Los sondeos deliberativos son una técnica innovadora de investigación social, diseñadas para identificar las actitudes y preferencias políticas de los participantes tras haber recibido información y tenido tiempo de considerar un asunto en toda su extensión. Tienen en común con la investigación actitudinal

---

<sup>142</sup> Véase <http://cdd.stanford.edu/polls/japan/>

convencional que al igual que esta utilizan cuestionarios estructurados en los que participa una muestra aleatoria de la población, mientras que se diferencia de ella en que los participantes tienen que reunirse en un lugar para estudiar el tema e intercambiar opiniones sobre el asunto objeto de estudio, respondiendo a cuestionarios antes y después de la dinámica de grupo en que se realiza la deliberación. Gracias a la mezcla de metodologías cuantitativas y cualitativas se obtienen datos más sólidos para examinar la opinión y la actitud de los participantes. No obstante, su finalidad no es la de describir o predecir la opinión pública, sino más bien es la de prescribir o recomendar (Bacon & Sato, 2014: 171-175).

Cada sondeo deliberativo es único, aunque las diferencias entre cada uno sean mínimas, cada situación determinada lo que es factible. No obstante, existen varios procesos clave que todos los sondeos siguen:

- Se selecciona a los participantes usando técnicas probabilísticas para obtener una muestra aleatoria representativa del público en general
- Se contacta a los participantes y los que están dispuestos a participar deben contestar a un cuestionario de selección
- Una vez seleccionados, reciben documentos sobre el tópico en cuestión que deben revisar antes del día de deliberación
- Se presta especial cuidado un al tipo de información que se hace llegar a los participantes a fin de que sea objetivo y equilibrada, así como fácil entender.
- Se reúne los participantes uno o dos días para debatir e intercambiar puntos de vista, así como para hablar con los expertos. Esto se hace en pequeños grupos de debate presididos por moderadores.
- Los participantes también se someten a un sondeo al comienzo hoy y al final de las sesiones.

Para el sondeo deliberativo de agosto de 2012, se contactó a 6.849 personas, que completaron un cuestionario. De éstas se seleccionó a 285 procedentes de todo Japón que habían accedido a tomar parte en el sondeo. Los sondeos tuvieron lugar en el espacio de dos días en los que los participantes recibieron información sobre el uso de la energía atómica dentro y fuera del país, su



impacto económico, y argumentos a favor y en contra de la misma, entre otros temas. Asimismo participaron en unas sesiones de preguntas y respuestas con expertos y debatieron por grupos sobre las opciones políticas. En general, a medida que los participantes profundizaban en el tema de la energía nuclear, se mostraban más reacios a continuar utilizándola en el futuro y más cautos respecto a la seguridad relativa que pueden garantizar los elementos de seguridad (Murphy, 2014: 28).

El principal hallazgo del sondeo fue que al comenzar el proceso de sondeo los participantes se mostraban contrarios a seguir dependiendo de la energía nuclear en el futuro, y que se mantenían aún más firmes en su postura original después de revisar la información y deliberar. Otros cambios actitudinales que se dieron durante el proceso de deliberación fueron los siguientes:

- Los participantes estaban más inclinados a ahorrar energía tanto a nivel individual, como a nivel industrial.
- Cambió de opinión respecto a la forma de gestionar la energía, mayor preferencia por hacerlo de forma local que a escala nacional
- Mayor responsabilidad a la hora de cambiar la forma de pensar sobre energía y política energética.

Se trataba del primer sondeo deliberativo encargado por un gobierno japonés. El PDJ estaba enviando un mensaje al público y diciéndoles que su opinión era importante, que para su gobierno el público contaba y con su encargo estaba sentando las bases de una forma diferente de interactuar con la sociedad civil, de tú a tú, horizontalmente. ¿Hasta qué punto su intención era la de gestar un cambio desde abajo hacia arriba con la participación ciudadana?

#### 6.4.5. ZONAS DE EVACUACIÓN AMPLIADAS

Umbach (2014: 52) llama la atención sobre el hecho de que el gran terremoto y el tsunami tuvieron lugar en una región remota como Tohoku, cuya población total era de 8,65 millones en 2010, en donde tan sólo se encontraba un 6% de las viviendas residenciales de Japón. En términos económicos, representaba aproximadamente el 7% del PIB en 2007. Sin embargo, un terremoto similar que aceptase al corazón industrial de Japón, donde se hallan ciudades

densamente industrializadas, Shizuoka, Nagoya, Osaka, Kobe, y Hiroshima, produciría daños en una zona que representa el 40% del PIB japonés, o lo que es lo mismo, el equivalente a la suma del PIB total de Francia y el Reino Unido. Incluso si los efectos secundarios de un desastre nuclear y la consiguiente contaminación radiactiva, los efectos de un desastre que golpease la zona de Tokio, podría tener terribles consecuencias.

Las dificultades de tomar decisiones ante una calamidad de la magnitud del gran terremoto y posterior tsunami, agravados por el accidente nuclear, se materializan al constatar en el resumen ejecutivo del informe de la Comisión Independiente que uno de los escenarios pesimistas (*worst-case scenarios*) que se plantearon, concretamente el día 22 de marzo de 2011, y se mantuvieron en secreto para que no cundiera el pánico entre la población, era el de una “diabólica reacción en cadena” de fusiones nucleares, que habría conllevado la evacuación masiva en un radio de hasta 250 kilómetros en torno a la central nuclear, en el cual se hallan ciudades del tamaño de Tokio, la ciudad dormitorio de Saitama o Sendai, un área cuya población en conjunto supera los 30 millones de personas. Este es un ejemplo de que en el sector de la seguridad medioambiental, operamos desde un tipo distinto de supuestos. No son amenazas, sino riesgos colaterales. Su prevención en sí, en un intento de minimizar los daños o evitar que se produzcan, forma parte de lo que podría considerarse **medidas excepcionales**. De nuevo, la operativa tendría lugar desde una perspectiva de seguridad/ securitización.

Fruto de la experiencia vivida con el desastre nuclear de Fukushima, las zonas de evacuación se han extendido abarcando la actualidad un radio de 30 kilómetros alrededor de las centrales nucleares, una zona en la que viven millones de residentes más y, por tanto, hace que las labores de evacuación sean más complejas. No obstante, tanto las autoridades locales como las operadoras siguen estando poco preparadas para enfrentarse a una emergencia, al igual que sucedía en marzo de 2011. Cuando Chubu Electric simuló una evacuación de 860.000 residentes que habitaban en los 30 kilómetros circundantes a la Central de Hamaoka, se pusieron de manifiesto las dificultades que se encontrarían en caso de producirse un accidente real.

#### 6.4.6. LA POLÍTICA CLIMÁTICA DE JAPÓN TRAS FUKUSHIMA

Con la adopción del Protocolo de Kioto en 1997, Japón se había comprometido a reducir en un 6% la emisión de gases de efecto invernadero en relación al nivel de 1990. Sin embargo, entre 2007 y 2015, otras metas distintas han sido propuestas por parte de varios primeros ministros. Reflejamos los compromisos recientes más importantes en la tabla que sigue.

**TABLA 17. COMPROMISOS DESTACADOS DE JAPÓN EN MATERIA DE POLÍTICA CLIMÁTICA**

<b>Año</b>	<b>Compromiso/objetivo</b>	<b>PM, partido</b>
1997	6% de reducción sobre los niveles de 1990, bajo el protocolo de Kioto	Ryutaro Hashimoto, PLD
6/ 2007	50% de reducción de las emisiones globales de CO2, para 2050	Shinzo Abe PLD
1/2008	14% reducción en relación a los niveles de 2005 para 2020; objetivo a largo plazo: 60 - 80% en relación a los niveles de 2005 (sin fijar año concreto)	Yasuo Fukuda, PLD
6/2009	15% reducción de los niveles de 2005 para 2020 (equivalente al 8% a niveles de 1990)	Taro Aso, PLD
9/2009	25% reducción en relación a los niveles de 1991 para el año 2020 (Acuerdo de Copenhague, 2010)	Hatoyama PDJ
3/2013	Revisión de las metas de 2009	Abe, PLD
11/2013	Reducción 3,8% en relación a 2005 para 2020	Abe, PLD
6/2015	Nueva meta reducción para 2030 del 26% en relación al nivel de 2013	Abe, PLD

Fuente: Iguchi, Luta & Andresen, 2015: 121

Desde la década de 1950, las políticas climáticas de Japón han estado ligadas a las políticas energéticas con las que han establecido una relación de dependencia. Gracias a la Ley Básica de la Energía Atómica (1955) y la

legislación sobre regulación de materiales y reactores nucleares (1957) se produjo una expansión sostenida de la energía nuclear, que redundó en una reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. La progresión sostenida de la energía nuclear puede apreciarse en también en los Planes Básicos de Energía, el primero de 2003, seguido de sendas revisiones en 2007 y 2010. El Tercer Plan Básico de Energía de 2010, justo antes del desastre nuclear, estaba previsto que la energía nuclear llegase a alcanzar hasta el 50% de la composición del mix energético japonés en el año 2030.

El primer objetivo fijado a largo plazo de reducir las emisiones de dióxido de carbono globales al 50% para 2050 fue anunciada por Abe en la cumbre del G-8 de 2007, en el marco de las iniciativas “Cool Earth 50”, y más tarde han desarrollado por su sucesor Yasuo Fukuda que en la cumbre del G-8 de 2008 celebrado en Hokkaido dio a conocer la “Visión Fukuda”, según la cual el objetivo de reducción de gases de efecto invernadero a largo plazo era del 60% - 80% en relación a los niveles del momento, mientras que la reducción a medio plazo se fijaba en 14% para 2020 en relación a los niveles de 2005. Los objetivos de reducción a medio plazo se debatieron en el seno de un comité llamado “Consejo sobre el Asunto del Calentamiento Global”, fruto de varias reuniones se propusieron seis porcentajes de reducción distintos en relación a los niveles de 2005, que iban del 4% al 30%, la administración optó por el 15% de reducción. De esta manera, nacía el primer objetivo de reducción a medio plazo.

Sin embargo, el cambio más significativo llegaría de la mano un del primer ministro del PDJ Yukio Hatoyama que anunció una reducción del 25% (a condición de que estableciera un régimen internacional efectivo en el cual todas las grandes economías participarán y se comprometieran alcanzar objetivos ambiciosos) en la cumbre de la ONU sobre Cambio Climático, de Copenhague. En marzo de 2010, se aprobó una Ley Básica de Medidas para Frenar el Cambio Climático que ordenado una reducción de los gases efecto invernadero del 25% para 2020 y del 80% para 2050.

En 2010, la energía nuclear ya constituía un 28%, dado que el gobierno había perseguido una estrategia que tenía por objetivo diversificar las fuentes primarias de energía, a fin de que ninguna dominase sobre las demás. Si cada

una de ellas representaba aproximadamente una tercera parte del total, en caso de que fallase el suministro de una, era más sencillo compensar su falta. Esta estrategia de diversificación de ser fruto de un esfuerzo consciente, que tiene su origen en las crisis del petróleo de la década de 1970. En 1973, prácticamente el 90% de las fuentes energéticas de Japón por procedían de combustibles fósiles, constituyendo el petróleo un 70%. En el petróleo que hasta entonces había estado disponible forma económica e ilimitada, cuadruplicó sus precios y Japón intentado por todos los medios reducir su dependencia petrolífera debido a las inestabilidades de Oriente Medio.

METI y el consejo de energía y medio ambiente pusieron sobre la mesa tres escenarios con un horizonte 2030 que iban desde el abandono de la energía nuclear a una cuarta parte del mix energético (25 %), pasando por el término medio del 15%. En todas las encuestas realizadas, tanto organismos oficiales como por periódicos, un alto porcentaje de la población encuestada (en algunos casos hasta el 90%), se mostraban partidarios de abandonar la energía nuclear. A lo cual hay que sumar las protestas masivas de la sociedad civil.

En agosto de 2011 entró en vigor la Ley sobre medidas especiales respecto a la compra de energía renovable por parte de empresas eléctricas, para poner en marcha un esquema de tarifas de inyección a la red (Feed-In-Tariffs o FIT, por sus siglas en inglés). El sistema de tarifas FIT, por el cual las empresas eléctricas estaban obligadas a adquirir a un precio fijado por el estado el sobrante de electricidad producida por medios renovables por pequeñas empresas e individuos, entró en vigor en 2012.

Por su parte, el cuarto plan estratégico de energía de 2014, no fijaba el porcentaje que cada fuente de energía primaria alcanzaría en el mix energético, dejando fijación para más tarde. Con esta táctica, el gobierno intentaba ganar tiempo, dejando tiempo para el debate, pero también para que el público no tuviese tan fresca la mente la imagen del desastre.

De cualquier modo, el aumento en el empleo de combustibles fósiles a medio plazo, principalmente GNL ha conducido a un aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero de un 14% en 2012 con relación a los niveles de

1990, lo cual ha planteado problemas para cumplir con los objetivos a medio plazo. Mientras que el Keidanren ha puesto en funcionamiento su propio Plan de Acción Voluntario (PAV) con el fin de mantener las emisiones industriales y del sector energético a niveles aceptables; por su parte, las emisiones domésticas, comerciales y del sector transporte han ido en aumento.

Sin embargo, resulta innegable que la política climática de Japón se ha visto afectada por los poderosos lobbies industriales y que existe una relación cercana entre el METI y las asociaciones empresariales, que han sabido resistir a la presión de políticos y otros ministerios como el MOE, logrando evitar que el gobierno legislase directamente proponiendo reducciones voluntarias (VAP) que han terminado institucionalizándose como principal instrumento para controlar las emisiones bajo el plan de acción del gobierno japonés para cumplir con el Protocolo de Kioto (Iguchi et al, 2015: 131). Los juegos de poder también quedan patentes la relación que se establece entre los dos ministerios, el poderoso METI y el joven MOE, que en 2001 fue ascendido al estatus de ministerio tras haber sido creado como agencia estatal especializada en 1974.

Los autores (Iguchi, Luta & Andresen, 2015: 131) califican la política climática de Japón de fragmentada, señalando como principales fuerzas conductoras de la política climática a varios actores:

- Quienes dictan la política climática (políticos y burócratas), junto con las grandes empresas, gracias a su relación privilegiada dentro del Triángulo de Hierro, son quienes las decisiones importantes en materia de política climática y se han comportado de forma bastante conservadora. El LDP, que ha dominado la política japonesa desde 1955, es un partido que se ha mostrado reacio a hacer compromisos en materia de política climática y que no ha sabido generar herramientas políticas destacadas de gestión climática. En lugar de enfrentarse al problema climático, se ha dejado llevar por los lobbies energéticos y empresariales, dejando que sean ellos mismos quienes propongan su propio plan de acción a nivel nacional (Iguchi et al, 2015: 132).
- Desde el punto de vista de la demanda, son muchos los actores desde la comunidad internacional a la sociedad civil y empresas enfrentadas al

keidanren, que demandan que Japón tomara medidas concretas de política climática. Sin embargo, no es la comunidad internacional, si no actores domésticos los que tienen que demandar el cambio y, por el momento, Japón carece de un partido verde de la talla de los partidos verdes que hay en Europa, tampoco existe una posición fuerte y articulada, por lo que llevan las de perder (“on the losing side” pg. 135).

- En tercer lugar, la política climática de Japón viene determinada por la relación que se establece entre los primeros y los segundos. Por una parte, el Keidanren que junto con el METI y LDP actúan como **actores de veto** al evitar que se lleven a cabo políticas más progresistas de cambio climático, además los intereses creados en la estructura política del país obstruyen los intentos de establecer metas a largo plazo para convertir a Japón en una sociedad baja en carbono.

Aunque el PDJ tenía buenas intenciones no estuvo en el poder lo suficiente como para realizar cambios profundos. Por su parte, el PDL ha suavizado sus posturas pero sigue la misma línea, y se deja influir más por los intereses industriales que por la sociedad civil. Las últimas propuestas del pdl tras el desastre Fukushima han resultado bastante modestas tanto en comparación con las de otros países, como compromisos previos. Sin embargo, hay que tener en cuenta la actual dependencia de los combustibles fósiles y el hecho de que la alta eficiencia energética de Japón hace que el coste de seguir incrementando la eficiencia energética sea mayor.

#### 6.4.7. NUEVOS MOVIMIENTOS CIUDADANOS

Ando (2013: 177-178) argumenta que uno de los legados que han dejado los movimientos de Nueva Izquierda<sup>143</sup> de la década de 1970 es la aversión de los japoneses a las acciones directas. Aunque los Nuevos Movimientos Sociales de otros países democráticos industrializados de Europa y Norteamérica han recurrido y siguen recurriendo a acciones directas, ese no es el caso en Japón

---

<sup>143</sup> La Nueva Izquierda era un movimiento político que perseguía una mayor justicia social a través de reformas en temas como los derechos de la comunidad gay, la igualdad de género o el aborto, entre otros. La Nueva Izquierda, que se desvinculó de otros movimientos contemporáneos de raíz marxista, se asoció en Estados Unidos con el movimiento hippie y los movimientos pacifistas de protesta contra la Guerra de Vietnam.

donde son poco frecuentes actos de confrontación, como la ocupación de terrenos donde iban a ser construidas centrales nucleares en décadas anteriores, por miedo a convertirse en el blanco de las críticas de la opinión pública. A juicio de Ando, este temor se deriva de que en las décadas de 1960 y 1970 las acciones directas desembocaban en actos violentos y enfrentamientos entre radicales y Policía, lo cual dio lugar a un discurso en los medios de comunicación de masas que equiparaba las acciones directas a la violencia.

Esta aversión ha penetrado en la sociedad civil, como ponen de manifiesto los datos de la *World Values Survey* (Encuesta Mundial de Valores)<sup>144</sup> para 2010 - últimos datos disponibles en su web- según los cuales, a pesar de que un alto porcentaje de los encuestados (un 65,5%) está muy o bastante interesado en la política, son escasos los que están dispuestos a participar activamente en algún tipo de acción política como participar en un boicott, en manifestaciones pacíficas o una huelga (pregunta V86, V87 y V88, respectivamente). Si bien están más inclinados a firmar alguna petición (V85)<sup>145</sup>.

Esta es sin duda una de las razones por las que en las manifestaciones antinucleares que han tenido lugar desde el accidente nuclear, los organizadores han buscado no llevar a cabo acciones directas. El rechazo de la sociedad civil hacia acciones directas que pudieran ser utilizadas con fines mediáticos, les ha llevado a buscar otras fórmulas de manifestación más acordes con la cultura japonesa. Es por ello que en las marchas anti-nucleares, los manifestantes caminaban de forma ordenada y los eslóganes se coreaban al ritmo de pegajosas y martilleantes melodías. Un tipo especial de marcha es, como señala el autor de *de Japanoise*, el “Sound demo” en la que los manifestantes siguen un camión cargado con enormes altavoces que tocan

---

<sup>144</sup> La Encuesta Mundial de Valores ([www.worldvaluessurvey.us](http://www.worldvaluessurvey.us)) es una red mundial de científicos sociales que estudian el cambio de valores y su impacto en la vida social y política. Con sede en Estocolmo, está compuesta por un equipo internacional de investigadores. La Encuesta, que se realizó por primera vez en 1981, consta de un centenar de preguntas que se realizan a miles de personas en un centenar de países en los que vive el 90% de la población mundial.

<sup>145</sup> Véase: <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSONline.jsp>



música que por momentos es para bailar, por momentos se convierte en la melodía de fondo de las protestas. Tampoco es frecuente

A falta de plazas públicas como en otras ciudades (BBC, 2012)<sup>146</sup>, los japoneses han comenzado a reunirse en parques en los que se han organizado conciertos y espectáculos, con actuaciones de cantantes populares pero también de estrellas internacionales conocidas como el compositor y pianista Ryuichi Sakamoto, que ofreció un concierto en el verano de 2012 en el marco de un acto multitudinario en el que también estuvo presente el Premio Nobel de Literatura Kenzaburo Oe. Entre las actuaciones también se contaban algunas dirigidas al público infantil, como la de Monju-kun<sup>147</sup> al ritmo de música tradicional japonesa típica de un festival pero con una letra antinuclear especialmente compuesta para el personaje, titulada “Monju-kun Ondo”. El musicólogo David Novak, de la Universidad de California en Santa Bárbara, ha explorado la “banda sonora” del reciente movimiento antinuclear en su libro *Japanoise* así como en artículos y conferencias académicas, y a través de podcast y blogs<sup>148</sup>, en los que reproduce una canción Reggae de los artistas Rankin Taxi & Dub Ainu Band al tiempo que destaca que lleva un mensaje profundamente crítico con la energía nuclear titulada “No puedes verla y tampoco puedes olerla”, que se convirtió en la canción del verano de 2012.

Junto a estas acciones características de la escena japonesa, los nuevos movimientos ciudadanos han utilizado otras más clásicas como las vigilias con velas o la formación de una cadena humana en torno a la sede de alguna empresa eléctrica, menos convencionales y en línea con las que se han dado en otras partes del mundo formar una cadena humana en torno a la Dieta<sup>149</sup> o

---

<sup>146</sup> En su artículo, la reportera de la BBC lo achaca a una estrategia del gobierno durante la época de ocupación de evitar las reuniones de masas que pudieran ir a más. En la actualidad, sin embargo, estos espacios se conciben como centro de vida social gracias al cual se construye comunidad y ha surgido un movimiento llamado “*machitsukuri*” en torno a esta filosofía.

<sup>147</sup> Monju es el nombre de la central nuclear en que se encuentra el único reactor de última generación de Japón, cuya construcción causó tanta controversia entre los detractores como expectación entre los defensores. Moju-kun es un personaje en cuyo interior se introduce una persona, que baila al ritmo de su melodía y conversa con el público de forma amena haciendo bromas y chanzas.

<sup>148</sup> [http://post.at.moma.org/content\\_items/251-podcast-the-sounds-of-japan-s-antinuclear-movement](http://post.at.moma.org/content_items/251-podcast-the-sounds-of-japan-s-antinuclear-movement)

<sup>149</sup> Recordemos que intentos similares en nuestro país de formar una cadena humana en torno al Congreso han fallado.

la ocupación de unos terrenos del METI en el barrio tukiota donde se concentran los ministerios bajo el lema “*Occupy Kasumigaseki*”, con elementos de protesta similares a los de “*Occupy Wall Street*” o “15M”<sup>150</sup>.

Ando (2014: 178) concluye que contar con un repertorio de recursos de protesta permite a un movimiento social proporcionar distintas opciones de expresión política a potenciales participantes, logrando así movilizar a un mayor espectro de la sociedad. También considera que la diversidad fortalece a los movimientos sociales y, por ende, a la sociedad civil, aunque también defiende que “la aversión a las acciones directas priva a la democracia japonesa de vitalidad y a sus movimientos sociales de fuerza”. Una afirmación con la que no estamos de acuerdo, pues tanto la vitalidad como la fuerza están presentes cuando se observan sus movilizaciones y el compromiso de los asistentes<sup>151</sup>, la diferencia es que está ahí de otra manera: sin buscar las confrontaciones, lo cual no disminuye el nivel de compromiso. Y, aunque, en la superficie parezca una marcha pueda parecer un festival, no por ello los mensajes pierden contundencia. Una cuestión diferente es la capacidad de cualquier movimiento –violento o pacífico- para producir cambios en la arena política.

Es aquí donde podemos concluir que la sociedad civil y los movimientos sociales surgidos del 3.11 han sido incapaces de llevar a cabo una securitización exitosa. La sociedad civil como agente securitizador se expresa (actos del lenguaje) en manifestaciones y movilizaciones en las que transmite la existencia de un riesgo existencial para un objeto referente, que en este caso son el futuro de nuestros hijos (participan regularmente en las movilizaciones varias asociaciones de madres, como las madres de Fukushima), nuestra sociedad, las personas y el medio ambiente. Por su parte, el riesgo son en realidad varios riesgos: el riesgo de exclusión social o de *bullying* en colegios que sufren quienes proceden de municipios cercanos a la central, el riesgo de que se vuelva a producir un accidente nuclear cuyas consecuencias resulten

---

<sup>150</sup> Occupy Kasumigaseki no es un movimiento exclusivamente antinuclear. En el campamento desempeñaron un importante papel los “indignados” japoneses, jóvenes incapaces de encontrar un trabajo fijo a los que la sociedad considera “perdedores” (makegumi). A pesar de ser un país “rico”, también en Japón hay pobreza y personas que trabajan por sueldos mínimos, son los “working poor”.

<sup>151</sup> Grabaciones de las mismas abundan en Internet.

nefastas, o el riesgo que representan la radioactividad para las personas y las fugas de agua radioactiva al océano, entre otros.

La sociedad civil japonesa no tiene fuerza para securitizar un asunto, puesto que no se encuentra en una posición de poder. A pesar de que algunos autores sugieren que grupos organizados de la sociedad civil, como son ONGs, en determinados contextos pueden securitizar un asunto y encontrar un público que actúe como agente securitizador en su lugar, aquí se cumple la premisa de que quienes mejor preparados están para securitizar un asunto son las élites de poder y en este caso los logros del activismo antinuclear han sido limitados.

Los observadores de la sociedad civil japonesa afirman que tras el accidente nuclear los japoneses buscan desempeñar un papel más activo en materia política, a nivel tanto nacional como local. Así por ejemplo han dejado de aceptar de forma pasiva la información o las directrices que llegan del estado, su sociedad civil está experimentando un renacimiento y puede apreciarse un mayor compromiso de los actores no estatales y de las organizaciones no gubernamentales.(Aldrich, 2013: 264). En definitiva, mientras unos opinan que por primera vez en la historia moderna de Japón las voces la sociedad civil están penetrando las membranas de la aldea nuclear y consiguiendo que la élite de poder del país reconsidere su política energética nuclear (Aldrich, 2013: 263), otros permanecen escépticos ante las posibilidades de cambio y consideran que existe mayor continuidad que cambio.

No obstante, puesto que nos habíamos marcado el objetivo recoge también movimientos securitizadores que produjesen securitizaciones fallidas, no podemos dejar de hacernos eco de este caso. Aunque la sociedad civil que se ha manifestado en contra de volver a poner en marcha los reactores nucleares, representativa de una amplia opinión pública contraria al uso energía nuclear, no podía evitar que se pusiese en marcha el primer reactor nuclear en el verano de 2015, sin embargo sí que ha logrado incluir en el debate social y poner en la agenda política otros temas importantes como la sostenibilidad, las energías renovables o el cambio de hábitos individuales de cara a la conservación de la energía.

#### 6.4.8. ¿MEDIOS DE COMUNICACIÓN MÁS INDEPENDIENTES?

El florecimiento del activismo de la sociedad civil tras el desastre de Fukushima recuerda a las grandes manifestaciones contra el Tratado de seguridad con EEUU de 1960, las manifestaciones contra la guerra de Vietnam en los años 70 y los movimientos estudiantiles de izquierda. Sin embargo, la prensa japonesa a penas le ha prestado atención y lo mismo podría decirse de la prensa internacional donde ha resultado anecdótica la cobertura por parte de los medios de comunicación de masas de las manifestaciones, tanto las antinucleares del verano de 2012, como las pacifistas del verano de 2015.

Frente a estos medios, surgen cada vez con más fuerzas otros que operan en los márgenes, son los llamados “medios alternativos”, aunque también reciben otros nombres: medios ciudadanos, medios comunitarios, medios autónomos, medios marginales, medios paralelos, medios *underground*, medios participativos, medios populares y medios radicales, entre otros. En japonés estos medios no comerciales y no gubernamentales se denominan medios alternativos (*orutanatibu media*) y medios ciudadanos (*shimin media*), son un fenómeno floreciente y resultan esenciales para cubrir la información que se da “en los márgenes” y, por su bajo impacto, queda sin cubrir por los medios de masas.

La falta de información también se ha visto suplida por las redes sociales, que desempeñaron un papel protagonista en los momentos inmediatamente posteriores al tsunami. Por una parte, sirvieron para dar a conocer la magnitud del desastre a través de las imágenes y mensajes que enviaban en directo quienes estaban en el lugar. Algunos se convirtieron en reporteros improvisados, cuando las imágenes y mensajes que habían subido a redes sociales como Mixi, Facebook y Twitter, fueron reproducidas por los medios de comunicación de masas. Podría decirse que ha sido la primera catástrofe retransmitida en directo a través de las redes sociales.

Las TICs también resultaron útiles a la hora de localizar a familiares y amigos. Dado que las líneas de teléfono se habían caído y que los paquetes de datos seguían funcionando con normalidad, muchos encontraron a sus familiares a través del móvil. Por su parte, Google creó un programa llamado Person Finder,

de diseño minimalista, con dos ventanas: “I am looking for someone” (busco a alguien) y “I have information about someone” (tengo información de alguien), que registró 4.000 búsquedas tras entrar en funcionamiento (<http://www.bbc.com/news/technology-12711244>). Los medios sociales también se utilizaron para recaudar donativos, reclutar voluntarios, emitir alertas de terremotos y convocar manifestaciones.

Por otro lado, la desinformación de las semanas posteriores, hizo que muchos buscasen fuentes de información independientes y alternativas. Los tres casos de medición de radioactividad son un ejemplo claro de que los ciudadanos japoneses son cada vez más activos y a la vez de como las TICs han contribuido a encontrar soluciones a retos que antes no se habrían superado tan fácilmente. En su conjunto, también son una muestra de que en la actualidad el público es más crítico con el gobierno y menos sumiso que en generaciones anteriores y, que la “aceptación del destino” y la confianza en los de arriba (*okami*) no es implícitamente un rasgo cultural del pueblo japonés, como se ha dicho en ocasiones.

Aunque ha tenido poca difusión en la prensa nacional e internacional, comparado a sus homónimos europeos y estadounidenses, *Occupy Tokyo* ya dura cuatro años lo cual deja constancia de que su articulación es distinta a la de otros movimientos *Occupy*, con los que ha proclamado su afinidad, y de que posee características propias que lo situaban a otro nivel. A las reivindicaciones de justicia social y económica propias del movimiento *Occupy*, se le unen en Japón otras propias del país como la orientación antinuclear post-Fukushima y el pacifismo, que se ha hecho patente a lo largo del último año. La ocupación no ha llegado a la escala del campamento que se montó en la Puerta del Sol, pues se limita a tres tiendas de campaña frente al METI, que es el ministerio que dirige la política económica y energética de Japón, por tanto un punto simbólico.

Un grupo de activistas alquila un helicóptero a fin de filmar y tomar fotografías aéreas de una de las manifestaciones semanales que se producían frente a la residencia del Primer Ministro. Captar una representación visual de las manifestaciones masivas y difundirla a través de Internet era una forma de retar a los medios de masas, poniendo en evidencia su incapacidad y falta de interés

por documentar las manifestaciones semanales. La representación cultural en este caso no podía separarse del activismo. Las imágenes aéreas de las multitudes conectaban con las fotografías aéreas de las manifestaciones que se produjeron en torno al edificio de la dieta con motivo de la renovación del Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón en 1980, reconfigurando así la memoria histórica. Las manifestaciones frente a la residencia del Primer Ministro se situaban así en una trayectoria histórica mayor, que se remontaba a la década de 1960.

En definitiva, aunque algunos autores han retratado una sociedad japonesa comparativamente débil y poco organizada (Aldrich, 2013: 249), entre las cosas que puso de manifiesto el triple desastre una de ellas fue la capacidad de organización tanto de los ciudadanos a través de las redes sociales para movilizarse, como de ONLs y ONGs que se encargaron de encauzar el esfuerzo de los voluntarios llegados de todas partes de Japón. Que fueran más numerosos y dispares es indicativo tanto de un mayor grado de maduración de las organizaciones de la sociedad civil, como de la propia sociedad civil. Este grado de participación ciudadana evidencia que la indignación es grande y que los japoneses han sabido encontrar fórmulas de concentración no violenta que se ajustan a sus valores culturales, tales como conciertos en parques, marchas festivas o campañas de recogida de firmas.

## CONCLUSIONES GENERALES

---

Lo que a primera vista parecía un accidente causado por la conjunción de dos fenómenos naturales (terremoto y tsunami), resultó ser consecuencia de factores humanos. Pese a que el resto del mundo parece haberlo olvidado o solo lo recuerda cuando se cumple un aniversario, el accidente nuclear de Fukushima y el Gran Terremoto de Japón Oriental siguen muy presentes tanto en la política, como en los medios de comunicación y la opinión pública japonesa, pues el accidente nuclear de Fukushima hizo que la energía nuclear irrumpiera en el debate.

No obstante, puesto que las decisiones que se tomen en estos momentos determinarán la senda que a largo plazo el país va a seguir en materia energética, económica y política, lo cual tendrá también repercusiones sobre la sociedad japonesa en su conjunto e incluso a nivel global, cabe cuestionarse si un accidente nuclear de la talla del de Fukushima (nivel 7 en la Escala INES de la IAEA), ha sido capaz de lograr que Japón cambie de rumbo y si cinco años después de la catástrofe se aprecian cambios considerables en el panorama.

Al comenzar esta tesis, partíamos de dos hipótesis. La primera de ellas era que tras el desastre nuclear de Fukushima se produjo un proceso de securitización que llevó al tratamiento de la cuestión de la energía nuclear por cauces extraordinarios. Posteriormente, pasados los momentos más críticos, se produjo el proceso inverso, desecuritizándose la cuestión de la energía nuclear y devolviéndola a los cauces de la política ordinaria (politización). La segunda hipótesis planteaba que este proceso de securitización no podía ser indefinido, ya que en un sistema democrático como Japón otros actores, en especial la sociedad civil, demandarían una vuelta a los cauces ordinarios de la toma de decisiones públicas y formulación de políticas; por ejemplo, al debate de los asuntos que afectan a los ciudadanos.

Concluimos que se cumple la **primera hipótesis**, pues hemos comprobado que en los momentos inmediatamente posteriores al accidente nuclear el gobierno japonés tomó una serie de decisiones y puso en práctica un conjunto de medidas excepcionales a fin de contener la situación. El proceso de

securitización también logró unos resultados que de otro modo no se habrían podido alcanzar.

No obstante, y aquí es donde se cumple la **segunda hipótesis**, un gobierno democrático no puede actuar indefinidamente al margen de los cauces ordinarios de formulación de políticas y toma de decisiones públicas. La securitización es adecuada para responder de forma inmediata a una crisis. Sin embargo, conlleva tomar algunas decisiones sin tener en cuenta las opiniones de otros actores e incluso hacerlo con cierto secretismo: por ejemplo, sin debatirlas en el parlamento. En un sistema democrático se deben seguir los cauces de la política ordinaria y la comunicación de la información a los ciudadanos debe ser una práctica básica de la gestión gubernamental, pues de esta manera los ciudadanos adecuadamente informados pueden decidir qué es lo que deben hacer para estar seguros. Y no es solo una cuestión de transparencia, sino también de eficiencia y un ejercicio de responsabilización.

Queda también probada la segunda hipótesis dado que la presión de otros actores, como los partidos de la oposición, la sociedad civil o los medios de comunicación, devolvió la cuestión nuclear volvió a los cauces ordinarios de la política normal (politización). Pasamos a continuación a argumentar nuestras conclusiones con más detalle, una vez introducidas brevemente las dos hipótesis y su cumplimiento.

## **8.1. CAUSAS Y CONSECUENCIAS**

A primera vista, el mundo entero creyó que el accidente nuclear de Fukushima había sido producido por un terremoto de 9 puntos en la escala Richter y el tsunami que este generó. De hecho, gran parte de la opinión pública mundial sigue creyendo esta versión, que resulta tan plausible que algunos aún siguen defendiéndola. En un principio, la confusión, la elevada cantidad de muertos y desaparecidos, la destrucción... producidos por el desastre natural en la región de Tohoku capitalizaron toda la atención, sin embargo cuando se hizo público que la central nuclear de Fukushima había sufrido daños, el foco de atención cambió.

A medida que pasaban las horas y los días, la información iba llegando con cuentagotas. Una forma de proceder frecuente en el sector nuclear japonés era



la de guardar silencio a fin de no alimentar las críticas, era preferible mantener las apariencias y no comunicar nada inquietante a reconocer que se habían producido fugas radioactivas o que había habido incidentes de menor gravedad. Durante años, el secretismo imperante en la aldea nuclear y la estrecha relación que había entre reguladores y regulados hizo posible que se escondieran fallos que debían haberse comunicado inmediatamente a las autoridades. En el momento en que se produjo el accidente, la aldea nuclear y en especial la poderosa TEPCO –la empresa eléctrica más grande del mundo– siguió operando de la misma manera que había hecho hasta entonces.

Las oficinas centrales de TEPCO en Tokio tenían conexión directa con la central nuclear de Fukushima. Los reporteros encargados de transmitir las noticias eran o bien miembros del club de prensa de TEPCO o bien miembros del club de prensa del METI, la estrecha relación que guardaban con sus fuentes hizo que transmitieran las noticias tal y como las comunicaban, sin verificar los hechos ni cuestionar a sus fuentes. La inexactitud de la información y la forma en que parecía manipularse, hicieron que muchos japoneses perdiera la confianza en los medios de comunicación y buscaran medios alternativos estar comunicados, como los medios ciudadanos y los medios sociales. El *newsletter* que publica CNIC y medios sociales como Twitter, Mixi o FaceBook fueron algunos de ellos. Pero los ciudadanos también pusieron en marcha otras iniciativas, como por ejemplo la de realizar mediciones de radioactividad con medidores Geiger caseros y compartir los resultados en internet.

Todo ello es indicativo de que la sociedad civil japonesa ha evolucionado y se ha vuelto más crítica con sus gobernantes y con los medios de comunicación. Se ha operado una transformación en la sociedad japonesa, aunque poco apreciable desde fuera y silenciada por los medios de comunicación de masas, que dedican poco espacio en sus páginas a las protestas y manifestaciones de ciudadanos en contra de la energía nuclear. Y aunque no se ha llegado a formar un partido político ecologista, al estilo de los partidos verdes en Europa, capaz de aglutinar voluntades y conseguir representación política, al menos la cuestión nuclear ha comenzado a formar parte integrante de la agenda política (hay que hablar de ello, comunicar las decisiones y avances al público), lo cual

contrasta con el silencio anterior. Además, si en el pasado era posible que un candidato omitiese la cuestión nuclear durante la campaña electoral, en las últimas elecciones generales de diciembre de 2012 el futuro de la energía nuclear y el cuidado del medioambiente se convirtieron en parte inevitable de la agenda.

Antes del “3.11”, el riesgo de que se produjese un accidente nuclear parecía remoto, dado el tiempo, dinero y esfuerzo que las grandes empresas eléctricas habían dedicado a propagar los denominados mitos de la energía nuclear: el de la seguridad absoluta de las centrales nucleares, el de la limpieza y el de la asequibilidad. Pese a que las probabilidades desde el punto de vista estadístico son reducidas, la gravedad del mismo puede resultar letal para las personas y el medio ambiente. Los fabricantes de tecnología nuclear intentan convencer a la opinión pública de que la tecnología nuclear desempeña un papel clave en lo que se denomina la Tercera Revolución Energética (tras las que operaron en su día el carbón y el petróleo), una energía nuclear limpia y segura que permitiría a la mayoría de la humanidad disfrutar de los beneficios de la modernidad sin poner en riesgo el equilibrio ecológico.

También se repite la intención de “**desecuritizar negativamente**” el riesgo nuclear comunicando continuamente que a nivel global los conocimientos e investigaciones en materia de energía nuclear se comparten. Así por ejemplo, la IAEA publicó a finales de agosto de 2015 un informe del accidente nuclear de Fukushima compuesto de 6 volúmenes, 5 de ellos volúmenes técnicos, cuya finalidad era la de diseminar las “lecciones” aprendidas de Fukushima. Los argumentos son repetidos recurrente e insistentemente por diversos actores a nivel internacional, regional, nacional y local. Así, por ejemplo, el gobierno japonés también dijo algo parecido cuando en 2007 el Terremoto de Chūetsu provocó daños en la que es la mayor central nuclear del mundo, Kashiwazaki-Kariwa: “Nuestra responsabilidad es aprender del terremoto y compartir lecciones con la comunidad internacional”.

La ubicación de una central nuclear resulta crucial, como también lo es conocer la resistencia que ofrecen a los terremotos, de hecho los constructores aseguran que han ido incorporado al diseño de nuevas las centrales las lecciones aprendidas al cabo de los años, que han reforzado los elementos de

seguridad y han fabricado estructuras de contención más gruesas, a fin de que sean capaces de soportar la caída de un avión militar de pequeño tamaño o de uno comercial de mayores dimensiones. El riesgo de que se produzca un accidente nuclear a causa de factores que no sean, ni de orden técnico ni de orden natural, sino daños intencionados causados por el ataque de grupos terroristas, sus consecuencias a nivel humano y medioambiental, y cómo hacer frente a una emergencia nuclear son algunas de las posibilidades que barajan las fuerzas de seguridad de los países que poseen centrales nucleares.

Por su parte, TEPCO hacía constar en su informe que el terremoto y el tsunami eran algo fuera de lo común, totalmente imprevisibles, *sōteigai*. Efectivamente, se trataba del terremoto más fuerte jamás registrado la historia de Japón y, aunque a la costa japonesa habían llegado otros tsunamis a lo largo de la historia, sin duda ninguno había sido como éste. No obstante, si era imprevisible, eso quiere decir que algunas previsiones sí que se habían hecho previsiones y que dichas previsiones no se ajustaban a la realidad. En su informe NAIIC enfatiza que TEPCO debía haber revisado las previsiones iniciales de tsunami realizadas en la década de 1960, antes de construirse el primer reactor de la central nuclear que entró en servicio en 1971 y poco antes del accidente había recibido el visto bueno para seguir operando durante otros diez años.

Desde 2006, TEPCO era consciente de la necesidad de implementar mejoras a fin de cumplir con las nuevas regulaciones de seguridad, sin embargo se unió a la FEPC para ejercer presión sobre la NISA, que debía haber insistido en su cumplimiento, pero por el contrario accedió a que se redujeran en los requisitos. Puesto que estaban convencidos de que las centrales eran totalmente seguras, unos no consideraron que hiciese falta crear nuevas regulaciones de seguridad de forma activa, mientras que los otros se limitaban a responder de forma reactiva a las exigencias mínimas, en lugar de adoptar un papel activo (NAIIC, 2012: 16-17). Esta forma de actuar, en la que son los regulados quienes imponen las normas, se conoce como “cautividad regulatoria” y es una de las prácticas que se ha intentado erradicar tras el accidente con la creación de una nueva agencia encargada de la seguridad nuclear, la NRA.

Como vemos, por un lado los procesos de securitización y politización han tenido consecuencias a nivel político, siguiendo los cauces democráticos. Por otro lado, este episodio también pone de manifiesto la importancia de las **medidas preventivas en el ámbito de la seguridad medioambiental**. Fue precisamente el hacer caso omiso de dichas medidas preventivas lo que convirtió un riesgo potencial en una calamidad, que podría haberse evitado si se hubiesen revisado las previsiones como hemos visto que hizo la propietaria de la central nuclear de Onagawa, perteneciente a Tohoku Electric Power Co., que a pesar de encontrarse más cerca del epicentro del Gran Terremoto de Japón Oriental, no sufrió daños.

Pese a que la gravedad del accidente nuclear de Fukushima es equiparable a la de Chernóbil, según la escala INES, entre ambas existen similitudes y diferencias. Para comenzar, si bien en el caso del accidente de Fukushima cabía la duda de si se debió al tsunami o a un fallo técnico, y de hecho los defensores de lo nuclear siguen defendiendo que no se podía haber evitado dada la magnitud del terremoto y posteriores tsunamis, el de Chernóbil fue ocasionado por un fallo humano: en unas pruebas programadas dirigidas desde Moscú se produjo una explosión y posterior incendio, liberando una fracción considerable –se estima que 200 veces superior al de las bombas que cayeron sobre Hiroshima y Nagasaki- de material reactivo procedente del núcleo del reactor, que han tenido efectos generalizados en el medio ambiente y la salud de la población circundante, debido en parte a que la evacuación no se llevó con la diligencia debida.

Al igual que en Japón, fueron factores estructurales los que forjaron el desastre: los factores socio-políticos del contexto desempeñaron un papel primordial. En aquel momento Ucrania formaba parte de la Unión Soviética, donde no existía ningún Órgano Regulador de la Seguridad Nuclear que inspeccionase y evaluase de forma independiente el nivel de seguridad de las instalaciones nucleares. Además, las estructuras soviéticas impedían que la sociedad civil ejerciese ningún control sobre la operación de las centrales nucleares y la “cultura de seguridad” era inexistente. A todo ello hay que sumar el factor humano, pues el temor de los operadores a no cumplir las

instrucciones del gobierno central, les llevó a desconectar los sistemas de seguridad esenciales para el control del reactor.

Sin embargo, la gran diferencia es que mientras que Chernóbil quedó abandonado y hoy en día es un pueblo fantasma, el gobierno japonés se ha propuesto volver a hacer de Fukushima un lugar habitable. Las labores de desmantelamiento de la central se pusieron en marcha con la misma diligencia que se comenzó a limpiar la superficie contaminada y a enterrar en fosas la capa superficial de tierra. Equipos de limpieza están limpiando la radioactividad casa por casa con el propósito de que un día puedan regresar sus propietarios, que hoy viven como refugiados en viviendas prefabricadas. A algunos se les permite volver a recoger pertenencias cada cierto tiempo, siempre en visitas breves a fin de no sobrepasar los límites de radioactividad. Otros han desechado por completo la idea de volver a sus casas y han buscado una nueva vida en otro lugar. Todas estas consideraciones se encuentran en la confluencia del sector de la seguridad medioambiental con el sector de la seguridad humana, en la que el medio ambiente, los afectados y su forma de vida se convertirían en objetos de referencia que hay que proteger de los riesgos que conlleva la radiación depositada en la superficie tras la fusión de los núcleos de tres de los reactores de la central.

Por último, como ya señalábamos, la gestión de ambas crisis –Chernóbil y Fukushima- ha sido diametralmente opuesta. Mientras que las autoridades soviéticas no reconocieron la gravedad de lo sucedido hasta días después, el accidente nuclear de Fukushima fue retransmitido por los medios de comunicación prácticamente en tiempo real y el gobierno actuó con diligencia, declarando el Estado de Emergencia Nuclear y delimitando tres zonas en torno a la central. Gracias a ello y al esfuerzo que muchas personas hicieron en los primeros días arriesgando su salud y su vida, las consecuencias habrían sido mucho peores. La imagen de las *Fuerzas de Autodefensa* salió reforzada gracias a su actuación en el desastre, pero más heroica aún fue la actuación de “los 50 de Fukushima” o “Héroes de Fukushima”, un grupo de liquidadores formado por empleados de TEPCO que, más allá del deber, se quedó en la central para realizar labores de recuperación de emergencia a fin de minimizar los daños y que en el año 2011 fueron galardonados con el Premio Príncipe de

Asturias de la Concordia. La muerte temprana de algunos de ellos a causa de cánceres agudos pasó desapercibida en gran parte del mundo, no así en Japón donde el legado de su lucha sigue dando sus frutos.

## **8.2. IMPLICACIONES A DIVERSOS NIVELES**

La historia del desarrollo de la energía nuclear en Japón que hemos analizado en nuestra tesis remontándonos a la introducción de los primeros reactores nucleares en pruebas en la década de 1950, pasando por el desarrollo desenfrenado a razón de prácticamente un reactor por año llegando a tener un parque 55 reactores en su época de mayor auge, es una historia que se está repitiendo en otros lugares del mundo, donde la industria de países cuya economía está en pleno desarrollo demanda cantidades crecientes de electricidad. El negocio de la energía nuclear es muy lucrativo y en él compiten empresas estadounidenses, europeas (principalmente francesas y alemanas), japonesas, y en breve, también las habrá chinas y de otros lugares. Se calcula que dentro de treinta años, a nivel mundial el número de centrales nucleares podría verse triplicado en relación al actual y se construirían centrales nucleares en todos los continentes, con la consiguiente globalización del riesgo medioambiental.

En estos momentos Japón se encuentra en la encrucijada nuclear. Conocemos las consecuencias del accidente nuclear de Fukushima a corto y medio plazo, lo que nos queda por ver es qué sucederá a largo plazo. En sus planes estratégicos de energía, el gobierno japonés plasma su visión del futuro energético del país. Si hasta el desastre nuclear de Fukushima, la energía nuclear proporcionaba una tercera parte de la electricidad producida Japón y se esperaba que llegase a cubrir el 50% de las necesidades de electricidad en 2030, tras el desastre el gobierno del PDJ llegó a plantearse un abandono gradual para el año 2030. Sin embargo, el anuncio pasado mes de abril del mix energético que Japón espera adoptar para el año 2030 devuelve a la energía nuclear parte del esplendor perdido con la crisis de Fukushima. Según lo anunciado por el METI, en el año 2030 la energía nuclear constituiría entre un 20 y un 22%, las energías renovables un 24%, el carbón un 26%, el GNL un 27% y el petróleo un 3%. Lo primero que nos llama la atención es que la forma

de diversificar el mix energético está ahora más cercano a cuatro de cuartas partes, siendo aproximadamente un cuarto el GNL, otro cuarto el carbón, otro cuarto las energías renovables y un último la energía nuclear, pasando a desempeñar un papel anecdótico el petróleo.

Por otra parte, el anuncio de que la energía nuclear llegaría a alcanzar hasta un 22% dentro del mix energético en 2030, contrastaba con la opción preferida por la mayoría de la opinión pública, que en las encuestas prefería la opción intermedia del 15% (las tres opciones eran 0%, 15%, 25%). Por su parte, los ecologistas se fijaban en el alto porcentaje que supondría por un combustible fósil como el carbón y el hecho de que estuviesen planificando o construyéndose más de 40 centrales térmicas que funcionarían a base de carbón. El gobierno sin embargo prefirió señalar el hecho de que en torno al 45% de la energía primaria empleada no produciría emisiones de gases efecto invernadero, en consonancia con el modelo de sociedad con bajas emisiones de carbono (*low-carbon society*).

La introspección realizada por la sociedad japonesa tras el triple desastre<sup>152</sup>, que sin duda ha influido en la forma de pensar y ver el mundo de la generación más joven, ha dado lugar a una sociedad civil más consciente de los vínculos que sustentan los círculos de poder, más crítica con las instituciones y más activa, ejemplo de ello son las masivas manifestaciones antinucleares en un país cuyos ciudadanos no son muy dados a manifestarse. Desde el punto de vista de la **seguridad política**, esto también ha supuesto un incentivo para renovar las instituciones a fin de conseguir una mejor gobernabilidad. Como hemos visto, en el sistema de *Japan, Inc.* se planteaba que eran los altos funcionarios los que llevaban las riendas del país en colaboración con las grandes asociaciones empresariales, cuyos intereses creados promovían. La independencia de los políticos y la transparencia las instituciones son cuestiones que los ciudadanos valoran cada vez más, aunque el triángulo de hierro sigue presente y activo en los terrenos político y económico.

En este sentido habría que tener en cuenta el empoderamiento de la sociedad civil y, asimismo, el hecho de que en el partido gobernante, el PLD, respeta la

---

<sup>152</sup> Buen ejemplo de ello es la autocrítica que Kiyoshi Kurokawa hace en su prefacio del Informe de la Comisión de Investigación del Accidente de la Central Nuclear de Fukushima.

opinión de los ciudadanos y es consciente de que tiene que actuar con cautela al abordar la cuestión nuclear. No obstante, dado que sigue su propia agenda política y económica, hay puntos en los que no está dispuesto a ceder. Resulta contradictorio que aún siendo la mayor parte de la opinión pública partidaria o bien de reducir la dependencia de la energía nuclear, o del abandono total de la misma, los ciudadanos hayan elegido para formar gobierno a un partido abiertamente pro-nuclear, cuyas conexiones con la industria nuclear en el seno de la aldea nuclear son de sobra conocidas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la cuestión nuclear no era lo único que se votaba las elecciones, que las elecciones fueron recibidas con apatía, lo cual queda patente por el bajo porcentaje de votantes, y que realmente el resultado se inclinó a favor del PLD por el descontento con el PDJ, fue un voto de castigo motivado por la situación económica.

En definitiva, aunque el sentimiento antinuclear del pueblo japonés queda patente tanto las encuestas de opinión que se analizan los últimos años como en el sondeo deliberativo de agosto de 2012, **la preocupación por la situación económica prima sobre el interés por las cuestiones medioambientales**. La cuestión nuclear es una cuestión más dentro del conjunto, pero no es la más destacada. Por tanto, aunque la sociedad civil ha ganado espacio político y esto es algo positivo para la democracia y por ende para la seguridad política, tanto los logros como los avances reales han sido limitados.

Desde el punto de vista de la **seguridad energética**, este es el momento de tomar decisiones estratégicas que garanticen el suministro de energía a largo plazo. Japón se encuentra en una encrucijada energética en la que su intención parece ser la de volver a una combinación de fuentes de energía similar a la que tenía antes del desastre. El actual gobierno del PLD está dando todos los pasos para que la energía nuclear vuelva a ocupar un puesto destacado dentro del mix energético, aunque es consciente de que no puede actuar ni con la misma ligereza de antes, ni tampoco hacerlo con la misma rapidez. La industria nuclear y el público necesitan su tiempo, la primera para poner a punto los reactores y superar las pruebas de resistencia antes de volverlos a poner en funcionamiento y conectarlos a la red. La sociedad japonesa, por su parte,



necesita tiempo para superar lo ocurrido y, asimismo, debatir sobre energía nuclear teniendo en cuenta además de los factores psicológicos, otras consideraciones importantes sobre el futuro energético del país, de su economía, de sus ciudadanos y de su medio ambiente, entre otros.

De cualquier modo, la seguridad energética se ha convertido para Japón se ha convertido en una cuestión de seguridad nacional hasta el punto de que está incluida en la última versión de la Estrategia Nacional de Seguridad de Japón<sup>153</sup>, donde se alinea con otros principios como el de promover un entorno internacional ofrezca “estabilidad, transparencia y predictibilidad”, sin olvidar el riesgo que corren los “global commons” o bienes comunes globales sometidos a una mayor presión, lo cual podría generar conflictos de intereses que podrían desencadenar enfrentamientos por disputas territoriales o por el control de recursos.

Aunque la estabilidad del entorno y la economía parezcan ser las principales preocupaciones que refleja el documento, el gobierno japonés no pierde de vista el papel crucial que desempeña en ambas otra cuestión de fondo: la seguridad energética. Por una parte, en el plano político-económico, el ascenso de China conlleva un consumo de materias primas y energía para el que China deberá acudir a los mercados mundiales en competencia con otros países, incluido Japón. Asegurar su suministro también podría llevar a enfrentamientos como el que se está dando a comienzos de 2015 en el Mar del Sur de China por la construcción de islas artificiales por parte de China en una zona cuya soberanía se disputan varias naciones, o el de las islas Senkaku/Diaoyou (entre China y Japón) en cuyo subsuelo se cree que podría haber grandes reservas minerales. Por tanto, implícitamente la seguridad energética y la seguridad medioambiental quedan recogidas dentro de la temática del documento. En cuestión de seguridad medioambiental, el documento manifiesta la intención del gobierno japonés de respaldar a los países en desarrollo y de implementar una estrategia para contrarrestar el cambio climático tanto por medios tecnológicos, como mediante el establecimiento de un marco internacional para la reducción de emisiones. Dicho marco sería el

---

<sup>153</sup> National Security Strategy of Japan (17 de diciembre de 2013), en: [http://japan.kantei.go.jp/96\\_abe/documents/2013/\\_\\_\\_icsFiles/afieldfile/2013/12/17/NSS.pdf](http://japan.kantei.go.jp/96_abe/documents/2013/___icsFiles/afieldfile/2013/12/17/NSS.pdf)

nuevo acuerdo que sustituirá al Protocolo de Kioto, que se negociará en diciembre de 2015.

A pesar de que la seguridad energética, como tema de seguridad está presente en la Estrategia Nacional de Seguridad de 2013, tanto implícita como explícitamente, su tratamiento no es por los cauces extraordinarios de la política exterior y de seguridad, sino vía los cauces ordinarios de la política energética, que se planifica minuciosamente a través planes estratégicos de energía –enmarcados en la Ley Básica de Energía de 2002- que deben ser revisados al menos cada tres años por el METI y aprobados por el Gabinete.

El cuarto y último Plan Estratégico de Energía, aprobado en abril de 2014, contempla no sólo la localización de nuevas fuentes de energía como el hidrato de metano, sino también la explotación de las energías renovables. Así, por ejemplo, la provincia de Fukushima está empeñada en dar un giro a su futuro y aspira a convertirse en un punto de referencia en materia de energías renovables, en las que ha invertido subsidios gubernamentales. En esta provincia se lleva a cabo un proyecto de investigación de energía eólica desde una gran plataforma flotante frente a la costa. Además, se han puesto en marcha dos centros de investigación (el Fukushima Renewable Energy Research Institute y el National Institute of Advanced Industrial Science and Technology).

Por otro lado, Japón cuenta con cualidades técnicas, humanas y una visión de futuro capaz de poner en marcha una séptima ola de innovación y liderar la transición energética hacia energías renovables y alternativas. Por un lado, es uno de los países más tecnológicamente avanzados, y cuenta con valioso capital humano e intelectual, así como con universidades de élite en las que se forman e investigan ingenieros y científicos, y centros de investigación que durante décadas han situado al país a la vanguardia de la alta tecnología y la innovación. Si apostara por fomentar la innovación tecnológica en energías renovables, podría convertirse en una de las economías industrializadas pioneras en establecer un modelo basado en las energías limpias. Sería también como si el destino le hubiese dado una segunda oportunidad y el triple desastre, marcado por el accidente nuclear de Fukushima, hubiese sido su forma de hacerle entender que algo tenía que cambiar.

Como consecuencia del accidente nuclear, Japón ha hecho todo lo posible por subsanar los errores que condujeron al mismo. ¿Se traduce esto al contexto internacional en mayores niveles de seguridad nuclear? ¿Hay más transparencia a nivel internacional, sobre todo en lo que respecta a los organismos de energía nuclear? En cierta medida sí, el Establishment nuclear es consciente de que no puede seguir actuando en la línea de “*business as usual*”, dado que la confianza en la seguridad de la energía nuclear se ha visto seriamente socavada. Por otro lado, el accidente y las lecciones extraídas del mismo han hecho que la evaluación de los riesgos sea más exhaustiva y ello ha repercutido en un incremento de los costes de construcción de las nuevas centrales nucleares que tendrán que estar dotadas de elementos de seguridad que las hagan más resistentes. Al mismo tiempo, ello también ha alargado los tiempos que transcurren entre la planificación y la finalización de la construcción de una nueva central nuclear.

### **8.3. ALCANCE Y LIMITACIONES**

Frente a la visión realista de la seguridad como exclusivamente militar, la visión ampliada postula la inclusión de otros sectores y otros objetos de referencia. Partiendo de la base de los estudios críticos de seguridad, hemos buscado alternativas a fin de introducir nuevos elementos en el análisis a fin de complementar el marco propuesto por la Escuela de Copenhague, el público o audiencia, el contexto, las medidas excepcionales o la matización o redefinición de las amenazas en clave de riesgos o vulnerabilidades.

La Teoría de la Securitización es un paradigma del que se sirve el analista para interpretar la realidad, pero son los actores securitizadores los que deciden qué hechos constituyen una cuestión de seguridad. Analista y actor securitizador son dos entes autónomos. Dentro del marco analítico de la Escuela de Copenhague, el analista de seguridad es mero observador que no tiene ningún poder decisorio, ni está en “posición de entrar en la ecuación de seguridad para hacer recomendaciones de cómo se securitizar” (Floyd, 2008). Por tanto, nuestra intención al acercarnos al estudio de caso utilizando el marco analítico proporcionado por la Teoría de la Securitización es la de poner en perspectiva

la implicaciones de la energía nuclear para la política de seguridad medioambiental de Japón tras el desastre de Fukushima.

Hemos considerado que el marco de la securitización resulta adecuado para tratar el medio ambiente como asunto de seguridad. Asimismo, nos hemos decantado por dicho marco analítico para abordar el estudio de caso en clave de seguridad medioambiental a fin de contribuir con nuestro trabajo al cuerpo de estudios que abordan el estudio del accidente nuclear de Fukushima desde distintas perspectivas. Hasta el momento, por lo que sabemos, nadie lo había hecho con lo cual el nuestro es un estudio único que hace una aportación original. De hecho, también hemos de tener en cuenta, que la literatura sobre el desastre de Fukushima abunda en lengua japonesa y en inglés, no así en castellano. Esperamos que nuestro estudio pueda proporcionar interesantes perspectivas para los estudiosos, analistas y observadores de la seguridad y de Japón.

Hemos procedido dando los pasos que debe seguir un analista crítico de seguridad al abordar procesos de securitización: hemos revisado el contexto, lejano y cercano, hemos localizado la constelación de actores que se forman en torno al asunto, hemos identificado distintos actores securitizadores y analizado cuales son los objetos de referencia y los riesgos que cada uno percibe. Por último, hemos identificado qué consecuencias se desprenden de este caso de securitización del medio ambiente a través de los canales democráticos. Asimismo, hemos comprobado que, como ya adelantaba Trombetta, en el sector medioambiental es más corriente que se produzca la politización de los asuntos, que su securitización. Además, hemos revisado procesos de securitización fallida, desecuritización y securitización negativa.

Sin embargo, como todo estudio este también posee sus limitaciones. En nuestro caso, temporales y espaciales. Temporales porque el estudio podría haber sido más amplio de haber contado con más tiempo o de no haberlo abordado en solitario, lo cual era en sí inevitable dado el carácter personal que tiene toda tesis doctoral. Limitaciones espaciales porque de haber tenido la posibilidad de viajar a Japón para llevar a cabo parte de la investigación, se habrían contrastado algunos datos a través de entrevistas. Sin

duda, una investigación sobre el terreno habría incluido algún tipo de investigación aplicada, cualitativa y cuantitativamente.

No obstante, no descartamos en algún momento proseguir sobre el terreno la investigación iniciada con este trabajo, ahondando en alguna de las posibles líneas futuras de investigación que abordamos en el siguiente apartado.

#### **8.4. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN**

Esta tesis consta de dos partes claramente diferenciadas en las que se entrelazan varios grandes temas que se enmarcan en tres grandes categorías: los estudios de seguridad, la civilización japonesa (una vez más en su sentido amplio, definido por la RAE como “estadio de progreso material, social, cultural y político propio de las sociedades más avanzadas”) y el accidente nuclear de Fukushima. Dentro de cada uno de ellos es posible encontrar líneas futuras de investigación.

Para comenzar, en el sector de los estudios de seguridad podría resultar interesante comprobar a través de casos de estudios cómo se aplicaría la teoría de la securitización a otros sectores de seguridad como son el de la seguridad humana, el de la seguridad de la sociedad, la económica, y la política. Asimismo, podría resultar interesante abordar este mismo caso de estudio aplicando otras herramientas de análisis, a fin de contrastar la hipótesis planteada.

Al abordar el análisis del nivel agentes y centrarnos en la constelación de actores que se forma a partir de los cuatro propuestos (triángulo de hierro, aldea nuclear, medios de comunicación y sociedad civil), han quedado fuera otros actores que podría resultar interesante estudiar, por ejemplo, uno de ellos son las Fuerzas de Autodefensa y el papel que desempeñan en cuestiones de seguridad blanda. En el nivel agentes, uno de los grandes descubrimientos y, al mismo tiempo una de las aportaciones de esta tesis, ha sido el de la sociedad civil japonesa contemporánea.

Tendemos a pensar que los japoneses son pasivos y conformistas, en ocasiones quienes sienten interés por la cultura japonesa saben mucho del

Japón histórico pero poco de los japoneses de hoy en día, el retrato que nos hacen los medios de comunicación y el cine, no ayudan. Encontrar una sociedad civil dinámica que comparte varios puntos en común con las sociedades europeas (los movimientos de ocupación, los “mileuristas” e “indignados” japoneses, los movimientos culturales que tienen como telón de fondo barrios alternativos, etc.) me ha causado una profunda impresión. Abundan los libros que explican a los extranjeros como es Japón y algunos están cargados de tópicos, estaría bien que se investigase cómo son los japoneses de hoy y cómo es el Japón actual sin recurrir a los tópicos fáciles.

Otro de los descubrimientos que me han impresionado es el de los medios de comunicación. Son varios los autores anglosajones que han abordado el estudio de los medios de comunicación de masas japoneses, pero no tenemos conocimiento de que en castellano se halla hecho lo mismo. Por supuesto, nos referimos a través de un estudio original en castellano, no de una traducción al castellano de alguna obra inglesa. No obstante, ofrecen mayores posibilidades de investigación los denominados “medios alternativos” o “medios ciudadanos” y cómo operan procesos de empoderamiento a nivel local. De la misma manera, también resultaría interesante investigar la evolución de los medios sociales en los procesos de comunicación ciudadana.

Por supuesto, también merecería la pena mantener actualizada la imagen o la visión del triángulo de hierro y de la aldea nuclear, pues lejos de ser vestigios del pasado siguen operativos hoy en día y conservan gran parte de su poder e influencia. Así que, también sería interesante para futuras líneas de investigación, ver cómo evolucionan en los próximos diez, quince, veinte años, e incluso más allá.

Definitivamente, cualquiera de estas líneas de investigación produciría estudios más completos y originales de llevarse a cabo sobre el terreno. Afortunadamente, vivimos en una sociedad de la información en que Internet pone a nuestro servicio potentes herramientas de búsqueda y bases de datos académicas que contribuyen a democratizar el conocimiento, no obstante nada puede igualar el contacto directo con el objeto de estudio. Especialmente si ese objeto de estudio forma parte de otra cultura y solamente inmersos en la misma, es posible apreciarla en todo su esplendor.

## BIBLIOGRAFÍA

---

### DOCUMENTOS

- Agency for Natural Resources and Energy; Ministry of Economy, Trade and Industry. (2014). *4th Strategic Energy Plan* (Strategic Energy Plan). Retrieved from <http://www.enecho.meti.go.jp/en/>
- Agency for Natural Resources and Energy; Ministry of Economy, Trade and Industry. (2014). *FY2013 Annual Report on Energy (Energy White Paper 2014) Outline*. Retrieved from [http://www.meti.go.jp/english/report/downloadfiles/2014\\_outline.pdf](http://www.meti.go.jp/english/report/downloadfiles/2014_outline.pdf)
- Alonso, A. (2014). *La trilogía de las eses en terminología nuclear* (Nota Técnica No. NT-02/14). Sociedad Nuclear Española, Comisión Técnica.
- Institute for Sustainable Energy Policies. (2014). *Renewables Japan status report 2014* (Executive Summary). Retrieved from <http://www.isep.or.jp/en/library/2958>
- International Atomic Energy Agency. (2008). Escala internacional de sucesos nucleares y radiológicos (INES). Recuperado de [https://www.iaea.org/Publications/Factsheets/Spanish/ines\\_sp.pdf](https://www.iaea.org/Publications/Factsheets/Spanish/ines_sp.pdf)
- International Atomic Energy Agency. (2015). *The Fukushima Daiichi Accident: Report by the Director General* (IAEA Informe GC(59)/14). Retrieved from <http://www-pub.iaea.org/books/IAEABooks/10962/The-Fukushima-Daiichi-Accident>
- International Energy Agency Staff. (2008). *Energy Policies of IEA Countries Japan 2008*. Washington: Organization for Economic Cooperation & Development Turpin Distribution Services Limited [Distributor].
- Japan Atomic Industrial Forum. (2014, April). *The 4th Strategic Energy Plan of Japan*. Japan. Retrieved from <http://www.jaif.or.jp/>
- Ministry of Economy, Trade and Industry (2006) *New National Energy Strategy (Digest)*. Retrieved from <http://www.enecho.meti.go.jp/en/reports/pdf/newnationalenergystrategy2006.pdf>
- Ministry of Economy, Trade and Industry. (2013, August 23). *Announcement regarding the present status of introduction of facilities generating renewable energy as of May 31, 2013*. Retrieved from [http://www.meti.go.jp/english/press/2013/0820\\_01.html](http://www.meti.go.jp/english/press/2013/0820_01.html)
- Ministry of Economy, Trade and Industry. (2013, August 23). *Electricity Supply-Demand Measures*. Retrieved from <http://www.meti.go.jp/english/earthquake/electricity/index.html>
- Ministry of Economy, Trade and Industry. (2014). *Fourth Strategic Energy Plan (Provisional translation into English)*. Japan: Agency for Natural Resources and Energy.

- Ministry of Economy, Trade and Industry. *Cabinet decision on the policy on electricity system reform*. Retrieved from [http://www.meti.go.jp/english/press/2013/0402\\_01.html](http://www.meti.go.jp/english/press/2013/0402_01.html)
- Ministry of Foreign Affairs of Japan: *Japan-U.S. Security Treaty*. (1960, January 19). Retrieved from <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/q&a/ref/1.html>
- Organisation for Economic Co-operation and Development, & Nuclear Energy Agency. (2013). *The Fukushima Daiichi nuclear power plant accident: OECD/NEA nuclear safety response and lessons learnt* (NEA No. 7161). Paris, France. Retrieved from <http://www.oecd-nea.org/pub/2013/7161-fukushima2013.pdf>
- The Energy and Environment Council. (2012). *Options for energy and the environment. The Energy and Environment Council Decision on June 29, 2012* (Outline). Japan: The National Policy Unit.
- The Executive Committee of the Deliberative Poll on Energy and Environmental Policy Options. (2012). *Deliberative poll on energy and environmental policy options* (Deliberative poll materials).
- The National Diet of Japan Fukushima Nuclear Accident Independent Investigation Commission. (2012). *The official report of the Fukushima Nuclear Accident Independent Investigation Commission, Executive summary*. Japan: The National Diet of Japan. Retrieved from <http://naiic.go.jp/en/>
- Tokyo Electric Power Company. (2010). *TEPCO Corporate Brochure 2011*. Retrieved from <http://www.TEPCO.co.jp/en/useful/pdf-1/brochu-e.pdf>
- Tokyo Electric Power Company. (2014, July 31). *Plan Towards a Full-Scale Operation of the Multi-Nuclide Removal Facility*. Retrieved from <http://www.TEPCO.co.jp/en/nu/fukushima-np/roadmap/conference-e.html>
- Treaty of Shimonoseki. Signed at Shimonoseki 17 April 1895*. Retrieved from <http://www.taiwandocuments.org/shimonoseki01.htm>
- U.S. Chamber of Commerce, Institute for the 21st Century Energy. (2015). *International Index of Energy Security Risk: Assessing risk in a global energy market* (ed. 2013). Retrieved from <https://www.uschamber.com/report/international-index-energy-security-risk>
- U.S. Energy Information Administration (2011). Japanese power company service areas. Retrieved from <http://www.eia.gov/todayinenergy/images/2011.07.29/Japanpowermap.png>
- U.S. Energy Information Administration. (2015). *Japan*. (Country report). Retrieved from <http://www.eia.gov/beta/international/?fips=javolume-136-i-1832-english.pdf>.
- United Nations. *Treaty of Peace with Japan (with two declarations). Signed at San Francisco, on 8 September 1951*. (No. 1832). Retrieved from <https://treaties.un.org/doc/Publication/UNTS/Volume%20136/volume-136-I-1832-English.pdf>



World Nuclear Association, & International Atomic Energy Agency. (n.d.). *Infrastructure of the Japanese nuclear industry*. Retrieved from <http://www.spiegel.de/international/world/bild-764907-219565.html>  
World Nuclear Association. (2015). *Nuclear power in Japan. Japanese nuclear energy* (Country Report). Retrieved February 1, 2015, from <http://www.world-nuclear.org/info/Country-Profiles/Countries-G-N/Japan/>

## LIBROS

- Adachi, Y., Hosono, S., & Lio, J. (2015). *Policy Analysis in Japan*. Policy Press.
- Adiong, N. M. (2009). *The U.S.' and Israel's securitization of Iran's nuclear energy*. GRIN Verlag GmbH.
- Aldrich, D. P. (2010a). *Site fights: Divisive facilities and civil society in Japan and the West*. Ithaca, N.Y.; Bristol: Cornell Univ Pr.
- Aldrich, D. P. (2012a). *Building resilience: Social Capital in post-disaster recovery*.
- Armstrong, D., Bello, V., Gilson, J., & Spini, D. (2010). *Civil Society and international governance: The role of non-state actors in the EU, Africa, Asia and Middle East*. Routledge.
- Babb, J. (Ed.). (2012). *Empirical Political Analysis: An Introduction to Research Methods*. Harlow, England: Pearson.
- Backer, D. A. (n.d.). *Testing the nuclear will of Japan* (Kindle). Amazon.
- Bakan, J. (2009). *Capitalismo Canibal: La Corporacion*. Ediciones Robinbook.
- Balzacq, T. (Ed.). (2011). *Securitization theory: How security problems emerge and dissolve*. Routledge.
- Balzacq, T., & Cavelti, M. D. (2009). *Handbook of Security Studies*. Routledge.
- Bang, G., Underdal, A., & Andresen, T. (Eds.). (2015). *The domestic politics of global climate change: Key actors in international climate cooperation*. Edward Elgar Publishing.
- Barnett, J. (2001). *The meaning of environmental security: Ecological politics and policy in the new security era*. London: Zed Books.
- Benedict, R. (2013). *The chrysanthemum and the sword*. Mariner Books.
- Bestor, V., Bestor, T. C., & Yamagata, A. (2011). *Routledge Handbook of Japanese Culture and Society*. Taylor & Francis.
- Bonnefoy, R. D., & Haber, D. (2013). *Fukushima: Chronologie d'un désastre nucléaire annoncé*.
- Booth, K. (2005). *Critical Security Studies and World Politics*. Lynne Rienner Publishers.
- Booth, K. (2007). *Theory of World Security*. Cambridge University Press.
- Bowen, R. W. (2003). *Japan's Dysfunctional Democracy: The Liberal Democratic Party and Structural Corruption*. New York, United States: M.E. Sharp.
- Brauch, H. G., Behera, N. C., Kameri-Mbote, P., Grin, J., Spring, U. O., Chourou, B., ... Krummenacher, H. (Eds.). (2009). *Facing global*

- environmental change: Environmental, human, energy, food, health and water security concepts* (Vol. 4). Springer.
- Broadbent, J. (1999). *Environmental politics in Japan: Networks of power and protest*. Cambridge University Press.
- Buzan, B., & Hansen, L. (2009). *The evolution of international security studies*. Cambridge University Press.
- Buzan, B., Wæver, O., & Wilde, J. de. (1998). *Security: A new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers.
- Caballero-Anthony, M., & Cook, A. D. B. (2013). *Non-traditional security in Asia: Issues, challenges and framework for action*. Singapore: Institute of Southeast Asian Studies Publishing.
- Caldwell, D., & Williams, R. E. (2011). *Seeking security in an insecure world*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Campbell, R. J., & Holt, M. (2011). *Fukushima nuclear crisis*. Congressional Research Service.
- Chapman, J. W. M., Gow, I. T. M., & Drifte, R. (Eds.). (2013). *Japan's quest for comprehensive security: Defence - diplomacy - dependence*. Bloomsbury 3PL.
- Collins, A. (Ed.). (2009). *Contemporary Security Studies* (2nd ed.). Oxford University Press.
- Conca, K., & Dabelko, G. (Eds.). (2015). *Green planet blues: Critical perspectives on global environmental politics* (5th ed.). Westview Press.
- Croft, S. (2012a). *Securitizing Islam: Identity and the search for security*. Cambridge University Press.
- Cumin, D., & Joubert, J. P. (2012). *Le Japon: Puissance nucléaire?* Ed. Le Harmattan.
- Curtis, G. L. (1999). *The logic of Japanese politics: Leaders, institutions, and the limits of change*. New York, N.Y.: Columbia University Press.
- Dalby, S. (2002). *Environmental Security* (Vol. 20). University of Minnesota Press.
- Dauvergne, P. (1998). *The rise of an environmental superpower?: Evaluating Japanese environmental aid to Southeast Asia*. Acton, A.C.T.: Australian National University, Dept. of International Relations.
- Downing, J. D. H. (Ed.). (2010). *Encyclopedia of Social Movement Media*. Sage Publications.
- Drew, D. M.. (2006). *Making twenty-first-century strategy an introduction to modern national security processes and problems*. Maxwell Air Force Base, Ala: Air University Press.
- Ducke, I. (2007). *Civil Society and the Internet in Japan*. Routledge.
- Edwards, M. (2013). *Civil Society*. John Wiley & Sons.
- Elliott, D. (2012). *Fukushima: Impacts and Implications*. Palgrave Pivot.
- Flew, T. (2005). *New media: An introduction*. Oxford University Press.
- Floyd, R. (2010). *Security and the environment: Securitisation theory and US environmental security policy*. Cambridge University Press.

- Freeman, L. A. (2000). *Closing the shop: Information cartels and Japan's mass media*. Princeton University Press.
- Ganguly, P. of A. S. and G. S., Ganguly, S., Scobell, A., & Liow, J. (2009). *Handbook of Asian Security Studies*. Routledge.
- Gill, T., Steger, B., & Slater, D. H. (Eds.). (2013). *Japan copes with calamity: Ethnographies of the earthquake, tsunami and nuclear disasters of March 2011*. Bern ; New York: Peter Lang.
- González, A. (2012). *X La seguridad nuclear escenarios posibles tras Fukushima*. Buenos Aires, Argentina: ANI - Academia Nacional de Ingeniería.
- Haddad. (2012). *X Building democracy in Japan*. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- Hasegawa, K. (2004). *Constructing civil society in Japan: voices of environmental movements*. Melbourne: Trans Pacific Press.
- Hindmarsh, R. (2013). *Nuclear disaster at Fukushima Daiichi: Social, political and environmental issues*. Routledge.
- Hirata, K., & Warschauer, M. (2014). *Japan: The Paradox of Harmony*. Yale University Press.
- Hough, P. (2014). *Environmental security: an introduction*. Routledge.
- Iacona, E., Taine, J., & Tamain, B. (2012). *Les enjeux de l'énergie. Après Fukushima* (2nd ed.). Paris, France: Dunod.
- Jef Huysmans. (2006). *The politics of insecurity: Fear, migration and asylum in the EU*. London: Routledge.
- Johnson, C. (1982). *MITI and the Japanese miracle: The growth of industrial policy: 1925-1975*. Stanford University Press.
- Karan, P. (2008). *Local environmental movements*. Lexington: The University Press of Kentucky.
- Kepner, W. G., Rubio, J. L., Mouat, D. A., & Pedrazzini, F. (Eds.). (2006). *Desertification in the Mediterranean region. A security issue*. Springer Science & Business Media.
- Keyzer, P., Popovski, V., & Sampford, C. (Eds.). (2015). *Access to international justice*. Routledge.
- Krause, K. (2005). *Critical Security Studies: Concepts and Cases*. Routledge.
- Krause, K., & Williams, M. C. (1997). *Critical security studies concepts and cases*. London: UCL Press.
- Krooth, R., Edelson, M., & Fukurai, H. (2015). *Nuclear tsunami: The Japanese government and America's role in the Fukushima disaster*. Maryland, : Lexington Books.
- Landeras Savadie, J. (2014). *Como hacen los japoneses*. Gijón, España: Satori.
- LeBlanc, R. M. (1999). *Bicycle Citizens: The Political World of the Japanese Housewife*. University of California Press.
- Lepage, C. (2011). *La vérité sur le nucléaire: Le choix interdit*. Albin Michel.

- Lesbirel, S. H., & Shaw, D. (Eds.). (2005). *Managing conflict in facility siting: An international comparison*. Cheltenham, UK ; Northampton, MA: Edward Elgar Publishing Ltd.
- Leyva, M. L. (2011). *Lecciones de Fukushima*. Endebate.
- Lipchin, C. (2007). *Integrated water resources management and security in the Middle East*. Springer Science & Business Media.
- Lochbaum, D., Lyman, E., Stranahan, S., & Union of Concerned Scientists. (2015). *Fukushima: The story of a nuclear disaster*. The New Press.
- Lodgaard, S. (2010). *Nuclear disarmament and non-proliferation: Towards a nuclear-weapon-free world?* Routledge.
- López i Vidal, L. (2010). *La política exterior y de seguridad japonesa*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- Lozano Leyva, M. (2011). *Lecciones de Fukushima*. Endebate.
- Manheim, J. B., Rich, R. C., Willnat, L., Brians, C. L., & Babb, J. (2012). *Empirical political analysis*. Pearson.
- Marquina, A. (Ed.). (2008). *Energy security: Visions from Asia and Europe*. Palgrave Macmillan.
- McCombs, M. (2013). *Setting the agenda: The mass media and public opinion*. John Wiley & Sons.
- McCormack, G. (2007). *Client state: Japan in the American embrace*. London; New York, N.Y.: Verso.
- McDonagh, S. (2012). *Fukushima: The death knell for nuclear energy?: The Japanese tsunami 2011*. Columba Press.
- McKean, M. A. (1981). *Environmental protest and citizen politics in Japan*. University of California Press.
- Midford, P. (2011). *Rethinking Japanese public opinion and security: From pacifism to realism?* Stanford University Press.
- Moe, E., & Midford, P. (Eds.). (2014). *The political economy of renewable energy and energy security: Common challenges and national responses in Japan, China and Northern Europe*. Palgrave Macmillan.
- Møller, B., Association, I. P. R., & others. (2000). *The Concept of security: The pros and cons of expansion and contraction*. Copenhagen Peace Research Institute.
- Morse, R. A. (Ed.). (1981). *The politics of Japan's energy strategy: Resources-diplomacy-security*. Berkeley: Institute of East Asian Studies, University of California.
- Mukherjee, S., & Chakraborty, D. (2015). *Environmental challenges and governance: Diverse perspectives from Asia*. Routledge.
- Nadesan, M. H. (2013). *Fukushima and the privatization of risk*. Palgrave Macmillan.
- Nishimura, B. (2014). *Secret of Fukushima nuclear plant*. Ginza Books.
- Ogawa, A. (2009). *The failure of civil society? The third sector and the state in contemporary Japan*. SUNY Press.

- Okimoto, D. I., & Rohlen, T. P. (1988). *Inside the Japanese system: Readings on contemporary society and political economy*. Stanford University Press.
- Pekkanen, R. (2006). *Japan's dual civil society: Members without advocates*. Stanford University Press.
- Peoples, C., & Vaughan-Williams, N. (2014). *Critical Security Studies, 2nd Ed: An Introduction*. Routledge.
- Pharr, S. J., & Krauss, E. S. (Eds.). (1996). *Media and politics in Japan*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Pilling, D. (2014). *Bending adversity: Japan and the art of survival*. Penguin.
- Pilling, D., Emmott, B., Glasser, S., & Kingston, J. (2011). *Tsunami: Japan's post-Fukushima future*. Foreign Policy Magazine.
- Rifkin, J. (2011). *The third industrial revolution: How lateral power is transforming energy, the economy, and the world*. Macmillan.
- Samuels, R. J. (1994). *Rich nation, strong army: National security and the technological transformation of Japan*. Ithaca: Cornell University Press.
- Samuels, R. J. (2013). *3.11: Disaster and change in Japan*. Cornell University Press.
- Sanahuja, J. A. (2012). *Construcción de la paz, seguridad y desarrollo: Visiones, políticas y actores*. Madrid: ICEI.
- Sasakawa Peace Foundation. (2012). *The Fukushima Nuclear Accident and Crisis Management - Lessons for Japan-U.S. Alliance Cooperation*. Sasakawa Peace Foundation.
- Sasaki, T. (2013). *Fukushima. Vivir el desastre*. Gijón: Satori ediciones.
- School, N. P. (2014). *Japan's Self Defense Forces after the Great East Japan Earthquake: Toward a new status quo*. Pennyhill Press.
- Schwartz, F., & Pharr, S. J. (Eds.). (2003). *The state of civil society in Japan*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Shepherd, L. J. (Ed.). (2013). *Critical approaches to security: an introduction to theories and methods*. London: Routledge.
- Stockwin, J. A. A. (2008). *Governing Japan: Divided politics in a resurgent economy* (4th Revised edition). Malden, Mass: Wiley-Blackwell.
- Stolz, R. (2014). *Bad Water: Nature, Pollution, and Politics in Japan, 1870-1950*. Duke University Press Books.
- Stritzel, H. (2014). *Security in translation: Securitization theory and the localization of threat*. Palgrave Macmillan.
- Sugimoto, Y. (Ed.). (2005). *Contemporary Japanese society* (2nd ed.). Cambridge University Press.
- Sugimoto, Y. (Ed.). (2014). *An introduction to Japanese society*. Cambridge University Press.
- Takahashi, M. M. (2013). *The Fukushima nuclear power plant disaster: What happened in March 2011*. The Asahi Shimbun AJW.
- The Independent Investigation on the Fukushima Nuclear Accident. (2014). *The Fukushima Daiichi nuclear power station disaster: Investigating the myth and reality*. Routledge.

- Van Munster, R. (2005). *Logics of security: The Copenhagen School, risk management and the war on Terror*. Syddansk Universitet.
- Verda, M., & Locatelli, A. (2012). *Politica estera e sicurezza energetica. L'esperienza europea, il gas naturale e il ruolo della Russia*. Edizioni Epoké.
- Vilanova Tané, S. (2012). *Fukushima, el declive nuclear: La conspiración del "lobby" atómico ante el impacto del accidente nuclear*. Barcelona: Icaria editorial.
- Vinken, H., Nishimura, Y., White, B. L. J., & Deguchi, M. (Eds.). (2010). *Civic engagement in contemporary Japan: Established and emerging repertoires*. Springer Science & Business Media.
- Vivoda, V. (2014). *Energy security in Japan: Challenges after Fukushima*. Ashgate Publishing, Ltd.
- Vogel, S. K. (2006). *Japan remodeled: How government and industry are reforming Japanese capitalism*. Cornell University Press.
- Vosse, W., Driete, R., & Blechinger-Talcott, V. (2014). *Governing insecurity in Japan: The domestic discourse and policy response*. Routledge.
- Vuori, J. A. (2008). *Chinese securitisation: Broadening the scope of securitisation studies with three case studies in the context of the People's Republic of China*. Department of Political Science, University of Turku, Finland.
- Waeber, O. (1993). *Securitization and desecuritization*. Centre for Peace and Conflict Research.
- Williams, P. D. (2012). *Security Studies: An Introduction*. Routledge.
- Williamson, P. R. (2013). *Risk and securitization in Japan: 1945-60*. Routledge.

## CAPITULOS DE LIBROS

- Aldrich, D. P. (2005a). The limits of flexible and adaptive institutions: The Japanese government's role in nuclear power plant siting over the post war period. In H. Lesbirel & D. Shaw (Eds.), *Managing conflict in facility siting: An international comparison* (pp. 109–134). Cheltenham, UK ; Northampton, MA: Edward Elgar Publishing Ltd.
- Aldrich, D. P. (2015). The emergence of civil society: Networks in disasters, mitigation, and recovery. In U. Fra. Paleo (Ed.), *Risk Governance* (pp. 135–148). Dordrecht: Springer Netherlands. doi: 10.1007/978-94-017-9328-5\_8
- Bacon, P., & Sato, M. (2014). What role for nuclear power in Japan after Fukushima? In P. Bacon & C. Hobson (Eds.), *Human security and Japan's Triple Disasters: Responding to the 2011 earthquake, tsunami and Fukushima nuclear crisis* (p. 160).
- Balzacq, Thierry. (2009). Constructivism and securitization studies. In *Handbook of security studies* (Myriam Dunn Cavelty & Victor Mauer, Eds., pp. 56–72). London: Routledge.
- Barnett, J. (2007). Environmental security. In A. Collins (Ed.), *Contemporary security studies* (pp. 182–203). Oxford, U.K.: Oxford University Press.

- Booth, A., Papaioannou, D., & Sutton, A. (2011). The literature review: Its role within research. In *Systematic approaches to a successful literature review*. Sage.
- Bowell, T., Kemp, G., & Others. (2013). Introducing arguments. In *Critical thinking: A concise guide* (pp. 3–26). Routledge.
- Caballero-Anthony, M., & Cook, A. D. B. (2013c). NTS framework. In *Non-traditional security in Asia: Issues, challenges and framework for action* (pp. 1–14). Singapore: Institute of Southeast Asian Studies.
- Choi, S., & Bae, B. (2015). The real-time monitoring system of social big data for disaster management. In *Computer Science and its Applications* (pp. 809–815). Springer. doi: 10.1007/978-3-662-45402-2\_115
- Croft, S. (2012b). A post-Copenhagen securitization theory. In *securitizing Islam*. Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9781139104142.003
- Deudney, D. H. (1999). Environmental security: A critique. In D. H. Deudney, & R. A. Matthew (Eds.), *Contested grounds: Security and conflict in the new environmental politics* (pp. 187–219). Albany, New York: State University of New York Press.
- Emmers, R. (2007). Securitization. In A. Collins (Ed.), *Contemporary security studies* (pp. 109–125). Oxford, U.K.: Oxford University Press.
- Frédéric, M. (1999). A realist's conceptual definition of environmental security. In D. Deudney & R. Matthew (Eds.), *Contested grounds: Security and conflict in the new environmental politics* (pp. 91–108). Albany, New York: State University of New York Press.
- Frédéric, M. (1999). X A realist's conceptual definition of environmental security. In D. H. Deudney & R. A. Matthew (Eds.), *Contested Grounds: Security and Conflict in the New Environmental Politics*. New York, United States: State University of New York Press. páginas
- Freeman, L. (2003). Mobilizing and demobilizing the Japanese public sphere: Mass media and the Internet in Japan. In F. Schwartz & S. J. Pharr (Eds.), *The state of civil society in Japan* (pp. 381–411). Cambridge University Press.
- Garon, S. (2003). From Meiji to Heisei: the state and civil society in Japan. In F. Schwartz & S. J. Pharr (Eds.), *The state of civil society in Japan* (pp. 42–62). Camb: Cambridge University Press.
- Gill, Tom. (2015). The 3.11 Disasters. In *Peter Lang, Ed., Japan copes with calamity: Ethnographies of the earthquake, tsunami and nuclear disasters of March 2011*. Retrieved from [https://www.academia.edu/7151037/The\\_3.11\\_Disasters](https://www.academia.edu/7151037/The_3.11_Disasters)
- Hadl, G. (2010). Media and civic engagement. In H. Vinken, Y. Nishimura, B. L. J. White, & M. Deguchi (Eds.), *Civic engagement in contemporary Japan: Established and emerging repertoires* (pp. 153–172). Springer Science & Business Media.
- Hart, C. (1998). The literature review in research. In *Doing a literature review* (pp. 1–25). SAGE.

- Hirata, K. (2002). Civil Society and NGOs in Japan. In *Civil Society in Japan: The growing role of NGOs in Tokyo's Aid and Development Policy*. New York, N.Y.: St. Martin's Press.
- Hobson, C. (2014). Life after the triple disaster. In *Human security and Japan's triple disaster: responding to the 2011 earthquake, tsunami and Fukushima nuclear crisis* (p. 198).
- Homer-Dixon, T. F. (1999). Thresholds of turmoil: Environmental scarcities and violent conflict. In D. Deudney & R. A. Matthew (Eds.), *Contested grounds: Security and conflict in the new environmental politics* (pp. 61–90). Albany, New York: State University of New York Press.
- Iguchi, M., & Koga, M. (2015). The state of environment and energy governance in Japan. In S. Mukherjee & D. Chakraborty (Eds.), *Environmental challenges and governance: Diverse perspectives from Asia* (pp. 219–234). Routledge.
- Iguchi, M., Luta, A., & Andresen, S. (2015). Japan's climate policy: post-Fukushima and beyond. In G. Bang, A. Underdal, & S. Andresen (Eds.), *The domestic politics of global climate change: Key actors in international climate cooperation* (pp. 119–140). Edward Elgar Publishing.
- Imada, M. (2010). Civil Society in Japan: Democracy, Voluntary Action, and Philanthropy. In H. Vinken, Y. Nishimura, B. L. J. White, & M. Deguchi (Eds.), *Civic Engagement in Contemporary Japan* (pp. 21–40). New York, NY: Springer New York. doi: 10.1007/978-1-4419-1504-7\_2
- Kiteley, R., & Stogdon, C. (2014). What is a literature review? In *Literature reviews in social work* (pp. 5–22). SAGE.
- Krauss, E. S., & Naoi, M. (2011). The domestic politics of Japan's regional foreign economic policies. In *Trade policy in the Asia-Pacific* (pp. 49–69). Springer. doi: 10.1007/978-1-4419-6833-3\_3
- Léonard, S., & Kaunert, C. (2011). Reconceptualizing the audience in securitization theory. In *Securitization Theory: How security problems emerge and dissolve* (pp. 57–76). Routledge.
- Marquina, A., & Caballero-Anthony, M. (n.d.). Human security: European and Asian approaches. In A. Marquina (Ed.), *Energy security: Visions from Asia and Europe* (pp. 244–272). Palgrave Macmillan.
- Mason, R. J. (2014). Japan's evolving civic environmentalism. In *Occupy the earth: Global environmental movements* (pp. 37–61). Emerald Group Publishing Limited. doi: 10.1108/S2051-503020140000015001
- Moe, E. (2014). Vested interests, energy policy and renewables in Japan, China, Norway and Denmark. In E. Moe & P. Mildford (Eds.), *The political economy of renewable energy and energy security: Common challenges and national responses in Japan, China and Northern Europe* (pp. 276–317). Palgrave Macmillan.
- Mutimer, D. (2007). Critical security studies: A schismatic history. In A. Collins (Ed.), *Contemporary security studies* (pp. 53–74). Oxford, U.K.: Oxford University Press.



- Ogawa, A. (2013a). Civil society: Past, present, and future. In J. Kingston (Ed.), *Critical issues in contemporary Japan* (pp. 51–62). London ; New York: Routledge.
- Pizziconi, B. (2015). Post-Fukushima discourses on nuclear power in Japan. In P. Calvetti & M. Mariotti (Eds.), *Contemporary Japan. Challenges for a world economic power in transition* (pp. 161–188). Venezia: Edizioni Ca' Foscari. Digital Publishing. Retrieved from <https://eprints.soas.ac.uk/14745>
- Reich, M. R. (2014). A public health perspective on reconstructing post-disaster Japan. In *Asia-Pacific Disaster Management* (pp. 59–77). Springer. doi: 10.1007/978-3-642-39768-4\_2
- Sato, Y. (2015). Nuclear power and human security: Lessons from the Fukushima Daiichi nuclear power plant accident. In *Access to International Justice* (pp. 241–253). London ; New York, NY: Routledge.
- Scalise, P. J. (2012). Hard choices: Japan's post-Fukushima energy policy in the 21st Century. In J. Kingston (Ed.), *Natural disaster and nuclear crisis in Japan: Response and recovery after Japan's 3/11* (pp. 140–155). London: Routledge.
- Schreurs, M. A. (2014). Japan. In J. Kopstein, M. Lichbach, & S. E. Hanson (Eds.), *Comparative politics: Interests, identities, and institutions in a changing global order* (4th ed., pp. 165–196). Cambridge University Press.
- Schwartz, F. (2003). Introduction: Recognizing civil society in Japan. In *The state of civil society in Japan* (pp. 1–22). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Shaw, R. (2015). Tohoku recovery: Reflections on some key lessons. In *Tohoku Recovery* (pp. 3–12). Springer. doi: 10.1007/978-4-431-55136-2\_1
- Smith, S. (2005). The contested concept of security. In K. Booth (Ed.), *Critical security studies and world politics* (pp. 27–62). Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- Thakur, R., & Newman, E. (2004). Introduction: Non-traditional security in Asia. In R. Thakur & E. Newman (Eds.), *Broadening Asia's security discourse and agenda: Political, social, and environmental perspectives* (pp. 1–15). Tokyo: United Nations University Press.
- Umbach, F. (2014). The energy security of Japan after Fukushima 3/11. In P. Midford & E. Moe (Eds.), *The political economy of renewable energy and energy security: Common challenges and national responses in Japan, China and Northern Europe* (pp. 46–66). Palgrave Macmillan.
- Waeber, O. (1995). Securitization and desecuritization. In R. Lipschutz (Ed.), *On security* (pp. 46–86). New York: Columbia University Press.

## ARTÍCULOS CIENTÍFICOS

- \_\_\_\_\_. Nuclear power: Growing role of emerging nations. (2014). *Strategic Comments*, 20(9), iii–iv. doi:10.1080/13567888.2014.1000655

- Abiru, T., & Hiranuma, H. (2012, June 21). Rebuilding Japan's Energy Policy. Retrieved May 16, 2015, from <http://www.tokyofoundation.org/en/articles/2012/rebuilding-japans-energy-policy>
- Akaha, T. (1991). Japan's comprehensive security policy: A new East Asian environment. *Asian Survey*, 31(4), 324–340. doi: 10.2307/2645387
- Akira, K. (2013). Hopes and traps on the path to a nuclear-free Japan: the Fukushima disaster and civil society. *Asian Perspective*, 37(4), 593.
- Al Yaquoba, A., Yamaguchi, K., Takahashi, Y., & Yamaguchi, E. (2015). Designing photovoltaic feed in tariff policy based on market dynamics: The Japanese market as an example. Retrieved from <http://j-s-d.jp/en/2014APCProceedings/papers/P1048.pdf>
- Albert, M., & Buzan, B. (2011). Securitization, sectors and functional differentiation. *Security Dialogue*, 42(4-5), 413–425. doi:10.1177/0967010611418710
- Alcaraz, P. P., & Segura, C. G. i. (2010). Las necesidades energéticas de Asia Oriental: El impacto sobre la seguridad y las pautas de gobernanza regional. *Revista CIDOB D'afers Internacionals*, (89), 29–44.
- Aldrich, D. P. (2005b). Japan's nuclear power plant siting: Quelling resistance. Retrieved from [http://japanfocus.org/-Daniel\\_P\\_-Aldrich/2047/article.html](http://japanfocus.org/-Daniel_P_-Aldrich/2047/article.html)
- Aldrich, D. P. (2009a). Response to Alexander Cooley's review of "Site fights: Divisive facilities and Civil Society in Japan and the West." *Perspectives on Politics*, 7(2), 388–389. doi:10.1017/S1537592709090975
- Aldrich, D. P. (2009b). The 800-pound gaijin in the room: Strategies and tactics for conducting fieldwork in Japan and abroad. *Political Science & Politics*, 42(02), 299. doi:10.1017/S104909650909060X
- Aldrich, D. P. (2010b). Fixing recovery: Social capital in post-crisis resilience. *Journal of Homeland Security, Forthcoming*. Retrieved from [http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=1599632](http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1599632)
- Aldrich, D. P. (2011). Japan transformed: Political change and economic restructuring. *Journal of Contemporary Asia*, 41(2), 336–338. doi:10.1080/00472336.2011.553056
- Aldrich, D. P. (2012b). Post-crisis Japanese nuclear policy: From top-down directives to bottom-up activism. *Asia Pacific Issues*, 103(1), 1–12.
- Aldrich, D. P. (2013). A normal accident or a sea-change? Nuclear host communities respond to the 3/11 disaster. *Japanese Journal of Political Science*, 14(2), 261. doi:10.1017/S1468109913000066
- Aldrich, D. P. (2013). Rethinking civil society-state relations in Japan after the Fukushima accident. *Polity*, 45(2), 249–264. doi: 10.1057/pol.2013.2
- Aldrich, D. P., & Crook, K. (2008). Strong civil society as a double-edged sword: Siting trailers in post-Katrina New Orleans. *Political Research Quarterly [H.W. Wilson - SSA]*, 61(3), 379.
- Alegría, H. (2006). Securitización. *Revista Latinoamericana de Derecho*, (6), 2.

- Alexander, D. E. (2014). Social media in disaster risk reduction and crisis management. *Science and Engineering Ethics*, 20(3), 717–733.
- Allenby, B. R. (2000). Environmental security: Concept and implementation. *International Political Science Review*, 21(1), 5–21.
- An Analysis of Japan's 4th Strategic Energy Plan | Forum on Energy. (2015, April 25). Retrieved from <http://forumonenergy.com/2014/06/10/an-analysis-of-japans-4th-strategic-energy-plan/>
- Ang, B. W., Choong, W. L., & Ng, T. S. (2015). Energy security: Definitions, dimensions and indexes. *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 42, 1077–1093. doi:10.1016/j.rser.2014.10.064
- Aoki, M. (2014, September 22). Fukushima cleanup going painfully slow. *The Japan Times Online*. Retrieved from <http://www.japantimes.co.jp/news/2014/09/22/reference/fukushima-cleanup-going-painfully-slow/>
- Aradau, C. (2001). Beyond good and evil: ethics and securitization/desecuritization techniques. *Rubikon E-Journal*.
- Aradau, C., & Blanke, T. (2014). The politics of digital crowds. *Lo S Uaderno Q*, (33), 31–38. Retrieved from <http://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:744354/FULLTEXT01.pdf#page=31>
- Arase, D. M. (2012). The impact of 3/11 on Japan. *East Asia*, 29(4), 313–336. doi:10.1007/s12140-012-9182-3
- Au, P. H., & Kawai, K. (2012). Media capture and information monopolization in Japan. *The Japanese Economic Review*, 63(1), 131–147. doi:10.1111/j.1468-5876.2011.00538.x
- Ayoub, N., & Yuji, N. (2012). Governmental intervention approaches to promote renewable energies—Special emphasis on Japanese feed-in tariff. *Energy Policy*, 43, 191–201. doi:10.1016/j.enpol.2011.12.056
- Bakshi, P. (2015). Political and social discourses on nuclear energy in Japan: The evolution of the idea of “Dream Energy.” *Delhi University Journal of Undergraduate Research and Innovation*, 1(2), 188–199. Retrieved from <http://journals.du.ac.in/ugresearch/pdf/Parul%20Bakshi%202013.pdf>
- Balzacq, T. (2005). The three faces of securitization: Political agency, audience and context. *European Journal of International Relations*, 11(2), 171–201.
- Balzacq, T. (2006). La sécurité : Définitions, secteurs et niveaux d'analyse. *Fédéralisme Régionalisme*, 4(2003-2004). Retrieved from <http://popups.ulg.ac.be/1374-3864/index.php?id=216>
- Balzacq, Thierry. (2008). The policy tools of securitization: Information exchange, EU foreign and interior policies. *Journal of Common Market Studies*, 46(1), 75–100.
- Barbara Gatzen, T. U. (2012, May 1). Media and Communication in Japan [Text]. Retrieved August 7, 2015, from <http://japanesestudies.org.uk/ejcs/vol1/iss1/gatzen.html>
- Barnett, J. (2010). Environmental security. *The Routledge Handbook of New Security Studies*, 123–131.

- Berling, T. V. (2011). Science and securitization: Objectivation, the authority of the speaker and mobilization of scientific facts. *Security Dialogue*, 42(4-5), 385–397. doi:10.1177/0967010611418714
- Bettini, G. (2013). Climate barbarians at the gate? A critique of apocalyptic narratives on “climate refugees.” *Geoforum*, 45, 63–72. doi:10.1016/j.geoforum.2012.09.009
- Bilgin, P. (2011). The politics of studying securitization? The Copenhagen School in Turkey. *Security Dialogue*, 42(4-5), 399–412. doi:10.1177/0967010611418711
- Birch, D., Smith, J., & Adelstein, J. (2014, March 12). Japan’s nuclear fever. *Foreign Policy*. Retrieved from <https://foreignpolicy.com/2014/03/12/japans-nuclear-fever/>
- Bleich, E., & Pekkanen, R. (2013). How to report interview data. *Interview Research in Political Science*, 84.
- Bond, M. (2011). Japan defending against tsunami. What you can do? *Engineering & Technology*, 6(4), 44–46.
- Bourbeau, Ph. (2014). Moving forward together: Logics of the securitization process. *Millennium: Journal of International Studies*, (43 (1)), 187–206.
- Boutin, J. D. K., & Snyder, C. A. (2008). New approaches to security: From strategic studies to security studies. *Global Crises and Risks*, 69–82.
- Broinowski, A. (2013). Fukushima: Life and the transnationality of radioactive contamination. *The Asia-Pacific Journal*, 11(41, No. 3). Retrieved from [http://www.fukushimaishere.info/Transnationality\\_ofRadContam.pdf](http://www.fukushimaishere.info/Transnationality_ofRadContam.pdf)
- Brook, A. (2011). Spent fuel an extra problem: A Canadian initiative. *Ethics, Policy & Environment*, 14(3), 301–306. doi:10.1080/21550085.2011.605858
- Brumfiel, G. (2013). Fukushima: Fallout of fear. *Nature*, 493(7432), 290–293. doi:10.1038/493290a
- Buonfino, A. (2004). Between unity and plurality: The politicization and securitization of the discourse of immigration in Europe. *New Political Science*, 26(1), 23–49. doi:10.1080/0739314042000185111
- Butler, C., Parkhill, K. A., & Pidgeon, N. F. (2011). Nuclear power after Japan: The social dimensions. *Environment: Science and Policy for Sustainable Development*, 53(6), 3–14. doi:10.1080/00139157.2011.623051
- Buzan, B., & Waever, O. (2009). Macrosecuritisation and security constellations: Reconsidering scale in securitisation theory. *Review of International Studies*, 35(2), 253–276. doi:10.1017/S0260210509008511
- Calder, K. (2013). Beyond Fukushima: Japan’s emerging energy and environmental challenges. *Orbis*, 57(3), 438–452. doi:10.1016/j.orbis.2013.05.003
- Campbell, J. (2013). Looking to the past, uncertain about the future: Japan’s politics in an era of disaster and stagnation. *International Affairs*, 89(4), 1003–1017.

- Case Collective. (2006). Critical approaches to security in Europe: A networked manifesto. *Security Dialogue*, 37(4), 443–487.
- Castejón, F. (2012, April). El debate nuclear tras Fukushima. El riesgo inasumible. Retrieved July 24, 2014, from <http://www.pensamientocritico.org/fracas0412.htm>
- Catalinac, A. L. (2012). X Pork to policy: The rise of national security in elections in Japan. *Submitted. Export BibTex RTF Tagged XML RIS Download Download Paper*, 490. Retrieved from [http://scholar.harvard.edu/amycatalinac/files/catalinac\\_jobmarketpaper.pdf](http://scholar.harvard.edu/amycatalinac/files/catalinac_jobmarketpaper.pdf)
- Chan, J., & Ogawa, A. (2009). Another Japan is possible: New social movements and global citizenship education. *Pacific Affairs*, 81(4), 636–637.
- Chan, S. (1992). Humanitarianism, mercantilism, or comprehensive security? Disbursement patterns of Japanese... *Asian Affairs: An American Review*, 19(1), 3.
- Checkel, J. T. (2005). It's the process stupid! Process tracing in the study of European. Retrieved from [http://graduateinstitute.ch/webdav/site/mia/users/Imene\\_Ajala/public/checkel-process.pdf](http://graduateinstitute.ch/webdav/site/mia/users/Imene_Ajala/public/checkel-process.pdf)
- Choudhury, U. (2012). The Impact of the Fukushima Daiichi Nuclear Crisis on Anti-Nuclear Movements in India. *Disaster*, 31(3), 39.
- Chris Burgess, T. C. (2015). Silencing the voices in Tokyo's first ever local referendum. *Electronic Journal of Contemporary Japanese Studies*. Retrieved from <http://www.japanesestudies.org.uk/ejcs/vol15/iss1/burgess.html>
- Ciuta, F. (2009). Security and the problem of context: A hermeneutical critique of securitisation theory. *Review of International Studies*, 35(2), 301–326. doi:10.1017/S0260210509008535
- Cleveland, K. (2014). Mobilizing nuclear bias: The Fukushima nuclear crisis and the politics of uncertainty. *The Asia-Pacific Journal*, 12(20, No. 1). Retrieved from [http://www.japanfocus.org/site/make\\_pdf/4116](http://www.japanfocus.org/site/make_pdf/4116)
- Collier, D. (2011). Understanding process tracing. *PS: Political Science & Politics*, 44(04), 823–830. doi:10.1017/S1049096511001429
- Cox, R. W. (1981). Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory. *Millennium - Journal of International Studies*, 10(2), 126–155. doi:10.1177/03058298810100020501
- Cyranoski, D. (2012). Japan considers nuclear-free future. *Nature*, 486(7401), 15–15. doi:10.1038/486015a
- Danner, L. K. (2014). Securitization and de-securitization in the Diaoyu/Senkaku Islands territorial dispute. *Journal of Alternative Perspectives in the Social Sciences*, 6(2), 217–249.
- Davies, L. (2012). Beyond Fukushima: Disasters, nuclear energy, and energy law. *Nuclear Energy, and Energy Law (December 20, 2011)*. *Brigham Young University Law Review*, 2011, 1937–1989.

- Davies, S. (2011). What now for nuclear? *Engineering & Technology*, 6(4), 39–43.
- de Miguel, E.. (2014). Japan and Southeast Asia: From the Fukuda Doctrine to Abe's five principles. *UNISCI Discussion Papers*, 0(32), 99–116. doi:10.5209/rev\_UNIS.2013.n32.44792
- De Wit, A. (2012). Japan's remarkable renewable energy drive —After Fukushima. 日本の再生可能エネルギーへの目覚ましい推進力--フクシマのあと. *The Asia-Pacific Journal*, (11, No 10). Retrieved from <http://www.japanfocus.org/-Andrew-DeWit/3721>
- Deudney, D. (1991). Environment and security: Muddled thinking. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 47(3), 22–28.
- DeWit, A. (2012). Distributed Power and Incentives in Post-Fukushima Japan. *The Asia-Pacific Journal*, 10(49 N°2). Retrieved from <http://www.japanfocus.org/-Andrew-DeWit/3861>
- Diskaya, Ali. (2013, February). Towards a critical securitization theory: The Copenhagen and Aberystwyth Schools of Security Studies. Retrieved from <http://www.e-ir.info/2013/02/01/towards-a-critical-securitization-theory-the-copenhagen-and-aberystwyth-schools-of-security-studies/>
- Dokken, K. (2001). Environment, security and regionalism in the Asia-Pacific: is environmental security a useful concept? *The Pacific Review*, 14(4), 509–530.
- Dreyer, J. T. (2014). China and Japan: “Hot Economics, Cold Politics.” *Orbis*, 58(3), 326–341. doi:10.1016/j.orbis.2014.05.002
- Duffield, J. S., & Woodall, B. (2011). Japan's new basic energy plan. *Energy Policy*, 39(6), 3741–3749. doi:10.1016/j.enpol.2011.04.002
- Durant, R. F. (2002). Whither environmental security in the post–September 11th era? Assessing the legal, organizational, and policy challenges for the national security state. *Public Administration Review*, 62(s1), 115–123.
- Dusinberre, M., & Aldrich, D. P. (2011). Hatoko comes home: Civil Society and nuclear power in Japan. *The Journal of Asian Studies*, 70(3), 683. doi:10.1017/S0021911811000866
- Dyer, H. (2001). Environmental security and international relations: The case for enclosure. *Review of International Studies*, 27(03), 441–450.
- Edwards, B., & Foley, M. W. (1998). Civil society and social capital beyond Putnam. *American Behavioral Scientist*, 42(1), 124–139. doi:10.1177/0002764298042001010
- Esteban, M., Zhang, Q., & Utama, A. (2012). Estimation of the energy storage requirement of a future 100% renewable energy system in Japan. *Energy Policy*, 47, 22–31. doi:10.1016/j.enpol.2012.03.078
- Evans, D. (2011). The physics behind Fukushima Daiichi. *Engineering & Technology*, 6(4), 37–37.
- Falleti, T. G. (2006). Theory-guided process-tracing in comparative politics: something old, something new. *Newsletter of the Organized Section in*

- Comparative Politics of the American Political Science Association*, 17(1), 9–14.
- Fam, S. D., Xiong, J., Xiong, G., Yong, D. L., & Ng, D. (2014). Post-Fukushima Japan: The continuing nuclear controversy. *Energy Policy*, 68, 199–205.
- Farrell, T. (2002). Constructivist Security Studies: Portrait of a research program. *International Studies Review*, 4(1), 49–72. doi:10.1111/1521-9488.t01-1-00252
- Feldhoff, T. (2011). Japan's energy future: Challenges and opportunities in a changing geopolitical environment. *Geopolitics, History, and International Relations*, 34–47.
- Feldhoff, T. (2014). Post-Fukushima energy paths: Japan and Germany compared. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 70(6), 87–96. doi:10.1177/0096340214555108
- Flores Vivar, J. M. (2009). Nuevos modelos de comunicación, perfiles y tendencias en las redes sociales. *Comunicar*, 16(33), 73–81. doi:10.3916/c33-2009-02-007
- Floyd, R. (2007). Towards a consequentialist evaluation of security: Bringing together the Copenhagen and the Welsh Schools of Security Studies. *Review of International Studies*, 33(2), 327–350.
- Floyd, R. (2011). Can securitization theory be used in normative analysis? Towards a just securitization theory. *Security Dialogue*, 42(4-5), 427–439. doi:10.1177/0967010611418712
- Freedom of the Press. Freedom House. (2015, August 10). Retrieved August 10, 2015, from [https://freedomhouse.org/report-types/freedom-press#.Vch69\\_nfGMQ](https://freedomhouse.org/report-types/freedom-press#.Vch69_nfGMQ)
- Froggatt, A., & Schneider, M. (2011). The global status of the nuclear industry and its opportunities for expansion. *The International Spectator*, 46(3), 41–59. doi:10.1080/03932729.2011.601112
- Funabashi, H. (2012). Why the Fukushima nuclear disaster is a man-made calamity: Fukushima nuclear disaster as a man-made calamity. *International Journal of Japanese Sociology*, 21(1), 65–75. doi:10.1111/j.1475-6781.2012.01161.x
- Funabashi, Y., & Kitazawa, K. (2012). Fukushima in review: A complex disaster, a disastrous response. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 68(2), 9–21. doi:10.1177/0096340212440359
- Gad, U. P., & Petersen, K. L. (2011). Concepts of politics in securitization studies. *Security Dialogue*, 42(4-5), 315–328. doi:10.1177/0967010611418716
- Gerteis, C., & George, T. S. (2014). Beyond the bubble, beyond Fukushima: Reconsidering the history of postwar Japan/バブルのあなた, 福島のかなたとは 戦後日本史再考. *The Asia-Pacific Journal*, 11(8, No.3). Retrieved from <http://eprints.soas.ac.uk/17057/>

- Goldston, R. J. (2011). Climate change, nuclear power, and nuclear proliferation: Magnitude matters. *Science & Global Security*, 19(2), 130–165. doi:10.1080/08929882.2011.589223
- Gómez Calderón, B., & Roses, S. & Rivera, A. (2014). The Fukushima nuclear power plant accident. An analysis of the most relevant frames in the Spanish press. *Communication & Society/ Comunicación Y Sociedad*, XXVII(3), 65–81.
- González Améndola, A. J., & González Villa, M. A. (2010). El desarrollo nuclear pacífico y las “3 S” (“safety”, “security” y “safeguards”). *Nucleus*, (48), 31–36.
- Grayson, K. (2003). Securitization and the boomerang debate: A rejoinder to Liotta and Smith-Windsor. *Security Dialogue*, 34(3), 337–343.
- Guzzini, S. (2011). Securitization as a causal mechanism. *Security Dialogue*, 42(4-5), 329–341. doi:10.1177/0967010611419000
- Haddad, M. A. (2009). The failure of civil society? The third sector and the state in contemporary Japan (review). *The Journal of Japanese Studies*, 36(1), 178–183. doi:10.1353/jjs.0.0147
- Hamilton, J. T. (2000). Environmental politics in Japan: Networks of power and protest / NIMBY Politics in Japan. Book reviews. *Journal of Policy Analysis and Management*, 19(2), 361–363.
- Hansen, L. (2000a). Gender, nation, rape: Bosnia and the construction of security. *International Feminist Journal of Politics*, 3(1), 55–75.
- Hansen, L. (2000b). The little mermaid’s silent security dilemma and the absence of gender in the Copenhagen School. *Millennium-Journal of International Studies*, 29 (2), 285–306.
- Hansen, L. (2011). The politics of securitization and the Muhammad cartoon crisis: A post-structuralist perspective. *Security Dialogue*, 42(4-5), 357–369. doi:10.1177/0967010611418999
- Hansen, L. (2012). Reconstructing desecuritisation: the normative-political in the Copenhagen School and directions for how to apply it. *Review of International Studies*, 38(3), 525–546. doi:10.1017/S0260210511000581
- Hase, T. (1981). Japan’s growing environmental movement. *Environment: Science and Policy for Sustainable Development*, 23(2), 14–36. doi:10.1080/00139157.1981.9933109
- Hasegawa, K. (2012). Facing Nuclear Risks: Lessons from the Fukushima Nuclear Disaster: Lessons from the Fukushima Nuclear Disaster. *International Journal of Japanese Sociology*, 21(1), 84–91. doi:10.1111/j.1475-6781.2012.01164.x
- Hashizume, D. (2012). Fukushima ron: genshiryoku-mura wa naze umareta noka (Fukushima Village: How Did The Nuclear Village Come into Being?)- By Hiroshi Kainuma: Book Reviews. *International Journal of Japanese Sociology*, 21(1), 133–136. doi:10.1111/j.1475-6781.2012.01162.x



- Hasunuma, L., & (2012). Site Fights: Divisive Facilities and Civil Society in Japan and the West by Aldrich, D. P. (review). *The Journal of Asian Studies*, 71(2), 543–545. doi:10.1017/S0021911812000356
- Hayashi, M., & Hughes, L. (2013). The policy responses to the Fukushima nuclear accident and their effect on Japanese energy security. *Energy Policy*, 59, 86–101. doi:10.1016/j.enpol.2012.08.059
- Herrero, R. (2014). Las cuestiones energéticas en la Estrategia de Seguridad Nacional 2013. *UNISCI Discussion Papers*, 0(35), 367–379. doi:10.5209/rev\_UNIS.2014.n35.46437
- Ho, M. (2014). The Fukushima effect: Explaining the resurgence of the anti-nuclear movement in Taiwan. *Environmental Politics*, 23(6), 965–983. doi:10.1080/09644016.2014.918303
- Homer-Dixon, T. F. (1991). On the threshold: Environmental changes as causes of acute conflict. *International Security*, 16(2), 76. doi:10.2307/2539061
- Hook, G. D. (2010). Introduction. Risk and security in Japan: From the international to the societal. *Japan Forum*, 22(1-2), 139–148. doi:10.1080/09555803.2010.488949
- Huenteler, J., Schmidt, T. S., & Kanie, N. (2012). Japan's post-Fukushima challenge: Implications from the German experience on renewable energy policy. *Energy Policy*, 45, 6–11. doi:10.1016/j.enpol.2012.02.041
- Huysmans, J. (1998). The question of the limit: Desecuritisation and the aesthetics of horror in political realism. *Millennium: Journal of International Studies*, 27(3), 569–+.
- Huysmans, J. (2011). What's in an act? On security speech acts and little security nothings. *Security Dialogue*, 42(4-5), 371–383. doi:10.1177/0967010611418713
- Ikeda, K. (2013). Audience participation in politics: Communicative competence for political communication in contemporary Japan. *Language & Communication*, 33(4, Part A), 351–365. doi:10.1016/j.langcom.2013.04.003
- Ikeda, K., & Richey, S. E. (2005). Japanese network capital: The impact of social networks on Japanese political participation. *Political Behavior*, 27(3), 239–260.
- Ikegami, Y. (2012). People's movement under the radioactive rain. *Inter-Asia Cultural Studies*, 13(1), 153–158. doi:10.1080/14649373.2012.639338
- Ito, G. (2004). Leadership in Bandwagon: A Historical Sketch of Japan's Security Policy. *Policy and Society*, 23(1), 21–37. doi:10.1016/S1449-4035(04)70025-9
- Jain, P. (1997). Media and politics in Japan. *Australian Journal of Political Science*, 32(3), 481–482.
- Jain, P. (2004). Local political leadership in Japan: A harbinger of systemic change in Japanese politics? *Policy and Society*, 23(1), 58–87. doi:10.1016/S1449-4035(04)70027-2

- Jain, P. C. (1991). Green politics and citizen power in Japan: The Zushi movement. *Asian Survey*, 31(6), 559–575. doi:10.2307/2645083
- Jesty, J. (2015). Tokyo 1960: Days of rage & grief: Hamaya Hiroshi's Photos of the Anti-Security-Treaty Protests 東京 1960 年 怒りと悲しみの日々 濱谷浩が撮した安保闘争. Retrieved from <http://japanfocus.org/-Justin-Jesty/4291/article.html>
- Johnson, C. (1975). Japan: who governs? An essay on official bureaucracy. *Journal of Japanese Studies*, 2(1), 1–28.
- Jung, J.Y., & Moro, M. (2014). Multi-level functionality of social media in the aftermath of the Great East Japan Earthquake. *Disasters*, 38(s2), s123–s143. doi:10.1111/disa.12071
- Jutila, M. (2006). Desecuritizing minority rights: Against determinism. *Security Dialogue*, 37(2), 167–185.
- Kaigo, M. (2012). Social media usage during disasters and social capital: Twitter and the Great East Japan earthquake. *Keio Communication Review*, 34, 19–35.
- Keane, J. (2002). Cosmocracy. *New Economy-London-*, 9(2), 65–70.
- Kelly, D. (2014). Ideology, society, and the origins of nuclear power in Japan. *East Asian Science, Technology and Society*, 2846105.
- Kersten, R. (2004). Coming to terms with the past: Japan. *History Today*, 54(3), 20–22.
- Kersten, R. (2006). The social imperative of pacifism in postwar Japan: Shimizu Ikutarō and the Uchinada movement. *Critical Asian Studies*, 38(3), 303–328.
- Kersten, R. (2011). Japanese security policy formation: Assessing the Koizumi revolution. *Australian Journal of International Affairs*, 65(1), 5–23.
- Kim, H. (n.d.). From post-postwar to postdisaster: Two views of Japanese society since the 2000s.
- Kimura, S. (2012). Lessons from the Great East Japan Earthquake: The public use of anthropological knowledge. *Asian Anthropology*, 11(1), 65–74. doi:10.1080/1683478X.2012.10600856
- Kinefuchi, E. (2015). Nuclear power for good: Articulations in Japan's nuclear power hegemony. *Communication, Culture & Critique*. doi:10.1111/cccr.12092/full
- King, M. D., & Gullede, J. (2013). The climate change and energy security nexus. *The Fletcher Forum of World Affairs*, 37(2), 25–44.
- Kingston, J. (2011). Tsunami: Reflections and aftershocks. *Critical Asian Studies*, 43(3), 463–475. doi:10.1080/14672715.2011.597337
- Kingston, J. (2012). Japan's Nuclear Village 日本の原子カムラ. *The Asia-Pacific Journal: Japan Focus*. Retrieved from <http://www.japanfocus.org/-Jeff-Kingston/3822/article.html>
- Kingston, J. (2013a). Japan's nuclear village. *Critical Issues in Contemporary Japan*, 107.

- Kingston, J. (2013b). Nuclear power politics in Japan, 2011-2013. *Asian Perspective*, 37(4), 501-521.
- Kingston, J. (2014a). Abe's nuclear renaissance: Energy politics in post-3.11 Japan. *Critical Asian Studies*, 46(3), 461-484.
- Kingston, J. (2014b). After 3.11: Imposing nuclear energy on a skeptical Japanese public. *The Asia-Pacific Journal*, 11(23, No. 4). Retrieved from <http://nuclear-news.net/2014/06/09/after-3-11-imposing-nuclear-energy-on-a-skeptical-japanese-public/>
- Kingston, J. (2014c). ?? After the Great East Japan Earthquake: Political and Policy Change in Post-Fukushima Japan Edited by Dominic Al-Badri and Gijs Berends (review). *The Journal of Japanese Studies*, 40(2), 514-518. doi:10.1353/jjs.2014.0058
- Knudsen, O. F. (2001). Post-Copenhagen Security Studies: Desecuritizing securitization. *Security Dialogue*, 32(3), 355-368. doi:10.1177/0967010601032003007
- Koike, H. (2015). Policy analysis in the mass media. *Policy Analysis in Japan*, 235.
- Kosugi, T. (2013). A paradox regarding economic support to deploy renewable energy technologies. *Energy Policy*, 61, pp.1111-1115. doi:10.1016/j.enpol.2013.06.132
- Krause, K., & Williams, M. C. (1996). Broadening the agenda of security studies: Politics and methods. *Mershon International Studies Review*, 40(2), 229-254. doi:10.2307/222776
- Krauss, E. S., & Koschmann, J. V. (1981). Authority and the individual in Japan: Citizen protest in historical perspective. *Journal of Japanese Studies*, 7(1), 165. doi:10.2307/132171
- Krauss, E. S., & Pekkanen, R. J. (2010). The rise and fall of Japan's Liberal Democratic Party. *The Journal of Asian Studies*, 69(No. 1 (February)), 5-15. doi:10.1017/S0021911809992555
- Kurusu, K. (2011). Japan as an active agent for global norms: The political dynamism behind the acceptance and promotion of "Human Security". *Asia-Pacific Review*, 18(2), 115-137.
- Lam, P. E. (2007). Japan's quest for "soft power": attraction and limitation. *East Asia*, 24(4), 349-363.
- Laurence, H. (2002). Closing the shop: Information cartels and Japan's mass media, by Laurie Anne Freeman. (Book review). *Social Science Japan Journal*, 5(2), 279-282.
- Lecuyer, O., & Quirion, P. (2013). Can uncertainty justify overlapping policy instruments to mitigate emissions? *Ecological Economics*, 93, 177-191. doi:10.1016/j.ecolecon.2013.05.009
- Lee, S., Pollitt, H., & Ueta, K. (2012). An assessment of Japanese carbon tax reform using the E3MG econometric model. *The Scientific World Journal*, 2012, 1-9. doi:10.1100/2012/835917

- Levy, M. A. (1995). Is the environment a national security issue? *International Security*, 20(2), 35–62. doi: 10.2307/2539228
- Lim, J.-S., & Kim, Y.-G. (2012). Combining carbon tax and R&D subsidy for climate change mitigation. *Energy Economics*, 34, S496–S502. doi:10.1016/j.eneco.2012.04.012
- Lior, N. (2008). Energy resources and use: The present situation and possible paths to the future. *Energy*, 33(6), 842–857. doi:10.1016/j.energy.2007.09.009
- Lipsy, P. Y., Kushida, K. E., & Incerti, T. (2013). The Fukushima disaster and Japan's nuclear plant vulnerability in comparative perspective. *Environmental Science & Technology*, 130529150607006. doi: 10.1021/es4004813
- Marcus, G. (2011). Nuclear power after Fukushima. *Mechanical Engineering*, 133(12), 26–29.
- Matanle, P. (2011). The Great East Japan Earthquake, tsunami, and nuclear meltdown: Towards the (re)construction of a safe, sustainable, and compassionate society in Japan's shrinking regions. *Local Environment*, 16(9), 823–847. doi:10.1080/13549839.2011.607160
- Matsushashi, R., Takase, K., Yamada, K., & Komiyama, H. (2013). New energy policy and low-carbon society in Japan after the Great East Japan Earthquake. *Chinese Journal of Population Resources and Environment*, 11(1), 62–68. doi:10.1080/10042857.2013.777518
- McCubbins, M. D., & Rosenbluth, F. M. (1995). Party provision for personal politics: Dividing the vote in Japan. *Structure and Policy in Japan and the United States*, 35–55.
- McDonald, M. (2008). Securitization and the construction of security. *European Journal of International Relations*, 14(4), 563 – 587. doi: 10.1177/1354066108097553
- McDonald, M. (2013). Discourses of climate security. *Political Geography*, 33, 42–51. doi:10.1016/j.polgeo.2013.01.002
- Meybatyan, S. (2014). Nuclear disasters and displacement. *Forced Migration Review*, (45), 63–65.
- Miller, C. L. (2014). Japanese American cultural identity: The role of WWII, internment, and the 3/11. *Journal of Social Psychology*, 38(1), 669–684.
- Miyadai, S. (2012). Pitfalls of the “Nuclear Power Reduction” movement. *International Journal of Japanese Sociology*, 21(1), 98–107. doi:10.1111/j.1475-6781.2012.01160.x
- Mochizuki, J. (2011). Assessing the designs and effectiveness of Japan's emissions trading scheme. *Climate Policy*, 11(6), 1337–1349. doi:10.1080/14693062.2011.579289
- Möller, N., & Wikman-Svahn, P. (2011). Black elephants and black swans of nuclear safety. *Ethics, Policy & Environment*, 14(3), 273–278. doi:10.1080/21550085.2011.605853

- Morimoto, R. (2014). Message without a coda: On the rhetoric of photographic records. *Signs and Society*, 2(2), 284–313. doi:10.1086/677923
- Murphy, S. M. (2014). Grassroots Democrats and the Japanese state after Fukushima. *Japanese Political Science Review*, (2), 19–37. doi:10.5545/2.19
- Nakagawa, A., Furukawa, H., Konishi, R., Kudo, D., Matsumura, T., Sato, D., ... Tominaga, T. (2013). The Great East Japan Earthquake: Lessons learned at Tohoku University Hospital during the first 72 hours. *IEEE Pulse*, 4(3), 20–27. doi:10.1109/MPUL.2013.2250851
- Nakamura, A., & Kikuchi, M. (2011). What we know, and what we have not yet learned: Triple disasters and the Fukushima nuclear fiasco in Japan. *Public Administration Review*, 71(6), 893–899. doi:10.1111/j.1540-6210.2011.02437.x
- Nakata, T., Kubo, K., & Lamont, A. (2005). Design for renewable energy systems with application to rural areas in Japan. *Energy Policy*, 33(2), 209–219. doi: 10.1016/S0301-4215(03)00218-0
- Namatame, N. (2013). After Fukushima: An Introduction. *Asian Perspective*, 37(4), 473.
- Noggerath, J., Geller, R. J., & Gusiakov, V. K. (2011). Fukushima: The myth of safety, the reality of geoscience. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 67(5), 37–46. doi:10.1177/0096340211421607
- Ogawa, A. (2013b). Young precariat at the forefront. *Inter-Asia Cultural Studies*, 14(2), 317.
- Pacchioli, D. (2013). Communicating disaster: how did government, scientists, and the media perform in the crisis? *Oceanus*, 50(1), 24.
- Peary, B. D., Shaw, R., & Takeuchi, Y. (2012). Utilization of social media in the East Japan Earthquake and tsunami and its effectiveness. *Journal of Natural Disaster Science*, 34(1), 3–18.
- Pekkanen, R. (2003). Molding Japanese civil society: State-structured incentives and the patterning of civil society. *The State of Civil Society in Japan*, 116–134.
- Pekkanen, R. (2004). After the developmental state: Civil Society in Japan. *Journal of East Asian Studies*, 4(3), 363–388. doi:10.5555/jeas.2004.4.3.363
- Pempel, T. J. (2011). The legacy of Chalmers Johnson. *The Pacific Review*, 24(1), 9–14. doi:10.1080/09512748.2010.546876
- Perrow, C. (2013). Nuclear denial: From Hiroshima to Fukushima. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 69(5), 56–67. doi:10.1177/0096340213501369
- Pfotenhauer, S. M., Jones, C. F., Saha, K., & Jasanoff, S. (2012). Learning from Fukushima. *Issues in Science and Technology*, 28(3), 79–84.
- Pool, R. (2011). Fukushima: the facts. *Engineering & Technology*, 6(4), 32–36.
- Portugal Pereira, J., Troncoso Parady, G., & Castro Dominguez, B. (2014). Japan's energy conundrum: Post-Fukushima scenarios from a life cycle perspective. *Energy Policy*, 67, 104–115. doi:10.1016/j.enpol.2013.06.131

- Portugal-Pereira, J., & Esteban, M. (2014). Implications of paradigm shift in Japan's electricity security of supply: A multi-dimensional indicator assessment. *Applied Energy*, 123, 424–434. doi:10.1016/j.apenergy.2014.01.024
- Ramseyer, J. M. (2012). Why power companies build nuclear reactors on fault lines: the case of Japan. *Theoretical Inquiries in Law*, 13(2), 457–486.
- Rathi, C. (2011). A pause in the growth of nuclear energy. *The Electricity Journal*, 24(6), 48–52. doi:10.1016/j.tej.2011.06.007
- Ravenhill, J. (2013). Resource insecurity and international institutions in the Asia-Pacific region. *The Pacific Review*, 26(1), 39–64. doi:10.1080/09512748.2013.755364
- Reimann, K. D. (2002). Building networks from the outside in: Japanese NGOs and the Kyoto climate change conference. *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements*, 173–187.
- Rheingold, H. (2008). Using participatory media and public voice to encourage civic engagement. *Civic Life Online: Learning How Digital Media Can Engage Youth*, 97–118.
- Roe, P. (2004). Securitization and minority rights: Conditions of desecuritization. *Security Dialogue*, 35(3), 279–294.
- Romero, M. E., & Becerra, M. L. (2012). Transición política en Japón, Del Partido Liberal Democrático al Partido Democrático de Japón, ¿qué cambió? *Astrolabio*, (9). Retrieved from <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/2844>
- Rønnfeldt, C. F. (1997). Three generations of environment and security research. *Journal of Peace Research*, 34(4), 473–482.
- Ruipérez, L. G., & Cavero, A. (2011). Fukushima: Energía nuclear y medio ambiente. *Archivos de Medicina*, 7(3). Retrieved from <http://www.imedpub.com/ojs/index.php/archmed/article/view/117>
- Sakai, H. (2003). The end of comprehensive security? The evolution of Japanese security policy in the post-September 11 terrorism world. *Indian Journal of Asian Affairs*, 16(1/2), 71–98.
- Saleh, Alam. (2010). Broadening the concept of security: Identity and societal security. *Geopolitics Quarterly*, 6(4), 228–241.
- Salter, M. B., & Mutlu, C. E. (2013). Securitisation and Diego Garcia. *Review of International Studies*, 39(04), 815–834. doi:10.1017/S0260210512000587
- Sampei, Y., & Aoyagi-Usui, M. (2009). Mass-media coverage, its influence on public awareness of climate-change issues, and implications for Japan's national campaign to reduce greenhouse gas emissions. *Global Environmental Change*, 19(2), 203–212.
- Schreurs, M. A. (2004). Assessing Japan's role as a global environmental leader. *Policy and Society*, 23(1), 88–110. doi:10.1016/S1449-4035(04)70028-4
- Schwartz, F. (2002). Civil society in Japan reconsidered. *Japanese Journal of Political Science*, 3(02), 195–215.

- Shinoda, T. (2012). Japan's failed experiment: The DPJ and institutional change for political leadership. *Asian Survey*, 52(5), 799–821.
- Shinoda, T. (2013). DPJ's political leadership in response to the Fukushima nuclear accident. *Japanese Journal of Political Science*, 14(02), 243–259. doi:10.1017/S1468109913000054
- Shrader-Frechette, K. (2011). Fukushima, flawed epistemology, and black-swan events. *Ethics, Policy & Environment*, 14(3), 267–272. doi:10.1080/21550085.2011.605851
- Shun'ichi, T. (1992). The lessons of Japan's battle with pollution. *Japan Quarterly*, 39(3), 321–327.
- Slater, D. H., Nishimura, K., & Kindstrand, L. (2012). Social Media, information and political activism in Japan's 3.11 crisis 日本の3・11危機における一般社会メディア、情報、政治運動. Retrieved from <http://www.japanfocus.org/-nishimura-keiko/3762/article.html>
- Smith, H. A. (2001). Facing environmental security. *Journal of Military and Strategic Studies*, 4(1). Retrieved from <http://jmss.journalhosting.ucalgary.ca/jmss/index.php/jmss/article/view/256>
- Snow, N. (2014). NHK World and Japanese public diplomacy: Journalistic boundaries and state interests. Retrieved from <http://ripeat.org/wp-content/uploads/tdomf/3598/Snow%20RIPE%20paper%202014.pdf>
- Sotomayor, A. C. (2008). Los métodos cualitativos en la ciencia política contemporánea: Avances, agendas y retos. *Política y Gobierno*, 15(1), 159–179.
- Sovacool, B. K. (2011). Evaluating energy security in the Asia pacific: Towards a more comprehensive approach. *Energy Policy*, 39(11), 7472–7479. doi:10.1016/j.enpol.2010.10.008
- Sovacool, B. K., & Mukherjee, I. (2011). Conceptualizing and measuring energy security: A synthesized approach. *Energy*, 36(8), 5343–5355. doi:10.1016/j.energy.2011.06.043
- Stockwin, J. A. A. (2014). 3.11: Disaster and change in Japan by Richard J. Samuels (review). *The Journal of Japanese Studies*, 40(2), 509–514.
- Stritzel, H. (2007). Towards a theory of securitization: Copenhagen and beyond. *European Journal of International Relations*, 13(3), 357–383. doi:10.1177/1354066107080128
- Stritzel, H. (2011a). Security as translation: Threats, discourse, and the politics of localisation. *Review of International Studies*, 37(5), 2491–2517. doi:10.1017/S0260210510001579
- Stritzel, H. (2011b). Security, the translation. *Security Dialogue*, 42(4-5), 343–355. doi:10.1177/0967010611418998
- Subramanian, R. R. (2010). The politics of nuclear energy. *Strategic Analysis*, 34(6), 806–811. doi:10.1080/09700161.2010.512474
- Sugimoto, A., Nomura, S., Tsubokura, M., Matsumura, T., Muto, K., Sato, M., & Gilmour, S. (2013). The relationship between media consumption and

- health-related anxieties after the Fukushima Daiichi nuclear disaster. *PloS One*, 8(8), e65331.
- Sullivan, P. (2014). Walking the Wall. *World Policy Journal*, 31(2), 100–112. doi: 10.1177/0740277514541062
- Suzuki, A. (2014). Managing the Fukushima Challenge. *Risk Analysis*, 34(7), 1240–1256.
- Tagliacozzo, S., & Arcidiacono, C. (2015). Do ICTs help to maintain Social Capital in the disaster recovery phase? A case study of the L'aquila earthquake. *The Journal of Community Informatics*, 11(1). Retrieved from <http://ci-journal.net/index.php/ciej/article/view/1085>
- Tanaka, K. (2012). A comparison study of EU and Japan methods to assess CO2 emission reduction and energy saving in the iron and steel industry. *Energy Policy*, 51, 578–585. doi:10.1016/j.enpol.2012.08.075
- Tatsumi, y. (2013). The Stimson Center presents...Japan under DPJ Rule. *Harvard International Review*, 34(3), 56–60.
- Taureck, R. (2006). Securitization theory and securitization studies. *Journal of International Relations and Development*, 9(1), 53–61. doi:10.1057/palgrave.jird.1800072
- Tello, S. (2011). Revisando la securitización de la agenda internacional: La normalización de las políticas del pánico. *Relaciones Internacionales*, 0(18). Retrieved from [http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones\\_Internacionales&page=article&op=view&path\[\]=320](http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=view&path[]=320)
- Tjalve, V. S. (2011). Designing (de)security: European exceptionalism, Atlantic republicanism and the “public sphere.” *Security Dialogue*, 42(4-5), 441–452. doi:10.1177/0967010611418715
- Tsuchiya, H. (2012). Electricity supply largely from solar and wind resources in Japan. *Renewable Energy*, 48, 318–325. doi:10.1016/j.renene.2012.05.011
- Tyner, C. (2011, January). Review of Karan, Pradyumna P.; Sukanuma, Unryu, eds., *Local Environmental Movements: A Comparative Study of the United States and Japan*. H-Environment, *H-Review*. Retrieved from <http://www.h-net.org/reviews/showrev.php?id=31284>
- Ullman, R. H. (1983). Redefining security. *International Security*, 8(1), 129–153. doi:10.2307/2538489
- Valentine, S. V. (2011). Japanese wind energy development policy: Grand plan or group think? *Energy Policy*, 39(11), 6842–6854. doi:10.1016/j.enpol.2009.10.016
- Valentine, S., Sovacool, B. K., & Matsuura, M. (2011). Empowered? Evaluating Japan's national energy strategy under the DPJ administration. *Energy Policy*, 39(3), 1865–1876. doi:10.1016/j.enpol.2011.01.029
- van de Poel, I. (2011). Nuclear Energy as a Social Experiment. *Ethics, Policy & Environment*, 14(3), 285–290. doi:10.1080/21550085.2011.605855



- Vivoda, V. (2010). Evaluating energy security in the Asia-Pacific region: A novel methodological approach. *Energy Policy*, 38(9), 5258–5263. doi:10.1016/j.enpol.2010.05.028
- Vivoda, V. (2012). Japan's energy security predicament post-Fukushima. *Energy Policy*, 46, 135–143. doi:10.1016/j.enpol.2012.03.044
- von Hippel, D., Suzuki, T., Williams, J. H., Savage, T., & Hayes, P. (2011a). Energy security and sustainability in Northeast Asia. *Energy Policy*, 39(11), 6719–6730. doi:10.1016/j.enpol.2009.07.001
- Vuori, J. A. (2008). Illocutionary logic and strands of securitization: Applying the theory of securitization to the study of non-democratic political orders. *European Journal of International Relations*, 14(1), 65–99.
- Wæver, O. (2011). Politics, security, theory. *Security Dialogue*, 42(4-5), 465–480. doi:10.1177/0967010611418718
- Weeks, D. (2004). Softly, softly to Iraq: Removing the inverted commas from Japan's security contributions. *Australian Journal of International Affairs*, 59(4), 446–463.
- Williams, M. C. (2011). Securitization and the liberalism of fear. *Security Dialogue*, 42(4-5), 453–463. doi:10.1177/0967010611418717
- Yamashita, Y. (2012). How does the restoration of Tōhoku society begin? Center and periphery in the Great East Japan Earthquake. *International Journal of Japanese Sociology*, 21(1), 6–11. doi:10.1111/j.1475-6781.2012.01172.x
- Yamauchi, N., Okuyama, N., & Matsushima, M. (2011). Japanese civil society at a crossroad. *CIVICUS Civil Society Report for Japan*. Retrieved from [http://www2.osipp.osaka-u.ac.jp/~yamauchi/CIVICUS\\_allcombined.pdf](http://www2.osipp.osaka-u.ac.jp/~yamauchi/CIVICUS_allcombined.pdf)
- Yonemoto, S. (1997). AIDS policy in Japan: Integration within structured paternalism. *JAIDS Journal of Acquired Immune Deficiency Syndromes*, 14, S17–S21.
- Yoneyama, S. (2013). “Life-World”: Beyond Fukushima and Minamata. *Asian Perspective*, 37(4), 567.
- Yoshida, F. (2014). A comparison of Japanese and German approaches to denuclearization and the transformation of the energy system: A review of a conference held in Berlin. *Hokkaido University Economic Studies*, 64(2), 87–143.
- Zaber, M. (2015). The impact of Institutional structure of the regulatory authorities on regulatory choices: A cross-national analysis of the regulatory governance and its impact on VoIP regulation. Retrieved from [https://www.ptc.org/assets/uploads/papers/ptc15/Paper\\_YS\\_Zaber\\_Moinul.pdf](https://www.ptc.org/assets/uploads/papers/ptc15/Paper_YS_Zaber_Moinul.pdf)
- Zielonka, J. (2007). Security as practice. Discourse analysis and the Bosnian war. *Journal of International Relations and Development*, 10(2), 214–217. doi:10.1057/palgrave.jird.1800115

## ARTICULOS EN PRENSA

- Takahara, K. (2011, May 3). Tight-lipped TEPCO lays bare exclusivity of press clubs. *The Japan Times Online*. Retrieved from <http://www.japantimes.co.jp/news/2011/05/03/national/tight-lipped-TEPCO-lays-bare-exclusivity-of-press-clubs/>
- Anonymous. (2011). Nuclear crisis: How it happened: "Nuclear power village" a cozy, closed community. *McClatchy - Tribune Business News*.
- BBC News, A.-P. (2011b, July 20). Japan's post-Fukushima energy crisis. *BBC*. Retrieved from <http://www.bbc.co.uk/news/world-asia-pacific-14224409>
- BBC News. (2011a, November 11). Google aids Japan quake victims - BBC News. Retrieved from <http://www.bbc.com/news/technology-12711244>
- BBC. (2004, September 29). In quotes: Blair and Iraq weapons. Retrieved from [http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk\\_news/politics/3054991.stm](http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/politics/3054991.stm)
- BBC. (2015, March 9). Fukushima report: Key points in nuclear disaster report. Retrieved March 9, 2015, from <http://www.bbc.com/news/world-asia-18718486>
- Chisaki Urabe, & Watanabe, E. (2015, May 1). Japan sees clean energy edging out nuclear power in 2030. Retrieved May 1, 2015, from <http://www.bloomberg.com/news/articles/2015-04-28/japan-expects-renewable-energy-to-edge-out-nuclear-power-by-2030>
- Clark, G. (2012). My time in Japan's closed nuclear village. *FT.com*. Retrieved from <http://search.proquest.com.ezproxy.uned.es/docview/1026547825?pq-origsite=summon>
- Clenfield, J., & Sato, S. (2007, December 12). Japan nuclear energy drive compromised by conflicts of interest. *Bloomberg*. Retrieved from <http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=newsarchive&sid=awR8KsLIACSo>
- CNN (2013/2/28) Report: Fukushima's radiation damaged more souls than bodies. (2014, March 20). Retrieved March 20, 2014, from <http://www.cnn.com/2013/02/28/world/asia/japan-who-radiation/index.html>
- Hadfield, J. (2011, April 1). Takashi Uesugi: The Interview. Retrieved May 30, 2015, from <http://www.timeout.jp/en/tokyo/feature/2776/Takashi-Uesugi-The-Interview>
- Jain, P. C. (2009, August 25). Japan's bureaucrats face the firing line. *Asia Times Online*. Retrieved from <http://www.atimes.com/atimes/Japan/KH25Dh01.html>
- Japan: Solar Frontier to launch investment company: pv-magazine. (2013, March 7). Retrieved March 7, 2013, from [http://www.pv-magazine.com/news/details/beitrag/japan--solar-frontier-to-launch-investment-company\\_100009809/#axzz2MtqOrznE](http://www.pv-magazine.com/news/details/beitrag/japan--solar-frontier-to-launch-investment-company_100009809/#axzz2MtqOrznE)
- Japan's Wind Industry Headed for Boom After Solar Surge - Bloomberg. (2013, March 7). Retrieved March 7, 2013, from

- <http://www.bloomberg.com/news/2013-03-06/japan-s-wind-industry-headed-for-boom-after-solar-surge.html>
- Jiji Press. (2015, May 1) Japan Aims to Cut Emissions in 2030 by 26 Pct from 2013. Retrieved May 1, 2015, from <http://jen.jiji.com/jc/eng?g=eco&k=2015043000696>
- Johnston, E. (2014). XX Power play: The debate over renewable energy. *McClatchy - Tribune Business News*.
- Kyodo, & Jiji. (2013, November 4). Koizumi defends anti-nuclear drive, seeks policy change. *The Japan Times Online*. Retrieved from <http://www.japantimes.co.jp/news/2013/11/04/national/politics-diplomacy/koizumi-defends-anti-nuclear-drive-seeks-policy-change/>
- Kyodo. (2012, February 27). Tsunami alert softened days before 3/11. *The Japan Times Online*. Retrieved from <http://www.japantimes.co.jp/news/2012/02/27/national/tsunami-alert-softened-days-before-311/>
- Lepage, C. (2014, December 4). Corinne Lepage : « En France, le lobby nucléaire, c'est l'Etat ! » *Le Journal de l'Énergie*. Retrieved from <http://journaldelenergie.com/nucleaire/corinne-lepage-en-france-le-lobby-nucleaire-cest-letat/>
- McCurry, J. (2009, September 7). Japan's new prime minister promises ambitious greenhouse gas cuts. *The Guardian*. Retrieved from <http://www.theguardian.com/environment/2009/sep/07/japan-greenhouse-gas-cuts>
- Meyer, C. (2011a, May 27). Japan's nuclear cartel: Atomic industry too close to government for comfort. *Spiegel Online*. Retrieved from <http://www.spiegel.de/international/world/japan-s-nuclear-cartel-atomic-industry-too-close-to-government-for-comfort-a-764907.html>
- Meyer, C. (2011b, May 27). Japan's nuclear cartel: Keeping the media sweet. *Spiegel Online*. Retrieved from <http://www.spiegel.de/international/world/japan-s-nuclear-cartel-atomic-industry-too-close-to-government-for-comfort-a-764907-3.html>
- Meyer, C. (2011c, May 27). Japan's nuclear cartel: "No Commento." *Spiegel Online*. Retrieved from <http://www.spiegel.de/international/world/japan-s-nuclear-cartel-atomic-industry-too-close-to-government-for-comfort-a-764907-4.html>
- Nagata, K. (2015, January 12). Lower oil prices spell good news for Japanese economy. *The Japan Times Online*. Retrieved from <http://www.japantimes.co.jp/news/2015/01/12/business/economy-business/lower-oil-prices-spell-good-news-japanese-economy/>
- Nuclear power "has small support." (2011, November 25). Retrieved from <http://www.bbc.co.uk/news/science-environment-15864806>
- Okada, T., & Inajima, Y. (2015, March 8). TEPCO under state control as government gets shares for cash. *Bloomberg.com*. Retrieved from

- <http://www.bloomberg.com/news/articles/2012-07-31/TEPCO-under-state-control-as-government-gets-shares-for-cash>
- Onishi, N., & Belson, K. (2011a). Culture of complicity tied to stricken nuclear plant. *The New York Times* (April 26, 2011). *New York Times*. Retrieved from <http://hillmanm.ism-online.org/files/2011/10/Culture-of-Complicity-Tied-to-Stricken-Nuclear-Plant-NYT.docx>
- Onishi, N., & Belson, K. (2011b, April 26). Safety becomes victim in Japan's nuclear collusion. *The New York Times*. Retrieved from <http://www.nytimes.com/2011/04/27/world/asia/27collusion.html>
- Onishi, N., & Fackler, M. (2011, May 16). Japanese officials long ignored or concealed nuclear dangers. *The New York Times*. Retrieved from <http://www.nytimes.com/2011/05/17/world/asia/17japan.html>
- Reuters in Tokyo. (2015, May 1). Japanese government wants nuclear to be 20-22 pct of power mix | Energy & Oil | Reuters. Retrieved from <http://af.reuters.com/article/energyOilNews/idAFL4N0XP2TW20150428>
- Roberts, J. (2004, September 28). Bush's Top Ten Flip-Flops. *CBS News*. [www.cbsnews.com](http://www.cbsnews.com). Retrieved from <http://www.cbsnews.com/news/bushs-top-ten-flip-flops/>
- Sawa, T. (2012, February 27). Tradeoff in nuclear power. *The Japan Times*. Retrieved from <http://www.japantimes.co.jp/opinion/2012/02/27/commentary/tradeoff-in-nuclear-power/>
- Sheldrick, A., & Tsukimori, O. (2015, April 28). TABLE-Japan's recommended energy mix, electricity demand forecast for 2030 | Energy & Oil | Reuters. *Reuters*. online. Retrieved from <http://af.reuters.com/article/energyOilNews/idAFL4N0XP45S20150428>
- Shingetsu News Agency. (2015, May 30). Retrieved May 30, 2015, from <http://www.shingetsunewsagency.com/SNA/Home.html>
- Staff and agencies. (2005, December 14). Bush admits Iraq intelligence was wrong. *The Guardian*. Retrieved from <http://www.theguardian.com/world/2005/dec/14/usa.iraq1>
- The Asahi Shimbun. (2015, September 5). Still the maverick, anti-nuclear Koizumi baffles LDP leaders, utilities. *AJW by The Asahi Shimbun*. Retrieved from <http://ajw.asahi.com/article/0311disaster/fukushima/AJ201311130068>
- The Economist. (2002, February 5). A critical mass of disgust? *The Economist*. Retrieved from <http://www.economist.com/node/1318056>
- The Japan Times. (2012, May 3). Famed Buddhist nun in antinuclear hunger strike. *The Japan Times Online*. Retrieved from <http://www.japantimes.co.jp/news/2012/05/03/national/famed-buddhist-nun-in-antinuclear-hunger-strike/>
- The Nuclear Mafia Derails Democracy In Japan □ : Japan Subculture Research Center. (2015, June 25). Retrieved from

- <http://www.japansubculture.com/the-nuclear-mafia-derails-democracy-in-japan/>
- The Nuclear Picture. (2014). *Engineering & Technology (17509637)*, 9(4), 54–55.
- The Nuclear Picture. (2014, May). Institution of Engineering & Technology. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=aph&AN=95806245&site=eds-live>
- The Yomiuri Shimbun. (2015, April 29). Govt should specify need for building, renovating reactors in energy mix plan. *The Japan News*. Retrieved from <http://the-japan-news.com/news/article/0002115733>
- Yoshida, R. (2013, October 30). Anti-nuclear Koizumi agitating for comeback? *The Japan Times Online*. Retrieved from <http://www.japantimes.co.jp/news/2013/10/30/national/politics-diplomacy/anti-nuclear-koizumi-agitating-for-comeback/>

## **WORKING PAPERS Y CONGRESOS**

- Adiong, N. M. (2009). *Securitization: Understanding its process in the field of International Relations* (Seminar Paper No. Intl Stud 267 - WNOP). Dilliman: University of the Philippines. Retrieved from [http://www.researchgate.net/publication/200564329\\_Securitization\\_Understanding\\_its\\_Process\\_in\\_International\\_Relations/file/79e4150868fc4bc22a.pdf](http://www.researchgate.net/publication/200564329_Securitization_Understanding_its_Process_in_International_Relations/file/79e4150868fc4bc22a.pdf)
- Álvarez Fuentes, G. (2008). *El medio ambiente como un problema de seguridad: Desafíos para Chile* (Investigación). Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Ministerio de Defensa Nacional de Chile.
- Broadbent, J., Jin, J., Chien, Y.-J., & Yoo, E. (2006). *Developmental states and environmental limits: Regime response to environmental activism in Japan, Taiwan, South Korea and China* (Working Paper No. 6). East Asia Institute. Retrieved from [http://eai.or.kr/data/bbs/eng\\_report/2009052114202328.pdf](http://eai.or.kr/data/bbs/eng_report/2009052114202328.pdf)
- Bustelo, P. (2008). *Seguridad energética con alta dependencia externa: Las estrategias de Japón y Corea del Sur* (Documento de trabajo) (p. 29). Real Instituto El Cano. Retrieved from [http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/17264/original/Seguridad\\_en\\_energetica.pdf](http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/17264/original/Seguridad_en_energetica.pdf)
- Bustelo, P. (2011). *Japón: Seguridad energética con alta dependencia externa y desnuclearización progresiva* (Working Paper No. 20). Real Instituto El Cano. Retrieved from [http://kms1.isn.ethz.ch/serviceengine/Files/ISN/140532/ipublicationdocument\\_singledocument/88e78597-02b1-43d8-8d70-cd48a2af9f97/es/WP+20,+2011\\_Spanish.pdf](http://kms1.isn.ethz.ch/serviceengine/Files/ISN/140532/ipublicationdocument_singledocument/88e78597-02b1-43d8-8d70-cd48a2af9f97/es/WP+20,+2011_Spanish.pdf)
- Charrett, C. (2009). *A critical application of securitization theory: Overcoming the normative dilemma of writing security* (Working Paper No. 2009/7).

- International Catalan Institute for Peace. Retrieved from [http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=1884149](http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1884149)
- Cotton, Matthew. (2015, January 24). Structure, agency and post-Fukushima nuclear policy: An Alliance-Context-Actantiality model of political change. Retrieved from [https://www.academia.edu/7153877/Structure\\_agency\\_and\\_post-Fukushima\\_nuclear\\_policy\\_an\\_Alliance-Context-Actantiality\\_model\\_of\\_political\\_change](https://www.academia.edu/7153877/Structure_agency_and_post-Fukushima_nuclear_policy_an_Alliance-Context-Actantiality_model_of_political_change)
- Dauvergne, P. (1998). The rise of an environmental superpower? Evaluating Japanese environmental aid to Southeast Asia. Retrieved July 23, 2014, from <https://digitalcollections.anu.edu.au/bitstream/1885/41013/4/98-3.pdf>
- Diaz Maurin, François. (2015). *Sobre la viabilidad de la energía nuclear: Implicaciones de los accidentes de Fukushima-Daiichi* (Essay). Retrieved from [https://www.academia.edu/858971/Sobre\\_la\\_viabilidad\\_de\\_la\\_energ%C3%ADa\\_nuclear\\_Implicaciones\\_de\\_los\\_accidentes\\_de\\_Fukushima-Daiichi](https://www.academia.edu/858971/Sobre_la_viabilidad_de_la_energ%C3%ADa_nuclear_Implicaciones_de_los_accidentes_de_Fukushima-Daiichi)
- Ebinger, C., Banks, J. P., & Schackmann, A. (2014). *Transforming the electricity portfolio. Lessons from Germany and Japan in deploying renewable energy* (Policy Brief No. 14-03). The Brookings Institution. Retrieved from <http://www.brookings.edu/~media/Research/Files/Reports/2014/09/transforming-electricity-portfolio-renewable-energy/Transforming-Electricity-Portfolio-web.pdf?la=en>
- Eising, R. (2005). *The access of business interests to European Union institutions: notes towards a theory*. Arena. Retrieved from [https://www.sv.uio.no/arena/english/research/publications/arena-publications/workingpapers/working-papers2005/wp05\\_29.pdf](https://www.sv.uio.no/arena/english/research/publications/arena-publications/workingpapers/working-papers2005/wp05_29.pdf)
- Falkentoft, M. F., Hansen, N. K., & Rode, C. B. (2014). *Desecuritizing migration. The case of the Berlin refugee strike*. Retrieved from <http://www.rucsdigitaleprojektbibliotek.dk/handle/1800/16082>
- Floyd, R. (2008). Consequentialist evaluation of security for cooperative international society: A framework for analysis. Presented at the ISA's 49th annual convention, Bridging multiple divides 2008, Hilton San Francisco, San Francisco, CA, USA. Retrieved from [http://research.allacademic.com/one/isa/isa08/index.php?click\\_key=1#search\\_top](http://research.allacademic.com/one/isa/isa08/index.php?click_key=1#search_top)
- Fowler Jr, F. J., Cooper, H. M., Stewart, D. W., Rosenthal, R., Lavrakas, P. J., Rita, E. S. H., ... others. (1990). Applied social research methods series. Retrieved from [http://www.uni-graz.at/vrewww/deutsch/lehre/chapter\\_1\\_Yin\\_Case\\_Study\\_Research.pdf](http://www.uni-graz.at/vrewww/deutsch/lehre/chapter_1_Yin_Case_Study_Research.pdf)
- Gao, H., Barbier, G., Goolsby, R., & Zeng, D. (2011). *Harnessing the crowdsourcing power of social media for disaster relief*. DTIC Document. Retrieved from <http://oai.dtic.mil/oai/oai?verb=getRecord&metadataPrefix=html&identifier=ADA581803>

- Hadl, G. (2004). Civil society media theory: Tools for decolonizing the lifeworld. In *Paper presentato alla conferenza annuale dell'International Association for Media and Communication Research. Porto Alegre*. Retrieved from <http://www.ritsumeai.ac.jp/acd/cg/ss/sansharonshu/403pdf/hadl.pdf>
- Hardaker, Cory. (2015, January 23). The Senkaku/Diaoyu Island dispute between Japan and China as a model case study of speech acts as securitization. Retrieved January 23, 2015, from [https://www.academia.edu/8537302/The\\_Senkaku\\_Diaoyu\\_Island\\_Dispute\\_between\\_Japan\\_and\\_China\\_as\\_a\\_Model\\_Case\\_Study\\_of\\_Speech\\_Acts\\_as\\_Securitization](https://www.academia.edu/8537302/The_Senkaku_Diaoyu_Island_Dispute_between_Japan_and_China_as_a_Model_Case_Study_of_Speech_Acts_as_Securitization)
- Horie, T. (2015). The Nuclear Politics and the Anti-Nukes Protests in Post-Fukushima Japan. Presented at the 65th Political Studies Association Annual Conference.
- Iglesias, M. (2014). *La Escuela de Copenhague y el conflicto por las pasteras en el río Uruguay: Un caso de securitización*. Retrieved from <http://dspace.palermo.edu/dspace/handle/10226/1248>
- Isbell, P. (2008). *Energy and geopolitics in Latin America* (Working Paper No. 12/2008). Madrid: Real Instituto Elcano. Retrieved from [http://kms1.isn.ethz.ch/serviceengine/Files/ISN/50185/ipublicationdocument\\_singledocument/C159C12A-2E9E-4E85-A4CC-685553ED3E46/en/WP+12,+2008.pdf](http://kms1.isn.ethz.ch/serviceengine/Files/ISN/50185/ipublicationdocument_singledocument/C159C12A-2E9E-4E85-A4CC-685553ED3E46/en/WP+12,+2008.pdf)
- Izadi, A. (n.d.). *Overview of Japan's renewable energy and energy storage market*. Bloomberg, New Energy Finance.
- Jacobzone, S., Wendling, C., & Radisch, J. (2013). *The Use of Social Media in Risk and Crisis Communication* (OECD Working Papers on Public Governance No. 24). Retrieved from [http://www.oecd-ilibrary.org/governance/the-use-of-social-media-in-risk-and-crisis-communication\\_5k3v01fskp9s-en](http://www.oecd-ilibrary.org/governance/the-use-of-social-media-in-risk-and-crisis-communication_5k3v01fskp9s-en)
- Jimbo, K. (2012). Japan's national defense planning for the new security environment: The 2010 National Defense Program Guidelines. *DTP Policy Briefs, 2012*(Policy Brief 3). Retrieved from <http://escholarship.org/uc/item/3pb1j9m8>
- Kaufmann, D., & Penciakova, V. (2015, March 3). Preventing nuclear meltdown: Assessing regulatory failure in Japan and the United States. Retrieved March 3, 2015, from <http://www.brookings.edu/research/opinions/2011/04/01-nuclear-meltdown-kaufmann>
- Kimura, O. (2010). *Japanese Top Runner approach for energy efficiency standards* (SERC Discussion Paper No. SERC09035). CRIEPI (Central Research Institute of Electric Power). Retrieved from <http://criepi.denken.or.jp/jp/serc/discussion/index.html> .
- Kingston, J. (2005). Information disclosure in Japan. In *Biennial Conference of the Japanese Studies Association of Australia (JSAA)* (Vol. 25, p. 2011). Adelaide, Australia. Retrieved from

- [http://sydney.edu.au/law/anjel/documents/ResearchPublications/Kingston2005\\_InformationDisclosureInJapan.pdf](http://sydney.edu.au/law/anjel/documents/ResearchPublications/Kingston2005_InformationDisclosureInJapan.pdf)
- Knowledge@Wharton. (2013). *Disasters, leadership and rebuilding - Tough lessons from Japan and the U.S.* (Special Report) (p. 20). Wharton, University of Pennsylvania, U.S.: Wharton.
- Kushida, Kenji. (2012). Japan's Fukushima nuclear disaster: Narrative, analysis, and recommendations. Shorenstein APARC Working Paper. Retrieved from [https://www.academia.edu/3611514/Japan\\_s\\_Fukushima\\_Nuclear\\_Disaster\\_Narrative\\_Analysis\\_and\\_Recommendations](https://www.academia.edu/3611514/Japan_s_Fukushima_Nuclear_Disaster_Narrative_Analysis_and_Recommendations)
- Lambrecht, S. (2012). *XX Japan's nuclear phase out?* EIAS - European Institute for Asian Studies. Retrieved from <http://www.eias.org/publication/eu-asia-glance/japans-nuclear-phase-out>
- Larenas Álvarez, A. A. (2014). La confluencia entre estudios críticos de seguridad y seguridad humana: las dinámicas de inclusión y superación. Retrieved from <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/download/412/pdf.pdf>
- Lehne, R. (2010). *Government and Business* (Syllabus). Retrieved from <http://202.154.59.182/ejournal/files/Government%20and%20business.pdf>
- Lepore, Alessandra. (2012). Japan: One year after Fukushima. *European Institute for Asian Studies*. Retrieved from [http://www.eias.org/sites/default/files/EIAS\\_Newsletter\\_Spring\\_2012\\_One\\_Year\\_after\\_Fukushima.docx\\_.pdf](http://www.eias.org/sites/default/files/EIAS_Newsletter_Spring_2012_One_Year_after_Fukushima.docx_.pdf)
- Lindsay, B. R. (2011). Social media and disasters: Current uses, future options, and policy considerations. Retrieved from <http://www.infopuntveiligheid.nl/Infopuntdocumenten/R41987.pdf>
- Meltzer, J. (2011). *After Fukushima: What's next for japan's energy and climate change policy?* (Report). Brookings Institution Washington, DC. Retrieved from [http://www.brookings.edu/~media/Files/rc/papers/2011/0907\\_after\\_fukushima\\_meltzer/110907\\_JapaneseEnergyPolicy\\_Final.pdf](http://www.brookings.edu/~media/Files/rc/papers/2011/0907_after_fukushima_meltzer/110907_JapaneseEnergyPolicy_Final.pdf)
- Midford, P. (2006). Japanese public opinion and the war on terrorism: Implications for Japan's security strategy. Retrieved from <http://scholarspace.manoa.hawaii.edu/handle/10125/3516>
- Murayama, M., Parker, G., & others. (2003). *Local environmental action in Japan: the transfer of the Groundwork approach*. Henley Business School, Reading University. Retrieved from <http://core.kmi.open.ac.uk/download/pdf/6461504.pdf>
- Nadesan, M. (2015, January). *Fukushima and the Politics of Risk - Discourse analysis*. Retrieved from [https://www.academia.edu/8362401/Fukushima\\_and\\_the\\_Politics\\_of\\_Risk](https://www.academia.edu/8362401/Fukushima_and_the_Politics_of_Risk)
- Niggemeier, J. (2015). Sayōnara nukes-development, mobilisation strategies and organisation of anti-nuclear protest in Japan after the 2011 Fukushima



- accident. *Working Papers in Contemporary Asian Studies*, (48). Retrieved from <http://lup.lub.lu.se/record/5050845>
- Ogawa, A. (2012). Politics of accountability in risk and fear: Coping with the “unexpected” in Japan and Europe. Presented at the IPSA World Congress, Madrid. Retrieved from [http://paperroom.ipsa.org/papers/paper\\_8168.pdf](http://paperroom.ipsa.org/papers/paper_8168.pdf)
- Oguma, E. (2012). Japan’s nuclear power and anti-nuclear movement from a socio-historical perspective. In *Symposium: Towards long-term sustainability: In response to the 3/11 earthquake and the Fukushima nuclear disaster* (Vol. 3). Institute of East Asian Studies, University of California, Berkeley. Retrieved from [http://ieas.berkeley.edu/events/pdf/2012.04.20\\_sustainability\\_oguma\\_en.pdf](http://ieas.berkeley.edu/events/pdf/2012.04.20_sustainability_oguma_en.pdf)
- Reid, D. (2014). *The Paris School: Much needed elucidation* (Essay). Retrieved from [https://www.academia.edu/4056614/The\\_Paris\\_School\\_Much\\_Needed\\_Elucidation](https://www.academia.edu/4056614/The_Paris_School_Much_Needed_Elucidation)
- Reimann, K. D. (2003). Going global: The use of international politics and norms in local environmental movements in Japan. In *International Conference, University of Kentucky*. Retrieved from <http://web.iaincirebon.ac.id/ebook/moon/bureaucracy-governance/Going%2520Global.pdf>
- Rinscheid, A. (2014). *XX Nuclear energy policy after the Fukushima disaster* (Essay). Retrieved from [http://www.researchgate.net/profile/Adrian\\_Rinscheid/publication/271526232\\_Nuclear\\_Energy\\_Policy\\_after\\_the\\_Fukushima\\_Disaster\\_-\\_a\\_Comparative\\_Study/links/54cba0270cf24601c08804a9.pdf](http://www.researchgate.net/profile/Adrian_Rinscheid/publication/271526232_Nuclear_Energy_Policy_after_the_Fukushima_Disaster_-_a_Comparative_Study/links/54cba0270cf24601c08804a9.pdf)
- Rodriguez Paez, G. (2015, January 23). Securitization of the social protest in Spain (2011-2013). Retrieved from [https://www.academia.edu/10077818/Securitization\\_of\\_the\\_social\\_protest\\_in\\_Spain\\_2011-2013\\_](https://www.academia.edu/10077818/Securitization_of_the_social_protest_in_Spain_2011-2013_)
- Rowley, Christina, & Weldes, Jutta. (2014). *The Evolution of International Security Studies and the Everyday: Suggestions from the Buffyverse* (Working Paper No. 11-12) (p. 36). School of Sociology, Politics and International Studies. University of Bristol. Retrieved from <http://www.bristol.ac.uk/media-library/sites/global-insecurities/migrated/documents/rowleyweldes.pdf>
- Sakaki, T., Okazaki, M., & Matsuo, Y. (2010). Earthquake shakes Twitter users: real-time event detection by social sensors. In *Proceedings of the 19th international conference on World wide web* (pp. 851–860). ACM. Retrieved from <http://dl.acm.org/citation.cfm?id=1772777>
- Salter, Mark. (2015). *Security publics and Diego Garcia* (Working Paper). Retrieved from [https://www.academia.edu/5212012/Security\\_Publics\\_and\\_Diego\\_Garcia](https://www.academia.edu/5212012/Security_Publics_and_Diego_Garcia)

- Sarah, F. (2014). *Siting of Radioactive Waste Management Facilities in Japan and Switzerland*. School of Public Policy, The University of Tokyo. Retrieved from <http://www.pp.u-tokyo.ac.jp/courses/2013/documents/graspp2013-5150011-2.pdf>
- Šulović, V. (2010). Meaning of security and theory of securitization. *Belgrade Centre for Security Policy*. Retrieved from [http://www.bezbednost.org/upload/document/sulovic\\_\(2010\)\\_meaning\\_of\\_security.pdf](http://www.bezbednost.org/upload/document/sulovic_(2010)_meaning_of_security.pdf)
- Suzuki, T. (2014). Nuclear energy and nuclear fuel cycle policy options after the Fukushima accident. Presented at the East Asian Alternative Nuclear Weapons Future Conference & East Asian Alternative Energy Futures Conference, Honolulu, HI. Fecha????
- Takehiko, I. T. O. (2015). What kind of media contributes to human happiness? From the news report on the 311 nuclear plant accidents. Retrieved from [http://www.researchgate.net/profile/Takehiko\\_Ito/publication/272171316\\_What\\_Kind\\_of\\_Media\\_Contributes\\_to\\_Human\\_Happiness\\_From\\_the\\_News\\_Report\\_on\\_the\\_311\\_Nuclear\\_Plant\\_Accidents/links/54dd8a0a0cf28a3d93f98de5.pdf](http://www.researchgate.net/profile/Takehiko_Ito/publication/272171316_What_Kind_of_Media_Contributes_to_Human_Happiness_From_the_News_Report_on_the_311_Nuclear_Plant_Accidents/links/54dd8a0a0cf28a3d93f98de5.pdf)
- Tanaka, M., Yanagihara, S., & Yoshihiro, S. (1997). The Japan power demonstration reactor decommissioning program - Overview and lessons learned. Presented at the Waste Management Symposia. Retrieved from <http://www.wmsym.org/archives/1997/sess25/25-02.htm>
- Tanaka, M., Yanagihara, S., & Yoshihiro, S. (1997). The Japan power demonstration reactor decommissioning program - Overview and lessons learned. Presented at the Waste Management Symposia. Retrieved from <http://www.wmsym.org/archives/1997/sess25/25-02.htm>
- Tanaka, S., Oshima, K., Fuketa, T., Echavarri, L. E., Ostendorff, W. C., Viktorovich Ferapontov, A., ... others. (2014). *OECD/NEA International Conference on Global Nuclear Safety Enhancement Organised in co-operation with the Nuclear Regulation Authority (NRA) of Japan On the Occasion of the 50. Anniversary of Japan Joining the OECD*. Organisation for Economic Co-Operation and Development, Nuclear Energy Agency-OECD/NEA, Le Seine Saint-Germain, 12 boulevard des Iles, F-92130 Issy-les-Moulineaux (France). Retrieved from [http://www.iaea.org/inis/collection/NCLCollectionStore/\\_Public/45/073/45073524.pdf](http://www.iaea.org/inis/collection/NCLCollectionStore/_Public/45/073/45073524.pdf)
- The Brookings Institution. (2011). *Devastation in Japan: The aftermath and implications of the world's fifth largest earthquake* (Conference proceedings, uncorrected transcript). Alexandria, Virginia. Retrieved from <http://www.brookings.edu/events/2011/03/18-japan-earthquake>
- Trondal, J., & Veggeland, F. (2013). The autonomy of bureaucratic organisations. Retrieved from <http://www.sv.uio.no/arena/english/research/publications/arena-publications/workingpapers/workingpapers2013/wp8-13.pdf>

- Van Muster, R. (2004). *The desecuritisation of illegal migration*. Marie Curie Working Papers. Retrieved from [http://busieco.samnet.sdu.dk/politics/nyheder\\_og\\_begivenheder/rvm261004.pdf](http://busieco.samnet.sdu.dk/politics/nyheder_og_begivenheder/rvm261004.pdf)
- Verdes-Montenegro Escánez, F. J. (2013). La teoría del poder estructural y la securitización: Una propuesta teórica para el estudio de las transformaciones del poder y la seguridad. Presented at the IX Congreso AECPA, Sevilla.
- Villumsen, T., & Büger, C. (2010). Security expertise after securitization: Coping with dilemmas of engaging with practice. In *Annual Convention of the International Studies Association, New Orleans, LA* (pp. 17–20). Retrieved from [http://cast.ku.dk/events/events\\_old/seminars/dokument4/Security\\_Expertise\\_after\\_Securitization\\_\\_Villumsen\\_and\\_Bueger.pdf](http://cast.ku.dk/events/events_old/seminars/dokument4/Security_Expertise_after_Securitization__Villumsen_and_Bueger.pdf)
- Waeber, O. (2003). *Securitisation: Taking stock of a research programme in Security Studies* (Unpublished draft No. Winter 2003). The University of Chicago: PIPES (Program on International Politics, Economics and Security), Winter 2003 Speaker Series.
- Winward, L. H. (n.d.). *Bigger shield: Alliance, politics, and military change in Japan*.

## TESIS DOCTORALES

- Coviello, A. (2015). *La riforma del settore elettrico in Giappone e l'opposizione del Genshiryokumura* (Tesi di Laurea). Venezia: Università Ca' Foscari. Retrieved from <http://dspace.unive.it/handle/10579/5959>
- Haddadi, S. (2003). *Beyond securitisation □ : Western Mediterranean international relations from a security perspective 1989-2002* (phd). Aston University. Retrieved from <http://eprints.aston.ac.uk/14848/>
- Hong, M. (2014). Utilization of crowdsourced maps in catastrophic disasters. Retrieved from [http://scholarworks.sjsu.edu/etd\\_theses/4418/](http://scholarworks.sjsu.edu/etd_theses/4418/)
- Tzifakis, N. (2002). *Securitization and desecuritization dynamics in South-Eastern Europe*. University of Lancaster.
- Waeber, O. (1997). *Concepts of security*. University of Copenhagen, Institute of Political Science.

## IMÁGENES

- \_\_\_\_\_ *Regiones\_y\_prefecturas\_de\_Japón.png* (Imagen PNG, 2000 x 2560 píxeles) - Escalado (17 %). (2015). Retrieved from [http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/44/Regiones\\_y\\_prefecturas\\_de\\_Jap%C3%B3n.png](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/44/Regiones_y_prefecturas_de_Jap%C3%B3n.png)
- \_\_\_\_\_ Mapa de prefecturas de japon. (2014, December 16). Retrieved December 16, 2014, from

[http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/bc/Regions\\_and\\_Prefectures\\_of\\_Japan\\_2.svg](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/bc/Regions_and_Prefectures_of_Japan_2.svg)

Aitchison, C. (2012, April 1). English: The Power Grid of Japan. Retrieved from [http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Power\\_Grid\\_of\\_Japan.svg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Power_Grid_of_Japan.svg)

Google Maps. (2015, March 5). Retrieved March 5, 2015, from <https://www.google.es/maps/search/Central+nuclear+Fukushima+II,+Futaba+District,+Prefectura+de+Fukushima,+Jap%C3%B3n/@36.9046276,141.0698947,339444m/data=!3m1!1e3?hl=es>

IAEA Imagebank. (2007). 04780015 [Photo]. Retrieved from [https://www.flickr.com/photos/iaea\\_imagebank/8388174045/](https://www.flickr.com/photos/iaea_imagebank/8388174045/)

Tosaka. (2008). *English: Power Grid of Japan*. Retrieved from [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Power\\_Grid\\_of\\_Japan\\_as\\_of\\_2008.png](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Power_Grid_of_Japan_as_of_2008.png)

## RECURSOS WEB

Philips, M. (2008). Japan's Most Exclusive Clubs. *On the Media*. Retrieved from [http://www.onthedia.org/story/131242-japans-most-exclusive-clubs/?utm\\_source=sharedUrl&utm\\_medium=metatag&utm\\_campaign=sharedUrl](http://www.onthedia.org/story/131242-japans-most-exclusive-clubs/?utm_source=sharedUrl&utm_medium=metatag&utm_campaign=sharedUrl)

Sato, N. (2009). Antinuclear Energy Movements in Germany and Japan: A Comparative Analysis of Protest against Disposal of Nuclear Waste. *OUKA - Osaka University Knowledge Archive*. Retrieved from <http://ir.library.osaka-u.ac.jp/dspace/handle/11094/10065>

Whitefield Hixson, L. (2011, July 20). Japanese utilities and gov't regulators dismiss tragic nuclear history. *The 4th Media online*. Retrieved from <http://www.4thmedia.org/2011/07/japanese-utilities-and-regulators-dismiss-tragic-nuclear-history/>

Masuzoe, Y. (2012, July 12). "Iron Triangle" of policymaking persists under DPJ government. *Nippon.com*. Retrieved from <http://www.nippon.com/en/column/g00040/>

Reporteros sin fronteras. (2012, November 12). Journalists barred from anti-nuclear protest coverage. *Reporters Without Borders*. Retrieved May 30, 2015, from <http://en.rsf.org/japon-journalists-barred-from-anti-06-11-2012,43640.html>

A guide to Japan's new feed-in tariff. (2013, March 6). Retrieved March 6, 2013, from <http://www.freshcurrents.org/blog/2012/08/23/a-guide-to-japans-new-feed-in-tariff/>

ISHES (2013, May 13) New survey asks how nuclear accident changed public awareness of Japan's energy future. Retrieved May 16, 2015, from [http://ishes.org/en/aboutus/biography/writings/2011/writings\\_id000869.html](http://ishes.org/en/aboutus/biography/writings/2011/writings_id000869.html)

Nakajima, S. (2014, February 20). Japan's antinuclear movement, post-3/11 □ : Japan Subculture Research Center. Retrieved June 25, 2015, from <http://www.japansubculture.com/japans-post-311-antinuclear-movement/>

長谷川健一 OFFICIAL WEBSITE. (2015, March 5). Retrieved March 5, 2015, from <http://www.kenichihasegawa.com/>

TechNewsWorld. (2015, March 6). Japan sizes up social media as an emergency response tool. *Tech Blog*. Retrieved March 6, 2015, from <http://www.technewsworld.com/story/76050.html>

原子力村の住民一覧. (2015, May 13). Retrieved from <http://nuclearpowermafia.blogspot.com.es/>

ノーボーダー |. (2015, May 30). Retrieved May 30, 2015, from <https://no-border.co.jp/oped/>

上杉隆 公式ウェブサイト. (2015, May 30). Retrieved from <http://uesugitakashi.com/>

MIT Visualizing Cultures. (2015, October 3). Retrieved October 3, 2015, from [http://ocw.mit.edu/ans7870/21f/21f.027/tokyo\\_1960/](http://ocw.mit.edu/ans7870/21f/21f.027/tokyo_1960/)

\_\_\_\_\_. Securitization of Nuclear Power in Japan. (2015, October 12). Retrieved from <https://asiapacificpolicy.wordpress.com/2015/03/13/securitization-of-nuclear-power-in-japan/>

## VIDEOS

Brookings Institution. (2014, March 13). Restructuring the Electricity Sector in Japan: Will it Enhance Energy Security? | Retrieved March 9, 2015, from <http://www.brookings.edu/events/2014/03/13-restructure-electricity-sector-japan>

CGEP: Japan's 4th Strategic Energy Plan - YouTube. (2015, April 25). Retrieved April 25, 2015, from <https://www.youtube.com/watch?v=k7TxOHTAoHs>

Columbia | SIPA Center on Global Energy Policy | Japan's 4th Strategic Energy Plan. (2015, April 25). Retrieved April 25, 2015, from <http://energypolicy.columbia.edu/events-calendar/japans-4th-strategic-energy-plan>

*Fukushima, la gran mentira. (Subtítulos en español)*. (2012). Retrieved from [https://www.youtube.com/watch?v=AOHlv7kffFs&feature=youtube\\_gdata\\_player](https://www.youtube.com/watch?v=AOHlv7kffFs&feature=youtube_gdata_player)

*Hasegawa Kenichi - Fukushima Dairy Farmer (Full Length)*. (2015). Retrieved from <https://vimeo.com/37987872>

*Japan Futures Initiative Spring Symposium 2012: Energy Security Challenges for Japan and the World*. (n.d.). Centre for International Governance Innovation. Retrieved from [https://www.youtube.com/watch?v=XHfG-rSQH\\_Y](https://www.youtube.com/watch?v=XHfG-rSQH_Y)

*Japan's 4th Strategic Energy Plan*. (2015a). Retrieved from [https://www.youtube.com/watch?v=UKY3scPIMd8&feature=youtube\\_gdata\\_player](https://www.youtube.com/watch?v=UKY3scPIMd8&feature=youtube_gdata_player)

*Japanese Security Policy under Prime Minister Shinzo Abe.* (2013). Retrieved from [http://www.youtube.com/watch?v=pJ-pnDpuqRs&feature=youtube\\_gdata\\_player](http://www.youtube.com/watch?v=pJ-pnDpuqRs&feature=youtube_gdata_player)

K-12 GLOBAL JAPAN TEACHERS WORKSHOP | Center for Global Studies. (2014, August 6). Retrieved August 6, 2014, from <http://cgs.psu.edu/JapanFoundation.shtml>

*Securitization theory - International Relations.* (2014). Retrieved from [https://www.youtube.com/watch?v=wQ07tWOzE\\_c](https://www.youtube.com/watch?v=wQ07tWOzE_c)

*Teaching Japan Workshop - Part One.* (2013). Retrieved from [http://www.youtube.com/watch?v=dk0cKEgFI5M&feature=youtube\\_gdata\\_player](http://www.youtube.com/watch?v=dk0cKEgFI5M&feature=youtube_gdata_player)

*The real cost of nuclear power in Japan.* (2015b). Retrieved from [https://www.youtube.com/watch?v=UKY3scPIMd8&feature=youtube\\_gdata\\_player](https://www.youtube.com/watch?v=UKY3scPIMd8&feature=youtube_gdata_player)